

RE OP

revista española de la opinión pública

Trabajos de Campo

Las corrientes en la democracia cristiana italiana

Francesco Leoni

Lenguaje académico y lenguaje periodístico

Juan Beneyto

Crítica histórica y cine

Víctor Bachy

La sociología de la literatura y el modelo socioliterario

Baldomero Cores Trasmonte

Para una sociología de la salud mental en España

Jesús M. de Miguel y Benjamín Oltra

El Guerrero del Antifaz: ¿Una educación sexual de posguerra?

Enrique Barreiro

¿Qué nos da el cine?

Virtudes Hernández Martínez

ENCUESTAS E INVESTIGACIONES DEL INSTITUTO
DE LA OPINION PUBLICA

INFORMACION

BIBLIOGRAFIA

1 9 7 1

24

ABRIL
JUNIO

**Revista española
de la
opinión pública**

Director:
Ramón Cercós

n.º 24

abril - junio 1971

Instituto de la opinión pública

pe = José A. G. 1971

Consejo de Redacción:

ALFONSO ALVAREZ VILLAR.

JUAN BENEYTO PEREZ.

JOSÉ CASTILLO CASTILLO.

JOSÉ CAZORLA PEREZ.

JUAN DIEZ NICOLAS.

GABRIEL ELORRIAGA FERNANDEZ.

LUIS GONZALEZ SEARA.

ALBERTO GUTIERREZ RENON.

JOSÉ JIMENEZ BLANCO.

JUAN J. LINZ STORCH DE GRACIA.

CARMELO LISON TOLOSANA.

ENRIQUE MARTIN LOPEZ.

AMANDO DE MIGUEL RODRIGUEZ.

FRANCISCO MURILLO FERROL.

JOSÉ R. TORREGROSA PERIS.

JORGE XIFRA HERAS.

Secretario:

José SANCHEZ CANO

Secretario adjunto:

MARÍA TERESA SANCHO MENDIZABAI.

Sumario

	<u>Págs.</u>
E S T U D I O S :	
FRANCESCO LEONI: "Las corrientes en la democracia cristiana italiana".	9
JUAN BENEYTO: "Lenguaje académico y lenguaje periodístico"	17
VÍCTOR BACHY: "Crítica histórica y cine"	25
BALDOMERO CORES TRASMONTE: "La Sociología de la Literatura y el modelo socioliterario"	53
JESÚS M. DE MIGUEL y BENJAMÍN OLTRA: "Para una sociología de la salud mental en España"	93
ENRIQUE BARREIRO: "El Guerrero del Antifaz: ¿Una educación sexual de posgueita?"	113
VIRTUDES HERNÁNDEZ MARTÍNEZ: "¿Qué nos da el cine?"	133
FRANCISCO DE LA PUERTA: "György Lukacs, un gran pensador desaparecido"	147
 ENCUESTAS E INVESTIGACIONES:	
"Cambio de puesto de trabajo y pluriempleo"	155
"La juventud europea actual: comparación entre una encuesta española y una encuesta italiana", por Juan José Caballero	211
 I N F O R M A C I O N :	
A) Prospectiva	273
B) Cuestiones políticas	277
C) Política internacional	292
D) Política interior	294
E) Cuestiones económicas	301
F) Política social	301
G) Sanidad	306
H) Sicología social	310
 B I B L I O G R A F I A :	
RECENSIONES:	
LUIS GONZÁLEZ SEARA: "La sociología, aventura dialéctica" (José M. ^a Nin de Cardona)	315
TCHÉ-HAO TSIEN: "La República Popular China; derecho constitucional e instituciones" (Georges H. Mond)	320
JOSÉ MANUEL LÓPEZ DE JUAN ABAD y ÁNGEL LÓPEZ DE TORRE: "Llodio: Crisis y Crecimiento" (J. Roglá de Leuw)	324
AMIGOS DE LA CIUDAD CATÓLICA: "Poder y Libertad" (José M. ^a Nin de Cardona)	331
CHRISTOPHER TUGENDHAT: "Petróleo: el mayor negocio del mundo" (Julio Mediavilla y López)	338
ANDRÉ BABEAU: "Los Consejos obreros en Polonia" (Julio Mediavilla y López)	346
NOTICIAS DE LIBROS	355
 CONGRESOS Y REUNIONES	 415

La REVISTA ESPAÑOLA DE LA OPINION PUBLICA no se identifica necesariamente con los juicios de los autores que colaboran en ella

Colaboran en este número

VICTOR BACHY: Licenciado en Filosofía clásica por la Universidad de Liège. Fue profesor agregado de esta Universidad y profesor de lenguas clásicas en el Athénée Royal de Visé y Malmedy. Director del Departamento de Comunicación Social y del Cetedi (Centro de Técnicas de Difusión) de la Universidad Católica de Lovaina desde 1964. Profesor de la Universidad Católica de Lovaina desde 1965. Miembro del Comité Consultivo para la moralidad de las emisiones de la Radio-TV belga desde 1961. Ha enseñado como profesor invitado en la Universidad de Túnez en aplicación de acuerdos culturales.

ENRIQUE BARREIRO: Periodista. Ha trabajado como periodista en «Pueblo», «S. P.», «El Alcázar». Ha publicado cuentos en diferentes revistas literarias: «Estafeta Literaria», «Insula», página literaria de «Informaciones». Guionista de cine y TV. Profesor de Redacción de la Escuela de Publicidad del C. I. C. I.

JUAN BENEYTO: Catedrático de la Universidad, dirige el Seminario de Sociología de la Información en la Facultad de Ciencias Políticas de Madrid. Miembro de la Comisión Ejecutiva de la Asociación Internacional de Estudios e Investigaciones sobre la Información. Autor de obras tales como «Mass Communications», «Ordenamiento jurídico de la Información», «Teoría y técnica de la opinión pública», «La opinión pública internacional».

JUAN J. CABALLERO: Técnico del Departamento de Planificación y valoración del Programa de Promoción Profesional Obrera (PPO) del Ministerio de Trabajo. Profesor Ayudante de Sociología en la Universidad de Madrid (Facultad de Ciencias Políticas y Económicas), Profesor de Sociología en la Escuela Nacional de Administración Pública, en la Escuela de Psicología, en la Escuela de Periodismo de la Iglesia y en E. S. I. C. (Escuela Superior de Gestión Comercial y Marketing).

BALDOMERO CORES: Es Profesor de Sociología de la Universidad de Puerto Rico (R. U. M.). En España ha enseñado en la Universidad de Santiago de Compostela (Facultad de Derecho y Escuela Social) y en la de Madrid (Facultad de Ciencias Políticas y Escuela de Sociología). Ha dirigido numerosas investigaciones de campo en educación (colaborando con la Superintendencia de Educación de P. R., Mayagüez), pobreza y otras materias, y es autor de diversos libros y publicaciones sociológicas, entre las que se cuenta la colaboración en nuestra Revista.

VIRTUDES HERNÁNDEZ: Es Licenciada en Filosofía y Letras (Sección de Pedagogía), en la Universidad de Madrid. Ha realizado los cursos de Doctorado en la misma Facultad. Diplomada en Psicología en la Escuela de Psicología Aplicada y Psicotecnia, de la Universidad de Madrid. Profesora Adjunta de dicha Escuela de Psicología, de Madrid. En la actualidad es Colaborador Técnico del Instituto de la Opinión Pública. Es especialista en temas de Psicología social y experimental, habiendo colaborado en varias revistas científicas.

FRANCESCO LEONI: Doctor en Derecho por la Universidad de Roma. Encargado del curso de Historia de los partidos y de los movimientos políticos en la Universidad Internacional de Estudios Sociales de Roma. Desde 1964 es Director de la revista «Relazioni». Autor de numerosos volúmenes y ensayos monográficos, sobre los partidos políticos y el problema de la regulación legislativa y del financiamiento de los partidos políticos. Algunos de sus trabajos han sido publicados en España; el más reciente, «Historia de los partidos políticos italianos».

JESÚS M. DE MIGUEL: Licenciado en Ciencias Políticas por la Universidad Central de Madrid (1966), realiza el Doctorado. Becario de la Confederación Española de Cajas de Ahorros para la investigación de la tesis «El ritmo de la vida social». Entre 1965-68 ha colaborado en diversos estudios realizados por DATA, S. A. Perteneció a los equipos que realizaron el «II Informe sociológico sobre la situación social de España» (1970); «Estudio para un sistema de indicadores sociales para España» (1967), coautor del libro «La documentación y organización de los datos en la investigación sociológica» (1969). Es autor de diversos artículos. En el año 1968-69 cursó la asignatura de Psiquiatría en la Facultad de Medicina de la Universidad Central de Madrid obteniendo la máxima calificación.

BENJAMÍN OLTRA: Licenciado en Ciencias Políticas por la Universidad Central de Madrid (1969) realiza el doctorado. Becario de la Confederación Española de Cajas de Ahorros para la investigación de la tesis «La conciencia regional». Pertenece al equipo que realizó el «II Informe sociológico sobre la situación social de España» (1970). En la actualidad trabaja en el Despacho Profesional de Amando de Miguel.

FRANCISCO DE LA PUERTA: Licenciado en Derecho. Becado para estudios de Sociología en la Washington State University. Profesor de Sociología. Ha sido Jefe de la División de Estudios y Planeamientos del Instituto de la Opinión Pública, y actualmente es Asesor de Sociología del Gabinete de Estudios de la Dirección General de Urbanismo.

Estudios

Las corrientes en la democracia cristiana italiana

Francesco Leoni

El fenómeno de las “corrientes”, es decir, de los grupos de opinión que se encuentran en el interior de los partidos políticos italianos, tiene orígenes más bien remotos. Podemos decir que es algo implícito en la misma naturaleza de los partidos. Aunque también la tendencia a fraccionar las posiciones ideológicas particulares ha alcanzado, con el paso de los años, un aspecto siempre más consistente.

Las razones de esta dirección hay que buscarlas en la radicalización de la lucha política en Italia. Una radicalización que, desde el exterior, ha hecho sentir su influencia también en el interior de los grupos, hasta llegar a formas de extremismo tales que pueden poner en peligro la existencia misma de los partidos.

Con el desarrollo de los partidos, entendidos como agrupamientos modernamente organizados, desarrollo verificado entre los últimos años del siglo pasado y los primeros de éste, la lucha política en Italia ha llegado a alcanzar características muy precisas. Podemos decir que de conflicto ideológico se ha transformado en choque de posiciones, y no sólo en el aspecto doctrinal. Invirtiendo los términos, podemos afirmar que, gracias a la estructuración de los partidos según criterios modernos, la lucha de intereses ha adquirido características más específicamente doctrinales. En pocas palabras, con la transformación de los partidos en organismos modernamente concebidos, la política italiana ha asumido características bien precisas, que con el pasar de los años han terminado por influir de manera decisiva sobre los fenómenos directamente relacionados con este tema.

En esta transformación o, más precisamente, en esta adecuación a una realidad en continua evolución, ha influido también la creación de los grupos parlamentarios, o sea, el encuadramiento de los diputados en organismos estructurales según principios pre-establecidos y operantes en el interior de la Cámara de Diputados. Esto, en los años que siguieron al primer conflicto mundial.

Las relaciones entre los grupos parlamentarios —tomados como entidades autónomas y operantes en el interior del Parlamento— y los partidos polí-

ticos muy pronto se convirtieron en un problema desde el punto de vista estructural, y, al mismo tiempo, estimularon una dialéctica interna que con el pasar de los años se hizo cada vez más articulada.

Las “corrientes”, pues, nacieron en el mismo momento en que los partidos italianos adquirían una estructura moderna. De hecho diremos que las corrientes estuvieron desde la base de sucesos determinantes en la historia de la política nacional. Tuvieron —como por otra parte siguen teniendo hoy en día— una función determinante en el Partido socialista y estuvieron desde el principio de las numerosas divisiones que lo afligieron, hasta llegar a aquella clamorosa y dramática que llevó al exterminio del socialismo y al nacimiento del partido comunista en Livorno, en 1921. Las corrientes avivaron primero, y luego engendraron confusión y crisis en el partido popular italiano, progenitor de la actual democracia cristiana.

Se podría continuar durante bastante tiempo rehaciendo la historia de los partidos italianos desde 1918 hasta 1923, lo que equivale a evocar un período denso en sucesos y rico especialmente en episodios relacionados con el desarrollo de los partidos y de las “corrientes”. Nos limitamos tan sólo a observar que la existencia de grupos internos, operantes en el ámbito de movimientos individuales, tenía entonces una función bien definida, que se diferenciaba notablemente de la que hoy desarrollan los mismos grupos. Sin parar en pormenores podemos comprender que la diferencia sustancial entre un período y el otro, entre aquellas corrientes y las de hoy, está justamente en la distinta función. Las corrientes de ayer estaban generadas y estimuladas por posiciones ideológicas; hoy son, ante todo, la consecuencia de intereses, y después, de situaciones doctrinales. Es obvio que cuando hablemos de intereses es que intentamos aludir a la posición que un grupo ocupa en el interior de un cierto alineamiento político.

La consecuencia de esta “distinción” es que la comparación de ideas entre las “corrientes”, hoy en día, se ha transformado en lucha abierta. En esencia, la radicalización de la lucha política —hasta ayer fenómeno externo— hoy tiene consecuencias directas en el ámbito de los mismos partidos, es decir, influye directamente en la posición y el aspecto de las “corrientes”. Así se explica la violencia de ciertas polémicas entre los grupos que actúan dentro de un partido. Violencia que, a veces, supera a la que caracteriza el encuentro entre los distintos partidos.

No existe ningún partido italiano que no albergue un cierto número de posiciones ideológicas internas. También el partido comunista, es decir, el más cerrado y hostil a cualquier forma de dialéctica, aunque sea a su

pesar, tiene que admitir el hecho de estar escindido entre grupos de poder; lo que dicho llanamente se les puede comparar con las "corrientes".

Ahora bien, esta situación, si por una parte puede representar un fenómeno negativo —a causa, sobre todo, de la falta de equilibrio que supone—, por otra parte constituye una experiencia estimulante, dada la vivacidad doctrinal (o también de intereses puramente contingentes) que la existencia de corrientes imprime a la vista del partido mismo. De cualquier forma, no es posible olvidar el daño creado por la lucha entre los grupos internos. Daños que, a menudo, tienen repercusiones profundas en la vida misma del partido.

* * *

En la democracia cristiana, las "corrientes" siempre han tenido una importancia notable. Hemos hablado de los grupos que actúan en el interior del viejo partido popular italiano, fundado en 1919 por el sacerdote don Luigi Sturzo y poco a poco transformado en el actual DC. El partido popular se fraccionó inmediatamente en tres grupos; uno de centro, que capitaneaba el mismo Sturzo; uno de derechas, que fue después el epicentro de la colaboración entre populares y fascistas; en fin, uno de izquierdas, con posturas ya directamente filomarxistas, tanto que su *leader* llegó a opinar que debía ir a la Unión Soviética durante el período fascista.

La existencia de estas tres posiciones ideológicas, si al principio fue motivo de estímulo y debate, poco a poco llevó a la disgregación del partido, lo que ocurrió de manera clamorosa tras las disputas que tuvieron lugar acerca de la oportunidad de asumir una postura en lugar de otra, en comparación con el ya entonces victorioso fascismo.

Yendo todavía más adelante en el tiempo, podemos notar que la primera democracia cristiana no fue sino una corriente que actuaba en el interior de un contexto más amplio, que era el mundo católico. Con el nacimiento de la Obra de los congresos y de los comités católicos de Italia, o sea, el primer movimiento católico autorizado oficialmente por la Santa Sede en 1874, se crearon dos tendencias en el interior de la organización; una, moderada y sumisa a las directivas de la jerarquía eclesiástica; la otra, progresista, libre de ataduras y de represiones.

La segunda tendencia tomó el nombre de democracia cristiana. Estaba a su cabeza el joven sacerdote Romolo Murri, tan inteligente y batallador como hostil a cualquier manera de protección. Orientado hacia posiciones izquierdistas, Murri, poco a poco, acabó por desenganchar organizativamente

su grupo de la Obra. Hasta que, después de un enésimo roce con la Iglesia, Murri fue primeramente suspendido "a divinis", y más tarde excomulgado. Entonces, libre de empeños y obligaciones, dejó a su grupo en completa autonomía, y contra la voluntad de la Iglesia su grupo se convirtió en un verdadero partido político, declarándose siempre sobre posiciones cada vez más avanzadas. Hasta que, a consecuencia de la hostilidad por parte del mundo católico, se disolvió.

El movimiento de Murri, antes de transformarse en partido, fue, pues, un grupo interno, una "corriente" ideológicamente bien definida. Su acción, destructora y divisora, llevó a la escisión. Consecuencia directa del radicalismo del cual el grupo había dado prueba desde sus primeros años de vida.

La actual postura del partido en sus relaciones con las "corrientes" es bastante particular. Formalmente, éstas están prohibidas. El estatuto de la DC es categórico al respecto: "No se permite constituir en el partido grupos o fracciones organizadas. Los socios pueden contribuir a la determinación de las orientaciones programáticas y políticas del partido siempre que sea de forma que no se oponga a la unidad moral y política del partido mismo, a la disciplinada aceptación de las decisiones de los órganos competentes y al respeto absoluto por la personalidad de todos los en él inscritos" (Estatuto de la DC; Derechos y deberes de los socios).

Pero ésta, como se nota, es una postura solamente formal. El artículo en cuestión fue frenado a consecuencia de la resquebrajadura a la que el partido se vio sometido por las fricciones entre las diversas corrientes. La lucha interna llegó a convertirse en una auténtica guerra que amenazaba la unidad misma de la DC. Por tanto, se elaboró un Estatuto que, por lo menos, según las intenciones de sus redactores, tenía la intención de eliminar el mal por la raíz, destruyendo las corrientes.

Pero, deshechas de una manera formal, éstas han renacido. Y ha sucedido de una manera natural, sin instigaciones. Porque para cada corriente corresponde una posición doctrinal o de poder, y para cada posición doctrinal o de poder corresponde una corriente. Es un círculo cerrado del que no se puede salir, a menos de correr el riesgo de despedazar la unidad misma del partido o de crear un equilibrio absolutamente artificial.

Así pues, las verdaderas corrientes propias han sido deshechas. Y por corrientes entendemos esos grupos que actúan en el interior del partido con propios organismos de prensa, órganos directivos, con propias denominaciones. Pero ha quedado en pie la sombra de cada uno de estos grupos y, por consecuencia, han quedado en actividad los grupos mismos.

¿Cómo? Es fácil. Incluso sin nombre, oficialmente sin nombre, las corrientes continúan actuando.

* * *

La derecha y el centro-derecha

Formalmente no existe una verdadera y real corriente de derecha en el interior de la DC. Y esto es comprensible hasta un cierto punto. De hecho, no se puede negar que la DC naciera como un movimiento de derecha, o por lo menos con tendencias moderadas. Después de la desaprobación de la “vieja” democracia cristiana, la de don Romolo Murri, la Iglesia Católica autorizó —por lo menos formalmente— la creación de un verdadero y real partido católico tan sólo en 1919; así nació el partido popular italiano, dirigido por otro sacerdote, don Luigi Sturzo. Pero el PPI era claramente un movimiento de derecha, o por lo menos de centro-derecha. Tanto que, cuando el fascismo subió al poder, el PPI estuvo entre los primeros grupos que colaboraron, participando también en las responsabilidades gubernativas.

Cuando los partidos empezaron a desintegrarse, después de 1923, el ala más consistente del PPI, justamente la de derecha, se separó para acercarse sensiblemente también desde el punto de vista organizativo, al partido fascista. Y esto fue el principio del fin para el PPI.

La “nueva” DC, creada formalmente entre 1942 y 1943, se rehizo en concreto a expensas del PPI y bajo indicaciones de la Iglesia, que combatían el “carácter moderado” del partido católico. Por tanto, también la renacida democracia cristiana fue desde el principio un movimiento de centro-derecha. Sucesivamente, con la gradual orientación hacia la izquierda del eje político interno italiano, la DC se orientó siempre más hacia fórmulas de izquierda, hasta hacerlas del todo suyas.

De cualquier forma, durante largo tiempo, existieron y operaron dos corrientes declaradamente de derecha: “Centrismo Popular”, a cuya cabeza figuraba el ex-presidente del Consejo, Mario Scelba, y que era considerablemente más bien de centro-derecha; y “Primavera”, capitaneada por el antiguo colaborador de De Gasperi, Giulio Andreotti (más de derecha).

Justamente de estas dos corrientes, cuando el peligro del fraccionamiento interno se volvió más consistente y dramático, vino la llamada a la unidad y a la disolución de los grupos internos. “Centrismo Popular” y “Primavera” fueron de los primeros en disolverse.

Pero, mientras que los asociados a "Primavera" se han dispersado en la práctica entre los diversos grupos, los que encabezaban el "Centrismo Popular" se han reorganizado y, sin denominarse de una forma propia, se han articulado en una iniciativa que representa alrededor del 1,8 por 100 de la base interna del partido.

Como fundamento de la acción de este grupo, hay una decidida actuación anticomunista. Exclusión absoluta de relaciones con el partido comunista italiano y respeto de los principios de la doctrina social cristiana.

En posiciones más avanzadas, hacia la derecha, hay sin embargo un pequeño grupo, que visto bajo un cierto perfil representa la franja declaradamente de derecha de la DC. No es muy consistente, pero está formado casi exclusivamente de jóvenes. Lleva el nombre de "Jóvenes Halcones" y tiene como portavoz la revista *Europa 70*. Es más una iniciativa de élite y formativa que un grupo de acción. También porque su peso organizativo es prácticamente bastante limitado.

El centro

La definición del "centro", referida a una corriente ideológica, tiene un valor más topográfico que doctrinal. En efecto, un grupo bien definido ocupa la posición de centro más por motivos contingentes y de necesidad—dado que el ambiente está libre— que por tendencias naturales. Al contrario, la orientación de este sector (en extremo compuesto) es de moderado centro-izquierda. Se trata de la corriente llamada "dorotea".

Hasta hace algunos años la situación interna del partido estaba dominada por una gran reagrupación, que recogía un poco todas las tendencias, excepto las derechas y las izquierdas; "Impegno (compromiso) Democrático", a cuya cabeza figuraba Amintore Fanfani. Con el imprevisto fraccionamiento, ocurrido en el interior de la corriente, por motivos de oportunidad y de orientación, han nacido diversos grupos. El más consistente de ellos, hoy en día, es el llamado "doroteo", así definido por el nombre del convento romano donde se reunían los cabecillas, al principio, para decidir la táctica a emplear.

La corriente "dorotea" es ciertamente la más fuerte entre las que actúan en el interior de la DC. Representa el 35-36 por 100 de la base democristiana y tiene la primacía en todos los puestos de poder.

Sobre el plano doctrinal no tiene una específica postura, debido a que es ella misma la que define y orienta la política del partido. Es de centro-

izquierda si tal política va dirigida en ese sentido; pero sería de centro-derecha —como lo fue durante las fórmulas gubernativas de este color— si la decisión sobre las orientaciones fuese ésta.

El centro-izquierda

Con posturas más acentuadas de izquierda hay tres grupos: los “moroteos”, los amigos de “Nuevas Crónicas” y los “pontieri”.

Vale la pena especificar que cuando decimos que la orientación de estos grupos —aunque igualmente con diversos matices entre ellos— es más agudamente de izquierdas, debemos subrayar el hecho de que ellos están convencidos de la oportunidad de una colaboración entre católicos y socialistas marxistas y se batan en ese sentido por una orientación mental bien definida, no a consecuencia de una actitud táctica y tal vez casual.

Los tres grupos se derivan del viejo filón “Compromiso Democrático”. El más importante en el plano histórico y desde el punto de vista organizativo, es Amigos de “Nuevas Crónicas”. Es cuanto queda de la matriz de “Compromiso Democrático”; mejor dicho, es la representación más ortodoxa del viejo grupo, puesto que el cabecilla de la corriente es el antiguo jefe de “Compromiso Democrático”, Amintore Fanfani.

En el plano estructural, en cifras, la fuerza numérica de Amigos de “Nuevas Crónicas” cuenta como con un 16 por 100 de los votos internos.

El grupo “moroteo” —que quizá en la estrategia interna y en el juego de las corrientes es el más de izquierdas en el área de centro-izquierda— está capitaneado por el ex-Presidente del Consejo, Aldo Moro. Y del nombre de su cabecilla toma su definición actual.

Representa el 1,11 por 100, aproximadamente, del partido.

La corriente de los “pontieri” se autodenomina así porque afirma ser —o quiere ser— un puente ideal entre las actuales posiciones y otras que deberían crearse en base a una nueva táctica.

Su fuerza numérica abarca como un 12 por 100 del total.

La izquierda

Completamente distinta y en cierta manera desligada de los restantes partidos, la izquierda democristiana representa el ala avanzada de la tropa. Es difícil individualizar las diferencias que suceden entre un grupo y los

otros, tan estrechos son los vínculos —incluso tácticos— entre sí, y tan acentuado es su impulso hacia la izquierda.

La única diferencia que puede existir es la que se refiere a la actitud doctrinal de los grupos, tomados en conjunto: la izquierda democristiana, en sustancia, opina que la actual fase de colaboración entre católicos y socialistas marxistas debe considerarse acabada; que, en fin, es indispensable buscar nuevos caminos y nuevas ocasiones: en pocas palabras, poner en camino la colaboración con los comunistas.

Supuesto esto, los tres grupos que forman la izquierda están de acuerdo, se pueden aislar sutiles diferencias entre la táctica que cada uno prefiera adoptar y sobre el tiempo de realización de la operación.

Los tres grupos son: “Base”, “Fuerzas Nuevas” y “Nueva Izquierda”. Quizá la corriente más avanzada en sentido filocomunista sea la “Base”. Pisándole los pies “Fuerzas Nuevas”, que reúne, entre otros, a los representantes sindicales de la democracia cristiana y a los representantes dentro de la DC, del sindicato católico, la Confederación Italiana de Sindicatos de Trabajadores.

En conjunto, las tres corrientes representan alrededor de un 18 por 100 del ámbito democristiano.

* * *

Fuera de las corrientes, más allá y en actitud de espera, autónomos, se encuentran algunos exponentes del partido. En especial aquellos que pertenecen a la vieja guardia, que han preferido no inmiscuirse en la lucha de las fracciones, quedando independientes. Estos tienen un nombre singular: se les llama los “notables”.

Se trata de ex ministros o ex dirigentes del partido que, en número más bien de importancia, prefieren ir tomando posiciones una y otra vez, adoptando una actitud que está estimulada por consideraciones de carácter contingente y no por su pertenencia a una corriente específica.

Lenguaje académico y lenguaje periodístico

Juan Beneyto

Aunque el lenguaje se afirme en el uso y se formalice por la escritura, logrando así unidad y consistencia, el quehacer cumplido por los periodistas no es menos importante que el propio hacer de los usuarios y de los preceptistas. El lenguaje académico y el lenguaje periodístico disponen sin embargo de métodos y actúan sobre ámbitos tan diferentes que en ocasiones ambos lenguajes, en lugar de converger se alejan, con grave daño a la función comunicativa y comprensiva, que es esencial.

El lenguaje académico cuenta con el tiempo: es elaborado casi artesanalmente, cuidando de la ética y de la estética, mientras que el lenguaje periodístico se mueve sobre la prisa y es —cabría afirmarse— un lenguaje de urgencia.

En el lenguaje periodístico pesan poco la etimología, las autoridades y aún el genio de la lengua; lo que importa es la comprensibilidad. El periodista no busca sino hacerse entender; incluso ha de contar con la exteriorización expresiva escrita (la legibilidad) u oral (la audiabilidad). Cabe, pues, distinguir, dentro del lenguaje periodístico, el lenguaje escrito, área en la cual se acerca al lenguaje académico, y el lenguaje hablado, propio de los medios audiovisuales y zona de contacto con el lenguaje popular.

Por lo pronto, lo que, a mi modo de ver, califica de modo rotundo el lenguaje periodístico son estos dos caracteres: la tendencia a sorprender y el deseo de ahorrar espacio y tiempo. La apelación a la sorpresa es una consecuencia del mecanismo psicosociológico de la interacción informativa y por tanto, queda ligada a la personalidad y aún a la genialidad del periodista, mientras que el ahorro de espacio y de tiempo tiende a favorecer a los lectores —o a los oyentes— más también a la empresa gestora del medio, que encuentra así mayor rentabilidad.

El deseo de sorprender conduce a utilizar vocablos, gestos o imágenes que llamen la atención; tiende a intrigar para arrastrar a la lectura, la escucha o la contemplación. Este propósito se completa con la sugerencia, que es una especie de compensación o consuelo tras la llamada inicial. En tal línea se encuentra el uso de la sustitución lingüística, base de un proceso

de tipo logístico en el que cuenta la aceleración, el amortiguamiento y, finalmente, la saturación.

Para ahorrar el tiempo o el espacio se usan palabras breves, pero sobre todo se suprimen las palabras que se consideran inútiles, aunque no siempre resulte mantenido el concepto esencial a las mismas. De ahí procede una serie de modificaciones sintácticas, de la que hay prueba constante en los medios de información.

Del periodista entregado a “hinchar el perro” —de convertir el telegrama en carta—, se pasa al profesional del estilo telegráfico. Nadie duda de la bondad de aquel consejo de Paul Valéry (“De deux mots, il faut choisir le moindre”) repetido por Eugenio d’Ors: “Entre dos palabras, la más breve”. Justamente el maestro de las glosas había empezado dando ejemplo en esa misma frase suprimiendo de ella un verbo que realmente era objeto lujoso. En esa línea están igualmente las más famosas frases publicitarias cuajadas en “slogan”. Y en una y otra hipótesis anda también el valor del contexto, tan necesitado de estudio, de cara a los medios en uso, pues —de acuerdo con la teoría de Lacan— es el contexto lo que hace significativa la palabra.

En el uso del lenguaje el periodista es prisionero de la prisa, de la falta de tiempo, más también del tipo de medio multiplicador al que anda ligado: La prensa exige períodos cortos, la radio permite los largos... pero impone la redundancia para reiterar el transfondo del punto y seguido. Habría que estudiar análogamente las consecuencias lingüísticas de esta última relación, en el juego vivo de la información y del espacio.

La redundancia se nos presenta como necesaria en el lenguaje de nuestro tiempo. Pensamos en la prisa con que leemos u oímos, pero también en los ruidos que cortan nuestra atención. Esta aparece continuamente frenada. La redundancia —nos dirá Dubois y nos confirmará Auzias—, corresponde a un mundo en el cual la gente habla por dos teléfonos, lee en un telescriptor, hojea un dossier y recorre con la vista las notas que le ofrece la secretaria.

En dependencia de esta misma redundancia, para evitar la repetición, se desarrolla un nuevo tipo de inflación: la inflación verbal, la abundancia de vocablos semejantes que —por un conocimiento poco profundo de los sinónimos— presentan frecuentemente una analogía impropia.

* * *

Tomando estos puntos de partida como estribos, podemos saltar al típico lenguaje de la Información buscando alojamiento en esos centros de crea-

ción que son las Agencias. Un estudio sistemático del lenguaje periodístico tendría que considerar ampliamente de qué manera las lenguas que reciben las noticias quedan ligadas a los lenguajes transmisores.

En fin de cuentas no hay aquí sino una muestra más del poder o del prestigio. Como otrora el francés nos metió su propia versión, hoy es el inglés. Y no de manera distinta fue el español en el siglo XVI. Entonces se decía Aquisgran, Basilea o Nuremberga, hispanizando; luego se dijo Moscú afrancesando, y ahora se mete un entero universo idiomático con el despliegue del inglés por toda la tierra, en verdadero “boom” y enarbolando bandera americana. También importa ver quien es el primero. Si los españoles dimos los vocablos “pronunciamento” y “liberal”, los franceses recuperan puntos con la “contestación” surgida en Nanterre (sin embargo, contestar es impugnar, acaso matizando la impugnación como testimonio), mientras que los italianos imponen el “impartir” en un sentido más amplio que el precedente.

El lenguaje de la Información aporta de continuo al lenguaje vulgar y acerca al lenguaje académico una serie de neologismos llenos de vida en relación con la situación social, y valiosos principalmente en su contorno político. Los vocablos que pasan de los teletipos al papel impreso y a la voz de los locutores constituyen un documento interesante para el conocimiento de nuestra época, e incluso de los matices de la situación concreta de cada país. Así, el “derrotismo” europeo se arropa como “entreguismo” en la América Latina, porque allá el elemento central ha venido siendo la negociación apenas condicionada de suministros de primeras materias al gran coloso del Norte. En momentos de crisis, son frecuentemente usados para cubrir el decoro tradicional los vocablos edulcorados o acolchados, desde la “ofensiva elástica” a la “retrocesión”.

Junto al lenguaje enviado desde las Agencias, anda por los periódicos el lenguaje de los directores. En los artículos editoriales, anteriormente llamados tan expresivamente artículos de fondo, no solamente descuellan un cierto y claro estilo personal, sino una problemática concreta: el contexto de la información en su propia área.

Hace algunos decenios la presencia de lo social hizo evidente un nuevo vocabulario. Alvaro López Núñez lo recoge, en 1911, como terminología especial —dice—, “exótica, bárbara o híbrida a veces, pero utilísima siempre para la claridad, la sencillez y la brevedad del pensamiento”. Y allí se le planteaba ya el contraste Pueblo-Academia. Porque muchas de las palabras recogidas estaban vulgarizadas, algunas incluso completamente, como “meeting” y “sabotaje”, vertidas como “mitin” y “sabotaje” —“que es como

dice todo el mundo". Por lo demás, López Núñez no dudaba en aceptar los nuevos vocablos dándoles una grafía aproximada a sus propios fonemas. P. e.: "lock-out" se castellanizaba como "locáut".

El espacio ocupado por el deporte en nuestra convivencia y en nuestro ocio impone de continuo adquisiciones importadas. La prensa presenta estos vocablos casi en un régimen de exclusiva del comercio exterior, pero aquí, junto al periodista, está —desde hace algunos años— el propio estamento deportivo con su organización. La fuerza de este instrumento explica que mientras la Academia ha tenido que admitir al "fútbol", junto con su propiciado "balompié", andan del todo por su propia casa "baloncesto", "balonmano" y "balonvolea". El carácter minoritario del tenis, frente al fervor de las masas por los espectáculos deportivos citados, explica en mi opinión que se siga utilizando el "set", aunque la emisión española de la BBC diga "ronda".

En otros ámbitos la tendencia universalizante ha cortado la introducción de vocablos propios. Los automóviles de hace medio siglo llevaban marcado un "pare" sobre el cristal de sus pilotos traseros, en lugar del "stop"; ahora, el "stop" se extiende a otras zonas. Lo mismo cabe decir del "parking", aunque resulte laudable la construcción de "estacionamientos". En algunas ciudades hispanoamericanas se escribe "una vía", traduciendo "one way", en lugar de "dirección única"...

Sobre la contraposición lenguaje periodístico-lenguaje académico, el léxico generacional puede ofrecer un enfrentamiento de los grupos de edad, estén o no en los periódicos o en las academias. Hay que aceptar la "disuasión" y la "distensión" como la "guerra fría" y la "coexistencia pacífica", igual que el desarrollo y las computadoras. El uso de estas últimas exige también actas natalicias: no es lo mismo "codificar" que "computar", y desde otros tiempos teníamos "cifrar" y "descifrar" que vuelven a ser válidas.

Como el periodista es el profesional que más directamente vive los acontecimientos de nuestro tiempo, a él llegan con máxima urgencia las presiones lingüísticas. Somos tributarios de Francia al llamar máquina de escribir al utensilio que nos permite transformar en letras el impulso de nuestros dedos y seguimos siendo fieles al pensamiento, pero podemos no serlo si cuando llega la noticia al teletipo olvidamos que la mar española no se escribe con "e" como la francesa y decimos o escribimos "amerizar" en vez de amarar. Gracias a la Radiotelevisión, organizada como ente poderoso, el locutor sustituye al "speaker", pero no está siempre en las manos del periodista sino en las de fabricantes de perfumes decir pulverizador en lugar del "esprei" que denuncia Fonfrías.

Otra cosa importante: esa semántica funcional en la que deben pensar los periodistas. El desarrollo de las comunicaciones sociales ofrece posibilidades singularmente valiosas para la convergencia sistemática del proceso generador propuesto por Chomsky. Con fina percepción, subraya Eco que Chomsky parece escoger el propio fondo filosófico como estímulo imaginativo.

En efecto, junto al lenguaje creador están las frases creadas a propósito. La producción de nuevas frases es una aportación lingüística en la que el periodista muestra su capacidad de participación. Ricoeur señala que un hablante —o un escribiente— ejercitados, pueden producir en su lengua frases nuevas en los momentos oportunos, con tal tino, que otros hablantes —o escribientes— las pueden comprender. La mayor parte de nuestra experiencia como oyentes y como escribientes es —hagamos memoria— la de habérnoslas con frases nuevas.

Pues bien, tales frases nuevas llegan a veces por los teletipos y han sido creadas —improvisadas— por los periodistas. Fue un periodista norteamericano quien, en 1928, pegó al nombre sociedad el vocablo “afluyente”. Periodistas alemanes difundieron la voz “elástica” añadida por el mando nazi al término ofensiva, cuando no se podía afirmar que la operación dispuesta y realizada supusiese un avance. Los políticos seguidores de De Gaulle sustituyeron la democracia por la participación; los continuadores de aquéllos han transformado ésta en concertación permanente. Quienes difunden el progreso médico-quirúrgico imponen frases como “donantes de sangre” o “corazones prestados”, valiéndose de los esquemas del Derecho civil, pero olvidando el contenido de éste (lo prestado se ha de devolver. No es aplicable al corazón tomado de quien pierde la vida. Ni se devuelve, ni siquiera lo puede recibir propiamente el supuesto prestamista).

* * *

En conclusión, se afirma con verdad que la Información constituye una de las fuerzas que contribuyen a dar al lenguaje de nuestro tiempo una faz realmente actual. Todos los idiomas son tributarios de la Prensa y de los periodistas, justamente colocados en el centro del juego entre el lenguaje académico y el lenguaje popular.

Precisamente esta función sitúa a sus profesionales en lugar muy vidrioso. En la Gran Bretaña se ha visto el inglés periodístico como el peligro amarillo del idioma. Chesterton lo señalaba como negación de toda lógica, pero en el fondo no es sino un lenguaje dominado por el deseo de lograr esa

brevedad y ese deseo de sorprender que son propios del quehacer informativo.

La supresión de desinencias ha hecho decir, p. e., que el suelo de las salas de redacción está alfombrado de las “of” arrancadas a los titulares. Son, en efecto, los titulares, creadores del “headline English”, las lanzas más puntiagudas. España no conoce todavía un español de titulares, pero se está produciendo en la Radiotelevisión y en un popular diario vespertino. Esperando crear las nuevas palabras de las que andamos necesitados, admitimos, para abreviar como los yankis, los “pop” y los “fan”, los “job” y los “bus”.

¿Cabe así plantear nuevos “magna murmura” contra los periodistas? En la realidad, una gran parte de nuestra producción literaria no sólo acepta las propuestas idiomáticas ofrecidas por los informadores, sino que adopta las técnicas periodísticas, y hay así muchos —y aún buenos— ejemplos de esa transposición del reportaje y de la encuesta, no solo en la novela, sino en el estudio político y social. Pero, cuando, apurando los términos, se centra el argumento negativo de cara a los medios electrónicos frente al lenguaje audiovisual (se ha preguntado si es un lenguaje unidimensional), no se puede mirar tanto al emisor cuanto al receptor.

Volvemos al problema medular, al juego educación-información, sin cuya consideración todas las interpretaciones están expuestas con miopía: urge por tanto mejor educación —humanística— de los periodistas y, desde luego, para todos educación lingüística básica, previa a la formación cultural general y obligatoria.

BIBLIOGRAFIA

- H. BAUCHE: *Le langage populaire*. París, 1929.
 A. DE BENEDETTI: *Il linguaggio della pubblicità contemporanea*. Turín, 1966.
 J. R. CAPELLA: *El derecho como lenguaje*. Barcelona, 1968.
 JEAN DIERICKK: *Glossaire de l'anglais du journalisme*. Bruselas, 1968.
 J. P. FAYES: *Languages totalitaires*. “*Cahiers internationales de Sociol.*”. 36, 1964.
 E. L. FONFRÍAS: *Anglicismos en el idioma español de Madrid*. Barcelona, 1963.
 M. GALLIOT: *Essai sur la langue de la réclame contemporaine*. Toulouse, 1955.
 R. DE LA GRASSERIE: *Des parleurs des différentes classes sociales*. París, 1925.
 Z. HAMPEJS: *Linguagem da Imprensa brasileira contemporânea*. “*Revista Brasileira de Filol.*”. 6, 1961.
 J. A. HUTCHINSON: *Langage and Faith*. Filadelfia, 1963.
 A. LÓPEZ NÚÑEZ: *Ensayo de un vocabulario social*. Madrid, 1911.
 J. MARÍAS: *El uso lingüístico*. Córdoba (Argentina), 1966.
 E. H. RÍOS: *Periodismo y lenguaje*. Quito, 1963.

LENGUAJE ACADEMICO Y LENGUAJE PERIODISTICO

- S. RUNDLE: *Language as a social and political factor in Europe*. Londres, 1932.
H. STRAUMANN: *Newspaper Headlines*. Londres, 1935.

La temática lingüística referenciada, en:

- J. M. AUZIAS: *Clefs pour le structuralisme*. París, 1967. Trad. esp. (El estructuralismo). Madrid, 1968.
N. CHOMSKY: *Syntactic Structures*. Monton, 1964; *Language and Mind*. Nueva York 1968.
U. Eco: *La struttura assente*. Milán, 1968.
P. RICOEUR: *Current issues in Linguistic Theory*. Mouton. 1964.

Crítica histórica y cine(*)

Víctor Bachy

Comparto la opinión de los que dicen “todas las historias de cine están para ser escritas de nuevo”.

Georges Sadoul (**)

Problemática

HISTORIA DE LA HISTORIA

El cine, hoy, ha encontrado su lugar entre las demás artes. Tiene sus museos, sus archivos, empieza a tener sus historiadores y sus investigadores.

Sin embargo, la historia del cine está aún en sus balbuceos.

En una obra que es quizá el primer trabajo importante directamente relacionado con la historia (1), Jacques Deslandes afirma que el primer historiador del cine digno de ese nombre es sin duda Maurice Noverse, un abogado de Brest —su verdadero nombre es Maurice Hellis— quien, en una publicación escalonada de diciembre de 1925 a abril de 1930, y titulada *Nouvel Art Cinématographique*, estableció por primera vez la necesidad de utilizar una documentación completa y manifestó su afán de precisión hasta en los menores detalles. Pero Noverse, dada la seriedad que su empresa exigía, sólo pudo abordar unos temas muy limitados: el invento de la Cruz de Malta (último perfeccionamiento que permitía a las cámaras llegar a ser operacionales y a atribuir a Lumière el mérito del invento del cine); la obra de Emile Reynaud, la de Melies, ambas prácticamente ignoradas entonces. Historiador por su rigor, Noverse abrió un camino que otros tratarían de seguir.

La primera *Histoire du Cinéma* escrita en lengua francesa fue publicada en 1935 bajo la firma de dos jóvenes escritores de derechas, Maurice Bardèche y Robert Brasillach. Sus intenciones eran puras.

(*) El siguiente artículo es una adaptación de la introducción de un estudio sobre el cineasta francobelga Jacques Feyder (1885-1948), próximo a aparecer en la *Librairie Universitaire*, Louvain.

(**) LOUIS LUMIERE, *Seghers*, pág. 185.

(1) *Histoire comparée du Cinéma*, tomo I, Casterman, 1966.

“Hemos visto nacer un arte, estamos en la situación de los legendarios griegos, habitantes de los lejanos pueblos de Atica o Beocia, los cuales vieron pararse un día un carro en la plaza y asistieron esa misma noche o al día siguiente a la primera representación teatral dada en el mundo. Pero las obras de esta gira imaginaria que Thespis paseó por caminos desaparecidos, no las conocemos, si han existido alguna vez. Conocemos los Thespis del cine y sus obras. Antes de que desaparezcan por completo de la memoria de los contemporáneos, este libro quiere describirlas” (2).

Bardèche y Brasillach tuvieron el mérito de preparar el terreno. No lo hicieron con el cuidado, la exactitud y la exigencia deseables. Como escribe Deslandes: “En su búsqueda de la décima musa, la musa del cine, Bardèche y Brasillach no se han encontrado, desgraciadamente, con Clío, la musa de la Historia”.

Como réplica a esta Historia, demasiado impregnada además de admiración por la derecha e incluso por los movimientos fascistas, un periodista de izquierdas, Georges Sadoul, emprendió a su vez la redacción de una monumental historia que quedó sin terminar (3).

En 1949 escribía: “Las contradicciones que he encontrado en diversos autores me han obligado a remontarme a las fuentes”. El método general empleado por los historiadores del cine se desprende de esta declaración. Generalmente, los “historiadores” sólo trabajan sobre textos y su trabajo se resume en una extensa compilación, un conglomerado de informaciones no verificadas, de nombres, de títulos, de fechas sacados sin reparo de otros autores y teñidos de recuerdos personales. Por falta de tiempo, de método, de medios, de energía, no se remontan a las fuentes.

Al publicar su último volumen de *Histoire Générale*, en 1954, Sadoul reconoce que:

“Gracias a la diligencia y a la amabilidad de diversos corresponsales... he podido... reunir bastantes datos para una exposición que creo valedera, pero que no considero como completa, ni siempre exacta, ya que me faltó tiempo para realizar las indispensables encuestas, investigaciones, verificaciones” (4).

(2) Citado por DESLANDES, *op. cit.*, pág. 14.

(3) SADOUL murió en 1967 sin haber podido terminar su trabajo. Sólo pudo dejar terminado el primer volumen, *L'invention du Cinéma*, escrito entre 1937 y 1944, revisado y corregido en 1949.

(4) *Le Cinéma pendant la guerre (1939-1945)*, Prefacio, pág. VIII.

Por falta de tiempo, de proyecciones organizadas y de accesibilidad a los cineclubs, no se ven las películas de las que se habla.

“Me hubiera sido imposible —e insisto en precisarlo— escribir la Historia del cine entre 1939 y 1945 si me hubiera planteado como condición previa ver o volver a ver cada una de las 10.000 u 11.000 grandes películas estrenadas durante ese período. Si imaginamos un historiador que entendiese perfectamente cincuenta idiomas, capaz de comprender todas esas películas suministradas por un cineclub imaginario universal, esta única tarea ocuparía el mínimo de seis o siete años enteros de trabajo a razón de ocho horas de trabajo al día.”

Por tanto, hay que fiarse de su memoria, de sus notas de los artículos escritos por los demás. ¡Cuántos motivos de imperfecciones!

Las mismas dificultades se encuentran ahora. Han aparecido otras historias generales del cine, copiándose las unas a las otras en su conjunto o en parte, multiplicando los errores, acreditándoles. No es este lugar para estudiarlo aquí.

Añadiremos que estos últimos años diversos editores han publicado unos *Dictionnaires* del cine, de los cineastas, de las películas, etc., cuyos autores han sacado sus informaciones de las grandes historias del cine. Nuevo elemento multiplicador de inexactitudes...

A título de ejemplo:

<i>Le Dictionnaire du Cinéma</i>	Le Dictionnaire du Cinéma, Edit. Universitaire, pp. 274-276, bajo la firma autorizada de Barthélémy Amengual.	Dato verificado.
Tomo 2, J. J. Pauvert página 340.		
FEYDER:	FEYDER:	FEYDER:
Nacido en 1888.	Nacido en 1888.	Nacido en 1885.
	Suspendido tres veces en el ingreso en la Escuela Militar.	Ingresó en la Escuela “Régimentaire”.
	—Cine con Feuillade, Burget (leer: Burguet), Bourgeois.	—Cine con Ravel y Feuillade, no con Charles Burget...
	—Realizador a partir de 1915...	—... a partir de 1916.
	—Herido...	—¡No!
	—Se casó con Fr. Rosay en 1920.	—Se casó con Fr. Rosay el 26 de julio de 1917.
	—Murió el 24 de mayo de 1948.	—El 25 de mayo.

VICTOR BACHY

Ha realizado:	
<i>Autour d'une gague</i>	No, sólo era actor.
<i>Des pieds et des mains</i>	Película inexistente. Quizá el autor confunde con <i>Le pied qui étreint</i> .
... empezado por:	
G. Ravel	Ravel empezó <i>Monsieur Pinson, policier</i> .
<i>Biscot se trompe d'étage</i>	Atribución errónea.
<i>Manon de Montmartre</i> (5)	Idem.

Por fin, llega Jacques Deslandes, que trata de plantear todo de nuevo. El primer volumen apareció en 1966 y su materia abarca lo que se ha convenido en llamar la prehistoria del cinema. La continuación está anunciada. ¿Aparecerá? No creo que las exigencias de la crítica histórica puedan hacer que la obra sea amena para el lector medio. Ahora bien, un libro para ser editado, debe ser rentable.

ESTUDIOS PARCIALES (6)

La posguerra, y sobre todo los años cincuenta y sesenta, han visto multiplicarse las monografías y los estudios de temas limitados, publicados la mayoría de las veces en unas "Collections".

La más seria, la más valedera, la más importante de ellas murió al nacer. La Colección "Cinémaèque", de las Editions du Seuil, publicó en 1957 dos obras fundamentales: *Eisenstein*, de Marie Seton, y *Jean Vigo*, de P. E. Sales Gomes, modelos en su género. No pudo hacer frente a esas publicaciones. El título de la colección anunciaba su seriedad y fijaba sus límites. El *Jean Renoir*, de André Bazin, anunciado, no apareció nunca.

Las demás series se fijaron un objetivo más comercial; un libro se publica para ser vendido, debe alcanzar un público bastante amplio.

La colección "Classiques du Cinéma", de las Editions Universitaires, dirigida por Jean Mitry, más psico-esteticista que historiador, ha publicado de 1954 a 1966 una veintena de volúmenes consagrados a los grandes reali-

(5) Contradicción amablemente comunicada por M. J. M. Graitson, Lieja.

(6) Como para las *Histoires générales*, nos limitamos aquí a las publicaciones en lengua francesa.

zadores de películas. Su meta era hacer conocer a los espectadores "lo que puede ser el estilo en el cine". Estos "Classiques du Cinéma" han dejado de aparecer, desgraciadamente, en 1967.

La colección "Cinéastes d'aujourd'hui", de las Ediciones Seghers, "se propone situar en su lugar los más grandes autores de películas. Dedicada a los arquitectos de la imagen y del movimiento, a los que inventan cada día el lenguaje de nuestro tiempo, esta colección no va dirigida solamente a los especialistas, sino también a un público amplio que se interesa cada vez más en todo lo que se refiere al arte cinematográfico. Cada volumen comprende un estudio redactado por un crítico cualificado y una importante gama de textos: sobre el cineasta estudiado, sobre extractos y recortes de las principales películas..." Creada en 1961, ha publicado su 51.º volumen, una publicación póstuma de Georges Sadoul sobre Gérard Philippe.

Premier Plan se presenta bajo la forma de una "revista mensual de cine", pero equivale a una colección. Publicada por la Société d'Etudes, Recherches et Documentation Cinématographique, de Lyon, ha tratado ya de casi cincuenta autores desde su primer número aparecido el 1 de septiembre de 1959. En general, los autores de esas publicaciones defienden una opinión crítica personal comprometida, positiva o negativa.

Como suplemento a "l'Avant-Scène du Cinéma" aparece desde 1965 la *Anthologie du Cinéma*, ricos opúsculos de 60 a 80 páginas referentes a la vida, la obra y el estilo de un autor de películas fallecido (de manera que es posible, en principio, considerar su obra completa). El estudio está casi siempre confiado a un compatriota o a un especialista del cineasta.

Al nivel de un enfoque más polivalente, pero de alta calidad, debemos mencionar *La Collection 7^e Art*, de las Editions du Cerf, que ha publicado desde 1952, sobre temas muy variados, 43 títulos: monográficas, síntesis, críticas, estilos, escuelas. Bajo la dirección de Jean-Louis Tallenay y de Jean Queval ha creado un movimiento de gran interés hacia una reflexión humanista sobre las películas y sus problemas. Hay que lamentar que su ritmo de aparición haya disminuido.

Finalmente, desde la primavera del año 1960, la revista *Etudes Cinématographiques*, fundada por Henri Agel y Georges Albert Astre, profundiza en números dobles o triples "ciertos aspectos principales, ciertas funciones esenciales del cine", considerando las obras estudiadas desde una cierta "distancia", multiplicando las confrontaciones y, por un afán de información objetiva, publicando también un cierto número de "documentos"...

Todos los trabajos de esas colecciones, paralelamente a otros, que no podemos citar aquí, han introducido de manera insistente diversas nociones:

la de ver las películas de un autor para poder hablar de ellas, la de recurrir a las fuentes o por lo menos a algunas de ellas: documentos escritos y, sobre todo, testimonios de contemporáneos.

En esta nueva perspectiva aparecen nuevas figuras a veces muy diferentes de las que se habían aceptado: como otros muchos antes que él, Bob Bergut al escribir sobre Eric von Stroheim (7) acepta ciegamente las declaraciones de su héroe, testigo directo y por tanto inatacable, según él. Denis Marion y Barthélémy Amengual (8), en cambio, recurren a las fuentes y a las pruebas, descubren la impostura de Stroheim sobre sí mismo y enmarcan el hombre y su obra en su perspectiva histórica.

Poco a poco, a pequeños trozos, la historia del cine se escribe, y se revisan sus primeras y apresuradas síntesis. La obra es larga y delicada; el ahínco de los primeros historiadores y la costumbre de sacar datos de sus epígonos, han arraigado los errores.

Hay que considerar todo de nuevo a la luz de la Historia simplemente y aplicar a nuestra época, tan rica en documentos de toda clase, los métodos de la crítica histórica.

Las fuentes

LOS DOCUMENTOS

¿Cómo se escribe la Historia? ¿Cómo se escribe, particularmente, la Historia *del cine*?

El objeto de la investigación histórica (9) es la verdad histórica, no “la” verdad eterna e invariable, ni la verdad llamada “científica”, resultado de experiencias numerosas, controladas y convincentes. Hay que reconocer que la verdad histórica es esencialmente relativa y se eleva a ese nivel de “verdad” porque es la expresión del resultado de la encuesta criteriológica a partir de una documentación de lo más completa y de lo más comprobada posible.

Para establecer la verdad histórica, la Historia debe primeramente cernir y estudiar los hechos históricos, o sea, los hechos materiales brutos y los fenómenos de opinión que se formaron alrededor de ese hecho.

(7) En *Le Terrain Vague*, 1960.

(8) *Etudes Cinématographiques*, núm. 48-50, 1966.

(9) Nos referimos en su mayor parte a las ideas desarrolladas por PAUL HARSIN, profesor de la Universidad de Lieja, quien fue nuestro maestro en esta materia.

Así, pues, en materia cinematográfica, los hechos históricos implican los acontecimientos propiamente dichos, es decir, sobre todo las películas en sí, y el contexto socio-cultural (incluyendo los fenómenos políticos y económicos) que les han visto nacer. Incluyen además todo el movimiento que esas obras han ocasionado, empezando por las "críticas" en su sentido más amplio, que representan las opiniones de los receptores-espectadores.

El pasado, objeto del estudio histórico, se extiende hasta el mismo instante que constituye el presente.

Se extiende constantemente y se enriquece de elementos nuevos. Todo este pasado es alcanzable sólo a través de los documentos que servirán de base a los trabajos de los investigadores.

En cine, esos documentos se clasificaron en dos grupos esenciales: en primer lugar, las películas, "objeto" mismo de la investigación cinematográfica. Por otra parte, todos los otros documentos: libros, periódicos, cartas, manuscritos, fotografías, discos, entrevistas, declaraciones, registradas en magnetófono, en magnetoscopio, y, en general, todo texto u objeto susceptible de aportar un elemento suplementorio a los documentos (10).

Pero esos documentos, a pesar de su carácter reciente, que disminuye la posibilidad de falsificación, han de pasar por la criba del examen crítico.

CRITICAS INTERNAS

Los primeros documentos a "consultar" en la historia del cine son evidentemente las obras mismas, las películas.

Lo he dicho ya anteriormente y lo volveré a decir: demasiados errores se han introducido en los libros, demasiadas deformaciones han modificado los recuerdos (11); hay que volver a las películas, Jean Mitry lo reconoce: "El número de películas examinadas de nuevo gracias a Langois quebrantó todas las ideas que él y yo nos hacíamos sobre ciertas obras. Antes de escribir y sacar conclusiones sobre la evolución del cine se imponía una revisión total, así como un conocimiento preciso de las obras de cada uno..." (12). Pero, ¿en qué consiste una "película"?

(10) Documentum: elemento material (-mentum), susceptible de enseñar algo (docere).

(11) Ver más adelante el ejemplo de *Crainquebille*.

(12) *Histoire du Cinéma*, 1, pág. 10.

Inmediatamente surgen una serie de problemas pertinentes a la "crítica de autenticidad": el documento que aparece en la pantalla, el documento que tenemos ante los ojos, ¿es o no es tal como era cuando su autor lo terminó? ¿En qué momento de esa operación de terminación puede considerarse la película como completa y original?

En nuestra opinión, la obra cinematográficamente perfecta es la que sale de los laboratorios según el negativo realizado sobre la copia de trabajo, en su versión definitiva, con la aprobación del autor.

Esta versión no es nunca prácticamente la que nos es posible ver. ¡Tantos intermediarios han podido alterarla! Examinemos algunos de ellos tomados en el orden cronológico de su intervención.

El laboratorio

En el *laboratorio* aparecen ya las primeras traiciones.

En la sala de *montaje* la película ha podido sufrir modificaciones más o menos profundas, por intervención del montador o de los productores *en contra de la voluntad del autor* (13).

Orson Welles, que presentó en la Exposición de Bruselas de 1958 su película *Touch of Evil* (*Sed de mal*), ha declarado ignorar su estado definitivo, ya que el productor le había prohibido darle el último toque.

En efecto, se habían introducido "algunas secuencias que Welles no había ni escrito ni dirigido (unos planos "explicativos"... que constituían sólo un minuto de proyección). Hay importantes cortes... una escena al principio... una secuencia al final. Esas modificaciones dificultan la comprensión de algunos detalles" (14).

En este caso, el autor, autorizado o no, recusa a menudo la versión original, sin poder jurídicamente ir más allá de una protesta platónica.

En el momento de la postsincronización, intervienen numerosas voces, las verdaderas y las otras. ¿Dónde están las voces "originales", las únicas auténticas? Es difícil determinar cuando se trata de una coproducción internacional.

(13) Excluimos de esas observaciones filológicas el caso en el que el realizador, obligado por unos imperativos económicos, *acepta* (con pesar, pero voluntariamente) modificar su película. Por ej.: Visconti cambió el final de *Vaghe Stelle dell'orso* (*Sandra*) para ser distribuida por la firma americana "Columbia".

(14) JEAN CLAUDE ALLAIS: *Orson Welles*, "Premier Plan", núm. 16, pág. 64.

Tomemos como ejemplo *El Gatopardo*, de Luchino Visconti (Italia, 1963).

...Se trata de una película adaptada de una novela italiana, situada en Sicilia en una época en que sólo se hablaba un solo dialecto, rodada en Sicilia por un realizador italiano, interpretada por un americano, Burt Lancaster, quien desempeñó su papel en inglés; dos franceses, Alain Delon y Serge Reggiani, que trabajaron en francés; una italiana, Claudia Cardinale, quien, cualquiera que fuese el idioma por ella empleado (ya que habla mejor el francés que el italiano por su origen tunecino), fue doblada. Puesto que Visconti es tan capaz de dirigir en francés como en italiano (como se ha comprobado cuando dirigió en París la obra de John Ford) y que él mismo participó en el registro, en el estudio, de los diálogos de las versiones italiana y francesa (únicamente había sido tomado un "sonido-testigo" durante los exteriores que forman la totalidad de las escenas), es delicado dar preferencia a una u otra versión.

Todo cambia en la versión inglesa que, por su distribución en los Estados Unidos, ha sido probablemente vista por más espectadores que las otras juntas. Tiene una ventaja sobre las dos anteriores: es la única en la que se oye la voz de Burt Lancaster, que fue postsincronizada. En cambio, los otros papeles están doblados por americanos (con la excepción del inglés Leslie French, que se dobla él mismo en el papel del piemontés Chevally) y, según los que los han oído, su acento americano no contribuye a la verosimilitud. Esto no es lo peor. Visconti había llamado a Archibald Colquhaun para traducir al inglés las réplicas de Lampedusa o las suyas y había colaborado con él. Los técnicos del doblaje en Hollywood utilizaron esa traducción, pero no la respetaron, sustituyéndola por unas frases de su invención. Visconti no tuvo la posibilidad de participar en la operación ni de controlar el resultado" (15).

La *tirada* de las copias según el negativo original varía según la marca de la película en positivo y el tiempo de exposición, que matará los grises, hará resaltar los blancos y matizará los tonos intermedios.

El problema puede extenderse más. A partir de un negativo en blanco y negro es posible sacar copias positivas reveladas en un solo color. El procedimiento era frecuente en la época del cine mudo.

(15) ANDRÉ THIRIFAYS: *Philologie cinématographique*, "Le Soir", 7 julio 1964.

L'Image, de Feyder (1924), ¿ha sido proyectada en blanco y negro o en secuencias diferentemente coloreadas? Su *vedette*, Arlette Marchal, se acuerda de copias en blanco y negro, así como el productor Kamenka. Sin embargo la copia que he visto, la única que queda y que es incompleta, está sacada en diferentes colores (16).

¿Y el problema de las películas filmadas en *color*? Según la marca de la película empleada para la tirada de las copias positivas, las dominantes variarán. He visto en Alemania *El hombre de Río*, de Philippe de Broca, sacado en Agfacolor, teñido uniformemente de un amarillo tostado, lo cual alteraba todos los matices del Eastmancolor original.

Volvamos a *El Gatopardo*.

“Visconti había utilizado la película Eastman para la pantalla Technirama. Las copias francesa e italiana habían sido sacadas en Technicolor. Las copias de la versión inglesa fueron realizadas por los laboratorios De Luxe, que pertenecen a la Fox, y están concebidos para el Cinemascope, utilizado obligatoriamente por todas las producciones de esa compañía. Para realizar ese cambio hubo que sacar un contratipo del negativo original, lo que supuso una disminución en la calidad del color y una “definición” menos buena (para los que ignoran este término técnico, digamos que significa la capacidad de una imagen filmada de ser ampliada a voluntad). Me refiero nuevamente a los que han podido comparar las dos versiones; desde este punto de vista técnico, la inglesa es sensiblemente inferior a las versiones italiana y francesa” (17).

El productor

La primera versión es a veces modificada *motu proprio* por el productor, sin el consentimiento del realizador, a veces incluso sin avisarle; en derecho cinematográfico, los derechos de “autor” pertenecen hasta ahora al productor. ¡El productor puede mutilar la película!

“El cineasta alemán Helmut Kaütner, hablando con periodistas de Bruselas de su película *Louis II de Baviera*, evocaba unas escenas desconocidas para los espectadores belgas. Se lo hicieron observar. Kaütner fue al cine y salió indignado. En efecto, en la historia de la locura que gana progresivamente la mente del rey, varias escenas de demencia habían sido suprimidas, en particular

(16) Cfr. infra.

(17) ANDRÉ THIRIFAYS: *op. cit.*

las imágenes del final, cuando el rey ahoga a su médico. Se siente llevado a ese acto criminal porque en aquel momento la cara de ese doctor refleja... cada una de las obsesiones de su vida: Bismarck, Wagner, su hermano Otto y, finalmente, él mismo. Esta crisis de locura debía, según el cineasta, justificar el suicidio del rey y su extraño comportamiento de diez años. Pero al ser juzgadas esas escenas poco "públicas" por el productor alemán, fueron eliminadas; la copia se encuentra por tanto mutilada sin que el director de cine, no el realizador ni, a *fortiori*, el público, esté informado de ello". (18).

El afán de cortar y de añadir está directamente relacionado con un solo objetivo supuesto del productor: gustar.

Juegos prohibidos, de René Clément, corrió una suerte inversa. El productor temía que el final, la brusca separación de los niños, comprometiera la rentabilidad de la película. Unos planos de los dos jóvenes héroes hojeando en un parque un álbum de recuerdos al principio y al final de la película, hicieron del relato un largo "retorno al pasado" y permitieron que una obra trágica terminase con unas imágenes apacibles.

En el mismo orden de ideas, todo es posible. El productor examina la película, la desmonta y la vuelve a montar, para hacerla más asequible para el público, a expensas del arte.

Una obra de Ophüls narra "cuatro episodios de la vida de *Lola Montes*: el final de una aventura con Liszt, la evocación de la juventud de Lola, su ascenso en la vida galante y finalmente sus amores con Luis II, rey de Baviera. Estos cuatro episodios están integrados en un quinto episodio que envuelve y aparece en toda la película: Lola, exhibida en un circo como un fenómeno y terminando su vida escandalosa con su último amante, el "Ecuyer", ... (Leprohon). La fuerza de Ophüls se encontraba precisamente en esa luz amarga que envolvía toda la película, a través de las escenas de circo, del exhibicionismo de la "vedette" obligada a vivir de nuevo sus aventuras galantes para un público de feria. Después de una primera exhibición de la película, se hizo una nueva versión que restablecía el orden cronológico: empieza con la adolescencia de Lola Montes, y la parte referente al circo está colocada en su totalidad al final de la película, la agresividad ha desaparecido: mutilada, la obra se asemeja a un vulgar relato de aventuras amorosas.

(18) ANDRÉ THIRIFAYS, "Le Soir".

Se realizan también diferentes versiones.

Algunas películas francesas (*Y Dios creó a la mujer*, de Roger Vadim; *La Torre de Nesle*, de Abel Gance); tienen escenas más o menos atrevidas según para quien vaya destinada. Los mismos planos han sido rodados dos veces, ¡con o sin ropa!

La censura

La censura, allí donde existe —y particularmente en Francia—, puede prohibir una obra entera. Tanto mejor para su integralidad, tanto peor para las recaudaciones. El productor que ha invertido unas sumas enormes en la empresa acepta difícilmente esa medida. Está dispuesto a todo antes de perder la ganancia, incluso, claro está, a cortar y desfigurar la película.

Por dos veces, Jacques Feyder tuvo que doblegarse a esas exigencias.

Les Nouveaux Messieurs, 1927, “esos alfilerazos fotográficos, esas ironías amables registradas por la cámara, aparecían como bombas incendiarias, como sarcasmos, e insultos a las instituciones parlamentarias (19). *La Loi du Nord*, en 1939, “cuyo tema había sido aprobado durante su realización por todas las censuras internacionales, vio su aparición ante el público impedida por unos acontecimientos imprevisibles: la guerra de 1939, el desembarco aliado en Narwick (Noruega), donde la película se había rodado en parte...” Acabada en vísperas de la guerra, ha permanecido durante tres años en los archivos de la censura, pero ha podido exhibirse finalmente con éxito en Francia, a pesar de los severos cortes que han condicionado su salida” (20).

El distribuidor

El distribuidor compra al productor los derechos de alquiler de su película en su país por un periodo fijado por contrato. Esa película *debe* ser rentable. La publicidad ayudará a ello, pero a veces el distribuidor va más lejos.

Para armonizar su publicidad, el distribuidor juega con los títulos originales, cambiando así a voluntad el condicionamiento del espectador.

De *Brighton Rock*, de Boulting, que podía atraer a los conocedores de Graham Greene, autor de la novela e inspirador de la película, el distribuidor hizo *Le Gang des tueurs*, para atraer

(19) J. F.: “Cinéma”, pág. 26.

(20) *Idem*, pág. 45.

al público amante de la violencia. *El Viaggio in Italia*, de Roberto Rossellini, podría ser tomado por un documental turístico; el distribuidor lo vuelve a bautizar: *L'Amour est toujours le plus fort*, en Francia, o *La Divorcée de Naples*, en Bélgica. Atraerá así, según piensa, al público de gustos románticos; o también presenta una película antigua (*Le Grand alibi*, de Hitchcock) con un nuevo título (*Le trac*) para hacer creer que la película es reciente.

Este cálculo comercial falsea la obra y la recepción de ésta por el público. El público, alcanzado por esta publicidad, se decepciona, y el que hubiera apreciado la película, la ignora al ser engañado para su título. El movimiento de opinión, la crítica escrita, pero sobre todo la crítica oral, perjudica a la película en ambos casos. Sólo el tiempo puede, a la larga, hacer reaparecer los verdaderos valores.

Para ir al encuentro de los deseos de los *propietarios de cines*, sus clientes, el distribuidor se arregla para dar a la película la extensión "habitual" en el país o la región.

La versión italiana de *El Gatopardo*, tal como la presentaba Visconti la primera vez en Palermo duraba 3 horas 25 minutos. Los distribuidores de la Península la redujeron según las exigencias de sus horarios. Para su proyección en el Festival de Cannes 1963, Visconti la redujo a 3 horas 10 minutos. La versión francesa es algo menos larga. La versión inglesa dura 2 horas 40 minutos (21).

Para prolongar la vida de una película y presentarla como primera parte del programa, muchos distribuidores se creen autorizados a reducirla a una banda de ¡50 ó incluso 45 minutos!

Para eso suprimen al azar algunas escenas de cada rollo y ofrecen un "resumen" llamado a tener vida propia. Nunca más el original volverá a ser reconstituido.

Esta desgracia ocurre con películas secundarias sin gran interés artístico, pero también con obras difíciles que la explotación comercial ha recibido mal (como, por ejemplo, *Il y a un train toutes les heures*, d'André Cavens).

En fin, las exigencias de los espectadores varían de un país a otro. Conciliarlas con una obra extranjera plantea algunas veces problemas...

Jean Cocteau cuenta la sorpresa que experimentó al entrar un día en una sala de El Cairo donde se proyectaba su película "*Les Enfants terribles*" en versión árabe. Vio en la pantalla a

(21) ANDRÉ THIRIFAYS: *op. cit.*

Jean Marais subir corriendo las escaleras hacia la famosa habitación. Pero la puerta de esa habitación se abrió, con gran sorpresa por parte de Cocteau, ...ante un número de "strip-tease" con una danza del vientre, la cual hacía manifiestamente las delicias de los espectadores. Después de eso, Jean Marais se encontraba de nuevo ante una puerta cerrada que abría para penetrar en la habitación-refugio de los *Enfants Terribles* que el autor esperaba ver desde el principio de la secuencia:

"Tuve la explicación más tarde", contaba el poeta sin demasiada indignación, "cuando me dijeron que en Egipto, por lo menos en aquella época, para que una película tenga éxito, debía tener por lo menos una escena de desnudo. Por lo tanto, los distribuidores se arreglaban para incluir en un momento más o menos propicio de la acción un número de "strip-tease" de los que tenían una reserva inagotable..." (22).

La Comisión de control

Cuando un distribuidor ofrece su película en alquiler a los propietarios de cine, procura presentarla como susceptible de atraer a la clientela más amplia. Ahora bien, la experiencia prueba que el público joven constituye la mayoría de la audiencia cinematográfica (23). Importa, por tanto, que la película pueda ser proyectada legalmente ante todos los públicos.

En Francia, toda película que ha obtenido el "Visado de censura" legal puede ser proyectada, a menos que intervenga una comisión de control para prohibirla a los menores de 13 años o a los menores de 18 años. En Bélgica, el proceso es inverso; ninguna película puede ser proyectada a los menores de 16 años si no ha recibido previamente una "autorización" de la Comisión de control. Con respecto al tema que nos ocupa, el resultado es idéntico: para obtener la autorización de proyectar su película delante de todos los públicos sin excepción, el distribuidor está dispuesto a seguir las órdenes o las sugerencias de las Comisiones, y a suprimir de la película las escenas que podrían traer consigo la limitación de audiencia. En Bélgica, la relación de las escenas cortadas debe figurar en una tarjeta que acompaña la copia en sus desplazamientos y que debe ser presentada si es necesario a los delegados verificadores de la Comisión.

Eso da lugar a unas mutilaciones deplorables, con el riesgo de deformar completamente una obra.

(22) M. y P. THONON: *La métatarse de l'iguanodon*, "L'Echo de la Bourse", 21 de octubre de 1965.

(23) El "Centre National de la Cinématographie" (número 81-82, junio-abril 1963), al ofrecer un cuadro de las películas más taquilleras comenta: "Es interesante notar el importante número, de películas que sin ser espectáculos de cine parroquial, no dejan de ser películas visibles para todos, "en familia".

The Prisoner, de Peter Glenville, pone en escena a un cardenal, símbolo del espíritu de resistencia en un país del Este. El gobierno quiere eliminarlo sin tocar su persona. Un especialista en lavados de cerebro se encarga de seguir sus pasos, y trata poco a poco de persuadirlo de que es un orgulloso, que ingresó en el sacerdocio como reacción contra su madre que se dedicaba a la prostitución. El "psicólogo" alcanza sus fines y el cardenal, en una autocrítica pública, destruye su propia imagen.

La Comisión de control intervino e hizo cortar toda la evocación del pasado miserable del Cardenal. La autocrítica final aparece como un acto gratuito y explicable solamente por la debilidad humana. La obra con ese corte, no solamente pierde significado, sino que toma otro distinto. La humillación consciente y autopunitiva del hombre de Dios llega a ser una capitulación bajo presión.

Algunas veces las dos versiones están en circulación: la completa y la truncada. La mayoría de las veces la más "comercial" subsiste, y cuando sus secuencias están materialmente deterioradas se reemplazan por las correspondientes sacadas de la versión completa poco rentable.

La obra total está así definitivamente perdida.

Las iniciativas privadas

Varían definitivamente. Como ejemplo pondremos dos:

Un cierto número de directores de salas, particularmente ansiosos de no escandalizar a su público —me refiero sobre todo a los curas que dirigen las salas parroquiales, a los directores de colegios— ven las películas que reciben antes de su presentación. Cuando una escena les parece atrevida, la reducen o la suprimen antes de pasar la película en su sala. En principio vuelven a reponer las escenas cortadas antes de devolver la copia al distribuidor.

También sabemos de algunos que, colocando el celo antes de la honestidad, hacen desaparecer las imágenes suprimidas, pensando obrar así "para la buena causa".

Una iniciativa opuesta, más deshonesto aún y tan nefasta para la integridad de la película como la anterior es la del que colecciona escenas picantes y compone con ellas unas antologías destinadas a ser proyectadas en privado o colectivamente (lucrativo).

No insistiremos sobre esto...

El desgaste

Como mencioné anteriormente, el original de la película se desgasta.

Normalmente, una película se presenta bajo la forma de un cierto número de rollos colocados en una caja metálica. En cada extremo del rollo hay una banda neutra —blanca o negra— que permite la colocación en el proyector sin tocar la película.

Antes de la proyección, en su cabina, el técnico de proyección reúne en una sola bobina grande, susceptible de entrar en el sitio correspondiente del proyector, varias de las pequeñas bobinas iniciales. Para eso, corta las bandas neutras y junta, encolándolas, la última imagen de un rollo a la primera del siguiente. Después de la proyección en la sala, lleva a cabo la operación inversa, separa las bobinas encoladas y vuelve a reponer las bandas neutras. El balance de esas operaciones es una reducción de la película de dos imágenes en cada extremo de la bobina (una con la banda neutra, otra con la separación) por cada pase en una sala. A la larga, esos cortes profesionales obligatorios se hacen sensibles.

Las partes finales de los rollos son también más vulnerables; las estrías o los signos convencionales de los técnicos de proyección (una cruz, un punto, para señalar el cambio de proyector) las estropea. Muchas veces se cortan esos trozos.

Los proyectores defectuosos, los técnicos poco cuidadosos, llegan algunas veces a romper la película. En esos casos el único remedio es cortar la parte dañada.

Con el tiempo, las copias se desgastan mucho. Las emulsiones químicas que envuelven el celuloide sufren profundas alteraciones que nada puede parar. Las películas en color, según la calidad del sistema, pierden su brillo y se vuelven amarillentas.

Según creo, ya no es posible ver hoy *Mitchourine ou la vie en fleurs*, de Al. Dovjenko, 1948, en Sovcolor; *Romeo y Julieta*, de Renato Castellani, 1954, cuya cuadricromía permitía unos matices muy variados en los tonos pastel; ni siquiera *Le songe des chevaux sauvages*, de Denys Colomb de Daunant, 1960, en tonos grises, rojos y blancos.

La película pierde antes que el hombre el aire de su juventud.

La destrucción

Los derechos de una película pertenecen al que la ha producido, al que, por tanto, ha proporcionado los fondos para que pueda existir. La propiedad artística de su autor no tiene aún ningún valor legal.

El productor manda a distintos países un cierto número de copias positivas a los distribuidores que han adquirido los derechos, con la misión de explotar comercialmente esas copias durante un determinado período de tiempo. El distribuidor no es, por tanto, un propietario, sino más bien un gerente. Al terminar el período de tiempo previsto para la explotación —generalmente siete años—, las copias deberían, en principio, ser devueltas a los productores, sus propietarios legales. Prácticamente, y durante muchos años, ya que su estado no merecía la transferencia, y a consecuencia de un contrato firmado entre el productor y el distribuidor las copias eran destruidas a golpe de hacha ante un notario.

Los productores, una vez registrados los beneficios —o las pérdidas—, no tenían *ningún* interés en archivar unos negativos o positivos inútiles y peligrosos de conservar por su carácter inflamable. Ellos también procedían a unas destrucciones sistemáticas.

Del autor que nos interesa, Jacques Feyder, han desaparecido (24) por destrucción: *Visages d'enfants*, *L'Image* (quedan de estas dos películas versiones incompletas), *Thérèse Raquin*, y sin duda, en su totalidad o en parte, las películas rodadas en Hollywood (25).

Hoy, en 1968, la situación se ha aclarado un poco.

Desde hace treinta años, unos organismos privados han nacido en todas partes. Se llaman cinematecas y se han fijado como objetivo reunir las películas existentes, preservarlas de la destrucción, asegurar su conservación, arreglo y cuidado. Poco a poco las cinematecas han tomado cada vez más importancia. Han conseguido que en muchos sitios desaparezca la destrucción sistemática ante notario de las películas cuyos derechos hayan vencido, sustituyéndolas por el depósito en la cinemateca, con la promesa de ésta de no utilizarlas más que para fines educativos. De acuerdo con los productores, un gran número de distribuidores hacen donación a la cinemateca del país de las copias caducadas (26). Contribuyen así a prolongar la vida de las películas...

Crítica de reconstitución

En el curso de su corta existencia, la película ha podido conocer, ha conocido, muchas vicisitudes. Algunos planos han sido cortados, algunas

(24) Menos unas copias clandestinas o no descubiertas aún.

(25) Menos *The Kiss* y *Anna Christie*, de las que circulan todavía algunas copias.

(26) En Bélgica, aparte de dos distribuidores (importantes), todos los demás han aceptado esta colaboración.

escenas modificadas, la publicidad la ha cambiado de aspecto. ¿Qué queda del original?

Incumbiría al historiador restituir la película tal como se presentaba en su origen, durante su primera tirada, según el negativo montado a partir de la copia de trabajo, con el consentimiento del autor.

Puede ser que en algunos caso el guión haya sido publicado. Las comedias de René Clair y las tragedias de Ingmar Bergman han sido editadas como libros. En general, estos textos siguen el diálogo tal y como lo escribió el autor, sin tener en cuenta las modificaciones realizadas en el curso del rodaje.

La ficha técnica anuncia con más precisión lo que será la película. Especie de descripción minuciosa, plano por plano, de todo lo que debe ser visto y dicho, es como un espejo verbal anticipado de la película a rodar. Pero surgen modificaciones en el curso de la realización y del montaje. El realizador no ha podido preverlas.

Además, no todos los cineastas utilizan una ficha técnica tan detallada.

Estos documentos contribuyen más a esclarecer la obra, proporcionándole documentos procedentes de la crítica externa, que hará permitir su restitución.

Para volver a encontrar el estado primitivo de la obra cinematográfica creo que se impone un solo método: las visiones comparadas. La tarea que se impone es de mirar esas copias plano por plano, ver en qué difieren y tratar de reconstituir el arquetipo (27).

De esto modo puede nacer una "edición crítica" de la película. Una colección francesa, *L'Avant-Scène: Cinéma*, responde, en mi conocimiento, a esas exigencias. Los autores miran y escuchan una obra cinematográfica en la mesa de montaje, tal y como se presenta al espectador. Ellos reconstituyen la verdadera ficha técnica, tal como aparece después del montaje definitivo; transcriben el diálogo *in extenso*. Lo comparan con el guión, sitúan entre corchetes horizontales las escenas previstas o rodadas y cortadas en el montaje, o las que ellos mismos no han visto en las copias visionadas. En cada caso, una nota breve a pie de página explica la variante. Este sistema crítico confiere a la edición de estas películas un valor científico indudable.

L'Avant-Scène ha publicado la *Kermesse Heroique*, de Feyder, en su número 26, el 15 de mayo de 1963.

(27) Estamos preparando un estudio comparado de diferentes versiones de la secuencia de la escalera de Odessa, en el *Acorazado Potemkin*, de Eisenstein.

La crítica de reconstitución de una obra cinematográfica no es posible más que en muy raros casos, debido a que se encuentran pocas copias de las películas antiguas, a su dispersión por las cinematecas del mundo y al tiempo considerable que toma el examen de una película. Sin embargo, esa crítica debería imponerse.

CRITICA EXTERNA

La crítica interna tenía como objeto la integridad, la autenticidad, la credibilidad del documento cinematográfico. Sólo se consideraba su valor intrínseco en tanto que documento histórico.

Pero alrededor de la película está presente una cantidad considerable de informaciones de todos los órdenes y valores, los cuales conviene aceptar con más o menos prudencia. Una crítica extrínseca o externa debería por tanto serles aplicada.

¿Sería conveniente intentar una tipología?

1. *Los documentos oficiales.*

Certificados, contratos, balances, facturas, documentos de identidad, registros de población, etc.

2. *Los documentos corporativos.*

Comunicados de prensa, entrevistas difundidas por la producción, fotografías, álbumes, cintas de lanzamiento publicitario, carteles, folletos.

3. *Los documentos parafilmmicos.*

La mayoría de las veces contemporáneos de la película: guión, ficha técnica, reportaje, fotos, filmes, entrevistas, emisiones de radio, de televisión; discos y cintas; críticas de prensa, artículos de revistas, estudios.

4. *Los documentos parahistóricos.*

Memorias y recuerdos, entrevistas sobre el pasado, grandes síntesis.

1. *Los documentos oficiales* constituyen unas fuentes primordiales, de carácter normalmente irrefutable. Se recurre poco a ellos porque es lento y fastidioso encontrarlos para unos resultados a veces mínimos.

Sin embargo, es a partir de los documentos oficiales que Denis Marion y Barthélémy Amengual han revelado el engaño de von Stroheim. La impostura de Feyder se relacionaba más con la coquetería que con el engaño: ¡Mentía sobre su edad verdadera!

Como largas gestiones en los registros de inscripción de nacimientos de varios municipios del ayuntamiento de Bruselas no hacían aparecer en ninguna parte el nacimiento de Jacques Frederix el 21 de julio de 1888; fui a visitar el cementerio donde está enterrado. El registro de inhumaciones me dio la llave del enigma: había nacido tres años antes, en 1885. El servicio de investigaciones históricas del Ejército Belga buscó en los archivos del Ministerio de la Defensa Nacional para confirmar la personalidad del Coronel Frederix, "el general" para sus descendientes.

La familia Frederix —particularmente Paul Feyder— me confió algunos documentos de archivos; facturas, órdenes de pago, cartas y un árbol genealógico establecido por la autoridad legal (28).

2. *Los documentos corporativos* son proporcionados por las casas de producción con fines estrictamente publicitarios. Valen sobre todo por las informaciones técnicas que contienen: reparto de actores, fechas, mediciones, etc. Las entrevistas preparadas de antemano, los "cotilleos" de rodaje, deben ser acogidos con la más extrema reserva.

En Hollywood mismo no he podido descubrir sobre las dos películas rodadas por Feyder en 1931, *Daybreak* y *Son of India*, más que dos notas en unas revistas corporativas, y para *Daybreak* un artículo muy mal escrito en *Variety*. A falta de otros documentos, esas notas han tenido mucho valor para mí.

Hay que considerar con la misma reserva las fotografías de las películas. No están tomadas de la cinta original, sino sacadas por un fotógrafo de plató en el momento del rodaje, para el servicio de publicidad. No traducen exactamente la atmósfera de la película (el ambiente está incluso modificado) o conservan un aspecto de un plano que ha sido suprimido en el montaje.

(28) Para ser autorizados a rodar *Les gens du voyage* en Munich bajo el régimen nazi, los Frederix tuvieron que probar que ninguna sangre impura, judía o negra, había manchado sus respectivos antepasados desde la cuarta generación.

3. *Las críticas de películas* reflejan en principio la acogida que tuvo la obra en un momento dado de su historia, la mayoría de las veces en el momento de su presentación o con motivo de presentaciones comerciales ulteriores.

Las críticas son muy interesantes para leer y consultar, pero hay que utilizarlas con prudencia y aplicarles:

— *la crítica de competencia*. El autor del artículo, ¿es o no apto para conocer bien y comprender la película de la que habla?

El “dossier” de prensa de *La Kermesse héroïque* merece la pena ser hojeado.

Contiene múltiples opiniones, sostenidas por escritores (Colette, José Germain, Paul Achard), autores dramáticos (Marcel Achard), críticos musicales (Emile Vuillermoz), y críticos de cine (François Vinneuil, Pierre de la Roche, Robert de Beauplan, Louis Chironnet, Levis Chavance, Odette Pannetier, Pierre Bost, etc.). Refleja la opinión de unos informadores tales como Emmanuel Kerl. Se abre a las declaraciones apasionadas de los hombres políticos nacionalistas flamencos sin ninguna relación con el cine (Staf De Clercq, Ward Timmermans).

La crítica de objetividad, suponiendo que el crítico actúe con toda la buena fe posible, ¿cabe pensar que haya podido estar determinado por la época, el momento en el que escribía? ¿O por su nacionalidad? ¿Por sus ideas políticas?

Examinemos el “dossier” de *La Kermesse héroïque*, presentado en enero de 1936, en el apogeo del hitlerismo, en un momento en el que en Francia el militarismo reaparece, en el que la economía —incluyendo la industria cinematográfica— declina, el temor a la guerra se precisa, el antigermanismo renace, en una época en que en Bélgica se desarrollan las pasiones exacerbadas del nacionalismo flamenco.

De este modo e inconscientemente, los críticos reaccionan según su condicionamiento: Michel Collinet ve en esa película “el halago a los vencedores”; Pierre Dumaine la ve como un insulto a los resistentes de la guerra de 1914-1918, y Emmanuel Kerl se pregunta si el anticlericalismo se puede explicar “por el nuevo Kulturkampf conducido por Goebbels”.

Renè Lehmann deplora la nacionalidad belga del realizador, del guionista, del ambiente y el origen germano-holandés del capital, considerándolos como provocaciones para el cine francés.

La crítica en Flandes alquila la película en francés: (*Journal de Bruges, La Flandre liberale*), y la devuelve en holandés (*De Schelde, Standaard*).

En los Países Bajos, donde el nacionalismo está en juego, reina la serenidad (P. Kloppers).

¿Cómo juzgar entonces la obra sin prejuicios?

Todo el problema de la estructura de la experiencia fílmica podría ser reconsiderado. Sin tocar ese tema, hay que recordar la importancia del *condicionamiento*. Un espectador —el crítico es uno de ellos— ¿puede desligarse de todas las circunstancias que rodean la proyección y ver el fin tal como es más allá de su medio ambiente?

¿Puede Robert Florey apreciar a Feyder?

“...De las 22 películas que realizó, según creo, de 1921 (*L'Atlantide*) a 1942 (*Une Femme disparaît*), no he visto más que 16 bajo toda las latitudes, a veces por casualidad y a menudo en circunstancias curiosas. En Tokio, por ejemplo, durante la concesión de cines al Parque de Atracciones del Barrio Asakuza, vi durante la misma noche *Le Grand Jeu* y *Pensión Mimosas*, películas que no se habían estrenado en los Estados Unidos y que se presentaban por primera vez en Japón donde Feyder y Duvivier eran entonces los directores preferidos. Una atmósfera de verbena reinaba en la calle de los cien cines con ocasión de ese Festival Jacques Feyder. Según las reglas de una tradición establecida desde hace mucho tiempo, un actor japonés de pie al lado de la pantalla leía en alta voz, y a su manera, los diálogos franceses, algo así como los “charlatanes” de nuestros tiempos heroicos. A la vez que miraban la película y escuchaban al “hablador” los espectadores comían sus minúsculos pescados ahumados y sus legumbres secas que extraían de sus pañuelos de rayas, hablaban, bebían y manifestaban ruidosamente sus emociones. Debo admitir que estuve más atento al exotismo de la sala que a lo que se desarrollaba en la pantalla. En 1921, vi *L'Atlantide* en una sala al aire libre de un pueblo mejicano que se llamaba Tía Juana, la película había sido aumentada con numerosos subtítulos en español y algunas escenas se habían suprimido. Tres xilofonistas tocaban en sus teclados, con sus pequeños bastones con cabeza enguataada, piezas particularmente alegres del folklore local, acompañando así las peripecias de este melodrama de Hoggar que parecía divertir mucho a los peones y a los indios que formaban la mayor parte del público. Vi de nuevo *L'Atlantide* un poco más tarde en Los Angeles y no llegué a interesarme ya que no podía borrar de mi memoria mi primera impresión mejicana. Fue en un pequeño teatro de los alrededores de Nueva

York donde pude admirar esa obra de arte: *Thérèse Raquin*, era a mitad de julio, hacía un calor muy fuerte y no éramos más que una docena de personas en la sala. Yo no me acuerdo a consecuencia de qué accidente no exhibieron el último rollo. He visto *Carmen* como único espectador en una sala de proyección de los estudios U. F. A. de Neu Badelsberg, *La Kermesse Héroïque* en un transatlántico durante un travesía agitada por el Atlántico, *Le Chevalier sans Armure* una noche de verano del año 1937 en Mukden. Asistí también a los primeros "previews" de las dos películas que Feyder realizó con Ramón Novarro en los cines de los alrededores de Hollywood."

(Robert Florey) (29).

4. *Los testimonios* son muy interesantes, pero muy difíciles de utilizar. A primera vista deberían plantear pocos problemas en materia de cine. Los testigos no pueden, en efecto, hablar más que de acontecimientos recientes. Abundan los documentos que apoyan sus afirmaciones. Las verificaciones parecen fáciles.

No obstante, nos haremos algunas preguntas. Todo documento es el hecho de un hombre. Es el resultado de una operación doble: la percepción de un hecho (y bien sabemos que la percepción humana está sujeta al error) y el consignar esta percepción en un documento escrito u oral. Entre las dos ha transcurrido un período de tiempo más o menos largo. Puede ocurrir que falle la memoria y que la imaginación complete las lagunas.

¿Quién es el testigo? ¿Cuál es su identidad, su grado de competencia, de exactitud, de sinceridad?

¿Qué dice el testigo? ¿Cuál es el significado de los términos que utiliza? ¿Qué ha querido decir? ¿Qué calidad tiene su observación?

¿A quién se dirige el testigo? ¿Cuál es la identidad de su interlocutor, el destinatario de su declaración: lector de revistas o crítico "amateur", historiador curioso o aficionado ciego?

¿Qué quiere el testigo? ¿Darse importancia o buscar la objetividad, exaltar o perjudicar a la persona de la que habla?

No examinaremos aquí en todos sus detalles los criterios de una crítica sana de competencia, de una crítica de exactitud, de una crítica de sinceridad, de una crítica de interpretación. Habría que ampliar desmesuradamente esta introducción.

(29) Feyder ou le Cinéma concret, pág. 65.

Nos limitaremos a unas notas generales que nos han inspirado nuestro estudio y el uso de un cierto número de testimonios.

a) El testigo tiene una memoria *parcial*.

Incluso cuando habla de sí mismo, un testigo olvida fácilmente sobre todo las fechas, los números, una cronología que en aquel momento no puede controlar.

Feyder, exiliado en Suiza durante la guerra, escribe "*Cinéma, notre métier*", libro de recuerdos.

El mismo recuerda que ha rodado "después de la guerra" *Têtes de femmes, Jemmes de tête*, lechada en realidad en marzo del año 1916. Prosigue la enumeración de sus propias obras en una cronología fantástica, *L'Image, L'Atlantide, Crainquebille, Visages d'enfants, Thérèse Raquin, Les Nouveaux Messieurs*. Habría debido situar *L'Image* después de *Visages d'enfants*, incluso aun admitiendo que omite mencionar *Carmen* y *Gribiche*.

De allí se saca la conclusión siguiente:

Las constataciones directas, escritas en el mismo momento de la observación o en los días siguientes, son más susceptibles que las reminiscencias a largo plazo.

Así ocurre con los relatos de rodaje escritos por Marcel Carné, asistente de Feyder, en la revista *Pour Vous*, en 1934.

b) El testigo tiene una memoria *selectiva*.

Hablando de un ser querido, sobre todo unos años después de su muerte, se tiene tendencia a recordar sólo las cosas buenas y a descartar las otras. Por lo tanto hay que acoger los testimonios del pasado con cierta circunspección, sobre todo si se recurre a ellos con una finalidad precisa, y si resultan laudatorios y emplean además un vocabulario impersonal.

En 1949, el Comité Nacional Jacques Feyder en Bruselas, editó una relación de testimonios hechos por amigos de Feyder inmediatamente después de su muerte. No nos podemos fiar de todo lo que allí se dice.

En cambio, la decepción y la amargura tienen larga vida; un testimonio de acusación desahoga al corazón herido, saciando de esta forma un deseo inconsciente de venganza, o simplemente, un movimiento de humor puede

alterar el testimonio. El guionista, decepcionado de no haber sido mencionado, pondrá un poco de amargura en sus declaraciones.

Acabo de leer con el mayor interés los recuerdos que Jacques Feyder ha publicado recientemente. Son recuerdos verdaderamente sorprendentes, el autor no se acuerda de nada ni de nadie. Y sobre el cine, como tampoco sobre lo demás, el maravilloso cineasta, que pasó su vida haciendo películas, no tiene nada que enseñarnos, nada que aconsejarnos.

(Se inscribe) en el grupo de los que sirven al cine al azar, como piensan que hay que hacerlo según el tiempo, el humor, el número de vasos bebidos, el capricho de la ocasión; finalmente según los movimientos de un corazón propenso a emocionarse, rápido en reaccionar...”.

(Charles Spaak) (30).

Importa, por tanto, conocer lo más posible la naturaleza de los vínculos que unían al testigo con el acontecimiento (tomado en su sentido más amplio), y de extraer de allí una *crítica de interpretación* del testimonio.

c) El testigo tiene una memoria *interpretativa*.

No solamente se acuerda de algunos aspectos del acontecimiento a expensas de otros desaparecidos de su recuerdo, sino que tiene tendencia a remediar inconscientemente los fallos de su memoria y a completar las lagunas, reconstituyendo de buena fe los elementos olvidados.

Se pensaba que todas las copias de *Crainquebille* (1922) habían sido completamente destruidas. Para traducir la debilidad del viejo vendedor ambulante de frutas frente al tribunal, Feyder había recurrido a unos célebres trucos fotográficos ¿Cuáles? Anatole France, el escritor de *Crainquebille*, de 80 años de edad en aquella época, que había ido al cine “algunas veces antes de la guerra”, decía después de haber visto la película de Feyder: “Me ha parecido particularmente lograda la forma en que se ha sabido mostrar en la pantalla las ambiciones de una prostituta (ambicionaba un jardín). Del mismo modo la escena en la que se ve “al testigo que sabe” y que crece mientras que el auditorio disminuye, no tiene igual más que en la escena en la que se ve “al testigo que no sabe” y que disminuye, disminuye, mientras el auditorio crece, crece cada vez más hasta aniquilar al “testigo que no sabe”, hasta tragarlo, hasta hacerlo desaparecer”... (31).

(30) “Le scénariste”, *op. cit.*, pág. 115.

(31) LOUIS GUILLOUX: *Una hora con el maestro Anatole France, sobre “Crain-*

“Cuando el inocente Crainquebille está ante el tribunal, aparece como un enano sobre la tela de fondo...” (Henri Frescourt) (32).

“El doctor Mathieu veía en una pesadilla salir volando a los jueces como pájaros, la sala se llenaba de miles de ojos ante Crainquebille deslumbrado; en el momento de declarar, se veía avanzar a un guardián colosal y a un minúsculo testigo de la defensa...” (Bardèche y Brasillach) (33).

“...mostrando a un minúsculo Crainquebille confundido por un guardia gigantesco” (G. Sadoul) (34).

Se encontró una copia de la película. La he examinado plano por plano. En ninguna parte he encontrado a la prostituta ambiciosa ni al “minúsculo Crainquebille”, ni el vuelo de los jueces. Pero sí un agente de policía desmesuradamente alto y un tribunal deformado, en la visión subjetiva del héroe.

Si la copia es completa —como parece ser, es una copia francesa, con un montaje coherente— podemos sacar la conclusión de una feliz *percepción* por parte de los espectadores del lenguaje de Feyder, pero de un *recuerdo* equivocado: el plano subjetivo que muestra al agente 64 enorme a los ojos de acusado fue completado por ellos por un plano inexistente: el de Crainquebille que *se siente pequeño* (plano inaceptable en la lógica de la visión subjetiva). Se ha conservado el significado pero el significante ha sido reconstruido a posteriori.

Además los espectadores han añadido unas perspectivas muy personales, Anatole France incluye una prostituta, Bardèche y Brasillach se acuerdan de la novela y nombran al testigo (el doctor Mathieu), anónimo en la película. Le atribuyen una visión de pesadilla.

Los testimonios del pasado, los llamamientos al recuerdo, deben ser pasados, a ser posible, por la criba de la crítica. En todos los casos hay que acogerlos con una prudente circunspección.

La perspectiva histórica

“La historia no puede ser la acumulación y la enumeración de hechos comprobados. Una obra concebida de esa forma podría constituir un ma-

quebille”, “Petit Journal”, 1 de marzo de 1923, citado por Jeanne y Ford, I, página 347.

(32) *La Foi et les Montagnes*, pág. 273.

(33) *Histoire du Cinéma*, I, págs. 214-215.

(34) *Le Cinéma Français*, pág. 47.

terial para el historiador sin llegar a ser la historia del cine propiamente dicha.

En todo trabajo verdaderamente histórico, el historiador debe diferenciar los acontecimientos y los hombres, establecer una escala de valores. La elección es indispensable para salvar la distancia que separa los archivos de las historia.”

Así se expresaba Georges Sadoul.

1. Sin duda alguna, Sadoul tiene razón. Pero, ¿cómo saber cuándo la acumulación y la verificación de los *hechos* constituye para el historiador un documento suficiente y seguro? Como hemos señalado en las páginas anteriores, la amplitud del esfuerzo no está a la medida de los resultados. Pero, a pesar de todo, creo que se impone este esfuerzo.

Según Mitry, “en cuanto el cine empieza a ser considerado como un arte, la insuficiencia de los archivos o documentos conocidos provocó una gran cantidad de investigaciones que tenían como meta establecer el balance provisional de su evolución. Se trataba primeramente de verificar las fechas, los hechos, con el fin de establecer una cronología precisa”. Mitry considera que esta fase de puesta en orden de los datos está ya terminada.

Este modesto trabajo sobre Feyder, al que van destinadas estas líneas, me ha probado que no es así: datos, hechos, contenidos de películas, nada está claramente establecido. Y estoy seguro de poder escribir, dentro de algunos meses, como Jean Mitry lo ha hecho hablando de su *Filmographie Universelle*: “...mis ejemplares... están ya llenos de añadidos y correcciones, a la espera de que los investigadores de buena voluntad hayan contribuido a su total reajuste con vistas de una edición definitiva”.

2. Una vez reunidos los datos, la historia —la del cine como las otras— es ante todo *descriptiva*. Restablece las cronologías, coordina los hechos, fija los puntos de referencia, desata las tendencias, define las escuelas. De este modo interviene ya activamente en la elaboración de las síntesis en las que el espíritu de descubrimiento del historiador desempeña un papel positivo. Las descripciones de Jeanne y Ford son fieles, documentadas —incluyendo los errores debido a una imposibilidad de verificación a la escala de una historia “enciclopédica”—, analíticas y frías, mientras que las de Bardèche y Brasillach se tiñen de “pasión política”, que les confiere más vida y menos credibilidad.

3. Georges Sadoul ha querido abarcar, él solo, toda la historia del cine mundial y situarla en su contexto humano *global*: político, económico, socio-cultural. Renunciando a las exigencias de una crítica histórica rigurosa, ha preferido tratar de realizar una inmensa panorámica, lo más

completa posible, y situar en la medida de lo posible la historia del cine en la historia del mundo.

4. En una nueva fase, Mitry piensa que la historia del cine "debe dejar en adelante el examen de los *hechos* o el estudio de las *obras* para emprender el de las *condiciones* y de las *intenciones* que los han permitido o suscitado. Se trata de resaltar la aportación particular de ciertas obras referentemente a las inquietudes morales o sociales que reflejan; de definir *cómo* y en qué medida se han influido mutuamente, *en qué* han contribuido a la formación o a la evolución del lenguaje fílmico; de precisar, en fin, las *causas* de esa evolución: problemas técnicos o económicos, investigaciones estéticas, condicionamiento del público, influencia de los demás, artes, etc."

Estamos aún muy lejos de estos objetivos. Una sola conclusión se impone. Repetiremos, al igual que Sadoul decía: "Comparto la opinión de los que dicen: todas las historias del cine han de ser escritas de nuevo".

La sociología de la literatura y el modelo socioliterario

Baldomero Cores Trasmonte

I. Sociología de la literatura y sociología general

El nacimiento de la sociología de la literatura ha sido lento, difícil y conflictivo. La sociología es una ciencia de necesidades perentorias: se nutre de crisis y problemas, de acontecimientos y de cuestiones trascendentes de la vida social. A lo largo de su peripecia histórica ha intentado alejarse lo más posible de las elucubraciones, porque, aunque parezca paradójico, es una ciencia muy poco inclinada a lo literario. Los procesos de des-filosofización y des-literalización, dentro de la historia interna e íntima de la sociología, no han sido bien estudiados, pero se presentan como constantes obsesivas para el sociólogo auténtico, interesado en dar autonomía y calidad científica a su ciencia. Es natural que el arte y la sociología hayan sido sospechosos para el sociólogo, puesto que representaban desde otro ángulo el espectro que se pretendía evitar: al no observar en la literatura y el arte posibilidades socioingenieriles, puesto que no se manifestaban directa o indirectamente como problemas, y al no ver en ellos la posibilidad de aplicación de técnicas típicas del quehacer sociológico, fueron soslayados como materia y objeto de otras disciplinas científicas (1).

El auge actual de la literatura dentro del área sociológica, como una rama de indudable prestigio, y cada vez más cultivada por el sociólogo, hace pensar que se han producido circunstancias especiales y suficientes para inclinar a una ciencia interesada en el análisis y la interpretación de las circunstancias perentorias. Se ha descubierto que la literatura y el arte constituyen por sí mismos auténticos problemas sociales y sociológicos y que son vivero y causa de situaciones y de grupos sociales. Se ha creído ver en ellos alguna forma y posibilidad de integración y de expresión culturales. El estudio de la urbanización, de la industrialización, del ocio y del tiempo libre, las perspectivas de la sociedad tecnológica y de la sociedad postindustrial, el esparcimiento del libro entre clases sociales desasistidas en otro tiempo, la

(1) BALDOMERO CORES TRASMONTA: *La planificación académica del saber sociológico*. "Revista Española de la Opinión Pública", enero-marzo 1970, 3-41.

manipulación del intelectual por medio de técnicas persuasorias y de tendencias ideológicas y el impacto creciente de los medios de comunicación social, han ido restando valor a la sospecha de inutilidad sociológica a que habían sido sometidos. La posibilidad de un estudio científico, estructural o no, en todo caso aliado a las técnicas de la información y del lenguaje, del mito y del conocimiento, han terminado por abrir el camino y ofrecerle la posibilidad de un rango considerable en el estudio sociológico.

Pero, desde el momento que el sociólogo tiene que preocuparse por el fenómeno literario, ha de plantearse problemas específicos, a veces muy concretos. El primer paso, por ejemplo, consiste en el reconocimiento del hecho literario como un hecho social. Es un hecho de cultura no-material, simbólico y con calidad suficiente para interpretar una realidad y ser al mismo tiempo una realidad por sí misma. A esto hay que añadir lo que dice Albert Memmi respecto a la necesidad de reducir el hecho literario a sí mismo, refiriéndose a cierta opacidad que le es característica, puesto que para ser explicado no necesita acudir a otras realidades, por lo que no hay que confundirlo en particular con sus condiciones genéticas, ni con sus funciones, con las intenciones de su creador o con sus repercusiones psicosociales. Esto supone una enorme complejidad en la explicación del hecho literario desde el punto de vista social, dado que afecta, en distinta medida, a todo el circuito socioliterario, pues para entender las preocupaciones del escritor es preciso penetrar en la totalidad de la cultura, en los gustos del público, en los distintos grupos que intervienen en el proceso editorial, en los condicionamientos sociales, económicos, morales y políticos que dan vida y que entornan la obra literaria. Al propio tiempo, hay que ver luego las vicisitudes de la obra misma, sus influencias, su impacto, su fuerza estimulante y todas las reacciones que promueve o provoca. Es natural que se haya eludido tanta complejidad y se hayan dedicado los sociólogos al estudio de la obra como producto social, aunque las nuevas técnicas del análisis de contenido y las posibilidades de la cuantificación de aspectos cualitativos permiten adivinar una panorámica muy optimista para la sociología de la literatura y del arte en general. A medida que se perfeccionan las técnicas de investigación social y las técnicas lingüísticas, así como la semiótica y las técnicas de comunicación social, la sociología de la literatura ampliará sus dominios dentro de un estilo científico más depurado y más profundo (2).

(2) ALBERT MEMMI: *Problèmes de la sociologie de la littérature*. En G. GURVITCH: *Traité de Sociologie*. T. II. París, 1963, 303-6; ROLAND BARTHES: *El análisis retórico*. En "Literatura y Sociedad". *Problemas en Sociología de la Literatura*, obra colectiva, donde dice: "La literatura se nos presenta como institución y como obra", Barcelona, 1969, p. 34; BALDOMERO CORES: *Sociología de los medios audiovisuales*.

Si a la complejidad del estudio del hecho social, imbricado en planos profundos con toda la realidad cultural, se suma el problema de los valores en el estudio sociológico, se puede comprender la enorme dificultad que encierra el estudio sociológico de la literatura. En el primer coloquio internacional dedicado a la sociología de la literatura por el Instituto de Sociología de Bruselas estuvo muy presente el problema de los valores en la sociología literaria. Entre la actitud extrema de Silbermann —“la sociología empírica que yo represento está libre de juicios de valor”—, y la de Robert Escarpit, tratando de buscarlos en el funcionamiento de la mecánica social de la literatura, Lucien Gollmann intentó una acción conciliatoria, señalando cómo tales juicios afloran de una manera inconsciente. El problema es fundamental en las nuevas tendencias de la investigación social, interesadas en que las actitudes personales del sociólogo no vicien la objetividad de los resultados, pero estableciendo o aceptando la distinción entre los valores del sociólogo, a veces incrustados en forma inconsciente aunque crea estar exento de ellos, y los valores de la realidad social, que el investigador pretende conocer sin apasionamiento. Como ante cualquier otro hecho social, como si estuviese frente situaciones de pobreza, de criminalidad, de educación, etc., el socioliterato tiene que encontrar la forma de evitar en lo posible la contaminación valorística de sus actitudes personales y sus posiciones sociales y políticas, en su fase indagatoria y de acopio de datos, puesto que posteriormente podrá deducir las conclusiones que se deriven de los resultados, en consonancia sus actitudes y sus posiciones ideológicas. Pero, de nuevo hay que aludir a la complejidad del hecho socioliterario, porque se interfieren en forma muy sutil elementos económicos, sociales, políticos, culturales, morales y de toda índole. El circuito socioliterario tiene una vertiente económica muy visible, cual es el enlace entre el autor, el editor, el distribuidor y el vendedor del libro y del elemento comunicativo. Por otro lado, el autor pretende hacer de su obra un resultado típicamente cultural y conseguir lucro. La actividad política se refleja también en las vicisitudes de la obra, ya que la publicación está afectada por numerosos condicionamientos. La urdimbre valorística es, pues, muy compleja, y no siempre es

Conferencias pronunciadas en noviembre de 1970, en Valladolid (texto mimeografiado por la Escuela de Radio-Televisión, Madrid); el deseo de comprensión de todo el circuito literario muy bien expuesto en ROBERT ESCARPIT: *Sociología de la Literatura*. Buenos Aires, 1962. El comienzo del libro da idea de su contenido: “Todo hecho literario supone escritores, libros y lectores, o, para hablar en forma más general, creadores, obras y un público. Constituye un circuito de intercambios que por medio de un instrumento de transmisión extremadamente complejo, en que están incluidos a la vez el arte, la tecnología y el comercio, integra individuos bien definidos (aunque no siempre conocidos nominalmente) en una colectividad más o menos anónima, pero limitada” (p. 11).

fácil determinar donde están realmente los valores captables y deducibles. La brillantez del escritor, aparentemente preocupado a veces por la objetividad, puede ser un vehículo de valoraciones inconscientes, que han de influir luego sobre la actitud del investigador y del intérprete sociales, si no se tiene entrenamiento suficiente y cautela para resistir a los finos razonamientos y símbolos expuestos. La misma relatividad del hecho literario respecto a su tiempo y momento ha sido destacada por Tynianov, al señalar cómo su existencia, como tal hecho literario depende de su cualidad diferencial, de tal manera que lo que para una época es así considerado, para otra puede ser un fenómeno lingüístico derivado de la vida social. Decir con Georges Bataille que la literatura no es inocente y que incluso en ocasiones reconoce su culpabilidad, es sumar otra complicación importante al problema valorístico, pero al mismo tiempo es añadir otra cautela para que la axiología no interfiera en absoluto el esfuerzo del investigador social en cuanto al estudio de la literatura. Ante las grandes dificultades que presenta el estudio de los valores en una obra literaria, en el pensamiento de un artista y en sus relaciones con otros sectores y grupos de la comunidad, a la sociología de la literatura sólo le cabe depurar sus técnicas de interpretación sociológica, mucho más difíciles de lo que en principio pudieran creerse los aficionados y los que no tienen la especialización suficiente (3).

(3) LUIS G. SEARA: *La Sociología, aventura dialéctica*. Madrid, 1971, con un extenso e interesante capítulo titulado *Juicios de valor, ideologías y ciencia social*, 342-68; Cit. *Literatura y sociedad*, 46-9; J. TYNIANOV: *De la evolución literaria. En Formalismo y vanguardia*. Madrid, 1970, 116; GEORGES BATAILLE: *La literatura y el mal*. Madrid, 1959, 7-8; vale la pena recordar a HIPÓLITO TAINÉ sobre el problema de los valores literarios: "Y, sin embargo, en el mundo de la imaginación, como en el mundo real, hay diversas categorías porque hay valores distintos. El público y los inteligentes conceden las unas y aprueban los otros" (*Filosofía del arte*. T. IV, Madrid, 1943, 16). Por el valor historiográfico que puede tener para la sociología del arte, acaso valga reproducir un texto que sigue un poco más adelante: "Además, esos juicios definitivos (antes había dicho que en arte existen verdades adquiridas) que la posteridad pronuncia justifican su autoridad por la especial manera con que son emitidos. En primer lugar, los contemporáneos del artista se han reunido para juzgarle, y esta opinión, a la cual tantos espíritus diferentes por temperamento y por educación han contribuido, es ya muy importante, puesto que las limitaciones de cada gusto individual han sido subsanadas por la diversidad de otros gustos; los prejuicios, al entrechocarse, se equilibran, y esa compensación mutua y continua determina poco a poco la opinión final, muy próxima a lo verdadero. Después de esto ha comenzado otro siglo, dotado de un espíritu nuevo; después de éste, otro. Cada uno de ellos ha revisado el proceso pendiente, cada cual desde su punto de vista. Y cada uno de estos juicios son otras tantas rectificaciones profundas y poderosas confirmaciones. Cuando la obra, después de haber pasado de esta suerte de tribunal en tribunal, sale de todos calificada de la misma manera, y los jueces, escalonados a lo largo de los siglos, coinciden en el fallo, es muy probable que la sentencia sea justa". El procedimiento no puede ser más original, aunque no hay que olvidar los errores judiciales. El pensamiento de Taine se completa con la intervención de la crítica: "Por encima de la coincidencia instintiva de los diversos

Un error muy común es ver en la literatura un poder pretoriano. En un encuentro promovido en 1965 por *Clarté*, en Francia, puede entreverse que el pretorianismo literario es una añoranza muy honda en algunos escritores. En la presentación, Yves Buin se pregunta: “¿la literatura posee todavía un poder real? ¿Y qué forma adopta ese poder? ¿Poder de negación, de impugnación, de transformación, o comprobación de impotencia?” Conviene subrayar el *todavía* de la cita, porque parece indicar que la literatura ha tenido alguna vez tal tipo de poder. Yves Berger al contestar a la pregunta de “¿Cuál es el poder de la literatura?”, responde en principio: “Por reacción contra quienes le asignan, no todos lo poderes, por supuesto, sino poderes que no posee, y que se escandalizan si descubren que ella deja de ejercerlos, me siento tentado a decir que no tiene poder alguno. Esto no es cierto”. Jorge Semprún no es menos explícito en el planteamiento de la pregunta: “En cuanto se formula la pregunta, me parece escuchar la respuesta de las voces cuchicheantes, estremecidas en la tibieza de los círculos literarios, y también de las voces autoritarias, y a menudo autorizadas, es decir, que hablan en nombre de una obra válida, fuerte y rica. Una respuesta muy sencilla, que cerraría el debate apenas inaugurado: *la literatura no tiene poder alguno*”. Quizá el escritor es el menos indicado para responder a la pregunta, acostumbrado a contemplar situaciones externas a su propia dimensión espiritual, pero el caso es que el simple planteamiento del tema permite reconocer cierto temor a encontrarse al final con que la literatura no tiene poder alguno, o ningún poder pretoriano cuando menos. La literatura ha sido utilizada en esos casos por los pretorianos para aumentar su poder, intensificando su legitimidad, pero no es un poder pretoriano por sí mismo, de la misma manera que en esas ocasiones ha sido utilizada contra el mismo para destruir sus lineamientos justificadores (4).

Si realmente hubiese tenido ese poder pretoriano, la literatura podría ocupar un lugar en la sociología política. Pero su inserción en el ancho marco de las especialidades sociológicas hay que indagarlo desde otras dimensiones más claras y rotundas. La literatura es un detector de conflictos y tensiones reales por la transposición imaginativa, es un modo de comprobación de la aptitud creativa, es un modo distanciado de recreación de la realidad, es una insinuación fabulada de mundos diversos al existente para el lector, es el medio de enlace entre un mundo que revela y el lector, o como dice Yves Berger, ejerce una función sustituyente de la mala realidad. La función des-

gustos, los modernos procedimientos de la crítica vienen a sumar la autoridad de la ciencia a la autoridad del sentido común” (17-18).

(4) JEAN-PAUL SARTRE y SIMONE DE BEAUVOIR: *¿Para qué sirve la literatura?* Buenos Aires, 1967, páginas diversas.

totalizadora que le asigna Simone de Beauvoir es sumamente valiosa, pero plantea ya el problema desde el punto de vista estricto de la comunicación social. La dicotomía abierto y cerrado ha sido utilizada algunas veces en sociología para identificar la relación social: Bergson, Popper, McLuhan y seguidores lo han empleado eficazmente. Simone de Beauvoir parte de esta idea: las relaciones del hombre con el mundo no están cerradas, pues no somos mónadas, y dice: "cada situación está abierta para todas las obras, y está abierta para el mundo, que no es otra cosa que el remolinear de todas esas situaciones que se abarcan las unas a las otras". Esas funciones revelatorias, recreadoras y recreativas, sustitutivas o ampliativas de la realidad se ciñen muy bien al concepto total de la comunicación social, mostrando el auténtico poder de la literatura (5).

La literatura adquiere sentido para el sociólogo cuando es considerada como subsistema comunicativo dentro del sistema social, o del sistema cultural. En los entresijos del esquema simbólico, su aspecto significativo penetra, impregna, depura, objetiva y amplía los rasgos del subsistema comunicativo, explicando y haciendo explícitos los conflictos, las tensiones y las situaciones reales o potencialmente reales. Al decir esquema simbólico se quiere decir mucho más que esquema lingüístico, pues va más allá de donde pueden llegar las palabras, aunque éstos parezcan el vehículo inmediato y directo. Desde el punto de vista práctico, muy importante para el sociólogo, esto sería suficiente para dar valor al fenómeno literario. Las ciencias de la comunicación y de la información encuentran en ese campo una cantera sumamente valiosa de problemas y de situaciones. Pero desde el punto de vista de una explicación general de la vida social también es muy importante para algunas corrientes doctrinales, bastando recordar cómo la cortina simbólica es fundamental en el sistema de Levi-Strauss y con él en el quehacer estructuralista. Para el interaccionismo simbólico, la literatura es mucho más que un producto social, una institución o un medio de comunicación, hasta el punto que uno de sus representantes, Ernest Cassirer, ha dicho en una forma escueta y tajante: "Por lo tanto, en lugar de definir al hombre como un *animal racional* lo definiremos como un *animal simbólico*" (6).

(5) *Ibid.*, 68-80.

(6) ERNEST CASSIRER: *Antropología filosófica*. México, 1963, 49; CLIFTON R. JONES: *The Sociology of Symbols, Language and Semantics*, en ROUCEK: *Sociology Contemporary*. Londres, 447-8; puede ilustrar este aspecto LESLIE A. WHITE: *La ciencia de la cultura*. Buenos Aires, 1964, donde dice: "Toda cultura (civilización) depende del símbolo. Fue el ejercicio de la facultad de usar símbolos lo que puso en existencia a la cultura, y el uso de los símbolos es lo que hace posible la perpetuación de la cultura. Sin el símbolo no habría cultura, y el hombre sería sencillamente un animal, no un ser humano" (p. 50); siguiendo su línea habitual, dice BARTHES: que habría

Al mismo tiempo, como subsistema comunicativo suele ser contracultural. La literatura tiene una faz contracultural importante, por lo que a veces se ha confundido con ese pretorianismo favorable o adverso, cuando afecta a los dogmatismos, a los estereotipos, cuando adopta un sentido crítico, y como diría McLuhan, antiambiental, cuando muestra sensible infidelidad al establecimiento social, cuando crea mundos totalmente opuestos al sistema establecido de tal forma que incluso pueden servir de pautas para erosionarlo o conmoverlo. En un capítulo titulado *La autocritica en la literatura*, Dieter Obernörfer afirma: "Los poetas son los precursores, los rompehielos, los revolucionarios e inconformistas, los expatriados y eremitas que despiertan la conciencia de lo que bajo la capa conformista tiene lugar en muchos corazones". Como contracultura, el subsistema literario es un problema social, y como problema social es una parcela indiscutible de la sociología general y de las sociologías particulares. En el brillante capítulo dedicado a los narradores de cuentos como preceptores de la técnica y los cambios en los agentes de la formación del carácter, David Riesman y colaboradores de *La muchedumbre solitaria* plantean el problema del niño sobredirigido, que con sentido crítico choca con la realidad y se enfrenta con las novelas y las biografías usuales y a su disposición en la sociedad con dirección interna, produciendo desasosiego y liberación al constituirse lo impreso en refugio. Su tesis se puede resumir en las palabras siguientes: "Los esfuerzos individuales encuentran apoyo, a veces excesivo, en la variedad de formas de vida descritas en la novela y el teatro. Estar sólo con un libro significa estar solo de una manera nueva". La unidad relativa de los valores de una cultura puede ser transmitida por medio del relato literario, pero en ocasiones el proceso socializador no se consigue plenamente o da origen a reacciones críticas, en virtud de un proceso de selectividad que ha sido destacado por los sociólogos de *mass-media* como la radio y la televisión, pero que también puede ser aplicado a otros instrumentos de comunicación, como los relatos orales y escritos. El carácter socioculturalizador de la literatura parece evidente, al menos se acepta como evidente, aunque habría que precisar mucho en qué modo y en qué forma se produce, pues es asunto que no está dilucidado y acaso ni siquiera planteado con rigor. El carácter subcultural de la literatura también puede ser probado y quizá su prueba no sea difícil, por cuanto se vale de un lenguaje específico, que no coincide habitualmente con el ordinario del habla popular. El carácter contracultural, en fin, es tema no menos importante, porque pone de relieve el valor y los papeles que a la

que "sustituir así una sociología de los símbolos por una sociología de los signos" (*Sociología y Socio-Lógica*, en *Estructuralismo y Sociología*, Buenos Aires, 1969).

literatura están encomendados, pero en torno a los cuales caben distinciones que han producido polémicas importantes. Lo que en el niño sobredirigido es ya un problema crítico, en la totalidad del sector literario, especialmente del mundo del escritor, aparece o se presenta como un problema fundamental, lleno de incitaciones y de matices (7).

La literatura como contracultura se ha iniciado desde el ámbito político e ideológico, pero se ha continuado luego en otros niveles más profundos, como una explicación distinta a la habitual, por la facilidad con que el relato puede llevar al planteamiento de una sociedad diferente, sin necesidad de acudir por ello a la utopía —que se mantenía asentada sobre una realidad, pero con denominación distinta—, o a la ciencia-ficción, donde las realidades presentes no pueden ser desterradas por mucha que sea la imaginación del escritor. Para los jóvenes iracundos, en su *Manifest*, el problema tenía un tinte político evidente, como si la literatura necesitase un poder decisivo que la equiparase a la tarea política y a la ideológica y la liberase de quedarse en la contemplación de las cosas. Frente a la sociedad establecida, al sistema establecido, y a las posiciones conformistas, el escritor podría adoptar, siguiendo a Kenneth Tynan, una de estas posiciones: “Al dramaturgo se le presentan tres actitudes hacia la vida. Puede reflejarla, enferma o sana, sobre la base del principio de que el arte imita a la vida. Puede tratar de cambiarla, basándose en el principio igualmente válido de que la vida imita al arte. O puede retirarse de ella a una fantasía privada que se relacione con el mundo objetivo sólo periféricamente y por casualidad” (8). Para los *Outsiders* el problema fundamental abocaba en el abanderamiento político, como posible solución, y con importantes discrepancias entre ellos. Para el sociólogo, como material y como dato investigativo, todas y cada una de las formas de literatura pueden ser un rico manantial de problemas, que pueden ser contraculturales por reacción incluso en el caso de la literatura de fantasía privada, tal como ha sucedido con frecuencia con la literatura llamada de evasión. Lo importante ahora es destacar que no solamente tiene papeles socializadores la literatura, internalizando los valores más significativos en el individuo, sino que también es campo propicio para explicar toda una subcultura, y ser vehículo al mismo tiempo de subculturas específicas, y que, desde un punto de vista activo y de actitudes respecto a la sociedad y al sistema establecido, puede ser portadora de importantes elementos contra-

(7) DAVID RIESMAN y otros: *La muchedumbre solitaria*. Buenos Aires, 1968, 110-40; J. MILTON YINGER: *Contraculture and Subculture*. En PETER ORLEANS (ed.): *Social Structure and Social Process*. Boston, 1969, 110-125.

(8) JOHN OSBORNE y otros: *Manifiesto de los jóvenes iracundos*. Buenos Aires, 1960, 137-8.

culturales. Todo esto, como es natural, contribuye a dar un valor excepcional a la literatura en el ámbito sociológico, de tal manera que permite advertir en un texto literario hechos más profundos que las simples explicaciones de caracteres o relatos del vivir cotidiano.

La ampliación del campo específico de la sociología de la literatura, lejos de la mera explicación de argumentos y de lo que hemos dicho anteriormente da un especial atractivo a una materia que está en sus comienzos y que tiene un gran porvenir. El enlace íntimo, el nexo vinculante entre sus aspectos, sus sectores, sus grupos, sus consecuencias sociales y la realidad donde se desenvuelve, plantean la necesidad de un estudio integral, atento a los mínimos detalles de su presencia en la vida social. La institucionalización de la sociología de la literatura es una bella tarea, pero comporta al mismo tiempo un riesgo notable: significa que han de discutirse problemas metodológicos, de procedimiento, de técnica y de relaciones estratégicas con otras disciplinas, e incluso la forma y el modo más adecuados para su enseñanza, que son en apariencia mucho menos atractivos que la más sencilla búsqueda de belleza en un texto literario. Si el paso del arte a la ciencia es un objetivo sublime, el paso del arte literario a ciencia es una grata empresa para quien puede comprenderla. Para la sociología general, la sociología de la literatura es un nuevo campo de experiencias, con importantes preocupaciones y un valioso cuerpo de estudio, pero un campo difícil y complejo desde la óptica de su contenido y de sus vicisitudes históricas (9).

La estrategia metodológica que supone enmarcar la sociología de la literatura en la constelación sociológica no es menos difícil y compleja. Por una parte, existe una aportación presociológica del arte que proviene de los fundadores de la sociología, como Comte, Spencer y Taine, con anticipaciones como las de Vico y Saint-Simon, pero siempre subordinados los fenómenos artísticos a sus explicaciones generales. Por otra parte, el intento inteligente y sugestivo de Guyau, con *El Arte desde el punto de vista sociológico*, es no menos presociológico, por su inclinación esteticista, lo mismo que el importante esfuerzo de Charles Lalo. En todo caso el fenómeno artístico y el literario se han manifestado o se han presentado como actividades de segundo grado, poco atractivas para el sociólogo convencido de la alta finalidad de su quehacer científico. Solamente la sociología conflictiva consiguió establecer una relación adecuada entre algunas variables sociales y el contenido del arte y de la literatura, pero sin insistir excesivamente en las

(9) BALDOMERO CORES TRASMONTE: *La sociología del arte y la sociedad de masas*. "Revista de Arte / The Art review", Universidad de Puerto Rico en Mayagüez, septiembre 1960, con un capítulo titulado *La desinstitucionalización sistemática del saber artístico*, 35-42.

posibilidades de captación metodológica y de explicación profunda. Sólo la depuración de los métodos, el desarrollo de las técnicas de investigación social, como el análisis de contenido, por ejemplo, la posibilidad de establecer correlaciones entre variables sociales y la obra de arte o literaria, han hecho posible que ambas hayan entrado definitivamente por el angosto pórtico de la sociología. Pero el quehacer presociológico hizo más difícil la entrada, porque introdujo formas de interpretación más en consonancia con la interpretación estética que con la sociológica, y porque la temática ofrecida no significaba exactamente el sentido y las orientaciones que puede tener en extensión y en profundidad el análisis sociológico aplicado a la literatura y al arte (10).

El uso global de la palabra arte y de sus posibles significados ha hecho más penoso el encaje adecuado en la constelación sociológica. En unos casos, la literatura aparece oculta tras el sentido general de la palabra arte, lo cual no es nada extraño para muchos aspectos, pero lingüísticamente puede producir alguna desorientación. En otros casos, una simple "y" copulativa separa o une ambos conceptos, refiriéndose a una sociología del arte y de la literatura sin excesivos matices ni explicaciones distintas. De cualquier forma parece como si la literatura fuese un aspecto particular del arte, como si la explicación del fenómeno artístico supusiera la del fenómeno literario y como si desde la vertiente sociológica fuesen las mismas las circunstancias, los condicionamientos, los grupos y las relaciones sociales originadas. El caso curioso, empero, es que M. Guyau utilizó los términos en sentido contrario, quizá sin percatarse plenamente de ello. La solidaridad social, el genio como poder de sociabilidad, la simpatía y la sociabilidad crítica, el realismo y la vulgaridad, capítulos todos ellos de la primera parte de su obra magistral, están ejemplificados por medio de la literatura: la literatura es el gran protagonista de *El Arte desde el punto de vista sociológico*. La segunda parte, dedicada a las aplicaciones y a la evolución sociológica del arte contemporáneo, se refiere exclusivamente al fenómeno literario: sus capítulos explican la novela psicológica, las ideas filosóficas y sociales en la poesía contemporánea, la evolución de la prosa y la literatura de los decadentes y los desequilibrados. Algo parecido sucede en *Los problemas de la estética contempo-*

(10) GUYAU: *El arte desde el punto de vista sociológico*. Madrid, 1931; para una excepcional descripción de la historia de la sociología del arte, G. N. POSPELOV: *Litterature et sociologie*. "Revue Internationale des sciences sociales", número 4 (1967); LUIS G. SEARA: *Función social de la crítica de arte*. En "Tercer Programa", junio 1969, Madrid, 47-66, desbordando ampliamente el título al reseñar ampliamente las principales aportaciones a la sociología del arte; para precisar el concepto de presociología artística; BALDOMERO CORES TRASMONTE: *Naturaleza sociológica del arte* "Revista de Arte / The Art review", citada, septiembre 1970, 48-61.

rânea, donde el fenómeno literario ocupa el mismo lugar protagonista, con capítulos específicos como el porvenir del arte y de la poesía y el porvenir y leyes del verso. El arte y la literatura están unidos por el vínculo común de la creatividad y de su posición en el sistema comunicativo, pero sus manifestaciones sociales, condicionamiento y formas sociales que consiguen o en las que se insertan son distintas, por muchas y profundas que sean las correlaciones entre ellos. En la estrategia operativa y académica es importante partir de esta situación, pero siempre vigilantes para no incurrir en mixtificaciones ni generalizaciones que pueden oscurecer el reconocimiento de las dos realidades sociales. En enlace bidisciplinario, fomentado por instituciones o por personas concretas, es un camino eficaz para conseguir óptimos resultados. La autonomía del arte respecto a la literatura y de la literatura en relación con el arte no significan la negación de profundas conexiones, sólo explicables con profundidad cuando se las estudia con sentido global (11).

Las sociologías del conocimiento, del saber y de la cultura también han hecho aportaciones sustanciales a la investigación y la interpretación del arte y de la literatura desde su perfil social. La ideología, los cuadros existenciales de las producciones mentales, utilizando expresión de Merton, aparte reconocer en el arte y la literatura una evidencia social analizable, han permitido reconocer su operatividad práctica y su influencia posible en la realidad social. El carácter dinámico que le han impuesto Marx, Scheler, Mannheim, Sorokin y otros representantes, da al arte y a la literatura una dimensión de posible eficacia o ineficacia que por falta de estudios empíricos no es justo determinar en principio, pero que pueden abrir un cauce de magníficas posibilidades para comprender la función y el contenido del arte y de la literatura. A veces en forma intuitiva, pero otras en forma muy deliberada, algunos de estos autores han separado casuísticamente los efectos y los condicionamientos de la literatura y del arte, como dos entidades distintas y con atributos propios, sin perder de vista el horizonte común que les une, sobre todo cuando se les incluye en el ancho esquema de las superestructuras ideológicas. El universalismo estético-dialéctico de T. W. Adorno, penetrando en las articulaciones entre las diversas formas del arte y la literatura, es una aportación trascendente en la historia del pensamiento sociológico. La crisis del teatro, la música y los músicos, el crítico, el poeta, a veces entrelazados, a veces estudiados con independencia temática, pero con la misma unidad dialéctica, son el ejemplo de una sociología del conocimiento

(11) GUYAU: *Los problemas de la estética contemporánea*. Madrid, 1920; THEODORO W. ADORNO y MAX HORKHEIMER: *La Sociedad. Lecciones de sociología*. Buenos Aires, 1969, capítulo titulado *Sociología del arte y de la música*, 103-17.

aplicada al fenómeno artístico y literario. El esfuerzo, por otra parte, ha tenido el mérito de adentrarse en el alma y los condicionamientos íntimos del propio artista o literato, cuando lo fácil para el sociólogo hubiera sido contemplarlo desde el exterior social. En el estudio dedicado a Paul Valéry se resume esta posición con palabras tan significativas como las siguientes: "Sometiéndose a la necesidad de la obra de arte, el artista elimina de ésta todo lo que pudiera deberse pura y simplemente a la accidentalidad de su individuación". Hay, en resumen, un sutil punto de enlace entre la sociología del conocimiento y la literatura, basado en los condicionamientos intelectuales e ideológicos, que merecen ser absorbidos por la sociología literaria. Pero, de la misma manera que la sociología del conocimiento extiende su abanico de problemas y temas hacia otros horizontes, la sociología de la literatura explica sus problemas con otra suma no menos importante de ingredientes metodológicos y sustantivos. La necesidad del estudio interdisciplinario es no menos evidente que en el caso del arte (12).

La sociología de la literatura es un sector importante de la sociología comunicativa o de la comunicación social, con rasgos e intereses propios, basado en el análisis, la interpretación y la investigación de la belleza de la palabra oral y escrita en relación con otras variables sociales, sobre las que actúa creando situaciones sustitutivas de la realidad cotidiana, al mismo tiempo que es elemento de causación de relaciones, grupos y formas sociales específicas y a veces particulares. En la *International Bibliography of the Social Sciences* figura dentro del apartado "Social Control and Communication", y específicamente dentro del esquema de "Communication", que incluye metodología, lenguaje, formas artísticas y medios de comunicación social, como danza, música, drama, literatura y pintura, así como los *mass-media*, entre los que se citan el libro, la prensa, la radio, la televisión y el cine. La impropiedad de situarlo dentro de un epígrafe dedicado al control social es evidente: la literatura, como el lenguaje, como las artes, puede ser un medio de control social directo o indirecto, coercitivo o por aculturación y socialización, pero ello no indica que sea una de sus características básicas. En cambio, su proximidad y relaciones con el lenguaje y los medios de comunicación de masas es importante para obtener una buena sistematización científica. Limitando excesivamente las posibilidades de la literatura, por ejemplo, Clifton R. Jones estudia la sociología a ella referente en el análisis de los símbolos, el lenguaje y la semántica, y nada hay que objetar en sentido estricto, pero en sentido amplio reduce el fundamento del fenómeno

(12) T. W. ADORNO: *Crítica cultural y sociedad*. Artículo *El artista como lugar-teniente*, 201.

literario a la expresión, mucho más que a la auténtica y profunda comunicación. El determinismo simbólico y lingüístico es un peligro inherente al quehacer literario, como un mito arraigado, del que muy pocos científicos se atreven a salir. La comunicación socioliteraria, entre escritor y público, entre escritor y escritor, entre escritor y obra, es un fenómeno característico, autónomo y rico en relaciones con materias próximas, pero no subordinado a ellas mas que funcionalmente (13).

II. Contenido de la sociología de la literatura

El objeto de la sociología de la literatura se extiende a todas las formas y contenidos literarios relacionados con variables sociales. *¿Qué es la literatura?*, fue una pregunta que se formuló Sartre y que intentó responder ideológicamente con toda clase de detalles, abriendo un cauce para el análisis de la socioliteratura comprometida. La sociología orienta sus destinos hacia las relaciones entre la vida cotidiana y la literatura, cómo actúa, cómo se manifiesta, cómo se presenta, cómo experimenta condicionamientos, cómo se origina en la vida social: la sociología de la literatura es la ciencia de *cómo* la fabulación y el lenguaje elevado artísticamente actúa y se condiciona

(13) Vide el citado cuerpo bibliográfico y el citado CLIFTON R. JONES, así como otros indicadores que revelan el lugar de la literatura entre los estudios sociales y sociológicos. Puede ser útil sistematizar lo realizado en este orden. En España cabe destacar la reunión de Estudios de Sociología de la Literatura, de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Zaragoza (Vide programa, Zaragoza, 1971) y sus sesiones celebradas durante el mes de abril de 1971. Con respecto a la importancia que está adquiriendo la sociología de la literatura en congresos internacionales de sociología, GRAZIELLA PAGLIANO UNGARI: *La sociologia della letteratura ad Evian*. "Rivista di Sociologia", Roma, enero-abril 1967, con explicaciones sobre tiempo libre y lectura, libros y público, creación literaria, folklore y otros aspectos, referidos al VI Congreso Mundial de Sociología celebrado en Evian del 4 al 11 de septiembre de 1966. Las siguientes palabras de LUCIEN GOLDMANN expresan con claridad el ideal interdisciplinario y la promoción y movilización institucional que se persigue: "Como es natural, no desfalleceremos en nuestros esfuerzos de investigación, tanto en la Escuela Práctica de Altos Estudios de París, como en el Centro de Sociología de la Literatura de Bruselas. Pero, con todo, no se nos oculta que, en los próximos años, nuestra labor se verá forzosamente limitada a cubrir un sector muy reducido del inmenso campo que es preciso explorar. Somos también conscientes del hecho de que únicamente podrán realizarse progresos sustanciales el día en que la sociología de la literatura se transforme en un campo de investigaciones colectivas, realizadas por un número suficientemente elevado de Universidades y de centros de investigación en todo el mundo" (Prefacio de *Sociología de la novela*, fechado en París, en junio de 1954). La muerte de GOLDMANN, ocurrida en París en 1970 —había nacido en Bucarest en 1913—, cierra lamentablemente un capítulo fecundo de la sociología literaria, pero sus aportaciones constituyen un estímulo para todos (ORLANDO LENTINI: *Lucien Goldmann*, "Sociología. Rivista di studi sociali". Roma, septiembre 1970, 169-71).

en la vida social. Una pregunta que aliente explicaciones no correlacionadas íntimamente con variables sociales deja en principio de ser sociológica. Hay un libro impresionante de Miriam Allott, titulado *Los novelistas y la novela*: es impresionante en dos sentidos muy claros. En uno de ellos, por el cúmulo ingente de textos exhumados por la investigadora inglesa, bien sistematizados y ordenados con claridad. En otro sentido, por la evidente esterilidad de los resultados, incumpléndose el discutible párrafo del prefacio: "Sólo el profesional puede hablar con plena autoridad de los problemas de su oficio". Ese cómo actúa y se comporta lo social ante lo literario y viceversa no puede quedarse en un mero sociopositivismo literario: las correlaciones, la interpretación finalista, la explicación causal y la dialéctica inherente a sus funciones eleva el rango y la calidad del esfuerzo, desde el simple estudio de manifestaciones y apariencias hasta el fundamento absoluto de lo social en relación con lo literario (14).

La literatura es una totalidad coincidente, en forma real o potencial, con el sistema social y con el sistema simbólico. La presencia de los géneros literarios en cada momento histórico y la desaparición, menosprecio o disminución de valor de otros, así como el surgimiento de nuevas aportaciones, se debe al carácter adaptativo de la cultura, necesitada de una explicación totalista dentro del enfoque literario. Como en las lagunas de la ley, problema que afecta hondamente al sistema jurídico, las lagunas literarias ponen en cada circunstancia en claro que el subsistema socioliterario intenta explicar en forma totalizada el mundo, queriendo tener respuesta para todos y cada uno de los problemas que el sistema comunicativo demanda. Pero la respuesta tiene que ser dinámica, de acuerdo con la rapidez del cambio social que se produce en el sistema social, quedando algunos géneros en el olvido y teniendo otros que adaptarse a las posibilidades de las circunstancias nuevas. El esfuerzo de Lucien Goldmann para establecer la correlación entre novela y economía burguesa sirve para entrever cómo el sistema comunicativo, expresión de la realidad ambiental, ejerce un influjo totalizador sobre el subsistema literario (15). Por ello, la sociología de la literatura encuentra la respuesta cuando indaga las variables que interfieren o cruzan el hecho literario, y por su calidad dinámica totalizadora, hacen de ella una rama fluida y variada. Como hecho total erosionado, incompleto y lleno de in-

(14) JEAN-PAUL SARTRE: *¿Qué es la literatura?* Buenos Aires, 1950; MIRIAM ALLOT: *Los novelistas y la novela*. Barcelona, 1966, 9.

(15) GOLDMANN, *Ibid.*; el mismo, Introducción a los primeros escrito de GYÖRGY LUKACS, en GYÖRGY LUKACS: *Teoría de la novela*. Barcelona, 1971, 171-203. El estudio de otras correlaciones será objeto de otro trabajo, porque el tema es sumamente importante.

tersticios, está expuesto a una continua experimentación y a un enfrentamiento permanente con las nuevas realidades: para la sociología de la literatura es imprescindible una interpretación dinámica de los hechos socioliterarios, bajo el signo de las teorías sobre el cambio social, la modernización y el *cultural lag*, su opuesto, sin olvidar que también se dan rezagos culturales en la interioridad del mismo sistema socioliterario (16).

La interpretación de la literatura como totalidad social significa que no existen géneros y formas más o menos sociales. No es cuestión de grado, ni se trata de entidades cuantitativas. Cualquier fenómeno literario puede ser interpretado sociológicamente cuando existe la posibilidad de correlacionarlo con variables sociales presentes, históricas o prospectivas. Guyau se había percatado del hecho al dedicar una parte importante de su magna obra a la poesía contemporánea de su momento, señalando como "es imposible negar el papel social y filosófico de la poesía y del arte" (17). Lukács ha estudiado a fondo no sólo la novela y concretamente la novela histórica, sino también el drama moderno, la poesía de Heine y la de otros poetas (18). Adorno adopta ese mismo tono totalista, escrutando el fenómeno literario por encima de géneros y modalidades (19). Y no hay que olvidar que un paso decisivo en el pensamiento y en la obra de Lévi-Strauss fue su encuentro con Roman Jakobson, quienes escribieron en colaboración un trabajo titulado *Les Chats de Charles Baudelaire*, uno de los primeros pasos del estructuralismo hacia el encuentro con el fenómeno literario (20). Es difícil en

(16) Aparte los clásicos estudios de OGBURN, vide concretamente, DUVIGNAUD, J.: *Sociologie de l'Art*. París, 1967; T. W. ADORNO: *L'industrie culturelle*. "Communications", 12-18, 1964 (3); DANIEL BELL: *Les formes de l'expérience culturelle*, en *Ibid.* Septiembre 61-septiembre 62, 1-22, dedicado especialmente a política cultural y masa; EDGAR MORIN: *L'industrie culturelle*, en *Ibid.* Octubre 60-junio 61, 385-9. Es magnífico el estudio de J. BLOCH-MICHEL: *La "nueva novela"*. Madrid, 1967, sobre todo el capítulo *Nueva novela y cultura de masas*, 15-51.

(17) GUYAU: *El arte desde el punto de vista sociológico*, cit., 264.

(18) GYÖRGY LUKÁCS: *La novela histórica*. México, 1966.

(19) ADORNO, *Ibid.* y toda su producción de sociología del arte y de la literatura.

(20) CLAUDE LÉVI-STRAUSS y ROMAN JAKOBSON: *Les Chats de Charles Baudelaire*. "L'Homme", II, n.º 1, 1962. EDMUND LEACH resume la colaboración entre ambos pensadores con palabras como las siguientes: "La tercera experiencia decisiva en la evolución de Lévi-Strauss fue su asociación con el lingüista Roman Jakobson en Nueva York, durante el final de la última guerra mundial. Roman Jakobson introdujo en los Estados Unidos los conceptos y procedimientos de la escuela lingüística estructural de Praga. La importancia que concede a las "oposiciones binarias" y a los "rasgos distintivos" en todos sus trabajos fueron asimilados *en bloc* por el sistema de antropología estructural de Lévi-Strauss. Un artículo escrito en esta época y publicado en el segundo número de "Word", revista lanzada por Jakobson y sus amigos, se ha convertido en una referencia indispensable para la comprensión de las ideas de Lévi-Strauss" (EDMUND LEACH: *Lévi-Strauss, antropólogo y filósofo*. CLAUDE LÉVI-STRAUSS: *El oso y el barbero*. "Cuadernos Anagrama". Barcelona, 1970, 16).

ocasiones entrar en el secreto de un poema culterano, simbolista o formalista, pero obedece al subdesarrollo del método más que a la falta de sustancia social, a veces mucho más rica, como sucede en Quevedo, que en muchos vacíos poemas de tendencia llamada social. A medida que los métodos, los procedimientos y las técnicas de investigación social se depuran y perfeccionan, el secreto poético va dejando de ser un mito, para ordenarse como un modo complejo de sociocomunicación.

Aunque la constelación socioliteraria actúa conforme a las necesidades del subsistema comunicativo, de acuerdo con la urgencia dialéctica del sistema y del género necesitado, la novela ha gozado de la predilección de la sociología de la literatura. La novela es el género que mejor ha podido reproducir la totalidad ambiental, como género expresivo de una situación objetivada, facilitando en mayor grado el análisis de los acontecimientos que cualquier otro género, en el que a veces destacan más los valores que las situaciones sociales. Guyau lo advirtió con claridad, cuando resume los distintos tipos de novela con las siguientes palabras: "La novela reúne, por tanto, en sí todo lo esencial de la poesía y del drama, de la psicología y de la ciencia social. Añadamos a esto lo esencial de la historia". El capítulo titulado *La novela psicológica y sociológica de nuestros días*, explica por sí sólo el interés que desde el primer momento el sociólogo tuvo por el género narrativo, sin olvidar párrafos como el siguiente: "Pero por poco que se profundice en la novela dramática, se la ve transformarse en novela psicológica y sociológica, pues nos interesamos más por una acción, cuando se la he visto nacer, incluso antes de salir a luz, en el carácter del personaje y en la sociedad en que vive" (21). Por la condición de espejo social típica de algunos tipos de novela, la tarea ha sido más fácil para el sociólogo avezado en la interpretación de situaciones y caracteres. Lucien Goldmann lo sintetiza en la forma que sigue:

"Ahora bien, el problema de una sociología de la novela ha preocupado constantemente a los sociólogos de la literatura, sin que, hasta ahora, se haya dado, en opinión nuestra, ningún paso decisivo en la vía de su elucidación. En realidad, puesto que la novela fue, durante toda la primera parte de su historia, una biografía y una crónica social, siempre se ha estado en condiciones de mostrar que la crónica social relleja más o menos la sociedad de la época, constatación para la cual, no es necesario, ciertamente, tener la condición de sociólogo" (22).

(21) GUYAU: *El arte desde el punto de vista sociológico*.

(22) GOLDMANN: *Sociología de la novela*, 22. Para distinguir entre creación de caracteres e invención, vide FRANCISCO PI Y MARGALL: "Crear caracteres no es para mí, ni puede ser para nadie, concebir personajes sin realidad y atribuirles más o

El aficionado buen observador, con frecuencia ha sustituido al sociólogo. Y lo que es peor, en apariencia lo ha hecho innecesario, perjudicando a la sociología de la literatura, que no ha visto concurridos sus estudios con las aportaciones de expertos en sociología, y a la vez a la sociología en general, puesto que los sociólogos auténticos se han alejado de un tipo de estudios que si por su tema y objeto ya les era sospechoso, por su metodología no ofrecía atractivo alguno. Como material de estudio, como masa dispuesta a ser interpretada, como arsenal copioso, es indudable que puede servir para asegurar algunos aspectos de la sociología más rigurosa. Por otra parte, la denominación concreta de sociología de la novela, o del teatro, por ejemplo, no reduce el campo operativo. Goldmann titula uno de sus libros, de acuerdo con el primer trabajo, *Para una sociología de la novela* (23). *Sociología de lo novelesco* es una parte importante de *Fisiología de Leviatán*, escrita por Roger Caillois, quien todavía concreta más la cuestión en *Sociología de la novela policial* (24). En el mismo aspecto, la obra de Jean Richard Bloch, *Sociología y destino del teatro*, aparte manifestaciones como la de que "la literatura es un órgano", tiene muy poco de sociológico, aunque está primorosamente escrito (25). Todos ellos no son más que sectores o subsecciones dentro de la sociología de la literatura, analizables dentro del gran esquema socioliterario y de acuerdo con las variables manifiestas o latentes en una realidad social determinada. De todas maneras, es más prudente reservar lo más posible el

menos brillantes hechos, cosa fácil para el que no carezca de mediana fantasía; es darle un corazón, una voluntad, una inteligencia, una vida tal, que todos, en leyendo el poema o el drama donde figuren, los veamos y toquemos como si vivieran, los distingamos perfectamente de los demás y los comprendamos hasta el punto de poder apreciar lo que en determinadas situaciones dirían o harían. Inventarlos es cosa secundaria: se los puede tomar de la historia o de la leyenda, sin que esto disminuya el mérito del que acierte a restituírle la vida que perdieron. Lo principal es convertirlos en seres vivos y armónicos que sean reales para los hombres, que no para la naturaleza" (207-8). El texto se había originado al referirse a Tirso de Molina con las palabras que copiamos: "Le aplaudo y le admiro porque tiene el maravilloso don, que a tan pocos se otorga, de crear caracteres" (*Observaciones sobre el carácter de D. Juan Tenorio*. En *Opúsculos*. Madrid, Tip. de Manuel G. Hernández. Madrid, 1884).

(23) GOLDMANN: *Oper. cit.*

(24) ROGER CAILLOIS: *Fisiología de Leviatán*. Buenos Aires, 1946. La aportación de CAILLOIS a la sociología de la literatura es también muy importante, logrando en cierto modo la síntesis entre lo literario y lo sociológico. El 15 de enero de 1971 fue elegido miembro de la Academia Francesa, sucediendo a Jérôme Carcopino. Nació en Reims el 3 de marzo de 1913. Estuvo algún tiempo en Argentina y a su regreso a Francia tradujo a Borges, G. Mistral, P. Neruda y otros. Como redactor jefe de la revista "Diogenes" (en inglés, francés y castellano) ha realizado importante labor en pro de las ciencias humanas. Es premio literario internacional de la paz en 1963, por su libro *Bellone ou la pente de la guerra*. Es director de la división de desarrollo cultural de la UNESCO, después de haber sido jefe de la división de letras desde 1948 (*Le Monde*, 16-I-71, y en doble página, 4-IV-1970).

(25) JEAN RICHARD BLOCH: *Sociología y destino del teatro*. Buenos Aires, 1957, 16.

sustantivo sociología para el sistema general. F. E. Merrill se ha percatado de la cuestión al titular uno de sus trabajos en esta forma: *Stendhal and the Self: a Study on the Sociology of Literature* (26). El atractivo que la palabra sociología tiene para los ávidos de las modas intelectuales dificulta estos rasgos de modestia científica, pero aunque parezcan cosas mínimas, son importantes a la hora de organizar el esquema básico de una ciencia.

El instrumento manipulado en el ejercicio del quehacer literario parece, en principio, limitar el objetivo y la finalidad de la sociología de la literatura. Decir con Roland Barthes que la sociología es el análisis de las sociedades "escribientes", no es decir ningún despropósito, al menos desde el punto de vista de lo que académicamente se entiende por sociología, pero tampoco supone captar y poner de relieve todos los matices de la realidad. El alfabeto, la escritura, los medios tipográficos son muy importantes para que el sociólogo pueda interpretar la realidad de un pueblo, pero los sistemas explícitos de la sociedad primitiva no pueden ser olvidados por las sociologías del arte, del conocimiento, de la ciencia y de la literatura. La antropología cultural se ocupa con preferencia del estudio de las sociedades ágrafas, iletradas o prealfabetas, pero precisamente uno de sus temas predilecto es el estudio de la literatura y del pensamiento en tales pueblos primitivos lejanos o actuales. El que sean iletradas no quiere decir que sean iliteratas, como sugiere una lectura poco atenta de la expresión *non-literate peoples*. La polémica suscitada por Lévi-Bruhl sobre la naturaleza prelógica del pensamiento primitivo, basado en la condición emocional y en la participación mística, se ha resuelto a favor de quienes consideran que en tales pueblos existe una racionalidad técnica suficiente para la solución de sus necesidades materiales y espirituales. Y la creencia en la irreflexibilidad del hombre primitivo llevó al estudio de dicho hombre como filósofo, capaz de crear un sistema explícito de cultura, de sentir escepticismo ante los valores en los que está inmerso y en la ordenación sistemática de las ideas y los sentimientos de la comunidad, como ha probado Paul Radin en forma tan aguda como elegante (27).

(26) F. E. MERRILL: *Stendhal and the Self: a Study on the Sociology of Literature*. "The American Journal of Sociology", marzo 1961, 446 y ss.; Varios: *Sociology of literary creativity*. "International Social Science Journal", 4, 1967; J. S. ROUCECK: *La Sociología de la Literatura*. "Revista Mexicana de Sociología", XXI, 2; G. C. HALLEN: *Sociology of Literature*. "Social Science" (Winfield), I, 1966, 12-18; ROGER PINCOTT: *The Sociology of Literature*. "Archives Européennes de Sociologie", X, 1, 1970; M. C. ALBRECHT, J. H. BARNETT y M. GRIFF: *The Sociology of Art and Literature*. Londres, 1970.

(27) ROLAND BARTHES: *Sociología y Socio-Lógica*, cit., 13; L. LÉVI-BRUHL: *La mentalidad primitiva*. Buenos Aires, 1945; JEAN CAZENEUVE: *Le concept de société archaïque*, 423-433. En GEORGES GURVITCH: *Traité de sociologie*. París, 1963, II;

El aspecto ritual, místico, religioso, irracional en casos, mágico, imprevisible y sorprendente y siempre creativo, encuentra explicaciones interesantes en el mundo primitivo. El proceso de desmitificación literaria, tan importante para esclarecer el propio fundamento de la literatura desde el ángulo sociológico, tiene en ese mundo ejemplos sorprendentes y puntos de contacto muy notables. Pero el intento de Cosentini de crear una sociología genética, orientada hacia la explicación y la búsqueda de los orígenes se quedó en mero intento, en una de esas muchas vías muertas, o fallecidas prematuramente, que tanto han influido en la teoría social, pero en las que se repara muy poco. La sociología literaria en profundidad, el *rapport* creado entre el actor y el público, el contacto íntimo entre escritor y lector, pueden adquirir algún sentido cuando se tienen ideas claras sobre el criterio de totalidad histórica que explica el fenómeno literario. La sorpresa literaria, como elemento de creatividad intransferible culturalmente, es muy difícil de traducir y de pasar a otros grupos que no sean el identificado con el mensaje, sin que pierda gran parte de su significado y de su sentido palpitante. Aunque la cita sea un poco larga, la contraposición que establece Lévi-Strauss entre mito y poesía, da idea clara de la capacidad explicativa que tienen aquellos elementos que son típicos del estudio de la antropología cultural, dada la propensión totalizante que tiene respecto a las culturas primitivas:

“Se podría definir el mito como ese modo del discurso en el que el valor de la fórmula *traduttore, traditore* tiende prácticamente a cero. En este sentido, el lugar que el mito ocupa en la escala de los modos de expresión lingüística es el opuesto al de la poesía pese a lo que haya podido decirse para aproximar uno a la otra. La poesía es una forma de lenguaje extremadamente difícil de traducir en una lengua extranjera, y toda traducción entraña múltiples deformaciones. El valor del mito como mito, por el contrario, persiste a despecho de la peor traducción. Sea cual fuere nuestra ignorancia de la lengua y la cultura de la población donde se lo ha recogido, un mito es percibido como un mito por cualquier lector, en el mundo entero. La sustancia del mito no se encuentra en el estilo, ni en el modo de la narración, ni en la sintaxis, sino en la “historia” relatada. El mito es lenguaje, pero lenguaje que opera en un nivel muy elevado y cuyo sentido logra “despegar”, si cabe usar una imagen aeronáutica, del fundamento lingüístico sobre el cual había comenzado a deslizarse” (28).

BALDOMERO CORES: *La marginación de Galicia* (reseña). “Revista Española de la Opinión Pública”. Enero-marzo 1971, 274-5.

(28) CLAUDE LÉVI-STRAUSS: *Antropología estructural*, Buenos Aires, 1969.

El mito puede presentarse en forma de relato literario. Quizá también el relato literario, como las fórmulas rituales, puede transformarse en mito. Las relaciones entre mito y literatura son mucho más profundas y exigen mucha calma en su análisis. El relato literario también busca el modo de elevarse sobre el lenguaje, de deestructurarlo, de someterlo al juego de la sorpresa cultural. El mito, en cambio, es algo esperado culturalmente; está en la cultura objetivado, acaso cosificado e inmovible, sin posibilidades de una transformación adecuada al tiempo y a otras circunstancias sin que se conmueva todo el esquema cultural sobre el que ha surgido. El mito se repite y se espera en cada momento adecuado, a veces como la única solución posible a los problemas de la comunidad. El fenómeno literario es inesperado e irrepetible. El experimento repetible se ha hecho más a fondo en el teatro, pero todavía no se ha explicado bien el fracaso y la crisis. Tras destacar el lado grotesco del nuevo teatro, Jan Kott afirma: "El nuevo teatro grotesco es la antigua tragedia vuelta a escribir en otro tono". Ha cambiado el tono, tan fundamental en música como en literatura, persisten quizá algunas formas aparentes y circunstanciales, pero se ha difuminado el mito, cuya historia no puede ser contada con los mismos elementos más que en la cultura donde nace o donde puede ser transculturada. Y es que, a la postre, no es posible entender el mito o el hecho literario sin avanzar decididamente sobre la realidad social como totalidad integrada, en la que a veces la más insospechada variable condiciona en forma absoluta el signo y el significado de las relaciones sociales (29).

Si la mirada hacia el pasado es difícil para la sociología, la mirada hacia el futuro en lo que se refiere a los medios de comunicación de masas es no menos problemática. Desde que en 1919 Victor Perrot dijo que el cine es un lenguaje, la literatura había progresado bastante, porque aquellas proféticas palabras no tuvieron eco hasta la década de 1940. El desarrollo de la semántica hizo posible comprender la trascendencia de tales afirmaciones. Avanzando sobre aquellas palabras, Jean Mitry afirmó que el cine es un lenguaje sin signos, pero no sin significantes. Es un lenguaje distinto, como precisa André Bizet, con formas específicas, pero es un lenguaje (30). Y lo mismo puede decirse de otros medios audiovisuales, menospreciados en principio por los eternos mandarines del lenguaje literario. No se trata de un lenguaje directo, verbal y discursivo; tiene sus propias dimensiones, como en

(29) CLAUDE LÉVI-STRAUSS: *Los gatos de Baudelaire*. Buenos Aires, 1970, en colaboración con JACOBSON, citado, siendo importante su prólogo, de LÉVI-STRAUSS, para precisar la relación entre el mito y la poesía, 21-22.

(30) JEAN MITRY: *Un lenguaje sin signos*, 147-165. En *Estructuralismo y estética*. Buenos Aires, 1969.

el caso de la fotografía, que, si atendemos a la opinión de Kogan, no posee vocabulario, no transmite referencias generales, puesto que se transmite a los sentidos presentando un objeto individual, pero constituye un vehículo corriente de significados y es un símbolo claramente representativo de objetos (31). El espectacular avance del mundo de la imagen en la cultura contemporánea se ha impuesto y se ha instalado no sin protestas ni obstáculos, pero constituye ya un ambiente integral, una *iconósfera*, según el término acuñado por Jean Wahl. Como en el caso del mito, los medios de comunicación de masas interfieren la pureza del hecho literario, difuminan sus límites y ponen en litigio sus posibilidades e incluso su necesidad. El enorme auge del libro de bolsillo y el interés por la revista gráfica pueden ser pistas interesantes para comprender cómo los medios gráficos y tipográficos pueden encontrarse con una realidad social impregnada en su totalidad por el subsistema de las comunicaciones audiovisuales, capaz de confundirse en principio con la totalidad del sistema social y del sistema comunicativo (32).

Lo más cómodo ha sido subordinar el cine al teatro o a la novela: el cine era un teatro disminuido por el mecanismo o una novela interferida por la presencia del héroe identificable visualmente. Hubiese bastado leer un extraordinario libro de René Clair, *Reflexiones sobre el Cine*, para comprender que el cine era mucho más que una industria y que un mecanismo ciego: "Creo que el cine no ha hecho aún más que iniciar la conquista de un mundo interior. La sucesión de imágenes es infinitamente flexible, precisa como la frase literaria, vaga como la frase musical, capaz de expresar los sentimientos más complejos y las sensaciones más remotas. Lo que el gran público no comprende ni admite en las teorías de Freud o las novelas de Proust, quizá lo pueda sugerir el cine con más facilidad que la palabra". El carácter absorbente de la imagen no ofrece duda alguna: "La pantalla no deja lugar para otra poesía que la creada por la imagen misma". El capítulo se titula significativamente *Cine "puro" y poesía*, y le sigue otro titulado *Escribir con imágenes*. Hay también un capítulo que se titula *Del teatro al cine*, pero se completa y resume toda la teoría con el titulado *Cine, teatro y novela*, donde se llega a la siguiente conclusión: "...si queremos definir por comparación el carácter del relato cinematográfico, que se asemeja al teatro por la estructura y a la novela por su forma" (33). El cine literatizado

(31) JACOBO KOGAN: *El lenguaje del arte. Psicología y Sociología del arte*. Buenos Aires, 1965.

(32) ROBERT ESCARPIT: *La revolución del libro*. Madrid, 1965.

(33) RENÉ CLAIR: *Reflexiones sobre el cine. Notas para la historia del arte cinematográfico, 1920-1950* Madrid, 1955, diversas páginas, todas ellas interesantes, estableciendo relaciones entre cine y géneros literarios.

ha sido una de las grandes tentaciones del cine, aprovechando el espíritu discursivo de la época en que nació y se desarrolló. Los astros y las estrellas, fomentando la *vedettización*, contribuyeron a ocultar el verdadero significado del cine, como lenguaje signifiante. Mientras el cine no ha sido más que un apéndice mecánico de la literatura o un creador de sueños, no ofrecía peligro alguno para la literatura. El problema surge cuando los expertos del mismo comienzan a dominar su propio lenguaje y creen que el lenguaje literario es inválido, insuficiente o inútil en el cine. La desliteralización del cine puede formularse en forma tan sencilla como cuando le preguntan a Pedro Lazaga qué le parecen Kazan, Fellini, Antonioni, Visconti, Godard o Polanski, y responde resuelto:

“Todos son muy interesantes, aunque cada uno tiene un mundo cinematográfico muy personal. Prefiero Kazan, porque los otros son más extracinematográficos. Es que a mí lo que más me gusta del cine es el cine. La literatura me gusta en las novelas; la filosofía en los libros” (34).

El fenómeno de desliteralización del cine pasa por una fase de paralelismo, subsiguiente al proceso de subordinación conceptual y valorativa del cine a la literatura. Ha habido ya influencias decisivas en la concepción de la novela, por ejemplo, como en el caso de la óptica y del “ojo cinematográfico” característicos de algunos autores famosos. El literato ya no impone coactivamente su imperio y su modo, su tono y su ritmo, no busca en el cine sólo un vehículo mecánico, un conducto material, sino que procura ajustarse a su propia naturaleza, al esfuerzo organizativo que significa, a las exigencias de la imagen y a los mensajes que transmite. Por el momento, algunos escritores han buscado la vía alternativa, situados entre el cine y la literatura, procurando en ambos casos ser fieles a la dimensión de cada cometido. Una respuesta de Jorge Semprún a una pregunta sobre relaciones entre cine y literatura, el escritor y cineísta matiza en la forma siguiente la cuestión:

“Au départ, je n'avais pas du tout projet de relier le cinéma à la littérature, d'écrire alternativement des livres et des scénarios; c'est uniquement la rencontre avec Resnais qui m'a déterminé à travailler pour le cinéma...” (35).

A pesar de todo, el cine fecundó a la literatura. El desplazamiento de la literatura por el cine no se produjo debido a una serie de causas eco-

(34) “Madrid”, 5-XII-70, a Nativel Preciado.

(35) “Le Monde”, III-71.

nómicas, sociales y políticas. El cine ha sido el gran prisionero del mundo burgués. La novela nueva, la novela del presente de indicativo, la novela del *flash-back* como recurso para expresar el pasado, prisionera del gran prisionero, cristalizó en *El año pasado en Marienbad*, en la que la cámara desborda a la pluma. A su vez, el relato, la historia, la descripción, cosas de las que prescindió la nueva novela, ejerció sobre el cine comercial —el adjetivo merece más profundos comentarios— una enorme influencia. La literatura había logrado permanecer, cediendo posiciones, enriqueciéndose en casos con nuevos experimentos, y a la larga venciendo al mismo cine, exhausto, perseguido por una crisis congénita o al menos persistente, que no ha conseguido vencer. La radio no ofreció peligro al cine ni a la literatura. Más bien se presentó en todo momento como un instrumento informativo y como vehículo de entretenimiento que como medio comunicativo total. Sus dimensiones políticas han sido extraordinarias, su eficacia frente al periódico en los medios rurales —el *parte* en el campo gallego, por ejemplo, era todo un rito, un momento de recogimiento en muchas casas, analfabetas en su mayoría—, e incluso su fomento de *status*, con el nada estudiado “disco dedicado” plantearon la comunicación de la radio en un nivel distinto. La *novela*, dramatización sonora del folletín, no pasó de un género infraliterario, consumido emocionalmente, como situaciones prelógicas en las que sectores femeninos de la baja clase media se sentían en trance. Pero la televisión cambió completamente el panorama. Por primera vez la literatura se ha sentido herida en el corazón: la *pequeña pantalla*, todo un diminutivo sugerente y enmarcador, irrumpió en el panorama cultural de la sociedad contemporánea con semblante monopolístico desde el punto de vista espiritual (36).

La televisión se alza sobre la crisis del cine como factor comunicativo. La televisión no es simple representación de realidades, como lo es el cine. Es la vida misma, con todo su realismo y sus esquemas creadores, sus curiosidades y su insospechada sorpresa, ajena en principio o en su pureza al trucaje, factor primordial en el mundo del cine. El fatalismo de la veracidad domina el núcleo fundamental de la televisión: el combate por computadoras entre Rocky Marciano y Cassius Clay nos sugirió un coloquio con alumnos de sociología: la opinión predominante era que la computadora había mentido o al menos se había equivocado, porque en la realidad habría vencido Mohameh Alí. Lo de menos es la anécdota, porque lo importante es señalar que cualquiera lo hubiera aceptado si en un combate real Marciano vence a Clay, pero considera inaceptable el trucaje, excepcionalmente hecho,

(36) J. BLOCH-MICHEL, cit., 80.

por cierto, por medio de las máquinas computadoras. Esa veracidad fatalista conduce al predominio de la cotidianidad y a la consiguiente pérdida de interés por lo simplemente emocional: el mayor acontecimiento dado por televisión, la puesta del pie en la luna, perdió interés como reportaje, porque se convirtió en un hecho cotidiano, habiéndose salvado por los saltos y los juegos realizados por los astronautas, acaso sin conciencia en aquel momento de que estaban favoreciendo el interés de un medio comunicativo tan desconcertante como la televisión. Ningún realismo literario, ninguna novela-verdad, ningún relato imaginativo puede serlo tanto como la televisión en cada momento. Pero el imperialismo televisivo aboca en el colonialismo literario, y si la literatura ha de pervivir, como poesía, como novela, como cualquier género nuevo que surja, tiene que contar con que la televisión es ya su gran relación de referencia social y cultural. No se trata de ser pesimistas u optimistas: basta leer con detenimiento las estadísticas de audiencia de los medios de masas. Pero tampoco hay que perder la calma. Hay caminos sutiles por los que puede transitarse. Por ejemplo, como un caso concreto, Eric Rohmer, teórico de la *nouvelle vague*, crítico y director de cine, autor de documentales de televisión escolar, señala un camino:

“Yo hago programas literarios. Y la literatura y la poesía son las cosas menos filmables que existen. Jamás se podrá filmar directamente un texto, ni explicarlo, ni ilustrarlo. Sin embargo, yo pienso que puede existir un conocimiento, mediante la televisión, de aquel texto, que puede ser interesante y que enriquecerá no sólo al cine sino a la propia literatura. Es decir, que nos sentiremos atraídos por aspectos que no son los que más atraen actualmente” (37).

Si la televisión logra encontrar fórmulas tan eficaces como las que se le presentan desde el horizonte técnico, su imperialismo será decisivo. La edad de la televisión es algo más que la frase conocida de Bogart. Una regionalización adecuada, idioléctica incluso si se difunde el *videocassette* (38), para aprovechar una intimidad muy superior a la del lector-escritor-libro, y la vivificación —frente al ejercicio en diferido a que está sometida con frecuencia, fuera de su dimensión—, unidos al progreso del sistema de comunicaciones tecnológicas, pueden convertirlo en el protagonista de los medios culturales con legitimidad bien ganada. Si la literatura quiere sub-

(37) ERIC ROHMER: *Lo antiguo y lo nuevo* (entrevista). En PIER PASOLINI contra ERIC ROHMER: *Cine de poesía contra cine de prosa*. Barcelona, 1970, 61.

(38) LEO BOGART: *The Age of Television*. Nueva York, 1956; SACHA EZRATTY: *La Télévision et la société*. “Impact”, 1965, núm. 3.

sistir tiene que convertirse en suplementaria y en complementaria, sobre todo profundizando en el sentido crítico que la televisión puede crear. Las condiciones sociales y económicas le son propicias. La cultura de masas sigue siendo para muchos intelectuales el libro superficial, la vulgaridad televisiva, el redoble insustancial de la radio o la temática comercial del cine ensoñador: el desprecio que sienten algunos sectores es el mismo que sintieron otros intelectuales ante el fenómeno de la masa, cargándola de negatividad y sin valorar sus aspectos positivos.

La subcultura adolescente ha desconcertado a intelectuales muy preparados, a sociólogos incluso, no conscientes de la revolución edipiana que se ha ido fraguando contra la sociedad paternalista. La población adolescente se ha convertido en segmentaria dentro del orden social, abanderando una contracultura cuyos efectos son imprevisibles por el momento (39). El literato no ha sabido intuir que bajo los aspectos industriales del sector discográfico podría existir un mundo comunicativo del gusto de un estrato social cuya pirámide se impone espectacularmente. El disco ha sido descalificado por doble motivo. Porque constituye una simple y clara industria, ni siquiera una industria cultural, orientada hacia el consumo masivo, fluido y difuso, acaso evanescente. Y porque ha sido utilizado para emprender sobre él la conquista de la juventud, necesitada de una música distinta a la adulta, seria o culta. El lenguaje utilizado contra la televisión es el de considerarla cosa vulgar; contra el disco de mensaje juvenil se ha utilizado la descalificación por el silencio. El caso curioso, sin embargo, es que la juventud trata de captar el mensaje de grandes poetas y escritores. El caso de Joan Manuel Serrat, tratando de interpretar a Machado, Alberti o Hernández es característico. En Galicia, Bernardo Xosé se inspira ampliamente en Rosalía de Castro, vivero excepcional de modernización, pero no tardarán en oírse cosas de Curros Enríquez, Eduardo Pondal o Ramón Cabanillas, todos ellos precursores de la protesta (40). Unas palabras de Mochi pueden aclarar un tanto el asunto, poco serio para el tipo de intelectual dogmático, pero indispensable para el sociólogo. Le preguntan si al leer sus poemas en un recital se acompañaría de la guitarra, y el cantante de canción ligera (el adjetivo "ligera" tiene intención social, como lo de "pequeña pantalla") contesta:

"Sí, lo haría. Hay una cuestión importante: ya hace años tuve contactos con varios poetas españoles para ponerles yo música. Pero vi que esta idea no les hacía mucha gracia;

(39) J. B. MAYS: *Cultura adolescente en la sociedad actual*. Barcelona, 1969.

(40) BALDOMERO CORES: *Sociología de la nueva canción gallega*. "Chan" (segunda etapa), 35, marzo, 1971.

creían que era un desprestigio para ellos. A pesar de ello, opino que es más importante cantar a poetas vivos que a poetas muertos. La verdadera vida de la poesía es a través de la música. El poeta se está convirtiendo en un orador, en un discursista. Esto no le importa al gran público. Los jóvenes compran un disco, no un libro. Si se pueden tener poemas al comprar un disco, estoy seguro que la cifra de ventas sería importante” (41).

Cosas así no se podrían decir hace muy pocos años, ni siquiera diez o doce, sin incurrir en anatema cultural, mientras que la poesía se había ido ocultando en el regazo de minorías sin gran influencia social. La afirmación juvenil ha traído incluso conclusiones estéticas, todo lo discutibles que se quiera, pero que hay que captar e interpretar en una cultura de masas. Si la literatura sigue perdiendo opciones por su ignorancia del instrumento mecánico como medio de comunicación, cuando ya el libro es el producto de una gran complejidad industrial corre el riesgo de desorientarse y pasar cuando menos a un segundo plano. Ni siquiera el disco-libro de grandes autores ha tenido el impacto suficiente entre los escritores, cuando Shakespeare, Joyce y muchos otros extranjeros y españoles figuran en discotecas, recitados a veces por grandes intérpretes. El disco-libro o el libro-disco es una modalidad de cierto valor práctico, aunque ciertas calidades, típicas de la lectura, puedan perderse. Lo importante, sin embargo, es que los autores nuevos pueden grabar su propia voz, pueden hacer sentir como ellos lo sienten sus creaciones. Pero volviendo a lo que ofrece mayor polémica, como es el tema de la canción juvenil o ligera, puede suponer un esfuerzo creador importante, no ser meramente el rasgo volador de un momento. Puede servir de pauta para muchos poetas institucionalizados lo que dice Joan Manuel Serrat sobre sus preocupaciones y problemas al tratar de interpretar a un gran poeta:

“—Mira, tú sabes que si una cosa no me gusta, no la grabo. Por ejemplo, hace más de un año que estoy trabajando en un “long play” con poemas de Miguel Hernández. Y como no estoy contento de algunas cosas, todavía no sale el disco a la calle. Pero eso no quiere decir que lo que hago me guste toda la vida...” (42).

La guerra de la literatura se extiende, pues, sobre varios frentes, que son los propios de la sociedad de masas y de la sociedad tecnificada y si

(41) Entrevista, “Mundo Joven”.

(42) Entrevista con S. de ANDRÉS. “Mundo Joven”, 23-I-71.

no interpreta positivamente los acontecimientos nuevos tendrá que reducirse cuando más a la condición de medio residual, marginado y olvidado sin remedio. Es muy estrecha la forma de explicar la literatura de masas como lo hace Etienne Gilson, con base en la industrialización, la organización del comercio del libro, la pluma como forma de vida, los premios literarios como última invención publicitaria a la sazón y otros elementos puramente materiales. La cultura de masas está en proceso creador, pero el primer esfuerzo que tiene que realizar es el de alterar el dogmatismo de élites aristocráticas; no siempre las creaciones ofrecidas son las mejores ni las más dignas desde el punto de vista de una finura cultural, pero pueden permitir nuevas situaciones y nuevos comportamientos. La radio, la televisión, el cine, el disco son mucho más que vehículos mecánicos y que instrumentos. Son la comunicación hecha técnica, con todos los condicionamientos que ello supone. La literatura supo encajar en parte, muy en parte, el efecto del cine, pero todavía el de la televisión y el del disco le ofrecen bastantes dificultades. Para que la literatura pueda tener algún porvenir como ha tenido pasado tiene que contar con el mismo secreto que había tenido: tiene que constituirse de nuevo en un subsistema comunicativo totalizante, capaz de coincidir con el sistema social y de recrearlo paralelamente. La pérdida de la totalidad situacional, reciamente dialéctica, significa la eliminación de la literatura como factor social adecuado. Sólo una experimentación clara y entusiasta pueden mantenerla en la realidad social como una actividad de rango y de calidad espirituales (43).

III. Modelo imaginativo y modelo sociológico

El modelo imaginativo, creado por el artista o el escritor, no se ajusta a las reglas propias de cualquier modelo científicosocial. Tienen su propio esquema y sus posibilidades específicas; basado en el criterio que el escritor y el artista tienen del mundo, directa o indirectamente inspirados por la realidad social inmediata y los condicionamientos culturales. El modelo imaginativo nada tiene que ver con el modelo imaginario propuesto por Max Weber para ser utilizado con las ciencias sociales, consistente en hacer modificaciones teóricas e hipotéticas sobre variables reales, para comprobar las posibilidades y la viabilidad de nuevas relaciones sociales. El mo-

(43) BALDOMERO CORES: *Sociología y culturología en la obra de McLuhan*, estudio para "Anagrama", en colaboración con A. MÍGUEZ, en *Para leer a McLuhan* (en elaboración).

delo imaginativo puede no ser incluso imaginario, puesto que puede darse en la realidad y ser trasunto de la realidad, pero el relato o el modo de expresión están orientados hacia la ficción o la fabulación mucho más que hacia la veracidad científica. El modelo imaginativo de la literatura adquiere vida, sentido y expresión por medio de un tipo específico de lenguaje oral o escrito capaz de crear una realidad nueva y distinta, comprensible en el caso concreto y comprensible luego a lo largo del tiempo por su cadena de consumidores. En cierto modo se trata de una conceptualización similar a la de los modelos científicos desde el punto de vista del procedimiento, pero muy distinta en los resultados y en las aspiraciones. El resultado que se concreta y materializa en la obra literaria es una objetivación de un mundo real o fantástico por medio de la palabra dotada de comunicación especial, tendente a la exaltación de la creatividad y no a otro fin práctico o informativo; se traduce en un modelo social peculiar, sobre el que influyen condicionamientos sociales, históricos, económicos o políticos. Se puede construir un modelo sociológico en principio, aunque en la realidad presente es poco viable y quizá incompleto, con base en el modelo imaginativo, extrayendo de la obra literaria la sustancia que permite reconocer la realidad social para explicar todas sus posibilidades científicas (44).

El modelo imaginativo consiste en una representación de la vida social, formalizada como relato, drama o poema, con el lenguaje literario típico y que afecta a la realidad de un momento concreto o a una sucesión de acontecimientos de la vida, tal como sucede con los *Episodios Nacionales* o con la *Comedia Humana*. El modelo imaginativo viene a ser como un modelo mecánico, desde el momento que trata de representar la realidad social en la misma escala y con sus mismas dimensiones, por cuanto el lector percibe esta sensación de enfrentarse con el mundo real o posible tal como es o tal como puede darse. Pero es como un modelo mecánico perfecto en cuanto a la calidad expresiva, que es lo que fundamentalmente lo define, y no en cuanto a la simple contemplación de la realidad, que puede ser recreada por el autor, aunque puede perjudicarle el uso de artificio y de la falsedad en la explicación o la descripción de situaciones irrealistas cuando se trata de hacer una obra realista. Y es que un modelo imaginativo no es abstracto por sí mismo, sin que ello impida el que, como pasa en el teatro pánico o en el del absurdo, las situaciones puedan ofrecer una

(44) DAVID WILLER: *La sociología científica: Teoría y método*. Buenos Aires, 1969, 36 y ss.; WALTER BUCKLEY: *La sociología y la moderna teoría de los sistemas*. Buenos Aires, 1970; CLAUDE LEVI-STRAUSS: *Antropología estructural*, cit., 250-260, 274-279 y 281-289, especialmente.

explicación difícil de encajar en la realidad común y más comprensible. Esto puede explicar la cautela con que el científico social ha de aceptar los resultados del modelo literario para entender la realidad social predominante, aunque en todo caso vale para comprender el estado simbólico de la comunidad (45).

La misma cautela es preciso tener para no confundir el modelo con la teoría, tanto desde el punto de vista imaginativo como desde el literario. El escritor suele desenvolverse muy bien cuando desarrolla y conceptualiza un modelo, mediante la comprensión o la contemplación de la realidad, pero suele también mostrar ciertas dificultades para establecer y desarrollar una teoría. Esto no quiere decir que, como ha sucedido con Pardo Bazán, Huxley y otros, el escritor no tenga una teoría, apta para comprender su mundo artístico, sino que siente dificultades en el momento de formalizarla adecuadamente. En ocasiones, más que teorías, son justificaciones circunstanciales de su forma de trabajo y de sus procedimientos, o son maneras de impugnar aquello que no está de acuerdo con sus puntos de vista y con su estilo. La diferencia entre teoría y teorías en sentido corriente ha sido bien aclarada por Ortega y Gasset al referirse a Stendhal y Baroja, en un texto que vale la pena reproducir:

“Stendhal tenía la cabeza llena de teorías; pero no tenía las dotes de teorizador. En esto, como en algunas otras cosas, se parece a nuestro Baroja, que sobre todo asunto humano reacciona primero en forma doctrinal. Uno y otro, mirados sin la oportuna cautela, ofrecen el aspecto de filósofos descarriados en la literatura. Y, sin embargo, son todo lo contrario. Basta con advertir que ambos poseen una abundante colección de teorías. El filósofo, en cambio, no tiene más que una. Este es el síntoma que radicalmente diferencia al temperamento teórico del que sólo lo es en apariencia” (46).

Estas colecciones de teorías quizá son simples modelos imaginativos en germen, sin dotar de la forma relatoria típica de la literatura, como si

(45) BALDOMERO CORES: *Técnicas de investigación social* (Mim.), Universidad de Puerto Rico (R.U.M.), 1971; Varios: *Revue de l'Institut de sociologie*, Universidad Libre de Bruselas, 1969 (3), con artículos de GOLDMANN, WILLY DELSIPECH y uno importante de JACQUES LEENHARDT: *Semántique et sociologie de la littérature*. Con respecto al contenido de nuestro texto, se dice en el preámbulo: “Depuis maintenant quelques temps, la sociologie de la littérature est parvenue à étendre ses analyses des structures globales de l'œuvre qui restent le fondement essentiel de ses recherches, jusqu'au niveau plus formel des micro-structures qui approche ce qu'on nomme coutumièrement “Panalyse de style”. También *Revue Internationale des Sciences Sociales; Communication et Information*, II, 1962.

(46) JOSÉ ORTEGA Y GASSET: *Estudios sobre el amor*. Madrid, 1957, 65.

fuesen los primeros materiales, las simples notas que luego ha de utilizar el autor, aunque, paradójicamente, sean muchas veces el resultado de un esfuerzo teorizador, del que suelen sentirse muy satisfechos, pero en los que la forma tiene generalmente mayor importancia que el desarrollo de las ideas y de los conceptos. En general, el escritor encarna sus teorías en metáforas, en relatos, en formas literarias inventadas o ya existentes, y muchas veces puede suceder incluso que tenga su propia teoría finalista, pero a veces carece del sentido crítico suficiente para entenderlo. Lo que no falta, en cambio, es la visión del mundo, la cosmovisión, la visión de la realidad desde el horizonte particular, de los que el argumento, los estímulos, el ambiente o los procedimientos son consecuencia o están afectados por ellas. En ocasiones esta visión del mundo se formaliza fragmentariamente en un modelo imaginativo, complicando más la comprensión de un autor, dada la dificultad que supone traducir a unidad los distintos aspectos de una realidad conceptual. Unas frases de Pardo Bazán pueden aclarar muy bien este punto concreto:

“Todo el que lea mis ensayos críticos comprenderá que ni soy idealista, ni realista, ni naturalista, sino ecléctica. Mi cerebro es *redondo*, y debo a Dios la suerte de poder recrearme con todo lo bueno y bello de todas las épocas y estilos” (47).

En el escritor las teorías se instrumentalizan, se hacen procedimiento, se convierten en elementos auxiliares de su finalidad operativa. Es semejante a cuando el sociólogo transforma las hipótesis y las teorías en definiciones operacionales. Todo el esquema dialéctico y las abstracciones, las concepciones genéricas, se convierten en función de la finalidad en esquemas concretos, fáciles de aplicar a una realidad que se pretende estudiar. O el trabajo que se impone el sociólogo teórico para reducir el esquema abstracto de una teoría filosófica a una teoría de rango medio, aplicándole los hallazgos concretos de la vida social y los trabajos de otros sociólogos. En el novelista, en el poeta o en el dramaturgo la idea o el concepto tienen un tratamiento especial, para poder pasar al campo de la literatura y no quedarse en un estudio filosófico o meramente sociológico. El escritor transforma los fenómenos de la realidad o los inventa, convirtiéndolos en

(47) EMILIA PARDO BAZÁN: *Pedro Antonio de Alarcón. Las novelas largas*. “Nuevo teatro crítico”. Noviembre 1891, 28. Tales palabras no deben inducir a creer que Pardo Bazán era ecléctica o enciclopédica, sino más bien a hacer pensar cómo la síntesis ideográfica de la autora podía ser enriquecida con distintas aportaciones culturales. Este punto trataremos de explicarlo con más cuidadoso tino en otra parte.

hechos verificables empíricamente, pero sin que sea posible someterlos al rigor de una investigación sociológica: la experiencia permite hacerlos inteligibles conceptualmente, puesto que son contemplables imaginativamente, pero cuya verificabilidad es difícil, precisamente porque se interpone la recreación azarosa del autor. Por ello, el dato literario es sumamente importante para el estudio sociológico, y por ello, también, ha tenido bastante estimación la interpretación sociológica del hecho literario. Más que una teoría sobre un momento dado o sobre un tipo de comportamientos, la sociología pide al escritor lo siguiente: que traduzca a hechos selectos e inteligibles el vario mundo de los fenómenos por medio de un modelo imaginativo verbal, con calidad suficiente para delimitar una situación social por el lector, el crítico o el científico social. Incluso es frecuente que las teorías explícitas del escritor perviertan el sentido más inteligible para el sociólogo, porque interfieren la contemplación de las realidades literarias con hechos externos a la auténtica misión esclarecedora del escritor.

El problema más importante en este aspecto suele plantearse cuando el escritor ofrece una visión teórica de sus procedimientos o cuando defiende una determinada postura, frente a otras que parecen más aceptadas o más aceptables para el común de los críticos y público. El prólogo de *Cronwell*, de Víctor Hugo, o el de la *Comedia Humana*, han dado origen a polémicas muy notables, tanto o más que muchos manifiestos, lanzados precisamente para combatir o defender algunas posiciones de escuela o de tendencia. A este respecto es muy importante el esfuerzo de Robbe-Grillet para explicar y defender la *nouveau roman* de la acusación de planificación previa y de sostener su desarrollo sobre la base de una teoría. Refiriéndose a *La Jalousie* ha podido decir: "No sólo el libro no gustó y fue considerado como una especie de ridículo atentado contra las bellas letras, sino que se demostró por añadidura hasta qué punto era normal que fuese tan execrable, dado que era producto de la premeditación: su autor —¡oh escándalo!— se permitía tener opiniones sobre su propio oficio" (48). El escritor puede ofrecer sus experiencias funcionales, sus actitudes profesionales y sus puntos de vista sobre aquello que observan, dado que suelen tener los ojos muy abiertos a la contemplación de la realidad: su material tiene casi siempre el valor de una observación bien realizada, aunque no sea una observación controlada, y puede denominarse participación observadora a una técnica como la suya, frente a la observación participante, en la que no suelen precisamente ser maestros, frente a lo que se cree. El ensayo de François Mauriac, sobre *El novelista y sus personajes*,

(48) ALAIN ROBBE-GRILLET: *Por una nueva novela*. Barcelona, 1965.

es un excelente testimonio, aunque pudiera ser discutido en muchos de sus planteamientos (49). Todo esto se refiere al relato, porque es capaz de denotar más explícitamente la realidad, pero el drama y la poesía valen también desde sus propias esferas, para una contemplación del ser humano en profundidad. Pero, aunque el poeta, el dramaturgo, el novelista tienen abiertas las pupilas a la comprensión del modelo literario, no suelen ser teóricos en sentido estricto. Para el sociólogo valen mucho más como material, como dato, como elementos de investigación, que como aportaciones esclarecedoras de la realidad social. Por eso, Robbe-Grillet se cuida mucho de señalar cómo él no es un teórico, cómo trata al explicarse de ofrecer líneas evolutivas y reflexiones críticas y cómo la nueva novela no es una teoría, sino una búsqueda, para señalar en forma concreta:

“Yo no soy un teórico de la novela. Solamente, como sin duda todos los novelistas, tanto pasados como presente, me he visto inducido a ciertas reflexiones críticas sobre los libros que había escrito, los que leía, y los que proyectaba escribir. Las más de las veces, tales reflexiones venían inspiradas por ciertas reacciones —a mi parecer sorprendentes o poco sensatas— suscitadas en la prensa por mis propios libros” (50).

Una teoría muy singular extiende el objeto de la interpretación sociológica a la totalidad de los aspectos y matices de la obra artística y la literaria. El pansociologismo o simplemente el sociologismo supone la inter-

(49) FRANÇOIS MAURIAC: *El novelista y sus personajes*. Buenos Aires, 1955. Recordemos la siguiente cita: “Es peligroso pretender delimitar lo que, en los frutos de esa unión (se refiere a que “los héroes de novela nacen de las nupcias que el novelista contrae con la realidad”), pertenece en propiedad al escritor, lo que descubre como cosa suya y aquello que le ha proporcionado el contorno. En todo caso, a este respecto, el novelista sólo puede hablar de sí, y las observaciones a que voy a arriesgarme me conciernen exclusivamente” (9-10).

(50) ROBBE-GRILLET, citado, 9. Para esclarecimientos más profundos, vide BENITO VARELA JÁCOME: *La renovación de la novela*. Madrid, 1968. Es impresionante la forma cómo IRVING WALLACE describe sus procedimientos para realizar *El Premio*, en *La creación de una novela*. Barcelona, 1969, en la que desarrolla el tema en los capítulos siguientes: “Concepción, Gestación, Nacimiento y Apéndices”. Incluso hace una estadística de las horas gastadas en la obra. Sumamente valiosa para penetrar en el secreto de fábrica de una obra literaria. Refiriéndose a los estilos de espontaneidad y planificación que puede utilizar el autor, señala: “La novela planeada, o según un esquema, tiene a su favor la virtud de haber sido pensada, trabajada, disciplinada, de modo creador, en la mente y el papel del autor, que da a los personajes su pleno valor; a las historias principales y secundarias, la adecuada perspectiva y equilibrio, de modo que la novela llega a la realidad siguiendo casi exactamente el plan en que fue concebida. En contra de este método puede aducirse que el novelista que planea demasiado cuidadosamente por anticipado puede realizar su libro según un molde tan rígido que no deje lugar para que la imaginación trabaje libremente, ni para que surjan y crezcan nuevas ideas que extenderían ampliamente su narración” (62).

pretación sociológica como la única posible en el conocimiento del hecho literario y el artístico. Aunque el elemento distintivo de la sociología es la comprensión de la totalidad significativa, ello no quiere decir que en sectores específicos un hecho como el literario no pueda ser interpretado desde otras dimensiones, como la lingüística, especialmente, o la estilística, la política o la moral, por citar algunos ejemplos. La sociología general y la sociología literaria tienen sus propios marcos de comprensión de la realidad socioliteraria. Por un lado, su interpretación es más reducida que otras muy concretas, puesto que no alcanza a los aspectos técnicos de la estilística o la lingüística. Por otro, es mucho más extensa en el sentido social que cualquier otra interpretación posible y la única que realmente puede dar idea clara de la vertiente social del hecho literario, siendo aproximaciones al asunto todas las interpretaciones sociales que no utilicen los métodos y los procedimientos típicos de las ciencias sociales. La adecuación y la validez son dos cualidades que ha de tener la investigación social respecto al objeto investigado y no suelen presentarse en el estudio hecho sin criterios sociológicos cuando se trata de descubrir la realidad social en un texto literario o en un acontecimiento literario. La filosofía artística y la estética pueden añadir interpretaciones muy importantes, desde horizontes muy distintos al sociológico, e incluso una filosofía social rigurosa puede también aportar puntos de vista interesantes, más allá de lo que ya los sociólogos han comenzado a sentir como campo propio de la sociología.

El mismo problema había sido planteado por Jorge Plejanov, en *El Arte y la Vida Social*, abriendo un capítulo de polémicas dentro de la teoría marxista, apareciendo el sociologismo como una desviación en la interpretación del arte, acusado de reducir a los hechos sociales la teoría estética mucho más extensa que la simple caracterización e interpretación de los aspectos históricos más inmediatos y al mismo tiempo acusado también de actitud conservadora, por cuanto detiene los avances y las conquistas de la forma estética, cuestión que luego se perfiló más profundamente con el análisis de la decadencia y con la ley del desarrollo desigual entre los distintos sectores de la realidad social (51). Pensadores como Plejanov, Max Raphael, Christopher Caudwell y Hauser han sido discutidos por su adhesión a esta postura unilateral (52). Su valor principal ha consistido en dar importancia al hecho social y a la interpretación sociológica, sobre todo cuando predominaba una interpretación idealista del arte, pero ha pagado también

(51) JORGE PLEJANOV: *El arte y la vida social*. Santiago de Chile, 1936.

(52) LEANDRO KONDER: *Os marxistas e a Arte*. Rio de Janeiro, 1967; Varios: *Estética y Marxismo*. Buenos Aires, 1965.

un precio caro, al incurrir en evidente exageración. Arnold Hauser mitigó sus juicios de la *Historia social de la Literatura y el Arte*, al referirse en la *Introducción a la Historia del Arte* al "punto de vista sociológico", y al decir que la interpretación sociológica es válida para su hora presente, pero que puede no serlo en otras circunstancias históricas, dadas sus limitaciones y defectos. Por la importancia que tiene el párrafo, en cuanto vale como declaración y como punto de partida para uno de los más notables intérpretes de la historia del arte, merece ser recogida textualmente su postura:

"Hoy somos testigos de la hora dedicada a la interpretación sociológica de las creaciones culturales. No es la última hora ni ha de durar eternamente. Nos abre nuevos aspectos, nos pone de manifiesto nuevas y sorprendentes percepciones, pero tiene también evidentemente sus limitaciones e insuficiencias. Quizá nos es posible ya hoy, antes de que esta hora periclite, anticipar algo de lo que la hora próxima va a reprocharle, quizá nos será posible percatarnos de sus límites, sin renunciar, por eso, a los conocimientos que se hallan dentro de esos límites suyos" (53).

Hauser se refiere a las dificultades de la sociología del arte para establecer la relación entre calidad artística y popularidad, para identificar el origen de la obra de arte desde la realidad material, cómo tiende a deducir rasgos particulares y únicos del arte partiendo de un campo distinto, cómo muestra la dificultad para revelar plenamente el salto desde las condiciones económicas a la ideología, cómo se produce el salto de lo material a lo espiritual, el estar situado el arte en una intersección de motivaciones y otros problemas, pero esto no significa que la sociología no haya de estudiar algunos de estos aspectos, y que haya de detener sus pasos frente a ellos, sino que la sociología del arte, y específicamente la sociología de la literatura, no han encontrado o no han perfeccionado sus métodos y sus procedimientos para establecer las correlaciones adecuadas entre la realidad social y la realidad socioliteraria y socioartística. La depuración de los modelos imaginativos tiende precisamente a acotar y delimitar el campo de estudio, de tal manera que puedan establecerse teorías bien formalizadas y con garantías suficientes para una conceptualización depurada y válida. El conocimiento de la citada polémica puede servir como ejemplo de los problemas que se plantean cuando se desbordan los campos específicos de una especialidad, que si bien son simples reductos estratégicos, tienen su importancia desde el punto de vista práctico. La importancia del problema puede ser desta-

(53) ARNOLD HAUSER: *Introducción a la Historia del Arte*. Madrid, 1969, 14.

cado con la *Sociología de la Literatura*, de György Lukács, no denominada con tal título por su autor, sino por Herman Luchterhand Verlag, editor de la obra en Alemania. El autor, en cambio, se quejaba en uno de los artículos recopilados —ninguno titulado como sociología— de la falta de una sociología de la literatura y en el prólogo de *Historia evolutiva del drama moderno* ataca muy directamente la crítica sociológica del arte por establecer una relación directa entre hechos artísticos y determinadas condiciones económicas, afirmando, en definitiva, lo siguiente:

“Pero a pesar de ello, apenas existe una Sociología de la Literatura. La causa de tal situación se halla en primer lugar —según creo— en la Sociología (prescindiendo del hecho de que un gran número de autores evitan toda síntesis verdadera), en su ambición por demostrar que las condiciones económicas de una época son la causa última y más profunda de sus condiciones sociales, y en consecuencia, por mostrar la causa inmediata del hecho artístico” (54).

Como es fácil advertir, cuando Lukács habla de sociología se refiere más bien al sociologismo, de acuerdo con el esquema polémico señalado, quedando, por tanto, en pie el mismo problema, ya que no resuelve hasta qué punto tiene significación la sociología, sino en cuanto exceso y desviación. En cambio, tiene razón al referirse a la falta de síntesis entre sociología y literatura, a causa del abandono de la literatura por los sociólogos —aunque sin olvidar las aportaciones de los precursores—, y a la falta de aportaciones importantes surgidas desde el campo literario. Si la sociología sintió cierto temor por el acercamiento a la literatura, por cuanto perseguía una desliteralización de sus métodos y asuntos, la literatura se vio tentada muchas veces a hablar de cuestiones sociológicas, por voz de eminentes escritores, pero sus observaciones no siempre han podido ser aprovechadas para el estudio profundo y cabal de una sociedad, más que en su propio campo, cual es el del conocimiento de la realidad sociocultural y de las tendencias predominantes de su conocimiento. En el citado Coloquio de Bruselas, Robert Escarpit, tras advertir que es de formación literaria más que sociológica, señala que la sociología de la literatura consiste en pedir a la sociología que responda a las interrogantes que como literato se hace. Esto es cierto, indudablemente, pero es que la misma sociología puede hacerse preguntas muy concretas, dimanadas de sus propios planteamientos y diseños investigativos, sin esperar a que el literato se las formule o se las

(54) GYÖRGY LUKACS: *Sociología de la Literatura*. Madrid, 1966.

presente. No hay que olvidar que el sociólogo es en teoría el que realmente está capacitado para captar los matices de las realidades sociales, para identificar las vicisitudes de los cambios y para precisar el sentido de la vida social en ese sector específico de la vida socioliteraria (55).

Se puede hablar, pues, de modelos imaginativos del creador, del novelista, del poeta, o del dramaturgo, y del crítico —que trata de transponer esas creaciones a lenguaje correlativo con otros elementos—, así como del investigador literario, del esteta y del filósofo de la estética. Muchos de esos modelos se concretan luego en teorías literarias, muy formalizadas, muchas veces en contraste y en polémica con otras distintas y opuestas. Se habla incluso de *corrientes literarias*, forma entre metafórica y precisa para señalar el impacto de la moda y del quehacer tendencial en un determinado momento histórico. Pero, en realidad, solamente se puede hablar de modelo imaginativo cuando es utilizado por el investigador social para correlacionarlo con otras variables sociales, de tal manera que pueda surgir la teoría o que pueda formularse el modelo imaginativo con auténtico sentido totalista, apto para reconocer objetivamente la realidad social que se trata de representar. Pero la simple reflexión sobre problemas sociales no es suficiente para que sea sociología, si no va acompañada de cierta formalización y cierto sentido metodológico. Precisamente, lo más difícil de percibir en el escritor es cuando reflexiona en alta voz o por escrito y cuando reseña la realidad misma. Si, como ha dicho el conductista Watson, el lenguaje es un hábito manipulatorio, el escritor es el maestro de tales manipulaciones, porque domina el secreto de la reflexión indiscriminada, creadora y oportuna, capaz de sugerir ideas, conceptos y puntos de vista de excepcional importancia para la formulación de un modelo o la construcción de una teoría (56).

El modelo socioliterario transmuta la realidad social en situación observable empíricamente. Las dimensiones del conocimiento y del sentimiento, los distintos planos de la personalidad, el contenido y los esquemas de las relaciones e interacciones, adquieren un nuevo sentido, a veces sometido al azar, como si el autor no tuviese otra intención que dar rienda suelta a su fantasía, y otras veces, de acuerdo con algunas corrientes literarias, bus-

(55) Oper. cit., 21. En forma parecida se expresa ERNEST FISCHER: *La necesidad del arte*. Barcelona, 1970, al decir: "Yo no soy más que un simple 'hombre de letras', y por eso no tengo pretensión alguna de explicar a Beethoven" (217). Esto explica en cierto modo el recelo que se ha tenido para la literatura desde el campo sociológico, cuando todavía la sociología era explicada por algunos pensadores como una ciencia del espíritu: BALDOMERO CORES: *La sociología: objeto y clasificación* (Mim.), Universidad de Puerto Rico (R.U.M.), 1969.

(56) J. B. WATSON: *El conductismo*. Buenos Aires, 1961, 215.

cando la oportunidad de explicar o describir la realidad en la forma más objetiva posible. El tiempo histórico, el espacio social, las operaciones cotidianas realizadas en forma irracional, adquieren sentido en un texto literario, como lo adquiere la intimidad de una persona cuando líricamente se acierta a traducir ese mundo en imágenes y estímulos poemáticos. Como subsistema sociocomunicativo, la literatura tiene que buscar en cada caso y para cada situación el género, la forma y los contenidos más propicios y adecuados. Sin percatarse del todo, la literatura se ha ido recreando empíricamente para legitimar o dar vida a importantes lagunas espirituales, simbólicas y emocionales del sistema social. Explicando las intenciones del teatro pánico, Jodorowsky revela la vieja preocupación de romper la separaciones entre la escena y el espectador, al objeto de conseguir la euforia pánica, ya que el lugar donde se realiza el "efímero" es un espacio con límites ambiguos, en el que no se sabe dónde comienza la escena y dónde la realidad, tal como dice el mismo autor. En este caso el modelo imaginativo es la realidad misma, como fin y como objeto, convirtiéndose en una experiencia sumamente importante para el sociólogo y para cualquier científico social. Fijémonos bien en sus palabras, porque desaparece la idea de *representación* y surge la idea del teatro como una realidad única, que no puede repetirse, como en el jazz —el teatro "efímero" es "un arte que se disuelve en el remoto pasado en el momento mismo de crearse", dice el autor—, y cuyo sentido final puede explicarse con las siguientes palabras:

"El "efímero", por ser una manifestación concreta, no puede *fingir* problemas de espacios y tiempos. El espacio mide lo que realmente mide y no simboliza: está siendo lo que es. Igualmente, el tiempo: no hay problemas de edades figuradas; en el "efímero" no se *finge* transcurso de tiempo. Lo que pasa dura el tiempo que dura" (57).

(57) ALEJANDRO JODOROWSKY: *Sacar al teatro del teatro*. "Índice", dedicado a "Pánico", 205. Madrid, 1966, 25-27. Todas las técnicas sobre la relación actor-espectador son muy importantes, y merecen estudio desde Diderot, con su elogio del comediante, hasta Brecht, con su teoría del distanciamiento. El teatro laboratorio, simple, basado en la relación actor-espectador, como un arte pobre, de JERZY GROTOWSKI, es otro experimento importante (Vide su *Teatro laboratorio*. Barcelona, 1970). En relación con el teatro, y en forma de Manifiesto Internacional del Teatro, hemos escrito durante 1964-67, en "La Voz de Galicia" (ed. Santiago), algunas series tratando de explicar su contenido y su realidad sociológica. En otro aspecto era el único manifiesto hispánico hecho en gallego. En cuanto al estudio del psicodrama y del sociodrama, es preferible tratarlos más extensamente en otro apartado, titulado "Las técnicas de investigación social y el arte y la literatura", pero no deben ser olvidados para entender adecuadamente las palabras del texto, la experiencia del *Educational Laboratory Theatre Project*, en J. HOETKER y G. SIEGEL: *Three studies of the Preferences of students of Different Races for Actors in Interracial Theatre Productions*. "The Journal of Social Issues". Otoño, 1970, 87-103.

El azar inevitable de una estructura conceptual basada en el desenvolvimiento de la fantasía y de la reflexión incontrolada, de la fabulación y la recreación de personajes y situaciones, tiene su opuesto natural y lógico en lo que desde ahora pudiéramos llamar entropía literaria. Es viejo el problema de las unidades, de las regulaciones estrictas, de las formas concretas para realizar la obra literaria. He aquí un problema que ha tenido repercusiones sociales notables, que ha podido trascender de la misma disputa técnica y procedimental al mundo de la calle y que, además, ha logrado provocar tales reacciones que ha dado origen a movimientos tan conocidos como el romántico. En música es más fácil precisar el concepto de entropía artística, y aunque en la literatura ello sea más complejo, no hay que olvidar que páginas maestras, como las iniciales de Cervantes justificando la segunda parte del *Quijote* son excepcionales y constituyen un punto de partida, en un tema en el que no se ha reparado ni poco ni mucho. Ese azar inevitable, por muy rigurosa que sea la planificación del asunto, tiene como contrapartida la entropía socioliteraria, un aspecto de la entropía que Wiener sagazmente había entrevisto, acaso sólo entrevisto en forma fina y rotunda, abriendo un campo de estudios sumamente profundo. Los factores precipitantes de las relaciones socioliterarias, en la obra misma, en la intención del autor, son difíciles de someter a una regulación estricta, e incluso el destino de una obra de baja calidad puede alcanzar cierto éxito entrópico, mientras que una obra de importancia ha podido pasar inadvertida durante algún tiempo. En un modelo socioliterario y en un modelo imaginativo hay que contemplar estos elementos, si se quiere precisar con alguna eficacia su sentido y sus posibilidades. No se olvide que, además, en ciertas ocasiones, la *randomización* literaria obedece a recursos propios del autor, como quizá acontezca con lo realizado por Dickens, cuando hace decir a David Copperfield:

“Si he de resultar yo el héroe de mi propia vida, o si ha de ocupar ese puesto otro cualquiera, habrán de revelarlo estas páginas” (58).

La profundidad del lenguaje literario, desconocido para el mismo autor en principio, la afloración en circunstancias especiales para dar significados nuevos a realidades cotidianas, para trascenderlas estéticamente y para comunicar experiencias incompartmentales, como ha dicho Huxley, exige cuidarse mucho de dar palabras imprecisas al modelo socioliterario, puesto que la misma realidad literaria pretende escapar a esas situaciones, por muy

(58) CHARLES DICKENS: *David Copperfield*, palabras iniciales. Madrid, 1964, 15.

LA SOCIOLOGIA DE LA LITERATURA Y EL MODELO SOCIOLITERARIO

realista y comprometida que pretenda ser, o precisamente por eso mismo (59). El consejo de Voltaire sigue teniendo plena vigencia: "En todas las artes hay que tener mucho cuidado con las definiciones engañosas que no abarcan las bellezas que nos son desconocidas o no nos las ha hecho familiares la costumbre" (60). El caso de la ciencia-ficción, utilizando un lenguaje creador profundo y vario, traduce los posibles o imposibles hechos científicos en literatura, planteando el problema que ha sido abordado por los estetas del cine entre lo verosímil y lo inverosímil. Las disputas entre realistas, naturalistas y románticos, entre evasivos y comprometidos, entre quienes defienden y quienes atacan la ciencia-ficción, avalan perfectamente el valor de estos problemas en la literatura, no sólo desde el punto de vista literario, de crítica o de estética literarias, sino también desde el ángulo menos estudiado de la socioliteratura.

Camino de la sociedad tecnetrónica o de la edad tecnetrónica, como la denomina Brzezinski, y dado que la sociología general se afana en el estudio y el uso de los modelos cibernéticos, es preciso referirse a tales elementos dentro de una sociología de la literatura. El impacto cibernético en la función creadora ha sido importante, y ha desconcertado a algunos, en las artes pictóricas y musicales. En el lenguaje publicitario, en la imagen plástica, en el semblante del libro y de la biblioteca, cabe hacer afirmaciones de cierto rigor científico. En la creación misma todavía no hay datos suficientes, pues los ensayos no son bastantes, aunque son significativos (61). La gran cantidad de datos concretables en variables ha planteado un problema de elección de una estrategia en el estudio sociológico realizado con apoyo de los ordenadores. Problema semejante se plantea al estudioso de problemas sociales cuando trata de adentrarse en los entresijos de una obra literaria mediante el análisis de contenido o cualquier otra técnica aplicable. El modelo socioliterario tiene tantas perspectivas y tantas posibilidades como tal cantidad de matices, que no siempre es posible alcanzar claridad en el mismo. La ayuda del ordenador puede ser tan importante como es en el estudio del lenguaje, para hacer realidad aquella idea de Lévi-Strauss, sostenida vigorosamente luego por Lévi-Strauss (62). El conflicto, la desorganización social, la patología social, los temas predilectos de la literatura, como lo son de los modelos cibernéticos para interpretación de la sociedad. Todavía el

Literatura y Ciencia. Buenos Aires, 1964, 24.

Épica y el gusto de los pueblos. Madrid, 1906, 46.

La Edad Tecnetrónica. "Facetas", 1969, IV, 38-52.

M. DAVIS: *El artista y la máquina*, 72-83.

sociólogo no ha dado pasos suficientes para comprender el orden social desde esta esquina del nuevo mundo tecnetrónico, cuando ya los psicólogos han avanzado un poco más, pero al menos se va tomando conciencia de una realidad que parece mucho más que simplemente auxiliar y de apoyatura de esfuerzo. Como modelo ofrece interesantes perspectivas para comprender la realidad social, sobre todo utilizando el esquema de la autorregulación. Ese mismo modelo tiene ante sus puertas el entendimiento más a fondo de la realidad literaria. Y es posible, aunque digámoslo sólo a título incidental, que el mismo modelo socioliterario sea un ejemplo y una experiencia de cómo estudiar y cómo tratar las realidades cibernéticas desde el punto de vista sociológico (63).

(63) BUCKLEY, *Ibid.*, 84 y ss.

Para una sociología de la salud mental en España

Jesús M. de Miguel y Benjamín Oltra

“FRIAR: O then I see that madmen have no ears.
ROMEO: How should they, when that wise men have
no eyes?”

W. Shakespeare

1. Introducción

El *concepto de enfermedad* no es estático, sino que ha ido evolucionando a lo largo de la historia. La causa de la polémica que inunda los círculos médicos actuales no es otra que el cambio tan grande que ese concepto ha experimentado en los últimos cincuenta años.

Hace sólo 32 años que moría S. Freud, el padre de la medicina psicoanalítica. En sólo medio siglo la medicina ha tenido que aceptar como real la existencia de “enfermedades no-somáticas”, hasta el punto de que éstas se han convertido en un problema básico para la planificación sanitaria de todos los países desarrollados. Inclusive en España el objetivo que más resalta el II Plan de Desarrollo, en este sector, es el de la *sanidad mental*.

En consecuencia el tema tiene una importancia sociológica, desde el momento en que la sociedad española comienza a valorar conscientemente la “salud mental”, e institucionalizar los medios para alcanzarla.

Por otra parte, el tema de la salud mental, ocupa toda una especialización sociológica en otros países más desarrollados.

En este trabajo pretendemos resaltar, por un lado, la importancia del tema, sus problemas fundamentales, y mostrar un *indicador* que nos mida el nivel de la *sanidad mental* dentro del conjunto de la *sanidad española*.

A ello nos ayuda el II Plan de Desarrollo cuya impresión es la de reconocer el *atraso real* que sufre este sector: “...salvo en la hospitalización de enfermos mentales, el equipo hospitalario existente es capaz, en cuanto al número de camas (1), de subvenir a las necesidades de la población actual, sin más que un pequeño aumento” (2).

(1) Opinión que es difícil compartir a la vista de los datos comparativos internacionales que luego presentaremos.

(2) II Plan de Desarrollo Económico y Social, *Seguridad Social, Sanidad y Asistencia Social* (Madrid, 1967), pág. 28.

Reconocido este problema sanitario, conviene ahondar en los presupuestos sociales que dificultan su solución.

Como punto de partida diremos que no constituye un buen indicador de desarrollo sanitario el número de camas de establecimientos sanitarios de que dispone un país, sino el dato más cualitativo de su utilización y equipamiento. La dificultad estriba en que a este respecto carecemos de los datos más imprescindibles.

La idea de los psiquiatras modernos, es en verdad bastante "sociológica":

"Conviene, por tanto, considerar al hospital psiquiátrico como un centro de tratamiento transitorio, dotado de todos los medios necesarios para la reeducación de los enfermos y para su reincorporación a la vida normal y a la sociedad. Su función debe consistir en adiestrar al paciente, en la atmósfera de una colectividad terapéutica, para que pueda hacer frente a las tensiones que suele imponer la vida en una colectividad ordinaria." (3).

Los problemas económicos en los hospitales psiquiátricos, y los bajos presupuestos en nuestro país, obligan de alguna forma a que los enfermos *estén* en el hospital no a que se *curen*.

2. El nivel de salud mental

Una de las cuestiones esenciales de los estudios de morbilidad es el *problema de la diagnosis en las enfermedades*. Cada día se descubren nuevas enfermedades. Especialmente en la salud mental, lo que hace unos años, por ejemplo, era un marginado social ("el tonto del pueblo") hoy se ha convertido en un enfermo ("un oligofrénico"). Esto no quiere decir que el desarrollo conduzca irremediamente hacia un incremento de las enfermedades. Sea cierta o no esa hipótesis (4), siempre podemos pensar que es un *problema de diagnóstico: no es que cada vez haya más enfermos, sino que progresivamente se diagnostican más y mejor*.

En cuanto a la salud mental, el incremento manifiesto de enfermos mentales tratados cada año no muestra más que un cambio de mentalidad. Siempre que se considera a los *locos* como *enfermos*, se sugiere la idea de que se espera que lleguen a ser sanos. En principio la sustitución (bastante mo-

(3) O M S, *Servicios Psiquiátricos y Arquitectura* (Ginebra, 1963), pág. 12.

(4) Hipótesis que ya proponía S. FREUD en su ensayo sobre *La moral sexual cultural y la nerviosidad moderna*. "Obras completas", Vol. I (Madrid, Ed. Biblioteca Nueva, 1948), págs. 936. a 946.

PARA UNA SOCIOLOGIA DE LA SALUD MENTAL EN ESPAÑA

derna) de los peyorativos “loco”, “demente”, “idiota”, o “imbécil” (y no digamos “embujado” o “poseso”) por el de *enfermo mental* nos da una medida de la conciencia de “curabilidad” de los mismos.

Si de hecho cada vez hay más enfermos mentales, es que la sociedad va reconociendo su existencia (conversión de un problema latente en manifiesto) y poniendo los medios para su curación.

La enfermedad (y no sólo las mentales), según el esquema parsoniano, se considera así como una forma lógica de huir de determinadas normas de la sociedad, y un sistema aceptado para no cumplirlas.

En la *Tabla 1* se puede observar cómo en este último siglo la tasa de enfermos mentales tratados en el país, ha crecido muy deprisa. De apenas 14 dementes acogidos en 1859, por cada 100.000 habitantes se ha pasado a 110 en 1967.

TABLA 1

EVOLUCION DE LA TASA DE ENFERMOS MENTALES EN ESPAÑA

A Ñ O S	<i>Dementes o enfermos mentales acogidos en establecimientos sanitarios (por 100.000 habitantes)</i>
1859 (a)	14
1864 (b)	18
1922	42
1931	99
1945	85
1950	89
1955 (c)	100
1960	108
1965	110
1967	110

- (a) Población según el censo de 1857.
 (b) Población según el censo de 1860.
 (c) Población calculada.

FUENTES :

- Junta General de Estadística, *Anuario Estadístico de España, 1862-1865*, (Madrid, 1866-1867), págs. 25 y 114.
- INE, *Anuario Estadístico de España, 1968*, (Madrid, 1968), pág. 306.
- Sardiña Aguado, *Conferencia de Seguro de Enfermedad e Invalidez. La Beneficencia pública en España* (Madrid, 1922), cuadros C y E.
- Ministerio de Trabajo, Dirección General de Estadística, *Anuario Estadístico de España, 1942* (Madrid, 1943), pág. 43.
- INE, *Anuario Estadístico de España, 1954* (Madrid, 1955), pág. 616.
- INE, *Anuario Estadístico de España, 1962* (Madrid, 1962), pág. 296.

No existen datos para saber si éstos pertenecen a la clase alta o a la baja, relación que junto con la asociación de enfermedad mental y urbanización, ha conducido a un buen número de investigaciones (5).

Lo que es sintomático es que en estos últimos años cada vez es mayor el número de varones tratados, lo que da una importancia mayor al tema (6) (Tabla 2).

TABLE 2
EVOLUCION DE LA TASA DE MASCULINIDAD EN LOS ENFERMOS MENTALES TRATADOS, EN ESPAÑA

A Ñ O S	Proporción de varones %
1949	49
1954	50
1959	51
1963	52
1965	54
1967	56

FUENTE: *Anuarios Estadísticos*: 1951, 1952, 1956, 1962 y 1968.

El nivel de institucionalización de la enfermedad mental es cada vez más alto, como se esperaba. Cada año son más los españoles tratados en algún hospital psiquiátrico, siendo el incremento muy regular (véase el gráfico 1).

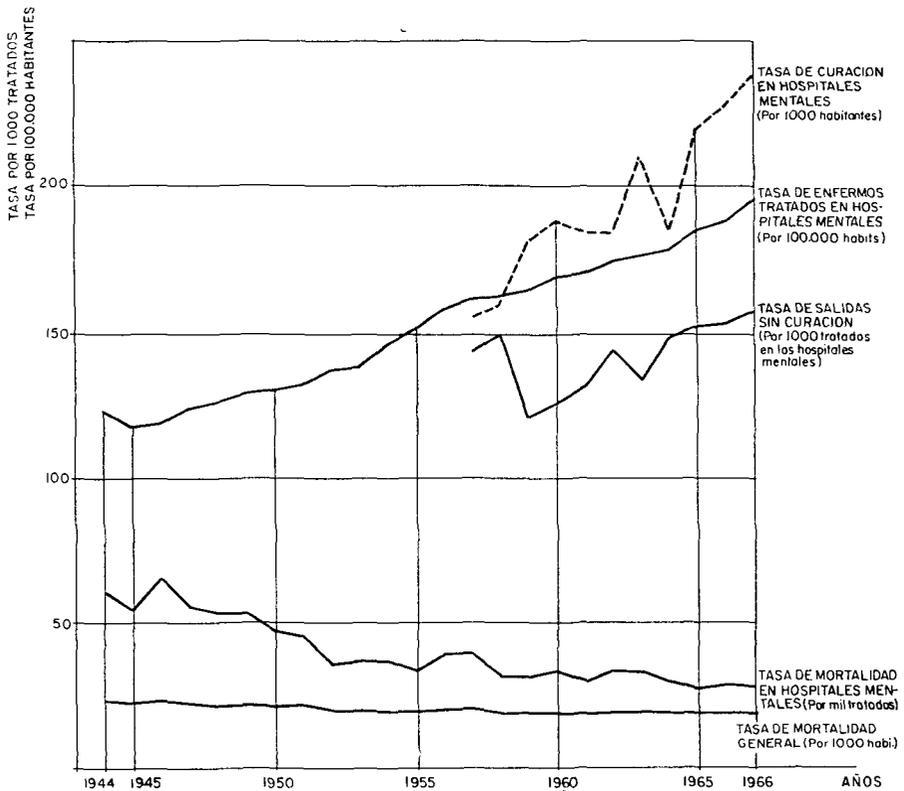
Por cada enfermo tratado en un hospital mental caben tres desenlaces:

1. Que resulte *curado* (al menos temporalmente) de su dolencia. Como se observa en el *Gráfico 1* cada vez son más los que se curan.
2. La *mortalidad* de los enfermos. Va descendiendo gradualmente en los últimos años. Como es de suponer esta mortalidad siempre será

(5) Las dos hipótesis que se han pretendido demostrar corresponden a que la clase baja tiene una mayor densidad de enfermedades mentales, y que en las ciudades (y particularmente en el centro de ellas) también la concentración es mayor. En cualquiera de los casos todavía la demostración no ha sido completa debido al *problema de la diagnosis*.

(6) "No se nos oculta que esta mayor frecuencia de casos observada en varones es consecuencia, en primer lugar, de que para la población general la incidencia es más favorable para el sexo masculino, y en segundo lugar, las cifras encontradas en pacientes que precisan institucionalización son reflejo de que el handicap intelectual se hace más evidente en los varones a causa de que su inserción en la sociedad es más difícil". SALVADOR CERVERA, *Aspectos etiológicos y sociales de la deficiencia mental* (Madrid: Confederación Española de Cajas de Ahorros, 1970) página 42.

GRAFICO NUM. 1



Notas (1) Para los años 1949 a 1953 y 1955 se han utilizado los cifras de las poblaciones calculadas al 1^o de julio de cada año. El resto son poblaciones rectificadas al 31 de Diciembre según el padrón municipal.

Fuentes: Anuarios estadísticos de España: 1951 (ed. mensual, p.35), 1952 (p.587), 1956 (p.41), 1962 (p.296) y 1968 (p.306)

por el hecho de que la población enferma mental es mayor en edad, superior (una constante) a la tasa de mortalidad general del país, y también porque determinadas enfermedades mentales precipitan rápidamente la muerte.

Desde la década de los 50, parece que esa tasa de mortalidad ha descendido mucho, lo que nos indica que el superávit de los años anteriores (es una pena que no existan datos más que desde 1944) en parte venían condicionados por falta de atención médica y quizás alimenticia, calefacción, etc. (Tabla 3).

TABLA 3

EVOLUCION DE LA MORTALIDAD DIFERENCIAL EN LOS HOSPITALES MENTALES, EN ESPAÑA

AÑOS	Indice de prevalencia de la mortalidad mental sobre la mortalidad general (a)
1945	0,63
1950	0,63
1955	0,56
1960	0,58
1965	0,52
1967	0,53

(a) Tasa de mortalidad mental (=A).
Tasa de mortalidad general (=B).
Indice de prevalencia = $\frac{A - B}{A + B}$

FUENTE: Anuarios Estadísticos: 1951, 1952, 1956, 1962 y 1968.

- Existe un "otros" cada vez más numeroso, que consiste en salidas del hospital, sin curación. Suponemos que estas salidas serán a otro hospital, a su propia casa, etc. En todos los casos el que este grupo se incremente excesivamente es un indicador de enfermedad mental encubierta que puede resultar altamente disfuncional para la sociedad.

El nivel de salud mental nos ofrece un panorama de que cada año son tratados más enfermos mentales (lo que no quiere decir que haya más enfermos mentales), que cada vez se curan más y mueren menos.

Esta perspectiva, optimista, no basta, en absoluto, si no comparamos el nivel de nuestro país con otros.

3. El nivel de sanidad mental

Tras la búsqueda de un indicador fácil de calcular y exacto del nivel de sanidad de un país, se nos presenta como el más aceptable el de las *camas de hospital*.

En cierta medida resulta más difícil crear y mantener una cama en un hospital que un médico. Se calculó para Gran Bretaña, que cada nueva cama de hospital costaba lo que dos viviendas, y que el mantenimiento de esa cama costaba, por término medio, el doble de la minuta de un buen hotel (7).

Ya se ha señalado en otros trabajos (8) que la situación española actual presentaba una escasez alarmante de *camas* en establecimientos sanitarios, siendo, sin embargo, el número de *médicos* muy aceptable a niveles internacionales.

El indicador de *camas de hospitales por cada 10.000 habitantes*, sitúa a España en el último lugar de los países europeos, inclusive por detrás de Grecia y Portugal.

Es muy importante medir el *nivel de sanidad mental* en el contexto de la *sanidad global*, para que no se extrapolen las deficiencias. Así pues, se observa (véase el *Gráfico 2*) cómo la tasa de camas de hospital-mental (por 10.000 habitantes) está, *proporcionalmente* al total de camas del país, en una posición más optimista.

Sin embargo España (como Grecia y Portugal) aparece en este y tantos otros indicadores, como el "rabo por desollar" de Europa.

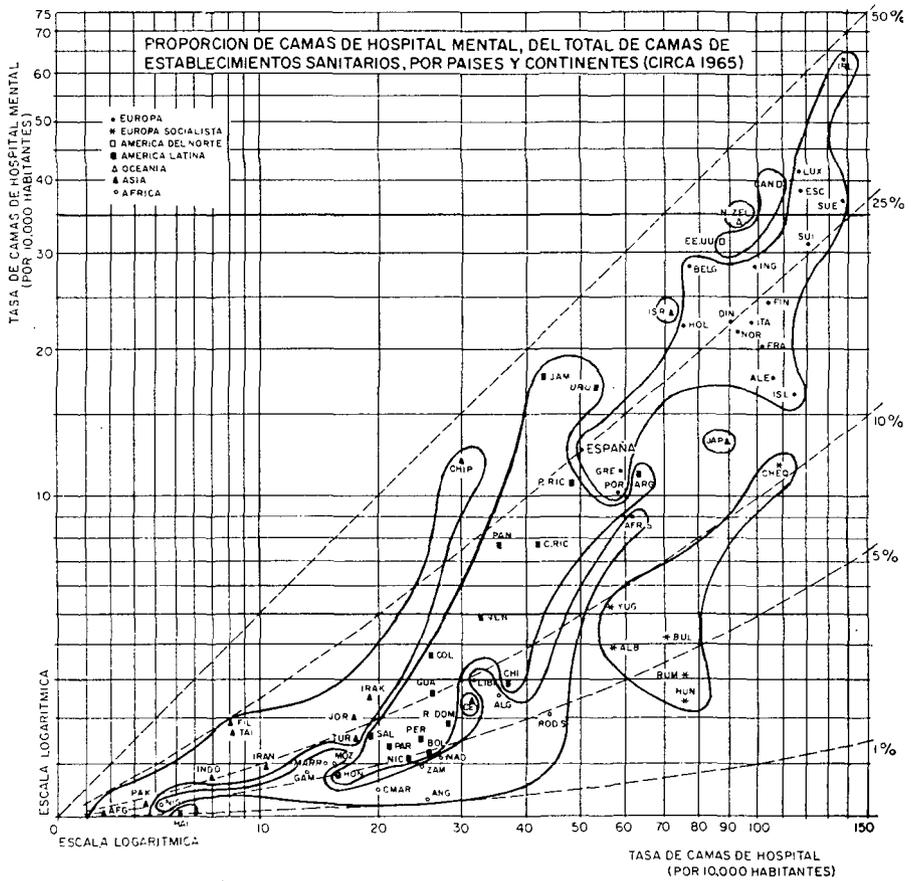
El indicador que nosotros presentamos a estudio consiste en una combinación de dos tasas: número total de camas y número de camas para enfermos mentales. La relación porcentual: *proporción de camas mentales del total de camas del país*, nos da una idea muy objetiva de la situación.

Lo primero que sorprende es que en España, una de cada cuatro camas está "reservada" para un enfermo mental. Este 25 por 100 sería, en general, muy infravalorado en cualquier encuesta hecha a la población del país, e incluso a una muestra de médicos. No sería aventurado concluir que uno de los sectores básicamente disfuncionales de la sanidad española es la sanidad mental.

(7) Citado en un trabajo de R. F. L. LOGAN, en OMS, *Tendencias actuales de los estudios sobre morbilidad y mortalidad* (Ginebra, 1967).

(8) Particularmente en el capítulo de Sanidad del *II Informe sociológico sobre la situación social de España, 1970* (Madrid: Euramérica, 1970).

GRAFICO NUM. 2



Fuente: WHO, World Health Statistics Annual, 1965, Vol III, (Ginebra, 1969), pags. 114 a 119, y 136 a 138

Si una cuarta parte de las camas son para enfermos mentales, el problema sanitario español puede centrarse, en un principio, en ese caballo de batalla que es la sanidad mental.

Como se observa en el *Gráfico 2* existe una tendencia clara a que los países más desarrollados tengan más camas (de todos los tipos) en establecimientos sanitarios. También se nota la tendencia a que la proporción de camas mentales supere el 25 por 100, e incluso se intuye una meta razonable del 50 por 100.

Europa, América del Norte y Oceanía se acercan cada vez más a esa pauta. Por el contrario, los países menos desarrollados, se ocupan muy poco (de un 1 por 100 a un 5 por 100 de camas mentales) de la sanidad mental, ya que el curar enfermedades somáticas (impedir que la gente se muera) es mucho más perentorio.

Es muy curioso el caso (*Gráfico 2*) de los países socialistas (9) que se sitúan en un puesto excesivamente bajo para su nivel de desarrollo. A excepción de Checoslovaquia (el más "occidental" de los países socialistas) ninguno de ellos supera el 10 por 100 de camas mentales. Esto es una buena demostración de la hipótesis maxweberiana de que ideologías crean necesidades: la ideología socialista, contraria a la existencia de enfermedades psíquicas, reduce muy sensiblemente el equipamiento de esos países en cuanto a sanidad mental. La explicación alternativa de que con socialismo realmente produce seres psicológicamente más equilibrados, nos parece demasiado simplista y utópica.

A este propósito hemos reunido en varias *amebas* (figuras que resultan de unir los puntos que expresan las situaciones de los diferentes países) a los continentes. Estos nos ofrecen una cierta homogeneidad que sugiere que los problemas sanitarios desbordan de hecho las medidas concretas de un país determinado, dependiendo grandemente del contexto cultural.

En el *Gráfico 2* se pueden ver claramente diferenciados los continentes. A la vanguardia se sitúan Nueva Zelanda, EE. UU. y Canadá, seguidos de Europa. A la misma altura de desarrollo, pero con un retraso muy sensible en sanidad mental se encuentra la Europa socialista. Detrás de Europa, y como queriendo agarrarse a la cola latina, se encuentran los países latino-americanos.

Algo más retrasado, pero sensiblemente más moderno (respecto a sanidad mental) está Asia, que parece tener un nivel sanitario menor, pero de mejor calidad.

(9) Es una pena que no tengan datos para la URSS.

La *ameba* más subdesarrollada en todos los sentidos la forma Africa, como era de esperar.

Esta situación, no aleatoria de los países, a nivel de la sanidad, nos llevó a estudiar detenidamente estas *culturas sanitarias*.

En el *Gráfico 3* se presentan seis cuadros diferentes que reúnen características sanitarias en relación con variables de desarrollo (PIB, PNB) (10). En los seis se pueden observar semejanzas que corroboran nuestra hipótesis anterior de las *culturas sanitarias*:

1. América del Norte (refiriéndonos a EE. UU y Canadá solamente), suele ser la avanzadilla del mundo, aunque siempre se ve desbordada por alguna parte de Europa.
2. Europa (sin contar a la socialista) es la *ameba* más coherente, en casi todos los casos, formando una especie de lanza o medusa que tiende generalmente hacia un mayor desarrollo y equipamiento sanitario.
3. España (indicada con un punto negro dentro de Europa), se sitúa salvo en uno de los cuadros) en uno de los brazos inferiores de la "medusa Europa", o en un solo brazo.
4. La situación de Asia, pareja a la de América Latina, (ambos detrás de Europa), presentan siempre la misma estructura. La cultura sanitaria de Asia, con un parecido (o un poco inferior nivel) nivel de desarrollo económico al de América Latina tiene, sin embargo, una pauta más moderna.

En los seis cuadros Asia está por encima de América Latina, con una sanidad cualitativamente superior. La vanguardia de Asia: Japón e Israel tiende a acercarse a Europa.

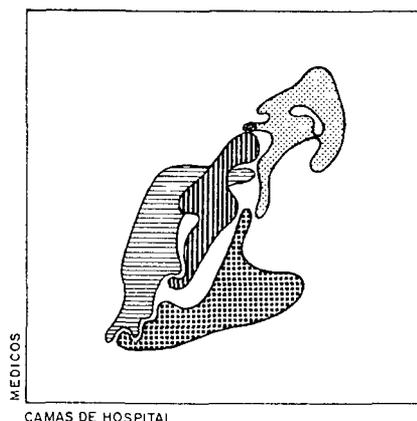
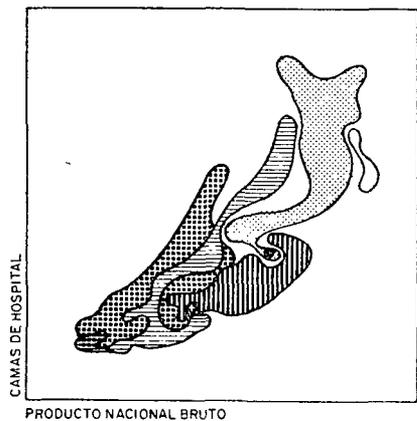
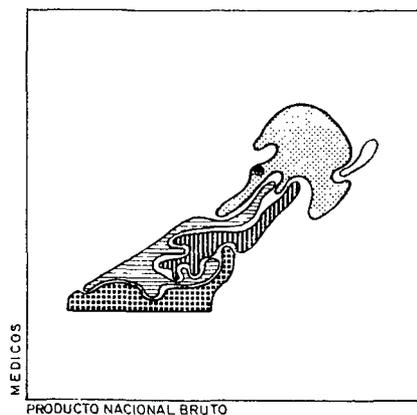
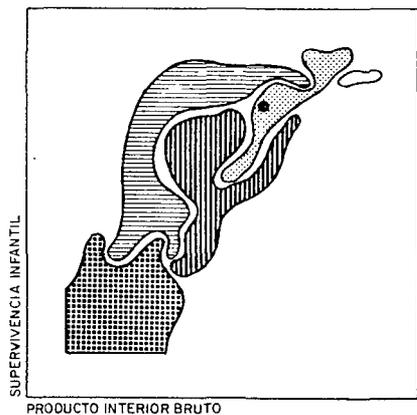
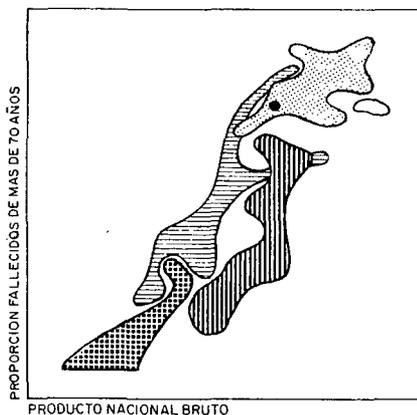
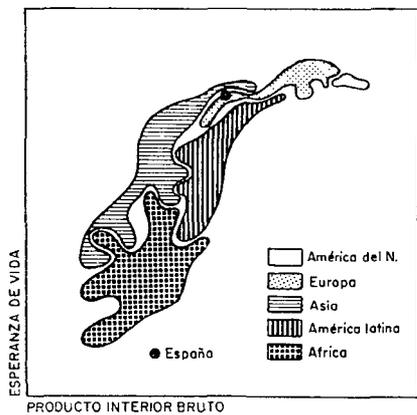
5. La situación de Africa es la más retrasada de todas. Tanto es así, que de muchos países africanos carecemos de los datos precisos para incluirlos en el gráfico. Normalmente adopta una posición retrasada respecto de los otros continentes.

En resumen, hay que llamar la atención respecto a que la estructura de los continentes ofrece una regularidad posicional. Podemos hablar con cierta razón de "*culturas sanitarias*" o diferentes orientaciones según áreas culturales, de organizar la sanidad y detectar qué es enfermedad.

(10) Para evitar toda clase de complicaciones que pudiesen oscurecer lo que se intenta demostrar, hemos omitido las escalas, la designación exacta de las variables, las notas y las fuentes. Un amplio estudio de los cuadros puede encontrarse en el citado *II Informe sociológico sobre la situación social de España. 1970*, correspondiendo a los gráficos: 13.2, 13.3, 13.4, 13.8, 13.9 y 13.10.

PARA UNA SOCIOLOGIA DE LA SALUD MENTAL EN ESPAÑA

GRAFICO NUM. 3



Por otro lado, apoya esto el hecho de que las *amebas* son fáciles de construir, y que existen pocas excepciones a la regla: los continentes no suelen solaparse o superponerse, sino que aparecen como figuras discretas.

Además de ello, en los seis cuadros, la dirección básica del desarrollo es evidente, tanto en la variable económica, como en la sanitaria.

Una idea que se nos presenta con todo lo visto hasta ahora, es que en los países más desarrollados se tiende a que las camas mentales sean un 50 por 100 del total de camas. Esto significa que el número de personas, que de alguna manera no pueden resistir las normas o pautas de la sociedad moderna, puede que empiece a ser más elevado de lo que suponíamos. Es claro que el tipo de enfermedad psíquica viene determinado por el sistema social y las normas de la sociedad en que se vive.

Por todo ello es por lo que el equipamiento, o *calidad de las camas*, empieza a ser muy importante en la situación de un país como España.

4. Equipamiento de las *camas* para enfermos mentales

Las características más esenciales, muestran con claridad que ese 25 por 100 de camas mentales son, sin embargo, las menos atendidas de todas. Para empezar, hay ya ocho provincias españolas (Alava, Burgos, Castellón, Ciudad Real, Cuenca, Huesca, Soria y Zamora) que no cuentan ni con una sola cama para enfermos mentales. Suponemos que en esos casos los enfermos son trasladados a la provincia vecina, lo que ya supone una deficiencia estructural básica.

Aparte de ello los hospitales psiquiátricos son de construcción antigua, habiéndose aprovechado para ello sanatorios antituberculosos que progresivamente han quedado sin utilización. El hecho es que un 46 por 100 de las camas para enfermos mentales se sitúan en hospitales construidos antes de 1900 (11).

El número óptimo de camas de un hospital mental, según los técnicos de la OMS, se ha cifrado en un máximo de 300. De hecho en España los hospitales mentales superan ligeramente esa cifra (de media), con 315, por encima de todo otro tipo de hospitales *Tabla 4*.

(11) Son datos del *Censo de establecimientos sanitarios* para 1966.

TABLA 4

CAPACIDAD MEDIA DE LAS DISTINTAS CLASES DE HOSPITALES, PARA ESPAÑA, EN 1966

<i>Hospitales</i>	<i>Número medio de camas</i>
Mentales	315
Antituberculosos	260
Hospitales Generales	180
Infantiles	74
Quirúrgicos	44
Hospitales-Asilos	38
Maternidades	20

FUENTE: INE, *Censo de establecimientos sanitarios, año 1966* (Madrid, 1966), págs. 1 y 12.

Sin embargo, la distribución no es uniforme. Hay muchos hospitales muy pequeños con menos de 50 camas (un 42 por 100), y una quinta parte (21 por 100) con más de 500 camas (*Tabla 5*), cuando los grupos óptimos de 100 a 250 camas y de 250 a 500 no forman más que el 9 por 100 en cada grupo.

CUADRO 5

CAPACIDAD DE LOS HOSPITALES, PARA ESPAÑA, EN 1966

<i>Capacidad de los hospitales</i>	<i>Total establecimientos sanitarios</i> %	<i>Hospitales mentales</i> %
Hasta 20 camas	43	27
21 - 49 "	24	15
50 - 99 "	11	9
100 - 249 "	9	9
250 - 499 "	8	19
500 y más "	4	21
TOTAL constan	100 (1.640)	(125)
Número medio de camas	95	315

FUENTE: INE, *Censo de establecimientos sanitarios, año 1966* (Madrid, 1966), págs. 1 y 12.

Las diferencias se explican al contrastar la entidad de la que dependen los hospitales mentales. Estos mayoritariamente dependen de la provincia

(46 por 100) y de la Iglesia (28 por 100). Los dos tipos (ver la *Tabla 6*) cuentan con hospitales muy grandes: de media más de 600 camas. En cambio los hospitales psiquiátricos particulares (que son un 20 por 100 del total), son mucho más reducidos, con 115 camas de media.

TABLA 6

DEPENDENCIA Y CAPACIDAD DE LOS HOSPITALES, SEGUN LAS ENTIDADES, PARA ESPAÑA, EN 1966

Organismo o entidades de quien dependen	Total hospitales	Hospitales mentales	Tamaño medio (en camas) de hospitales mentales
	%	%	%
Estado	27	6	256
Provincia	26	46	602
Particulares	21	20	115
Iglesia	11	28	654
Seguridad Social	8	*	...
Municipio	4	*	...
Org. del Movimiento	1	—	...
Cruz Roja	1	—	...
Extranjeros	*	—	...

FUENTE: INE, *Censo de establecimientos sanitarios, año 1966* (Madrid, 1966), págs. 7 y 8.

Puede concluirse aquí que la sanidad mental *privada* es de mejor calidad que la *socializada*, pero sospechamos que, en principio, no viene a resolver ningún problema a escala global, dado su coste que se supone elevado y, por tanto, restrictivo. Aparte, claro está, de la tendencia general hacia la socialización de la medicina.

El tamaño tiene su importancia, pero es mucho más necesario una buena atención facultativa: “El hospital ha de constituir en conjunto una comunidad o “célula social”. Ello exige, en nuestra opinión, *que su capacidad no rebase el límite de 300 enfermos*. Las dimensiones totales de un hospital psiquiátrico pueden establecerse, asimismo, teniendo en cuenta la dotación de personal médico y social con que se cuenta. Por razones basadas en la dinámica de los grupos hemos sugerido ya que en plantilla de personal no deben figurar más de una docena de médicos. *Cada médico habrá de encar-*

garse de unos 30 pacientes a lo sumo, y el número de enfermos nuevos estudiados en el año no debe ser superior a 100" (12).

Los hospitales mentales en España, a pesar de la dedicación especial de facultativos que es necesaria, tienen el menor número relativo de médicos. Las diferencias con otros tipos de hospitales es máxima: *Tabla 7*.

TABLA 7
TASA DE FACULTATIVOS, SEGUN EL TIPO DE HOSPITALES.
PARA ESPAÑA, EN 1966

<i>Hospitales</i>	<i>Facultativos por 1.000 camas</i>
Quirúrgicos	188
Infantiles	160
H. Generales	109
Maternidades	108
H. Asilos	55
Antituberculosos	24
Mentales	11

FUENTE: INE. *Censo de establecimientos sanitarios, año 1966* (Madrid, 1966), páginas 1, 19 y 20.

Según esto 11 facultativos por cada 1.000 camas, implica una dedicación de cada médico a 91 camas a la vez. Esa cifra es muy superior a lo que puede lograrse en la realidad con una dedicación mínima por enfermo. Si la OMS recomienda 30 enfermos por facultativo, el triplicar esa razón demuestra la falta de calidad en la atención médica. Los cálculos de la OMS sobre personal en los hospitales mentales varían entre 1:1 en el caso de gravedad hasta 1 por 30 en los casos de convalecientes e instituciones análogas. La distribución del personal en los hospitales psiquiátricos, en números relativos, por cada 1.000 camas, representa la tasa más baja de dedicación frente a 506 en hospitales generales, 831 en los quirúrgicos, 647 en infantiles, etc., con sólo 172 personas (por cada 1.000 camas), (ver la *Tabla 8*). Prácticamente en todos los conceptos expresados, los hospitales mentales tienen la mínima de personal.

Sorprende que el concepto más importante, después de auxiliares, sea el de sacerdotes y religiosas (una mayoría sin título sanitario), cuando la aten-

(12) OMS, *Servicios Psiquiátricos y Arquitectura* (Ginebra: 1963), pág. 26. El subrayado es nuestro.

ción religiosa a los *enfermos mentales* debe de ser lógicamente pequeña dado su estado de "anormales".

En último lugar, el equipamiento de las escasas camas para enfermos mentales existentes en nuestro país, es realmente deficiente. Por ejemplo, tan sólo hay 7 electroencefalógrafos por cada 10.000 camas (sólo un 22 por 100 de hospitales mentales poseen al menos uno). El problema propuesto como importante por el II Plan de Desarrollo, nos aparece así en su exacta dimensión.

TABLA 8
TASAS DE PERSONAL EN LOS HOSPITALES MENTALES, PARA ESPAÑA,
EN 1966

<i>Niveles de personal</i>	<i>H. MENTALES</i>
	<i>Personal por 1.000 camas</i>
Directivos	5,7
Facultativos	11,4
Médico Jefe Servicio	3,6
Otros médicos	5,1
Médicos becarios	1,3
Farmacéuticos	0,4
Otros facultativos	0,9
Auxiliares	48,9
Practicantes	7,1
Enfermeras Jefes	1,1
Otras enfermeras	7,2
Auxiliares clínicos	5,9
Asistentes Sociales	1,1
Otros Auxiliares sanitarios	26,0
Matronas	0,1
Administrativos	3,1
Subalternos	24,2
Personal de oficio	36,0
Sacerdotes y religiosos	42,6
Capellanes	2,2
Religiosos con título	13,7
Religiosos sin título	26,6
TOTAL Personal	172,2

FUENTE: INE, *Censo de establecimientos sanitarios, año 1966* (Madrid, 1966), páginas 1, 19 y 20.

5. Perspectivas

Partiendo de la realidad de que la sanidad mental, como capítulo decisivo del nivel sanitario total del país, está insuficientemente desarrollado en España, el II Plan de Desarrollo reconoce que: "La estrategia seguida en la elaboración del Plan de Necesidades Hospitalarias ha sido la de conceder especial atención a la asistencia psiquiátrica debido a la insuficiencia del número de camas existentes dedicadas a enfermos mentales y a la evolución previsible de la demanda de aquellas" (13).

El II Plan manejando las dudosas cifras del Catálogo de Hospitales llega a la conclusión de que en 1966 existen 138.000 camas en establecimientos sanitarios, de las cuales cerca de 40.000 están en hospitales psiquiátricos.

Las perspectivas del desarrollo para 1971 las calcula en 145.000 y 42.000 camas aproximadamente (véase la *Tabla 9*). Sin embargo, si el II Plan hubiese utilizado cifras relativas al número de habitantes (por ejemplo, por 10.000), habría comprobado como el esperado desarrollo es, en realidad, un retroceso. El total de camas descendería de 42,2 por 10.000 habitantes en 1966 a 41,7 en 1971. Y la preocupación esencial que parecen ser las camas para enfermos mentales tan sólo pasaría de ser 12,1 en 1966 a 12,2 en 1971 (por cada 10.000 habitantes).

Inclusive, si en vez de utilizar los datos del Catálogo de Hospitales para 1966 hubiese utilizado el Censo de Establecimientos Sanitarios para ese mismo año, se hubiese observado que los proyectos de desarrollo para 1971 ya habían sido superados largamente en 1966 puesto que en este año ya teníamos un total de 48 camas por cada 10.000 habitantes.

Esto hace suponer que las *perspectivas de desarrollo* en el II Plan quedan totalmente superadas, al significar, en realidad, un retraso relativo, más que un adelanto.

Por ello, cualquier tipo de desarrollo en este sector, suponemos debe prevenir de los esfuerzos privados, o de un mayor aprovechamiento de esas camas.

De hecho, un moderno concepto de la planificación sanitaria tiende a orientarse hacia un aprovechamiento *intensivo* de las camas, como forma más económica de atender a los enfermos. Wadsworth ha demostrado, para el caso de diversos hospitales ingleses, que el coste total de una enfermedad mental es inversamente proporcional al coste semanal por enfermo en trata-

(13) II Plan de Desarrollo Económico y Social, *Seguridad Social, Sanidad y Asistencia Social* (Madrid, 1967), pág. 31.

COMPARACION ENTRE LA SITUACION HOSPITALARIA DE 1966 Y LA PREVISTA POR EL II PLAN DE DESARROLLO PARA 1971

	1966		1966		1971	
	Camas existentes según el II Plan de Desarrollo (a)	Camas por 10.000 habitantes (b)	Camas existentes según el Censo de establecimientos sanitarios	Camas por 10.000 habitantes	Camas-efectivos de la red después del II Plan	Camas por 10.000 habitantes
Sanidad						
Hospitales Generales...	32.658	10,0	52.486	16,0	33.181	9,6
H. Quirúrgicos	22.916	7,0	34.246	10,5	23.183	6,7
H. Psiquiátricos	39.540	12,1	39.538	12,0	42.382	12,2
Otros	29.097	8,9	30.729	9,4	28.499	8,2
Seg. Social (residencias sanitarias)						
Generales	1.744	0,5	—	—	3.144	1,0
Quirúrgicos	11.620	3,6	11.413	3,5	12.420	3,6
Otros	465	0,1	552	0,2	2.005	0,6
TOTAL	138.000	42,2	156.819	48,0	144.814	41,7

(a) La fuente original citada es el *Catálogo de Hospitales* (31 de diciembre de 1966).

(b) La población es la rectificada según el Padrón municipal.

FUENTES: F. Foessa, *II Informe sociológico sobre la situación social de España* (Madrid, 1970), con datos del:

— II Plan de Desarrollo Económico y Social, *Comisión de Seguridad Social, Sanidad y Asistencia Social*, pág. 31

— INE, *Censo de Establecimientos Sanitarios, año 1966* (Madrid, 1967), pág. 7.

miento. O sea, cuanto mayor sea el gasto semanal por enfermo, más económico será el gasto total de la enfermedad (14).

Contando con un número limitado de camas, la solución del problema consiste en acortar la duración media de la estancia de los enfermos, con lo que con los mismos medios escasos podemos realizar una mayor cantidad de curaciones: "Cierto es que, para un mismo número de enfermos, un sistema de tratamiento activo exige siempre más personal que un servicio de simple custodia; sin embargo, aunque el primero pueda parecer más costoso a primera vista, en realidad, es más económico puesto que el tratamiento individual es más rápido y permite reducir el tiempo de hospitalización de cada enfermo. Podemos citar como ejemplo el caso de un hospital donde la duración media de hospitalización de los pacientes era de 26 semanas en 1954, y en el que en ese período se logró reducir a 10 semanas en 1957 gracias a una intensificación de la actividad terapéutica. La consecuencia de ello fue una reducción del coste de cada enfermedad en más del 50 por 100 y una disponibilidad de camas equivalente a más del doble de las existentes, sin haber emprendido para ello programa alguno de ampliación de instalaciones" (15).

Quizás sea esta una posible solución para el problema sanitario. Por otra parte, aunque carecemos de cifras concretas de duración de estancia de enfermos en hospitales mentales, éstas deben de ser muy elevadas. El mismo II Plan lo reconoce así: "Puede concluirse que la asistencia hospitalaria española invierte poco en el tratamiento de los enfermos ingresados, lo que hace que su rendimiento sea bajo *ya que el promedio de estancias por enfermo es muy grande, especialmente en los psiquiátricos* y en menor medida en los generales. De este modo, muchos enfermos se convierten en inválidos físicos o mentales que gravan permanentemente a la nación" (16).

El peligro de esta realidad es el de que los enfermos caigan en el síndrome del *hospitalismo*, típico de las instituciones totales (como los manicomios) y donde los enfermos tienen cada vez una mayor dependencia de esa institución, terminando por no adaptarse a la vida normal.

Las duraciones medias de las estancias de enfermos mentales varían mucho de un país a otro. La mayoría oscilan entre 100 y 300 días. *Tabla 10.*

(14) W. V. WADSWORTH y otros, *Lancet*, n.º 2 (1957), pág. 533.

(15) OMS, *Servicios Psiquiátricos y Arquitectura* (Ginebra, 1963), pág. 15.

(16) II Plan de Desarrollo Económico y Social, *Seguridad Social, Sanidad y Asistencia Social* (Madrid, 1967), pág. 30. El subrayado es nuestro.

TABLA 10

TASAS DE OCUPACION Y DE ESTANCIA EN LOS HOSPITALES MENTALES, PARA VARIOS PAISES (CIRCA 1965)

<i>Países</i>	<i>Camas para enfermos mentales por 10.000 habitantes</i>	<i>Tasas de ocupación anual (en porcentajes)</i>	<i>Duración media de la estancia (días)</i>
Japón	13,3	105	449
Estados Unidos	31,3	88	370
Grecia	11,3	68	165
ESPAÑA	12,7
Islandia	16,4	110	97
Francia	20,5	111	297
Noruega	21,9	104	486
Holanda	22,1	99	966
Italia	22,4	94	371
Dinamarca	22,7	101	218
Finlandia	24,5	95	151
Inglaterra y Gales	28,5	90	308
Suiza	31,1	94	165
Suecia	35,4	95	242
Hungría	2,4	100	60
Albania	3,9	92	181
Bulgaria	4,2	96	75
Yugoslavia	5,2	99	277
Checoslovaquia	11,7	90	161

FUENTE: WHO, *World Health Statistics Annual, 1965*, Vol. III (Ginebra, 1969), páginas 136 a 138.

En EE. UU., con una de las tasas más altas de camas para enfermos mentales (31 por cada 10.000 habitantes), la duración de la estancia es todavía muy larga (370 días), similar a la de Italia o Inglaterra. A igualdad de desarrollo, Suecia sólo tiene estancias de 242 días de media.

En los países socialistas la duración es menor que en el resto, explicado por su propia ideología.

Ante el hecho de una situación deficitaria de camas, repetimos que una solución podía ser reducir las estancias de los enfermos. Ello requiere, de entrada, contar con los datos adecuados.

El Guerrero del Antifaz:

¿Una educación sexual de posguerra?

Enrique Barreiro

Al mirar hacia el pasado reavivamos siempre experiencias infantiles que intentamos justificar. El por qué hablábamos de tal manera, qué nos sucedía, qué sentíamos, cómo obrábamos o qué leíamos... Hoy la formación primaria recibida por las personas cuya edad oscila alrededor de los treinta años, sea cual sea en este momento su actividad profesional, y hasta su nivel intelectual, ha estado formada principalmente por elementos de subcultura, tanto gráfica como literaria. Al margen de un cine de consumo, una literatura de quiosco y una radio entre peticiones del oyente y serial lacrimógeno, ha destacado la presencia del tebeo o "comic" o "banda", es igual. La creación de una mala literatura al servicio de unos dibujos estandarizados deleitó en una época coincidente, en nuestro país, con unas restricciones de lo que podríamos denominar cultura seria o de altura. Y, sin embargo, una masa educada así ha sabido o podido evolucionar a actividades que abarcan los campos más contradictorios que puedan contrastarse entre un obrero y un intelectual. Naciendo por parte de este último, quizás como revulsivo clasista, un afán de justificación casi metafísica hacia un medio de expresión que hasta el momento no ha demostrado ser gran cosa. Por eso el tebeo hoy para el intelectual se convierte en un trauma que hay que desechar, si se quiere evolucionar en una línea ajustada a un progreso racional y lógico. Pero tiene que ser absorbido totalmente, no sólo en la mente consciente sino en las manifestaciones subconscientes, pues es la única forma de verse libre y actuar de acuerdo a unas coordenadas serias, basadas en problemas reales, que no prescindan de lo que la propia naturaleza y la inteligencia del hombre han hecho evolucionar.

Los años cuarenta, y si nos apuramos los cincuenta y también los sesenta, han representado culturalmente para España, algo más que todas esas cosas que los actuales metafísicos del tebeo tienen por costumbre establecer en forma de listas informales que abarcan desde las cartillas de racionamiento hasta los diminutos cuentos de Calleja, pasando por el Coyote, y bajo las cuales camuflan unas contestaciones políticas muy arriesgadas de expo-

ner libremente. Estos son los años de formación de toda una generación de la que han de partir, o han partido ya, aquellos que tomarán posteriormente las riendas del mando, de la cultura, del arte y hasta de las cuestiones manuales. ¿Es un peligro que una generación así haya prescindido casi totalmente en su educación primaria de una cultura exigente? ¿Es un peligro que haya influido sobre ella toda una gama de elementos de subcultura? ¿Es un peligro que haya leído tebeos?

Porque los tebeos se convierten en la quintaesencia de esa amalgama de subdesarrollo cultural, y en sus limitaciones infantiles, tanto del que los hace, por cuestiones mentales, como del que los recibe, por cuestiones físicas, a veces mantiene un tono de dignidad que irá mermando, al menos en la producción nacional, según se sofistican, aunque sólo para algunos, los elementos amalgamadores en las dos décadas siguientes. Y así el tebeo campea su bajo precio y su buena voluntad en los quioscos donde se exponen periódicos y revistas aún más infantiles, adoptando la treta del serial para desvalijar los escualidos bolsillos de los niños nacidos en la época del hambre con mayúsculas o del hambre-hambre.

Los hombres con antifaz

Los hombres con antifaz no son precisamente los autores del tebeo, ni siquiera los editores, aunque muy suspicazmente pudiera pensarse así, sino los héroes preferidos por los consumidores habituales de los años cuarenta y cincuenta. La figura del personaje que para hacer el bien o el mal, esto último menos, cubre su rostro, para luego poder llevar una vida tranquila y burguesa sin complicaciones, tiene un enorme atractivo sedicioso. Aquí sí que puede hablarse de auténticos dictados del subconsciente, y nada del hombre comprometido consigo mismo y con su circunstancia. En principio, el hecho es auténticamente kafkiano, pues conociéndose lo laberíntico de cualquier institución y las consecuencias que para determinadas leyes establecidas puede reportar una iniciativa individualista, sea ésta para obtener cualquier tipo de fin, altruista o no, el hecho de enmascarar el rostro y disociar su actividad subversiva e idealista con su vida cotidiana plácida y materialista, resulta verdaderamente tentador. Y no puede negarse que un sentimiento así, en los años que median entre la guerra civil y los pequeños actos contestarios para estar a la *page*, goza de un gran prestigio en el público mayoritario, y sobre todo en el juvenil.

Por ello, tanto producidos aquí como importados de otras producciones extranjeras, los héroes con antifaz se multiplican y acaparan la mayor atención en el campo de la subcultura, tanto sea en cine, literatura barata o tebeos. De ahí nace el inefable Coyote, tras cuya *máscara* se encuentra el aristocrático y decadente César de Echagüe. Allí está el Zorro, firmando con su espada en la frente de sus víctimas, como lo hará su versión nacional del Jinete Fantasma. Un rico hacendado ubicado en el corazón del Africa prerrevolucionaria mediante unos leotardos rojos y un antifaz se convertirá en el Hombre Enmascarado. También llegaron otros que tuvieron más corta vida y menos prestigio: el Capitán Valor, el Encapuchado y Boro-Kay. Y un ilustre espadachín de largas melenas, fino bigote y noble alcurnia, que aunque producido en suelo español adopta la nacionalidad francesa para ponerse al servicio del rey Sol: el Espadachín Enmascarado. Pero en España, por mucho que le pese a José Mallorquí y a la editora que lanzó la versión gráfica de las aventuras de su héroe, ningún enmascarado gozó de tanta fama durante los años de su existencia, ninguno fue tan querido y admirado así como criticado que: el Guerrero del Antifaz.

El Guerrero del Antifaz: A encuesta

Como acabamos de decir la popularidad y la acogida masiva por parte del público propicio tuvo unas características singulares con el Guerrero del Antifaz. Durante sus más de veinte años de ininterrumpida publicación gozó como ningún otro de unos seguidores fieles e incansables a la hora de prolongar sus aventuras serializadas hasta cerca de setecientos cuadernos. Por eso parece lo más adecuado iniciar el tratamiento de dicho héroe de papel y sus posibles consecuencias sociológicas auscultando una serie de opiniones obtenidas, aunque no de la forma científica exacta en que ha de llevarse una encuesta, sí de manera directa y proporcional a los temas que más interesa destacar en este trabajo.

Ocho han sido las personas elegidas, todas con un denominador común: una edad oscilante que pudiera coincidir en infancia o adolescencia con los períodos de apogeo de subcultura en nuestro país; y en oposición una serie de profesiones totalmente diversas. Aunque hay que destacar que cuando se han querido hacer estas preguntas a miembros de la clase obrera, al menos los consultados, han confesado desconocer esta colección y sólo haber leído el T. B. O. y el Pulgarcito. Por lo que inesperadamente el Guerrero del Antifaz se convierte en clasista.

Las preguntas contestadas por las ocho personas que previamente declararon haber leído en su juventud dicha serie son las siguientes:

- 1) ¿Recuerda de qué edad a qué edad, o de qué año a qué año, o de qué número a qué número leyó dicha publicación?
- 2) ¿Recuerda de qué trataba?
- 3) ¿Recuerda el nombre del autor?
- 4) ¿Recuerda el nombre de alguno de sus personajes?
- 5) ¿Le molestaba que los fascículos se continuaran y no fueran aventuras completas?
- 6) ¿Le gustaría volver a leer la colección ahora?
- 7) ¿Recuerda las relaciones amorosas que existían entre los personajes? De ser así, ¿qué opina de ellas en la actualidad?

Contesta: LUIS ENRIQUE CORTES DURAN. Treinta y un año. Licenciado en Derecho y Ciencias Políticas. Técnico del Ministerio de Información y Turismo.

- 1) Desde que empezó hasta los catorce años. Más tarde los he vuelto a leer.
- 2) De las aventuras de un héroe en lucha siempre con el mal, que estaba personificado en un enemigo del cristianismo. Y tenía como causa un trauma un poco oscuro y las dificultades en conseguir un amor.
- 3) Gago.
- 4) Fernando, el escudero: una mora llamada Zoraida; don Luis, conde de Roca; Ali Kan; Beatriz; Ana María.
- 5) Entonces sí me molestaba. Pero al volverlos a leer he visto que estaban perfectamente dosificados, o sea, que terminaba la aventura en un momento que te incitaba a comprar el siguiente.
- 6) Sí.
- 7) Creo que estaban muy en la línea de considerar el amor como algo idílico y blanco, ajeno a todo erotismo. Y la verdad, aunque quizás sea deformativo, me parece muy bien. Pues no veo por qué el Guerrero del Antifaz tuviera que ser un folleto de iniciación sexual y amorosa.

Contesta: ANGELINO FONS FERNANDEZ. Treinta y cuatro años. Director de cine.

- 1) Los leí seguidos desde el primer número en unas edades que oscilarían entre los nueve y los catorce años.

EL GUERRERO DEL ANTIFAZ: ¿UNA EDUCACION SEXUAL DE POSGUERRA?

- 2) Un tipo, Ali Kan, que roba un hijo, no se sabe exactamente si es hijo de él o de un cristiano. La historia es tratar de matar a Ali Kan. Sucede en las fronteras entre moros y cristianos. Hay una historia de amor con una tal Ana María.
- 3) Gago.
- 4) Ali Kan, Fernando, Ana María, Zoraida, Motamid, conde de Torres.
- 5) Lo que me molestaba es que la historia fuera tan larga. Eran fascículos muy pequeños. Hubiera estado bien si cada aventura no hubiera durado más de veinte.
- 6) He leído algunos no hace mucho, porque me interesa el mundo del comic. Ahora no me parecen buenos; el dibujo es flojo, los argumentos son un desastre, casi raciales.
- 7) El amor del Guerrero por Ana María era mutuo. Ahora me parece ella Dulcinea, o la típica mujer de libros de caballería, de una pureza bastante increíble; tampoco creo que pudiera darse otra cosa en un tebeo que era para niños. Sí, la relación era etérea. Sin embargo, resultaba mucho más fuerte la que sentía sobre él, Zoraida, mucho más activa, en contraste con Ana María, que era pasiva. Luego había otra historia, la de una chica llamada Sarita con Fernando, y era mucho más real.

Contesta: ANGEL GOMEZ ESCORIAL. Veintinueve años. Periodista.

- 1) Recuerdo haberlos leído seguidos desde los cinco a los doce años.
- 2) Creo que era hijo de una cristiana y un moro, y como era un personaje conocido usaba del antifaz para hacer su labor. Tenía un padre adoptivo que era el que le había dado la personalidad que motivaba el antifaz.
- 3) No.
- 4) La enamorada se llamaba María Teresa.
- 5) Molestaba porque uno no tenía mucho dinero y había semanas en que no podía comprarlo. Aunque siempre buscaba medios para poder continuarla; consiguiendo que me los prestaran.
- 6) Sí.
- 7) No las recuerdo bien. Pero creo que para mí la historia en sí tenía un gran reflejo erótico. Impresionaban los dibujos semidesnudos de las luchas. Creo recordar un gran deseo en mí de intervenir en la historia a favor del protagonista.

ENRIQUE BARREIRO

Contesta: RAMON LILLO LOZANO DE SOSA. Veintinueve años. Inspector de policía.

- 1) Los leí seguidos entre los diez y los catorce años.
- 2) Era de la lucha contra los árabes.
- 3) No.
- 4) No.
- 5) Sí, me molestaba.
- 6) Sí.
- 7) Es de lo que más me acuerdo. El era el clásico caballero andante. Creo que la cristiana era rubia y se llamaba Cristina. También me acuerdo de Zoraida, una que estaba enamorada de él. Las relaciones me parecían extraordinarias, quizás por la diferencia que había entonces entre el hombre y la mujer. El con su rudeza y ella con su delicadeza. Eran un buen prototipo de hombre y mujer.

Contesta: HIPOLITO RODRIGUEZ AYUSO. Treinta y dos años. Licenciado en Derecho.

- 1) De los siete a los once de una forma no continuada.
- 2) Era en la lucha de la Reconquista. El Guerrero tenía una enamorada. Había peleas constantes. El Guerrero y los cristianos eran muy buenos y los moros muy malos. Sólo recuerdo un cristiano malo que se llamaba Rodolfo.
- 3) No.
- 4) El capitán Rodolfo, Ali Kan.
- 5) Desde luego me molestaba mucho.
- 6) No.
- 7) Sé que tenía una enamorada que era una princesa; creo que toda esa cuestión era absurda. Y me parece aún más absurdo que hubiera tanta trama amorosa en un tebeo así.

Contesta: PILAR SANCHEZ MUÑOZ DE LA ESPADA. Veintiséis años. Licenciada en Ciencias Físicas.

- 1) Los leí seguidos desde los siete a los catorce años.
- 2) (Conoce toda la historia.)
- 3) No.
- 4) Los hermanos Kir: Osmín, Santal y Solimán; Aixa, Zoraida, el capitán Rodolfo, el conde de los Tres Picos; Ana María.

EL GUERRERO DEL ANTIFAZ: ¿UNA EDUCACION SEXUAL DE POSGUERRA?

- 5) Un poco... Pero como lo compraba todas las semanas...
- 6) No me hace ninguna ilusión.
- 7) (Recuerda toda la trama amorosa). Ahora me parecen muy graciosas.

Contesta: ALFONSO CARLOS SANTISTEBAN GIMENO. Veintisiete años. Compositor.

- 1) Los seguí con asiduidad entre los años cincuenta y cuatro al cincuenta y ocho.
- 2) Llevaba el antifaz y un casco, y el cuerpo cubierto con una malla que parecía de escamas, y sobre el pecho una cruz negra y una capa. Luchaba contra los moros. Era muy fuerte y siempre ganaba.
- 3) No.
- 4) No.
- 5) Sí.
- 6) Sí. Pero me gustaría leerla entera, seguida.
- 7) No recuerdo absolutamente nada.

Contesta: JUAN MANUEL WOLF IBORRA. Treinta y cinco años. Relaciones Públicas.

- 1) Creo haber empezado a leerlo a los catorce años. y no de una forma continuada; no recuerdo cuando lo dejé.
- 2) La guerra de los moros y los cristianos. Creo recordar que era un cristiano hijo de mora o de moro. Nunca moría. Siempre mataba. Defendía a los cristianos y a los moros cuando eran buenos. También recuerdo que cuando le ataban a los árboles rompía las ligaduras con sus potentes músculos.
- 3) No.
- 4) Zoraida, Ana María.
- 5) Sí. Me gustaban las aventuras completas.
- 6) No.
- 7) Creo que él era un tímido sexual, porque no se decidía entre la mora, Zoraida y la cristiana, Ana María, y creo que era porque entonces la censura no hubiera permitido otra relación.

El Guerrero del Antifaz: En datos y dibujos

Aunque se ha intentado no se ha podido aclarar con exactitud la fecha de iniciación de esta serie. Personalmente recibí tres muy diferentes: mil novecientos cuarenta y dos, mil novecientos cuarenta y cuatro o mil novecientos cuarenta y cinco. Mientras que la de conclusión es exacta: mil novecientos sesenta y seis. Siendo el número total de ejemplares publicados el de seiscientos sesenta y ocho; editados por la Editorial Valenciana.

El autor de las imágenes del Guerrero del Antifaz, el creador de su tipo y de los otros que le rodean fue Manuel Gago García, que tuvo a su cargo toda la colección, exceptuando los fascículos comprendidos entre los números del cuatrocientos veintiuno (agosto de 1961), al quinientos dos (febrero de 1963), que estuvieron a cargo de Matías Alonso, el cual aún intentando seguir las características del primero no consiguió tener tanta fortuna como éste.

En lo referente a etapas y formas de dibujo, Gago tiene cinco bien marcadas.

La primera abarca los cuatro primeros ejemplares, titulados: "El Guerrero del Antifaz", "En poder de Ali Kan", "Lucha titánica" y "El torneo del odio". En ellos el dibujo aún no ha conseguido dar unas características excesivamente personales a sus personajes, quizás debido a su estructuración en viñetas. El cuaderno se presenta en dieciséis páginas, cada una de las cuales tiene tres hileras de viñetas.

La segunda abarca los cincuenta títulos siguientes, y en ella se configura la imagen definitiva del protagonista, así como la de los otros personajes. También se presenta en dieciséis páginas, pero las viñetas se han reducido a dos hileras y ganan en nitidez y expresividad, así como en atractivo.

La tercera se inicia a partir del cuaderno titulado: "El regreso al condado", y trae consigo la característica de reducir a diez el número de páginas (característica que persistirá ya hasta el final de la colección), aprovechando por primera vez la dos contraportadas y ampliando de nuevo a tres el número de hileras de viñetas en cada página. Aunque aquí, una vez dominado totalmente el aspecto gráfico del serial, no hay merma ni en la nitidez, ni en el atractivo, ni siquiera en la expresividad. Esta etapa aguanta con alguna que otra pequeña evolución hasta casi el número trescientos.

La cuarta comprende desde el trescientos hasta el cuatrocientos dos. Y en lo referente a dibujo es totalmente decadente. Este ha perdido ya expresividad, originalidad y estilo. Se le nota hecho deprisa y en forma descuidada.

La quinta y última se inicia después de la intervención de Matías Alonso y llega hasta el final. En ella hay un intento de volver a las características propias de la segunda, la mejor de todas indiscutiblemente, pero no pasa de ahí. Y aunque se ensaya de nuevo la fórmula de las dos hileras por página, el dibujo, quizás por cansancio del autor, no logra mejorar y ni mucho menos alcanzar la meta prevista.

En otros aspectos el serial adolece de muy determinados defectos y de toda clase de estereotipaciones. La ambientación en líneas generales es muy mala durante toda la colección. Los tipos femeninos suelen responder exclusivamente a un sólo cliché: frágiles. En cuanto a los masculinos se subdividen en tres tipos básicos:

El primero corresponde a los personajes nobles, a los que se presenta estilizados y con rasgos clásicos y perfectos: el Guerrero, don Luis, conde de los Picos; Fernando, el pirata Negro; Aixen.

Al segundo los seres malvados de pensamientos retorcidos, que adoptan un cuerpo flexible y un rostro enjuto: Ali Kan; el capitán Rodolfo.

A la tercera los gigantescos y musculados, de aspecto fiero y muy poca inteligencia, entre los que hay lo mismo seres nobles como: los hermanos Kir. O innobles como: Olián y Motamid.

También según avanza la colección e inicia su decadencia, que bien puede marcarse hacia el número trescientos, se echa en falta una serie de expresiones necesarias para la mejor comprensión de la trama. Si en los primeros números cada acción tenía el número suficiente de viñetas para ser expuesta y comprendida, a partir de aquí se merman cuadros y el contenido pierde interés y sobre todo claridad. Pero hay que reconocer que mantener el interés hasta alcanzar los trescientos ejemplares es ya un auténtico récord, mientras que querer llegar así hasta seiscientos sesenta y ocho resulta una auténtica osadía.

El Guerrero del Antifaz: En historia

El contenido del serial gráfico que nos ocupa, a lo largo de su publicación, tiene dos etapas. La primera alcanza hasta el número trescientos sesenta y siete, y concluye con la boda del protagonista con su enamorada, Ana María. La segunda, que en un principio se subtitula nuevas aventuras del Guerrero del Antifaz, cuenta trescientos uno fascículos más. Pero como dijimos en el apartado anterior son los trescientos primeros ejemplares los que interesan, por ser los únicos que mantienen una historia lógica y bien

construida, al margen de en el dibujo, en su aspecto literario. Además son los que abarcan en su publicación los años más interesantes para nuestro trabajo, o sea, los comprendidos en las décadas de los cuarenta y cincuenta.

La acción inicial de ellos comienza de la manera siguiente: hacia el último cuarto del siglo XV, cuando la Reconquista toca a su fin en las tierras levantinas, tres reyes moros se enfrentan al empuje cristiano: Harum, Motamid y Ali Kan. El hijo de este último y de una condesa cristiana, que se distingue por su bravura en todas las luchas fronterizas, descubre un día, por medio de su madre, que él no es hijo de Ali Kan, sino del conde de Roca, el verdadero esposo de ella, que fue raptada al poco de casarse y llevándole a él en sus entrañas, pero al nacer había engañado al moro, diciendo que era hijo de éste (?), para que no le matara. Ali Kan, que ha criado al joven creyendo ser su padre, escucha la conversación tras una cortina, y de pronto aparece en la estancia esgrimiendo una cimitarra con la que se lanza sobre la condesa y la hiere; el hijo enfurecido se enfrenta con el que hasta ese momento creía ser su padre y tras una lucha cruenta lo hiere, dándole por muerto. Las últimas palabras de su madre moribunda son para que lleve su recado a su verdadero padre, el conde de Roca.

El joven, vestido de cristiano, llega al castillo de Roca, se entrevista con el conde y le cuenta lo sucedido. Este compungido le acoge en su seno, pero el joven dice que después de sus hazañas entre los moros no podrá regresar con los cristianos, ya que muchos de ellos perdieron la vida bajo su espada. El conde de Roca ve marchar impotente y entristecido a su hijo.

Poco tiempo después aparece un ser legendario en la frontera entre moros y cristianos: un enmascarado, que se hace llamar el Guerrero del Antifaz y que defiende la causa de los segundos haciendo verdaderos estragos entre los primeros. Sí, detrás de ese disfraz se esconde el rostro del antiguo hijo de Ali Kan, que a su vez no ha muerto sino que ha quedado mal herido y se repone atendido por los cuidados de su bella favorita, Zoraida, de la que secretamente se encuentra enamorado uno de sus jóvenes oficiales llamado Aixen.

Al conocer la noticia de que Ali Kan aún vive, el Guerrero del Antifaz se dirige de nuevo a la fortaleza con el fin de completar esta vez lo que antes dejó a medias. Pero su intento es vano y cae prisionero de los moros. Al comparecer ante Ali Kan, éste le quita el antifaz y comprueba lo que ya sospechaba: se trata de su supuesto hijo. Inmediatamente ordena que sea ejecutado. Mas Zoraida, demostrando que a pesar de sus dos enamorados: Ali Kan y Aixen, al que verdaderamente ama, aunque en secreto, es al Guerrero, mediante una estratagema, le libera. Al huir perseguido por los moros

es herido y así llega a las tierras del conde de Torres, vecino del de Roca, donde es atendido y curado por la joven y bella condesita, Ana María. Durante la convalecencia ambos jóvenes se enamoran. Pero un hombre del de Torres, el capitán Rodolfo, acierta a verlo una vez sin antifaz y lo reconoce como el causante de la muerte de su hermano delatándolo ante los demás cristianos. Desde ese momento, el Guerrero del Antifaz se convierte en un paria para ambos ejércitos combatientes. Teniendo que hacer su lucha particular para llevar a cabo los tres cometidos que definirán su conducta durante todo el serial: Vengarse de Ali Kan; deshacer todo el mal cometido entre los cristianos cuando se creía moro, luchando a favor de ellos contra los mahometanos, y sin esperar ninguna recompensa; y poder conseguir la felicidad junto a Ana María, su joven, delicada y fiel enamorada, que por dicho motivo también se ve envuelta en una continuada serie de peripecias y situaciones peligrosas.

Porque hasta ese primer desenlace de la boda, que ya excede nuestros trescientos números previstos, suceden infinidad de cosas. Aparecen los personajes de Motamid y su fiero hijo Olián, también enamorado de Ana María; don Luis, conde de los Picos, con el que el de Torres pretende se case su hija; Fernando, un joven cristiano huérfano, que se convierte en escudero y compañero inseparable del Guerrero; Harum, que luego asesinará al conde de Roca, y es a su vez ajusticiado por el Guerrero; Aixa, la hija de Harum; los tres hermanos Kir, moros que se alían con el Guerrero para derrotar la tiranía de Harum. Y las aventuras se continúan fuera de España, en Túnez, donde el Guerrero ha ido en busca de Ali Kan. Y allí surgen nuevos personajes: el pirata Negro; la mujer Pirata; Beatriz, cuya historia de amor con el pirata Negro tiene las mismas características que la de Ana María con el Guerrero. Y al llegar al número trescientos la acción se ha trastocado de la siguiente manera: Zoraida y los hermanos Kir, antiguos amigos del Guerrero, ahora se han convertido en enemigos; mientras que el capitán Rodolfo y Ali Kan se arrepienten (luego Ali Kan volverá a las andadas) y llegan a arriesgar su vida para salvarlo. En fin, un lío.

Pero un lío llevado hasta ese momento con un sentido de la medida y una dignidad narrativa, siempre dentro de sus limitaciones como elemento de subcultura, auténticamente ejemplares. Manuel Gago García, al margen de ser un dibujante nada desdeñable, se acredita hasta ahí como un excelente guionista. Sé que también en este serial hubo intervención en la historia por parte de Pedro Quesada y Vicente Tortajada, pero desconozco cuales fueron sus cometidos y cuál su época, por lo que sigue siendo Gago el responsable de toda la colección. Y por ello también a él hay que achacar su

continuación hasta la decadencia. Pues así como supo terminar en su momento otros seriales de los que era autor, que aunque gozaron de menos fama, no por ello tuvieron menos calidad: “El pequeño luchador”, “El hombre de piedra”. “La pandilla de los siete”, “El espadachín enmascarado” y “El libertador”; siguiendo además una tónica que caracterizó a las editoriales valencianas de tebeos, principalmente Maga y Valenciana, de gozar de una dignidad y una calidad superior en sus producciones a las que surgieron de editoriales ubicadas en Madrid y Barcelona; con el Guerrero del Antifaz cometió el error, como dijimos antes, de darle más tiempo de lo que el público y las circunstancias lo permitían.

Porque ésta fue una colección, que, pese a lo que se diga o a como se recuerde, tuvo su mayor interés, no en la continuación de sus episodios, por saber a lo que iban a conducir, sino en lo que interiormente tenía cada uno de ellos; ese recreo en las situaciones, ese sabio montaje de varias acciones paralelas, ese conocimiento y cariño por la elementalísima psicología de los personajes; y cuando todo esto se perdió y se quiso simplemente intrigar para poder estirar la historia, ésta se vino abajo.

El Guerrero del Antifaz: Y sus mujeres

Una vez establecido a grandes rasgos (todo lo que puede establecerse en un estudio de estas dimensiones siempre ha de ser a grandes rasgos) la historia, el contenido y las características esenciales que motivan la acción de este serial, nos conviene acercarnos a los puntos claves que se relacionan con el enunciado establecido: las relaciones amorosas. Para ello, en primer lugar, es conveniente hacer un repaso sobre las heroínas de la colección.

Dejando a un lado una serie de personajes episódicos, no por breves menos trascendentes, nos conviene concretarnos a los seis personajes femeninos dados de una forma más amplia y compleja. Cuatro están relacionados directamente con el protagonista: Ana María, Zoraida, Aixa y la mujer Pirata; y dos: Sarita y Beatriz, con sus otros compañeros.

En primer lugar, veamos a Ana María. De las enamoradas del Guerrero es la única cristiana, y la única correspondida en su amor por éste, por lo cual será la que consiga llegar con él hasta el tálamo nupcial. Su personalidad experimenta una evolución muy marcada a través de las dos etapas dadas en la colección. Y así pasa de la candorosa, tímida, pasiva y frágil enamorada fiel a la casada temperamental, abnegada y orgullosa. Y si en la primera parte lloraba desconsolada cada vez que sufría un rapto, hecho en

EL GUERRERO DEL ANTIFAZ: ¿UNA EDUCACION SEXUAL DE POSGUERRA?

el cual solía prodigarse muy a menudo, en su nueva faceta de esposa y madre la cosa varía mucho:



Página 4 del número 506 ("En poder de Ben Bulaf")

Claro es que el ser la dama cristiana del serial lleva aparejada una fe ciega tanto en su esposo como en su otro platónico enamorado, el conde de los Picos. Ya que tanto el uno como el otro no dudan ni por un momento en dejar establecida su condición religiosa a la hora de pelear.



Página 10 del número 506
("En poder de Ben Bulaf")

Página 10 del número 508
("Cara a cara con Affam")

O de su estimado origen celtíbero, cosa que tampoco está nada de mal.



Página 3 del número 558 ("El castigo de los malvados")

Pero las otras tres, quizás por no haber sido alumbradas con la gracia del cristianismo, y a su vez tampoco ser correspondidas en su amor, a la hora de actuar han de utilizar medios distintos. No creyendo totalmente en la fuerza de la religión verdadera y menos en el poder de la raza celtibérica, al obrar han de mostrar un carácter más activo. Así, Zoraida, desde un principio se revela una luchadora infatigable, poniendo toda la carne en el asador a la hora de conseguir el amor del Guerrero. Y desde el escote generoso y una infinidad de pruebas de sacrificio hasta pasar por las mayores humillaciones acepta todo por él. Y quizás por eso llegando a un punto experimenta un travestí (nunca físico sino moral) y al no obtener nada se convierte en su peor enemiga, poniendo la misma pasión ahora en contra de él que la que antes había puesto a su favor; logrando demostrar entonces mucho mejor su capacidad de amar que contrastada con la de odiar la convierte en un auténtico monstruo. Todo es relativo en los sentimientos del ser humano.

Aixa es de las tres moras la menos impetuosa, la más comedida. Casi parece cristiana. Quizás porque en su condición de princesa, aún no profesando la religión establecida como buena, sí lleva dentro un tipo de sangre cuyo colorido imprime carácter sea cual sea su raza. Por ello, tras comprobar

que su amor hacia el Guerrero nunca será correspondido, acepta un arreglo puro y sin mácula en la adoración de los tres hermanos Kir, antiguos enemigos de su padre y aliados del Guerrero; aunque esta resolución aristocrática la hace visiblemente aburrirse muchísimo. Su muerte a manos de Ali Kan, mucho después, será accidental, no por amor, y no pudiendo sospechar en sus últimos momentos de vida que de ella nacería el enfrentamiento entre los que en vida fueron su amor frustrado y sus desesperanzados admiradores. Nunca se sabe qué nos deparará el destino.

La mujer Pirata está más en consonancia con Zoraida, y aunque carece del atractivo de ésta sí resulta más eficaz a la hora de pelear por tratarse de una luchadora consumada. También puede considerarse como el contrapunto de la exfavorita de Ali Kan, en relación al Guerrero; ya que en un principio es enemiga de él, llegándolo a odiar con todas sus fuerzas, hasta que una noche al claro de luna, en un momento en que lo cree muerto y reflexiona, y sin poderlo remediar se da cuenta que en el fondo lo ama y añora su presencia, al comprobar que vive, sufre un cambio completo y se convierte en su mejor aliada, llegando hasta el punto en su amor de dar la vida por él. Nunca digas: de este agua no beberé.

Las otras dos mujeres son Sarita y Beatriz. Ninguna ama al Guerrero, pero de la forma en que lo hacen a sus colaboradores directos, la historia de éste se repite en ellos. Sarita, la enamorada de Fernando, aunque también cristiana, por su origen humilde se ve envuelta en una personalidad de abnegación propia de las moras. Su pacto secreto con Fernando para que no se consume su amor hasta que no pueda establecerse el de sus respectivos señores, ya que nada más aparecer se convierte en pupila de Ana María, así como sus subsiguientes sacrificios (una vez está a punto de morir por interponerse ante el puñal que Zaida, la enamorada de Olián, destina a su señora), la afirman en esta categoría de mujer sufrida. Pero su fe en el cristianismo hará que al final de la colección vea recompensado su gran esfuerzo. Por su lado Beatriz, enamorada del pirata Negro, presenta todos los síntomas de Ana María, porque aunque no condesa es marquesa, lo cual no es ninguna tontería; sólo la diferencia de la otra el agravante de que su enamorado, al contrario del Guerrero, sigue siendo mahometano convencido.

El Guerrero del Antifaz: Y la educación sexual

Creo que en un principio hay que dejar sentada la base siguiente: Aunque un tebeo infantil no deba ser un vehículo de iniciación sexual, como ya

se ha apuntado en alguna respuesta de la encuesta anterior, tampoco tiene que ser deformativo de dicho tipo de educación, más aún cuando como protagonistas principales se han elegido a adultos, con aspecto y problemas de tales. Así que querer ocultar o dar una falsa impresión de las consecuencias lógicas a las que conducen determinados actos, al margen de un auténtico fraude, resulta tan nocivo como enfrentar a un público infantil sin ningún tacto o preparación docente ante determinado hecho. Y es aquí precisamente donde creo que fallan la mayoría de los tebeos. Ya que dieron tanta importancia en sus páginas al amor debieron ser sus autores o sus responsables más valientes y más claros a la hora de llegar a conclusiones. Es aquí donde se desmoronan todas las buenas cualidades antes señaladas en una publicación como es la del Guerrero del Antifaz.

Porque en este serial, desde que empieza hasta sus últimas consecuencias, todo está motivado por el amor, el sexo y, sobre todo, la represión. Desde que el Guerrero sabe la verdad sobre su origen y ve como su madre muere ante sus brazos, suceden toda esta serie de cosas: odio instantáneo con deseo de aniquilamiento entre los que hasta el momento han creído ser padre e hijo. Extraño triángulo amoroso en el que Ali Kan goza de Zoraida, Aixen la ama sin esperanzas y de la misma forma ella ama al Guerrero. Amor entre el Guerrero del Antifaz y Ana María, con los celos del capitán Rodolfo, a los que se añade el recuerdo por la muerte de su hermano. Aniquilamiento con visos de sadismo por parte del protagonista de los que hasta ese momento ha considerado como sus hermanos de raza y religión. Enamoramiento, con consentimiento paternal, del conde de los Picos por Ana María, y demostración de su nobleza al comprender su posición debido al amor que ésta siente por el Guerrero. Loca pasión convertida hasta tres veces consecutivas en rapto de Olián, hijo de Motamid, por Ana María; con la correspondiente colaboración (no se sabe si a favor o en contra) de Zaida, antigua favorita del moro, que tarda siempre tanto en embellecer a las cristiana al gusto fetichista de Olián, que siempre da lugar a que el Guerrero del Antifaz llegue a tiempo de salvarla (a destacar que en el último rapto, cuando el moro ya es sólo un guñapo por causa de las heridas que en el rapto anterior le causó el Guerrero, el placer de aquél se limita a tenerla atada a una columna situada frente a la cama donde yace). Amor tímido y recatado de Aixa, la hija de Harum, por el Guerrero, que no puede convertirse en odio aún después de haber dado éste muerte a su padre. Amor platónico llevado hasta unas últimas consecuencias necrofilicas completamente asesinas por parte de los hermanos Kir hacia Aixa. Iniciación de un amor puro e infantil con horizontes fatalistas aceptados voluntariamente en-

tre Sarita y Fernando. Fidelidad probada por parte del Guerrero a su amada ausente, aún con la presencia constante y las insinuaciones incesantes de Zoraida. Y al mismo tiempo el héroe cada vez matando más y más, como si una potencia acumulada en su celibato amoroso sólo encontrara desfogue de esa manera. Inicio de nueva historia de amor de características muy parecidas a las de la pareja protagonista por parte del pirata Negro y la aristocrática Beatriz. Locura pasajera de Aixen, que le costará la vida, intentando conseguir el amor de Zoraida a la fuerza. Odio a muerte de la mujer Pirata hacia el Guerrero, para terminar convirtiéndose en amor apasionado. Tras la muerte de Olián, ahora el joven y arrogante turco Abul Chumalín es quien se turna para raptar y enamorar a Ana María; esta vez defendida mano a mano por el Guerrero y el conde de los Picos. Sádica muerte de Aixa por parte de Ali Kan, sólo para hacer sufrir a los hermanos Kir. El mismo Ali Kan simula haber desposado a Ana María, que, en definitiva, no le importa en absoluto, sólo para enfurecer más a su antiguo hijo. Zoraida viendo que no puede conseguir nada con su amor hacia el Guerrero decide convertirse en su peor enemiga, dedicándose a hacerle las faenas más gordas que se dan en el serial (como raptar a su hijo recién nacido, hecho que motiva el comienzo de la segunda parte de las aventuras).

Y así sufriendo y amando. Mezclando odio con pasión. Deseos, insatisfacciones, frustraciones, al cabo de seiscientos sesenta y ocho fascículos, sólo los tres caballeros cristianos, que pese a todo permanecen unidos y amigos, obtienen su debida recompensa:

El Guerrero del Antifaz y Ana María, ya podrán gozar de la paz de su matrimonio junto a su hijo Adolfo.

Fernando y Sarita podrán pensar en su futuro.

Y al bueno de D. Luis, conde de los Picos, se le encasquetará una alemana rubia que no está nada de mal.

No, no creo que esta acumulación de lances, esta deformación constante de sentimientos amorosos y sexuales pueda tener unas buenas consecuencias. Así como tampoco creo que lo malo que hay en ellas se hiciera de una forma deliberada. El autor podía ser consciente de lo que había en su serial en lo referente a racismo, violencia, melodrama, etc. Pero esta apreciación casi naturalista de determinadas situaciones amorosas más correspondía a un subconsciente espíritu de época, donde todo eso podía suceder y parecer muy bien, donde se acogía excelentemente esa máxima de Nietzsche sobre que el hombre está hecho para la guerra y la mujer para el reposo del guerrero





FIN DE LA COLECCION

Página número 10 del número 668

(“Intento de fuga”)

(siempre que no se pase de rosca en eso del reposo), y donde se miraba muy mal una equilibrada y sana igualdad de sexos. Por eso Ana María y el Guerrero representaban la pareja ideal, y nunca podría serla con Zoraida, que pretendía vivir su vida.

Pero es todo este un concepto aparejado a una época que debe, o al menos debía, estar lejana. Pues ese punto de vista ya no concuerda, si es que alguna vez concordó, con el progreso, con el momento actual y ni mucho menos con las nuevas consecuencias morales que pueden llegar a formarse de una época como ésta. Por mucho que les pese a una serie de personas, a muchas, a más de las que debían, que aún recuerdan, proclaman, añoran y defienden conceptos amorosos de estas características.

¿Se puede hablar entonces de una educación sexual de posguerra en un tebeo... En este tebeo?... Juzguen ustedes.

¿Qué nos da el cine?

Virtudes Hernández Martínez

Se ha dicho, y con razón, que el cine es el medio más expresivo de comunicación. Su lenguaje, a nivel universal, ya que apenas es necesaria la traducción de su idioma original para poder seguir la trama de un film, es —para bien o para mal—, un poderoso medio de difusión.

Cada film lleva en sí mismo un mensaje o, siquiera, la intencionalidad de sus realizadores. Del contenido de aquéllos depende, al parecer, el valor del film; pero los espectadores son, en último término, los receptores-captores de ese valor contenido en toda obra cinematográfica que, como un catalizador, va a desencadenar reacciones de orden diferente, según sea su estado espiritual, las posibilidades de comprensión, el status social e infinidad de otros factores que han de determinar esas reacciones.

De lo anterior se desprende que el valor moral del cine y su influencia en las masas depende, no sólo de los auténticos valores morales y artísticos que el film contenga, sino de las posibilidades de interpretación y asimilación de los mismos por parte del público que asiste a la proyección. Son, pues, estos dos factores esenciales: valor moral y artístico de la obra y condición del espectador, los que han de determinar, en última instancia, el valor positivo o negativo que el film representa.

Se ha argumentado que la obra cinematográfica, al igual que toda obra de arte, tiene su derecho de vida propio, desde el momento en que el realizador la concluye, sin que para nada valgan las argumentaciones sobre su valor moral y las críticas sobre su valor artístico. Esto es verdad hasta cierto punto. Veremos:

No cabe duda que en toda obra de arte, no puede hacerse otra cosa que aceptarla tal cual es, pudiendo sólo ser enjuiciada después de acuerdo con nuestro propio concepto del arte.

En el verdadero film ha de presuponerse la mano de un creador, de un artista, que se ve forzado a decirnos lo que lleva dentro de sí: su mensaje, a través de la obra cinematográfica. Siendo así, no cabe otra cosa que aceptar la obra concluida y analizarla después, ya que en el proceso creador no cabe la posibilidad de introducir unos márgenes, cuales-

quiera que éstos pueden ser, pues ello limitaría y haría imposible la espontaneidad que requiere la auténtica creación.

Presentada la obra es, pues, el momento de pasar a realizar el análisis de su contenido.

Si bien este proceso de análisis se emplea de muy diferentes maneras, ya sea en relación con una obra de arte cualquiera: pictórica, musical, etcétera, al que habremos de emplear si lo hacemos de una obra fílmica, y ello depende, como puede comprenderse fácilmente, de que, aun pudiendo abarcar a todas ellas con un mismo calificativo, cada cual lleva en sí muy diferentes formas de extender su influencia al público que las contemple.

Toda obra de arte ha de ser sometida a la consideración de un público, pero, mientras una obra escultórica tiene ya uno determinado y delimitado, el cine es proyectado a un sector muy numeroso de la población —de ahí su capacidad difusiva—, y este público, en su gran mayoría, acude a las salas de proyección con un espíritu muy diferente al que suele llevarse cuando visitamos museos o asistimos a audiciones musicales, pongo por ejemplo.

En el primero de los casos, podemos comprobar que casi todo el mundo va al cine y que la mayor parte de las veces lo hace sin discriminación ideológica; va a distraerse. Sólo una selecta minoría realiza una crítica y selecciona las películas que va a ver, sin dejar por ello de aspirar, al mismo tiempo, a una recreación espiritual, a una forma de distracción, durante la proyección de las mismas.

En el segundo caso, nunca supone una acción de masas las visitas a los museos y salas de audición, por no citar otras artes, y casi siempre la calidad de la compensación a que aspira el público que lo hace —infinitamente más reducido que el que va a los cines—, es del orden puramente artístico y selectivo, más bien que meramente recreativo.

Así, pues, tenemos que la obra de arte que representa el film, al ser expuesta a un público, infinitamente más heterogéneo que el que asiste a la contemplación de otras obras de arte, este valor moral de la obra en sí, puede ser alterado mucho más que en el caso de otras expresiones artísticas, valga como ejemplo, una escultura.

Y si racionalmente no es posible admitir que el mero espectador adulate los valores morales de la obra en sí, ya que ésta salió de las manos o de la intención de su creador con un fin determinado, o a veces puramente estético, también es verdad que, por lo que respecta al cine, el espectador, la masa de espectadores a quien se dirige el mismo, ha de ser

¿QUE NOS DA EL CINE?

la caja de resonancia indispensable para que la obra filmica tenga su razón de ser, y aquí es donde surge la diferencia de sus posibilidades catalizadoras, que no existen apenas en otras obras, al menos para determinada clase de público.

El cine, como la música, son artes que llegan a millares de seres y, en ambos casos, a pesar de las diferencias abismales que existen entre ellas, las características personales del espectador-captador, hacen que su valor objetivo deje de serlo para convertirse en puramente subjetivo. No basta, pues, que una obra sea buena, sino que ha de ser debidamente enjuiciada por cada cual, lo que en el caso de la música no ocurre muchas veces, y lo mismo sucede respecto al cine y en mucha mayor intensidad, por su carácter difusivo. Lo que ocurre es que, como en este ejemplo, el comprender mejor o peor una obra de música no encierra peligro moral alguno, y el cine, por el contrario, ejerce una influencia que muchas veces puede ser perjudicial si el elemento captador no está en condiciones de deducir claramente las consecuencias morales del film.

Siendo el cine arte para masas, aunque muchos filmes hayan sido realizados y dirigidos para una minoría y el contenido de los mismos sea de una excelente calidad, no es posible esperar siempre la consecución de efectos moralizadores positivos en el público que presencie su proyección.

En nuestra época, todavía el tipo característico del hombre, el que forma la base de nuestra sociedad, es el hombre-masa. El individuo aislado tiene una importancia muy relativa; es por esto que en el alma colectiva el problema del cine se acentúa y alcanza proporciones considerables, ya que el inconsciente es modificado, modelado y transformado, permitiendo salir a la superficie fuerzas ocultas y comunes, dando lugar a una uniformidad, a un subconsciente colectivo, que va en detrimento de la auténtica personalidad.

No obstante, esto no quiere decir que la visión de un determinado hecho no produzca reacciones diversas en los distintos individuos; un acto de abnegación es para unos un estímulo al heroísmo innato que lleva dentro de sí, mientras que para otros puede tener la finalidad de conseguir honores, y para algunos más sólo representa un estúpido sacrificio.

El que la moraleja final sea "el premio al bueno y el castigo al malo", como ya nos lo enseñaron en los cuentos de niños, tampoco basta, ya que antes de llegar a este epílogo moralizador, muchos, de acuerdo con su idiosincrasia, habrán obtenido datos e ideas que estimulen sus malas inclinaciones e incluso les permita perfeccionarlas.

Por otro lado, la inveterada tendencia a presentarnos un cine violento, en el que la vida de los seres humanos tiene poca o ninguna importancia, en los que un protagonista, con muchas muertes a su cargo, consigue despertar el interés y la simpatía de un público inculto, que sólo percibe con mentalidad infantil la “infallibilidad” del héroe, despertando su admiración y gozando de sus triunfos es, en realidad, un cine negativo, ya que es sólo una minoría —demasiada pequeña aún— la que posee la capacidad para entender la lección que puede extraerse del cine, esto es, la vergüenza colectiva por las posibilidades de crueldad que anidan aún en los seres humanos, ya que, desgraciadamente, el cine copia de una dolorosa realidad, pero captada por los realizadores del mismo con fines distintos a los debidos, pues que se mueven, en este aspecto creativo, sólo bajo mezquinos impulsos de lucro, dando pasto abundante a un populacho inculto y, por ello, de reacciones primarias y brutales.

El cine, como todo arte, resulta aún difícil de comprender para un gran sector de las masas, que no toma de él otra cosa que el aspecto recreativo que le produce la sucesión de imágenes, lo que hace imprescindible una labor cultural, para que estos públicos salieran beneficiados del espectáculo; pero esto es aún una utopía demasiado lejana y así, como en Esparta, sólo el fuerte y recto se salva y está en condiciones de verlo todo —si es que el estómago se lo resiste—, de esta producción ingente del cine mundial.

Esto no quiere decir que no existan por el momento perspectivas más animadoras, que no encontremos un impulso innato en algunos individuos bien preparados, o estímulos de “canalizaciones” más convenientes por parte de las autoridades en materias de educación, para que este arte maravilloso que representa el cine, pueda ser, en realidad, un factor cultural más en la vida de los países. A este respecto, no se puede dejar de mencionar y de resaltar, por su gran valor, la labor que se viene realizando ya en algunos países, como Inglaterra, para conseguir neutralizar la influencia negativa que el cine puede ejercer —y de hecho ejerce— en una juventud mal preparada para sacar por sí misma las debidas conclusiones; así, la “Society for Education in Film and Television” realiza sus esfuerzos en este sentido y se preocupa no sólo del valor estético, sino también —y esto es de gran importancia—, del contenido social, moral y cultural de las películas.

Igualmente, otros muchos países, considerando al cine como un aspecto de la educación artística, sostienen que éste debe caer bajo el control de los organismos que se ocupan de la educación y cultura populares.

¿QUE NOS DA EL CINE?

¿De dónde proviene, en su mayor parte, la negatividad de algunas obras cinematográficas? No puede decirse que la mayor parte de las obras de cine contengan y expresen, de una manera declarada, ideas y opiniones contra la moral y las buenas costumbres; no obstante, si analizamos un poco, aunque no encontremos manifestaciones concretas en favor de los *gangsters* y malhechores, que muchas veces protagonizan las películas, resalta claramente la necesidad de una presentación previa y adecuada de las mismas, por parte de una persona debidamente preparada para tal fin, que ponga el ánimo del espectador en condiciones de “digerir” lo que va a ver a continuación. Por ello, son cada día más numerosas las personas que se manifiestan en favor de que el educador tenga una determinada ingerencia e influencia sobre el sistema de discriminación de películas, ya que, ante algunas determinadas, cabe abrigar un temor bien fundado de que puedan ejercer sobre la masa infantil y juvenil una influencia perjudicial.

Y así como son necesarias la guía y orientaciones de un buen profesor para asimilar debidamente muchos aspectos de algunas de las materias de las que integran la educación básica, por la misma razón no puede olvidarse que, ante algunas obras cinematográficas, se puede experimentar el temor, creo que no carente de fundamento, de que éstas sean capaces de crear un climax altamente nocivo para todos aquellos espectadores que, por características personales o falta de preparación, carezcan de la madurez suficiente para neutralizar la influencia perjudicial de dichas películas, si no son previamente ayudados para deducir de forma positiva sobre la proyección.

El mundo que nos presenta el cine, como bien dice L. M. S. Peters, “es raras veces una imagen fiel de la realidad. La vida del trabajo, la cultura y la religión, por ejemplo, parecen tener poca importancia en el mundo del cine”.

Los argumentos de las películas, con harta frecuencia son temas absurdos, alejados por completo de la cotidiana realidad de la vida y en los cuales los aspectos más vitales de la misma no aparecen, o lo hacen de una forma totalmente irreal y falsa. Los personajes son auténticas criaturas de ficción, pero con una peligrosa tendencia a darles un cariz atractivo, que estimula la fantasía y puede hacer derivar las inclinaciones del espectador por cauces inexistentes en la vida real. El trabajo, que tanta importancia tiene en la vida de los seres humanos, representa en el cine una parte muy secundaria o aparece de una forma borrosa, que da lugar a equívocos peligrosos. En muchas de estas películas, jamás se sabe de qué viven sus protagonistas, como si el factor trabajo y rendimiento personal en la so-

ciudad fuera algo que nada tiene que ver con la vida fácil, inverosímilmente fácil que llevan los individuos que protagonizan y sostienen la trama de un film. Nos bastaría que nos planteáramos de pronto: “Bueno, ¿y de qué viven y cómo se allegan los medios económicos para seguir tal forma de vida?” para que todo lo desarrollado en el film nos pareciese una pura fantasía, un absurdo, sin ninguna posibilidad de realidad.

En muchas películas, los temas que les sirven de base no son una plataforma demasiado constructiva para servir de ejemplo: el deseo de triunfar, enriquecerse, conseguir prestigio y poder, se realizan a través de una serie de hechos mal fundamentados, sin calidad moral y, a veces, siguiendo caminos poco laudables; no obstante, el final, parece justificar siempre todo; al igual que en las “novelitas rosa”, todo tiene un fin facilón y altamente atractivo para las mentes poco dadas al análisis.

Lo sensual, lo novelesco, el crimen, la aventura, las inverosímiles fanfarronadas de un “superman”, el éxito personal, carente de lógica y de bases sociales son temas de los cuales se abusa con exceso por los realizadores del cine.

Los sentimientos no son tratados de una manera justa, sino que muchas veces son exagerados a expensas de formas más verosímiles, caminando hacia un desenlace que no está dirigido a producir reacciones lógicas, a poner en movimiento los estímulos de la inteligencia, sino más bien hacia un sentimentalismo de un espectador mediocre y crédulo.

Vistas así las cosas, el cine, sin hacer discriminación en favor de aquellos auténticos valores de su producción, no contribuye nada o muy poco a la educación de los públicos más heterogéneos, que toman, de su paso por las salas de proyección, no una información verídica de la vida, sino que más bien quedan convencidos, de manera excesivamente equivocada, del valor de las cualidades físicas, la fuerza y la belleza, que se le muestran como factores de más importancia que la misma inteligencia y el carácter humanos.

Existe una marcada tendencia, especialmente en la juventud, a dejarse llevar por la acción de la película, a identificarse demasiado con los protagonistas, perdiendo así toda posibilidad de un juicio libre y equilibrado sobre la misma.

Algunos personajes del cine, altamente fabulosos por sus fantásticas aventuras, su calidad invencible en cuantos lances se les presentan, son un peligroso espejuelo para aquellos jóvenes que, sin la debida formación, sueñan con imitar a sus héroes, apartando su imaginación de las metas auténticamente posibles para elevar su *status* social.

¿QUE NOS DA EL CINE?

Ya en 1933, el profesor norteamericano Blumer, en una obra que forma parte de los estudios llevados a cabo por la "Fundación Payne", insistía en que era necesario iniciar a los jóvenes espectadores para que no se dejaran influenciar por la acción de las películas.

Para que el espectador no pueda ser "manejado" y absorbido por la trama de la película, para que se halle en condiciones de enjuiciar libremente su contenido, de no ser influenciado de una manera ingenua y peligrosa por cuanto ve y oye en el cine, en suma: para conseguir un estado de "inmunización" absoluta, se hace cada vez más necesario e imprescindible cultivar el espíritu de los jóvenes. Así estos podrán, sin perder el atractivo que el guión contenga (a veces sumamente sugestivo y con fuerza capaz para absorber al espectador), hallarse en condiciones de seguir la trayectoria y los lances de la película sin que su ánimo experimente simpatías o aversiones que muchas veces dependen más de la presentación y de la popularidad de los artistas que del verdadero contenido moral que los hechos representan en el desarrollo del film.

El cine es uno de los espectáculos más populares, al que asisten, como decíamos antes, con mayor frecuencia casi todas las personas adultas y los niños, siempre que puedan hacerlo y las condiciones de la película le permitan su acceso al local de proyección.

Entre este elevadísimo número de asistentes asiduos a las salas de proyección puede decirse que una gran parte lo hace como una costumbre, como una necesidad imprescindible, sin que la elección del film tenga nada que ver con ello. En una encuesta realizada en 1958 por el Centro Nacional de Cinematografía pudo comprobarse que un 38 por 100 de los espectadores no tenían predilección alguna por ninguna clase de películas y un 17 por 100 va todas las semanas al mismo cine, sin preocuparse siquiera por lo que ha de ver. El cine para ellos se ha convertido en una pasión y en una necesidad, como dice M. Quoist: "El espectador busca en medio de la dureza y la monotonía de la vida, la evasión, el olvido y el sueño en una pasividad de un cuerpo que se abandona. Muy a menudo, y sobre todo por costumbre, las películas no despiertan más que indiferencia, pero no por ello los efectos son menos perjudiciales, sino todo lo contrario: las imágenes se imprimen casi automáticamente, sin ninguna autodefensa, creando un estado de espíritu, una mentalidad irreal o de dudosa moralidad, a veces catastrófica..."

El cine ofrece una imagen que habla de forma muy directa al inconsciente de cada espectador, provocando en él una serie de resonancias al mismo nivel de las fantasías reales.

Durante las Jornadas de Salud Mental que en 1955 se celebraron en París, se llegó a la conclusión de que el cine ejerce una poderosa influencia sobre: a) el psiquismo individual, y b) sobre la atmósfera o clima psíquico colectivo que impregna la vida afectiva y el comportamiento de los individuos.

Aun cuando el período más fácilmente influenciable es el de la infancia, durante la cual el estado del desarrollo en el individuo es altamente sugestionable, no puede decirse que durante la edad adulta esta influencia no sea también peligrosa ni deje de tener gran importancia. El Papa Pío XII, en 1955, decía a los representantes de la industria cinematográfica italiana: "...hay que fijar la atención en las leyes de la psicología, para explicar la manera cómo el film actúa sobre los espíritus... el proceso de acción y reacción que despierta el contemplar una película... el influjo del film no sólo en cuanto el espectador lo recibe pasivamente..., sino la "activación" psíquica...; su poder de subyugar los ánimos. El espectador se ve impulsado en cierta manera a trasladar su yo, con sus disposiciones psíquicas, sus experiencias íntimas y sus deseos latentes y no bien definidos, a la persona del actor. Sucede entonces, no raras veces, que el espectador va realizando con imágenes de personas y cosas lo que nunca se ha verificado en la realidad, pero que, sin embargo, en su yo él ha pensado profundamente, deseado o temido muchas veces. Con razón, pues, el extraordinario poder del film encuentra su explicación más profunda en la íntima estructura del hecho psíquico, y el espectáculo es tanto más subyugador cuanto más estimule el film dichos procesos" (1).

Referente a la moralidad cinematográfica, puede decirse que este aspecto es tan importante como lo demuestra las directrices que sobre la misma fueron dadas en el Decreto Conciliar "Inter mirífica".

Considerada la moral como eterna e inmutable en sus aspectos fundamentales, no podemos ignorar, sin embargo, una parte de "mutabilidad" impuesta por la imperiosa necesidad de acomodarse a una vida en constante evolución que, sin ir más lejos, podemos apreciar en el espacio nacional y a lo largo tan sólo de unos breves años, y digo breves considerando que los cambios sucedidos —en comparación con los acontecidos en otras épocas de la vida del hombre—, constituyen posturas radicalmente diferentes, que hubieran necesitado para darse en otras épocas muchos decenios, y aún más: siglos.

Todo es rápido en la vida actual y conceptos complementarios a la "auténtica" moral —esa moral permanente, que podemos encontrar a tra-

(1) "Ecclesia", núm. 729, julio 1955.

¿QUE NOS DA EL CINE?

vés de todos los tiempos—, han cambiado, evolucionado y aun desaparecido por completo; es decir, que ya no tienen razón de ser en nuestra época actual (modas, costumbres, etc.).

Así, lo que podemos considerar como “la moral del cine”, ha de estar de acuerdo con una norma universal, ha de ser de todas las épocas, en suma: intemporal. No obstante, resulta demasiado difícil encontrar la obra cinematográfica cuyo contenido fílmico y capacidad moral, no susciten polémicas, quizá por aquello de que las evoluciones, en cualquier aspecto de la vida y de la producción humana, no se hacen de forma tajante y unánime, sino que, aun considerando y aceptando la existencia de un avance, siempre continuado, en éste no pueden hallarse todos los seres humanos situados en el mismo “escalón” de este ascenso; algunos habrán superado el escalón actual, otros, por el contrario, andarán un tanto rezagados y mal dispuestos a ceder a las exigencias de esta marcha, lo cual no debe extrañarnos, pues si esto ocurre respecto al cine, también es verdad que el mismo fenómeno se extiende por variadísimos campos de la actividad humana.

En Italia, por ejemplo, país donde la industria cinematográfica ha ocupado, desde hace muchos años, un lugar preferente en muchos certámenes internacionales, en competencia con las del resto del mundo, puede considerarse como interesante la polémica planteada entre Luigi Civardi, moralista católico, y Luigi Chiarini, teórico y crítico idealista.

Así, Civardi considera en la obra cinematográfica dos importantes aspectos, como son: la moralidad interna y la moralidad externa, entendiendo por moralidad interna todo aquello que pueda deducirse de la narración fílmica, los hechos que en ella se desarrollen, o sea: el tema fundamental de la obra y en la cual pueden hallarse valores positivos o negativos al referirnos o presentarnos unos aspectos de la vida.

El tema narrativo es de suma importancia, ya que el mismo puede derivar por muy diferentes vertientes, dando una interpretación de los hechos también distintos en cada caso, ora se derive la acción por unos cauces, ora por otros diferentes, y así pueda llegarse a una concepción real o errónea de la vida.

La obra cinematográfica, al igual que las obras literarias, nos dan una interpretación de unos hechos determinados, nos cuentan algo que, de una u otra manera, causarán una huella más o menos profunda en el ánimo del espectador o del lector; pero, la obra fílmica actúa, sin duda alguna, de una forma mucho más directa sobre el espectador, ya que la visión complementa el cuadro descrito en la obra literaria y de ello resulta que el cine ejerce una impresión mucho más profunda.

No es lo mismo leer un asesinato, por repulsivo que resulte en la obra literaria, que ver cómo se realiza éste, adivinar el estado de ánimo del asesino por sus gestos y sus ademanes, contemplar cómo lleva a cabo su crimen y ver a la víctima que sufre el ataque.

Ninguna novela, de las llamadas "del Oeste" puede resultar tan impresionante como los famosos *westerns*, en los que la violencia "presenciada" ejerce un efecto mucho más impresionante y, en su caso, aleccionador e inmoral.

Podemos, pues, sacar la conclusión de que si los medios audiovisuales se han revelado tan eficaces en la didáctica, es por su doble forma de hacer captar la idea y lo mismo puede decirse del cine, por su forma rápida y directa de penetrar en la conciencia del espectador por las vías auditiva y visual a la vez.

Del enfoque de los aspectos anteriormente citados, es indudable que de los conceptos sobre la "moralidad interna" del cine, se deduce sus posibilidades de ejercer su influencia en las mentes ya maduras, capaces de colegir, comparar y sacar conclusiones de lo visto, y dado que una obra cinematográfica ha de ser expuesta a un número muy elevado de individuos, en la misma proporción esta influencia, beneficiosa o nefasta, se ejerce en campos muy amplios de la población: aquí se pone de manifiesto otra faceta digna de tenerse en cuenta, cual será, sin duda alguna, la de que si la acción es ejercida sobre masas, siempre ha de tener una repercusión social más intensa que cuando ésta presionara solamente sobre individuos aislados; de aquí la derivación, bien patente, por cierto, del influjo nefasto que, con unas características comunes, tanto el cine como determinados programas televisados sobre temas de "violencia", por ejemplo, han ejercido sobre un número incalculable de individuos.

Por lo que se refiere a la "moralidad externa", es decir, lo que pudiéramos llamar los cuadros que nos describen el film, las imágenes que nos narran por sí solas los hechos (lo cual infiere también de algún modo en la "moralidad interna", es decir, en el "valor intrínseco del camino seguido por la narración, hasta llegar a su desenlace), éstas, por separado, sin la necesidad de la trama guionística que da coherencia al film en su totalidad, pueden tener una valoración por sí solas, ya que el erotismo o la violencia, como ejemplo, desprendidos de algunas secuencias, resultan posibles, sin duda, únicamente a través de las imágenes y su influencia en nada comparable a ningún otro medio de expresión, ya que algunas, por sí solas, pueden cobrar ante algunos espectadores un valor independiente de la misma trama que se proyecta ante sus ojos. Estos aspectos, derivados única-

mente de la fuerza expresiva de las imágenes, dentro del campo de la moralidad externa del cine, es más perjudicial para la juventud, para aquellos que aún no tienen la madurez mental necesaria para saber ver las cosas con una determinada objetividad.

Chiarini, por el contrario, sólo atendiendo a conceptos estéticos de la obra cinematográfica, identifica el arte con la belleza misma, afirmando que sólo una obra fallida puede ser inmoral, ya que para él el arte siempre es moral y “un film verdaderamente artístico es siempre moral, ya que no se puede concebir una obra de arte que no obligue seriamente la profunda humanidad del artista”.

Moralidad en este aspecto no es moralismo, ya que las cosas, como las palabras, no pueden ser en sí morales o inmorales, y así “un beso, un homicidio, un desnudo, pueden no ofender nuestra moralidad, pues si el film es verdaderamente artístico, y por tanto moral, fiel reflejo de la humanidad interna del artista, el espíritu que representa es, como suele decirse, la moralidad que le viene de fuera” y el artista necesitó de determinadas formas de expresión para decir lo que quería decir. Por tanto, el problema de la moralidad vendría a ser, en juicio de Chiarini, algo muy distinto de la “visibilidad”, entendiendo por ello la licitud moral de ver un film.

Decir que un film sea moral no presupone que pueda ser visto por todo el mundo, ya que, como decíamos anteriormente, el efecto ejercido sobre cada espectador es diferente y lo que en sí no es inmoral, puede resultarlo para algunos, insistiendo por tanto, una vez más, en la necesidad de una preparación o condiciones adecuadas para extraer del cine los valores auténticos que en él puedan hallarse contenidos.

De todo ello resalta la imposibilidad de separar la moral interna de la moral externa contenidas en la obra cinematográfica, ya que no es posible ser presentada por separado en ambas facetas: la intención del film y la expresiva interpretación de la misma por medio de imágenes, por lo que nos vemos obligados a aceptar la obra en su totalidad, de cuyo conjunto puede o no resultar el valor moral que el realizador intente mostrarnos en la misma.

No puede haber, por tanto, un enjuiciamiento general de una obra cinematográfica, ni podemos pretender dárselo al público; el juicio objetivo del espectador es imposible, ya que puede haber tantos juicios como espectadores asistan a una proyección, y así la obra, una en esencia, se irradiará en tantas otras interpretaciones —justas o erróneas—, como individuos sigan su desarrollo proyectivo.

El enjuiciamiento o crítica de una obra de cine habrá de hacerse, sin duda, atendiendo a la categoría y capacidad captativa de “un espectador medio”, que deberá ser a quien se dirijan, en sus realizaciones, todo director y productor honrados y conscientes de la importancia de su trabajo.

Si, como se dice en “Inter mirífica”, el cine es un instrumento de comunicación social y los espectadores son los “receptores” de esta comunicación, no es posible olvidar que en el proceso de esta “realización-proyección-captación” de una película, han de entrar en juego diferentes factores:

1) Respecto del “realizador”, admitiendo que la proporción y efecto de su obra puede escapar a sus propias posibilidades e intenciones creativas, no alcanzando o yendo más lejos del fin propuesto.

2) Respecto del “mensaje”, en el cual la intención del artista que realiza la obra ha de estar plenamente justificada “socialmente”, es decir, que ha de contener una bondad objetiva, lo cual no excluye que ésta pueda convertirse en subjetiva, de acuerdo con la calidad del espectador, pero, como dice Carnelutti, “el mal debe ser representado de forma que se comprenda que es mal”, y

3) Respecto del “receptor”, que, de acuerdo con las posibilidades de su inteligencia y de una actitud social, puramente suya, recibirá el mensaje de una u otra forma, dado que la realización de una película no puede supeditarse a la capacidad receptiva de cada individuo en particular, como se decía anteriormente.

Claro es que en la producción cinematográfica no todas las películas pueden ser valoradas con un mismo criterio de juicio objetivo, pues los diferentes temas de las mismas se prestan a valoraciones muy distintas, así las películas históricas, dramáticas, comedias, “del Oeste”, policíacas, de *gangsters*, cómicas, infantiles, etc., tienen unas determinadas y distintas posibilidades de cumplir con sus auténticos objetivos, pero el espectador debe estar en condiciones de valorar y criticar el fin sin que el desarrollo del mismo, sus peripecias y sus lances, le hayan desviado por caminos equivocados cuando, al final de la proyección, se vea en la necesidad de hacer un balance serio de los valores (positivos o negativos) de la película que acaba de presenciar.

Para que nos sea posible participar en la experiencia creadora del artista que ha concebido el film e integrar el contenido social, cultural y moral de una película en la auténtica visión que del mundo y de la vida tenemos, se hace preciso que los espectadores, cada uno por su parte, efectúen un aprendizaje que, como dice Peters, “consiste mucho menos en retener los

hechos que en tratar constantemente de definir con precisión sus propias opiniones”. Un buen medio para ello sería, tras de reflexionar sobre lo visto, cotejar las propias opiniones con las de otros individuos que hayan visto el mismo film. Esto se hace más fácil en aquellas proyecciones a grupos, unidos por algún vínculo determinado, como el pertenecer a un mismo club, por ejemplo, que se ocupa de presentar a sus componentes determinadas películas.

En estos debates, de preferencia dirigidos por un experto, con fines educativos, se pondrían de relieve aquellos aspectos más interesantes, ya para su aprobación o rechazo; se buscaría la intencionalidad del creador y se podría hacer la crítica del film, liberando las vivencias personales que, contrastadas con las de los demás, tendrían más posibilidades de un mejor ajuste personal para cada espectador.

El film, en el plano moral, como dice Fausto J. Expósito, “se puede parangonar a aquella medicina que teniendo la capacidad de curar, la tiene también de hacer enfermar por determinadas sustancias contenidas en la misma. También un film, siendo intrínsecamente bueno, puede llegar a producir en un espectador no preparado efectos de sugestión no exentos de peligro, sin que por ello pueda condenarse al film por inmoral”.

Es lícito representar al mal, y hasta de forma peligrosa, para que el mal sea denunciado y condenado, pero el Decreto “Inter mirífica”, artículo 7.º, reconoce que, aunque la representación, exposición y descripción del mal moral puede conducir a una conciencia y a un análisis más profundo del alma humana, como para exaltar el bien y la verdad, por medio de los contrastes dramáticos, conviene, no obstante, “si no se quiere que los daños superen y aventajen a los beneficios, respetar fielmente la ley moral”.

BIBLIOGRAFIA

- Decreto Conciliar sobre los medios de comunicación social. *Inter mirífica*, A. A. S. LVI (1962).
- CHIARINI, LUIGI: *Il film nei problemi “dell’arte”*. Ed. Ateneo. Roma, 1950.
- CIVARDI, LUIGI: *Il cinema de frente alla morale*, Ed. C. C. C. Roma, 1940.
- CIVARDI, LUIGI: *Cinema e morale*. Ed. Ave. Roma, 1946.
- PETERS, J. M. L.: *La educación cinematográfica*. Unesco, 1961.
- BLUMER, HERBERT: *Movies and conduct*. Nueva York (Payne Fund Studies), 1933.
- EXPÓSITO, F. J.: *La morale del cinematografo*. Roma.
- MARTÍNEZ, ENRIQUE M.: *Cine, juego y sociedad*. Ediciones Rialp, S. A. Madrid, 1961.
- QUIST, M.: *La ville et l’homme*. Editions Ouvrières. París, 1952.
- VILLEGAS LÓPEZ, M.: *El cine en la sociedad de masas*. Ed. Madrid-Barcelona, 1966.

György Lukacs, un gran pensador desaparecido

Francisco de la Puerta

Ha muerto Lukacs, el controvertido y enjuiciado Lukacs. Ese gran pensador que por encima de sumisiones y exigencias del momento supo mostrar toda su capacidad creadora e innovadora. Es difícil, muy difícil, emitir un juicio objetivo sobre este gran filósofo, incondicional admirador de Lenin y detractor despiadado de Stalin, quizá como consecuencia de la condena del Congreso Internacional Comunista de 1924 por haber escrito *Historia y conciencia de clase*. Después de esta obra claudicó y traicionó su propio pensamiento, produciendo libros como *El joven Hegel y los problemas de la sociedad capitalista* y *El asalto a la razón*, obras monumentales pero carentes de la frescura no mediatizada de la obra condenada y de sus últimos escritos de carácter menor, pero que ponen de manifiesto a la altura que hubiera podido llegar de haber estado desligado de una dogmática estrecha, aunque no de esa ideología a la que fue fiel con toda la honestidad que, a pesar de todas sus claudicaciones, le caracterizaron. Por esta razón, en los últimos años de su vida añoraba a un nuevo Lenin capaz de convertir el estado actual de la teoría marxista en acciones políticas, pero “por desgracia, cualquier primer secretario de cualquier partido se considera el sucesor legítimo de Marx y Lenin, los cuales a su vez eran grandes filósofos y políticos, hecho que no se ha dado desde ellos”. Quizá en esta lamentación se encuentra encerrada toda la amargura que para él tuvo que suponer su claudicación intelectual y su posición de pensador portaestandarte de la defensa de una dogmática impuesta por una burocracia miope y una personalidad autoritaria, que aunque tuviera una justificación última de puesta en marcha de una nación, no la tiene a la luz de la ética de los procedimientos empleados. ¿No fue acaso la machacona insistencia con que Lukacs atacó a la figura de Stalin un deseo de recuperar el tiempo perdido y justificar el estado de sumisión intelectual a que se vio sometido durante veinticinco años?

En su *Asalto a la razón*, en el que trata de conocer el por qué del nacimiento de los fascismos y de la culminación del mismo en la Alemania de Hitler, cae, a pesar de la trascendencia de la obra y de la verdad que la

misma encierra, en posturas tan irracionales y pueriles como las enjuiciadas. No hay duda de que toda la trayectoria de una filosofía idealista e irracional del siglo XIX tuvo como consecuencia última el advenimiento del nazismo, pero tampoco hay duda que la racionalidad de la praxis marxista —praxis que Lukacs vivió y conoció como limitadora— puede ser funcional para determinados grupos en el poder, pero adolece de racionalidad si se consideran las condiciones sociales generales. Es cierto lo que él afirmó: “Hitler extravió y conquistó a las masas alemanas con su demagogia social y nacional. Lo que quiere decir que su mito, basado en el irracionalismo más desenfrenado, logró dos cosas. Logró, en primer lugar, encauzar ciertos sentimientos nacionales del pueblo alemán, de por sí legítimos, hacia la ideología de un chauvinismo imperialista y agresivo, por los caminos de la opresión y aniquilamiento de otros pueblos.” Nadie puede invalidar esta consideración, pero ¿cómo podía emitirla dentro de unos presupuestos marxistas tan irracionales como supuso la época stalinista? Podía, desde fuera, hacer estas afirmaciones válidas, pero ¿podía justificarlas como contrapunto a un sistema que adolecía de fallos similares? Creemos que no. Tanto es así que no podemos dejar de pensar con respeto y admiración en este hombre que debió sufrir en su propia sangre todas las contradicciones de un intelectual honesto que tomó partido más como imposición que como elección. ¿No determinaron acaso las críticas de Zinoviev en el V Congreso Internacional Comunista y las imposiciones —quizá de Stalin— su trayectoria intelectual, con un condicionamiento del que trató de liberarse aceptando la cartera de Educación tras los acontecimientos húngaros de 1956? ¿Y no fue acaso, ya en 1945, su salida de Rusia una búsqueda de esa inocencia perdida?

Hacemos estas consideraciones por pensar que ha sido Lukacs uno de los grandes prototipos de las contradicciones de los intelectuales de nuestro siglo, moviéndose en esa eterna dicotomía de nuestra época: capitalismo-comunismo. Cuando en el fondo no hay en ellos sino una profunda convicción de las posibilidades del marxismo como ideología liberadora, pero al mismo tiempo no aceptan las limitaciones, irracionalidades y abusos de poder del marxismo comunista, lo que no quieren confesar por temor a que se crea que están aceptando la otra fórmula o, lo que es peor, su miedo a juicios adversos, les obliga a defender, asaltando también a la razón, sistemas que no soportarían un objetivo análisis racional. No basta bañarse en el Ganges de la declaración de principios ideológicos para olvidarse de todo lo que puede haber de irracional en los sistemas que se defienden. No es éste el caso de Lukacs a partir de los años cincuenta, pues tuvo el

enorme valor de bajar de un tren que se había metido en un túnel sin final claro. Quien vislumbró y dijo que “hace ya mucho tiempo que el mundo, fuera de los Estados Unidos, como los norteamericanos más perspicaces y honrados, se viene dando cuenta cómo esa “libertad democrática” puede irse convirtiendo gradualmente en un sistema de coacción fascista, sin necesidad de implantar ninguna clase de cambios formales. Para comprender esto no hace falta, ni mucho menos, tener una conciencia marxista”, no podía por menos de tener conciencia hacia dónde iba un sistema cuyos pilares habían sido viciados por los años del stalinismo, y más aún si quería buscar dentro de este sistema las formas redentas de un marxismo más o menos utópico.

Pero este Lukacs ambiguo y paradójico, independiente y sometido, es el principal artífice de lo que podríamos denominar marxismo crítico. Su figura de gigante y la siembra hecha con su libro condenado: *Historia y conciencia de clase*, iban a potenciar a una serie de pensadores cuyo padre intelectual, no pocas veces controvertido y criticado por ellos mismos, es el propio Lukacs. Pues en la controversia con Lukacs, y en los juicios críticos emitidos en contra del mismo, funda Althusser sus ideas más originales acerca del marxismo estructuralista.

Hemos dejado para el final de esta nota una serie de consideraciones acerca de sus ensayos sobre sociología de la literatura y estética que ocuparon, posiblemente como salida escapista, sus años de sumisión dogmática, pero que encierran un gran interés. En su *Estética* se encuentra cristalizado su pensamiento, pero en *Sociología de la literatura* trata de conocer la realidad social a través de la producción literaria. Como hemos dicho al comentar su *Sociología de la literatura* (“Revista Española de la Opinión Pública”, número 14), el esfuerzo máximo de Lukacs no estuvo encaminado a crear una sociología de la literatura, sino a construir una historia social de la literatura. Trató de conocer, a través de ésta, los condicionantes que han influido en el escritor. Pero en este afán condena al escritor a un fatalismo sin salida; llegó por este camino a negar la visión crítica y medianamente objetiva del escritor. Así, cuando analiza lo burgués y el “arte por el arte”, condena al escritor por el hecho de escribir dentro y para la estructura burguesa. El arte en esta estructura está encerrado en sí mismo y cumple sus propias leyes. Y dice, concretamente, que “la existencia burguesa es una máscara”. Es cierto que lo burgués es una postura vital, una forma de acción en la conducta individual que aleja el conocimiento de la vida misma. La necesidad de transformación y cambio de esta sociedad egoísta no implica que todos los que hayan nacido bajo su estructura estén mar-

cados por sus normas y valores, como tampoco todos aquellos que nazcan bajo el marxismo-leninismo tengan que aceptar su normatividad. Pero Lukacs, pese a su gran talento, fue hijo de su época y él sí estuvo condicionado, y de una forma más profunda que sus escritores enjuiciados por la moda marxista. Por lo que, y pese a la profundidad de su pensamiento, se vio atrapado por esta realidad y desde ella condena a todo escritor que no ha nacido bajo la luz marxista.

Con esta carga dogmática enjuició a una serie de autores del siglo XIX que, en muchos casos, no son los más significativos. A casi ninguno de ellos los salva en su crítica. Es a Balzac al que redime del todo y especialmente por sus *Ilusiones perdidas*. Sin embargo no estudió a Stendhal, quizá el escritor que vio más clara toda la problemática de una sociedad, pues a través de sus personajes rebeldes realiza un análisis crítico de la sociedad en que vivió. Pero para Lukacs las *Ilusiones perdidas* se "alza a una altura histórica aislada dentro de la producción literaria de la Francia de aquel tiempo". Esta afirmación es cierta y parcial. La obra de Balzac es un monumento sociológico; a través de Lucien de Rubemprés conocemos su desencanto y envilecimiento, pues todos sus sueños de joven provinciano ilusionado con conseguir el triunfo dentro del periodismo se ven truncados por la sociedad hipócrita y mercantilizada del París del diecinueve. Realmente, ¿sólo esta obra de Balzac es digna de las alabanzas que le dedicó Lukacs? Mucho nos tememos que no. Pero su juicio sobre el gran escritor francés y la importancia que le concedió no fue tanto un pensamiento personal, sino un eco, una continuación del emitido por Marx. La absolución de éste es suficiente para que Lukacs se remitiera a su juicio. Y así se da la paradoja que aunque sintiera una profunda admiración por Schiller no se atrevió a salvarlo; Marx y Lenin no debieron preocuparse de él y sin su beneplácito no se atreve a sacarlo de lo que él considera un pensamiento ambiguo, aunque se puede percibir una indudable admiración por este escritor, al que ve marcado por el eterno fantasma de lo burgués.

En contrapartida, resulta sospechosa la admiración que sintió por Gorki; ante él se postró sin condiciones. Es el Santo Tomás de su dogma, el intocable. Admitimos nuestra admiración por Gorki, pero creemos que muchas de las críticas que hizo sin piedad hacia otros grandes escritores, que tuvieron la mala fortuna de nacer en una tierra o en un siglo que Lukacs no consideró de promisión, son válidas para Gorki.

¿Qué hubiera hecho y producido Lukacs sin tanto miedo dogmático? No lo sabemos. Pero puede quedar clara, pese a todo, nuestra admiración

por este profundo pensador, que no dejamos de admirar pese a sus enormes contradicciones, y especialmente en las respuestas dadas a H. Holz, L. Kofler y W. Abendroth (1), donde parece renacer en sus años posteriores con un espíritu juvenil. Cuánta idea, cuánta sugerencia, hay en la brevedad de esas conversaciones. Qué gran hombre debió ser Lukacs, fruto de una cultura que, pese a sus grandes errores, lo llenó de ese humanismo que se traduce en muchas de sus obras y que le obligó a escribir en alemán aunque lo hiciera desde su Hungría natal. Esperemos que su anunciada *Ontología* permita llegar a un juicio más definitivo sobre él. De todas formas, lamentamos que haya desaparecido uno de los gigantes del pensamiento occidental.

CRONOLOGIA

VIDA Y OBRA

- | | |
|--|---|
| <p>1885. Nace en Budapest, Hungría, el 13 de abril.</p> <p>1908. Publica su primer libro en húngaro: <i>Evolución del drama moderno</i>.</p> <p>1909-10. Residente en Alemania, estudia en la Universidad de Berlín.</p> <p>1913-17. Perfecciona sus estudios filosóficos en la Universidad de Heidelberg.</p> <p>1909-17. Entra en relación con las figuras principales del neokantismo, de la fenomenología del hegelianismo y del marxismo: Windelband, Lask, Rickert, Jaspers, Korsch, Dilthey, Simmel, Mannheim y Max Weber.</p> <p>1911. Publica en alemán <i>El alma y las formas</i>, donde figura su ensayo sobre <i>La metafísica de la tragedia</i>. Thomas Mann le hace aparecer en su libro <i>La montaña mágica</i>, en el personaje de Naphta. Publica varios trabajos sobre Mann, reunidos en un</p> | <p>volumen publicado con el título de <i>Thomas Mann</i>.</p> <p>1916. Aparece su <i>Teoría de la novela</i> y comienza <i>Goethe y su tiempo</i>.</p> <p>1917. Lucien Goldmann señala la influencia de Heidegger en Lukacs en el tratamiento de temas, como la preocupación, la angustia y la muerte.</p> <p>1919. Forma parte del Gobierno de la República de los Consejos de Hungría.</p> <p>1919-22. Cae la República de los Consejos y se retira a Viena y Berlín, donde escribe su principal obra filosófica: <i>Historia y conciencia de clase</i>, y su ensayo sobre Lenin.</p> <p>1933. El partido nacionalsocialista llega al poder en Alemania y se exila a Moscú.</p> <p>1945. Vuelve a Hungría y es nombrado profesor de Estética en la Universidad de Budapest. Comienza a publicar sus obras más representativas: <i>Balzac</i>,</p> |
|--|---|

(1) *Conversaciones con Lukacs*. Alianza Editorial. Madrid, 1970.

Stendhal, Zola, Nietzsche y el fascismo, El joven Hegel, Karl Marx y Friedrich Engels, El realismo en la literatura mundial, Existencialismo o marxismo, Breve historia de la literatura alemana, Goethe y su época, El asalto a la razón y La significación presente del realismo crítico.

1954. *Contribución a la historia de la estética.*
1971. Muere en Budapest, Hungría, el 5 de junio.

LAS ETAPAS DE SU OBRA Y EL HOMBRE POLITICO

- 1907-14. Influidor por el neokantismo de Rickert y Lask, por la filosofía de la vida de Simmel y por la fenomenología de Husserl.
- 1914-24. Se familiariza con las obras de Hegel y Marx, y posteriormente con Lenin y Rosa Luxemburgo. Forma parte del Gobierno de Bela Kun en 1919. En el V Congreso Internacional Comunista Bukarine y Zinoviev critican severamente su libro *Historia y conciencia de clase*, que es condenado por tratar de
- infundir el espíritu de la dialéctica hegeliana a ciertas categorías marxistas, particularmente a la concepción de la verdad como totalidad dialéctica en "devenir".
- 1933-45. Emigra a la Unión Soviética y realiza un estudio crítico de su primer período que él llamó de transición entre el idealismo subjetivo y el idealismo objetivo.
1949. Los ideólogos stalinianos denuncian en su obra la "influencia burguesa" y el "cosmopolitismo".
1956. Forma parte del Gabinete revolucionario de Imre Nagy en el Ministerio de Instrucción Pública. Recomienda la retirada de Hungría del Pacto de Varsovia.
1958. Imre Nagy es ejecutado y Lukacs expulsado del Partido Comunista.
1960. Se autoriza la publicación de sus obras en el extranjero.
1967. Es reintegrado al Partido Comunista y apoya a Kadar.
1968. Condena la intervención de las Fuerzas del Pacto de Varsovia en Checoslovaquia.

Encuestas e Investigaciones

Encuesta sobre cambios de puestos de trabajo y pluriempleo

La encuesta cuyos resultados se ofrecen a continuación fue planeada por el I.O.P. a finales del pasado año 1970. Los objetivos propuestos eran fundamentalmente conocer de forma indicativa las motivaciones que inducen al cambio de puesto de trabajo y detectar el grado de pluriempleo existente en las grandes ciudades, así como adaptar el cuestionario sobre Cambios de Puesto de Trabajo y Pluriempleo (**Job Movement Questionnaire**, empleado y utilizado por Sociological Research Building Case, Western Reserve University, Cleveland, Ohio).

Por razones de economía, y siendo la finalidad de este estudio el tomar un contacto inicial con las actitudes y motivaciones laborales, se limitó la muestra a 750 entrevistas en el municipio de Madrid, realizándose 600 a población activa y 150 a población inactiva. Se realizó a personas mayores de catorce años, consiguiéndose 540 entrevistas de personas activas y 148 de inactivas.

Se trata, por tanto, de una investigación exploratoria e indicativa, ya que la sociología del trabajo, como señala el «Informe Sociológico sobre la situación Social en España, 1970» (1), hay que hacerla a nivel de empresas concretas, empleando una gran variedad de técnicas y una intensidad muy notable de observación.

El **total de entrevistas** realizadas fueron 688.

Las características de los entrevistados son como siguen:

CARACTERÍSTICAS DE LA MUESTRA

	%
TOTAL	(688)
Sexo:	
Varones	70
Mujeres	30
Edad:	
14 a 19 años	13
20 a 29 años	19
30 a 39 años	19
40 a 49 años	20
50 a 59 años	16
60 a 65 años	6
65 y más años	6
Sin respuesta	—

(1) Capítulo XV. Pág. 1.053.

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

Estado civil:

Solteros	34
Casados	59
Viudos	7
Sin respuesta	—

Ocupación:

Trabajadores no especializados	8
Trabajadores especializados	20
Oficinistas, cuadros medios	46
Grandes empresarios	4
Empresarios medios y trabajadores independientes	19
Sin respuesta	3
Total	(540)

Nivel de estudios:

Menos que primarios	14
Primarios	43
Secundarios	27
Técnicos grado medio	6
Universitarios y técnicos de grado superior	7
Otros	1
Sin respuesta	2

En este estudio se pretende analizar los motivos por los que una persona cambia de puesto de trabajo, dentro de una determinada ocupación. Es posible que el nuevo puesto ofrezca mejores condiciones, proporcione más dinero, estabilidad, independencia, ventajas para su familia, ocio u otras razones análogas. Así, pues, pretendemos averiguar si son uno o varios los motivos por los que un puesto de trabajo resulta más atractivo y ventajoso.

Por otra parte, se piensa que es, sobre todo, en las grandes ciudades donde una gran mayoría realiza varios trabajos de manera simultánea; esto es lo que se suele denominar «pluriempleo». Nos interesa, también, conocer en qué proporciones existe éste, principalmente en Madrid.

Comenzaremos por hacer una breve alusión al cuestionario. Sería conveniente destacar, en primer lugar, que si bien hay una temática general dirigida a toda la población consultada, existen, sin embargo, tres apartados claramente diferenciados entre sí que se refieren a una serie de preguntas específicas, aclaratorias de la situación laboral en que se hallan los encuestados. Estos tres apartados son los siguientes: a) Personas en situación laboral activa. b) Personas en situación de desempleo.

ENCUESTA SOBRE CAMBIOS DE PUESTOS DE TRABAJO Y PLURIEMPLEO

c) Personas en situación laboral inactiva (jubilados, amas de casa, estudiantes).

La tabulación de los resultados se ha llevado a cabo teniendo en cuenta las características que siguen a continuación:

Los datos de identificación referentes al sexo, edad, nivel de estudios, estado civil, comoquiera que son sumamente importantes a la hora de estructurar las actitudes y opiniones de las personas entrevistadas, se han relacionado con aquellas respuestas más significativas aparecidas en el cuestionario. No obstante las categorías relativas a la ocupación y a los ingresos mensuales, sólo han podido ser cruzadas por las contestaciones pertenecientes al grupo de población laboral activa. Ello ha sido debido a que los grupos de personas en situación de desempleo, de estudiantes y de jubilados no eran relevantes en ambos casos.

Así, pues, a la vista de todo lo expuesto, sólo vamos a referirnos a aquella primera fase del estudio que afecta a toda la población y a una segunda fase que comprende a la población activa. En cuanto a los apartados antes mencionados, de personas en situación de desempleo y en situación laboral inactiva (jubilados, amas de casa, estudiantes), sólo nos limitaremos a comentar aquellos porcentajes o cifras que pudieran ofrecer mayor interés.

La primera impresión que obtenemos al examinar el cuadro 1 es que existe un elevado porcentaje de población que trabaja en la actualidad (78 por 100) y un escaso número de personas que se hallan buscando trabajo (3 por 100). El grupo correspondiente a jubilados, amas de casa, inválidos y estudiantes es muy poco significativo (19 por 100).

Si nos fijamos en la distribución de los porcentajes de este grupo de personas laboralmente activas parece advertirse una diferencia apreciable según el sexo; mientras que los hombres representan el 85 por 100, las mujeres son el 63 por 100. Esta cifra, a pesar de ser inferior, es lo suficientemente relevante como para indicar una gran participación de la mujer en el trabajo.

Las categorías correspondientes a los técnicos de grado medio (89 por 100), a los universitarios o técnicos de grado superior (86 por 100) y a quienes tienen estudios primarios (81 por 100), son las más importantes en este caso. Ello parece indicar que existe un mayor grado de empleo entre los niveles culturales extremos.

Si tenemos en cuenta que se trata de una encuesta llevada a cabo exclusivamente en Madrid, sería menester señalar que los mayores porcentajes de población activa nos los ofrecen los distritos de Ventas y Chamberí, con un 85 por 100 y un 82 por 100, respectivamente.

A la totalidad de la población entrevistada, 688 personas, se le preguntó a qué edad empezó a realizar un trabajo remunerado (cuadro 2), correspondiendo a los de menor edad los porcentajes más elevados: un 31 por 100 para los grupos de edad comprendidos entre los catorce y los dieciséis años y un 20 por 100 para los de menos de catorce años. Pero es necesario advertir que son las personas de más edad, concretamente de sesenta años, las que empezaron a trabajar antes de los catorce

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

años. Esto resulta, en cierto modo, lógico, dado que cuando eran jóvenes no existía la actual legislación laboral que prohíbe trabajar a los menores de catorce años.

Por lo que al nivel de estudio se refiere, observamos una tendencia distinta a la anterior, tendencia que no es difícil comprender, puesto que cuanto mayor es el grado de instrucción de la población más tardía es su incorporación al mundo laboral. De este modo vemos que mientras el 29 por 100 de los universitarios empezó a trabajar a partir de los veinticinco años, un 68 por 100 de los que no saben leer y escribir lo hizo antes de cumplir los catorce años.

Las diferencias porcentuales observadas en la ocupación parecen indicarnos que son los trabajadores no especializados (34 por 100), así como los empresarios medios y trabajadores independientes (29 por 100), los que empezaron a trabajar más pronto; frente a ellos se encuentran los grandes empresarios (37 por 100), que lo hicieron de veinticinco años en adelante. Es necesario aclarar que las categorías ocupacionales sólo están referidas a la población activa, que, como hemos visto, representa el 78 por 100 del total del universo.

Una tendencia análoga se advierte en lo relativo a los ingresos que percibe la población activa que trabaja por cuenta ajena, 419 personas, lo cual supone el 61 por 100 de la población consultada.

POBLACION ACTIVA

Aun a riesgo de parecer reiterativos, hay que hacer notar que el grupo de personas (540) que integra esta población representa el 78 por 100 del total de la muestra entrevistada, cifra que resulta lo suficientemente significativa como para merecer un comentario aparte.

El cuadro 3 nos indica que la mayor parte de la población activa trabaja por cuenta ajena (74 por 100), no dejando de tener cierta importancia los que sólo lo hacen por su cuenta (22 por 100).

Los mayores porcentajes de personas que trabajan por cuenta ajena están formados por los grupos de edades más jóvenes. La diferencia de sexo no disiente de la tónica general. Las personas con estudios universitarios o técnicos superiores presentan una distribución más equilibrada a la hora de elegir su forma de trabajo: un 64 por 100 lo hace para otra persona, un 12 por 100 para otra persona y por su cuenta y el 24 por 100 restante por cuenta propia.

La ocupación nos muestra una diferencia porcentual bastante significativa, correspondiendo a los grandes empresarios, empresarios medios y trabajadores independientes los porcentajes más elevados de personas que trabajan por cuenta propia: 24 por 100 y 98 por 100, respectivamente. No debe sorprendernos el elevado porcentaje del segundo de los casos mencionados, ya que en este grupo se hallan incluidos los trabajadores independientes.

En lo sucesivo serán las personas que trabajan por cuenta ajena (419) las que ocupen nuestra atención a la hora de analizar los motivos por los que cambian de puesto de trabajo.

TIEMPO DE PERMANENCIA EN EL TRABAJO

Comoquiera que la encuesta pretende detectar los posibles cambios de puestos de trabajo, se ha creído interesante conocer el tiempo de permanencia de la población activa en el mismo. Por ello se ha preguntado a los entrevistados cuánto tiempo llevaban prestando sus servicios en la actual empresa (cuadro 4). La concentración de las contestaciones en una menor permanencia de trabajo en la empresa pudiera ser atribuida a que la muestra comprende un mayor porcentaje de población joven (56 por 100) que de personas de más edad (44 por 100).

El cuadro 5 está estrechamente relacionado con el anterior, puesto que se refiere a las personas que han trabajado con anterioridad para alguna otra empresa. Es lógico, pues, que cuanto menor sea el número de años de servicios dedicados a una empresa mayor sea la probabilidad de haberlos prestado en varias. Más de la mitad de la población consultada (57 por 100) ha trabajado con anterioridad en alguna otra empresa.

CAUSAS DE ABANDONO DEL TRABAJO

Los motivos que alegan los entrevistados para abandonar sus puestos de trabajo (cuadro 6) se polarizan, principalmente, en mejores condiciones de trabajo (34 por 100), razones personales (19 por 100) y cierre de la empresa (15 por 100); resulta interesante resaltar que las mejores condiciones humanas apenas influyen sobre las personas como motivo de abandono (2 por 100). Las razones personales revisten bastante importancia a la hora de abandonar el trabajo por parte de la población femenina (42 por 100).

De las personas que han cambiado de puesto de trabajo (240), un 84 por 100 considera que su actual puesto es mejor que el que tenía (cuadro 7). Es de tener en cuenta que las diferencias porcentuales según la distribución por edad, sexo, nivel de estudios, estado civil, ocupación e ingresos no son demasiado acusadas.

En cuanto a las razones aducidas por este 84 por 100 que dice que es mejor su actual puesto de trabajo (cuadro 8), un 64 por 100 estima que lo es porque han mejorado sus condiciones laborales. Una de las condiciones menos importantes parece ser la de las razones personales, puesto que sólo arroja un 1 por 100.

Las variables de control no presentan grandes diferencias en relación con la distribución de sus porcentajes. Sería interesante aludir a aquellas personas con estudios primarios, puesto que es el grupo que mayor porcentaje arroja en cuanto a las mejores condiciones de trabajo de su actual puesto. Cuanto mayor es el «status» socio-económico, mayor es el número de personas que buscan en su nuevo empleo una mejora de las condiciones humanas.

Tan sólo un 16 por 100 de las 240 personas que cambiaron de puesto de trabajo opina que el actual es peor que el anterior; en su mayoría, se trata de personas que tuvieron negocio propio y que parece ser que ahora no lo tienen (cuadro 9).

CONDICIONES LABORALES

De las 419 personas que trabajan por cuenta ajena, parece ser que los porcentajes más bajos corresponden a aquellos grupos que consideran poco o nada importante decidir por sí mismos lo que han de hacer en su trabajo, 16 por 100 y 7 por 100, respectivamente; es decir, que prefieren que les den las decisiones hechas. Conforme aumentan los niveles culturales, ocupacionales y económicos disminuye este tipo de preferencia (cuadro 10).

Si bien muchas personas realizan varios trabajos, siempre suele haber uno que se considera como principal. Este es el tipo de trabajo a que vamos a referirnos ahora.

A la vista del cuadro 11 podemos observar que un 45 por 100 de la población que trabaja por cuenta ajena se encuentra bastante satisfecha con el mismo, y un 23 por 100 muy satisfecha.

Un aspecto muy importante de toda esta temática sería conocer las razones por las que una persona se siente más satisfecha con su trabajo. De las citadas en primer lugar (cuadro 12), la más importante parece ser la del aumento de sueldo (38 por 100). Los grupos de personas comprendidos entre los treinta y treinta y nueve años y los cuarenta y cuarenta y nueve años se mueven más por motivos económicos; de la misma manera, en la distribución por sexo es posible ver cómo esta faceta monetaria influye más en los hombres que en las mujeres.

De las citadas en segundo lugar (cuadro 13), los mayores porcentajes se polarizan en el apartado de trabajo interesante y posibilidad de aprender (29 por 100).

A la vista del cuadro 15, que se refiere al posible aumento de sueldos durante los últimos doce meses, llegamos a la conclusión de que es más numeroso el grupo de personas que no han tenido ninguna mejora en este sentido (45 por 100). Los que se encuentran en el caso contrario sólo alcanzan un 29 por 100. Es de destacar también que existe un elevado número de sin respuestas (26 por 100). Por este motivo, las cifras que acabamos de mencionar no son demasiado significativas; sobre todo la del 29 por 100 correspondiente al segundo grupo. Sin embargo, sí puede servirnos para medir hasta qué punto este aumento ha sido suficiente para compensar el aumento habido en los costes de sus necesidades habituales. La imagen obtenida es negativa, puesto que un 85 por 100 opinan que ese aumento de sueldo no ha sido suficiente (cuadro 16).

En lo que afecta al horario de trabajo, podemos obtener diferentes impresiones, según nos fijemos en el número de horas trabajadas, el tipo de jornada laboral a que está sometido el entrevistado y la posibilidad de realizar horas extraordinarias.

Por lo que al primer punto se refiere (cuadro 17), parecer ser que hay una concentración de respuestas en el apartado comprendido entre cuarenta y cuarenta y nueve horas semanales (45 por 100). Esta tónica general se mantiene en las variables de control, edad, sexo, nivel de estudios, estado civil, ocupación e ingresos mensuales.

ENCUESTA SOBRE CAMBIOS DE PUESTOS DE TRABAJO Y PLURIEMPLEO

De la jornada laboral diremos que un 40 por 100 de la población activa realiza jornada partida entre mañana y tarde; sin embargo, la media jornada presenta los porcentajes más bajos (4 por 100). Las jornadas intensiva y continuada, si bien acusan unas cifras interesantes, 23 por 100 y 18 por 100, respectivamente, vemos que todavía no se mueven dentro de la línea europea. Podría resultar significativo que de las personas que no están sometidas a horario fijo el porcentaje más elevado corresponde al grupo ocupacional de los grandes empresarios (51 por 100) y a aquellas personas que tienen unos ingresos superiores a las 40.000 pesetas (34 por 100) (cuadro 18).

El problema de la realización habitual de horas extraordinarias puede ser muy interesante a la vista del cuadro 19, ya que en él constatamos que una gran mayoría (66 por 100) no las realiza. Resulta curioso que sean las clases sociales extremas, es decir, la de los trabajadores no especializados y la de los grandes empresarios, las que absorben mayor número de personas que no realizan este trabajo adicional. La actitud adoptada por ambos grupos obedece, en su mayoría, a que aquéllas no existen en sus respectivas empresas (cuadro 20). Esta misma constante se repite para cada uno de los restantes grupos ocupacionales, así como para cada una de las variables independientes: edad, sexo, nivel de estudios, estado civil, ocupación e ingresos mensuales.

PLURIEMPLEO

En relación con este tema, tan sumamente debatido hoy día, se han analizado los siguientes aspectos: posibles ventajas e inconvenientes del pluriempleo con respecto a las horas extraordinarias, motivos de los mismos, número de horas dedicadas al pluriempleo y lugares en los que se presta este tipo de trabajo, con independencia de la ocupación habitual.

Del cuadro 21 se desprende que la mayoría de la población activa que trabaja por cuenta ajena prefiere las horas extraordinarias al pluriempleo (37 por 100). No obstante, existe un 20 por 100 y un 16 por 100 de esta misma población para los que las horas extraordinarias ofrecen menores o las mismas ventajas que aquél. Comoquiera que el número de sin respuesta es muy elevado, 27 por 100, todos estos datos expuestos más arriba ven disminuida su posible relevancia.

En el orden de motivos, cuadro 22, parece ser que el más citado por los entrevistados es el del menor esfuerzo que para ellos supone la realización de horas extraordinarias, en lugar de estar pluriempleados (27 por 100).

Es interesante hacer constar que casi la totalidad del universo considerado (419 personas) no tiene ninguna otra actividad laboral aparte de su trabajo principal (84 por 100). Las diferencias porcentuales según la edad, sexo, nivel de estudios, estado civil, ocupación e ingreso, no disienten de la tónica general (cuadro 23). Es, pues, significativo que sólo el 12 por 100 de la población activa se encuentre pluriempleada, que, por regla general, dedique a sus trabajos extras entre cinco y ca-

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

torce horas semanales y que únicamente las lleve a cabo en un solo sitio (cuadros 24 y 25).

Un 54 por 100 de la población activa se pronuncia en contra del pluriempleo (cuadro 26). Estas personas piensan que quienes realizan un solo trabajo rinden más en él que los que se dedican a varios a un mismo tiempo. En este caso hemos de mencionar que existe un elevado número de sin respuestas (35 por 100).

Por último, vamos a referirnos a dos cuadros que hemos pensado pudieran ser útiles para este análisis, y que se refieren al número total de personas que trabajan dentro de la familia (cuadro 27), así como a los medios preferidos para buscar trabajo (cuadro 28).

Con respecto al primero, es posible afirmar que lo más frecuente es que trabaje una sola persona dentro de la familia (38 por 100). Esta conclusión hay que admitirla con ciertas reservas, puesto que también aquí el número de sin respuestas es muy elevado (35 por 100).

En lo que afecta a los medios utilizados, lo más común es acudir a los amigos o conocidos (33 por 100). El sistema de visita personal a posibles lugares de trabajo ocupa asimismo un lugar destacado, con un 25 por 100. A medida que aumenta el nivel cultural y el «status» socio-económico tiende a cumplirse con mayor incidencia lo anteriormente expuesto.

ENCUESTA SOBRE CAMBIOS DE PUESTOS DE TRABAJO Y PLURIEMPLEO

CUADRO 1

COMPOSICION DE LA POBLACION SEGUN SU SITUACION LABORAL

	Total	Trabajando actualmente	Buscando tra- bajo parado	Jubilado, invé- tido, ama de casa, estu- diante	S. R.
		%	%	%	%
TOTAL	(688)	78	3	19	—
Edad:					
De 14 a 19 años	(91)	65	2	33	—
De 20 a 29 años	(131)	80	3	17	—
De 30 a 39 años	(130)	86	2	12	—
De 40 a 49 años	(138)	88	3	9	—
De 50 a 59 años	(113)	88	2	10	—
De 60 a 65 años	(43)	70	7	23	—
De 66 y más años	(40)	30	3	67	—
Sin respuesta	(2)	50	—	50	—
Sexo:					
Varones	(479)	85	3	12	—
Mujeres	(209)	63	2	35	—
Nivel de estudios:					
No saben leer ni escribir	(13)	69	—	31	—
Estudios primarios	(382)	81	3	16	—
Bachillerato elemental y laboral ...	(116)	76	—	24	—
Bachillerato superior	(52)	73	4	23	—
Preuniversitario	(21)	47	10	43	—
Técnicos de grado medio	(40)	89	3	8	—
Universitarios o técnicos de grado superior	(49)	86	—	14	—
Otros	(4)	75	—	25	—
Sin respuesta	(11)	73	9	18	—
Estado civil:					
Solteros	(233)	76	3	21	—
Casados	(409)	82	2	16	—
Viudos, separados y otros	(45)	65	2	33	—
Sin respuesta	(1)	100	—	—	—
Distritos:					
Centro	(18)	77	6	17	—
Latina	(24)	79	—	21	—
Universidad	(33)	70	9	21	—
Chamberí	(28)	82	—	18	—
Tetuán	(78)	75	3	22	—
Chamartín	(52)	75	8	17	—
Ventas	(85)	85	—	15	—
Buenavista	(41)	73	5	22	—
Retiro	(32)	78	6	16	—
Mediodía	(28)	79	—	21	—
Arganzuela	(26)	81	—	19	—
Villaverde	(57)	79	5	16	—
Carabancheles	(91)	79	—	21	—
Vallecas	(95)	80	2	18	—

CUADRO 2

¿A QUE EDAD EMPEZO USTED A REALIZAR UN TRABAJO REMUNERADO?

	Total	Antes de 14 años		De 14 a 16 años		De 17 a 20 años		De 21 a 25 años		Más de 25 años		Nunca he trabajado		Realizo un trabajo no remunerado		S. R.	
		%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
TOTAL	(688)	20	31	19	9	5	9	1	6								
Edad:																	
De 14 a 19 años	(91)	3	40	19	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
De 20 a 29 años	(131)	12	32	30	11	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
De 30 a 39 años	(130)	19	36	15	15	7	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
De 40 a 49 años	(138)	26	25	20	9	9	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
De 50 a 59 años	(113)	24	32	17	9	9	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
De 60 a 65 años	(43)	42	19	16	2	5	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
De 66 y más años	(40)	37	15	5	5	5	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Sin respuesta	(2)	—	50	—	50	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Sexo:																	
Varones	(479)	23	35	17	10	5	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Mujeres	(209)	14	23	25	6	5	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Nivel de estudios:																	
No saben leer ni escribir	(13)	68	8	—	8	8	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Estudios primarios	(382)	29	39	15	3	3	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Bachillerato elemental y laboral	(116)	13	34	24	6	1	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Bachillerato superior	(52)	4	14	32	21	4	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Preuniversitario	(21)	—	14	29	14	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Técnicos de grado medio	(40)	—	20	28	29	17	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Universitarios o técnicos de grado superior	(49)	4	8	14	31	29	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Otros	(4)	—	50	25	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Sin respuesta	(11)	—	27	27	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—

ENCUESTA SOBRE CAMBIOS DE PUESTOS DE TRABAJO Y PLURIEMPLEO

CUADRO 2
(Continuación)

	Total	Antes de 14 años		De 14 a 16 años		De 17 a 20 años		De 21 a 25 años		Más de 25 años		Nunca he trabajado		Realizo un trabajo no remunerado		S. R.	
			%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
Estado civil:																	
Solteros	(233)	9	32	27	6	1	15	1	9	1	4	4	4	100			
Casados	(409)	24	34	15	11	7	5	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Viudos, separados y otros	(45)	45	11	18	9	4	9	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Sin respuesta	(1)	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Ocupación:																	
TOTAL	*(540)	20	37	21	10	6	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Trabajadores no especializados	(41)	34	32	22	5	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Trabajadores especializados	(107)	26	49	20	1	3	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Oficinistas, cuadros medios	(251)	14	33	27	15	7	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Grandes empresarios	(21)	—	10	24	29	37	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Empresarios medios y trabajadores independientes	(105)	29	39	11	9	5	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Sin respuesta	(15)	13	7	13	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Ingresos mensuales:																	
TOTAL	** (419)	18	36	25	10	5	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Menos de 5.000 ptas.	(18)	44	33	6	—	11	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
De 5.001 a 10.000 ptas.	(98)	33	41	17	6	2	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
De 10.001 a 15.000 ptas.	(69)	17	36	28	15	3	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
De 15.001 a 20.000 ptas.	(47)	9	45	23	15	4	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
De 20.001 a 30.000 ptas.	(23)	17	13	26	31	13	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
De 30.001 a 40.000 ptas.	(5)	—	—	40	20	40	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Más de 40.000 ptas.	(3)	—	—	—	67	33	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Sin respuesta	(156)	9	35	30	6	5	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—

* La ocupación no puede sumar 688 porque están descontados los parados y los inactivos.

** Los ingresos tampoco suman 688 puesto que se han descontado estos mismos grupos, asimismo, el de los que trabajan por cuenta propia.

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 3

¿TRABAJA USTED PARA ALGUNA OTRA PERSONA, POR SU CUENTA, O DE OTRO MODO?

	Total	Para alguna otra persona	Para alguna otra persona y por su cuenta	Sólo por su cuenta	S. R.
		%	%	%	%
TOTAL	(1)(540)	74	4	22	—
Edad:					
De 14 a 19 años	(59)	94	3	3	—
De 20 a 29 años	(105)	82	3	15	—
De 30 a 39 años	(109)	74	5	21	—
De 40 a 49 años	(121)	71	3	26	—
De 50 a 59 años	(100)	61	5	34	—
De 60 a 65 años	(30)	67	—	33	—
De 66 y más años	(10)	60	10	30	—
Sin respuesta	(6)	83	—	17	—
Sexo:					
Varones	(409)	73	4	23	—
Mujeres	(131)	77	2	21	—
Nivel de estudios:					
No saben leer ni escribir	(9)	100	—	—	—
Estudios primarios	(305)	72	2	26	—
Bachillerato elemental y laboral ...	(88)	71	5	24	—
Bachillerato superior	(38)	82	5	13	—
Preuniversitario	(10)	90	—	10	—
Técnicos de grado medio	(36)	80	6	14	—
Universitarios o técnicos de grado superior	(41)	64	12	24	—
Otros	(3)	67	33	—	—
Sin respuesta	(10)	90	—	10	—
Estado civil:					
Solteros	(117)	85	4	11	—
Casados	(330)	68	4	28	—
Viudos, separados y otros	(29)	69	—	31	—
Sin respuesta	(4)	100	—	—	—

(1) Total 688. Eliminados 148 no activos.

ENCUESTA SOBRE CAMBIOS DE PUESTOS DE TRABAJO Y PLURIEMPLEO

CUADRO 3

(Continuación)

	<i>Total</i>	<i>Para alguna otra persona</i>	<i>Para alguna otra persona y por su cuenta</i>	<i>Sólo por su cuenta</i>	<i>S. R.</i>
		%	%	%	%
Ocupación:					
Trabajadores no especializados ...	(41)	98	2	—	—
Trabajadores especializados	(107)	91	6	3	—
Oficinistas, cuadros medios	(251)	95	3	2	—
Grandes empresarios	(21)	62	14	24	—
Empresarios medios y trabajadores independientes	(105)	2	—	98	—
Sin respuesta	(15)	60	13	27	—
Ingresos mensuales:					
Menos de 5.000 ptas.	(18)	100	—	—	—
De 5.001 a 10.000 ptas.	(98)	98	2	—	—
De 10.001 a 15.000 ptas.	(69)	96	4	—	—
De 15.001 a 20.000 ptas.	(47)	87	13	—	—
De 20.001 a 30.000 ptas.	(23)	96	4	—	—
De 30.001 a 40.000 ptas.	(5)	100	—	—	—
Más de 40.000 ptas.	(3)	100	—	—	—
Sin respuesta	(156)	95	5	—	—

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 4

¿CUANTO TIEMPO HA ESTADO TRABAJANDO PARA SU ACTUAL EMPRESA?

	Total	De 1 a 5 años		De 6 a 9 años		De 10 a 14 años		De 15 a 19 años		De 20 a 24 años		De 25 a 29 años		De 30 a 34 años		De 35 a 40 años		S. R.	
		%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
TOTAL	(1) (419)	40	23	12	7	4	4	4	1	2	2	4	1	1	1	1	1	1	1
Edad:																			
De 14 a 19 años	(56)	91	7	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	2
De 20 a 29 años	(91)	59	25	10	2	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	4
De 30 a 39 años	(86)	33	36	16	8	5	2	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
De 40 a 49 años	(86)	22	21	20	13	15	7	2	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
De 50 a 59 años	(70)	17	16	14	11	10	7	19	3	3	—	—	—	—	—	—	—	—	—
De 60 a 65 años	(21)	19	25	5	9	19	9	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	5
De 66 y más años	(7)	14	44	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	14
Sin respuesta	(2)	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	50
Sexo:																			
Varones	(316)	37	25	13	8	6	4	4	1	2	—	—	—	—	—	—	—	—	2
Mujeres	(103)	51	17	9	5	8	2	3	2	3	—	—	—	—	—	—	—	—	3
Nivel de estudios:																			
No saben leer ni escribir	(9)	22	34	11	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	11
Estudios primarios	(227)	40	23	13	7	4	4	4	1	1	—	—	—	—	—	—	—	—	1
Bachillerato elemental y laboral	(67)	41	18	8	10	8	6	6	3	—	—	—	—	—	—	—	—	—	3
Bachillerato superior	(33)	55	18	18	3	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	3
Preuniversitario	(9)	45	33	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	11
Técnicos de grado medio	(31)	38	23	13	7	10	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	3
Universitarios o técnicos de grado superior	(31)	23	28	16	10	10	10	3	3	3	—	—	—	—	—	—	—	—	3
Otros	(3)	33	67	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Sin respuesta	(9)	45	22	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	11

(1) Total 688. Eliminados, 121 trabajan por su cuenta y 148 no activos.

ENCUESTA SOBRE CAMBIOS DE PUESTOS DE TRABAJO Y PLURIEMPLEO

CUADRO 4

(Continuación)

	Total	De 1 a 5 años		De 6 a 9 años		De 10 a 14 años		De 15 a 19 años		De 20 a 24 años		De 25 a 29 años		De 30 a 34 años		De 35 a 40 años		S. R.		
			%		%		%		%		%		%		%		%		%	
Estado civil:																				
Solteros	(158)	61	20	7	4	4	4	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
Casados	(238)	28	25	16	9	8	8	6	6	5	5	1	1	1	1	1	1	1	2	2
Viudos, separados y otros	(22)	26	18	5	9	14	9	—	—	14	9	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Sin respuesta	(1)	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	100
Occupación:																				
Trabajadores no especializados	(41)	44	20	12	7	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	2	2
Trabajadores especializados	(102)	42	21	16	8	6	6	1	1	6	6	1	1	6	6	6	6	6	—	—
Oficinistas, cuadros medios	(246)	39	25	11	7	7	7	5	4	4	4	2	2	2	2	2	2	2	—	—
Grandes empresarios	(16)	38	25	19	6	6	6	—	—	6	6	—	—	6	6	6	6	6	—	—
Empresarios medios	(14)	14	7	7	—	—	14	7	—	14	7	7	7	7	7	7	7	7	—	44
Ingresos mensuales:																				
Menos de 5.000 ptas.	(18)	33	33	—	6	11	6	—	—	11	6	—	—	11	6	6	6	6	—	—
De 5.001 a 10.000 ptas.	(98)	34	29	16	9	1	9	4	4	1	1	4	4	2	2	2	2	2	3	3
De 10.001 a 15.000 ptas.	(69)	29	23	15	10	10	10	3	3	6	6	3	3	6	6	6	6	6	—	—
De 15.001 a 20.000 ptas.	(47)	35	15	21	6	15	6	6	6	2	2	6	6	2	2	2	2	2	—	—
De 20.001 a 30.000 ptas.	(23)	26	30	13	9	4	4	9	9	4	4	9	9	4	4	4	4	4	—	—
De 30.001 a 40.000 ptas.	(5)	—	40	—	20	—	20	—	—	—	—	—	—	20	20	20	20	20	—	20
Más de 40.000 ptas.	(3)	33	—	33	—	34	—	—	—	34	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Sin respuesta	(156)	54	19	7	5	6	5	—	—	6	6	3	3	3	3	3	3	3	2	2

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 5

¿HA TRABAJADO CON ANTERIORIDAD PARA ALGUNA OTRA EMPRESA?

	Total	Sí	No	S. R.
		%	%	%
TOTAL	(1) (419)	57	43	—
Edad:				
De 14 a 19 años	(56)	32	68	—
De 20 a 29 años	(91)	42	58	—
De 30 a 39 años	(86)	77	23	—
De 40 a 49 años	(86)	69	31	—
De 50 a 59 años	(70)	56	44	—
De 60 a 65 años	(21)	71	29	—
De 66 y más años	(7)	57	43	—
Sin respuesta	(2)	50	50	—
Sexo:				
Varones	(316)	62	38	—
Mujeres	(103)	44	56	—
Nivel de estudios:				
No saben leer ni escribir	(9)	78	22	—
Estudios primarios	(227)	67	33	—
Bachillerato elemental y laboral ...	(67)	46	54	—
Bachillerato superior	(33)	30	70	—
Preuniversitario	(9)	44	56	—
Técnicos de grado medio	(31)	45	55	—
Universitarios o técnicos de grado superior	(31)	45	55	—
Otros	(3)	100	—	—
Sin respuesta	(9)	56	44	—
Estado civil:				
Solteros	(158)	42	58	—
Casados	(238)	67	33	—
Viudos, separados y otros	(22)	54	46	—
Sin respuesta	(1)	100	—	—
Ocupación:				
Trabajadores no especializados ...	(41)	66	34	—
Trabajadores especializados	(102)	72	28	—
Oficinistas, cuadros medios	(246)	51	49	—
Grandes empresarios	(16)	56	44	—
Empresarios medios	(14)	43	57	—
Ingresos mensuales:				
Menos de 5.000 ptas.	(18)	78	22	—
De 5.001 a 10.000 ptas.	(98)	74	26	—
De 10.001 a 15.000 ptas.	(69)	58	42	—
De 15.001 a 20.000 ptas.	(47)	51	49	—
De 20.001 a 30.000 ptas.	(23)	61	39	—
De 30.001 a 40.000 ptas.	(5)	40	60	—
Más de 40.000 ptas.	(3)	67	33	—
Sin respuesta	(156)	46	54	—

(1) Total 688. Eliminados, 121 trabajan por su cuenta y 148 no activos.

ENCUESTA SOBRE CAMBIOS DE PUESTOS DE TRABAJO Y PLURIEMPLEO

CUADRO 6

¿POR QUE ABANDONO EL PUESTO DE TRABAJO QUE TENIA USTED ANTES?: LE DESPIDIERON, CERRO LA COMPAÑIA, SE PUSO ENFERMO Y TUVO QUE MARCHARSE O PASO ALGUNA OTRA COSA

	Mejores condiciones de trabajo	Trabajo más interesante	Mejores condiciones humanas	Más estabilidad, promoción, independencia	Cierre de la empresa despedido	Razones personales	Enfermedad	Otros	S. R.
TOTAL	34	11	2	8	15	19	1	10	—
	(240)								
Edad:									
De 14 a 19 años	22	11	—	11	11	39	—	6	—
	(18)								
De 20 a 29 años	42	8	3	5	5	26	—	11	—
	(38)								
De 30 a 39 años	40	14	2	3	15	14	3	9	—
	(66)								
De 40 a 49 años	35	15	3	7	15	15	—	10	—
	(59)								
De 50 a 59 años	29	3	—	13	28	21	3	3	—
	(39)								
De 60 a 65 años	20	13	—	7	13	13	—	34	—
	(15)								
De 66 y más años	50	—	—	25	25	—	—	—	—
	(4)								
Sin respuesta	—	—	—	100	—	—	—	—	—
	(1)								
Sexo:									
Varones	36	11	2	7	17	13	2	12	—
	(195)								
Mujeres	29	9	—	11	9	42	—	—	—
	(45)								
Nivel de estudios:									
No saben leer ni escribir	29	—	—	29	—	29	—	13	—
	(7)								
Estudios primarios	36	11	1	3	19	20	1	9	—
	(152)								
Bachillerato elemental y laboral	41	16	3	10	7	10	3	10	—
	(31)								
Bachillerato superior	20	10	—	20	30	20	—	—	—
	(10)								
Preuniversitario	25	—	—	25	25	—	—	25	—
	(4)								
Técnicos de grado medio	51	—	14	14	—	21	—	—	—
	(14)								
Universitarios o técnicos de grado superior	15	21	—	7	15	21	—	21	—
	(14)								
Otros	33	33	—	—	—	34	—	—	—
	(3)								
Sin respuesta	40	—	—	40	—	—	—	20	—
	(51)								

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 6

(Continuación)

	Total	Mejores condiciones de trabajo	Trabajo más interesante	Mejores condiciones humanas	Más estabilidad, promoción, independizarse	Cierre de la empresa despido	Razones personales	Enfermedad	Otros	S. R.
		%	%	%	%	%	%	%	%	%
Estado civil:										
Solteros ...	(67)	39	9	—	13	5	25	—	9	—
Casados ...	(160)	31	13	3	6	21	14	2	10	—
Viudos, separados y otros ...	(12)	50	—	—	—	8	42	—	—	—
Sin respuesta ...	(1)	—	—	—	—	—	—	—	100	—
Ocupación:										
Trabajadores no especializados	(27)	34	11	—	7	7	30	4	7	—
Trabajadores especializados	(75)	30	12	1	3	23	15	3	13	—
Oficinistas, cuadros medios	(125)	40	9	2	11	11	19	—	8	—
Grandes empresarios	(9)	11	34	11	—	22	11	—	11	—
Empresarios medios	(4)	25	—	—	—	50	25	—	—	—
Ingresos mensuales:										
Menos de 5.000 ptas. ...	(14)	44	—	—	14	14	21	—	7	—
De 5.001 a 10.000 ptas. ...	(73)	30	14	1	4	19	16	—	16	—
De 10.001 a 15.000 ptas. ...	(40)	44	5	—	5	17	13	3	13	—
De 15.001 a 20.000 ptas. ...	(24)	25	17	8	8	21	17	4	—	—
De 20.001 a 30.000 ptas. ...	(14)	44	14	7	—	14	—	—	21	—
De 30.001 a 40.000 ptas. ...	(2)	—	50	—	100	—	—	—	—	—
Más de 40.000 ptas. ...	(2)	—	—	—	—	—	50	—	—	—
Sin respuesta ...	(71)	38	10	—	10	10	28	1	3	—

ENCUESTA SOBRE CAMBIOS DE PUESTOS DE TRABAJO Y PLURIEMPLEO

CUADRO 7

¿DIRÍA QUE SU ACTUAL PUESTO DE TRABAJO ES MEJOR QUE EL ANTERIOR?

	Total	Si	No	S. R.
		%	%	%
TOTAL	(240)	84	16	—
Edad:				
De 14 a 19 años	(18)	100	—	—
De 20 a 29 años	(38)	76	24	—
De 30 a 39 años	(66)	88	12	—
De 40 a 49 años	(59)	84	14	2
De 50 a 59 años	(39)	82	18	—
De 60 a 65 años	(15)	67	33	—
De 66 y más años	(4)	75	25	—
Sin respuesta	(1)	100	—	—
Sexo:				
Varones	(195)	86	13	1
Mujeres	(45)	71	29	—
Nivel de estudios:				
No saben leer ni escribir	(7)	100	—	—
Estudios primarios	(152)	82	18	—
Bachillerato elemental y laboral	(31)	90	7	3
Bachillerato superior	(10)	70	30	—
Preuniversitario	(4)	100	—	—
Técnicos de grado medio	(14)	93	7	—
Universitarios o técnicos de grado superior	(14)	71	29	—
Otros	(3)	100	—	—
Sin respuesta	(5)	100	—	—
Estado civil:				
Solteros	(67)	88	12	—
Casados	(160)	83	16	1
Viudos, separados y otros	(12)	58	42	—
Sin respuesta	(1)	100	—	—
Ocupación:				
Trabajadores no especializados	(27)	78	22	—
Trabajadores especializados	(76)	82	18	—
Oficinistas, cuadros medios	(124)	88	11	1
Grandes empresarios	(9)	67	33	—
Empresarios medios y trabajadores independientes	(4)	75	25	—
Sin respuesta	(—)	—	—	—
Ingresos mensuales:				
Menos de 5.000 ptas.	(14)	64	36	—
De 5.001 a 10.000 ptas.	(73)	84	16	—
De 10.001 a 15.000 ptas.	(40)	85	15	—
De 15.001 a 20.000 ptas.	(24)	100	—	—
De 20.001 a 30.000 ptas.	(14)	71	29	—
De 30.001 a 40.000 ptas.	(2)	100	—	—
Más de 40.000 ptas.	(2)	100	—	—
Sin respuesta	(71)	83	16	1

CUADRO 8

¿EN QUE ES MEJOR EL ACTUAL PUESTO DE TRABAJO?

	Total	Mejores condiciones de trabajo	Trabajo más interesante	Mejores condiciones humanas	Más estabilidad, posibilidad de promoción, deseo independiente de darse	Negocio de su propiedad	Razones personales	S. R.
		%	%	%	%	%	%	%
TOTAL	(201)	64	5	8	16	—	1	6
Edad:								
De 14 a 19 años	(18)	66	6	17	11	—	—	—
De 20 a 29 años	(29)	77	3	8	3	—	3	3
De 30 a 39 años	(58)	62	7	9	19	—	—	3
De 40 a 49 años	(50)	64	6	10	14	—	—	6
De 50 a 59 años	(32)	56	3	3	22	—	3	13
De 60 a 65 años	(10)	80	—	—	10	—	—	10
De 66 y más años	(3)	—	—	—	67	—	—	33
Sin respuesta	(1)	—	—	—	100	—	—	—
Sexo:								
Varones	(169)	65	5	9	13	—	1	7
Mujeres	(32)	60	3	3	31	3	—	—
Nivel de estudios:								
No saben leer ni escribir	(7)	29	—	—	42	—	—	29
Estudios primarios	(124)	70	3	6	14	1	2	4
Bachillerato elemental y laboral	(28)	60	7	11	11	—	—	11
Bachillerato superior	(7)	43	14	—	14	—	—	29
Preuniversitario	(4)	25	—	25	50	—	—	—
Técnicos de grado medio	(13)	54	—	15	31	—	—	—
Universitarios o técnicos de grado superior	(10)	40	20	20	20	—	—	—
Otros	(3)	67	33	—	—	—	—	—
Sin respuesta	(5)	80	—	20	—	—	—	—

ENCUESTA SOBRE CAMBIOS DE PUESTOS DE TRABAJO Y PLURIEMPLEO

CUADRO 8

(Continuación)

	Total	Mejores condiciones de trabajo		Trabajo más interesante		Mejores condiciones humanas		Mas estabilidad, promoción, deseo independizarse		Negocio de su propiedad		Razones personales		S. R.	
		%		%		%		%		%		%		%	
Estado civil:															
Solteros	(59)	65	7	9	15	2	—	—	2	—	—	—	—	2	—
Casados	(134)	62	5	8	16	—	2	—	—	—	—	—	—	7	—
Viudos, separados y otros	(7)	57	—	—	29	—	—	—	—	—	—	—	—	14	—
Sin respuesta	(1)	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	100	—
Ocupación:															
Trabajadores no especializados	(21)	52	—	5	33	—	—	—	—	—	—	—	—	10	—
Trabajadores especializados	(62)	78	2	7	8	—	—	—	—	—	—	—	—	5	—
Oficinistas, cuadros medios	(108)	61	7	7	19	—	—	—	—	—	—	—	—	6	—
Grandes empresarios	(7)	29	14	43	—	—	—	—	—	—	—	—	—	14	—
Empresarios medios	(3)	33	—	—	33	34	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Ingresos mensuales:															
Menos de 5.000 ptas.	(9)	89	—	—	11	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
De 5.001 a 10.000 ptas.	(61)	66	3	8	16	—	—	—	—	—	—	—	—	5	—
De 10.001 a 15.000 ptas.	(34)	70	3	3	15	—	—	—	—	—	—	—	—	6	—
De 15.001 a 20.000 ptas.	(24)	62	4	13	8	—	—	—	—	—	—	—	—	13	—
De 20.001 a 30.000 ptas.	(10)	50	10	20	20	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
De 30.001 a 40.000 ptas.	(2)	—	—	—	100	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Más de 40.000 ptas.	(2)	50	—	50	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Sin respuesta	(59)	58	9	7	17	2	—	—	—	—	—	—	—	7	—

CUADRO 9

¿EN QUE NO ES MEJOR NI PEOR SU ACTUAL TRABAJO?

	Total	Mayor res-ponsabilidad		Dominaba mejor el trabajo		Menos esfuerzo		Peor horario		Mas trabajo		Mismo sueldo		Peores condiciones humanas		Negocio propio		S. R.	
		%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
TOTAL	(38)	11	5	8	8	5	13	3	47	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Edad:																			
De 14 a 19 años	(—)	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
De 20 a 29 años	(9)	11	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
De 30 a 39 años	(8)	13	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
De 40 a 49 años	(8)	13	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
De 50 a 59 años	(7)	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
De 60 a 65 años	(5)	20	20	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
De 66 y más años	(1)	—	100	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Sin respuesta	(—)	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Sexo:																			
Varones	(25)	16	8	12	8	4	8	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Mujeres	(13)	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Nivel de estudios:																			
No saben leer ni escribir	(—)	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Estudios primarios	(28)	14	4	7	7	4	18	4	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Bachillerato elemental y laboral	(2)	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Bachillerato superior	(3)	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Preuniversitario	(—)	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Técnicos de grado medio	(1)	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Universitarios o técnicos de grado superior	(4)	—	25	25	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Otros	(—)	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Sin respuesta	(—)	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—

ENCUESTA SOBRE CAMBIOS DE PUESTOS DE TRABAJO Y PLURIEMPLEO

CUADRO 9
(Continuación)

	Total	Mayor res- ponsabilidad	Dominaba mejor el trabajo	Menos esfuerzo	Peor horario	Más trabajo	Mismo sueldo	Peores condiciones humanas	Negocio propio	S. R.
		%	%	%	%	%	%	%	%	%
Estado civil:										
Solteros	(8)	13	—	—	13	—	25	—	49	—
Casados	(25)	8	8	12	4	4	12	4	48	—
Viudos, separados y otros	(5)	20	—	—	20	20	—	—	40	—
Sin respuesta	(—)	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Ocupación:										
Trabajadores no especializados	(5)	—	—	—	—	20	—	—	80	—
Trabajadores especializados	(10)	20	—	10	10	—	30	—	30	—
Oficinistas, cuadros medios	(20)	10	5	10	10	5	10	5	45	—
Grandes empresarios	(2)	—	50	—	—	—	—	—	50	—
Empresarios medios	(1)	—	—	—	—	—	—	—	100	—
Ingresos mensuales:										
Menos de 5.000 ptas.	(5)	—	20	—	—	—	40	—	40	—
De 5.001 a 10.000 ptas.	(12)	8	—	8	17	8	8	—	51	—
De 10.001 a 15.000 ptas.	(6)	17	—	17	—	17	17	—	32	—
De 15.001 a 20.000 ptas.	(—)	—	—	—	—	—	—	—	—	—
De 20.001 a 30.000 ptas.	(4)	—	25	25	—	—	25	—	25	—
De 30.001 a 40.000 ptas.	(—)	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Más de 40.000 ptas.	(—)	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Sin respuesta	(11)	18	—	—	9	—	—	9	64	—

CUADRO 10

¿EN QUE MEDIDA ES IMPORTANTE PARA USTED DECIDIR POR SI MISMO LO QUE HACE EN SU TRABAJO? (EN LUGAR DE QUE LE DEN LAS DECISIONES HECHAS)

	Total	Muy importante		Bastante importante		De cierta importancia		Poco importante		Nada importante		S. R.	
			%		%		%		%		%		%
Edad:													
TOTAL	(1) (419)	26	29	21	16	7	1						
De 14 a 19 años	(56)	16	34	21	16	13	—						
De 20 a 29 años	(91)	34	24	22	15	4	1						
De 30 a 39 años	(86)	30	33	16	15	5	1						
De 40 a 49 años	(86)	26	22	27	17	7	1						
De 50 a 59 años	(70)	20	26	26	21	6	1						
De 60 a 65 años	(21)	24	43	5	9	14	5						
De 66 y más años	(7)	14	29	29	—	14	14						
Sin respuesta	(2)	—	50	—	50	—	—						
Sexo:													
Varones	(316)	26	31	22	15	5	1						
Mujeres	(103)	24	19	19	22	14	2						
Nivel de estudios:													
No saben leer ni escribir	(9)	11	22	11	34	11	11						
Estudios primarios	(227)	11	26	30	22	10	1						
Bachillerato elemental y laboral	(67)	33	28	16	15	5	3						
Bachillerato superior	(33)	46	36	9	6	3	—						
Preuniversitario	(9)	45	22	33	—	—	—						
Técnicos de grado medio	(31)	48	42	7	3	—	—						
Universitarios o técnicos de grado superior	(31)	65	26	3	3	—	—						
Otros	(3)	33	67	—	—	—	—						
Sin respuesta	(9)	45	11	11	22	11	—						

(1) Total 688. Eliminados, 121 trabajan por su cuenta y 148 no activos.

ENCUESTA SOBRE CAMBIOS DE PUESTOS DE TRABAJO Y PLURIEMPLEO

CUADRO 16

(Continuación)

	Total	Muy importante	Bastante importante	De cierta importancia	Poco importante	Nada importante	S. R.
		%	%	%	%	%	%
Estado civil:							
Solteros	(158)	25	26	23	17	8	1
Casados	(238)	27	31	21	15	5	1
Viudos, separados y otros	(22)	14	18	14	27	23	4
Sin respuesta	(1)	—	—	—	—	—	100
Ocupación:							
Trabajadores no especializados	(41)	7	12	12	45	22	2
Trabajadores especializados	(102)	11	34	33	18	4	—
Oficinistas, cuadros medios	(246)	30	29	21	13	7	—
Grandes empresarios	(16)	69	31	—	—	—	—
Empresarios medios	(14)	50	14	—	—	—	36
Ingresos mensuales:							
Menos de 5.000 ptas.	(18)	6	33	22	22	17	—
De 5.001 a 10.000 ptas.	(98)	11	24	32	22	8	3
De 10.001 a 15.000 ptas.	(69)	28	33	23	12	3	1
De 15.001 a 20.000 ptas.	(47)	32	36	19	11	2	—
De 20.001 a 30.000 ptas.	(23)	53	30	4	9	4	—
De 30.001 a 40.000 ptas.	(5)	20	60	20	—	—	—
Más de 40.000 ptas.	(3)	67	—	—	—	33	—
Sin respuesta	(156)	30	24	18	19	8	1

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 11

¿ESTA SATISFECHO CON EL TRABAJO PRINCIPAL QUE REALIZA O PREFERIRIA TENER OTRO TIPO DE TRABAJO?

	Total	Muy satisfecho		Bastante satisfecho		Poco satisfecho		Nada satisfecho		S. R.	
		%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
TOTAL	(1) (419)	23	45	20	6	6	6	6	6	6	6
Edad:											
De 14 a 19 años	(56)	13	48	25	7	7	7	7	7	7	7
De 20 a 29 años	(91)	30	42	20	4	4	4	4	4	4	4
De 30 a 39 años	(86)	22	50	20	4	4	4	4	4	4	4
De 40 a 49 años	(86)	33	33	24	6	6	6	6	6	6	6
De 50 a 59 años	(70)	16	50	16	9	9	9	9	9	9	9
De 60 a 65 años	(21)	19	61	—	10	10	10	10	10	10	10
De 66 y más años	(7)	—	57	14	—	—	—	—	—	—	—
Sin respuesta	(2)	—	50	—	—	—	—	—	—	—	—
Sexo:											
Varones	(316)	21	50	20	5	5	5	5	5	5	5
Mujeres	(103)	29	34	18	9	9	9	9	9	9	9
Nivel de estudios:											
No saben leer ni escribir	(9)	45	22	22	11	11	11	11	11	11	11
Estudios primarios	(227)	21	45	23	7	7	7	7	7	7	7
Bachillerato elemental y laboral	(67)	22	43	24	5	5	5	5	5	5	5
Bachillerato superior	(33)	21	58	15	3	3	3	3	3	3	3
Preuniversitario	(9)	11	56	22	11	11	11	11	11	11	11
Técnicos de grado medio	(31)	32	51	7	3	3	3	3	3	3	3
Universitarios o técnicos de grado superior	(31)	36	47	7	7	7	7	7	7	7	7
Otros	(3)	—	67	33	—	—	—	—	—	—	—
Sin respuesta	(9)	11	11	—	—	—	—	—	—	—	—

(1) Total 688. Eliminados, 121 trabajan por su cuenta y 148 no activos.

ENCUESTA SOBRE CAMBIOS DE PUESTOS DE TRABAJO Y PLURIEMPLEO

CUADRO 11
(Continuación)

	Total	Muy satisfecho	Bastante satisfecho	Poco satisfecho	Nada satisfecho	S. R.
		%	%	%	%	%
Estado civil:						
Solteros	(158)	23	46	20	6	5
Casados	(238)	22	48	20	5	5
Viudos, separados y otros	(22)	32	23	18	9	18
Sin respuesta	(1)	—	—	—	—	100
Ocupación:						
Trabajadores no especializados	(41)	37	26	22	10	5
Trabajadores especializados	(102)	22	45	26	6	1
Oficinistas, cuadros medios	(246)	21	51	18	6	4
Grandes empresarios	(16)	43	38	13	—	6
Empresarios medios	(14)	7	7	—	—	86
Ingresos mensuales:						
Menos de 5.000 ptas.	(18)	33	33	6	17	11
De 5.001 a 10.000 ptas.	(98)	13	49	28	5	5
De 10.001 a 15.000 ptas.	(69)	17	52	20	7	4
De 15.001 a 20.000 ptas.	(47)	15	64	15	4	2
De 20.001 a 30.000 ptas.	(23)	43	44	9	—	4
De 30.001 a 40.000 ptas.	(5)	40	40	—	20	—
Más de 40.000 ptas.	(3)	33	33	34	—	—
Sin respuesta	(156)	29	39	19	5	8

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 12

¿QUE HARIA FALTA PARA QUE ESTUVIESE MAS SATISFECHO CON SU TRABAJO?
(Citado en primer lugar)

	Total	Mejor horario	Mejores condiciones físicas	Mayor participación en las decisiones	Seguro contra el despido	Aumento de sueldo	Trabajo interesante, posibilidad aprender	Nada	S. R.
		%	%	%	%	%	%	%	%
TOTAL	(1) (419)	13	3	3	5	38	21	6	11
Edad:									
De 14 a 19 años	(56)	13	2	—	5	32	39	—	9
De 20 a 29 años	(91)	8	1	4	7	35	29	6	10
De 30 a 39 años	(86)	4	5	2	6	46	23	7	7
De 40 a 49 años	(86)	22	5	5	5	41	7	6	9
De 50 a 59 años	(70)	21	4	3	4	39	9	7	13
De 60 a 65 años	(21)	14	—	5	5	19	29	14	14
De 66 y más años	(7)	14	—	—	14	14	—	—	58
Sin respuesta	(2)	50	—	—	—	—	—	—	50
Sexo:									
Varones	(316)	13	3	3	5	42	20	5	9
Mujeres	(103)	15	3	3	7	27	21	9	15
Nivel de estudios:									
No saben leer ni escribir	(9)	34	—	11	—	22	—	22	11
Estudios primarios	(227)	15	4	2	6	42	15	6	10
Bachillerato elemental y laboral	(67)	9	2	2	8	32	28	6	13
Bachillerato superior	(33)	18	—	—	3	37	30	6	6
Preuniversitario	(9)	22	—	—	—	45	33	—	—
Técnicos de grado medio	(31)	3	7	10	7	44	22	7	—
Universitarios o técnicos de grado superior	(31)	3	—	10	3	36	35	—	13
Otros	(3)	33	—	—	—	—	67	—	—
Sin respuesta	(9)	22	—	—	—	—	—	—	78

(1) Total 683. Eliminados, 121 trabajan por su cuenta y 148 no activos.

ENCUESTA SOBRE CAMBIOS DE PUESTOS DE TRABAJO Y PLURIEMPLEO

CUADRO 12

(Continuación)

	Total	Mejor horario		Mejores condiciones físicas		Mayor participación en las decisiones		Seguro contra el despido		Aumento de sueldo		Trabajo interesante, posibilidad aprender		Nada		S. R.	
		%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
Estado civil:																	
Solteros	(158)	12	3	4	7	34	27	3	10								
Casados	(238)	14	3	3	5	41	18	6	10								
Viudos, separados y otros	(22)	18	5	—	—	27	—	23	27								
Sin respuesta	(1)	—	—	—	—	—	—	—	100								
Ocupación:																	
Trabajadores no especializados	(41)	17	2	5	7	28	17	12	12								
Trabajadores especializados	(102)	16	5	2	7	44	16	6	4								
Oficinistas, cuadros medios	(246)	13	3	3	5	40	23	5	8								
Grandes empresarios	(16)	6	—	13	—	13	37	6	25								
Empresarios medios	(14)	—	—	—	—	7	—	7	86								
Ingresos mensuales:																	
Menos de 5.000 ptas.	(18)	11	—	—	11	28	22	22	6								
De 5.001 a 10.000 ptas.	(98)	12	6	1	4	46	20	4	7								
De 10.001 a 15.000 ptas.	(69)	13	3	3	1	52	16	6	6								
De 15.001 a 20.000 ptas.	(47)	17	2	2	6	48	17	2	6								
De 20.001 a 30.000 ptas.	(23)	9	4	4	—	26	39	9	9								
De 30.001 a 40.000 ptas.	(5)	20	—	—	20	20	20	—	20								
Más de 40.000 ptas.	(3)	—	—	67	—	33	—	—	—								
Sin respuesta	(156)	14	2	4	8	27	22	6	17								

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 13

¿QUE HARIA FALTA PARA QUE ESTUVIESE MAS SATISFECHO CON SU TRABAJO?

(Citado en segundo lugar)

	Total	Mejor horario	Mejores condiciones físicas	Mayor participación en las decisiones	Seguro contra el despido	Aumento de sueldo	Trabajo interesante, posibilidad de aprender	Nada	S. R.
	%	%	%	%	%	%	%	%	%
TOTAL	(1) (419)	13	4	5	6	22	29	—	21
Edad:									
De 14 a 19 años	(56)	13	2	2	5	29	44	—	5
De 20 a 29 años	(91)	13	3	4	4	21	31	—	24
De 30 a 39 años	(86)	13	2	7	8	21	32	—	17
De 40 a 49 años	(86)	16	7	—	6	26	28	—	17
De 50 a 59 años	(70)	15	7	10	6	13	23	—	26
De 60 a 65 años	(21)	5	—	10	10	24	19	—	32
De 66 y más años	(7)	—	—	—	—	14	14	—	72
Sin respuesta	(2)	—	—	—	—	50	—	—	50
Sexo:									
Varones	(316)	14	5	5	7	21	30	—	18
Mujeres	(103)	12	2	3	2	23	29	—	29
Nivel de estudios:									
No saben leer ni escribir	(9)	—	—	—	—	22	45	—	33
Estudios primarios	(227)	19	6	3	8	21	24	—	19
Bachillerato elemental y laboral	(67)	6	3	5	5	24	33	—	24
Bachillerato superior	(33)	9	—	12	—	21	43	—	15
Preuniversitario	(9)	—	—	—	22	22	45	—	11
Técnicos de grado medio	(31)	10	3	7	3	23	35	—	19
Universitarios o técnicos de grado superior	(31)	7	3	13	—	13	32	—	32
Otros	(3)	—	—	—	—	100	—	—	—
Sin respuesta	(9)	—	—	—	11	33	11	—	45

(1) Total 688. Eliminados, 121 trabajan por su cuenta y 148 no activos.

ENCUESTA SOBRE CAMBIOS DE PUESTOS DE TRABAJO Y PLURIEMPLEO

CUADRO 13

(Continuación)

	Total	Mejor horario	Mejores condiciones físicas	Mayor participación en las decisiones	Seguro contra el despido	Aumento de sueldo	Trabajo interesante, posibilidad de aprender	Nada	S. R.
		%	%	%	%	%	%	%	%
Estado civil:									
Solteros	(158)	13	3	3	5	25	35	—	16
Casados	(238)	13	5	6	7	21	27	—	21
Viudos, separados y otros	(22)	18	9	5	—	5	14	—	49
Sin respuesta	(1)	—	—	—	—	—	—	—	100
Ocupación:									
Trabajadores no especializados	(41)	15	10	2	10	20	20	—	23
Trabajadores especializados	(102)	19	7	4	10	20	25	—	15
Oficinistas, cuadros medios	(246)	12	2	5	4	24	33	—	20
Grandes empresarios	(16)	—	—	13	—	13	25	—	49
Empresarios medios	(14)	—	—	—	14	7	43	—	36
Ingresos mensuales:									
Menos de 5.000 ptas.	(18)	17	—	—	6	21	28	—	28
De 5.001 a 10.000 ptas.	(98)	12	6	3	10	19	35	—	15
De 10.001 a 15.000 ptas.	(69)	16	4	7	7	16	35	—	15
De 15.001 a 20.000 ptas.	(47)	13	4	9	6	21	34	—	13
De 20.001 a 30.000 ptas.	(23)	9	—	4	4	17	22	—	44
De 30.001 a 40.000 ptas.	(5)	—	20	—	—	40	—	—	40
Más de 40.000 ptas.	(3)	33	—	33	—	—	34	—	—
Sin respuesta	(156)	13	3	4	3	26	26	—	25

ENCUESTAS DEL INSITUTO

CUADRO 14
 ¿QUE HARIA FALTA PARA QUE ESTUVIESE MAS SATISFECHO CON SU TRABAJO?
 (Citado en tercer lugar)

	Total	Mejor horario	Mejores condiciones físicas	Mayor participación en las decisiones	Seguro contra el despido	Aumento de sueldo	Trabajo interesante, posibilidad aprender	Nada	S. R.
		%	%	%	%	%	%	%	%
TOTAL	(1) (419)	8	4	11	6	7	35	—	29
Edad:									
De 14 a 19 años	(56)	2	4	9	5	5	68	—	7
De 20 a 29 años	(91)	6	3	18	6	7	31	—	29
De 30 a 39 años	(86)	15	1	9	9	4	35	—	27
De 40 a 49 años	(86)	5	7	11	2	8	40	—	27
De 50 a 59 años	(70)	9	3	9	9	16	18	—	36
De 60 a 65 años	(21)	14	14	—	5	5	10	—	52
De 66 y más años	(7)	—	—	14	—	—	—	—	86
Sin respuesta	(2)	—	—	50	—	—	—	—	50
Sexo:									
Varones	(316)	9	3	12	7	7	37	—	25
Mujeres	(103)	4	7	7	4	8	31	—	39
Nivel de estudios:									
No saben leer ni escribir	(9)	—	11	—	—	—	22	—	67
Estudios primarios	(227)	12	5	5	9	11	32	—	26
Bachillerato elemental y laboral	(67)	3	3	16	5	6	36	—	31
Bachillerato superior	(33)	3	3	27	3	3	37	—	24
Preuniversitario	(9)	—	—	67	—	—	22	—	11
Técnicos de grado medio	(31)	3	3	19	3	7	36	—	29
Universitarios o técnicos de grado superior	(31)	—	—	7	—	—	51	—	52
Otros	(3)	33	—	—	—	—	67	—	—
Sin respuesta	(9)	—	—	—	—	—	56	—	44

(1) Total 688. Eliminados, 121 trabajan por su cuenta y 148 no activos.

ENCUESTA SOBRE CAMBIOS DE PUESTOS DE TRABAJO Y PLURIEMPLEO

CUADRO 14

(Continuación)

	Total	Mejor horario	Mejores condiciones físicas	Mayor participación en las decisiones	Seguro contra el despido	Aumento de sueldo	Trabajo interesante, posibilidad de aprender	Nada	S. R.
		%	%	%	%	%	%	%	%
Estado civil:									
Solteros	(158)	8	3	13	6	8	43	—	19
Casados	(238)	8	5	11	6	8	31	—	31
Viudos, separados y otros	(22)	—	5	—	5	5	23	—	62
Sin respuesta	(1)	—	—	—	—	—	—	—	100
Ocupación:									
Trabajadores no especializados	(41)	5	5	—	10	15	32	—	33
Trabajadores especializados	(102)	11	8	7	11	9	34	—	20
Oficinistas, cuadros medios	(246)	7	2	15	4	6	37	—	29
Grandes empresarios	(16)	—	—	—	—	—	38	—	62
Empresarios medios	(14)	14	7	7	—	7	29	—	36
Ingresos mensuales:									
Menos de 5.000 ptas.	(18)	6	6	11	11	—	11	—	55
De 5.001 a 10.000 ptas.	(98)	10	6	6	11	11	33	—	23
De 10.001 a 15.000 ptas.	(69)	9	7	16	6	6	37	—	19
De 15.001 a 20.000 ptas.	(47)	4	—	13	2	9	51	—	21
De 20.001 a 30.000 ptas.	(23)	9	—	4	4	—	26	—	57
De 30.001 a 40.000 ptas.	(5)	—	—	40	—	—	—	—	60
Más de 40.000 ptas.	(3)	—	—	—	—	—	67	—	33
Sin respuesta	(156)	7	3	12	4	8	35	—	31

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 15

¿HA TENIDO ALGUN AUMENTO DE SUELDO EN LOS ÚLTIMOS DOCE MESES?

	Total	Sí	No	S. R.
		%	%	%
TOTAL	(1) (419)	29	45	26
Edad:				
De 14 a 19 años	(56)	20	30	50
De 20 a 29 años	(91)	30	38	32
De 30 a 39 años	(86)	30	50	20
De 40 a 49 años	(86)	36	51	13
De 50 a 59 años	(70)	27	49	24
De 60 a 65 años	(21)	24	43	33
De 66 y más años	(7)	14	57	29
Sin respuesta	(2)	—	100	—
Sexo:				
Varones	(316)	33	48	19
Mujeres	(103)	15	35	50
Nivel de estudios:				
No saben leer ni escribir	(9)	—	67	33
Estudios primarios	(227)	32	47	21
Bachillerato elemental y laboral	(67)	30	30	40
Bachillerato superior	(33)	21	49	30
Preuniversitario	(9)	—	33	67
Técnicos de grado medio	(31)	32	39	29
Universitarios o técnicos de grado superior	(31)	32	55	13
Otros	(3)	—	100	—
Sin respuesta	(9)	11	33	56
Estado civil:				
Solteros	(158)	16	32	52
Casados	(238)	39	53	8
Viudos, separados y otros	(22)	9	59	32
Sin respuesta	(1)	—	—	100
Ocupación:				
Trabajadores no especializados	(41)	17	46	37
Trabajadores especializados	(102)	37	51	12
Oficinistas, cuadros medios	(246)	27	44	29
Grandes empresarios	(16)	44	44	12
Empresarios medios	(14)	7	7	86
Ingresos mensuales:				
Menos de 5.000 ptas.	(18)	28	66	6
De 5.001 a 10.000 ptas.	(98)	38	62	—
De 10.001 a 15.000 ptas.	(69)	44	55	1
De 15.001 a 20.000 ptas.	(47)	51	47	2
De 20.001 a 30.000 ptas.	(23)	39	61	—
De 30.001 a 40.000 ptas.	(5)	60	40	—
Más de 40.000 ptas.	(3)	33	67	—
Sin respuesta	(156)	7	24	69

(1) Total 688. Eliminados, 121 trabajan por su cuenta y 148 no activos.

ENCUESTA SOBRE CAMBIOS DE PUESTOS DE TRABAJO Y PLURIEMPLEO

CUADRO 16

¿CREE USTED QUE ESE AUMENTO DE SUELDO HA SIDO SUFICIENTE PARA COMPENSAR EL AUMENTO DE PRECIO DE LAS COSAS QUE USTED COMPRA HABITUALMENTE?

	Total	Sí	No	S. R.
		%	%	%
TOTAL	(120)	11	85	4
Edad:				
De 14 a 19 años	(11)	—	82	18
De 20 a 29 años	(27)	22	67	11
De 30 a 39 años	(26)	15	85	—
De 40 a 49 años	(31)	3	97	—
De 50 a 59 años	(19)	5	95	—
De 60 a 65 años	(5)	20	80	—
De 66 y más años	(1)	—	100	—
Sin respuesta	(—)	—	—	—
Sexo:				
Varones	(104)	10	86	4
Mujeres	(16)	19	75	6
Nivel de estudios:				
No saben leer ni escribir	(—)	—	—	—
Estudios primarios	(72)	8	92	—
Bachillerato elemental y laboral	(20)	10	80	10
Bachillerato superior	(7)	29	57	14
Preuniversitario	(—)	—	—	—
Técnicos de grado medio	(10)	10	80	10
Universitarios o técnicos de grado superior	(10)	20	80	—
Otros	(—)	—	—	—
Sin respuesta	(1)	—	—	100
Estado civil:				
Solteros	(25)	8	76	16
Casados	(93)	11	88	1
Viudos, separados y otros	(2)	50	50	—
Sin respuesta	(—)	—	—	—
Ocupación:				
Trabajadores no especializados	(7)	14	86	—
Trabajadores especializados	(38)	—	95	5
Oficinistas, cuadros medios	(67)	16	81	3
Grandes empresarios	(7)	14	72	14
Empresarios medios	(1)	—	100	—
Ingresos mensuales:				
Menos de 5.000 ptas.	(5)	—	100	—
De 5.001 a 10.000 ptas.	(37)	5	92	3
De 10.001 a 15.000 ptas.	(30)	10	87	3
De 15.001 a 20.000 ptas.	(24)	8	84	8
De 20.001 a 30.000 ptas.	(9)	11	78	11
De 30.001 a 40.000 ptas.	(3)	33	67	—
Más de 40.000 ptas.	(1)	—	100	—
Sin respuesta	(11)	36	64	—

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 17

¿CUANTAS HORAS HA TRABAJADO USTED LA SEMANA PASADA EN SU TRABAJO PRINCIPAL?

	Total	Menos de 20 horas		De 20 a 29 horas		De 30 a 39 horas		De 40 a 49 horas		De 50 a 55 horas		De 56 a 60 horas		Más de 60 horas		Ninguna		S. R.		
			%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	
TOTAL	(1) (419)	5	5	11	45	12	8	10	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	4	
Edad:																				
De 14 a 19 años	(56)	9	5	18	45	9	7	7	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	2
De 20 a 29 años	(91)	8	4	13	46	10	10	7	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	1
De 30 a 39 años	(86)	2	5	8	51	19	8	5	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	1
De 40 a 49 años	(86)	1	6	8	53	8	8	14	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	1
De 50 a 59 años	(70)	7	3	9	39	16	6	11	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	9
De 60 a 65 años	(21)	5	10	10	19	14	—	19	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	23
De 66 y más años	(7)	—	—	—	14	14	—	14	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	14
Sin respuesta	(2)	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	50
Sexo:																				
Varones	(316)	4	1	8	46	14	10	10	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	3
Mujeres	(103)	10	7	19	36	7	3	10	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	8
Nivel de estudios:																				
No saben leer ni escribir	(9)	11	—	22	—	11	—	34	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	22
Estudios primarios	(227)	4	4	9	43	13	9	14	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	4
Bachillerato elemental y laboral	(67)	8	6	12	54	10	3	2	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	3
Bachillerato superior	(33)	6	12	12	46	9	9	6	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Preuniversitario	(9)	33	—	56	—	11	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Técnicos de grado medio	(31)	3	—	19	49	16	13	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Universitarios o técnicos de grado superior	(31)	—	13	10	34	13	10	10	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	10
Otros	(3)	—	—	—	67	33	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Sin respuesta	(9)	11	—	—	45	22	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	22

(1) Total 688. Eliminados, 121 trabajan por su cuenta y 148 no activos.

ENCUESTA SOBRE CAMBIOS DE PUESTOS DE TRABAJO Y PLURIEMPLEO

CUADRO 17

(Continuación)

	Total	Menos de 20 horas		De 20 a 29 horas		De 30 a 39 horas		De 40 a 49 horas		De 50 a 55 horas		De 56 a 60 horas		Mas de 60 horas		Ninguna		S. R.		
			%		%		%		%		%		%		%		%		%	
Estado civil:																				
Solteros	(158)	8	4	14	45	13	6	7	1	2	4	1	2	1	4	1	2	1	4	100
Casados	(238)	3	4	8	48	12	10	11	18	18	18	18	18	18	18	18	18	18	18	18
Viudos, separados y otros	(22)	9	14	14	18	9	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Sin respuesta	(1)	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Ocupación:																				
Trabajadores no especializados	(41)	5	12	12	37	12	7	10	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Trabajadores especializados	(102)	8	3	12	47	10	12	7	1	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Oficinistas, cuadros medios	(246)	5	3	10	48	13	6	11	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Grandes empresarios	(16)	—	30	—	19	13	19	13	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Empresarios medios	(14)	—	—	21	29	21	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Ingresos mensuales:																				
Menos de 5.000 ptas.	(18)	—	—	11	22	6	6	44	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
De 5.001 a 10.000 ptas.	(98)	5	7	9	42	10	14	10	1	2	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
De 10.001 a 15.000 ptas.	(69)	1	4	3	63	13	12	4	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
De 15.001 a 20.000 ptas.	(47)	2	6	13	50	21	2	6	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
De 20.001 a 30.000 ptas.	(23)	—	4	9	48	9	9	4	4	13	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
De 30.001 a 40.000 ptas.	(5)	—	—	60	20	—	20	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Más de 40.000 ptas.	(3)	—	—	33	33	—	—	34	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Sin respuesta	(156)	9	4	12	41	13	5	10	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 18

EL TRABAJO QUE USTED REALIZA, ¿A CUAL DE ESTOS TIPOS DE JORNADA LABORAL ESTA SOMETIDO?

	Total	Media jornada	Jornada intensiva	Jornada continuada	Jornada partida mañana y tarde	No esta sometido a horario fijo	S. R.
		%	%	%	%	%	%
TOTAL	(1) (419)	4	23	18	40	15	—
Edad:							
De 14 a 19 años	(56)	11	30	4	44	11	—
De 20 a 29 años	(91)	3	28	18	38	13	—
De 30 a 39 años	(86)	—	22	22	42	14	—
De 40 a 49 años	(86)	4	20	19	43	14	—
De 50 a 59 años	(70)	4	21	20	35	20	—
De 60 a 65 años	(21)	5	19	28	24	24	—
De 66 y más años	(7)	—	14	43	43	—	—
Sin respuesta	(2)	—	—	—	50	50	—
Sexo:							
Varones	(316)	3	25	19	41	12	—
Mujeres	(103)	6	19	16	35	24	—
Nivel de estudios:							
No saben leer ni escribir	(9)	—	11	22	33	34	—
Estudios primarios	(227)	2	20	23	42	13	—
Bachillerato elemental y laboral	(67)	9	31	13	41	6	—
Bachillerato superior	(33)	9	40	12	21	18	—
Preuniversitario	(9)	11	22	11	34	22	—
Técnicos de grado medio	(31)	—	19	16	39	26	—
Universitarios o técnicos de grado superior	(31)	7	29	10	25	29	—
Otros	(3)	—	—	—	100	—	—
Sin respuesta	(9)	—	—	—	89	11	—

(1) Total 688. Eliminados, 121 trabajan por su cuenta y 148 no activos.

ENCUESTA SOBRE CAMBIOS DE PUESTOS DE TRABAJO Y PLURIEMPLEO

CUADRO 18

(Continuación)

	Total	Media		jornada		intensiva		jornada		partida		entre ma-		ñana y tarde		No esta som-		nido a horario		fijo		S. R.		
			%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	
Estado civil:																								
Solteros	(158)	7	25	13	41	14	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	
Casados	(238)	2	22	22	41	13	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	
Viudos, separados y otros	(22)	—	23	18	23	36	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	
Sin respuesta	(1)	—	—	—	100	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	
Ocupación:																								
Trabajadores no especializados	(41)	—	24	15	37	24	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	
Trabajadores especializados	(102)	1	17	28	50	4	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	
Oficinistas, cuadros medios	(246)	6	27	16	36	15	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	
Grandes empresarios	(16)	6	6	6	31	51	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	
Empresarios medios	(14)	—	29	—	57	14	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	
Ingresos mensuales:																								
Menos de 5.000 ptas.	(18)	—	11	17	39	33	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
De 5.001 a 10.000 ptas.	(98)	—	26	24	40	10	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
De 10.001 a 15.000 ptas.	(69)	6	17	19	49	9	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
De 15.001 a 20.000 ptas.	(47)	2	17	23	45	13	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
De 20.001 a 30.000 ptas.	(23)	4	26	22	31	17	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
De 30.001 a 40.000 ptas.	(5)	—	40	20	20	20	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Más de 40.000 ptas.	(3)	—	33	—	33	34	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Sin respuesta	(156)	6	27	13	36	18	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 19

¿EN SU LUGAR DE TRABAJO PRINCIPAL Y AL TERMINAR LA JORNADA LABORAL NORMAL, REALIZA USTED HABITUALMENTE HORAS EXTRAORDINARIAS?

	Total	Si habitual- mente	Si, pero no habitualmente	No	S. R.
		%	%	%	%
TOTAL	(1)(419)	15	19	66	—
Edad:					
De 14 a 19 años	(56)	2	18	80	—
De 20 a 29 años	(91)	17	24	59	—
De 30 a 39 años	(86)	19	20	61	—
De 40 a 49 años	(86)	17	21	62	—
De 50 a 59 años	(70)	11	13	76	—
De 60 a 65 años	(21)	24	5	71	—
De 66 y más años	(7)	14	14	72	—
Sin respuesta	(2)	—	—	100	—
Sexo:					
Varones	(316)	16	22	62	—
Mujeres	(103)	9	10	81	—
Nivel de estudios:					
No saben leer ni escribir	(9)	11	—	89	—
Estudios primarios	(227)	19	17	64	—
Bachillerato elemental y laboral ...	(67)	12	24	64	—
Bachillerato superior	(33)	9	21	70	—
Preuniversitario	(9)	—	22	78	—
Técnicos de grado medio	(31)	7	26	67	—
Universitarios o técnicos de grado superior	(31)	3	16	81	—
Otros	(3)	—	33	67	—
Sin respuesta	(9)	33	—	67	—
Estado civil:					
Solteros	(158)	8	22	70	—
Casados	(238)	19	18	63	—
Viudos, separados y otros	(22)	9	9	82	—
Sin respuesta	(1)	100	—	—	—

(1) Total 688. Eliminados, 121 trabajan por su cuenta y 148 no activos.

ENCUESTA SOBRE CAMBIOS DE PUESTOS DE TRABAJO Y PLURIEMPLEO

CUADRO 19

(Continuación)

	<i>Total</i>	<i>Si habitual- mente</i>	<i>Si, pero no habitualmente</i>	<i>No</i>	<i>S. R.</i>
		%	%	%	%
Ocupación:					
Trabajadores no especializados ...	(41)	7	10	83	—
Trabajadores especializados	(102)	30	23	47	—
Oficinistas, cuadros medios	(246)	11	18	71	—
Grandes empresarios	(16)	—	13	87	—
Empresarios medios	(14)	7	29	64	—
Ingresos mensuales:					
Menos de 5.000 ptas.	(18)	11	—	89	—
De 5.001 a 10.000 ptas.	(98)	17	18	65	—
De 10.001 a 15.000 ptas.	(69)	22	29	49	—
De 15.001 a 20.000 ptas.	(47)	17	30	53	—
De 20.001 a 30.000 ptas.	(23)	13	9	78	—
De 30.001 a 40.000 ptas.	(5)	—	20	80	—
Más de 40.000 ptas.	(3)	—	—	100	—
Sin respuesta	(156)	10	15	75	—

CUADRO 20

¿CUAL ES LA RAZON FUNDAMENTAL POR LA QUE USTED NO TRABAJA HORAS EXTRAORDINARIAS?

	Total										S. R.	
	No existen en su lugar de trabajo	Existen pero no las necesita	Tiene otro empleo	No le compensa por lo que le pagan	Por principio	Por tener que estudiar	Vida familiar	Otros	%	%	%	%
TOTAL:	73	6	5	7	2	1	—	1	5			
(280)												
Edad:												
De 14 a 19 años	70	12	4	2	—	4	—	4	4			
(45)												
De 20 a 29 años	67	2	6	6	6	2	—	2	9			
(54)												
De 30 a 39 años	74	6	8	4	2	—	—	2	4			
(53)												
De 40 a 49 años	82	—	6	6	4	—	2	—	—			
(53)												
De 50 a 59 años	62	11	6	15	—	—	—	—	6			
(15)												
De 60 a 65 años	86	7	—	7	—	—	—	—	—			
(15)												
De 66 y más años	60	—	—	20	—	—	—	—	20			
(5)												
Sin respuesta	100	—	—	—	—	—	—	—	—			
(2)												
Sexo:												
Varones	71	6	7	7	2	1	—	2	4			
(196)												
Mujeres	76	5	2	6	2	1	1	1	6			
(84)												
Nivel de estudios:												
No saben leer ni escribir	100	—	—	—	—	—	—	—	—			
(8)												
Estudios primarios	76	6	3	8	1	—	1	—	5			
(145)												
Bachillerato elemental y laboral	77	5	7	2	2	—	—	2	5			
(43)												
Bachillerato superior	57	—	17	9	—	13	—	4	—			
(23)												
Preuniversitario	58	14	—	—	—	—	—	14	14			
(7)												
Técnicos de grado medio	76	14	5	—	5	—	—	—	—			
(21)												
Universitarios o técnicos de grado superior	48	4	12	12	12	—	—	4	8			
(25)												
Otros	50	—	—	—	—	—	—	50	—			
(2)												
Sin respuesta	83	—	—	—	—	—	—	—	17			
(6)												

ENCUESTA SOBRE CAMBIOS DE PUESTOS DE TRABAJO Y PLURIEMPLEO

CUADRO 20

(Continuación)

	Total	No existen en su lugar de trabajo	Existen pero no las necesita	Tiene otro empleo	No le compensa el trabajo que le pagan	Por principio	Por tener que estudiar	Vida familiar	Otros	S. R.
		%	%	%	%	%	%	%	%	%
Estado civil:										
Solteros	(112)	73	7	4	4	1	3	—	3	5
Casados	(150)	72	5	6	9	3	—	1	1	3
Viudos, separados y otros	(18)	61	—	11	11	—	—	—	—	17
Sin respuesta	(—)	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Ocupación:										
Trabajadores no especializados	(32)	88	3	3	—	—	—	—	3	3
Trabajadores especializados	(51)	72	8	4	10	2	—	—	—	4
Oficinistas, cuadros medios	(177)	71	6	6	7	2	2	1	1	4
Grandes empresarios	(14)	65	—	7	7	7	—	—	7	7
Empresarios medios	(6)	50	—	—	—	17	—	—	—	33
Ingresos mensuales:										
Menos de 5.000 ptas.	(16)	81	6	—	13	—	—	—	—	—
De 5.001 a 10.000 ptas.	(63)	78	—	—	10	2	—	—	—	10
De 10.001 a 15.000 ptas.	(34)	64	9	3	12	3	3	—	—	6
De 15.001 a 20.000 ptas.	(25)	60	12	16	—	4	8	—	—	—
De 20.001 a 30.000 ptas.	(18)	65	6	17	6	6	—	—	—	—
De 30.001 a 40.000 ptas.	(4)	50	25	25	—	—	—	—	—	—
Más de 40.000 ptas.	(3)	33	—	5	—	—	—	33	34	—
Sin respuesta	(117)	75	6	5	5	2	—	—	3	4

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 21

¿CONSIDERA USTED QUE LAS HORAS EXTRAORDINARIAS SUPONEN MAYORES, MENORES O IGUALES VENTAJAS QUE EL PLURIEMPLEO?

	<i>Total</i>	<i>Mayores</i>	<i>Menores</i>	<i>Iguales</i>	<i>S. R.</i>
		%	%	%	%
TOTAL	(1)(419)	37	20	16	27
Edad:					
De 14 a 19 años	(56)	29	30	14	27
De 20 a 29 años	(91)	37	23	19	21
De 30 a 39 años	(86)	44	19	21	16
De 40 a 49 años	(86)	40	17	14	29
De 50 a 59 años	(70)	30	16	13	41
De 60 a 65 años	(21)	48	5	14	33
De 66 y más años	(7)	29	29	—	42
Sin respuesta	(2)	—	50	—	50
Sexo:					
Varones	(316)	39	21	16	24
Mujeres	(103)	28	18	17	37
Nivel de estudios:					
No saben leer ni escribir	(9)	11	11	11	67
Estudios primarios	(227)	34	18	17	31
Bachillerato elemental y laboral ...	(67)	30	30	15	25
Bachillerato superior	(33)	46	18	15	21
Preuniversitario	(9)	44	44	12	—
Técnicos de grado medio	(31)	42	23	16	19
Universitarios o técnicos de grado superior	(31)	68	16	13	3
Otros	(3)	33	33	—	34
Sin respuesta	(9)	11	—	33	56
Estado civil:					
Solteros	(158)	34	22	16	28
Casados	(238)	40	20	16	24
Viudos, separados y otros	(22)	23	9	14	54
Sin respuesta	(1)	—	—	—	100
Ocupación:					
Trabajadores no especializados ...	(41)	22	22	7	49
Trabajadores especializados	(102)	41	19	19	21
Oficinistas, cuadros medios	(246)	35	22	18	25
Grandes empresarios	(16)	69	—	6	25
Empresarios medios	(14)	29	14	7	50
Ingresos mensuales:					
Menos de 5.000 ptas.	(18)	39	17	—	44
De 5.001 a 10.000 ptas.	(98)	34	18	19	29
De 10.001 a 15.000 ptas.	(69)	37	22	16	25
De 15.001 a 20.000 ptas.	(47)	42	26	9	23
De 20.001 a 30.000 ptas.	(23)	48	17	26	9
De 30.001 a 40.000 ptas.	(5)	40	20	40	—
Más de 40.000 ptas.	(3)	67	33	—	—
Sin respuesta	(156)	35	19	16	30

(1) Total 688. Eliminados, 121 trabajan por su cuenta y 148 no activos.

ENCUESTA SOBRE CAMBIOS DE PUESTOS DE TRABAJO Y PLURIEMPLEO

CUADRO 22

¿POR QUE MOTIVO?

	Total	Mejor remuneración	Menos esfuerzo	Más especialización	Más constatación en la empresa	Mayor seguridad estabildad	Menos beneficio económico	Menos seguridad	Otros	S. R.
		%	%	%	%	%	%	%	%	%
TOTAL	(306)	24	27	5	1	2	15	—	1	25
Edad:										
De 14 a 19 años	(41)	32	29	2	—	—	20	—	—	17
De 20 a 29 años	(72)	24	26	4	1	7	17	—	—	21
De 30 a 39 años	(72)	19	31	6	—	—	18	1	1	24
De 40 a 49 años	(61)	21	31	5	—	3	12	—	—	28
De 50 a 59 años	(41)	24	22	5	2	—	12	—	5	30
De 60 a 65 años	(14)	29	7	7	—	—	7	—	7	43
De 66 y más años	(4)	50	25	—	—	—	—	—	—	25
Sin respuesta	(1)	—	—	—	—	—	100	—	—	25
Sexo:										
Varones	(241)	24	26	6	1	3	15	—	1	24
Mujeres	(65)	22	28	—	—	2	19	—	2	27
Nivel de estudios:										
No saben leer ni escribir	(3)	—	33	—	—	—	33	—	—	34
Estudios primarios	(157)	26	27	1	1	3	13	1	2	26
Bachillerato elemental y laboral	(50)	26	20	4	2	—	26	—	—	22
Bachillerato superior	(26)	31	23	8	—	8	15	—	—	15
Preuniversitario	(9)	23	11	33	—	—	33	—	—	—
Técnicos de grado medio	(25)	20	40	4	—	—	16	—	4	16
Universitarios o técnicos de grado superior	(30)	13	34	13	—	3	3	—	—	34
Otros	(2)	—	50	—	—	—	50	—	—	—
Sin respuesta	(4)	25	—	—	—	—	—	—	—	75

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 22

(Continuación)

	Total	Mejor remuneración		Menos esfuerzo		Más especulización		Más concentración en la empresa		Mayor seguridad establecida		Menos beneficio económico		Menos seguridad		Otros		S. R.	
		%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
Estado civil:																			
Solteros	(114)	27	27	4	1	2	18	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	21
Casados	(182)	23	26	6	1	3	14	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	24
Viudos, separados y otros	(10)	10	10	—	—	—	20	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	50
Sin respuesta	(—)	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Ocupación:																			
Trabajadores no especializados	(21)	19	28	—	—	—	24	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	24
Trabajadores especializados	(81)	21	32	7	1	3	15	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	25
Oficinistas, cuadros medios	(185)	28	23	6	1	2	16	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	23
Grandes empresarios	(12)	—	50	8	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	42
Empresarios medios	(7)	14	29	14	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	29
Ingresos mensuales:																			
Menos de 5.000 ptas.	(10)	60	10	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	30
De 5.001 a 10.000 ptas.	(70)	21	27	3	1	1	16	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	27
De 10.001 a 15.000 ptas.	(52)	23	19	8	—	6	17	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	23
De 15.001 a 20.000 ptas.	(36)	22	30	6	—	—	28	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	14
De 20.001 a 30.000 ptas.	(21)	24	29	10	—	—	5	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	32
De 30.001 a 40.000 ptas.	(5)	20	20	—	—	—	20	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	40
Más de 40.000 ptas.	(3)	33	67	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Sin respuesta	(109)	24	29	4	1	3	14	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	25

ENCUESTA SOBRE CAMBIOS DE PUESTOS DE TRABAJO Y PLURIEMPLEO

CUADRO 23

ADEMAS DE SU TRABAJO PRINCIPAL, ¿TRABAJA USTED EN ALGUN OTRO SITIO?

	Total	Sí	No	S. R.
		%	%	%
TOTAL	(1) (419)	12	84	4
Edad:				
De 14 a 19 años	(56)	5	95	—
De 20 a 29 años	(91)	10	87	3
De 30 a 39 años	(86)	12	86	2
De 40 a 49 años	(86)	17	82	1
De 50 a 59 años	(70)	16	75	9
De 60 a 65 años	(21)	5	76	19
De 66 y más años	(7)	14	72	14
Sin respuesta	(2)	—	50	50
Sexo:				
Varones	(316)	15	82	3
Mujeres	(103)	4	88	8
Nivel de estudios:				
No saben leer ni escribir	(9)	—	100	—
Estudios primarios	(227)	8	89	3
Bachillerato elemental y laboral	(67)	10	87	3
Bachillerato superior	(33)	15	85	—
Preuniversitario	(9)	—	89	11
Técnicos de grado medio	(31)	23	74	3
Universitarios o técnicos de grado superior	(31)	36	61	3
Otros	(3)	—	100	—
Sin respuesta	(9)	11	22	67
Estado civil:				
Solteros	(158)	8	89	3
Casados	(238)	14	83	3
Viudos, separados y otros	(22)	14	63	23
Sin respuesta	(1)	—	—	100
Ocupación:				
Trabajadores no especializados	(41)	2	96	2
Trabajadores especializados	(102)	7	93	—
Oficinistas, cuadros medios	(246)	16	82	2
Grandes empresarios	(16)	19	75	6
Empresarios medios	(14)	—	14	86
Ingresos mensuales:				
Menos de 5.000 ptas.	(18)	—	89	11
De 5.001 a 10.000 ptas.	(98)	7	89	4
De 10.001 a 15.000 ptas.	(69)	17	80	3
De 15.001 a 20.000 ptas.	(47)	19	77	4
De 20.001 a 30.000 ptas.	(23)	13	78	9
De 30.001 a 40.000 ptas.	(5)	40	60	—
Más de 40.000 ptas.	(3)	33	67	—
Sin respuesta	(156)	10	86	4

(1) Total 688. Eliminados, 121 trabajan por su cuenta y 148 no activos.

¿CUANTAS HORAS A LA SEMANA?

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

	Total	Menos de 5 horas	De 5 a 9 horas	De 10 a 14 horas	De 15 a 19 horas	De 20 a 24 horas	De 25 y más horas	S. R.
	(50)	%	%	%	%	%	%	%
Edad:								
TOTAL	(50)	20	20	22	8	14	10	6
De 14 a 19 años	(3)	33	—	—	—	33	34	—
De 20 a 29 años	(9)	11	—	34	11	22	—	11
De 30 a 39 años	(10)	10	10	30	10	20	20	—
De 40 a 49 años	(15)	7	39	26	7	7	7	7
De 50 a 59 años	(11)	46	18	9	9	9	9	—
De 60 a 65 años	(1)	100	—	—	—	—	—	—
De 66 y más años	(1)	—	—	—	—	—	—	100
Sin respuesta	(—)	—	—	—	—	—	—	—
Sexo:								
Varones	(46)	20	21	20	9	15	9	6
Mujeres	(4)	25	—	50	—	—	25	—
Nivel de estudios:								
No saben leer ni escribir	(—)	—	—	—	—	—	—	—
Estudios primarios	(19)	26	31	11	11	16	—	5
Bachillerato elemental y laboral	(7)	—	29	43	—	14	—	—
Bachillerato superior	(5)	—	—	20	20	20	20	20
Preuniversitario	(—)	—	—	—	—	—	—	—
Técnicos de grado medio	(7)	29	14	29	—	14	—	14
Universitarios o técnicos de grado superior	(11)	27	9	19	9	9	27	—
Otros	(—)	—	—	—	—	—	—	—
Sin respuesta	(1)	—	—	100	—	—	—	—

ENCUESTA SOBRE CAMBIOS DE PUESTOS DE TRABAJO Y PLURIEMPLEO

CUADRO 24
(Continuación)

	Total	Mensajes de						De 20 a			S. R.	
		5 horas	De 5 a 9 horas	De 10 a 14 horas	De 15 a 19 horas	De 20 a 24 horas	De 25 y más horas	%	%	%		
Estado civil:												
Solteros ...	(13)	15	15	23	—	15	23	15	7	23	6	7
Casados ...	(34)	23	23	15	12	15	15	6	6	6	—	6
Viudos, separados y otros ...	(3)	—	—	100	—	—	—	—	—	—	—	—
Sin respuesta ...	(—)	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Ocupación:												
Trabajadores no especializados												
Trabajadores especializados ...	(1)	—	—	100	—	—	100	—	—	—	—	—
Oficinistas, cuadros medios ...	(7)	30	14	14	14	14	14	14	—	14	14	—
Grandes empresarios ...	(39)	21	22	18	8	15	15	8	8	8	8	8
Empresarios medios ...	(3)	—	—	67	—	—	—	—	—	33	—	—
Sin respuesta ...	(—)	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Ingresos mensuales:												
Menos de 5.000 ptas.												
De 5.001 a 10.000 ptas. ...	(—)	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
De 10.001 a 15.000 ptas. ...	(7)	29	29	28	14	—	—	—	—	—	—	—
De 15.001 a 20.000 ptas. ...	(12)	42	33	34	—	25	—	—	—	—	—	—
De 20.001 a 30.000 ptas. ...	(9)	22	11	34	—	22	—	—	—	11	—	—
De 30.001 a 40.000 ptas. ...	(3)	—	—	—	100	—	—	—	—	—	—	—
Más de 40.000 ptas. ...	(2)	—	—	—	—	50	—	—	—	—	—	50
Sin respuesta ...	(1)	—	—	100	—	—	—	—	—	—	—	—
Sin respuesta ...	(16)	6	19	31	—	6	—	—	—	25	—	13

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 25

EN CUANTOS SITIOS

	Total	Sólo 1 sitio %	Más de 1 sitio %	S. R. %
TOTAL	(50)	30	—	70
Edad:				
De 14 a 19 años	(3)	—	—	100
De 20 a 29 años	(9)	44	—	56
De 30 a 39 años	(10)	40	—	60
De 40 a 49 años	(15)	27	—	73
De 50 a 59 años	(11)	27	—	73
De 60 a 65 años	(1)	—	—	100
De 66 y más años	(1)	—	—	100
Sin respuesta	(—)	—	—	—
Sexo:				
Varones	(46)	28	—	72
Mujeres	(4)	50	—	50
Nivel de estudios:				
No saben leer ni escribir	(—)	—	—	—
Estudios primarios	(19)	32	—	68
Bachillerato elemental y laboral	(7)	43	—	57
Bachillerato superior	(5)	40	—	60
Preuniversitario	(—)	—	—	—
Técnicos de grado medio	(7)	—	—	100
Universitarios o técnicos de grado superior	(11)	36	—	64
Otros	(—)	—	—	—
Sin respuesta	(1)	—	—	100
Estado civil:				
Solteros	(13)	39	—	61
Casados	(34)	27	—	73
Viudos, separados y otros	(3)	33	—	67
Sin respuesta	(—)	—	—	—
Ocupación:				
Trabajadores no especializados	(1)	—	—	100
Trabajadores especializados	(7)	29	—	71
Oficinistas, cuadros medios	(39)	33	—	67
Grandes empresarios	(3)	—	—	100
Empresarios medios	(—)	—	—	—
Ingresos mensuales:				
Menos de 5.000 ptas.	(—)	—	—	—
De 5.001 a 10.000 ptas.	(7)	29	—	71
De 10.001 a 15.000 ptas.	(12)	25	—	75
De 15.001 a 20.000 ptas.	(9)	22	—	78
De 20.001 a 30.000 ptas.	(3)	100	—	—
De 30.001 a 40.000 ptas.	(2)	50	—	50
Más de 40.000 ptas.	(1)	—	—	100
Sin respuesta	(16)	38	—	62

ENCUESTA SOBRE CAMBIOS DE PUESTOS DE TRABAJO Y PLURIEMPLEO

CUADRO 26

SE DICE CON FRECUENCIA QUE LAS PERSONAS QUE REALIZAN UN SOLO TRABAJO RINDEN MAS EN EL QUE AQUELLAS OTRAS QUE ESTAN PLURIEMPLEADAS. ¿ESTA USTED DE ACUERDO CON ESTA AFIRMACION?

	Total	Si	No	S. R.
	(1)	%	%	%
TOTAL	(1) (419)	54	11	35
Edad:				
De 14 a 19 años	(56)	38	4	58
De 20 a 29 años	(91)	44	17	39
De 30 a 39 años	(86)	62	11	27
De 40 a 49 años	(86)	63	16	21
De 50 a 59 años	(70)	57	7	36
De 60 a 65 años	(21)	48	5	47
De 66 y más años	(7)	72	14	14
Sin respuesta	(2)	50	—	50
Sexo:				
Varones	(316)	62	13	25
Mujeres	(103)	31	5	64
Nivel de estudios:				
No saben leer ni escribir	(9)	22	—	78
Estudios primarios	(227)	56	12	32
Bachillerato elemental y laboral	(67)	43	14	43
Bachillerato superior	(33)	58	6	36
Preuniversitario	(9)	33	—	67
Técnicos de grado medio	(31)	55	13	32
Universitarios o técnicos de grado superior	(31)	68	16	16
Otros	(3)	100	—	—
Sin respuesta	(9)	44	—	56
Estado civil:				
Solteros	(158)	34	8	58
Casados	(238)	70	14	16
Viudos, separados y otros	(22)	27	9	64
Sin respuesta	(1)	—	—	100
Ocupación:				
Trabajadores no especializados	(41)	37	5	58
Trabajadores especializados	(102)	62	19	19
Oficinistas, cuadros medios	(246)	55	10	35
Grandes empresarios	(16)	75	6	19
Empresarios medios	(14)	7	—	93
Ingresos mensuales:				
Menos de 5.000 ptas.	(18)	66	6	28
De 5.001 a 10.000 ptas.	(98)	68	17	15
De 10.001 a 15.000 ptas.	(69)	77	16	7
De 15.001 a 20.000 ptas.	(47)	76	11	13
De 20.001 a 30.000 ptas.	(23)	87	13	—
De 30.001 a 40.000 ptas.	(5)	100	—	—
Más de 40.000 ptas.	(3)	67	33	—
Sin respuesta	(156)	21	6	73

(1) Total 688. Eliminados, 121 trabajan por su cuenta y 148 no activos.

CUADRO 27

¿CUANTAS PERSONAS EN SU FAMILIA TRABAJAN Y GANAN, INCLUYENDOLE A USTED?

	Total	1 persona	2 personas	3 personas	4 personas	5 personas	6 personas	7 personas	No trabaja nada	S. R.
		%	%	%	%	%	%	%	%	%
TOTAL	(1) (419)	38	17	5	1	—	—	—	4	35
Edad:										
De 14 a 19 años	(56)	2	16	9	4	—	—	—	—	69
De 20 a 29 años	(91)	28	13	2	1	—	—	—	1	55
De 30 a 39 años	(86)	59	15	—	1	—	—	—	6	19
De 40 a 49 años	(86)	48	23	6	1	—	—	—	7	15
De 50 a 59 años	(70)	35	20	9	—	—	—	—	6	30
De 60 a 65 años	(21)	48	10	10	—	—	—	—	—	32
De 66 y más años	(7)	43	29	—	—	—	—	—	14	14
Sin respuesta	(2)	50	50	—	—	—	—	—	—	—
Sexo:										
Varones	(316)	47	18	5	1	—	—	—	5	24
Mujeres	(103)	10	14	5	1	—	—	—	—	70
Nivel de estudios:										
No saben leer ni escribir	(9)	33	23	11	—	—	—	—	—	33
Estudios primarios	(227)	39	18	8	1	—	—	—	4	30
Bachillerato elemental y laboral	(67)	19	19	2	3	—	—	—	6	51
Bachillerato superior	(33)	33	18	—	3	—	—	—	3	43
Preuniversitario	(9)	11	11	—	—	—	—	—	—	78
Técnicos de grado medio	(31)	51	19	—	—	—	—	—	7	23
Universitarios o técnicos de grado superior	(31)	65	13	—	—	—	—	—	3	19
Otros	(3)	100	—	—	—	—	—	—	—	—
Sin respuesta	(9)	11	—	11	—	—	—	—	—	78

(1) Total 688. Eliminados, 121 trabajan por su cuenta y 148 no activos.

ENCUESTA SOBRE CAMBIOS DE PUESTOS DE TRABAJO Y PLURIEMPLEO

CUADRO 27

(Continuación)

	Total	%							S. R.		
		1 persona	2 personas	3 personas	4 personas	5 personas	6 personas	7 personas	No trabaja	%	
Estado civil:											
Solteros	(158)	7	13	4	2	—	—	—	—	—	74
Casados	(238)	58	21	5	1	—	—	—	—	7	8
Viudos, separados y otros	(22)	27	9	14	—	—	—	—	—	5	45
Sin respuesta	(1)	—	—	—	—	—	—	—	—	—	100
Ocupación:											
Trabajadores no especializados	(41)	22	20	10	—	—	—	—	—	—	48
Trabajadores especializados	(102)	45	21	10	—	—	—	—	—	6	18
Oficinistas, cuadros medios	(246)	36	17	2	2	—	—	—	—	5	38
Grandes empresarios	(116)	68	13	—	—	—	—	—	—	—	19
Empresarios medios	(14)	7	—	7	—	—	—	—	—	—	86
Ingresos mensuales:											
Menos de 5.000 ptas.	(18)	66	6	—	—	—	—	—	—	11	17
De 5.001 a 10.000 ptas.	(98)	62	20	3	—	—	—	—	—	8	7
De 10.001 a 15.000 ptas.	(69)	49	28	13	1	—	—	—	—	3	6
De 15.001 a 20.000 ptas.	(47)	40	23	13	4	—	—	—	—	9	11
De 20.001 a 30.000 ptas.	(23)	53	30	9	—	—	—	—	—	4	4
De 30.001 a 40.000 ptas.	(5)	40	20	—	—	—	—	—	—	—	40
Más de 40.000 ptas.	(3)	67	33	—	—	—	—	—	—	—	—
Sin respuesta	(156)	10	8	—	1	—	—	—	—	—	81

CUADRO 28

SI TUVIERA QUE BUSCAR TRABAJO, ¿CUAL DE ESTOS MEDIOS UTILIZARIA CON MAS CONFIANZA?

	Total	Anuncios puestos por usted mismo		Respuestas a anuncios de ofertas de trabajo		Recurrir a los conocidos		Recurrir a los sindicatos u otros org. oficiales		Visita personal a posibles lugares de trabajo		Hacer oposiciones		S. R.	
		%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
Edad:															
TOTAL	(1) (419)	5	15	33	8	25	—	14							
De 14 a 19 años	(56)	9	32	32	—	23	2	2							
De 20 a 29 años	(91)	2	15	24	4	44	—	11							
De 30 a 39 años	(86)	7	17	29	11	23	1	12							
De 40 a 49 años	(86)	2	12	41	12	24	—	9							
De 50 a 59 años	(70)	4	6	37	16	16	—	21							
De 60 a 65 años	(21)	5	—	42	5	10	—	38							
De 66 y más años	(7)	—	—	14	—	14	—	72							
Sin respuesta	(2)	—	—	50	—	—	—	50							
Sexo:															
Varones	(316)	4	15	33	9	27	1	11							
Mujeres	(103)	5	14	32	7	19	—	23							
Nivel de estudios:															
No saben leer ni escribir	(9)	—	—	33	—	22	—	45							
Estudios primarios	(227)	4	12	31	12	26	—	15							
Bachillerato elemental y laboral	(67)	3	19	28	5	27	—	18							
Bachillerato superior	(33)	9	37	27	6	12	3	6							
Preuniversitario	(9)	—	11	67	—	22	—	—							
Técnicos de grado medio	(31)	10	13	26	3	41	—	7							
Universitarios o técnicos de grado superior	(31)	3	7	58	7	19	3	3							
Otros	(3)	33	—	—	33	34	—	—							
Sin respuesta	(9)	—	11	22	—	33	—	34							

(1) Total 688. Eliminados, 121 trabajan por su cuenta y 148 no activos.

ENCUESTA SOBRE CAMBIOS DE PUESTOS DE TRABAJO Y PLURIEMPLEO

CUADRO 28
(Continuación)

	Total	Anuncios puestos por usted mismo					Recursos conocidos					Recursos desconocidos					Recursos personales					Hacer oposiciones					S. R.				
		%					%					%					%					%					%				
Estado civil:																															
Solteros	(58)	5	21	32	3	30	1	8																							
Casados	(238)	4	11	37	12	22	—	14																							
Viudos, separados y otros	(22)	5	5	14	9	23	—	44																							
Sin respuesta	(1)	—	—	—	—	—	—	100																							
Ocupación:																															
Trabajadores no especializados	(41)	5	15	27	2	27	—	24																							
Trabajadores especializados	(102)	5	11	27	12	38	—	7																							
Oficinistas, cuadros medios	(246)	5	18	34	9	20	—	14																							
Grandes empresarios	(16)	—	6	51	6	31	6	—																							
Empresarios medios	(14)	7	—	14	—	29	—	50																							
Ingresos mensuales:																															
Menos de 5.000 ptas.	(18)	12	—	22	22	22	—	22																							
De 5.001 a 10.000 ptas.	(98)	3	11	30	11	30	—	15																							
De 10.001 a 15.000 ptas.	(69)	6	10	30	12	32	—	10																							
De 15.001 a 20.000 ptas.	(47)	6	17	43	9	23	—	2																							
De 20.001 a 30.000 ptas.	(23)	4	17	36	13	17	4	9																							
De 30.001 a 40.000 ptas.	(5)	—	—	100	—	—	—	—																							
Más de 40.000 ptas.	(3)	—	—	100	—	—	—	—																							
Sin respuesta	(156)	4	20	29	3	24	1	19																							

La juventud europea actual: comparación entre una encuesta española y una encuesta italiana

Juan José Caballero

Se trata en el presente trabajo de comparar dos encuestas sobre la juventud: la «Encuesta sobre la juventud española», realizada en 1968 por el Instituto de la Opinión Pública y el Instituto de la Juventud, y la Encuesta italiana «Questi, I giovani», realizada por la Shell en 1970. A comparación de estas investigaciones supone un cierto cotejo entre las juventudes española e italiana de hoy. De todos modos, la comparación no es fácil, dado lo diferente de las preguntas de ambas encuestas, congruentemente con los distintos objetivos de ambas investigaciones. Sin embargo, una detenida lectura del contenido de ambos trabajos pone de manifiesto analogías y diferencias que resultan de interés.

El ser España e Italia dos países europeos, concretamente del área mediterránea, con niveles de desarrollo no excesivamente dispares (un poco a la cola de los países más desarrollados de Europa, Italia; desarrollo intermedio, inferior al de los ricos de Europa, los del Mercado Común, España), hace que la comparación de sus juventudes pueda darnos cierta idea de la juventud europea (de una Europa claramente moderna en el caso de Italia, aunque teniendo en cuenta el desfasado «Mezzogiorno»; de una Europa que tiende a moderna, aunque con muy importantes elementos tradicionales, en el caso de España). Nos ha parecido por ello interesante empezar por ofrecer una caracterización de la juventud europea actual para que, sobre este telón de fondo (que es un conjunto de interesantes hipótesis más que de resultados de minuciosas investigaciones empíricas), resulte más claro el peculiar perfil de las juventudes española e italiana.

El presente trabajo consta, pues, de dos partes: una introducción de carácter general sobre los rasgos característicos de la actual juventud europea (sobre todo la universitaria) y a continuación la comparación del contenido de las citadas encuestas (empezando por comparar la metodología de las dos investigaciones).

I. CARACTERIZACION DE LA ACTUAL JUVENTUD EUROPEA

No cabe duda de que hoy preocupa la juventud. La juventud es tema de nuestro tiempo. Esto supone una novedad histórica. Hubo tiempos en que la juventud no fue problema, en que tenía un mero carácter psico-biológico, no social. Durante un largo período de la historia sólo lo anti-

quo gozó de prestigio. Hoy, en cambio, la juventud ha llegado a ser la edad social y culturalmente de moda. Los jóvenes ya no imitan a los adultos. Son más bien hoy los adultos quienes imitan a los jóvenes. Hay una suerte de juvenilización general de la sociedad. Todo el mundo quiere pasar por joven. Buscando las raíces históricas de esta situación (vivamente planteado por López Aranguren en su obra «La juventud europea y otros ensayos») (1), Salustiano del Campo dirá que el grupo juvenil es creación de la sociedad burguesa, que los jóvenes son hijos de la burguesía, pues hasta hace un par de siglos en Europa la juventud era vaga frontera entre niñez y edad adulta, no una categoría social independiente (2).

Lo que hace en nuestros días de la juventud una categoría social, o incluso un grupo social, es su autoconciencia de constituir el «estado» que porta en sí el fermento de toda renovación vital y cultural, de ser la fuerza creadora, el empuje, la proa de la historia. El futuro, pues, lo nuevo, se hace presente, historia, por el camino de la juventud. De ahí el miedo de las fuerzas conservadoras a la juventud en cuanto introductora de novedades, en cuanto encarnación de una nueva sensibilidad histórica. Se teme que las cosas cambien.

Se adopte o no de un modo estricto el llamado «método histórico de las generaciones» (siguiendo en nuestra patria a Ortega y Marías), no cabe duda de que cada generación tiene su propia sensibilidad vital, su propio «mundo», su manera peculiar de vivir y ver las cosas. También cada generación está marcada por algún acontecimiento generacional (espiritual, social, político, técnico, bélico, etc.) que le deja su huella. El acontecimiento generacional que ha definido a la actual juventud ha sido la guerra: la guerra mundial, la guerra civil española (en el caso de la juventud española). Es cierto que también la generación anterior vivió la guerra; pero la vivió desde dentro, como beligerante. La joven, en cambio, ha nacido de ella. Y la guerra ha producido en los ánimos confusión y decepción. Confusión, porque lo que ayer fue dogma para muchos cae de la noche a la mañana por tierra (v. g., el nazismo). Decepción, porque estos rápidos cambios de valores decantan en el ánimo un cierto escepticismo. Por haber creído demasiado, y haberse visto decepcionado, se tiende a no creer casi nada en el futuro. Se tiende a desconfiar de las grandes palabras, de la retórica. La retórica política de la anterior generación, que desencadenó la guerra, ha servido de escarmiento a la generación siguiente.

Ahora, siguiendo a López Aranguren en su obra citada, veamos los rasgos que caracterizan a la actual juventud de las sociedades industriales, teniendo en cuenta que dichos rasgos, destilados de una observación no sistemática y de la contemplación de la historia reciente, acompañadas

(1) JOSÉ LUIS LÓPEZ ARANGUREN: *La juventud europea y otros ensayos* (Editorial Seix y Barral, S. A., Barcelona, 1965).

(2) Respuestas de Salustiano del Campo a la «Encuesta sobre los movimientos estudiantiles» del número 68 (noviembre 1968) de la *Revista de Occidente*.

de la correspondiente meditación, necesitan ser confirmados por una investigación empírica más minuciosa y sistemática, a la que servirían de atractivas hipótesis.

La juventud actual, como ya se ha dicho, es **escéptica**. Sus ideales se han desplomado, como reacción frente al falaz idealismo de la anterior generación. Es una generación que ya no cree en nada. Curiosamente, los idealismos van quedando para uso exclusivo de los adultos, provocando sólo sonrisas escépticas y burlonas de los «realistas» jóvenes. Son utópicos manjares, teñidos de rosa, para uso exclusivo de «papá».

Es también **positiva**. Desconfía de la especulación, de la teoría no contrastada empíricamente (de modo científicamente convencional). Desconfía de la filosofía, admitiendo sólo una filosofía marxista, muy anclada en la realidad (en la realidad económica concretamente) y una filosofía de la ciencia y del lenguaje de raíz neopositivista. Los otros tipos de filosofía no le resultan serios. Son «pura metafísica» (palabra horriblemente desprestigiada, símbolo de lo no científico, de lo intelectualmente inadmisibile).

El joven busca atenerse positivamente a la realidad; busca seguridad en una acomodación funcional a la realidad inmediata. Al concepto filosófico (viejo cazador de sustancias) sucede el concepto operativo, herramienta para la captación y ordenación de datos. Adorno ha hablado de «concretismo». Schelsky de «idealismo de la utilidad». Se vive intelectualmente al día. La filosofía se pone al servicio de la ciencia. La otra opción de la ciencia no será ya, pues, la filosofía, sino la política.

También la actual juventud es **iconoclasta**. Le molestan las «élites». Tiende a no admitir maestros reconocidos, y los que admite le duran poco (quizá el tiempo que tarda en conocerlos y por lo tanto en que le resulten próximos y reales y no lejanos e idealizados, o el tiempo que tarda en ver que no le dan la razón en todo). Piénsese, por ejemplo, en la corta vigencia del entusiasmo por Marcuse. Algún discípulo de Ortega ha considerado que el fenómeno de la «Rebelión de las masas» (del que escribe Ortega en 1930) encarna adecuadamente en la actual juventud de los países ricos.

El **consumismo**, característico de la actual sociedad, hace también presa en el sector juvenil (piénsese sobre todo en el mercado del vestido, del disco, de la diversión). Los jóvenes (y no quedan atrás los «contestatarios») consumen lo que pueden. Buscan incluso prolongar su personalidad con la ayuda del objeto adecuado (prenda de vestir juvenil, «in»; coche deportivo o preparado; (frecuentación de la discoteca o «pub» de moda; etc.).

Se habla también de la **privatización de la vida** de la juventud de hoy, de su huida de la vida pública y refugio en la esfera privada. De que se busca una sólida situación profesional y una satisfactoria vida familiar. El trabajo y el hogar serán los ejes en que centre su vida. Va quedando en un segundo plano «el café», el «ágora», el lugar de reunión con amigos y contertulios para «arreglar el mundo». El mundo tenderá ahora a

arreglarlo en pequeñas e íntimas cenas de matrimonios (la mujer estará ahora presente). Se va a buscar, pues, un arte de la felicidad privada y cotidiana.

Quizá quepa decir, por último, que el actual joven es **conformista**, al desconfiar de una acción social y política eficaz. Quizá hable con insistencia en su primera juventud de una deseable «reforma de estructuras» y participe en movimientos estudiantiles. Después, al casarse, al trabajar, se irá integrando en su sociedad.

De lo anteriormente dicho resultaría una juventud escéptica y adulta. Una juventud prudente, que ha perdido gusto por la aventura, socialmente integrada, que busca un porvenir asegurado.

Pero a la caracterización precedente hay que hacerle dos salvedades. Se refiere fundamentalmente a la juventud universitaria. Y, en segundo lugar, a la juventud universitaria de los países desarrollados, de las sociedades industriales o de consumo. A ese grupo social (juventud universitaria de las sociedades industriales) puede buscársele un cierto denominador común, al que se refiere López Aranguren, de quien tomamos el hilo argumental de lo anteriormente dicho. Volvamos también a repetir que esos rasgos, cuya inducción no es en absoluto gratuita, ofrecen interesante hipótesis para detalladas investigaciones sobre el tema.

II. COMPARACION DE LAS ENCUESTAS ESPAÑOLA E ITALIANA

A) METODOLOGIA: DESCRIPCION DEL PLAN DE MUESTREO

a) Encuesta española

Comprende la población de 15 a 29 años cumplidos, de nacionalidad española, con residencia en la península, Baleares y Canarias. Este grupo puede estimarse actualmente en unos 8,5 millones de personas.

El número de entrevistas planeadas (por lo tanto, el tamaño de la muestra) fue de 2.000 (lo que representa una proporción de muestreo de 1/4.000 aproximadamente), de las que se realizaron 1.931.

Se estratifica por provincias, por habitantes y por sexo y edad.

Por provincias, las entrevistas se distribuyen proporcionalmente a la población de cada una de las 50 provincias.

Por habitantes, en cada provincia se forman los siguientes grupos:

- Menos de 2.000 habitantes.
- De 2.000 a 10.000 habitantes.
- De 10.000 a 50.000 habitantes.
- De 50.000 a 100.000 habitantes.
- Más de 100.000 habitantes.

Las entrevistas se distribuyen proporcionalmente a la población de cada grupo, tomando cinco como mínimo.

Las entrevistas a realizar en cada grupo de habitantes se distribuyen en función de las variables sexo y edad.

Por sexo, se forman dos grupos: hombres y mujeres.

Por edad, se forman tres grupos:

- 15 a 19 años.
- 20 a 24 años.
- 25 a 29 años.

b) Encuesta italiana

Hay dos muestras: una representativa de la población juvenil y otra de estudiantes universitarios y de jóvenes recién graduados (a la que se llama «muestra especial»). La **muestra nacional** estudia a los jóvenes de 17 a 25 años (inclusive), de ambos sexos, que vivan en el territorio italiano. Hay cerca de 7 millones de jóvenes en estas condiciones. De dicha población se extrae una muestra representativa de 2.055 jóvenes. La **muestra especial** está compuesta por los jóvenes estudiantes universitarios y recién graduados. Se trata de una muestra de 570 estudiantes.

La estratificación se hace por:

- 1) **Sexo**, distinguiéndose entre hombres y mujeres.
- 2) **Edad**, formándose los siguientes grupos de edad: 17-19 años, 20-22 años, 23-25 años.
- 3) **Nivel de instrucción**: jóvenes con certificado de estudios elementales (o sin certificado alguno); jóvenes con bachillerato inferior, jóvenes con bachillerato superior o graduación universitaria.
- 4) **Zonas geográficas**, dividiéndose la muestra en las siguientes submuestras regionales: Italia Noroeste (Piamonte, Liguria, Lombardía), Italia Nordeste (Tres Venecias, Emilia), Italia Central (Toscana, Marche, Umbria, Lacio), Italia Meridional e Islas (Abruzzi, Campania, Puglia, Basilicata, Calabria, Sicilia y Cerdeña).
- 5) **Condiciones socioeconómicas**, considerándose las tres clases siguientes: clase media-alta y alta, clase media y clase media-baja y baja.

B) CONTENIDO DE LAS RESPUESTAS

1) Ideal de vida

En España, es la **vida en familia** la actividad de la que un porcentaje mayor (46 %) espera la **mayor satisfacción en la vida** (56 % para las mujeres; 36 % para los varones). En cuanto a la **profesión**, es la actividad de la que los varones esperan mayor satisfacción en un 35 % de los casos

(las mujeres sólo en un 18 %). Vemos, pues, que la vida del varón va a girar fundamentalmente en torno al desempeño de un rol en la estructura ocupacional; en cambio, la de la mujer va a girar en torno al rol de esposa. (Ver cuadro 1.1.A.)

Los datos de la encuesta española confirman, en buena medida, el **«privatismo» de la juventud actual**, del que tanto se ha hablado: su escepticismo ante los «grandes» valores y las «grandes» palabras, su reducción a la vida íntima como única fuente de satisfacción. Sólo un 1 % espera encontrar su mayor satisfacción en la participación como ciudadano en la vida pública, y un 3 % en actividades dirigidas al bien común y a la cooperación internacional.

Preguntados por la actividad de la que, en segundo lugar, esperan mayor satisfacción, las mujeres contestan en un 26 % de los casos que la profesión, en un 20 % que la familia, en un 15 % que los amigos íntimos y en un 14 % que el recreo y las diversiones. Para los varones, los porcentajes son: familia, 29 %; profesión, 23 %; amigos íntimos, 12 %; recreo y diversiones, 10 %. (Ver cuadro 1.2.A.)

Respecto de la actividad de la que se espera mayor satisfacción en la vida en tercer lugar, las repuestas son: amigos íntimos, 26 % (25 % para varones; 27 % para mujeres); recreo y diversiones, 15 %; profesión, 11 %. En este caso, sin embargo, el porcentaje de los que contestan «participación en actividades encaminadas al bien común y a la cooperación internacional» asciende a 9, y el de los que responde «participación en la vida pública» a 8. (Ver cuadro 1.3.A.)

Preguntados, más directamente, por el **ideal de vida**, las respuestas están, lógicamente, en la misma línea que las anteriores. Entre los varones, la respuesta más frecuente es: tener éxito en la profesión (30 %), seguida de «casarme, tener hijos» (24 %), conseguir bienestar económico y social (19 %). Un 10 % habla de «la fidelidad a sí mismo y a su vocación» (16 % para los estudiantes; 4 % para los trabajadores; parece, pues, tratarse de un lujo de ricos). Entre las mujeres, la respuesta más frecuente (52 %) es «casarme, tener hijos», seguida de lejos por «tener éxito en la profesión» (12 %). Tanto varones como mujeres parecen tener confianza en que realizarán su ideal de vida. Tienen bastante confianza un 47 % de los varones y un 39 % de las mujeres, mucha un 21 y un 27 %, respectivamente. Un 14 y un 13 %, respectivamente, afirman tener poca. Los más optimistas son los estudiantes, lo que no resulta extraño si tenemos en cuenta que son los hijos de hogares con mejor posición económica y social. (Cuadros 1.4.A y 1.5.A.)

A la pregunta **«¿De qué te sientes más necesitado (en primer lugar)?»**, la respuesta más frecuente es «de oportunidades de estudiar» (20 % de varones, 17 % de mujeres). Viene después: «mejor situación económica» (19 % de varones, 15 % de mujeres).

En Italia, los problemas más sentidos por los jóvenes son, por este orden: los relativos al futuro, al estudio, a la profesión (72 %), los del amor y el sexo (43 %) y los problemas políticos y sociales (38 %).

Siguen, a distancia, los problemas de tipo personal (timidez, ansiedad, complejo de inferioridad, etc.), 20 %, los problemas religiosos (11 %) y los de la guerra atómica (11 %). (Ver cuadro 1.B.)

Aunque las respuestas no son fácilmente comparables, intentemos ponerlas en relación. Si comparamos el ideal de vida de los jóvenes españoles con los problemas sentidos más urgente y preocupantemente por los jóvenes italianos (preocupan precisamente por su puesto clave en la vida), vemos que la diferencia entre el interés por lo profesional y lo afectivo (sexo, amor, matrimonio) es bastante mayor en Italia (72 %-43 %) que en España (30 %-24 %). Para las mujeres, la diferencia es todavía mayor, puesto que en España lo más importante para un 52 % de mujeres es «casarse, tener hijos» y sólo para un 12 % es lo más importante «tener éxito en la profesión». Es lástima que no haya una mayor comparabilidad entre los datos de ambas encuestas sobre este punto.

2) Actitudes y prácticas religiosas

En España, si tomamos como indicador de religiosidad la **frecuentación de la misa dominical**, resulta que un 54 % dice no faltar nunca, un 23 % dice faltar varias veces al año, un 5 % una vez al mes, un 4 % todos los domingos y un 11 % afirma que no va. (Ver cuadro 2.A.)

En Italia, un 40 % dice que tiene interés por la religión, cree en Dios y sigue la práctica religiosa; un 30 % que tiene interés por la religión, cree en Dios, pero no practica. A un 13 % la religión le interesa poco (pero un 9 % cree en Dios y practica, a pesar «de su escaso interés»). A un 12 % la religión no le interesa y no practica, pero cree en Dios. Tampoco aquí es fácil la comparación. Si consideramos como no practicantes a los que no van a misa, en España tenemos un 15 %. En Italia, casi un 50 % confiesa no practicar. Aunque a la mayor parte de éstos le interesa la religión (a un 34 % del total) y cree en Dios (42 % del total). (Ver cuadro 2.B.)

3) Interés por la política

En España, a la pregunta «¿Te interesas por la política?», un 4 % del total de la muestra contesta mucho; un 48 % nada; un 15 %, bastante, y un 30 %, poco. Indican claramente estas respuestas la falta de implicación política de la juventud española. Pero hay, claro, diferencias entre distintos sectores de la juventud. Por supuesto, los más implicados son los estudiantes: un 27 % dicen estar bastante interesados por la política (un 8 % mucho, un 40 % poco), porcentaje que contrasta con el 6 % de los agricultores y el 13 % de los trabajadores jóvenes de la industria, para esta misma respuesta. Sólo un 24 % de los estudiantes dice no estar nada interesado por la política, frente a un 60 % de los agricultores. (Ver cuadro 3.A.)

En Italia, sólo un 6 % de los entrevistados (10 % entre los varones, 2,4 % entre las mujeres) está políticamente «comprometido»; un 38 %

está al corriente de la política; un 44 % querría dejar a los demás la política; a un 11 % le disgusta la política. Lógicamente, el mayor porcentaje de comprometidos lo dan los universitarios: 15 %. El grado de interés y de participación es mayor en los hombres que en las mujeres, y aumenta con la edad y sobre todo con el grado de instrucción. La conclusión de la encuesta italiana es que el grado de interés y de participación de los jóvenes en los problemas políticos es más bien limitado. (Ver cuadro 3.B.)

La comparabilidad entre España e Italia no es aquí fácil, dada la diversidad de preguntas. Pero parece que las tendencias son análogas, siendo escaso el interés por la política en general (aunque es mayor para los estudiantes).

4) **Noviazgo, matrimonio y relaciones entre sexos en general**

a) **Novia o mujer ideal**

En España, se pregunta a los jóvenes por **las tres cualidades más importantes en la mujer (hombre) que se elige como novia (novio)**. Las respuestas parecen indicar que la novia ideal para los jóvenes españoles debería tener, más o menos, las siguientes cualidades: carácter agradable, amante del hogar y de los niños, físicamente atractiva, moral, inteligente y culta. Por su parte, el novio ideal debería reunir las siguientes cualidades: inteligencia, carácter agradable, amante del hogar, culto y moral. La diferencia fundamental entre estas dos series de cualidades estriba en la diferente valoración de la inteligencia y el atractivo físico. Parece ser importante para el hombre ser inteligente y para la mujer ser guapa. (Ver cuadros 4.1.A, 4.2.A y 4.3.A.)

En Italia, las cualidades más importantes en una mujer, según los hombres, son: que sepa educar bien a los hijos (75 %), que sepa comprender al marido (65 %), que sea buena ama de casa (45 %), que provenga de una familia de sanos principios (30 %), que sea bella y distinguida (25 %), religiosa (16 %), sumisa al marido (12 %). (Ver cuadro 4.B.)

La comparación no es fácil. En España, se trata de la novia (o novio); en Italia, de la esposa. Las categorías de respuestas son también bastante distintas. De todos modos, la impresión global es la de que no hay grandes diferencias. Parece haber cierto paralelismo entre la mujer ideal de los jóvenes españoles y la de los italianos (hablamos sólo de mujer ideal porque en la encuesta italiana no se pregunta por el hombre ideal). (Ver cuadro 4.B.)

b) **Número de hijos preferido**

En España, en cuanto al número de hijos que los jóvenes **esperan** tener en su matrimonio, un 23 % lo deja a «la voluntad de Dios», un 25 % espera tener tres o cuatro y un 16 %, dos. El número de hijos **deseado**

con mayor frecuencia es de tres o cuatro. Esto es aplicable tanto a los varones como a las mujeres, y a casi todos los subgrupos en que se divide la muestra. El número de hijos considerado **ideal** por la mayor parte de los entrevistados es también de tres o cuatro. Aquí parece haber bastante relación entre el nivel de ingresos y el número de hijos considerado ideal: cuanto mayor es el nivel de ingresos, mayor es el número de hijos considerado ideal. (Ver cuadros 5.1.A, 5.2.A y 5.3.A.)

En Italia, tanto los jóvenes casados como los solteros desearían, en su gran mayoría, tener hijos en el matrimonio: 84 % entre los casados, 90 % entre los no casados. Entre los casados, un 77 % querría tener dos o tres hijos (sólo un 3,6 % querría tener cuatro o más). Entre los no casados, un 74 % piensan en dos o tres hijos, un 12 % en cuatro o más. (Ver cuadros 5.1.B. y 5.2.B.)

Aquí sí se ofrece clara la comparación: los tres o cuatro hijos deseados en general en España frente a los dos o tres queridos por la gran mayoría (77 ó 74 %) de los jóvenes italianos.

c) Igualdad entre sexos

En España, ante la pregunta: «¿Crees que la mujer debe tener en todo los mismos derechos que el hombre?», un 47 % contesta que sí, un 21 % que no y un 5 % no contesta. Son los entrevistados de hogares con mayor nivel de ingresos y ocupación quienes parecen, más a menudo, estar a favor de la mujer. No hay, curiosamente, grandes diferencias entre hombres y mujeres sobre este tema. Ante la pregunta: «¿Crees que la mujer debe recibir la misma educación que el hombre o diferente?», un 63 % contesta que la misma, un 28 % que diferente y un 9 % no responde (Ver cuadros 6.1.A y 6.2.A.)

En Italia, si buscamos preguntas con un cierto paralelismo, tenemos que: respecto de **si la autonomía de la mujer en el plano económico actúa en sentido positivo en las relaciones entre hombre y mujer**, así lo considera un 60 % de los varones y un 71 % de las mujeres. Considera que actúa en sentido negativo un 29 % de los varones y un 18 % de las mujeres. No hay diferencias significativas entre Norte y Sur. (Ver cuadros 6.1.B y 6.2.B.)

Con respecto a la pregunta de **si es esencial en el matrimonio la fidelidad de los dos cónyuges**, considera que sí un 85 % de la muestra (81 % de los varones; 89 % de las mujeres). Consideran que sólo es esencial para la mujer un 8 % de los varones y un 3 % de las mujeres. No hay diferencias significativas entre Norte y Sur. Entre los de mayor nivel educativo, la opinión favorable a la igualdad es sólo ligeramente superior que entre los menos educados.

Aunque las preguntas, y consiguientemente las respuestas, son poco comparables, de su contrastación se saca la impresión de **una mayor tendencia a la igualdad en Italia**, lo que parece consecuencia lógica de su superior grado de desarrollo. Resulta curioso que en Italia no sean demasiado grandes las diferencias entre Norte y Sur.

5) Ocio: afición al deporte y práctica deportiva

En España, a un 87 % del total de la muestra le gustan los deportes; un 12 % dice que no le gustan. Les gustan más a los varones (93 %) que a las mujeres (80 %) y a los más jóvenes que a los mayores. El deporte preferido por los jóvenes es el fútbol (55 %) y el de las mujeres la natación (38 %). Les siguen: en los hombres la natación (11 %) y en las mujeres el baloncesto (23 %). Los estudiantes, comparados con los campesinos o con los trabajadores, parecen ser menos entusiastas del fútbol y, en cambio, más del baloncesto y de la natación. Así, mientras a un 69 % de los agricultores es el fútbol el deporte que más les gusta, en los estudiantes el tanto por ciento es sólo de un 26 %. Si tenemos en cuenta el nivel de ingresos familiares, el 50 % de los muchachos más humildes dicen que es el fútbol el deporte que más les gusta, mientras que entre los de hogares de más ingresos la cifra es del 20 %. (Ver cuadros 7.1.A y 7.2.A.)

Un 44 % de la totalidad de la muestra dice que **no practica** ningún deporte de los que el 36 % son varones y el 53 % hembras. El deporte practicado con mayor frecuencia por los varones es el fútbol (27 %) y la natación (20 %); por las mujeres, la natación (30 %) y el baloncesto (7 %). **La edad está estrechamente relacionada con la falta de práctica deportiva.** (Ver cuadro 7.3.A.)

El **cuadro A** lo expresa claramente:

Cuadro A

<i>Edad</i>	<i>% que no practica ningún deporte</i>
15 a 17 años	33
18 a 20 años	38
21 a 23 años	40
24 a 26 años	51
27 a 29 años	58

También es clara la **relación entre práctica deportiva y posición socioeconómica**, como puede verse en los **Cuadros B y C**:

Cuadro B

<i>Ingresos familiares al mes (En miles de ptas.)</i>	<i>% que no practica ningún deporte</i>
5	67
5-10	50
10-15	38
15-20	39
20-25	28
25 en adelante	21

Cuadro C

<i>"Status" ocupacional del padre</i>	<i>% que no practica ningún deporte</i>
Alto	30
Medio	38
Bajo	54

En Italia, el 57 % de los entrevistados no practica ningún deporte durante la primavera o verano. El porcentaje llega al 68 % en el invierno. Refiriéndose a los datos relativos a la primavera y verano, vemos que: el porcentaje de mujeres que no practica deporte es del 75 %; la práctica deportiva disminuye al aumentar la edad y aumenta al aumentar el nivel de educación.

Los **tipos de deportes más difundidos** son:

	<i>De cada 100 jóvenes, practican los deportes indicados en la columna de la izquierda</i>	
	<i>En primavera-verano</i>	<i>En invierno</i>
Fútbol	14	11
Natación	18	3
Tenis	8	2
Ciclismo	3	1
Esquí	0,5	9
Atletismo ligero	4	5
Baloncesto	1	2
Otros deportes	8	6

El deporte más practicado por las mujeres es la natación (14 %), seguido del tenis (3,7 %), atletismo ligera (3,3 %) y ciclismo (2,9 %) en primavera y/o verano, y el esquí (9 %), seguido del atletismo ligero (3,5 %), en invierno. El deporte más practicado por los hombres es el fútbol (24 %), seguido de la natación (21 %) y el tenis (11 %), en primavera y/o verano, y el fútbol (20 %), seguido del esquí (10 %) y el atletismo ligero (6 %), en invierno. (Ver cuadro 7.B.)

Vemos que **el porcentaje de los que dicen no practicar deportes es mayor en Italia que en España**: un 46 % de la muestra de jóvenes españoles dice no practicar ningún deporte, siendo en Italia los porcentajes de 57 % en primavera-verano y 68 % en invierno. Para hombres, los no deportistas son: 36 % en España, frente a 44 %, en primavera-verano, y 57 %, en invierno, en Italia.

Los deportes más practicados por los hombres son, tanto en España como en Italia, fútbol y natación; aunque en Italia el deporte más practicado, después del fútbol, sea, en invierno, el esquí (no olvidemos las excelentes estaciones de invierno del norte de Italia, con sus famosos «Cortina d'Ampezzo»). En cuanto a las mujeres, los deportes más prac-

ticados en España son natación y baloncesto; y en Italia, natación y tenis, en primavera-verano, y esquí y atletismo ligero en invierno.

6) Hábitos de lectura:

Lectura de Prensa

En España, un 14 % de la totalidad de la muestra dice no leer el periódico, de los cuales un 10 % son varones y un 18 % mujeres. (Ver cuadro 8.A.)

En Italia, a la pregunta «¿Qué ha leído ayer (o en la última fiesta)?», un 44 % contesta que periódicos. El porcentaje es de 56 % para los varones y 34 % para las mujeres. Para los estudiantes es de un 37 %. (Ver cuadro 8.B.)

No cabe establecer comparaciones con base a estos datos. Se ve, sí, la misma tendencia de mayor lectura en varones que en mujeres, tanto en España como en Italia. Y las diferencias parecen análogas.

Conclusión

No resulta nada fácil la comparación entre los datos españoles y los italianos. Aun siendo las poblaciones estudiadas análogas (juventud española y juventud italiana), dados los distintos aspectos del tema investigado en ambos países y la diferencia de preguntas, aun para aspectos análogos, sólo cabe comparar algunos puntos aislados (que a menudo no son los más importantes).

La impresión general que se saca es la de que las diferencias no son muy grandes, y probablemente debidas en su mayor parte al superior (aunque no excesivamente) grado de desarrollo socioeconómico italiano. De todos modos, no hay que olvidar que en Italia los datos globales, referidos a todo el país, son promedio de datos muy heterogéneos, correspondientes a dos realidades muy heterogéneas: el europeo norte y el mediterráneo sur.

CUADROS 1: IDEAL DE VIDA

A) Encuesta española.

CUADRO 1.1.A

CUADROS 1 A ¿CUALES SON LAS TRES ACTIVIDADES DE LAS QUE ESPERAS MAYOR SATISFACCION EN LA VIDA? (EN PRIMER LUGAR)

	TOTAL	% Literatura, arte, música	% Desempeño de mi trabajo, profesión	% Familia	% Actividad de recreo y diversión	% Participar como ciudadano en la vida pública	% Particip. en las activida. dirigidas al bien común y a la coop. internac.	% Los amigos íntimos	% S. R.
TOTAL	(1.931)	11	27	46	5	1	3	4	4
Sexo:									
Varones	(978)	9	35	35	7	2	3	4	5
Mujeres	(953)	12	18	55	3	1	3	4	4
Edad:									
15 a 17 años	(362)	15	29	34	8	—	2	7	5
18 a 20 años	(456)	13	27	42	5	1	3	4	5
21 a 23 años	(331)	7	28	51	3	1	4	2	4
24 a 26 años	(421)	10	27	45	5	1	3	4	5
27 a 29 años	(345)	7	23	57	4	1	2	2	4
Sector económico:									
Agricultura	(145)	4	13	54	13	—	1	6	9
Industria	(381)	11	28	42	6	2	3	4	4
Servicios	(647)	10	30	42	5	1	3	5	4
Estudiantes	(427)	15	38	33	3	1	4	4	2
Sus labores	(278)	8	6	74	1	1	2	2	6
Otros y sin respuestas	(55)	5	35	42	7	4	2	—	5
Ingresos familiares mensuales:									
Menos de 5.000 pesetas	(209)	9	14	57	6	1	1	6	6
De 5.000 a 10.000 pesetas	(510)	10	27	46	6	1	2	3	5
De 10.000 a 15.000 pesetas	(308)	12	30	43	5	2	4	3	1
De 15.000 a 20.000 pesetas	(178)	10	30	40	6	2	5	4	3
De 20.000 a 25.000 pesetas	(85)	8	39	41	4	1	—	6	1
Más de 25.000 pesetas	(157)	17	33	37	2	—	4	4	3

CUADRO 1.1.A (Continuación)

	TOTAL	% Literatura, arte, música	% Desempeño de mi trabajo, carrera o profesión	% Familia	% Actividad de recreo y diversión	% Participar como ciudadano en la vida pública	% Particip. en las activad. dirigidas al bien común y a la coop. internac.	% Los amigos	% S. R.
«Status» ocupacional del padre:									
Alto	(213)	13	26	48	4	—	3	2	4
Medio	(945)	11	28	45	4	1	3	5	3
Bajo	(701)	9	25	48	6	1	2	3	6
Otro	(32)	9	22	54	9	—	—	3	3
Sin respuesta	(40)	7	30	39	5	5	2	2	10
Tamaño del municipio:									
Menos de 2.000 habitantes	(238)	8	23	53	5	1	2	2	6
De 2.000 a 10.000 habitantes	(533)	8	26	45	7	1	2	5	6
De 10.000 a 50.000 habitantes	(426)	12	29	48	3	1	2	3	2
De 50.000 a 100.000 habitantes	(157)	10	30	46	6	1	3	3	1
Más de 100.000 habitantes	(577)	13	27	41	4	1	4	5	5
Región:									
Andalucía oriental	(113)	5	27	53	4	—	2	2	7
Andalucía occidental	(300)	7	28	49	4	1	2	6	3
Levante	(226)	17	27	38	9	—	2	4	3
Cataluña	(289)	10	30	45	7	1	2	3	3
Aragón	(73)	1	18	40	1	—	1	—	39
Vasco-Navarra	(127)	4	32	53	—	2	3	5	1
Castilla-León	(178)	13	30	43	4	1	2	3	4
Asturias	(195)	11	28	47	1	2	3	3	5
Centro	(339)	15	22	50	3	—	4	4	2
Insular	(91)	7	22	55	5	—	3	7	1

CUADRO 1.2.A
¿CUALES SON LAS TRES ACTIVIDADES DE LAS QUE ESPERAS MAYOR SATISFACCION EN LA VIDA?
(EN SEGUNDO LUGAR)

	TOTAL	% Literatura, arte, música	% Desempeño de un trabajo, carrera o profesión	% Familia	% Actividad y de recreo y diversión	% Participar como ciudadano en la vida pública	% Particip. en las activid. dirigidas al bien común y a la coop. internac.	% Los amigos íntimos	% S. R.
TOTAL	(1.931)	9	24	24	12	5	4	14	8
Sexo:									
Varones	(978)	9	22	29	10	6	4	12	8
Mujeres	(953)	9	26	20	14	3	5	15	8
Edad:									
15 a 17 años	(362)	9	22	27	11	4	3	16	8
18 a 20 años	(456)	7	24	27	10	4	5	14	9
21 a 23 años	(331)	9	30	21	11	5	7	12	5
24 a 26 años	(421)	9	21	24	13	6	5	14	8
27 a 29 años	(345)	11	26	22	14	3	2	12	10
Sector económico:									
Agricultura	(145)	3	17	21	17	4	3	21	14
Industria	(381)	9	26	25	9	4	5	14	8
Servicios	(647)	9	25	29	10	4	4	11	8
Estudiantes	(425)	10	28	27	8	7	6	10	4
Sus labores	(278)	12	22	10	21	3	2	19	11
Otros y sin respuesta	(55)	2	18	24	20	4	7	18	7
Ingresos familiares mensuales:									
Menos de 5.000 pesetas	(209)	7	22	15	17	2	6	14	17
De 5.000 a 10.000 pesetas	(510)	9	22	26	13	3	3	17	7
De 10.000 a 15.000 pesetas	(308)	11	24	25	11	4	5	14	6
De 15.000 a 20.000 pesetas	(178)	13	23	26	7	7	6	14	4
De 20.000 a 25.000 pesetas	(85)	13	29	35	8	4	4	6	1
Más de 25.000 pesetas	(157)	11	25	22	13	10	6	10	3

CUADRO 1.2.A (Continuación)

	TOTAL	% Literatura, arte, música	% Desempeño de ml trabajo, carrera o profesión	% Familia	% Actividad de recreo y diversión	% Participar como ciudadano en la vida pública	% Particip. en las activid. dirigidas al bien común y a la coop. internac.	% Los amigos íntimos	% S. R.
«Status» ocupacional del padre:									
Alto	(213)	8	34	24	8	5	4	11	6
Medio	(945)	10	24	24	11	5	6	13	7
Bajo	(701)	8	22	23	14	4	3	16	10
Otro	(32)	16	16	34	13	3	3	9	6
Sin respuesta	(49)	13	17	21	10	7	2	13	17
Tamaño del municipio:									
Menos de 2.000 habitantes	(238)	8	21	20	18	3	5	16	9
De 2.000 a 10.000 habitantes	(533)	6	25	26	11	3	5	14	10
De 10.000 a 50.000 habitantes	(426)	11	26	27	12	6	3	10	5
De 50.000 a 100.000 habitantes	(157)	8	28	23	10	4	3	18	6
Más de 100.000 habitantes	(577)	11	23	24	10	6	4	14	8
Región:									
Andalucía oriental	(113)	8	29	22	11	3	3	15	9
Andalucía occidental	(300)	11	21	28	12	3	5	13	7
Levante	(226)	7	18	27	13	5	5	16	9
Cataluña	(289)	10	24	24	13	2	4	16	7
Aragón	(73)	1	22	10	7	5	—	5	50
Vasco-Navarra	(127)	4	38	26	8	9	3	8	4
Castilla-León	(178)	5	22	24	16	5	6	14	8
Asturias	(195)	12	23	29	9	5	3	9	10
Centro	(339)	12	24	21	12	6	6	18	1
Insular	(91)	10	36	27	10	3	4	8	2

LA JUVENTUD EUROPEA ACTUAL: COMPARACION ENTRE...

CUADRO 1.3.A

¿CUALES SON LAS TRES ACTIVIDADES DE LAS QUE ESPERAS MAYOR SATISFACCION EN LA VIDA?
(EN TERCER LUGAR)

	TOTAL	% Literatura, arte, música	% Desempeño de mi trabajo, carrera o profesion	% Familia	% Actividad de recreo y diversion	% Participar como ciudadano en la vida pública	% Particip. en las activid. dirigidas al bien comun y a la coop. internac.	% Los amigos íntimos	% S. R.
TOTAL	(1.931)	9	11	8	15	8	9	26	14
Sexo:									
Varones	(978)	7	10	9	15	10	9	26	14
Mujeres	(953)	11	12	7	15	6	8	27	14
Edad:									
15 a 17 años	(362)	9	10	9	16	8	6	27	15
18 a 20 años	(456)	9	12	8	13	8	10	26	14
21 a 23 años	(331)	9	11	9	18	8	9	25	11
24 a 26 años	(421)	8	13	10	15	7	8	24	15
27 a 29 años	(345)	11	8	4	15	8	8	30	16
Sector económico:									
Agricultura	(145)	6	10	4	20	6	6	23	25
Industria	(381)	10	10	8	15	9	9	25	14
Servicios	(647)	9	11	8	17	7	7	27	14
Estudiantes	(425)	11	12	12	12	9	13	24	7
Sus labores	(278)	9	11	4	16	6	5	30	19
Otros y sin respuesta	(55)	4	13	7	11	9	4	32	20
Ingresos familiares mensuales:									
Menos de 5.000 pesetas	(209)	10	11	6	20	5	2	22	24
De 5.000 a 10.000 pesetas	(510)	8	13	7	16	7	8	26	15
De 10.000 a 15.000 pesetas	(308)	7	11	8	18	11	8	28	9
De 15.000 a 20.000 pesetas	(178)	12	15	10	10	7	15	23	8
De 20.000 a 25.000 pesetas	(85)	15	12	9	11	6	13	28	6
Más de 25.000 pesetas	(157)	11	12	12	13	8	8	28	8

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 1.3.A (Continuación)

	TOTAL	% Literatura, arte, música	% Desempeño de mi trabajo, carrera o profesión	% Familia	% Actividad de recreo y diversión	% Participar como ciudadano en la vida pública	% Particip. en las activid. dirigidas al bien común y a la coop. internac.	% Los amigos intimos	% S. R.
«Status» ocupacional del padre:									
Alto	(213)	12	11	7	16	7	13	25	9
Medio	(945)	10	12	9	14	8	9	25	13
Bajo	(701)	8	10	7	17	7	7	27	17
Otro	(32)	3	13	—	19	16	6	30	13
Sin respuesta	(40)	13	7	10	7	5	2	39	17
Tamaño del municipio:									
Menos de 2.000 habitantes	(238)	7	17	7	13	5	8	29	14
De 2.000 a 10.000 habitantes	(533)	10	7	7	15	8	8	25	20
De 10.000 a 50.000 habitantes	(426)	9	11	6	19	10	9	27	9
De 50.000 a 100.000 habitantes	(157)	13	12	8	18	6	9	21	13
Más de 100.000 habitantes	(577)	9	13	10	13	7	10	25	13
Región:									
Andalucía oriental	(113)	8	15	2	14	8	10	31	12
Andalucía occidental	(300)	8	9	8	16	8	9	24	18
Levante	(226)	8	8	11	18	7	7	25	16
Cataluña	(289)	9	11	10	21	4	6	22	17
Aragón	(73)	1	5	4	3	4	3	21	59
Vasco-Navarra	(127)	6	9	2	11	14	17	35	6
Castilla-León	(178)	10	15	10	12	8	10	23	12
Asturias	(195)	7	10	7	14	9	8	30	15
Centro	(339)	11	15	8	16	9	10	27	4
Insular	(91)	22	9	9	9	5	3	38	5

CUADRO 1.4.A

¿CUAL ES TU IDEAL DE VIDA?

	TOTAL	% Casarme, tener hijos	% Exito profes.	% Ser útil a la sociedad	% Bienestar económico- social	% Fidelidad a sí mismo y vocación	% Salud, paz y tranquilidad	% Ninguno, como ahora	Otros	S. R.
	(1,931)	38	21	4	13	7	3	2	8	12
Sexo:										
Varones	(978)	24	30	5	19	10	3	2	9	11
Hembras	(953)	52	12	4	7	5	3	3	7	12
Edad:										
15 a 17 años	(362)	35	22	4	10	11	2	—	10	17
18 a 20 años	(456)	41	22	6	11	7	2	1	8	11
21 a 23 años	(331)	42	18	5	14	10	2	2	6	12
24 a 26 años	(421)	40	22	3	14	5	4	3	7	10
27 a 29 años	(345)	29	19	3	19	5	7	6	10	9
Sector económico:										
Agricultura	(145)	28	10	3	21	1	6	4	15	22
Industria	(381)	35	23	4	15	7	3	1	11	12
Servicios	(647)	41	21	3	14	5	4	3	7	10
Estudiantes	(427)	30	33	10	10	16	1	—	6	9
Sus labores	(278)	53	5	—	11	3	5	5	8	12
Otros y sin respuesta	(55)	31	22	4	11	11	—	4	5	16
Ingresos familiares mensuales:										
Menos de 5.000 pesetas	(209)	27	13	3	17	5	3	2	9	26
De 5.000 a 10.000 pesetas	(510)	38	21	3	15	5	4	4	10	11
De 10.000 a 15.000 pesetas	(308)	43	25	3	14	9	3	3	6	6
De 15.000 a 20.000 pesetas	(178)	40	21	6	13	10	4	—	10	6
De 20.000 a 25.000 pesetas	(85)	38	24	6	13	8	4	1	8	9
Más de 25.000 pesetas	(157)	36	27	10	8	13	1	3	7	7

CUADRO 1.4.A (Continuación)

	TOTAL	% Casarme, tener hijos	% Éxito profes.	% Ser útil a la sociedad	% Bienestar económico- social	% Fidelidad a sí mismo y vocación	% Salud, paz y tranquilidad	% Ninguno, como ahora	% Otros	% S. R.
«Status» ocupacional del padre:										
Alto	(213)	41	19	11	9	11	3	1	8	6
Medio	(945)	38	22	4	11	9	3	3	6	12
Bajo	(701)	37	21	2	16	5	4	2	11	13
Otro	(32)	44	13	—	28	3	3	3	16	3
Sin respuesta	(40)	22	10	5	20	—	—	7	10	30
Tamaño del municipio:										
Menos de 2.000 habitantes	(238)	34	22	5	12	5	3	3	8	14
De 2.000 a 10.000 habitantes	(533)	38	14	3	15	9	3	4	8	14
De 10.000 a 50.000 habitantes	(426)	41	24	4	13	6	4	3	9	6
De 50.000 a 100.000 habitantes	(157)	35	19	5	10	18	3	1	4	12
Más de 100.000 habitantes	(577)	37	25	6	12	5	3	1	9	12
Región:										
Andalucía oriental	(113)	50	32	3	12	6	2	3	1	7
Andalucía occidental	(300)	45	20	3	13	3	2	1	12	7
Levante	(226)	35	14	6	11	6	4	4	12	12
Cataluña	(289)	31	22	5	15	11	5	1	6	9
Aragón	(73)	3	15	1	4	1	—	5	4	66
Vasco-Navarra	(127)	47	29	5	17	11	2	2	6	3
Castilla-León	(178)	28	22	8	14	9	3	3	7	14
Asturias	(195)	35	18	3	13	12	4	3	7	14
Centro	(339)	43	22	4	12	8	4	2	9	8
Insular	(91)	41	14	—	22	2	7	2	11	11

LA JUVENTUD EUROPEA ACTUAL: COMPARACION ENTRE...

CUADRO 1.5.A

¿CUANTA CONFIANZA TIENES EN QUE PODRAS REALIZAR ESE IDEAL DE VIDA?

	TOTAL	Ninguno	Poca	Bastante	Mucha	Estoy seguro	S. R.
	(1.806)	3	13	45	24	10	7
		%	%	%	%	%	%
Sexo:							
Varones	(922)	2	14	47	21	9	7
Hembras	(884)	3	13	39	27	10	8
Edad:							
15 a 17 años	(337)	2	9	47	23	9	10
18 a 20 años	(428)	3	11	44	25	11	6
21 a 23 años	(308)	1	12	42	28	11	6
24 a 26 años	(396)	4	15	41	24	9	7
27 a 29 años	(321)	5	19	40	21	7	8
Sector económico:							
Agricultura	(126)	8	21	40	11	5	15
Industria	(363)	3	18	40	23	8	8
Servicios	(601)	3	13	46	23	9	6
Estudiantes	(410)	1	6	47	30	11	5
Sus labores	(258)	2	13	37	25	12	11
Otros y sin respuesta	(48)	—	21	39	25	13	2
Ingresos familiares mensuales:							
Menos de 5.000 pesetas	(176)	6	28	31	14	6	15
De 5.000 a 10.000 pesetas	(484)	3	15	45	21	7	9
De 10.000 a 15.000 pesetas	(301)	3	9	46	26	11	5
De 15.000 a 20.000 pesetas	(172)	1	8	50	27	11	3
De 20.000 a 25.000 pesetas	(82)	2	6	39	37	12	4
Más de 25.000 pesetas	(151)	2	11	34	32	16	5

Cuadro 1.5.A (Continuación)

	TOTAL	Ninguno	Poca	Bastante	Mucha	Estoy seguro	S. R.
		%	%	%	%	%	%
«Status» ocupacional del padre:							
Alto	(208)	3	10	38	34	11	4
Medio	(887)	2	10	46	25	11	6
Bajo	(659)	4	18	41	20	6	11
Otro	(31)	3	19	29	23	26	—
Sin respuesta	(31)	3	13	42	29	3	10
Tamaño del municipio:							
Menos de 2.000 habitantes	(217)	3	15	46	14	10	12
De 2.000 a 10.000 habitantes	(484)	2	15	45	20	10	8
De 10.000 a 50.000 habitantes	(415)	4	13	39	27	11	6
De 50.000 a 100.000 habitantes	(150)	5	11	44	27	6	7
Más de 100.000 habitantes	(540)	2	11	43	29	9	6
Región:							
Andalucía oriental	(106)	1	27	51	9	11	1
Andalucía occidental	(291)	3	15	43	25	9	5
Levante	(216)	3	10	44	24	6	13
Cataluña	(277)	3	14	40	23	11	9
Aragón	(26)	4	19	34	12	12	19
Vasco-Navarra	(125)	1	11	44	29	13	2
Castilla-León	(174)	5	12	40	16	13	14
Asturias	(179)	3	11	33	34	12	7
Centro	(325)	3	11	45	29	6	6
Insular	(87)	1	11	53	20	10	5

B) Encuesta italiana.

CUADROS 1 B

CUADRO 1 B

HE AQUI AHORA UNA SERIE DE PROBLEMAS QUE LOS JOVENES TIENEN A MENUDO QUE AFRONTAR. ¿QUE DOS DE ESTOS PROBLEMAS SON, SEGUN USTED, SENTIDOS POR LOS JOVENES CON MAYOR URGENCIA Y PREOCUPACION?

	De 100 entrevistados	Según sexo y edad				
		Varones	Hembras	17 a 19 años	20 a 22 años	23 a 25 años
Problemas relativos al futuro, al estudio, a la profesión	72,4	75,9	69,3	67,7	76,5	74,3
Problemas religiosos	10,9	9,1	12,5	14,4	7,5	10,0
Problemas políticos y sociales	37,9	36,8	38,8	35,2	39,1	40,6
Problemas del amor y del sexo	43,1	42,0	44,1	42,6	41,3	46,6
Problemas de tipo personal (timidez, ansiedad, complejo de inferioridad, etc.)	19,6	16,8	22,1	19,9	21,2	16,9
Problemas de la guerra atómica	10,8	13,1	8,8	11,0	11,2	10,0
No sé	1,5	1,0	1,9	1,6	0,9	0,2
	196,2	194,7	197,5	192,4	197,7	200,4

CUADRO 1 B (Continuación)

SEGUN GRADO DE INADAPTACION FAMILIAR Y NIVEL DE EDUCACION

	Inadaptación familiar			Educación		
	Nula	Escasa	Alta	Elemental	Media	Superior
Problemas relativos al futuro, al estudio, a la profesión	77,3	71,9	67,2	68,4	73,8	74,3
Problemas religiosos	10,8	10,4	11,7	11,7	12,6	7,6
Problemas políticos y sociales	36,3	35,1	42,9	25,4	37,2	51,4
Problemas del amor y del sexo	43,2	46,1	39,6	46,7	43,0	39,6
Problemas de tipo personal (timidez, ansiedad, complejo de inferioridad, etc.)	18,6	20,5	19,8	23,0	18,6	17,7
Problemas de la guerra atómica	9,4	11,5	11,7	10,3	12,1	9,4
No sé	0,6	1,9	1,9	2,7	0,9	1,0
	196,2	197,4	194,8	188,2	198,2	201,0

CUADROS 2: ACTITUDES Y PRACTICAS RELIGIOSAS

CUADRO 2 A

A) Encuesta española.

¿CON QUE FRECUENCIA DEJAS DE IR A MISA LOS DOMINGOS?

	TOTAL	Nunca falta	Varias veces al año	Una vez al mes	Todos los domingos	No voy	S. R.
		%	%	%	%	%	%
Sexo:							
Varones ...	(978)	37	31	6	4	16	6
Mujeres ...	(953)	70	15	4	4	5	2
Edad:							
TOTAL ...	(1,931)	53	23	5	4	11	4
15 a 17 años ...	(362)	60	22	5	3	7	3
18 a 20 años ...	(456)	52	23	5	4	14	2
21 a 23 años ...	(331)	54	24	3	4	10	5
24 a 26 años ...	(421)	51	22	7	5	10	5
27 a 29 años ...	(345)	52	23	5	3	12	5
Sector económico:							
Agricultura ...	(145)	40	30	6	5	10	9
Industria ...	(381)	45	29	6	3	13	4
Servicios ...	(647)	50	21	6	4	15	4
Estudiantes ...	(425)	60	22	4	3	8	3
Sus labores ...	(278)	72	17	4	3	3	1
Otros y sin respuesta ...	(55)	43	27	5	9	9	7
Ingresos familiares mensuales:							
Menos de 5.000 pesetas ...	(209)	53	25	6	2	11	3
De 5.000 a 10.000 pesetas ...	(510)	52	25	7	4	9	3
De 10.000 a 15.000 pesetas ...	(308)	49	27	5	3	14	2
De 15.000 a 20.000 pesetas ...	(178)	51	25	5	3	13	3
De 20.000 a 25.000 pesetas ...	(85)	58	13	5	1	21	2
Más de 25.000 pesetas ...	(157)	55	17	3	6	15	4

LA JUVENTUD EUROPEA ACTUAL: COMPARACION ENTRE...

CUADRO 2.A (Continuación)

	TOTAL	Nunca faltó	Varias veces al año	Una vez al mes	Todos los domingos	No voy	S. R.
		%	%	%	%	%	%
«Status» ocupacional del padre:							
Alto	(213)	66	15	5	4	8	2
Medio	(945)	59	21	4	3	10	3
Bajo	(701)	44	28	7	4	13	4
Otro	(32)	48	31	3	6	6	6
Sin respuesta	(40)	32	27	5	5	10	20
Tamaño del municipio:							
Menos de 2.000 habitantes	(238)	60	23	7	3	4	3
De 2.000 a 10.000 habitantes	(533)	55	24	3	5	8	4
De 10.000 a 50.000 habitantes	(426)	59	20	6	4	8	3
De 50.000 a 100.000 habitantes	(157)	56	22	5	2	11	4
Más de 100.000 habitantes	(577)	45	25	5	3	18	4
Región:							
Andalucía oriental	(113)	48	23	12	6	7	4
Andalucía occidental	(300)	59	20	6	2	12	11
Levante	(226)	64	15	5	8	7	1
Cataluña	(289)	40	26	5	2	21	6
Aragón	(73)	62	15	—	1	—	22
Vasco-Navarra	(127)	60	24	3	1	10	2
Castilla-León	(178)	53	34	3	4	5	1
Asturias	(195)	54	23	6	7	7	3
Centro	(339)	53	24	4	4	13	2
Insular	(91)	51	25	5	1	4	14

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

B) Encuesta italiana.

CUADRO 2.B

EN EL CUADRO ADJUNTO SE CITAN ALGUNAS ACTITUDES QUE CABE TENER CON RESPECTO A LA RELIGION. ¿CUAL CORRESPONDE MAS A SU MODO DE PENSAR?

	De 100 entrevistados	SEGUN SEXO Y EDAD				
		Varones	Mujeres	17-19 años	20-22 años	23-25 años
Tengo interés por la religión, creo en Dios, sigo las prácticas religiosas	40,6	28,5	53,4	41,6	43,1	36,0
Tengo interés por la religión, creo en Dios, pero no sigo las prácticas religiosas	29,8	34,7	24,6	30,4	27,7	31,5
Tengo interés por la religión, todavía no creo en Dios y no sigo las prácticas religiosas	3,9	6,0	1,8	3,5	4,4	3,9
La religión me interesa poco, pero creo en Dios y sigo las prácticas religiosas	8,8	8,5	9,1	8,8	9,4	8,1
La religión me interesa poco, no creo en Dios, no sigo las prácticas religiosas	3,9	5,2	2,5	2,8	4,3	5,1
La religión no me interesa, no sigo las prácticas religiosas, pero creo en Dios	11,7	15,6	7,5	11,1	10,1	14,6
No sé	1,3	1,5	1,1	1,8	1,0	0,8
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

CUADRO 2.B (Continuación)

	SEGUN GRADO DE INADAPTACION FAMILIAR Y NIVEL DE EDUCACION					
	Inadaptación familiar			Educación		
	Nula	Escasa	Alta	Elemental	Media	Superior
Tengo interés por la religión, creo en Dios, sigo las prácticas religiosas	51,2	38,1	30,9	47,3	38,1	38,5
Tengo interés por la religión, creo en Dios, pero no sigo las prácticas religiosas	28,1	32,2	28,8	26,3	32,3	29,2
Tengo interés por la religión, todavía no creo en Dios y no sigo las prácticas religiosas	2,4	4,0	5,8	1,5	3,3	7,1
La religión me interesa poco, pero creo en Dios y sigo las prácticas religiosas	7,6	9,7	9,2	10,3	9,0	7,2
La religión me interesa poco, no creo en Dios, no sigo las prácticas religiosas	1,5	3,3	7,1	2,8	3,3	5,8
La religión no me interesa, no sigo las prácticas religiosas, pero creo en Dios	8,0	11,3	16,5	11,0	12,8	10,6
No sé	1,2	1,3	1,5	0,8	1,2	1,6

CUADROS 3: INTERES POR LA POLITICA

A) Encuesta española.

CUADRO 3.A

¿TE INTERESAS POR LA POLITICA?

	<i>TOTAL</i>	<i>Mucho</i>	<i>Bastante</i>	<i>Poco</i>	<i>Nada</i>	<i>S. R</i>
		%	%	%	%	%
TOTAL	(1.931)	4	15	30	48	3
Sexo:						
Varones	(978)	5	18	32	43	2
Hembras	(953)	3	11	28	54	4
Edad:						
15 a 17 años	(362)	4	12	29	51	4
18 a 20 años	(456)	4	13	33	48	2
21 a 23 años	(331)	5	18	34	41	2
24 a 26 años	(421)	5	17	27	48	3
27 a 29 años	(345)	4	11	29	53	3
Sector económico:						
Agricultura	(145)	1	6	27	60	6
Industria	(381)	7	13	29	48	3
Servicios	(647)	2	14	31	51	2
Estudiantes	(425)	8	27	40	24	1
Sus labores	(278)	1	5	19	70	5
Otros y sin respuesta	(55)	2	13	25	56	4
Ingresos familiares mensuales:						
Menos de 5.000 pesetas	(209)	—	4	19	72	5
De 5.000 a 10.000 pesetas ..	(510)	3	9	27	58	3
De 10.000 a 15.000 pesetas ..	(308)	4	14	35	46	1
De 15.000 a 20.000 pesetas ..	(178)	9	20	36	33	2
De 20.000 a 25.000 pesetas ..	(85)	7	29	39	25	—
Más de 25.000 pesetas	(157)	11	33	35	20	1
«Status» ocupacional del padre:						
Alto	(213)	8	29	29	33	1
Medio	(945)	5	17	36	40	2
Bajo	(701)	2	7	24	63	4
Otro	(32)	6	9	25	57	3
Sin respuesta	(40)	2	13	30	48	7

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 3.A (Continuación)

	<i>TOTAL</i>	<i>Mucho</i>	<i>Bastante</i>	<i>Poco</i>	<i>Nada</i>	<i>S. R.</i>
		<i>%</i>	<i>%</i>	<i>%</i>	<i>%</i>	<i>%</i>
Tamaño del municipio:	(1.931)	4	15	30	48	3
Menos de 2.000 habitantes	(238)	1	9	30	55	5
De 2.000 a 10.000 habitantes.	(533)	2	14	28	53	3
De 10.000 a 50.000 habitantes.	(426)	4	11	28	54	3
De 50.000 a 100.000 habitantes.	(157)	6	18	36	38	2
Más de 100.000 habitantes	(577)	7	19	32	40	2
Región:						
Andalucía oriental	(113)	4	13	19	61	3
Andalucía occidental	(300)	4	12	27	43	3
Levante	(226)	3	18	26	50	3
Cataluña	(289)	5	14	29	50	2
Aragón	(73)	1	7	30	36	5
Vasco-Navarra	(127)	6	22	36	35	1
Castilla-León	(178)	2	18	34	44	2
Asturias	(195)	5	9	31	49	6
Centro	(339)	5	14	34	45	2
Insular	(91)	5	16	37	41	1

B) Encuesta italiana.

CUADRO 3.B

¿CUALES DE LAS SIGUIENTES AFIRMACIONES EXPRESAN MEJOR SU ACTITUD CON RESPECTO A LA POLITICA?

	De 100 entrevistados	SEGUN SEXO Y EDAD				
		Varones	Mujeres	17-19 años	20-22 años	23-25 años
Me considero políticamente comprometido	6,2	9,9	2,4	3,8	7,5	8,2
Estoy al corriente de la política, pero sin participar personalmente.	37,9	42,9	32,6	34,2	41,3	39,1
Creo que hay que dejar la política a personas con más competencia que yo	44,4	34,7	54,7	48,9	41,5	41,4
La política me disgusta	10,7	11,5	9,8	12,2	9,1	10,3
No sé	0,8	1,0	0,5	0,9	0,6	1,0
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

CUADRO 3.B (Continuación)

	SEGUN GRADO DE INADAPTACION FAMILIAR Y NIVEL DE EDUCACION					
	Inadaptación familiar			Educación		
	Nulla	Escasa	Alta	Elemental	Media	Superior
Me considero políticamente comprometido	4,6	6,3	8,2	2,2	5,6	10,6
Estoy al corriente de la política, pero sin participar personalmente.	34,5	40,3	39,1	19,0	39,3	52,4
Creo que hay que dejar la política a personas con más competencia que yo	50,1	43,9	38,3	63,7	45,3	26,4
La política me disgusta	10,4	8,7	13,3	14,4	9,0	9,8
No sé	0,4	0,8	1,1	0,7	0,8	0,8
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

CUADROS 4: NOVIA O MUJER IDEAL

CUADRO 4.1.A

A) Encuesta española.

CUADROS 4.A

DE ESTAS CUALIDADES, ¿CUALES TE PARECEN LAS TRES MÁS IMPORTANTES EN LA MUJER (HOMBRE) QUE SE ELIGE COMO NOVIA (NOVIO) (EN PRIMER LUGAR)

	TOTAL	% Inteligencia	% Carácter agradable	% Atractivo físico	% Buena salud	% Amante del hogar y de los niños	% Éxito en la profesión	% Su moral	% Educación y cultura	% Religiosidad	% Posición económica	% Igual opiniones políticas	% Otros	% S. R.
TOTAL	(1.931)	19	23	9	4	17	1	14	8	2	1	—	—	2
Sexo:														
Varones	(978)	14	21	14	5	19	—	15	6	2	1	—	—	3
Hembras	(953)	23	20	5	4	15	2	14	10	3	1	1	—	2
Edad:														
15 a 17 años	(362)	19	25	11	4	18	1	9	7	3	1	—	—	2
18 a 20 años	(456)	16	19	9	5	18	1	16	9	3	1	1	—	2
21 a 23 años	(331)	20	20	10	4	11	1	16	12	2	—	1	—	3
24 a 26 años	(421)	20	20	10	4	15	1	16	7	2	1	1	—	3
27 a 29 años	(345)	21	16	8	5	22	1	14	6	3	1	—	—	3
Sector económico:														
Agricultura	(145)	15	10	17	10	23	1	10	4	4	1	—	—	3
Industria	(381)	15	24	9	6	18	1	13	9	1	1	1	—	2
Servicios	(647)	17	22	10	4	17	1	15	8	3	1	—	—	2
Estudiantes	(425)	26	20	8	1	14	—	16	11	2	—	—	—	2
Sus labores	(278)	24	23	6	4	15	1	12	6	4	1	—	—	4
Otros y sin respuesta	(55)	20	9	13	5	22	2	13	7	—	2	—	—	5
Ingresos familiares mensuales:														
Menos de 5.000 pesetas	(209)	14	18	9	8	26	2	10	6	4	—	—	—	3
De 5.000 a 10.000 pesetas	(510)	16	20	10	6	21	1	11	8	3	1	1	—	2
De 10.000 a 15.000 pesetas	(308)	17	27	8	3	18	1	15	8	1	—	—	—	2
De 15.000 a 20.000 pesetas	(178)	25	19	8	1	11	2	22	8	2	—	1	—	1
De 20.000 a 25.000 pesetas	(85)	27	20	9	—	13	—	16	11	2	—	—	—	2
Más de 25.000 pesetas	(157)	26	15	12	1	6	1	22	12	1	1	1	—	1

CUADRO 4.1.A (Continuación)

	TOTAL	% Inteligencia	% Carácter agradable	% Atractivo físico	% Buena salud	% Amante del hogar y de los niños	% Éxito en la profesión	% Su moral	% Educación y cultura	% Religiosidad	% Posición económica	% Igual opinión políticas	Otros	S. R.
«Status» ocupacional del padre:														
Alto	(213)	30	20	8	3	8	1	16	10	3	—	—	—	1
Medio	(945)	19	19	8	3	15	1	17	11	3	1	1	—	2
Bajo	(701)	15	23	11	6	22	1	11	5	2	1	—	—	3
Otro	(32)	13	19	16	6	21	6	13	6	—	—	—	—	—
Sin respuesta	(40)	26	10	13	2	28	—	7	5	2	—	2	—	5
Tamaño del municipio:														
Menos de 2.000 habitantes	(238)	15	23	11	5	18	1	13	6	3	1	—	—	4
De 2.000 a 10.000 habitantes	(533)	17	20	9	5	18	1	13	9	4	1	—	—	3
De 10.000 a 50.000 habitantes	(426)	16	22	7	6	20	2	15	8	2	1	—	—	1
De 50.000 a 100.000 habitantes	(157)	21	22	11	3	15	—	14	8	2	—	—	—	4
Más de 100.000 habitantes	(577)	24	20	10	2	14	1	15	8	1	1	1	1	2
Región:														
Andalucía Oriental	(113)	15	12	2	4	27	2	19	8	8	2	—	—	1
Andalucía Occidental	(300)	18	17	8	6	14	1	19	8	2	1	—	—	2
Levante	(226)	20	25	8	5	18	2	12	9	1	1	1	1	2
Cataluña	(289)	23	28	17	2	10	—	9	8	1	1	—	—	1
Aragón	(73)	21	12	14	1	7	—	8	4	4	—	—	1	28
Vasco-Navarra	(127)	16	22	11	3	19	1	16	6	2	1	1	—	2
Castilla-León	(178)	17	23	6	6	16	1	15	11	3	1	—	—	1
Asturias	(195)	25	21	7	3	18	1	9	10	3	2	—	—	1
Centro	(339)	17	18	9	4	20	2	16	8	3	1	1	—	1
Insular	(91)	14	10	10	10	21	—	23	7	1	—	—	—	4

CUADRO 4.2.A
DE ESTAS CUALIDADES, ¿CUALES TE PARECEN LAS TRES MAS IMPORTANTES EN LA MUJER (HOMBRE) QUE SE ELIGE COMO NOVIA (NOVIO)
(EN SEGUNDO LUGAR)

	TOTAL	% Inteligencia	% Carácter agradable	% Atractivo físico	% Buena salud	% Amante del hogar y de los niños	% Éxito en la profesión	% Su moral	% Educación y cultura	% Religiosidad	% Posición económica	% Igual opiniones políticas	% Otrs	% S. R.
TOTAL	(1.931)	12	15	12	8	19	2	11	10	4	2	—	—	5
Sexo:														
Varones	(978)	10	16	18	8	20	1	9	7	3	2	—	—	6
Hembras	(963)	13	15	6	7	17	5	12	13	5	2	—	—	5
Edad:														
15 a 17 años	(362)	11	17	15	6	16	3	8	12	4	2	—	—	6
18 a 20 años	(456)	11	16	13	8	19	2	12	8	4	2	—	1	4
21 a 23 años	(331)	14	13	13	8	16	2	10	12	4	2	1	—	5
24 a 26 años	(421)	11	17	10	10	19	3	11	9	3	2	—	—	5
27 a 29 años	(345)	12	13	11	8	19	2	12	10	5	1	—	—	7
Sector económico:														
Agricultura	(145)	3	12	17	14	20	1	10	8	3	5	—	—	7
Industria	(381)	11	13	12	8	19	2	10	12	3	2	1	1	6
Servicios	(647)	12	16	11	8	20	3	11	10	4	1	—	—	4
Estudiantes	(425)	13	20	16	2	14	2	13	10	5	1	—	—	4
Sus labores	(278)	15	13	6	12	17	4	9	9	4	3	—	—	8
Otros y sin respuesta	(55)	9	17	13	9	9	2	7	13	7	5	—	—	9
Ingresos familiares mensuales:														
Menos de 5.000 pesetas	(209)	9	12	9	12	18	2	13	9	5	4	—	—	7
De 5.000 a 10.000 pesetas	(510)	13	15	12	10	18	3	9	9	5	2	—	—	4
De 10.000 a 15.000 pesetas	(308)	11	16	13	9	17	4	9	11	5	2	—	—	3
De 15.000 a 20.000 pesetas	(178)	13	17	12	3	19	2	10	13	5	—	1	1	4
De 20.000 a 25.000 pesetas	(85)	14	15	14	2	23	2	7	12	5	2	—	—	4
Más de 25.000 pesetas	(157)	17	14	14	3	12	2	17	11	2	2	1	1	4

CUADRO 4.2.A (Continuación)

	TOTAL	% Inteligencia	% Caracter agradable	% Atractivo físico	% Buena salud	% Amanite del hogar y de los niños	% Éxito en la profesión	% Su moral	% Educación y cultura	% Religiosidad	% Posición económica	% Iguales opiniones políticas	% Otros	% S. R.
«Status» ocupacional del padre:														
Alto	(213)	16	17	12	5	17	1	17	7	4	2	—	—	2
Medio	(945)	12	16	11	5	19	3	10	12	4	2	—	—	6
Bajo	(701)	10	15	13	12	17	2	10	9	4	2	—	—	6
Otro	(32)	9	9	13	—	25	6	13	13	9	3	—	—	—
Sin respuesta	(40)	7	10	15	18	10	2	13	5	5	—	—	—	—
Tamaño del municipio:														
Menos de 2.000 habitantes	(238)	10	14	12	8	18	2	10	10	5	3	—	—	8
De 2.000 a 10.000 habitantes	(533)	10	15	13	8	18	2	10	10	4	2	—	1	7
De 10.000 a 50.000 habitantes	(426)	10	13	12	10	17	3	12	10	6	2	1	—	4
De 50.000 a 100.000 habitantes	(157)	13	16	10	4	21	2	12	10	4	—	—	—	8
Más de 100.000 habitantes	(577)	16	16	12	7	16	3	11	11	3	2	—	—	3
Región:														
Andalucía oriental	(113)	10	22	11	8	19	—	12	11	2	1	—	—	4
Andalucía occidental	(300)	11	17	13	10	17	3	11	9	3	2	1	—	3
Levante	(226)	12	13	11	9	13	3	9	13	8	1	—	—	8
Cataluña	(289)	9	18	13	8	22	3	9	10	2	2	—	1	3
Aragón	(73)	4	7	11	4	12	1	11	3	7	3	1	—	36
Vasco-Navarra	(127)	6	11	13	6	22	1	15	13	6	2	—	1	4
Castilla-León	(178)	11	16	13	6	22	2	12	9	3	2	—	—	4
Asturias	(195)	9	15	13	8	18	2	12	7	5	2	—	—	8
Insular	(339)	19	13	10	7	17	4	10	13	4	1	—	—	2
Centro	(91)	16	16	19	7	10	1	13	8	4	1	—	—	4

CUADRO 4.3.A

DE ESTAS CUALIDADES, ¿CUALES TE PARECEN LAS TRES MAS IMPORTANTES EN LA MUJER (HOMBRE) QUE SE ELIGE COMO NOVIA (NOVIO)
(EN TERCER LUGAR)

	TOTAL	% Inteligencia	% Carácter agradable	% Atractivo físico	% Buena salud	% Amante del hogar y de los niños	% Éxito en la profesión	% Su moral	% Educación y cultura	% Religiosidad	% Posición económica	% Iguales opiniones políticas	Otros	S. R.
TOTAL	(1,931)	8	12	10	5	13	3	10	13	7	6	1	—	12
Sexo:														
Varones	(978)	8	12	13	5	13	1	11	13	6	5	1	1	11
Mujeres	(953)	8	11	7	6	13	5	9	13	8	7	—	—	13
Edad:														
15 a 17 años	(362)	7	12	12	5	11	4	9	12	8	6	—	—	14
18 a 20 años	(456)	7	11	12	7	15	3	7	15	6	5	1	—	11
21 a 23 años	(331)	10	13	7	5	16	3	10	12	8	5	1	—	10
24 a 26 años	(421)	7	9	10	4	17	2	13	13	5	5	1	1	13
27 a 29 años	(345)	8	13	8	6	11	3	11	13	6	8	—	1	12
Sector económico:														
Agricultura	(145)	5	13	12	10	15	1	8	8	6	7	—	1	14
Industria	(381)	8	11	11	4	14	4	12	12	6	5	1	—	12
Servicios	(647)	9	10	9	6	14	3	9	14	7	7	—	—	12
Estudiantes	(425)	8	12	15	3	12	11	11	19	6	3	1	1	8
Sus labores	(278)	8	12	5	7	13	6	8	10	8	7	—	—	16
Otros y sin respuesta	(55)	4	22	5	5	7	2	13	13	7	9	2	—	11
Ingresos familiares mensuales:														
Menos de 5,000 pesetas	(209)	7	11	10	5	12	1	9	12	8	8	—	—	17
De 5,000 a 10,000 pesetas	(510)	8	12	10	7	15	3	12	9	7	6	—	—	11
De 10,000 a 15,000 pesetas	(308)	10	12	11	5	14	3	12	14	5	5	1	—	8
De 15,000 a 20,000 pesetas	(178)	8	11	10	7	13	1	13	11	10	6	—	1	9
De 20,000 a 25,000 pesetas	(85)	9	13	4	4	16	2	5	21	6	5	5	1	9
Más de 25,000 pesetas	(157)	12	14	15	1	9	2	8	20	7	6	1	1	4

CUADRO 4.3.A (Continuación)

	TOTAL	% Inteligencia	% Carácter agradable	% Atractivo físico	% Buena salud	% Amante del hogar y de los niños	% Éxito en la profesión	% Su moral	% Educación y cultura	% Religiosidad	% Posición económica	% Igual opiniones políticas	Otros	S. R.
«Status» ocupacional del padre:														
Alto	(213)	8	12	14	4	17	2	9	17	4	5	—	1	7
Medio	(945)	9	11	9	4	14	3	9	15	8	6	1	—	11
Bajo	(701)	7	13	10	7	13	3	11	11	6	6	—	—	13
Otro	(32)	3	13	19	19	—	9	6	19	—	6	—	—	6
Sin respuesta	(40)	2	10	5	5	20	5	13	13	—	5	—	2	20
Tamaño del municipio:														
Menos de 2.000 habitantes ...	(238)	4	11	10	7	15	2	10	11	8	7	—	—	15
De 2.000 a 10.000 habitantes.	(533)	7	13	10	7	14	3	8	11	7	6	1	—	13
De 10.000 a 50.000 habitantes.	(426)	8	13	11	5	13	4	11	11	7	7	1	—	9
De 50.000 a 100.000 habitantes.	(157)	5	12	7	3	10	2	7	17	10	8	1	1	17
Más de 100.000 habitantes ...	(577)	11	10	11	4	13	3	12	15	6	4	1	1	9
Región:														
Andalucía oriental	(113)	12	12	15	3	12	—	10	12	6	3	—	—	15
Andalucía occidental	(300)	9	12	11	8	12	5	10	9	9	6	—	—	9
Levante	(226)	5	11	15	4	15	2	12	10	9	4	1	—	12
Cataluña	(289)	9	12	8	6	13	5	9	19	3	7	1	—	8
Aragón	(73)	3	1	5	3	7	—	5	7	8	7	—	—	54
Vasco-Navarra	(127)	6	17	11	4	8	1	14	16	3	9	2	2	7
Castilla-León	(178)	7	11	13	8	14	2	10	11	7	4	2	1	10
Asturias	(195)	9	7	8	4	12	2	10	18	5	8	1	1	15
Centro	(339)	9	14	7	6	14	4	11	12	8	5	1	—	9
Insular	(91)	9	13	5	4	23	2	5	20	8	3	1	—	7

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

B) Encuesta italiana.

CUADRO 4 B

DE LAS CUALIDADES INDICADAS EN ESTE CUADRO, ¿CUALES LE PARECEN MAS IMPORTANTES PARA UNA MUJER?

	De 100 entrevistados	SEGUN SEXO Y EDAD				
		Varones	Mujeres	17-19 años	20-22 años	23-25 años
Que sea dócil al marido	10,5	11,8	9,0	11,0	9,8	10,5
Que tenga las mismas ideas del marido	43,4	42,7	44,0	43,3	42,7	44,4
Que provenga de una familia de sanos principios	30,3	30,4	30,1	28,4	30,2	33,3
Que sea bella y de aspecto distinguido	16,8	24,6	8,5	17,6	15,5	17,2
Que sea buena ama de casa, o sea, que sepa guisar y llevar la casa...	45,9	44,9	47,0	45,5	45,7	47,0
Que sepa educar bien a los hijos...	76,6	74,8	78,6	76,4	77,0	26,6
Que sea culta	23,1	25,1	20,9	22,7	24,5	21,7
Que tenga también una actividad propia	16,9	13,8	20,1	14,8	17,6	19,1
Que sepa comprender al marido ...	67,9	65,0	71,0	65,4	71,0	67,8
Que sea religiosa	19,0	16,3	21,9	20,2	16,8	20,2
Que tenga también opiniones precisas sobre problemas políticos y sociales	15,8	17,6	13,9	16,3	15,4	15,7
Otras cualidades	0,9	0,7	1,1	0,7	0,6	1,5
Sin respuesta	0,5	0,3	0,7	0,2	0,6	0,7
	367,6	368,0	366,8	362,5	367,4	375,7

LA JUVENTUD EUROPEA ACTUAL : COMPARACION ENTRE...

CUADRO 4 B (Continuación)

	SEGUN ZONA GEOGRAFICA Y NIVEL DE EDUCACION						
	Zona geográfica				Educación		
	Noroeste	Nordeste	Centro	Sur e islas	Elemental	Media	Superior
Que sea dócil al marido	7,9	8,5	8,2	15,0	19,7	7,9	6,1
Que tenga las mismas ideas del marido	37,8	42,1	45,0	48,0	52,3	44,3	34,3
Que provenga de una familia de sanos principios	25,5	29,2	26,6	37,0	30,0	30,9	29,6
Que sea bella y de aspecto distinguido	16,8	16,5	12,4	19,4	14,9	16,4	18,9
Que sea buena ama de casa, o sea, que sepa guisar y llevar la casa...	44,8	46,0	37,6	51,4	66,3	43,6	31,6
Que sepa educar bien a los hijos...	76,5	80,4	74,5	75,9	76,2	78,2	74,8
Que sea culta	21,3	23,8	21,8	24,9	10,1	23,6	33,5
Que tenga también una actividad propia	16,4	16,3	16,3	17,9	14,7	15,8	20,4
Que sepa comprender al marido ...	70,3	71,8	65,8	64,9	59,9	67,7	75,3
Que sea religiosa	14,1	18,9	18,2	23,8	26,2	17,8	14,8
Que tenga también opiniones precisas sobre problemas políticos y sociales	19,0	15,5	19,2	11,4	5,7	16,2	24,0
Otras cualidades	1,0	1,0	0,3	1,0	0,7	0,9	1,0
Sin respuesta	0,3	—	1,1	0,6	0,9	0,3	0,3
	351,7	370,0	347,0	391,2	377,6	363,6	364,4

CUADROS 5: NUMERO DE HIJOS PREFERIDO

A) Encuesta española.

CUADRO 5.1.A

CUADROS 5.A

¿QUE NUMERO DE HIJOS CREE QUE TENDRAS EN TU MATRIMONIO?

	TOTAL	% Mas de seis	% Cinco o seis	% Tres o cuatro	Dos	Uno	Ninguno	Los que Dios quiere	S. R.
		%	%	%	%	%	%	%	%
Sexo:									
TOTAL	(1,895)	3	5	25	16	2	1	33	15
Varones	(960)	3	5	28	18	2	—	28	16
Hembras	(935)	3	5	23	15	2	1	38	13
Edad:									
15 a 17 años	(359)	4	5	26	14	1	1	35	14
18 a 20 años	(444)	3	5	24	16	3	—	33	16
21 a 23 años	(329)	3	3	28	18	2	—	33	13
24 a 26 años	(412)	2	7	23	16	3	1	31	17
27 a 29 años	(336)	3	4	27	18	3	1	32	12
Sector económico:									
Agricultura	(142)	4	6	18	16	1	—	35	20
Industria	(373)	2	6	25	21	1	—	32	13
Servicios	(633)	2	4	27	17	4	1	31	14
Estudiantes	(414)	6	5	29	12	1	—	31	16
Sus labores	(276)	1	5	21	16	3	1	42	11
Otros y sin respuesta	(54)	4	2	20	13	2	—	37	22
Ingresos familiares mensuales:									
Menos de 5.000 pesetas	(202)	4	8	23	16	1	1	38	9
De 5.000 a 10.000 pesetas	(505)	2	4	27	19	3	—	32	13
De 10.000 a 15.000 pesetas	(304)	1	2	30	24	1	1	31	10
De 15.000 a 20.000 pesetas	(172)	2	8	30	13	3	2	26	16
De 20.000 a 25.000 pesetas	(85)	9	5	29	16	4	—	24	13
Más de 25.000 pesetas	(154)	8	7	23	16	2	1	31	12

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

LA JUVENTUD EUROPEA ACTUAL: COMPARACION ENTRE...

CUADRO 5.1.A (Continuación)

	TOTAL	% Mas de seis	% Cinco o seis	% Tres o cuatro	% Dos	% Uno	% Ninguno	% Los que Dios quiera	% S. R.
«Status» ocupacional del padre:									
Alto	(210)	6	7	29	9	—	1	38	10
Medio	(927)	3	6	23	16	3	1	34	14
Bajo	(687)	2	3	26	19	2	1	31	16
Otro	(32)	—	3	28	19	3	—	28	19
S. R.	(39)	—	—	18	28	—	—	28	26
Tamaño del Municipio:									
Menos de 2.000 habitantes	(237)	1	3	20	15	2	—	44	15
De 2.000 a 10.000 habitantes	(527)	2	5	26	13	1	1	39	13
De 10.000 a 50.000 habitantes	(419)	3	6	23	18	3	—	33	14
De 50.000 a 100.000 habitantes	(150)	3	4	22	16	3	—	31	21
Más de 100.000 habitantes	(562)	4	5	28	19	2	1	27	14
Región:									
Andalucía oriental	(113)	4	4	37	15	1	2	30	7
Andalucía occidental	(298)	4	9	30	17	1	—	31	8
Levante	(220)	6	4	29	17	3	—	27	14
Cataluña	(276)	3	5	18	19	5	2	30	18
Aragón	(72)	—	—	7	10	3	—	26	54
Vasco-Navarra	(126)	—	7	19	11	1	1	51	10
Castilla-León	(176)	3	6	26	11	2	1	40	11
Asturias	(192)	2	3	21	15	2	1	38	18
Centro	(333)	2	5	27	23	2	—	33	8
Insular	(89)	2	1	30	9	—	—	27	31

CUADRO 5.2.A

¿Y QUE NUMERO DE HIJOS DESEARIAS TENER?

	TOTAL	% Más de seis	% Cinco o seis	% Tres o cuatro	% Dos	% Uno	% Ninguno	% Los que quiera	% S. R.
TOTAL	(1.931)	6	9	39	27	2	1	10	6
Sexo:									
Varones	(978)	6	7	38	29	2	1	9	8
Hembras	(953)	6	11	38	25	3	1	12	4
Edad:									
15 a 17 años	(362)	6	10	40	25	2	1	10	6
18 a 20 años	(456)	8	11	38	23	2	1	10	7
21 a 23 años	(331)	6	9	35	30	2	1	12	5
24 a 26 años	(421)	5	10	38	29	2	1	10	6
27 a 29 años	(345)	4	7	40	30	3	1	10	5
Sector económico:									
Agricultura	(145)	7	6	33	27	4	—	15	8
Industria	(381)	4	9	37	33	2	1	9	5
Servicios	(647)	6	8	39	27	2	1	10	7
Estudiantes	(425)	11	14	39	19	1	1	9	6
Sus labores	(278)	2	8	41	32	3	1	9	4
Otros y sin respuesta	(55)	2	2	32	24	—	2	25	13
Ingresos familiares mensuales:									
Menos de 5.000 pesetas	(209)	4	7	34	34	3	1	11	6
De 5.000 a 10.000 pesetas	(510)	4	5	40	33	2	—	10	6
De 10.000 a 15.000 pesetas	(308)	4	8	39	34	2	1	8	4
De 15.000 a 20.000 pesetas	(178)	7	10	47	19	3	2	8	4
De 20.000 a 25.000 pesetas	(85)	15	18	41	20	1	1	2	2
Más de 25.000 pesetas	(157)	—	—	—	—	—	—	—	—

LA JUVENTUD EUROPEA ACTUAL: COMPARACION ENTRE...

CUADRO 5.2.A
(Continuación)

	TOTAL	%		%	%	%	%	%	%	%	%
		Más de seis	Cinco o seis								
	(1.931)	6	9	39	27	2	1	10	6		
«Status» ocupacional del padre:											
Alto	(213)	10	14	43	15	—	1	13	4		
Medio	(945)	7	11	38	24	2	1	11	6		
Bajo	(701)	4	5	36	35	3	1	9	7		
Otro	(32)	—	16	53	28	3	—	—	—		
S. R.	(40)	3	3	24	24	3	5	20	18		
Tamaño del Municipio:											
Menos de 2.000 habitantes	(238)	4	7	40	26	3	—	12	8		
De 2.000 a 10.000 habitantes	(533)	5	7	41	27	2	1	11	6		
De 10.000 a 50.000 habitantes	(426)	5	11	38	30	1	1	9	5		
De 50.000 a 100.000 habitantes	(157)	5	12	37	27	2	1	8	8		
Más de 100.000 habitantes	(577)	8	10	36	27	3	1	10	5		
Región:											
Andalucía oriental	(113)	9	9	45	27	2	2	6	—		
Andalucía occidental	(300)	11	9	44	26	—	1	7	2		
Levante	(226)	6	7	46	24	3	—	10	4		
Cataluña	(289)	5	9	29	35	4	3	11	4		
Aragón	(73)	—	1	13	21	1	—	35	29		
Vasco-Navarra	(127)	3	16	40	26	1	—	10	4		
Castilla-León	(178)	3	14	39	18	3	—	14	9		
Asturias	(195)	4	7	35	33	4	2	11	4		
Centro	(339)	5	7	43	32	2	—	7	4		
Insular	(91)	9	15	42	16	—	1	4	13		

CUADRO 5.3.A

¿CUAL ES EL NUMERO IDEAL DE HIJOS PARA UNA FAMILIA COMO LA TUYA?

	TOTAL	% Mas de seis	% Cinco o seis	% Tres o cuatro	% Dos	% Uno	% Ninguno	% Los que Dtos quiera	% S. R.
TOTAL	(1,931)	4	9	46	28	2	1	4	6
Sexo:									
Varones	(978)	3	7	49	29	2	1	3	6
Hembras	(953)	5	12	43	26	3	1	5	5
Edad:									
15 a 17 años	(362)	5	10	50	24	2	—	4	5
18 a 20 años	(456)	5	12	44	27	2	1	3	6
21 a 23 años	(331)	3	9	42	33	3	1	3	6
24 a 26 años	(421)	3	9	43	31	2	—	5	7
27 a 29 años	(345)	3	5	49	32	3	1	3	4
Sector económico:									
Agricultura	(145)	4	7	41	31	3	—	6	8
Industria	(381)	3	7	46	32	3	1	3	5
Servicios	(647)	4	7	44	32	2	1	4	6
Estudiantes	(425)	4	16	54	19	1	—	2	4
Sus labores	(278)	4	9	37	34	3	1	4	8
Otros y sin respuesta	(55)	—	4	51	27	—	—	7	11
Ingresos familiares mensuales:									
Menos de 5,000 pesetas	(209)	2	5	39	41	3	1	4	5
De 5,000 a 10,000 pesetas	(510)	3	5	45	32	4	1	5	5
De 10,000 a 15,000 pesetas	(308)	2	7	47	38	2	—	2	2
De 15,000 a 20,000 pesetas	(178)	2	12	55	20	2	3	2	4
De 20,000 a 25,000 pesetas	(85)	5	16	52	26	1	—	—	—
Más de 25,000 pesetas	(157)	9	15	48	21	1	1	1	4

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 5.3.A
(Continuación)

	TOTAL	% Mds de sets	% Cinco o seis	% Tres o cuatro	% Dos	% Uno	% Ninguno	% Los que Dtos quiera	% S. R.
«Status» ocupacional del padre:	(1.931)	4	9	46	28	2	1	4	6
Alto	(213)	7	16	50	19	—	1	3	4
Medio	(945)	4	11	49	25	2	—	4	5
Bajo	(701)	2	5	41	38	3	1	4	6
Otro	(32)	3	3	57	25	3	—	6	3
S. R.	(40)	—	7	39	27	—	—	7	20
Tamaño del Municipio:									
Menos de 2.000 habitantes	(238)	3	11	40	29	2	—	7	8
De 2.000 a 10.000 habitantes	(533)	4	7	47	30	2	1	4	5
De 10.000 a 50.000 habitantes	(426)	4	10	48	30	1	1	3	3
De 50.000 a 100.000 habitantes	(157)	3	10	48	26	1	1	4	7
Más de 100.000 habitantes	(577)	3	9	45	29	3	1	3	7
Región:									
Andalucía oriental	(113)	4	12	49	29	1	1	3	1
Andalucía occidental	(300)	5	10	48	29	1	1	3	3
Levante	(226)	5	8	53	21	2	—	6	5
Cataluña	(289)	2	5	37	40	4	2	4	6
Aragón	(73)	—	1	19	22	5	—	8	45
Vasco-Navarra	(127)	5	17	46	25	1	—	3	3
Castilla-León	(178)	4	15	48	21	3	—	4	5
Asturias	(195)	3	4	43	40	3	1	4	2
Centro	(339)	4	9	47	31	3	—	2	4
Insular	(91)	1	12	58	19	—	—	—	10

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

B) Encuesta italiana.

CUADROS 5.B

¿DESEA TENER HIJOS O PREFIERE NO TENERLOS? ¿CUANTOS?

CUADRO 5.1.B

¿DESEA TENER HIJOS?

	CASADOS		NO CASADOS	
	Muestra nacional	Muestra de universitarios	Muestra nacional	Muestra de universitarios
Sí	84,0	100,0	89,8	91,0
No	5,0	—	4,3	2,5
No sé	11,0	—	5,9	6,5
	100,0	100,0	100,0	100,0

CUADRO 5.2.B

¿CUANTOS HIJOS QUIERE TENER?

	SOBRE 100 QUE QUIEREN TENER HIJOS			
	Casados		No casados	
	Muestra nacional	Muestra de universitarios	Muestra nacional	Muestra de universitarios
Un hijo	9,5	10,0	8,2	4,3
Dos hijos	53,6	70,0	46,5	38,2
Tres hijos	23,8	—	27,4	36,6
Cuatro hijos	1,2	10,0	8,5	12,2
Más de cuatro hijos	2,4	10,0	3,5	1,6
No sé	9,5	—	5,9	7,1
	100,0	100,0	100,0	100,0

CUADROS 6

A) Encuesta española.

CUADROS 6.A

CUADRO 6.1.A

¿CREES QUE LA MUJER DEBE TENER EN TODO LOS MISMOS DERECHOS QUE EL HOMBRE?

	<i>TOTAL</i>	<i>Si</i>	<i>No</i>	<i>S. R.</i>
		<i>%</i>	<i>%</i>	<i>%</i>
TOTAL	(1.931)	74	21	5
Sexo:				
Varones	(978)	70	24	6
Hembras	(953)	76	19	5
Edad:				
15 a 17 años	(362)	75	19	6
18 a 20 años	(456)	71	23	6
21 a 23 años	(331)	75	20	5
24 a 26 años	(421)	75	20	5
27 a 29 años	(345)	72	24	4
Sector económico:				
Agricultura	(145)	66	21	13
Industria	(381)	67	28	5
Servicios	(647)	76	20	4
Estudiantes	(425)	80	19	1
Sus labores	(278)	71	20	9
Otros y sin respuesta	(55)	73	18	9
Ingresos familiares mensuales:				
Menos de 5.000 pesetas	(209)	66	25	9
De 5.000 a 10.000 pesetas	(510)	73	22	5
De 10.000 a 15.000 pesetas	(308)	77	21	2
De 15.000 a 20.000 pesetas	(178)	79	18	3
De 20.000 a 25.000 pesetas	(85)	82	18	—
Más de 25.000 pesetas	(157)	80	19	1

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 6.1.A (Continuación)

	TOTAL	Si	No	S. R.
		%	%	%
«Status» ocupacional del padre:				
Alto	(213)	78	19	3
Medio	(945)	76	20	4
Bajo	(701)	69	23	8
Otro	(32)	66	34	—
Sin respuesta	(40)	60	27	3
Tamaño del municipio:				
Menos de 2.000 habitantes	(238)	66	24	10
De 2.000 a 10.000 habitantes ...	(533)	72	21	7
De 10.000 a 50.000 habitantes ...	(426)	77	21	2
De 50.000 a 100.000 habitantes ...	(157)	77	21	2
Más de 100.000 habitantes	(577)	75	20	5
Región:				
Andalucía oriental	(113)	73	23	4
Andalucía occidental	(300)	78	18	4
Levante	(226)	73	23	4
Cataluña	(289)	86	11	3
Aragón	(73)	50	18	32
Vasco-Navarra	(127)	64	35	1
Castilla-León	(178)	66	26	8
Asturias	(195)	67	24	9
Centro	(339)	76	22	2
Insular	(91)	71	22	7

LA JUVENTUD EUROPEA ACTUAL: COMPARACION ENTRE...

CUADRO 6.2.A

¿CREES QUE LA MUJER DEBE RECIBIR LA MISMA EDUCACION QUE EL HOMBRE O DIFERENTE?

	TOTAL	La misma %	Diferente %	S. R. %
TOTAL	(1.931)	63	28	9
Sexo:				
Varones	(978)	61	29	10
Hembras	(953)	64	24	8
Edad:				
15 a 17 años	(362)	64	26	10
18 a 20 años	(456)	61	29	10
21 a 23 años	(331)	66	27	7
24 a 26 años	(421)	61	30	9
27 a 29 años	(345)	60	30	10
Sector económico:				
Agricultura	(145)	58	23	9
Industria	(381)	63	28	9
Servicios	(647)	64	29	7
Estudiantes	(425)	66	30	4
Sus labores	(278)	58	27	15
Otros y sin respuesta	(55)	67	22	11
Ingresos familiares mensuales:				
Menos de 5.000 pesetas	(209)	66	22	12
De 5.000 a 10.000 pesetas	(510)	66	25	9
De 10.000 a 15.000 pesetas	(308)	62	32	6
De 15.000 a 20.000 pesetas	(178)	62	32	6
De 20.000 a 25.000 pesetas	(85)	65	28	7
Más de 25.000 pesetas	(157)	64	33	3
«Status» ocupacional del padre:				
Alto	(213)	63	29	8
Medio	(945)	63	29	8
Bajo	(701)	62	27	11
Otro	(32)	66	31	3
Sin respuesta	(40)	60	27	13
Tamaño del municipio:				
Menos de 2.000 habitantes	(238)	65	20	15
De 2.000 a 10.000 habitantes	(533)	64	26	10
De 10.000 a 50.000 habitantes	(426)	65	31	4
De 50.000 a 100.000 habitantes	(157)	57	34	9
Más de 100.000 habitantes	(577)	62	29	9
Región:				
Andalucía oriental	(113)	73	22	5
Andalucía occidental	(300)	70	22	8
Levante	(226)	66	28	6
Cataluña	(289)	58	30	12
Aragón	(73)	39	21	40
Vasco-Navarra	(127)	52	46	2
Castilla-León	(178)	56	29	15
Asturias	(195)	60	28	12
Centro	(339)	72	26	2
Insular	(91)	51	40	9

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

B) Encuesta italiana.

CUADROS 6.B

LA AUTONOMIA DE LA MUJER EN EL PLANO ECONOMICO, ¿ACTUA EN SENTIDO POSITIVO O NEGATIVO EN LAS RELACIONES ENTRE HOMBRE Y MUJER?

CUADRO 6.1.B

	De 100 entrevistados	SEGUN SEXO Y EDAD				
		Varones	Mujeres	17-19 años	20-22 años	23-25
Positivo	64,5	59,6	70,6	64,3	65,8	63,2
Negativo	24,1	29,1	17,8	23,0	22,9	27,0
No sé	11,4	11,3	11,6	12,7	11,3	9,8
	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

CUADRO 6.1.B (Continuación)

	SEGUN GRADO DE INADAPTACION FAMILIAR Y NIVEL DE EDUCACION						Muestra de universitarios
	Inadaptación fam.			Educación			
	Nula	Escasa	Alta	Elemental	Media	Superior	
Positivo	40,7	48,8	40,7	62,4	65,4	64,9	72,9
Negativo	39,6	27,9	32,4	20,6	23,1	28,0	23,2
No sé	19,7	23,3	16,9	17,1	11,5	7,1	3,9
	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

LA JUVENTUD EUROPEA ACTUAL: COMPARACION ENTRE...

¿CONSIDERA LA FIDELIDAD EN EL MATRIMONIO ALGO ESENCIAL?
(PUEDE INDICAR UNA RESPUESTA DEL CUADRO ADJUNTO)

CUADRO 6.2.B

	De 100 entrevistados	SEGUN SEXO Y EDAD				
		Varones	Mujeres	17-19 años	20-22 años	23-25
Esencial tanto para el hombre como para la mujer	84,5	80,7	89,4	84,9	82,9	85,9
Esencial sólo para la mujer	5,8	8,0	3,1	5,5	5,8	6,3
Esencial sólo para el hombre	7,5	8,9	5,7	6,8	8,4	7,4
Otras respuestas	0,5	0,9	—	0,5	0,9	—
No sé	0,6	0,5	0,7	1,0	0,6	—

CUADRO 6.2.B (Continuación)

	SEGUN GRADO DE INADAPTACION FAMILIAR Y NIVEL DE EDUCACION						Muestra de universitarios
	Inadaptación fam.			Educación			
	Nula	Escasa	Alta	Elemental	Media	Superior	
Esencial tanto para el hombre como para la mujer	91,8	85,4	74,5	88,5	84,7	81,5	81,3
Esencial sólo para la mujer	4,2	6,1	7,5	6,3	6,3	4,8	3,6
Esencial sólo para el hombre	0,6	0,5	2,4	2,0	0,7	0,9	0,4
Otras respuestas	0,3	0,3	1,0	—	0,2	1,2	1,1
No esencial	2,5	6,9	14,3	3,2	7,0	11,3	13,6
No sé	0,6	0,8	0,3	—	1,1	0,3	—
	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADROS 7: AFICION AL DEPORTE Y PRACTICA DEPORTIVA

A) Encuesta española.

CUADROS 7.A

CUADRO 7.1.A

¿TE GUSTAN LOS DEPORTES?

	TOTAL	Si	No	S. R.
		%	%	%
TOTAL	(1.931)	87	12	1
Sexo:				
Varones	(978)	93	6	1
Hembras	(953)	80	18	2
Edad:				
15 a 17 años	(362)	91	9	—
18 a 20 años	(456)	89	10	1
21 a 23 años	(331)	89	9	2
24 a 26 años	(421)	83	15	2
27 a 29 años	(345)	81	17	2
Sector económico:				
Agricultura	(145)	88	12	—
Industria	(381)	91	8	1
Servicios	(647)	87	12	1
Estudiantes	(425)	96	3	1
Sus labores	(278)	66	31	3
Otros y sin respuesta	(55)	89	7	4
Ingresos familiares mensuales:				
Menos de 5.000 pesetas	(209)	74	25	1
De 5.000 a 10.000 pesetas	(510)	85	13	2
De 10.000 a 15.000 pesetas	(308)	90	8	2
De 15.000 a 20.000 pesetas	(178)	91	7	2
De 20.000 a 25.000 pesetas	(85)	90	9	1
Más de 25.000 pesetas	(157)	90	9	1

LA JUVENTUD EUROPEA ACTUAL: COMPARACION ENTRE...

CUADRO 7.1.A (Continuación)

	TOTAL	Sí	No	S. R.
		%	%	%
«Status» ocupacional del padre:				
Alto	(213)	92	7	1
Medio	(945)	89	10	1
Bajo	(701)	84	15	1
Otro	(32)	72	22	6
Sin respuesta	(40)	75	25	—
Tamaño del municipio:				
Menos de 2.000 habitantes	(238)	80	19	1
De 2.000 a 10.000 habitantes ...	(533)	85	14	1
De 10.000 a 50.000 habitantes ...	(426)	91	8	1
De 50.000 a 100.000 habitantes ...	(157)	87	12	1
Más de 100.000 habitantes	(577)	90	9	1
Región:				
Andalucía oriental	(113)	85	14	1
Andalucía occidental	(300)	91	7	2
Levante	(226)	82	15	3
Cataluña	(289)	81	18	1
Aragón	(73)	75	25	—
Vasco-Navarra	(127)	93	6	4
Castilla-León	(178)	87	11	2
Asturias	(195)	88	11	1
Centro	(339)	89	10	1
Insular	(91)	89	11	—

CUADRO 7.2.A

¿CUAL TE GUSTA MAS? (En algunos casos, los entrevistados han dado más de una respuesta)

	TOTAL	% Atletismo	% Baloncesto	% Balonmano	% Hockey	% Fútbol	% Montañismo	% Natación y Remo	% Ciclismo	% Hipica	% Pelota	% Judo	% Activ. Subacuáticas	% Esqui	% Tenis	% Boreo	% Otros	% S. R.	
TOTAL	(1.675)	4	14	3	1	34	3	23	3	2	2	1	1	3	2	1	*	3	
Sexo:																			
Varones	(910)	5	7	3	1	55	2	11	5	1	3	1	1	2	1	1	—	1	
Mujeres	(765)	2	22	4	1	12	4	37	1	4	1	—	1	3	4	—	—	4	
Edad:																			
15 a 17 años	(330)	2	21	6	2	30	1	2	4	1	1	1	2	2	3	1	—	1	
18 a 20 años	(406)	4	14	2	1	39	3	24	3	1	2	—	1	3	1	—	—	2	
21 a 23 años	(294)	3	11	3	1	31	4	25	4	2	2	2	2	3	4	—	—	3	
24 a 26 años	(351)	5	14	2	1	33	3	22	2	3	3	1	2	2	2	1	1	3	
27 a 29 años	(279)	4	10	1	1	40	4	18	3	4	4	1	1	3	2	1	—	3	
Sector económico:																			
Agricultura	(127)	1	4	—	—	67	2	8	9	—	5	—	—	2	—	—	—	2	
Industria	(349)	4	11	3	1	46	3	17	5	1	1	1	—	2	1	1	—	2	
Servicios	(561)	3	12	2	1	36	3	25	2	2	2	1	2	3	2	2	—	2	
Estudiantes	(407)	5	20	5	3	25	3	24	1	2	2	1	1	3	3	—	1	1	
Sus labores	(182)	4	21	3	1	13	4	35	2	4	3	—	2	1	5	—	—	7*	
Otros y sin respuesta	(49)	—	22	4	—	28	2	24	6	6	6	—	—	—	2	—	—	—	
Ingresos familiares mensuales:																			
Menos de 5.000 pesetas	(154)	2	12	1	—	50	1	19	7	1	2	—	—	1	1	1	—	6	
De 5.000 a 10.000 pesetas	(438)	2	13	2	—	43	1	23	4	1	2	1	—	3	1	—	—	3	
De 10.000 a 15.000 pesetas	(275)	4	15	5	1	35	4	25	1	1	3	1	2	1	1	—	—	1	
De 15.000 a 20.000 pesetas	(183)	7	16	1	3	22	2	26	2	2	4	1	1	3	4	3	1	2	
De 20.000 a 25.000 pesetas	(76)	3	12	5	1	26	5	28	1	4	—	—	5	1	4	1	—	4	
Más de 25.000 pesetas	(142)	4	8	2	4	20	6	29	1	6	3	2	1	7	6	—	—	1	

CUADRO 7.3.A

¿QUE DEPORTE PRACTICAS?

	TOTAL	% Ninguno	% Atletismo	% Baloncesto	% Balonmano	% Hockey	% Futbol	% Montañismo	% Natación y Remo	% Ciclismo	% Hípica	% Pelota	% Judo	% Activ. Sub- acuáticas	% Esquí	% Tenis	% Boreo	% Otros	% S. R.
TOTAL	(1.931)	44	3	7	3	1	14	3	25	3	1	3	1	1	2	5	1	—	2
Sexo:																			
Varones	(978)	36	5	8	3	1	27	3	20	4	1	5	1	1	1	5	1	—	1
Hembras	(953)	53	2	7	3	1	1	3	30	1	1	1	—	1	2	4	—	—	3
Edad:																			
15 a 17 años	(362)	33	3	15	6	1	18	2	25	7	1	2	—	1	1	4	—	—	3
18 a 20 años	(456)	38	4	11	4	1	21	4	29	1	1	3	1	1	2	5	1	—	2
21 a 23 años	(331)	40	3	6	2	1	12	4	32	3	1	3	1	1	3	5	1	—	1
24 a 26 años	(421)	51	3	4	1	1	10	3	21	2	1	3	1	1	2	5	—	—	2
27 a 29 años	(345)	58	3	—	1	1	8	3	16	1	1	3	1	—	2	3	1	—	3
Sector económico:																			
Agricultura	(145)	56	1	—	—	1	17	2	8	7	—	6	—	—	1	—	—	—	2
Industria	(381)	43	3	6	3	1	19	5	24	3	1	2	1	1	2	3	—	—	2
Servicios	(647)	49	3	2	1	—	11	3	25	2	—	3	—	2	2	4	1	—	2
Estudiantes	(425)	16	7	22	10	3	23	4	37	4	3	4	2	2	2	10	1	—	1
Sus labores	(278)	72	1	—	—	—	—	—	16	1	—	—	—	—	—	1	—	—	4
Otros y sin respuesta	(55)	36	4	9	4	—	13	2	29	4	4	5	—	2	—	7	—	—	5
Ingresos familiares mensuales:																			
Menos de 5.000 pesetas	(209)	67	1	1	—	—	9	2	8	1	—	2	—	—	—	—	—	—	2
De 5.000 a 10.000 pesetas	(510)	50	3	6	3	—	15	1	23	3	—	2	1	—	1	2	—	—	2
De 10.000 a 15.000 pesetas	(308)	38	4	6	5	1	19	4	30	3	—	2	1	1	2	4	1	—	3
De 15.000 a 20.000 pesetas	(178)	39	3	11	2	2	14	4	31	1	2	3	—	1	1	8	1	—	1
De 20.000 a 25.000 pesetas	(85)	28	—	9	2	1	14	5	33	4	1	1	—	4	—	11	2	—	—
Más de 25.000 pesetas	(157)	21	8	11	4	3	11	9	41	1	6	4	1	3	8	18	1	—	1

CUADRO 7.3.A (Continuación)

	TOTAL	Ninguno	Atletismo	Baloncesto	Balonmano	Hockey	Fútbol	Montañismo	Natación y Remo	Ciclismo	Hípica	Pelota	Judo	Activ. Subacuáticas	Esquí	Tenis	Boreo	Otros	S. R.	
		%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
TOTAL	(1.931)	4	3	7	3	1	14	3	25	3	1	3	1	1	2	5	1	—	—	2
«Status» ocupacional del padre:																				
Alto	(213)	30	7	13	4	—	9	4	36	1	3	3	1	3	4	12	—	—	—	2
Medio	(945)	38	4	9	4	1	15	4	28	3	1	3	1	1	2	6	1	—	—	2
Bajo	(701)	54	2	3	2	1	15	2	18	4	—	2	1	—	1	1	—	—	—	2
Otro	(32)	72	3	3	—	—	—	9	16	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Sin respuesta	(40)	60	—	13	2	—	10	—	17	2	—	7	—	—	—	5	—	—	—	2
Tamaño del municipio:																				
Menos de 2.000 habitantes	(238)	52	4	6	4	1	12	2	17	4	1	7	2	—	1	1	—	—	—	3
De 2.000 a 10.000 habitantes	(533)	50	3	6	2	—	15	2	20	3	—	3	—	—	—	4	—	—	—	3
De 10.000 a 50.000 habitantes	(426)	42	3	7	4	1	14	4	27	2	—	1	1	1	1	5	1	—	—	2
De 50.000 a 100.000 habitantes	(157)	38	6	12	3	2	14	4	29	3	1	3	2	—	4	3	—	—	—	1
Más de 100.000 habitantes	(577)	39	4	8	2	2	14	4	31	2	2	2	1	1	3	7	1	—	—	2
Región:																				
Andalucía oriental	(113)	52	2	3	3	—	11	1	20	2	—	—	1	—	1	5	1	—	—	1
Andalucía occidental	(300)	40	4	9	3	1	17	1	33	2	—	—	—	—	—	6	—	—	—	3
Levante	(226)	36	1	6	2	2	17	3	25	4	2	3	2	2	3	4	—	—	—	6
Cataluña	(289)	54	3	7	—	2	10	8	16	2	1	1	1	1	2	5	—	—	—	2
Aragón	(73)	55	1	3	—	—	11	4	8	—	1	7	—	—	1	—	—	—	—	—
Vasco-Navarra	(127)	39	6	9	7	1	18	6	26	3	2	13	2	2	5	2	—	—	—	1
Castilla-León	(178)	42	4	7	4	1	9	3	30	6	2	4	1	—	3	3	—	—	—	2
Asturias	(195)	54	5	7	4	1	13	—	12	2	1	1	1	—	1	2	1	—	—	4
Centro	(339)	38	4	10	4	4	18	2	33	3	1	5	1	1	2	6	1	—	—	1
Insular	(91)	38	3	7	1	1	8	8	32	—	—	—	—	—	—	9	—	—	—	—

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

B) Encuesta italiana.

CUADRO 7.B

¿PRACTICA ALGUN DEPORTE? ¿CUAL? ¿QUE OTRO DEPORTE?
(Especificando la estación: «primavera-verano» o «invierno»)

	PRIMAVERA-VERANO		INVIERNO	
	Muestra nacional	Muestra especial	Muestra nacional	Muestra especial
Fútbol	14,0	8,9	11,2	5,0
Atletismo ligero	4,2	2,5	5,1	3,9
Tenis	7,6	19,3	1,7	9,3
Natación	18,2	32,9	2,7	4,3
Baloncesto	1,4	2,1	1,8	6,1
Esquí	0,5	0,7	9,2	13,9
Ciclismo	3,0	0,7	0,7	—
Otro deporte	8,0	15,4	6,5	9,7
Ninguno	57,4	46,1	68,4	60,4
	114,3	128,6	107,3	112,6

DEPORTES PRACTICADOS EN PRIMAVERA Y/O EN VERANO

	SEGUN SEXO Y EDAD				
	Mujeres	Varones	17-19 años	20-22 años	23-25
Fútbol	24,2	1,1	17,0	12,2	11,9
Atletismo ligero... ..	4,9	3,3	4,8	4,9	2,5
Tenis	10,6	3,7	5,8	8,7	8,8
Natación	21,4	14,0	19,0	18,0	17,2
Baloncesto	2,1	0,4	2,3	1,2	0,4
Esquí	0,7	0,2	0,8	0,3	0,4
Ciclismo	3,1	2,9	4,0	2,9	1,8
Otros deportes	11,0	4,1	9,2	7,0	7,8
Ninguno	43,7	74,6	53,8	58,6	61,1
	121,7	104,3	116,7	113,8	111,9

DEPORTES PRACTICADOS EN INVIERNO

	SEGUN SEXO Y EDAD				
	Varones	Mujeres	17-19 años	20-22 años	23-25
Fútbol	19,7	0,4	13,8	9,6	9,5
Atletismo ligero	6,4	3,5	6,5	4,6	3,9
Tenis	2,8	0,2	1,3	1,7	2,1
Natación	3,8	1,3	2,8	3,8	1,4
Baloncesto	2,6	0,9	3,8	0,9	0,4
Esquí	9,6	8,8	6,8	11,0	10,5
Ciclismo	0,9	0,4	1,0	0,6	0,4
Otros deportes... ..	9,2	3,1	7,4	7,2	4,6
Ninguno	56,9	82,7	66,3	37,8	71,9
	111,9	101,3	109,7	107,2	104,7

CUADROS 8: LECTURA DE PRENSA

CUADRO 8.A

A) Encuesta española.

¿QUE PARTE DEL PERIODICO SUELE LEER CON MAS INTERES?

	TOTAL	% No lo leen	% Cine	% Arte	% Teatro	% Sucesos	% Editoriales	% Noticias locales	% Crónicas extranjeras	% Noticias nacionales	% Deportes	Toros	% Cartas al Director	Ecos de sociedad	S. R.	
TOTAL	(1.931)	14	9	3	1	14	5	7	13	11	19	—	—	—	4	
Sexo:																
Varones	(978)	10	3	2	1	8	6	4	15	10	38	—	—	—	3	
Mujeres	(953)	18	14	4	2	19	3	9	11	12	4	—	—	—	4	
Edad:																
15 a 17 años	(362)	15	13	2	1	17	1	4	10	7	26	—	—	—	4	
18 a 20 años	(456)	13	9	4	2	14	4	5	12	8	26	—	—	—	3	
21 a 23 años	(331)	12	8	2	—	11	6	8	16	12	20	—	—	—	5	
24 a 26 años	(421)	13	7	3	1	14	8	8	13	13	16	—	—	—	4	
27 a 29 años	(345)	16	6	2	3	12	3	10	12	16	16	—	—	—	4	
Sector económico:																
Agricultura	(145)	35	2	—	—	11	—	4	3	6	31	—	—	—	8	
Industria	(381)	13	3	3	1	11	6	6	12	12	26	—	—	—	2	
Servicios	(647)	10	9	2	2	16	4	6	13	12	21	—	—	—	5	
Estudiantes	(425)	4	9	4	1	10	8	6	23	10	23	—	—	—	2	
Sus labores	(278)	25	13	2	3	22	2	13	4	10	1	—	—	—	5	
Otros y sin respuesta	(55)	16	4	5	—	15	2	5	5	13	29	—	—	2	4	
Ingresos familiares mensuales:																
Menos de 5.000 pesetas	(209)	38	4	—	—	18	2	3	5	7	19	—	—	—	4	
De 5.000 a 10.000 pesetas	(510)	17	9	2	1	14	3	8	8	10	24	—	—	—	4	
De 10.000 a 15.000 pesetas	(308)	9	10	3	2	17	4	6	11	10	25	—	—	—	3	
De 15.000 a 20.000 pesetas	(178)	4	10	3	2	10	9	4	19	17	19	1	—	—	2	
De 20.000 a 25.000 pesetas	(85)	1	7	8	5	12	1	7	30	15	14	—	—	—	—	
Más de 25.000 pesetas	(157)	3	6	6	1	9	11	10	33	8	11	—	1	—	1	

CUADRO 8.A (Continuación)

	TOTAL	No lo leen	Cine	Arte	Teatro	Sucesos	Editoriales	Noticias locales	Crónicas extranjeras	Noticias nacionales	Deportes	Toros	Cartas al Director	Ecos de sociedad	S. R.	
		%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	
TOTAL	(1.931)	14	9	3	1	14	5	7	13	11	19	—	—	—	4	
«Status» ocupacional del padre:																
Alto	(213)	7	8	6	1	10	7	10	22	14	14	—	—	—	1	
Medio	(945)	9	8	3	2	13	6	8	15	13	19	—	—	—	4	
Bajo	(701)	22	9	2	1	16	2	4	7	8	25	—	—	—	4	
Otro	(32)	3	9	3	—	22	—	6	13	13	19	—	3	—	9	
Sin respuesta	(40)	15	10	—	5	15	2	14	10	7	15	—	—	—	7	
Tamaño del municipio:																
Menos de 2.000 habitantes	(238)	28	6	1	1	11	4	6	6	10	22	—	—	—	5	
De 2.000 a 10.000 habitantes	(533)	16	8	2	1	17	4	6	8	13	23	—	—	—	2	
De 10.000 a 50.000 habitantes	(426)	12	9	3	2	12	5	8	12	11	23	—	—	—	3	
De 50.000 a 100.000 habitantes	(157)	10	10	2	—	12	5	11	17	11	17	—	1	—	4	
Más de 100.000 habitantes	(577)	7	10	3	2	14	5	7	19	10	18	—	—	—	5	
Región:																
Andalucía oriental	(113)	24	7	3	—	—	4	7	6	11	19	—	—	—	2	
Andalucía occidental	(300)	14	11	2	—	15	4	6	10	11	24	—	—	—	3	
Levante	(226)	16	11	2	—	15	5	6	15	8	20	—	—	—	2	
Cataluña	(289)	21	8	3	3	10	7	5	15	9	17	—	—	—	2	
Aragón	(73)	22	3	1	1	8	3	5	1	10	12	—	—	—	34	
Vasco-Navarra	(127)	3	3	3	1	10	2	13	16	17	30	—	—	—	2	
Castilla-León	(178)	15	4	3	1	12	5	8	12	13	21	—	—	1	5	
Asturias	(195)	9	10	2	1	19	3	7	11	13	22	—	—	—	3	
Centro	(339)	7	9	3	2	17	6	5	17	10	21	—	—	—	3	
Insular	(91)	11	13	4	5	7	4	17	11	11	15	—	1	—	1	

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

B) Encuesta italiana.

CUADRO 8.B

¿QUE HA LEIDO AYER, O EN LA ULTIMA FIESTA?

	De 100 entrevistados	SEGUN SEXO O NIVEL DE EDUCACION					Muestra de universitarios
		Varones	Mujeres	17-19 años	20-22 años	23-25 años	
Periódicos diarios	44,2	55,7	34,0	22,7	46,2	62,8	72,8
Revistas de actualidad o para la mujer ...	42,8	36,8	48,2	31,6	45,3	50,3	57,6
Revistas culturales, científicas o técnicas ...	8,1	12,5	4,2	2,5	7,8	14,2	20,0
Libros	8,9	11,4	6,6	7,9	9,2	9,4	7,2
Libros de fantasía	2,8	3,3	2,4	2,7	3,4	2,1	3,4
Libros de aventuras	9,5	10,4	8,6	8,2	12,1	6,6	3,6
Libros científicos	7,2	10,6	4,2	0,3	7,2	14,2	25,2
Libros de estudio	16,9	20,2	14,0	2,7	17,5	30,2	52,8
Otras publicaciones	4,8	3,3	6,1	3,4	6,3	3,8	4,5
Nada, sin respuesta	27,8	24,9	30,4	47,4	23,3	14,9	7,2
	173,0	189,1	158,7	129,3	178,3	208,5	254,5

Información

A) Prospectiva

Las previsiones del año siguiente

GALLUP INTERNACIONAL

Seguidamente se reproducen los resultados de una encuesta internacional de fin de año de los Institutos Gallup. Hasta ahora tenemos los resultados de los siguientes países: Suecia, Uruguay, Gran Bretaña, Holanda, Grecia, Brasil, Israel y la República Federal de Alemania. El trabajo de campo de esta encuesta se realizó de mediados de octubre a principios de diciembre de 1970.

Se esperan otros resultados de Estados Unidos, Finlandia, Francia, España e Irán.

1. "Por lo que a usted respecta, ¿cree usted que 1971 será mejor o peor que 1970 o que todo seguirá igual para usted?"

	Suecia	Uruguay	Gran Bretaña	Holanda	Grecia	Brasil	Alemania Occidental	Israel
	%	%	%	%	%	%	%	%
Mejor	31	32	27	22	59	75	20	50
Peor	13	27	42	40	5	8	16	19
Igual o sin respuesta	56	41	31	37	36	17	64	31

2. "En su opinión, ¿qué ocurrirá en 1971 probablemente de lo relacionado en esta lista?"

	Suecia	Uruguay	Gran Bretaña	Holanda	Grecia	Brasil	Alemania Occidental	Israel
	%	%	%	%	%	%	%	%
Aumentarán los precios	89	77	88	97	45	*)	70	74
Disminuirán los precios	3	13	4	1	7	—	10	9
Seguirán igual o Sin respuesta	8	10	7	2	48	—	20	17
Habrá pleno empleo	29	35	11	62	64	75	65	64
Aumentará el paro	51	58	61	32	6	16	17	16
Seguirá igual o Sin respuesta	20	7	28	6	30	9	18	20
Habrá huelgas y conflictos laborales	67	56	70	71	7	18	46	63
Habrá paz laboral	19	30	9	23	72	76	31	21
Seguirá igual o Sin respuesta	14	14	20	7	21	6	22	16
Aumentarán los impuestos	85	72	40	93	26	*)	66	70
Disminuirán los impuestos	7	19	26	2	15	—	9	8
Seguirán igual o Sin respuesta	9	9	34	5	59	—	25	22
Habrá bienestar económico	12	23	15	50	60	73	51	39
Habrá crisis económica	67	70	60	40	9	20	26	42
Seguirá igual o Sin respuesta	21	7	25	6	31	7	23	19
Será un año de paz, sin grandes crisis internacionales	37	18	23	23	48	60	41	31
Habrá desórdenes y muchos enfrentamientos internacionales	42	73	45	71	26	31	34	52
Seguirá igual o Sin respuesta	21	9	32	6	26	9	25	17

INFORMACION

*) La pregunta no se hizo en los países correspondientes.

PROSPECTIVA

2. "En su opinión, ¿qué ocurrirá en 1971 probablemente de lo relacionado en esta lista?" (Continuación.)

	Suecia	Uruguay	Gran Bretaña	Holanda	Grecia	Brasil	Alemania Occidental	Israel
	%	%	%	%	%	%	%	%
Aumentará el poder de Rusia en el mundo ...	35	57	42	*)	14	32	39	54
Disminuirá el poder de Rusia en el mundo ...	18	17	9	—	30	36	12	25
Seguirá igual o Sin respuesta ...	48	26	49	—	56	32	48	21
Aumentará el poder de los Estados Unidos en el mundo ...	25	30	32	*)	47	42	24	64
Disminuirá el poder de los Estados Unidos en el mundo ...	33	38	22	—	6	35	30	15
Seguirá igual o Sin respuesta ...	42	32	46	—	47	23	46	21
Aumentará el poder de China en el mundo ...	53	57	52	*)	24	35	46	57
Disminuirá el poder de China en el mundo ...	9	11	6	—	16	29	7	9
Seguirá igual o Sin respuesta ...	38	32	41	—	60	36	47	34
Será un año de paz en el Cercano Oriente ...	9	18	14	*)	29	47	13	28
Será un año de nuevos desórdenes en el Cercano Oriente ...	81	65	58	—	34	39	56	62
Será igual o Sin respuesta ...	10	17	28	—	37	14	31	10

*) La pregunta no se hizo en los países correspondientes.

INFORMACION

3. "¿Encuentra usted, muy en general, que su nivel de vida aumenta, disminuye o sigue igual?"

	Suecia	Uruguay	Gran Bretaña	Holanda	Grecia	Brasil	Alemania Occidental	Israel
	%	%	%	%	%	%	%	%
Aumenta	12	18	31	32	53	48	27	34
Disminuye	19	49	34	26	18	9	7	26
Sigue igual o sin respuesta.	69	33	34	42	29	43	66	40

4. "¿Cuántos ingresos semanales necesita en su opinión un hogar de cuatro personas (marido, mujer y dos hijos) para un nivel de vida adecuado?"

"Con referencia al tamaño de su familia, ¿diría usted que los ingresos de su familia sobrepasan esa cantidad, no la alcanzan o es igual?"

	Suecia	Uruguay	Gran Bretaña	Holanda	Grecia	Brasil	Alemania Occidental	Israel
	%	%	%	%	%	%	%	%
Ingresos «ideales» medios por semana (en dólares EE.UU.)	*)	53	66	51	56	77	82	60
La sobrepasa	24	7	22	43	20	32	35	14
No la alcanza	34	60	44	21	49	29	17	47
Es igual o sin respuesta ...	41	33	34	37	31	39	48	39

B) Cuestiones políticas

1. La influencia de los grupos de presión

ALEMANIA

El Instituto EMNID ha consultado nuevamente a una muestra representativa de Alemania Occidental en otoño de 1970 sobre las opiniones y actitudes ante ocho grandes grupos. Se formuló la siguiente pregunta:

“¿Opina usted que los siguientes grupos tienen en Alemania Occidental más influencia, menos o precisamente la que les corresponde?”

El resultado se reproduce en el cuadro siguiente:

	Más	Menos	La precisa	Sin respuesta
	%	%	%	%
El clero evangelista	14	22	41	23
Los sindicatos	40	14	28	18
Los judíos	15	18	22	45
El clero católico	36	16	30	18
Los banqueros y los grandes industriales.	50	14	18	18
Los masones	8	16	14	63
Las asociaciones de labradores	17	31	27	25
Las asociaciones de deportados	19	27	28	27

En la división del resultado general por los datos sociológicos salta a la vista, sobre todo, que las opiniones resultan tanto más diferenciadas cuanto más elevado es el grado de instrucción. El grupo de instrucción más elevado, con bachillerato o instrucción superior, contiene esencialmente menos «sin opinión» que el grupo de los entrevistados de instrucción primaria. En otros grupos de divisiones no se encuentran desviaciones esenciales del resultado general.

INFORMACION

2. La posición de las fuerzas armadas

ALEMANIA

“Ahora nos interesa su opinión sobre los soldados del Ejército federal, ¿le resultan más bien simpáticos o más bien antipáticos?”

	<i>Más bien simpáticos</i>	<i>Más bien antipáticos</i>	<i>Ni simpáticos ni antipáticos</i>	<i>Ningún interés</i>	<i>Sin respuesta</i>
	%	%	%	%	%
Total	42	3	38	13	5
Grupos de edades:					
Menores de 21 años	37	10	41	10	3
De 21 a 30 años	38	4	44	10	5

“Supongamos que el candidato de un partido por el que usted se interesa en unas elecciones es un militar. ¿Influiría ello sobre su voto positiva o negativamente o no le influiría?”

	<i>Positivamente</i>	<i>Negativamente</i>	<i>No le influiría</i>	<i>Sin respuesta</i>
	%	%	%	%
Total	12	11	68	9
Grupos de edades:				
Menores de 21 años	7	13	67	12
De 21 a 30 años	12	11	68	9

CUESTIONES POLITICAS

“Supongamos que su hija o una parienta cercana tuviese un novio militar. ¿Ello le molestaría a usted o no?”

	Me molestaría %	No me molestaría %	Sin respuesta %
Tota	5	86	9
Grupos de edades:			
Menores de 21 años	5	86	9
De 21 a 30 años	5	87	8

“Ahora nos interesa su opinión general sobre qué clase de personas se hacen soldados profesionales, es decir, los oficiales, los suboficiales o los soldados voluntarios. ¿Se trata en su opinión de personas particularmente capaces que también tendrían éxito en la vida profesional civil, no ve usted al respecto ninguna diferencia entre una profesión civil y la profesión militar o, en su opinión, van, sobre todo, el Ejército aquellas personas que no llegarían a nada en la vida civil?”

	Personas especialmente capaces %	No hay diferencia %	Los que no llegarían a nada %	Sin respuesta %
Total	9	66	14	11
Grupos de edades:				
Menores de 21 años	10	65	16	10
De 21 a 30 años	8	66	18	9

INFORMACION

“Permítanos que lo aclaremos en particular para diversas tareas profesionales. Dígame, por favor, a quién considera usted más capaz, quién rinde más según el modo entero de su trabajo. ¿Rinde más el soldado como conductor de un tanque o el conductor de una grúa? ¿O no encuentra usted diferencia entre ellos?”

	Total %
El soldado como conductor de tanque	20
Un conductor de grúa	24
No hay diferencia	44
Sin respuesta	10
	100

“En la pregunta siguiente se trata de cómo se estima al soldado en diversos países. Dígame, por favor, el país en el cual, en su opinión, se estima más al soldado.”

	Total %
U.R.S.S.	21
EE.UU.	11
Gran Bretaña	9
Alemania Oriental	8
Alemania Occidental	7
Suiza	5
Francia	4
Suecia	2
Grecia	2
Italia	0
Sin respuesta	31
	100

CUESTIONES POLITICAS

“¿Cree usted que los oficiales del Ejército federal defenderían y protegerían en todas las circunstancias la constitución democrática de nuestro país, o podría ser que apoyasen a un dictador en Alemania, o cree usted que tendrían la intención de tomar ellos mismos el poder?”

	Proteger la Constitución %	Apoyar a un dictador %	Tomar ellos mismos el Poder %	Sin respuesta %
Total	64	5	4	27
Grupos de edades:				
Menores de 21 años	60	9	7	24
De 21 a 30 años	68	6	3	23

“En los tiempos actuales, o en la situación actual del mundo, ¿considera usted el Ejército federal muy importante, importante, no tan importante, carente de importancia, superfluo, perjudicial o peligroso?”

	Muy importante %	Importante %	No tan importante %	Sin importancia %	Superfluo %	Perjudicial %	Peligroso %	Sin respuesta %
Total	16	52	16	4	5	1	1	6
Grupos de edades:								
Menos de 21 años	15	47	15	7	7	3	2	4
De 21 a 30 años	15	51	18	4	7	1	1	4

INFORMACION

“En su opinión, ¿qué le sienta mejor a un hombre, un traje de paisano o un uniforme?”

	<i>De paisano</i>	<i>De uniforme</i>	<i>Sin respuesta</i>
	<i>%</i>	<i>%</i>	<i>%</i>
Hombres	61	18	21
Mujeres	52	26	22
Grupos de edades:			
Menos de 21 años	61	22	17
De 21 a 30 años	66	17	17

“Si a consecuencia del servicio militar obligatorio fuese usted llamado a filas o a prácticas militares, ¿se haría usted soldado con gusto, lo consideraría un deber necesario o sólo se haría soldado a disgusto o incluso no querría serlo?”

(Sólo para hombres.)

	<i>Con gusto</i>	<i>Deber necesario</i>	<i>A disgusto o no querría</i>	<i>No procede para mí</i>	<i>Sin respuesta</i>
	<i>%</i>	<i>%</i>	<i>%</i>	<i>%</i>	<i>%</i>
Total	7	38	24	29	2
Grupos de edades:					
Menores de 21 años	8	40	48	3	1
De 21 a 30 años	8	46	32	14	—

3. La pena de muerte

ALEMANIA

En el marco de sus encuestas pluritemáticas mensuales, el Instituto EMNID formuló en septiembre de 1970 la siguiente pregunta a una muestra representativa de la población de Alemania Occidental:

“¿Está usted a favor o en contra de que se castigue con la pena de muerte a un asesino en el que no concurren circunstancias atenuantes?”

Tampoco ha cambiado mucho durante los últimos años en las actitudes ante esta cuestión, ya discutida a menudo. Sigue habiendo una mayoría de dos tercios de alemanes occidentales a favor de la pena de muerte para asesinos en los que no concurren circunstancias atenuantes.

El cuadro siguiente muestra la tendencia desde 1958:

	1958	1961	1964	1967	1970
	%	%	%	%	%
A favor de la pena de muerte.	80	71	65	69	68
En contra	17	20	27	20	27
Sin respuesta	3	9	8	11	5
	100	100	100	100	100

Los entrevistados de dieciséis a veinte años adoptan una actitud muy diferente ante este tema que los mayores. En un 48 por 100 están en contra y sólo en un 46 por 100 a favor de la pena de muerte. Conforme avanza la edad aumenta el número de quienes propugnan la pena de muerte, mientras que disminuye la proporción de quienes la rechazan. La división del resultado total por grupos de instrucción muestra un favor decreciente a la pena de muerte conforme aumenta la instrucción.

Para aclarar estos resultados, presentamos en el cuadro siguiente el resultado total, con sus divisiones por grupos de edades y nivel de instrucción:

INFORMACION

	<i>A favor de la pena de muerte</i>	<i>En contra</i>	<i>Sin respuesta</i>		N
	%	%	%	%	
Total	68	27	5	100	2.000
Hombres	70	25	4	100	933
Mujeres	66	28	6	100	1.067
Grupos de edades:					
De 16 a 21 años	46	48	6	100	164
De 21 a 30 años	61	35	4	100	334
De 30 a 40 años	67	30	3	100	379
De 40 a 50 años	68	27	5	100	328
De 50 a 60 años	74	22	4	100	306
Mayores de 60 años	76	16	8	100	489
Instrucción:					
Primaria	72	22	6	100	1.534
Bachillerato elemental	55	41	4	100	384
Bachillerato superior y universi- taria	50	48	2	100	82

4. Los secuestros de aviones

ALEMANIA

Los secuestros de aviones en la opinión de los alemanes occidentales

La opinión pública sigue en Alemania Occidental con reciente interés los secuestros de aviones, cada vez más frecuentes, por los guerrilleros palestinos. Con este motivo, el Instituto EMNID formuló

CUESTIONES POLITICAS

en septiembre de 1970 la siguiente pregunta a una muestra representativa de la población de Alemania Occidental:

“¿Ha oído usted o leído que hace poco los pertenecientes al Ejército palestino clandestino han secuestrado varios aviones de pasajeros o ello no le ha interesado a usted?”

El grado de conocimiento de estos sucesos es extraordinariamente elevado. El 93 por 100 de la población ha oído o leído algo sobre los secuestros aéreos, el 5 por 100 no se había enterado y el 2 por 100 se abstuvieron de contestar.

Seguidamente, a los que conocían los secuestros de aviones se les preguntó si los consideraban:

- una acción de valentía;
- un mal necesario;
- una acción reprobable; o
- un crimen detestable.

Una gran mayoría opinan que el secuestro de aviones es un crimen detestable. Detalles, en el cuadro siguiente:

	Total	Hombres	Mujeres
	%	%	%
Una acción de valentía	1	1	0
Un mal necesario	3	4	2
Una acción reprobable	22	22	22
Un crimen detestable	71	69	73
Sin respuesta	3	3	3

La división de este resultado por preferencias de partido no ha mostrado desviaciones dignas de mención.

Otra pregunta sobre el mismo tema: “¿Cuál era, en su opinión, la finalidad de esos secuestros?”

Una minoría considerable de un 32 por 100 opina que la finalidad de los secuestros es la liberación de prisioneros árabes en inter-

INFORMACION

cambio. Otro segundo gran grupo parcial de un 11 por 100 opina que el ejército palestino clandestino quiere sobre todo llamar la atención del mundo. He aquí el cuadro:

	%
Liberar prisioneros en intercambio	32
Llamar la atención	11
Coacción	8
Motivos políticos	6
Fomentar el terror y la intranquilidad	6
Se dirigen contra Israel	5
Presiones	5
Toma del poder, manifestación de fuerzas	3
Crimen	3
Hacerse importantes	2
Venganza	1
Se dirigen contra Occidente	1
Acto de resistencia	1
Ninguna finalidad	1
Sin indicación	20
	100

Seguidamente se relacionan algunos ejemplos de menciones literales para cada uno de los puntos del cuadro anterior:

Liberar prisioneros en intercambio

Cobrar rehenes.—Para ejercer presión y, por ese medio, liberar prisioneros políticos.—Medio de presión para que se entregue a los guerrilleros.—Coacción para la liberación de prisioneros.—Querían sacar de la cárcel a sus presos, para que los árabes detenidos pudiesen salir a la calle.—Obligar a la liberación de sus compatriotas.—Liberar a sus hombres de las cárceles europeas.—Querían tener de nuevo a sus hombres.—Liberación de los guerrilleros.—Intercambio de piratas aéreos.—Para liberar a sus compañeros de banda.

Llamar la atención

Coacción a otros Estados.—Coacción a los Gobiernos.—Manipulaciones para la coacción.—Se quiere coaccionar a todo el mundo.—Represalias.—Coaccionar a todos los amigos de Israel.—Una lisa coacción contra todos los países.

Coacción

Los árabes quieren hacerse oír en el mundo.—Destacar personalmente.—Para llamar la atención sobre los problemas.—Quieren lla-

mar la atención sobre la opresión por los judíos en Jordania.—Llamar la atención sobre las anomalías.—En sus apuros, quieren mostrar que existen todavía.—Para pasar a primer plano en el mundo.

Motivos políticos

Provocar desorden en el mundo.—Sorprender al mundo.—Causar desorden y alboroto en todo el mundo.—Los árabes quieren imponer sus desmedidas reivindicaciones y fomentar el terror.—Para provocar distensión en el mundo.—Terror.—Poner el mundo bajo el terror.—Poner el mundo otra vez en angustia.—Provocar la tercera guerra mundial.—Hacer la guerra.

Fomentar el terror y la intranquilidad

Para que América no apoye más a Israel.—Presión contra Israel.—Quieren coaccionar a Israel.—Era una protesta contra la ayuda americana a Israel.—Para que todos los países supriman la ayuda a Israel.—Quieren darle una a Israel.—Mejora de posición frente a Israel.—Represalias contra Israel.

Se dirigen contra Israel

En mi opinión, se ha de entender que los secuestros son un medio de presión política.—Presión política.—Ejercer presión sobre otros países.—Dirigir la atención internacional sobre ellos para poder ejercer presión sobre los Gobiernos.—Presión sobre el mundo libre.—Para poner bajo presión los contactos con otros Estados.—Ejercer presión sobre las personas.

Presiones

Guerra de indios.—En ellos sólo veo un crimen.—Brutalidad.—Es un crimen.—Métodos de bandidos.—Que son criminales profesionales que quieren llamar la atención.—Es una sociedad criminal.—Quieren conseguir sus fines con brutalidad.—Fue sabotaje.—Una acción criminal.—Asesinar hombres.—Atormentar personas.—Sadismo.

Toma del poder, manifestación de fuerzas

Transformar la situación política.—Fondo político.—Motivos políticos.—Para contrariar la disposición de Nasser hacia la negociación. Estorbo a los esfuerzos americanos de paz en el Cercano Oriente.—Llevar la política de fuerza al país.—Motivos ideológicos.—Para perseguir fines políticos.

Crimen

Un acto de venganza.—Acto de venganza contra el mundo occidental.—Venganza contra la condena de guerrilleros árabes.—Por

maldad.—Venganza contra Israel y el mundo occidental.—Sentimientos de odio.—Venganza contra Israel.—Acto de desquite.

Hacerse importantes

Querían tener el dominio.—Pura toma del poder.—Afán de dominio.—Quieren el despotismo.—Mostrar el poder político.—Una minoría quiere alcanzar el poder y la gloria.—Conseguir la fuerza para ellos.—Querían mostrar que tienen fuerza.—Probar su fortaleza.—Para mostrar que son fuertes.—Derribar el Gobierno de Hussein.—Someter a presión a Hussein y eliminarlo.

Venganza

Los árabes quieren hacerse los interesantes.—Se dan importancia.—Los árabes quieren darse tono.—Sólo quieren darse importancia ante todos los pueblos.—Opino que querían darse importancia.—Acusicas.—Fanfarronada.—Para hacerse los grandes ante todo el mundo.—Sólo querían armar escándalo.

Se dirigen contra Occidente

Los árabes quieren perjudicar a Occidente.—Una abierta declaración de guerra contra la existencia del mundo occidental, siendo indiferente preguntar por el motivo.—Para fastidiar a las potencias occidentales.—Por represalias, querían soltarles una a los yanquis.—Amenazas contra el mundo occidental.—Amenazas y presiones contra el mundo occidental.—Querían sorprender a Occidente.—Protesta contra América.

Acto de resistencia

Son combatientes de la resistencia.—Quieren tener su derecho.—Por ese medio los árabes quieren conseguir más respeto.—Reconocimiento y reivindicación de su derecho.—Lucha por la libertad de los palestinos.—Liberar a su patria, pues los judíos han expulsado a 800.000 árabes.—Se agitan en su miseria.—La liberación de Palestina.—Repulsa contra la agresión.

Ninguna finalidad

No hay ninguna finalidad en ese acto de violencia.—Ninguna finalidad, no es medio de imposición.—No veo ninguna finalidad.—No hay motivo.—No veo finalidad alguna tras esos secuestros.—La finalidad no la conozco.—No he visto que tenga sentido.—No veo en eso ninguna finalidad.

La última pregunta sobre el tema de los secuestros de aviones por los guerrilleros palestinos, rezaba:

CUESTIONES POLITICAS

“¿Qué debe hacerse ahora?”

El cuadro de la opinión ante esta pregunta se presenta de modo muy poco uniforme. El mayor grupo de menciones (22 por 100) se pronuncia por medidas de seguridad y vigilancia más estrictas en el tránsito aéreo. El 10 por 100 opinan que se debe oponer a ese mal con una penalización más dura de los secuestradores. El 8 por 100 están a favor de contramedidas más duras, sin definir con más exactitud esas contramedidas, sin embargo. Las restantes menciones ante esta pregunta se distribuyen entre muy escasos porcentajes. Seguidamente, el cuadro y, sobre cada punto, algunos ejemplos de menciones literales:

	%
1. Estrictas medidas de seguridad y vigilancia en el tránsito aéreo.	22
2. Dura penalización de los secuestradores	10
3. Fuertes contramedidas	8
4. Bloqueo del tránsito aéreo con el Cercano Oriente	6
5. Cumplir sus reivindicaciones	5
6. Negociar	3
7. Personal armado a bordo	3
8. Acuerdo internacional contra los secuestradores	3
9. Los rehenes deben ser liberados	3
10. Matar a todos los secuestradores	3
11. Esperar	3
12. Sanciones políticas y económicas contra los Estados árabes	2
13. Expulsar a los extranjeros reincidentes	1
14. Proceder pacíficamente	1
15. Actuar rápido	1
16. Detener a Israel para la moderación. Cesar la ayuda a Israel	1
17. Otras	4
Sin respuesta	30
	100

Estrictas medidas de seguridad y vigilancia en el tránsito aéreo

Vigilar estrechamente los aeródromos.—Adoptar más medidas de precaución y romper las relaciones políticas.—Registrar a todos los pasajeros en busca de armas.—Medidas de seguridad.—Vigilancia más estrecha.—Más medidas de prevención.—Asegurar mejor a esos pollitos.—Reforzar las determinaciones de seguridad.—Establecer inspecciones muy estrictas.—Estrecha vigilancia de los aeropuertos.—Estrecha vigilancia de todos los viajeros.—Sala radioscópica.

Dura penalización de los secuestradores

Unirse, y duras penas para los secuestradores de aviones.—Se les debe castigar.—Castigarlos duramente.—Castigar duramente la

acción.—Castigar a todos los criminales.—Encerrar a los secuestradores por vida y, si usan las armas con alguna muerte, fusilar a esos bandidos.—Equipararlos a los incendiarios y terroristas.—A la cárcel con los secuestradores.

Fuertes contramedidas

Proceden en su contra.—Obligarles a omitir esas acciones.—Contramedidas.—Ejercer contrapresión.—Intervenir con dureza.—Intervenir con energía inmediatamente.—Tomar medidas muy estrictas.—Enfrentárseles duramente.—Tomar medidas muy estrictas, muy estrictas, contra esos secuestradores.—Combatirlos con todas las fuerzas.—Escoger el mal menor y proceder por una vez enérgicamente; si no, será una cadena sin fin.

Bloqueo del tránsito aéreo con el Cercano Oriente

No llevar a ningún árabe.—Por principio, no llevar a ningún árabe en el avión.—Cerrar todos los aeropuertos alemanes para todos los aviones árabes.—Interrumpir provisionalmente el tránsito aéreo.—Bloquear.—Interrumpir todo el tránsito aéreo con esos Estados.—No enviar más aviones allí.—Todos los países que mantienen empresas aéreas deben unirse y no comunicar con los países terroristas.—No comunicar con los aeropuertos que admiten a esos criminales.

Cumplir sus reivindicaciones

Los dejaría libres, de modo que también quedasen libres los rehenes.—Cumplir sus reivindicaciones.—Aceptar sus reivindicaciones.—Que los Gobiernos lo hagan todo para liberar a los secuestradores.—Se deben cumplir sus exigencias para que los inocentes sean liberados.—Aceptar sus exigencias, para que no pase nada a los rehenes.—Se debe comprender a los guerrilleros del ejército clandestino y liberar a todo preso que pertenezca al movimiento clandestino.—Intercambiar recíprocamente a las personas.

Negociar

Esperar y negociar.—Entrar en negociaciones.—Negociar e intentar ponerse de acuerdo.—Negociar para recuperar a los rehenes.—Salvar la vida de los rehenes mediante hábiles negociaciones.—Negociar.

Personal armado a bordo

Sacar las consecuencias, funcionarios de seguridad a bordo, etc.—Debieran ir en el avión cuatro o cinco personas armadas; incluso el piloto debiera ir armado.—Se debe armar a los pilotos.—Se ha de organizar una policía de a bordo.—Hacer que vayan siempre en

el avión funcionarios de seguridad.—En todos los aviones, policías secretos.—Policía, o policía de la compañía, a bordo y soltar gas inocuo para la salud oprimiendo un botón.

Acuerdo internacional contra los secuestradores

Unión de todas las naciones y combate contra esos criminales.—La organización mundial debiera adoptar resoluciones más rápidamente para impedir tales acciones.—Hacer que intervenga la O. N. U. Concluir un tratado internacional con todos los Estados que haga imposible la piratería aérea.—Todos los Estados deben unirse en contra.—Llegar a una solución internacional.—Las Naciones Unidas debieran proceder radicalmente contra los árabes.

Los rehenes deben ser liberados

El Gobierno no debe dejar pasar nada para liberar a los rehenes.—Los Gobiernos deben hacerlo todo para que los rehenes sean liberados rápidamente.—El Gobierno debe empeñarse cuanto antes en liberar a los rehenes.—Recuperar sanas a esas personas.—Con medios militares, intentar una operación relámpago para liberar a los rehenes.

Matar a todos los secuestradores

Que fusilen a esos canallas.—Si se resisten, que fusilen a los secuestradores.—Aniquilar a todos ellos.—Pasar por las armas a todos los piratas en flagrante.—Pena de muerte.—Que los fusilen.—Colgar a todos los árabes, para que paren.—Pena de muerte inmediata a los secuestradores de aviones.—Pena de muerte para todo secuestro.

Esperar

No se puede hacer nada.—Esperar que los países se pongan de acuerdo pacíficamente.—Esperar a ver qué hace el ejército clandestino con los rehenes.—Somos impotentes.

Sanciones políticas y económicas contra los Estados árabes

Romper las relaciones.—Sanciones diplomáticas y económicas.—Represalias contra Egipto.—Todos los Estados árabes debieran ser ocupados por soldados rusos y americanos, o sanciones, como interrupción de los créditos, etc.—Limitar las relaciones diplomáticas.—Retirar la ayuda al desarrollo.

Expulsar a los extranjeros reincidentes.

Expulsar a los árabes de otros países.—Los árabes reincidentes no condenarlos y llevarlos a juicio, sino expulsarlos del país.—Que

echen a los extranjeros reincidentes.—Prohibición de entrada para los árabes.

Proceder pacíficamente

Hacer limpieza por medios pacíficos.—Proceder diplomática y prudentemente.—Luchar en contra, sin armas.—Nada de contravio-
lencias.—Apelar a la conciencia.

Actuar rápido

Se ha de actuar con rapidez.—Actuar, actuar, no sólo calentar las cabezas con palabras.—Brandt puede y debe ayudar en seguida.—Los Gobiernos tienen que actuar con rapidez.

Detener a Israel para la moderación. Cesar la ayuda a Israel

Obligar a Israel a que deje en paz a los Estados árabes, entonces cesarán los secuestros de aviones.—Ha de detenerse la ayuda a Israel.—No apoyar más a Israel, y no ocurrirán más secuestros.—No entregar más armas a Israel.

Otras

Poner en orden todo el asunto.—Declarar la guerra a Nasser.—Echarles bombas atómicas.—Dar toda la ayuda posible a Israel, de modo que esos criminales sean aniquilados rápidamente.—Solucionar el problema de los refugiados.—Ir al fondo del asunto: ¿por qué hacen una cosa así?—Lo mejor, no volar más hacia allí.—Que lo resuelvan las compañías aéreas.

C) Política internacional

El conocimiento de la O. T. A. N.

ALEMANIA

El Instituto EMNID formuló nuevamente el año pasado a una muestra representativa de Alemania Occidental la siguiente pregunta:

“¿Qué quiere decir O. T. A. N.?”

Como lo muestra el cuadro siguiente, el conocimiento de la población alemana respecto de la O. T. A. N. ha aumentado un 5 por 100 más:

POLITICA INTERNACIONAL

	1954	1957	1962	1963	1965	1967	1970
	%	%	%	%	%	%	%
Respuestas predominantemente acertadas	36	66	59	69	76	77	82
Respuestas equivocadas o sin indicación	64	34	41	31	24	23	18
	100	100	100	100	100	100	100

Para aclarar el estado del saber sobre la O. T. A. N., relacionamos seguidamente algunos ejemplos de menciones literales a la pregunta:

1. *Comunidad noratlántica, comunidad defensiva noratlántica*

Pacto defensivo noratlántico.—Pacto noratlántico.—Unión noratlántica—Ejércitos atlánticos.—Unión de los ejércitos noratlánticos.—Nort Atlantic Traty Organization.—Es la unión de los Estados noratlánticos del mundo para la seguridad.—La organización del pacto del norte del Atlántico.—Liga defensiva noratlántica.—La unión de los Estados atlánticos.

2. *Alianza defensiva, pacífica, sin indicación de quiénes contra quiénes*

Una comunidad defensiva.—Es una unión de varios países que han de apoyarse en caso de gravedad.—Alianza entre Estados.—Liga de naciones.—Pacto de asistencia en caso de guerra.—Una potencia defensiva común.—Comunidad defensiva occidental.—Países que se han unido a la comunidad defensiva.—Organización defensiva.

3. *Unión (alianza defensiva) contra el Este*

Una unión militar de países occidentales contra el bloqueo oriental.—Una unión para estar equipados contra las potencias orientales. Unión militar del mundo occidental contra el bloqueo oriental.—Alianza de Occidente contra Oriente.—Comunidad defensiva contra el Este.—Alianza para la protección contra los ataques del Este.—Alianza occidental para la protección contra la U. R. S. S.

4. *Alianza militar-defensiva europea-americana, europea-occidental*

Comunidad defensiva europeo-occidental.—Las fuerzas defensivas de Occidente.—Unión de diversos Estados de Occidente para su

defensa.—Reunión de las tropas occidentales.—Unión de las potencias occidentales, pacto de seguridad.—Comunidad de seguridad para los Estados de Europa Occidental.—Alianza militar de los Estados occidentales.—Colaboración militar de los siete Estados europeos y de Estados Unidos.

5. *Unión de diversos Estados, etc.*

Donde están unidas las potencias.—Unión de diversas potencias extranjeras junto con Alemania.—Alianza de diversos países.—Pacto de comunidad.—Alianza militar internacional.—Unión de diversas naciones determinadas.—Liga de defensa nacional.—Alianza de los países.—Unión de los países militares europeos.—Comunidad de naciones.—Unificación militar de Europa.—Liga de diversos países.—Unión unificada.—Alianza protectora internacional.

6. *Pacto de alianza, sin indicación de quiénes contra quiénes*

Alianza militar.—Defensa común.—Unión militar.—Nuestra alianza defensiva.—La O. T. A. N. no es una buena alianza, una alianza defensiva.—La O. T. A. N. es la unión militar de los países reunidos en la O. T. A. N.—Pacto noratlántico de renuncia a la fuerza.—Una unión militar de nuestros países.—Liga de pueblos.—Organización de seguridad.

Otras

Ejército del aire.—Toda la República Federal.—Es un ministerio.—Es la América unificada, ¿o no?—Tiene algo que ver con un ejército.—Entrar en relación con el Oriente.—Estamos empleados en la O. T. A. N. (mujer de la limpieza con el ejército británico).—Fuerzas navales.—Nación.—Estar unidos en la guerra.—No sé, un tratado especial.—No lo sé exactamente, tiene algo que ver con soldados.—Comunidad aérea de América.—Colaboración de todos los países de la tierra.—Una comunidad en la que están todos los países.—Unión para un nivel de vida pacífico.

D) Política interior

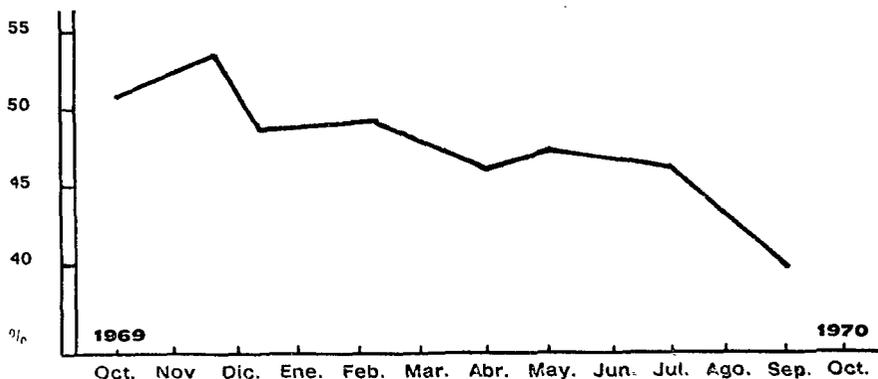
1. Las elecciones

SUECIA

Las encuestas preelectorales suecas arrojan una tendencia de retroceso de los socialdemócratas. Después de los porcentajes-marca de un 52-54 por 100 que pudieron registrar los socialdemócratas

POLITICA INTERIOR

cuando Olaf Palme fue presidente del partido, la proporción de votos cayó a un 45,5 por 100, como se comprobó en una encuesta preelectoral, realizada de cuatro a cinco días antes de las elecciones. (Al respecto hay que observar que Olaf Palme, mediante su elección como presidente del partido, se hizo automáticamente primer ministro. Las elecciones parlamentarias de 1970 fueron para la población sueca la primera posibilidad de manifestar su actitud ante Olaf Palme como primer ministro.)



Esta curva ha resultado de la encuesta mensual entre 1.200 personas (pluritemática), cuya selección se realizó mediante una prueba de probabilidad. Se emplearon métodos especiales de estratificación, prestando atención a informaciones de las elecciones precedentes, que sirvieron de factores de corrección.

Seguidamente, una confrontación del resultado de la encuesta preelectoral del S. I. F. O. con el efectivo resultado de las elecciones:

	<i>Resultado del S. I. F. O.</i>	<i>Resultado de las elecciones</i>
	%	%
Conservadores	11,5	11,0
Liberales	17,0	16,1
Centro	18,9	20,1
Unión Cristiana	2,6	1,7
Socialdemócratas	45,5	45,9
Comunistas	3,7	4,8
Marxistas-Leninistas	0,8	0,4

INFORMACION

La desviación media fue de un 0,8 por 100; la mayor desviación ha sido de un 1,2 por 100. El instituto competidor tuvo una desviación media de un 1,5 por 100, y la desviación mayor fue de un 2,5 por 100. Ese instituto, en la encuesta preelectoral, obtuvo para los socialdemócratas un porcentaje de un 48,3 por 100.

Las elecciones parlamentarias suecas se pueden comparar bien en algunos puntos con las inglesas:

1. En ambos países hubo una campaña electoral bastante tibia, sin propuestas importantes de reforma y atravesada por noticias desfavorables sobre aumento de precios, problemas monetarios, bancarrota, amenazas de huelgas y exigencias de salarios.
2. En ambos países, durante la campaña electoral la mayoría estaba convencida de que los socialistas ganarían las elecciones y formarían de nuevo el Gobierno.

Esta es una situación insegura para el partido gobernante. La convicción de que los socialistas ganarán las elecciones lleva a muchos socialistas insatisfechos a manifestar su disgusto con el partido, alejándose de los colegios electorales o votando por el partido contrario, sin que esas personas crean seriamente de que por este medio cambie algo decisivo en el resultado de las elecciones. Pero si este comportamiento lo practican muchos ciudadanos, su repercusión el día de las elecciones es grande. Después de las experiencias de Inglaterra, ningún investigador de la opinión (o político gubernamental) puede dormir tranquilo en una situación semejante. El S. I. F. O. estudió a los electores desviacionistas del partido socialdemócrata mediante un método secreto de encuesta.

2. La popularidad de los políticos.

ALEMANIA

Según una encuesta del Instituto EMNID, recientemente publicada, entre 1.851 personas de una muestra representativa de la población adulta de Alemania Occidental, Willy Brandt es considerado por el 38 por 100 de los entrevistados como el más adecuado para canciller federal de un Gobierno formado por el S. P. D. En segundo lugar fue mencionado Helmut Schmidt, por un 18 por 100; Schiller, por un 5 por 100, y Leber, por un 4 por 100. En un Gobierno formado por el C. D. U.-C. S. U. son mencionados como más adecuados para

POLITICA INTERIOR

la cancillería federal: Barzel, 15 por 100; Kiesinger, 15 por 100; Schröder, 12 por 100; Strauss, 10 por 100, y Stoltenberg, 9 por 100.

El texto de las dos preguntas formuladas sobre este tema fue el siguiente:

1. «Supongamos que se formase nuevo Gobierno, y lo formase también el S. P. D. ¿Cuál de los políticos del S. P. D. relacionados en esta lista debiera ser en su opinión el canciller federal?»
2. «Supongamos que el nuevo Gobierno fuese formado por el C. D. U.-C. S. U. ¿Cuál de los políticos del C. D. U.-C. S. U. relacionados en esta lista debiera ser en su opinión canciller federal?»

RESULTADO PARA EL GOBIERNO DEL S. P. D.:

	<i>Total</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Partidarios del S. P. D.</i>	<i>Partidarios del C.D.U. - C.S.U.</i>
	%	%	%	%	%
BRANDT	38	39	37	60	18
SCHMIDT	18	19	17	18	18
SCHILLER	5	4	5	4	5
LEBER	4	3	4	2	7
EHMKE	3	4	3	2	5
WEHNER	1	1	0	1	1
MÖLLER	1	1	1	1	0
AHRENDT	1	1	1	1	1
FRANKE	0	0	0	1	0
LAURITZEN	0	0	0	0	0
JAHN	0	0	0	0	0
Ninguno de ellos	29	27	31	10	43
	100	100	100	100	100

INFORMACION

Otra característica de división fueron los grupos de edades:

RESULTADO PARA EL GOBIERNO DEL S. P. D.:

	Total	De 16 a 21 años	De 21 a 25 años	De 30 a 35 años	De 40 a 45 años	De 50 a 55 años	Mayores de 60 años
	%	%	%	%	%	%	%
BRANDT	38	35	41	42	34	34	37
SCHMIDT	18	13	18	17	20	21	17
SCHILLER	5	10	8	4	3	3	3
LEBER	4	3	2	3	4	4	5
EHMKE	3	5	2	3	3	6	2
WEHNER	1	3	1	1	1	1	0
MÖLLER	1	1	1	1	0	0	1
ARENDT	1	0	2	1	1	2	1
FRANKE	0	1	0	1	0	0	0
LAURITZEN	0	1	0	0	1	0	0
JAHN	0	0	0	0	0	0	0
Ninguno de ellos ...	29	28	25	26	33	28	33
	100	100	100	100	100	100	100

RESULTADO PARA EL GOBIERNO DEL C. D. U.-C. S. U.:

	Total	Hombres	Mujeres	Partidarios del S.P.D.	Partidarios del C.U.D. - C.S.U.
	%	%	%	%	%
BARZEL	15	17	14	10	25
KIESINGER	15	13	16	15	16
SCHÖDER	12	14	10	16	8
STRAUSS	10	10	9	4	18
STOLTENBERG	9	8	10	12	8
VON HASSEL	5	4	5	5	4
KOHL	4	4	3	4	4
KÖPPLER	2	2	2	3	3
KATZER	1	2	1	1	2
BENDA	1	1	1	1	0
STÜCKLEN	0	0	0	1	0
Ninguno de ellos ...	26	24	28	29	13
	100	100	100	100	100

POLITICA INTERIOR

También exponemos este resultado en su división por grupos de edades:

RESULTADO PARA EL GOBIERNO DEL C. D. U.-C. S. U.:

	Total	De 16 a 21 años	De 21 a 29 años	De 30 a 39 años	De 40 a 49 años	De 50 a 59 años	Mayores de 60 años
	%	%	%	%	%	%	%
BARZEL	15	17	16	15	17	16	13
KIESINGER	15	9	10	15	15	17	17
SCHÖDER	12	10	10	14	11	9	15
STRAUSS	10	8	10	9	9	14	7
STOLTENBERG	9	9	13	8	9	9	9
VON HASSEL	5	3	5	5	3	4	5
KOHL	4	3	3	4	6	2	3
KÖPPLER	2	2	2	3	3	5	0
KATZER	1	2	2	1	2	0	2
BENDA	0	1	0	1	0	0	0
Ninguno de ellos	26	34	28	25	25	23	27
	100	100	100	100	100	100	100

3. La popularidad de Wallace

ESTADOS UNIDOS

Tanto para los republicanos como para los demócratas, el gobernador de Alabama, George Wallace, es un problema que han de tomar en serio respecto de las próximas elecciones presidenciales en 1972. En comparación con la fecha de las últimas elecciones presidenciales, su popularidad se ha mantenido casi en el mismo nivel. Aunque Wallace no ha hecho hasta ahora ninguna expresión definitiva de que intente presentarse candidato durante las elecciones próximas, la mayoría de los observadores políticos están convencidos de que intentará colocarse en primer plano en la campaña electoral, planteándose la cuestión de, en caso de una candidatura suya, a quién

INFORMACION

haría perder votos, si a los demócratas o a los republicanos. El electorado principal de Wallace se compone de obreros que viven en los Estados del Sur y no tienen un nivel muy elevado de instrucción, como lo muestra el cuadro siguiente:

	<i>Partidarios de Wallace</i>	
	<i>1968</i>	<i>1970</i>
	<i>%</i>	<i>%</i>
Total	13	11
Por cuenta propia, altos empleados	7	7
Empleados	6	7
Obreros	18	14
Regiones:		
Este	9	6
Cercano Oeste	6	6
Sur	28	24
Oeste	5	5
Instrucción:		
Superior	6	5
Media	13	11
Primaria	19	16
Hombres	14	11
Mujeres	11	10
Republicanos	8	8
Demócratas	12	13

Estos resultados han sido obtenidos por el Instituto Gallup, en Princeton, en otoño de 1970, mediante una encuesta representativa entre 1.507 estadounidenses adultos de más de 300 distritos.

E) Cuestiones económicas

Las economías familiares

ALEMANIA

El Instituto EMNID ha formulado una vez más la pregunta siguiente a una muestra representativa de Alemania Occidental:

“Piense usted primeramente, por favor, en el hogar en el que usted vive. ¿Cuánto podrá necesitar un hogar como el suyo mensualmente, es decir, para la vivienda, el vestido, el descanso, cuidados, etc., para tener justo lo suficiente?”

Desde julio de 1970, esa cantidad ha aumentado casi en 40 marcos y ha alcanzado así el mayor nivel desde los comienzos de esta pregunta por el Instituto EMNID. El cuadro siguiente muestra los dos últimos resultados obtenidos sobre este tema. A la derecha del cuadro se reproducen los resultados de una pregunta adicional, por la que se había de comprobar si los ingresos efectivos sobrepasan, alcanzan o no llegan a la mencionada cantidad de lo suficiente. La pregunta al respecto rezaba:

“¿Cómo fue en su hogar el mes pasado?, ¿han ganado o ingresado ustedes juntos—en total—más o menos o precisamente tanto?”

	<i>Lo suficiente (estimación propia)</i>	<i>Más</i>	<i>Precisamente tanto</i>	<i>Menos</i>	<i>Sin respuesta</i>	
	%	%	%	%	%	%
Julio 1970	817	48	35	10	7	100
Octubre 1970	856	42	32	12	14	100

F) Política social

1. La equiparación de la mujer

ALEMANIA

La pregunta:

“Según su experiencia, la equiparación de la mujer en nuestra vida pública, ¿se realiza en todas partes efectivamente, en la mayoría a

INFORMACION

los casos, sólo en parte, no se realiza a menudo o no se realiza en la mayoría de los casos?"

fue formulada por segunda vez a una muestra representativa de Alemania Occidental por el Instituto EMNID. Entre mayo de 1969 y junio de 1970 no ha cambiado nada en las actitudes de la población ante dicho tema. De nuevo sólo el 30 por 100 de los entrevistados opinan que la equiparación de la mujer se realiza en todas partes o en la mayoría de los casos. Seguidamente, el resultado, en comparación con el obtenido el año anterior:

	1969	1970
	%	%
La equiparación de la mujer se realiza:		
En todas partes	6	5
En la mayoría de los casos	26	25
Sólo en parte	42	45
A menudo no	12	11
En la mayoría de los casos	10	10
Sin respuesta	4	4
	100	100

Como lo muestra la división del resultado por los datos sociológicos, especialmente las mismas mujeres expresan una actitud negativa ante esta cuestión. Cuanto más elevado es el nivel de instrucción tanto más se opina que la equiparación de la mujer no se manifiesta todavía plenamente. Entre los demás grupos sociológicos no se comprueban grandes desviaciones del resultado.

2. La emigración

ALEMANIA

Desde hace dieciséis años, el Instituto EMNID formula la siguiente pregunta a una muestra representativa de la población:

"Si tuviese usted la posibilidad, ¿emigraría usted con gusto?"

POLITICA SOCIAL

El 5 por 100, si tuviesen la posibilidad emigrarían inmediatamente; el 8 por 100, quizá, y el 13 por 100, según las circunstancias. El 74 por 100 no tienen en modo alguno la intención de emigrar.

Seguidamente, el cuadro con la tendencia desde 1954:

	1954	1959	1964	1966	1970
	%	%	%	%	%
Sí, inmediatamente	8	5	3	4	5
Sí, quizá	9	10	6	6	8
Según las circunstancias	13	4	9	9	13
No	70	81	81	79	74
Sin opinión	0	0	1	2	0
	100	100	100	100	100

Como se ve, ha aumentando otra vez ligeramente desde 1966 la disposición a emigrar. Naturalmente, conforme aumenta la edad disminuye la disposición a hacerse nueva vida en el extranjero. Entre los dieciséis a veintiún años, el 15 por 100 emigrarían inmediatamente si tuviesen la posibilidad de ello, y un 22 por 100 de ese grupo emigrarían, respectivamente, quizá y según las circunstancias. Por lo demás, no resultan discrepancias esenciales de la división de los resultados por los datos sociológicos.

3. La jornada laboral

ESTADOS UNIDOS

He aquí una pregunta del Gallup estadounidense sobre este tema y sus resultados:

“Algunas empresas han disminuido la semana de trabajo de cinco a cuatro días. ¿Cuál de dos fórmulas preferiría para usted mismo: una semana laboral de 40 horas en cuatro días a 10 horas por día, o una semana laboral de cinco días a 8 horas diarias?”

INFORMACIÓN

	FEBRERO 19-21, 1971		
	<i>Cuatro 10 horas al día</i>	<i>Cinco 8 horas al día</i>	<i>No opina</i>
	%	%	%
NACIONAL	38	56	6
Sexo:			
Hombre	44	50	6
Mujer	31	62	7
Raza:			
Blanca	38	56	6
No blanca	36	55	9
Educación:			
Universidad	44	50	6
Enseñanza superior	37	58	5
Diplomado de Enseñanza Media	32	57	11
Ocupación:			
Profesionales y negocios	39	57	4
Empleados de oficina	38	60	2
Trabajos agrícolas	23	69	8
Trabajos manuales	44	51	5
Edad:			
21-29 años	46	50	4
30-49 años	39	56	5
50 y más	31	60	9
Religión:			
Protestante	36	58	6
Católica	40	54	6
Judía	×	×	×

POLITICA SOCIAL

	FEBRERO 19-21, 1971		
	<i>Cuatro 10 horas al día</i>	<i>Cinco 8 horas al día</i>	<i>No opina</i>
	%	%	%
Partido político:			
Republicano	32	63	5
Demócrata	37	56	7
Independiente	43	52	5
Región:			
Este	38	54	8
Medio-oeste	36	59	5
Sur	36	58	6
Oeste	43	52	5
Ingresos:			
15.000 dólares y más	43	52	5
10.000-14.999 dólares	39	56	5
7.000- 9.999 dólares	47	49	4
5.000- 6.999 dólares	34	59	7
3.000- 4.999 dólares	27	64	9
Menos de 3.000 dólares	30	59	11
Tamaño de la comunidad:			
1.000.000 y más	41	52	7
500.000-999.999	40	52	8
50.000-499.999	40	54	6
2.500- 49.999	34	59	7
Menos de 2.500, rural	34	61	5

G) Sanidad

1. El consumo de estupefacientes

ESTADOS UNIDOS

Dos terceras partes de la población estadounidense adulta opina que el consumo de estupefacientes en los centros de enseñanza es un grave problema. Sin embargo, las opiniones se dividen a este respecto entre los jóvenes y los viejos. Mientras que el 64 por 100 de los adultos consideran muy grave este problema, sólo el 39 por 100 de los jóvenes expresan la misma opinión.

El Instituto Gallup, de Princeton, hizo la siguiente pregunta sobre este tema a una muestra representativa de 1.592 estadounidenses adultos, así como a 299 estudiantes:

“En medida creciente, los estudiantes consumen marihuana y otros estupefacientes. ¿Opina usted que este hecho en las escuelas públicas de su región es un grave problema?”

He aquí el resultado:

	Sí	No	Sin respuesta
	%	%	%
Adultos	64	22	14
Estudiantes	39	59	2

Una segunda pregunta sobre este tema fue:

“¿Cree usted que tiene sentido señalar una y otra vez en las escuelas los perjudiciales efectos de los estupefacientes?”

	Sí	No	Sin respuesta
	%	%	%
Adultos	39	25	36
Estudiantes	49	45	6

2. Los niños anormales

ALEMANIA

En una encuesta pluritemática realizada en julio de 1969 entre una muestra representativa de la población de Alemania Occidental, se incluyeron preguntas para averiguar el conocimiento personal relaciones con niños anormales, el conocimiento del concepto «niños mongólicos» y la estimación y tendencias de comportamiento frente a las diversas formas de anormalidad física y mental.

Lo esencial de la investigación está en la comprobación de la imagen del niño mongólico. Las tendencias de opinión y comportamiento frente a los niños física y mentalmente anormales en general fueron empleadas como medida de la estimación del mongolismo.

El informe apareció casualmente casi justo en el momento en que el intento de un médico del Alto Palatinado, en el distrito de Passau, de organizar un hogar para niños mentalmente anormales tropezó con una resistencia masiva de la población del lugar.

Casi cada dos entrevistas del grupo representativo conoce personalmente un niño física o mentalmente anormal. En su mayor parte, el contacto con los niños anormales es ligero. Entre un total de un 46 por 100 de la totalidad parcial de los que conocen a uno de tales niños, es decir, entre un 21 por 100 del total de entrevistados (pues para una diferenciación más exacta se convirtió el porcentaje al grupo parcial), el conocimiento es ligero o casi inexistente. Un 49 por 100 del grupo parcial, o un 22 por 100 de la totalidad de entrevistados, informan de que el niño correspondiente es un «pariente próximo», «un niño de la vecindad» o «un niño del círculo estrecho de conocidos».

Para poder medir con exactitud la actitud de los entrevistados ante los niños física y mentalmente anormales y, en comparación con ella, ante los mongólicos, se empleó una tarjeta de medida ficticia, con número de 1 a 10. Al hacer esta pregunta se decía: «Por un lado, en el número 1, se encuentra un niño completamente normal e inteligente; por otro lado, junto al número 10, un niño completamente idiota, que ni puede pensar ni valerse de ninguna manera. Supongamos que es capaz de movimiento». Sin ninguna descripción concreta del tipo de anormalidad, se rogaba a los entrevistados que clasificasen en la escala en primer lugar un «niño medianamente anormal físicamente que o tiene dificultades para andar o perturbaciones del movimiento, o con la vista, el oído o la palabra afectados.» Después había que clasificar un «niño medianamente anormal mentalmente..., cuya capacidad de comprensión no basta para la escuela especial, que tiene poca capacidad de relación y es completamente pasivo, que siempre necesita ayuda, pero que podría aprender trabajos muy sencillos».

INFORMACION

Queda claro que, en las ideas de los entrevistados, sólo se estima al niño anormal físicamente en el sentido de la expresión como «medianamente anormal», si exponemos gráficamente la totalidad de las respuestas. Al «niño medianamente anormal mentalmente», cuyas otras cualidades se describen en el cuestionario, se le clasifica con mayor frecuencia como «completamente idiota» que como un efectivo medianamente anormal. El resultado de la encuesta forma en ambos casos casi exactamente la imagen de una «curva normal de Gau», de lo cual se puede concluir que se trata al respecto de ideas muy firmes, para cuya transformación se requerirían grandes esfuerzos publicitarios y propagandísticos.

Las ideas normativas de los entrevistados sobre la cuestión del tratamiento de los niños anormales han sido averiguadas mediante una pregunta de prueba con respuestas preindicadas. El alcance de las posibilidades llegaba desde la propuesta «Dejarlos en casa, instruir a los padres y nada más», hasta el otro extremo: «Centros especiales de alojamiento, nada de gastos totalmente extraordinarios», lo cual significa que los niños debieran ser abandonados a sí mismos más o menos y, en consecuencia, respecto del grado de humanidad se acerca bastante a la consideración de la eutanasia.

Los datos fundamentales sobre el comportamiento frente al niño físicamente anormal, el mentalmente anormal y el mongólico han sido confrontados en el siguiente cuadro:

	Niño físicamente anormal	Niño mentalmente anormal	Niño mongólico
	%	%	%
Dejarlos en casa, instruir a los padres	5	2	2
En casa, cuidado especial, escuela especial	38	15	16
En hogares especiales, con mucho contacto con los padres, cuidado especial	29	32	30
En hogares, contacto con los padres	14	24	23
En hogares, sin contacto con los padres	1	4	3
Alojamiento sanitario, tratamiento intensivo	5	11	10
Cuidado de <i>manutención</i> , alojamiento sanitario	2	5	7
Nada de provisiones costosas	1	2	2
Otras (por ejemplo, eutanasia)	1	1	2
Sin respuesta	4	4	5
	100	100	100

SANIDAD

El mayor número, con mucho, parte de las fundamentales ideas humanitarias de nuestro tiempo, si contamos el grupo «Alojamiento sanitario, cuidado de manutención» entre las categorías de respuesta de las que se puede concluir un predominio de las ideas inhumanas (aun en este caso, tales ideas se limitan, frente a una anormalidad física, a un 4 por 100; anormalidad mental, 8 por 100, y niños mongólicos, 11 por 100 de los entrevistados).

Mediante una pregunta directa, abierta: «¿Puede usted decirme qué se entiende por niño mongólico?», se pudo comprobar que el conocimiento formal de la población a este respecto es bastante escaso, pero que el conocimiento fáctico se acerca bastante a la realidad. También puede verse por estas respuestas que no se confirman los informes sobre aversiones y agresiones contra tales niños; más bien podría hablarse de cierta «repugnancia», que ciertamente podría eliminarse a través de mayor conocimiento.

Después se introducía el final de la entrevista con una presentación de tarjetas, en las que se presentaban las fotos de ocho niños mongólicos. La pregunta formulada entonces: «¿Qué siente usted ante la vista de estos niños, qué piensa usted de ello?», fue contestada por un 93 por 100 de los entrevistados. Agrupando las respuestas se obtiene el siguiente cuadro:

— Contestaron en sentido altruista (tristeza, ayuda)	67 %
— Respuesta objetivadas (enfermos, perturbados)	14 %
— Con aversiones (repugnancia, miedo, de tener niños como éstos)	22 %
— Inhumanos	2 %

La respuesta correcta «mongólicos» estuvo representada en las respuestas objetivadas con sólo un 1 por 100. Las «otras respuestas» comprenden diversas orientaciones, quedando muy poco representadas las ideas que, según una investigación realizada en Colonia, están muy extendidas entre la población, de «castigo», «culpa de los padres»; por ejemplo, cuando se decía: «¿Es que han de pagar los niños los pecados de sus padres?» o «productos del alcoholismo».

No se puede decir que haya un grupo pronunciado que propugne la eutanasia para tales niños. Quienes lo hacen, en ese grupo parcial de un 2 por 100, dejan reconocer muy claramente restos de la ideología nacional-socialista: «Es terrible, Hitler no los hubiera dejado vivir», «por qué gastar tanto dinero para ellos, podría hacerse más por niños sanos». A los niños mongólicos se les estima de modo muy semejante a los mentalmente anormales; así resulta de la pregunta directa por ellos, formulada utilizando la tarjeta de escala mencionada y después de presentar las fotos.

INFORMACION

El resultado total de la investigación queda bien expuesto en el resultado sustantivo de una prueba de clasificación de cualidades con la que terminaba el cuestionario. Se presentaban en total 22 cualidades, con las que había que caracterizar a un niño mongólico. Ya sólo por el cuadro externo se pueden distinguir tres grupos:

- con la mayor frecuencia, con menciones entre un 40 y un 60 por 100, se mencionaron las expresiones: «incapacidad expresiva, necesidad de afecto, necesidad de compasión, torpe, digno de lástima y necesitado de ayuda»;
- en un grupo medio, entre 30 y un 40 por 100 de las menciones, se encuentran expresiones como «primitivo, limitado, majadero, mal hecho, incapaz en la escuela»;
- entre un 3 y un máximo de un 15 por 100 obtuvieron los conceptos «peligroso, superfluo, como los animales, repugnante, idiota, inútil, desesperanzado», por un lado; por otro lado, se dieron pocas menciones para: «bondadoso, servicial, amable y capaz de instrucción».

Según el resultado de esta prueba, no se puede hablar de un rechazo. La gran mayoría estima a los niños mongólicos con pena compasiva, un pequeño grupo expresa con fuerza su aversión y otro pequeño grupo subraya la compasión y la humanidad.

Si sumamos las menciones y porcentuamos el resultado para mayor claridad a 1.004, resulta el siguiente juicio:

— Expresiones altruistas	53 %
— Expresiones objetivadas	32 %
— Expresiones despreciativas	15 %

H) Psicología social

1. La satisfacción con el propio trabajo

ALEMANIA

El Instituto EMNID, en el marco de sus encuestas mensuales pluritemáticas, ha formulado nuevamente a una muestra representativa de la población de Alemania Occidental la siguiente pregunta:

“¿Le satisface a usted su trabajo u ocupación actual?”

El resultado de esta pregunta muestra una actitud relativamente positiva de los alemanes occidentales ante su actividad profesional.

SICOLOGIA SOCIAL

Casi dos terceras partes, a saber, un 59 por 100 de la población, indican que están «en absoluto» satisfechos con su actividad. El 16 por 100 se expresaron «pasablemente» satisfechos con su trabajo.

El cuadro siguiente muestra el resultado en valores porcentuales:

	%
Sí, en absoluto	59
Sí, pasablemente	16
Poco	5
Nada en absoluto	4
Sin opinión	15

La división del resultado por los datos sociológicos da interesantes explicaciones, sobre todo entre los grupos de instrucción y de profesiones. Cuanto más elevado es el grado de instrucción, tanto mayor es la satisfacción con la profesión ejercida, mientras que se reduce correspondientemente el número de quienes no dan indicación. La división por grupos profesionales señala el mayor grado de satisfacción entre los trabajadores por cuenta propia (84 por 100), seguidos por los funcionarios, que están satisfechos con su ocupación en un 81 por 100.

Para averiguar qué motivos hay para la satisfacción o insatisfacción, se formuló seguidamente una pregunta al respecto. Quienes están «en absoluto» satisfechos con su ocupación indican en un 24 por 100 que el motivo de esa satisfacción es el placer en el trabajo; el 12 por 100 repite sin indicación de motivos que están satisfechos, otro 12 por 100 están satisfechos por causa de sus ingresos, y el 11 por 100 indican que su trabajo les llena. Las restantes menciones se distribuyen entre porcentajes muy escasos.

El grupo que está «pasablemente» satisfecho expresa, en correspondencia, motivos más negativos. El mayor grupo parcial de estos entrevistados (12 por 100) indica que el trabajo es muy «monótono», que «el clima del trabajo, desde luego, es muy bueno, pero la ocupación es menos interesante», que «siempre es lo mismo», etc.

Los que están «poco satisfechos» indican como motivo principal (17 por 100) que «preferirían progresar, que no tienen ocupación suficiente» y que son «viejos y enfermos y ya no se les necesita».

El siguiente grupo parcial mayor (14 por 100) se quejan de que siempre han de hacer «el mismo trabajo», que está «bien pagado, pero es estúpido» y de que hay «pocas posibilidades de desarrollo».

Quienes no están «nada satisfechos en absoluto» con su ocupación indican en un 11 por 100 respectivo que «están sobrecargados», que «ganan muy poco» y que su trabajo es muy «monótono».

Debe mencionarse especialmente que el resultado de esta encuesta aclara que la actitud positiva ante el trabajo no depende en primer lugar de la remuneración, sino que la influye sobre todo el deseo de una tarea interesante, que ofrezca en correspondencia, para el futuro, probabilidades de ascenso.

2. Los vecinos

ALEMANIA

“¿Ha tenido usted que enfadarse recientemente por causa de los vecinos de su vivienda o de su casa?”

rezaba una pregunta del Instituto EMNID a una muestra representativa de la población de Alemania Occidental. El 84 por 100 no expresaron queja, mientras que el 13 por 100 no se entienden tan bien con sus vecinos. Este grupo parcial que no está satisfecho con sus vecinos fue consultado sobre los motivos de su insatisfacción, comprobándose que existen diversas causas: el 4 por 100 indican molestias por el ruido, que «Las puertas estallan», «Los vecinos patean», «La tupidora funciona hasta por la noche», que los vecinos «Ponen la televisión demasiado alta», «Música demasiado alta» y «Escándalo subiendo la escalera». Indicamos seguidamente otros motivos: «Por quejas de que mis hijos hacen mucho ruido», «Griterío generalizado de los niños», «Molestan los niños», «Los aullidos del perro», «Discusiones sobre nuestro perro», «El perro ensucia mi terreno», «Por estacionamiento indebido en entrada de garaje», «El vecino ha transgredido las leyes de la construcción, y contra mi aprobación», «Escándalo nocturno por borrachera», «Mala vida», «Peleas», «Mala vida con muchas mujeres», «Calumnias», «Comadreo», «Conducta desvergonzada», «Molestias en general», «Les falta tolerancia», «Disputas por el alquiler», «Se anuló el alquiler antiguo», «Suciedad», «No se hace orden ni limpieza en la casa», «Desorden catastrófico en la escalera», «Sacuden la alfombra por la ventana».

Pero, en el fondo, los vecinos se entienden bastante bien: el 89 por 100 contestaron a una pregunta correspondiente que, si llegase el caso, los vecinos les ayudarían amistosamente.

Bibliografía

Recensiones

La sociología, aventura dialéctica^(*)

En efecto, como nos señala el autor de estas páginas, dentro del sugestivo campo de la Ciencia Sociológica nos encontramos con dos peculiares situaciones que difícilmente se dan cita en otros campos científicos, a saber: que cada generación parece llevar consigo su propio concepto de la Sociología y, sobre todo, que la Sociología se mueve en continua contradicción consigo misma. Sin embargo, pensamos, es esto lo que precisamente hace de ella, una ciencia dinámica, vital y profunda que ocupa, hoy por hoy, uno de los lugares preeminentes del saber humano. Existe, como es bien notorio, una honda preocupación en nuestros más encumbrados intelectuales por conocer con la suficiencia adecuada la gran misión que encierra esta ciencia social. Es curioso, por consiguiente, el advertir cuan escasos son los autores —políticos, economistas, juristas y pedagogos— que se resisten al canto de sirena de esta ciencia. No creemos, pues, exagerar lo más mínimo si afirmamos que hay mucho de sociológico en el contenido concreto de disciplinas tan rígidas como el Derecho, la Política y la Economía lo que, evidentemente, contribuye a la gran estimación axiológica de la Sociología.

(*) LUIS GONZÁLEZ SEARA: *La sociología, aventura dialéctica*. Colección de Ciencias Sociales. Editorial Tecnos, Madrid, 1971, 368 págs.

Disciplina con la que es preciso contar si es que se desea tener un conocimiento directo de lo que le ocurre al individuo dentro del grupo humano. Diríase que en la actualidad unas disciplinas, por ejemplo, las anteriormente citadas, no deben ni pueden ignorar el gran cometido que desempeña la ciencia objeto de minucioso análisis en las páginas de este libro. Hoy, justamente, la Sociología tiene, quierase o no, una proyección internacional. Hace algún tiempo que ha comenzado a preocuparse de lo que le sucede al hombre a nivel supranacional. El hombre hoy es ciudadano del mundo y, consiguientemente, este fenómeno no ha pasado inadvertido para la Sociología. Quizás por eso es tan terriblemente complejo el exponer una definición concreta de su contenido doctrinal y también va resultando más que dificultoso el considerar a su contenido doctrinal con un mínimo de estabilidad. Al internacionalizarse es obvio que cada crisis, cada problema, cada situación extraña afecta a ese contenido. Pero, al mismo tiempo, está bastante claro que esa infinita apertura al estudio de lo que le sucede al hombre, cualesquiera que sea su nacionalidad y lugar geográfico concreto, ha enriquecido a la Sociología. Es, desde luego, bastante elocuente el ensayo de definición que Gurvitch —oportunamente citado por el valioso autor de estas

páginas— ha expuesto: La Sociología «es una ciencia que da bandazos, o al menos fluctúa, con cada crisis social de alguna envergadura». El contenido de esta definición, que a nosotros nos parece muy aceptable, lleva implícito el reconocimiento de que la Sociología es ya una ciencia que se mueve en el plano internacional.

Por otra parte, nos atreveríamos a pensar —aunque de manera muy tímida— que otro de los factores que han elevado a la Sociología a la primera línea de la actualidad radica en el simple hecho de que su contenido se ha «intelectualizado» de manera muy apreciable. Nuestra afirmación, en efecto, parece coincidir plenamente con el sugestivo título de estas bellísimas páginas. Nos atrevemos a pensar, cosa por otra parte muy fácil de comprobar, que hoy ya no se da de manera aislada la figura de sociólogo —no hay sociólogos natos—, sino, por el contrario, unida al ejercicio de cualquier otra noble actividad intelectual. Ciertamente, existe el filósofo-sociólogo, el político-sociólogo, el economista-sociólogo y cuantas combinaciones más queramos efectuar. La Sociología ha logrado algo que ninguno de sus cultivadores del pasado siglo se aventuró a augurar: ser una ciencia imprescindible. Y, justamente, se ha hecho imprescindible, entre otras muchas cosas, por una razón muy simple: la Sociología no ha tratado jamás de falsear la realidad humana.

Las brillantes páginas del Dr. González Seara, Catedrático de la Universidad de Madrid, nos permiten obtener una visión panorámica de la peculiar situación en la que esta disciplina se encuentra en la actualidad. Casi sin proponérselo —la misión

esencial de este libro es otra—, nos parece, el autor traza un acertado cuadro histórico de las principales vicisitudes por las que, a través de su ineludible desarrollo científico, ha pasado la Sociología. En alguna que otra ocasión, por ejemplo, en el estudio inicial con el que se abren estas páginas, González Seara rehabilita la memoria y el prestigio de ciertos autores —como Saint-Simon, Feuerbach, Von Stein y Proudhon— que, de alguna manera, han contribuido muy eficazmente al esplendor de los estudios sociológicos. Aunque el autor no dedica un apartado especial a la figura de Augusto Comte la presencia de este pensador es palpable en las páginas que comentamos. Esto nos inclina a pensar que la mayor parte de sus ideas sociológicas no han perdido aún todo su valor y, consiguientemente, si se desea ahondar en la esencia de la Sociología se hace imprescindible tener muy presente su obra. Efectivamente, Comte enseñó —enseñanza que no está superada— que la Sociología es, a la vez, teoría y práctica, filosofía positiva y política positiva. Fue, sin duda, el primero en abrir un inmenso campo de actuación a la Ciencia Sociológica. Claro está que para valorar adecuadamente el gran mérito de su aportación socio-intelectual hay que tener muy en cuenta, como ya nos lo advierte González Seara, que Comte vivió en un momento de profundas crisis y transformaciones, de quiebra de los principios tradicionales del orden social y del resurgimiento de una nueva realidad económica. Por eso mismo, a la vista de esas circunstancias, él pensó que la Sociología positiva podía aportar las bases de una nueva estructuración social. Puede decirse,

y el autor de estas páginas nos da la impresión de que no es opuesto a esta tesis, que con Augusto Comte, por vez primera, se organiza la Sociología. Y, desde entonces, no constituye ningún grave desatino el considerar a la Sociología dotada de cierta razón práctica.

Quizás, pensamos, las páginas más profundas, más interesantes y dinámicas del libro del profesor González Seara sean las consagradas al pensamiento sociológico de Marx. Ciertamente, como es notorio, a Marx se le sigue ignorando sociológicamente. La primera parte de su pensamiento, es decir, la época en la que irrumpe con fuerza en los círculos en donde se venera a Hegel ofrece la peculiaridad de mostrar un intenso colorido sociológico. Es difícil, sería vano el negarlo, el pretender distinguir o separar los momentos en los que Marx actuó política o sociológicamente. Política y Sociología en el polémico autor alemán son, en el fondo, una misma cosa. Marx actuó casi siempre bajo el prisma de los principios sociológicos. Así, como acertadamente nos dice el autor de estas páginas, está palpable la matización sociológica en una de sus ideas más sustanciosas y trascendentes. Idea que si, en verdad, no es una creación propiamente marxista sí fue Marx, sin duda, quien perfeccionó su contenido. Nos referimos al concepto de «alienación».

La alienación, nos dice González Seara, es un concepto procedente de la filosofía de Hegel, especialmente desarrollada en la Fenomenología del Espíritu. En esta doctrina —seguimos al pie de la letra el pensamiento del Catedrático de la Universidad de Madrid—, la alienación puede ser distinguida en tres nive-

les: en la relación de sujeto-objeto mediante el trabajo; en la fetichización de los objetos sociales en el capitalismo; y en la forma de exponer la historia de la objetividad. La naturaleza y la sociedad son «alienaciones del espíritu», según Hegel, y esta alienación es básica para el entendimiento de la dialéctica idealista, de cuya crítica arrancará el planteamiento materialista de Marx y Feuerbach.

Marx, se nos dice en otro lugar del libro —juicio que es menester reproducir aquí en su totalidad—, aborda el examen y la crítica de la economía política desde el plano de la alienación, y la doctrina de **El Capital** responde a este planteamiento, aunque no utilice el término alienación. Pero, en el fondo, la esencia del pensamiento no ha cambiado. Sin duda, en algunas partes de su obra, la formulación de la alienación se vuelve confusa. Así, por ejemplo —señala el Dr. González Seara—, cuando, en **La Ideología Alemana**, Marx dice que los individuos son lo que hacen y que coinciden con su producción, ¿cómo puede hablarse de enajenación? Marx escribe: «La manera en que los individuos manifiestan su vida refleja con bastante exactitud lo que son. Por consiguiente, lo que ellos son coincide con su producción, tanto con lo que producen como con la forma en que lo producen. Por tanto, lo que son los individuos depende de las condiciones materiales de su producción». Ahora bien: si los individuos son tal y como se expresan en su producción, ¿qué sentido tiene hablar de alienación? ¿Cómo se puede decir de alguien que es extraño a sí mismo, de acuerdo con la realidad de sus relaciones de producción, si lo que él es viene

dado, precisamente, por el modo de esas relaciones? Sin duda alguna, concluye el autor de este libro, sólo es posible plantear la cuestión de la alienación, si se tiene un concepto del hombre que va más allá de la realización concreta de ciertos hombres particulares.

A pesar de alguna que otra contradicción ideológica que el profesor González Seara advierte en Marx, como la anteriormente indicada, no duda en afirmar que, en efecto, «en Marx arranca el verdadero origen de la sociología del conocimiento, pues bien es cierto que Augusto Comte estableció una relación entre las etapas teológicas, metafísica y positiva, con los tipos de conocimiento predominante en cada una, es Carlos Marx quien señala la vinculación entre conocimiento y realidad circundante, poniendo las bases de la Sociología del conocimiento que luego iban a desarrollar personas tan distintas como Nietzsche, Durkheim, Scheler...». En todo caso, tesis que sostiene también el autor de estas páginas, «las ideologías, en el pensamiento de Marx, suministran los elementos necesarios para lograr ciertos grados de consenso en las distintas situaciones sociales. Marx tenía mucho interés en aclarar el problema de la ideología, porque ello era aclarar el concepto de la verdad».

A la vista, pues, de cuanto antecede bien podemos preguntarnos lo siguiente: ¿qué juicio le merece Marx al autor de este libro? El propio autor nos lo ofrece, a saber: «Marx es, realmente, el «primer sociólogo del siglo XX», que da un paso decisivo al asentar la discusión de las ciencias del hombre sobre lo real, sometiendo a crítica toda ideología y toda ilusión falsa que el hom-

bre se haga de la realidad misma. La sociología de Marx se inscribe, así, como un capítulo fundamental de los orígenes de la Sociología, orientada desde un planteamiento dialéctico que concibe la vida social como conflicto —aunque sea preciso cierto grado de consenso, que pueden suministrar, por ejemplo, las ideologías— y de cuyo proceso conflictivo se van derivando situaciones históricas cambiantes. La sociología de Marx, por otra parte, aparece con una intención práctica, pues, de acuerdo con la **XI Tesis sobre Feuerbach**, no importa interpretar el mundo, sino transformarlo. Surge así la Sociología en un terreno de compromiso, donde la teoría sirve a la praxis y donde la praxis fundamenta, espolea y mueve la teoría».

Dedica el profesor González Seara páginas muy precisas y oportunas a otro de los temas fundamentales de la Sociología: la cuestión del cambio social. Ciertamente, así lo reconoce el propio autor cuando, entre otras cosas, afirma que «al examinar las características básicas de cualquier sociedad, aparece inmediatamente el fenómeno del cambio. Si hay una realidad que se observa con reiteración e insistencia es la transformación de las estructuras sociales y el cambio de las formas de vida de una sociedad. Pero si la constatación del hecho —subraya— es de relativa facilidad, el análisis del cambio resulta, en cambio, difícil y problemático». La constante del cambio, pues, es consustancial a la Sociología y, efectivamente, según el ilustre profesor de la Universidad de Madrid, no hay que olvidar que desde los comienzos mismos de la Sociología aparece la necesidad de estudiar tanto la realidad actual co-

mo la histórica, tanto el orden como el progreso, la estática como la dinámica. Si se realiza lo enunciado en líneas precedentes entonces, sin duda, «la Sociología puede entenderse como la ciencia que trata de explicar la continuidad de los sistemas sociales a través del tiempo». Profundizando más en esta cuestión, cosa que realiza el Dr González Seara, tendremos entonces que «la Sociología es, por tanto, estudio del orden y estudio del cambio, del consenso y del conflicto, pero no de una manera bipolar aislada, sino en un todo integrado. Es cierto, también, que, en última instancia, el problema del orden es central en toda Sociología. Lo que varía de unas interpretaciones sociales a otras es la actitud ante el orden establecido: «En el centro de la Sociología —dice Branson (citado por el autor de estas páginas— está en pie el ideal del orden social... Aunque el concepto del orden es básico, existen quienes prefieren conservar un orden social dado, y quienes desean cambiarlo. Pero tanto la política de la sociología de conservación, como la de la sociología de cambio, serán siempre política de orden, no de anarquía».

Es curioso el advertir el gran impacto que la tecnología ha causado en la Sociología y, efectivamente, no perdamos de vista el gran intento realizado por la técnica para liberar al hombre de gran parte de sus complejos socio-políticos. No debemos de sorprendernos por encontrarnos, de cuando en cuando, con expresiones como la siguiente: «Si en el más breve tiempo no logramos alcanzar aquel grado de racionalidad y moralidad en el campo de la autodominación y de la dominación de la

sociedad que hemos alcanzado en el campo de la técnica, nuestra sociedad se hundirá por causa de esa falta de proporcionalidad». En parte, subraya el autor de este libro, esa interpretación responde a una realidad observable. Es un hecho que el desarrollo tecnológico sigue un ritmo acelerado, multiplicándose las invenciones y creándose nuevas situaciones en la vida social, que entran en conflicto con formas de la organización social que no han seguido el mismo ritmo de cambio. Aunque a veces se observan cambios sincrónicos, lo normal en el cambio es la asincronía que da lugar a una serie de conflictos, cuya resolución impulsa el cambio de unas estructuras debido a la presión ejercida por el cambio de otras. Y el desarrollo científico y tecnológico son, sin duda, las dos realidades más típicas de nuestra época.

Aborda González Seara la frágil cuestión de determinar si, en rigor, los cambios sociales se producen por causas naturales o, por el contrario, los determinan ciertas condicionantes de procedencia política, técnica o, simplemente, moral. «Existe una teoría —nos dice en las páginas centrales de su obra— que tiende a ver los cambios como resultado de un proceso espontáneo y evolutivo de la sociedad, y la sociología americana es muy dada a esta versión del cambio. Incluso en el caso de las revoluciones se trata, a veces, de considerarlas como algo derivado de un desarrollo orgánico o de una «necesidad histórica». La tendencia a ver las cosas ordenadas por «una mano invisible», análoga a la que gobierna las tormentas o los periodos de clima apacible, llega a apoderarse de la visión que se tiene

de todos los fenómenos sociales, incluidas las revoluciones. Ello dificulta el entendimiento de éstas, y el entendimiento del mundo moderno, invadido por una serie de procesos revolucionarios planificados y de planificaciones pacíficas del cambio social».

Analizando, por consiguiente, detenidamente las páginas de este libro podemos llegar a la conclusión, llevados de la mano del Dr. González Seara, de que, en efecto, la distinción entre cambios espontáneos y deliberados es, por consiguiente, fundamental para el estudio de los procesos sociales y de los cambios que en sociedades ocurran. El mundo moderno ha supuesto una creencia en la perfectibilidad humana mediante la voluntad racional. Lejos de suponer que existen fuerzas misteriosas contra las que el hombre nada puede hacer, el hombre moderno ha demostrado, con el desarrollo científico, que su acción, racionalmente dirigida, permite el perfeccionamiento de la vida social. Esta fe es tan común a Carlos Marx como a Auguste Comte. Y esta fe es la que impul-

sa al hombre industrial a tratar de dirigir, en la mayor medida posible, la dinámica histórica. Consecuentemente, como el autor nos dice en las últimas páginas de su bellísima obra, la investigación social, para ser eficaz, no depende solamente de un buen esquema de investigación, sino también de los procedimientos de medida empleados. El investigador social, por ende, después de haber establecido qué cosas piensa medir, necesita especificar cómo va a medirlo, pues no es indiferente el procedimiento utilizado y los resultados pueden variar mucho según sean los métodos y técnicas de medida utilizados, tanto en la recolección como en el análisis de los datos. He aquí, por tanto, un magnífico libro en el que se nos ofrecen varias y muy trascendentes lecciones y en el que, al mismo tiempo, se nos recuerda que «la Sociología no puede abandonarse a una curiosidad «ociosa», porque las realidades sociales están ahí, exigiendo su investigación, para su mejor entendimiento y posible organización».

J. M. N. de C.

La República Popular de China: Derecho Constitucional e instituciones^(*)

Esta obra de Tsien constituye un acontecimiento en la literatura especializada dedicada a las instituciones contemporáneas de China popular;

(*) TCHÉ-HAO TSIEN: *La République Populaire de Chine: Droit Constitutionnel et Institutions*. Librairie Générale de Droit et de Jurisprudence. Paris, 1970, 646 págs.

no solamente a causa de la exposición casi completa de la estructura y del funcionamiento de la constitución y de todo un edificio institucional que se transforma continuamente, sino también y, quizá sobre todo, por el notable esfuerzo de explicación para calibrar de cerca el

desfase que existe siempre entre el derecho escrito y la realidad política del país considerado.

El trabajo de Tsien tiene otros méritos, y ante todo, como subrayó el profesor Lesage en su introducción, «presenta un análisis particularmente claro de los diferentes textos jurídicos relativos a las instituciones. Encontramos allí un estudio de la Constitución de 1954, estatutos del Partido, de la ley electoral, un estudio de documentos relativos a la Administración, a los tribunales, a las instituciones económicas, financieras, sociales, culturales».

El análisis de las instituciones de su funcionamiento y, en primer lugar, la descripción y el análisis del telón de fondo de la vida sociopolítica e ideológica de China, complementados con excelentes explicaciones históricas, constituyen otra calidad de la obra.

Un mérito suplementario de este libro está en el análisis emprendido por Tsien, para demostrar, partiendo del ejemplo chino, la regularidad de las instituciones en los países socialistas cuyo contenido real varía a menudo y depende siempre de la situación socio-política del momento.

El autor empieza por presentar la constitución de 1954, subrayando su carácter elástico e intermediario unido a la evolución del régimen que se orienta hacia el socialismo. Contrariamente al carácter de la constitución staliniana, la de China no es solamente una constatación de los éxitos ya adquiridos por el Poder proletario, sino sobre todo un programa para el porvenir y el marco (lejos de ser rígido) de la acción política del Poder.

Es a partir de este carácter-clave como se comprende por qué, en esta

primera parte, la presentación de las grandes líneas de la orientación política ocupa casi cincuenta páginas en las que el autor pasa revista a las cuestiones más actuales del régimen, tales como «la presión de las actividades contrarrevolucionarias (página 72), «la vía pacífica del desarrollo» de China (p. 77), «la defensa nacional» (p. 79), y la política exterior empezando por los «principios del internacionalismo proletario» (página 88), y terminando por una breve exposición del conflicto chino-soviético («Histórica de las relaciones chino-soviéticas», «Las causas del conflicto», y la conclusión titulada: «¿Dónde están los errores?»).

Al abordar la misión fundamental del Estado, el autor estudia las tareas económicas, el espíritu de la política de desarrollo y las tareas culturales e ideológicas.

Sin embargo, la parte más completa es la segunda, titulada: «Instituciones», en la que encontramos la descripción y el análisis del sistema político de los partidos, de las asambleas elegidas, del régimen electoral, de los órganos del Poder y de la Administración local. Después sigue un largo estudio de las instituciones jurisdiccionales, económicas, agrícolas (comunidades populares), financieras, sociales (sindicatos y seguridad social) y culturales, que constituyen una preciosa introducción a la tercera parte dedicada a una *narración histórica y al análisis de la revolución cultural en curso*.

Independientemente de esta tercera parte, el autor ha añadido a cada capítulo y casi a cada sección, las modificaciones aportadas por la revolución cultural (1965-1969).

La impresión general que se desprende de la lectura de las seiscien-

tas páginas «in quarto» de este libro, es que el autor ha sobrepasado ampliamente la temática contenida en el título: «Derecho Constitucional e Instituciones». En realidad, esta obra abarca no solamente la respuesta a las cuestiones del Derecho constitucional, sino que constituye casi un estudio de ciencia política, incluyendo una relación honesta y bastante completa de los acontecimientos políticos.

Como escribe Michel Lesage:

«El método de análisis jurídico utilizado por Tsien presenta una gran ventaja: permite evitar las deformaciones debidas a juicios políticos subjetivos, así como las especulaciones a las cuales los autores se entregan, aun cuando no tienen a su disposición más que hechos parciales y no significativos. Empleado con rigor, objetividad y precisión en el detalle, tal como lo está por Tsien, el análisis ofrece la garantía de fidelidad a los textos. Sin embargo no permite deducir, en todos los casos, lo que en el fondo no es más que una simple declaración de intención de los dirigentes, con carácter ideológico muy marcado, pero sin eficacia. Cuando el desfase entre el derecho escrito y la realidad es demasiado grande, existe el riesgo, si no se restablece el derecho escrito en su debido lugar, de percibir una imagen deformada de las realidades, tan inexacta como la que resulta de deformaciones subjetivas o de especulaciones gratuitas.

Así, pues, es preciso abordar el gran problema mencionado en los prefacios de los profesores Tunc y Lesage, así como en la introducción extremadamente instructiva de Tsien, o sea, el problema de la objetividad de la obra o del «conocimiento con

un espíritu de simpatía» (cf. Andrés Tunc, p. 7).

Ahora bien, Tsien mismo anuncia que en su libro «sólo se da el punto de vista chino» (p. 17), y que «representamos la versión oficial de los documentos» (p. 16).

La lectura, aun superficial (ver los párrafos sobre política extranjera, sobre el conflicto chino-soviético, sobre la revolución cultural y sobre todo la conclusión), muestra que el autor, a la vez que cita fuentes diversas, cita también los documentos oficiales (lo cual es indispensable), y sus explicaciones apoyan con simpatía y comprensión, el punto de vista de Mao Tse Tung, que identifica con el punto de vista chino.

Así, pues, para la lectura de esta obra es difícil hacerse una idea de la visión de las cosas por Lin-Chao-Qi o por Chiang-Kai-Chek, sin hablar de la óptica soviética o de los demás países socialistas. Tsien lo ha dicho lealmente y tenemos que agradecersele. Sin embargo, sería difícil calificar de objetivo su excelente libro, ya que esto no era, en mi opinión, su verdadero objeto.

En cambio, un lector advertido comprenderá sin duda mejor el punto de vista de Mao Tse Tung si está expuesto claramente y con simpatía, y dará la razón en muchos casos a China popular, por ejemplo, en lo que se refiere al conflicto chino-soviético, a la preocupación de China por su independencia, a los esfuerzos de desarrollo económico, etc... Por otra parte, Tsien ha puesto de relieve varias primeras verdades vistas desde Pekín, las cuales no habían sido comprendidas en su conjunto, hasta ahora, ni por los numerosos especialistas ni por la opinión pública. A este propósito es nuevamente

aconsejable la lectura de los capítulos anteriormente mencionados.

Por otra parte, el autor de esta nota de lectura, al considerar las cuestiones chinas vistas desde la perspectiva de los países socialistas europeos (1), quisiera estudiar particularmente algunos puntos de este libro que merecen alguna verificación o una explicación más amplia.

La cuestión de la nueva enseñanza atrae justamente la atención de Tsien que subraya, entre otras cosas, que la revolución cultural no ha provocado el cierre de las Universidades más que por un año (p. 570). En cambio, el corresponsal polaco de Pekín señala, en 1970 (2), que desde hace cuatro años no se ha admitido ningún estudiante nuevo en las Universidades chinas (a excepción de las academias militares), las cuales permanecen parcialmente paralizadas.

Además, nos parecería deseable que el sistema de los medios de información en China (prensa, radio, televisión) sea presentado, por lo menos de forma abreviada, tal como es en realidad, es decir, como parte integrante del aparato del poder y de la revolución cultural, tanto más cuanto que el mismo autor señala esta especificidad, afirmando que: «los diarios y periódicos que salen de China a través de la Librería Internacional pueden ser considerados como documentos con el mismo título que los volúmenes que recogen

la ley» (p. 16). Este problema va unido con las manifestaciones de la opinión pública durante la revolución cultural que promovió todo este sistema de «mass media», empezando por los célebres Dazibao (periódicos murales), por otra parte muy bien analizados por Tsien (p. 546).

Es difícil estar de acuerdo con el autor, que califica de «completas» las informaciones difundidas en China (p. 594), cuando las fuentes socialistas europeas, así como las occidentales, afirman diariamente lo contrario. Sería, por tanto, quizá recomendable, fundamentar lo más fuertemente posible esta estimación tan positiva de la información china.

El autor ha explicado desde el principio que sólo presenta la visión china de las cosas; dicho esto, cuando cita a Chen Po Ta, quien afirma que en China «las asociaciones ligadas a la Federación de los hombres de letras y artistas de China, así como la mayoría de las publicaciones que controlan, no han aplicado, en lo esencial, la política del Partido...» y que «sin una reforma correcta y seria, estas asociaciones terminarían por parecerse al Club Pétoffi de Hungría», Tsien tenía que haber añadido una nota conteniendo una explicación esencial de lo que fue en la Hungría de 1956 el Club Pétoffi y cuál fue su papel, con el fin de que podamos hacernos una idea comparada de la actitud china en la materia.

En efecto, cuando Tsien habla del período de las «cien flores» (1956-1957), analizándolo a fondo (páginas 143-146), no menciona la envergadura internacional de la teoría de las «cien flores» y sus resultantes en los países socialistas europeos directamente relacionados en aquella

(1) Cf. MOND., GEORGES: *La Pologne et l'Europe Orientale face au différend sino-soviétique*, "Notes et Etudes Documentaires", núm. 3.238. París, 20 nov. 1965.

(2) Cf. SŁOMKOWSKI, ZYGMUNT: *Trybuna Ludu*, 8 de junio de 1969 y 24 de abril de 1970, pág. 6; *Kultura*, 5 de abril 1970 (Varsovia).

época con las relaciones chino-soviéticas (3).

En sus notas, Tsien califica a menudo a los autores de las obras de referencia de «anti-comunistas», y muy pocas veces de «pro-comunistas», lo cual nos parece metodológicamente erróneo. En efecto, todas las fuentes citadas por el autor se dividen, a partir de este punto de vista, en comunistas y no-comunistas, siendo estos últimos, por fuerza, minoritarios.

(3) Cf., por ejemplo, MOND, GEORGES : *ob. cit.*, págs. 4-9.

Los textos no comunistas son más o menos opuestos al comunismo, mientras que los textos comunistas se distinguen por la obediencia a Mao Tse Tung, Lin-Chao-Qi, Stalin u otros, y proporcionan interés a las explicaciones de Tsien.

Estas notas críticas no impiden, claro está, que la publicación de Tsien tenga carácter de pionera y constituya un instrumento de trabajo muy importante.

Georges H. Mond

Llodio: crisis y crecimiento^(*)

Nos ocupamos, aquí, de un brillante estudio socio-económico del municipio de Llodio (provincia de Alava), segundo municipio de la provincia en cuanto a magnitud se refiere. Me atrevería a decir que se trata de un trabajo muy completo, y que puede servir como ejemplo a seguir en trabajos similares que se lleven a cabo sobre otros municipios, regiones, etc., de nuestro país, y también como estímulo para la realización de los mismos.

La obra está dividida en tres partes: a) Aspectos geográficos e históricos, b) Los componentes de la realidad llodiana, y c) Planificación y perspectivas; de las cuales tienen un interés primordial la segunda y la tercera, y es por ello por lo que

apenas nos detendremos en la primera parte del estudio.

Aspectos geográficos.

Los podemos resumir diciendo que el clima de Llodio puede calificarse de húmedo y lluvioso. Su superficie tiene la siguiente distribución porcentual: Superficie labrada, 18,5 por 100; superficie no labrada (abarca prados y praderas permanentes, monte alto, monte bajo y erial a pasto), 77,5 por 100; y un 4 por 100 de superficie improductiva. El total es de 37,6 kilómetros cuadrados. Se halla a unos 20 kilómetros de Bilbao.

Aspectos demográficos.

La población de Llodio ofrece un censo, en 1960, de 7.239 personas. Y a partir de entonces el crecimiento de la misma viene a ser a un rit-

(*) JOSÉ MANUEL LÓPEZ DE JUAN ABAD y ANGEL LÓPEZ DE TORRE: *Llodio: crisis y crecimiento. Aportación para un conocimiento sociológico y planificación de los servicios sociales*. Caja de Ahorros Municipal. Vitoria, 1970, 237 págs.

mo del 3 por 100. Este tipo de crecimiento viene constituido por dos factores: el tipo de crecimiento vegetativo (19,6 por 1.000) y el saldo migratorio (favorable en 300 personas por año).

Incluyen los autores un estudio bastante completo sobre la procedencia de las inmigraciones, cuyas zonas más importantes son: Alava, Vizcaya, Guipúzcoa, Navarra, resto del norte, zona sur, zona Levante y zona centro, por este orden.

Algunos aspectos de la industrialización de Llodio.

En este apartado lo que más llama la atención es el minucioso y detallado estudio que se realiza de cada una de las empresas industriales radicadas en Llodio, y sus correspondientes interrelaciones de tipo financiero. De cada empresa exponen la composición individual del Consejo de Administración, y la clasificación y número de los trabajadores por categorías profesionales (técnicos, especialistas, obreros no cualificados, etc.). Junto a esta detallada descripción, se echa de menos una información como podría ser el volumen de producción correspondiente, por ejemplo.

Se señalan como factores claves en la industrialización de Llodio los siguientes: «saturación de Bilbao; vías de comunicación suficientes, y eficacia fiscal y administrativa». Otro factor importante ha sido la suficiencia de terrenos. Existen tres empresas (Aceros de Llodio, S. A., Tubacex, y Vidrierías de Llodio) que «dan ocupación a casi la mitad de la población activa del municipio».

Urbanismo y Vivienda.

a) **Urbanismo.** Se señala el desordenado proceso de urbanización del municipio, y cómo «la improvisación y los intereses particulares han campado por sus respetos». Así se describe cómo el poblamiento se ha situado principalmente en la margen izquierda del Nervión por un mejor acceso a la carretera, por ser más amplio y llano el Valle en ese lado; mientras que la industria escogió, por lo general, la margen derecha del río debido a un acceso fácil al ferrocarril, habiendo influido también la existencia de terrenos más abundantes y menos costosos. En realidad, ello no es sino una prueba más de la gran influencia que ha tenido la infraestructura de Llodio en su evolución urbanística. A continuación de una descripción histórica del proceso de urbanización del municipio de Llodio, se señala que la verdadera transformación urbana —secuela normal de todo proceso de industrialización— «no se solidifica hasta que llega la reactivación general de la economía española a partir de los acuerdos y ayudas de los Estados Unidos en 1953», y es a partir de entonces cuando Llodio se convierte en el «segundo centro industrial y urbano de la provincia de Alava, después de Vitoria».

Se presenta un estudio muy detallado y minucioso del aspecto urbanístico de Llodio desde dos prismas: un primer análisis por Barrios, Sectores y «Diseminados» de case-rios, y otro distinto de Zonas Homogéneas.

Los servicios urbanos. Se tiene en cuenta aquí, lo dicho en el primer Congreso Internacional de Arquitectura Moderna: «El hombre tie-

ne estas necesidades esenciales: habitar, trabajar, circular y recrearse», destacando que la adecuada distribución en el espacio de los distintos servicios viene condicionada por la mayor o menor urgencia de su utilización y que, por ello, el que Llodio carezca de ciertos servicios ubicados en Bilbao, es comprensible. Y el verdadero problema de los servicios es el de su insuficiencia.

Llama la atención el hecho de que los autores del presente estudio, han recorrido, según dice textualmente, «todas las calles de Llodio comprobando sobre el terreno las características de los establecimientos comerciales y anotando su ubicación para poder llegar a la confección de un plano de situación de los servicios», logrando así una mayor precisión, ya que «las listas de la matrícula industrial y otras existentes no se ajustan exactamente a la realidad». Esto es una muestra más de las condiciones en que no han tenido más remedio que trabajar los autores del estudio para conseguir un mayor acercamiento a la realidad, por causa de las deficiencias estadísticas de base, lo cual parece desgraciadamente, un hecho demasiado generalizado. Según una encuesta realizada en septiembre de 1969, entre los establecimientos comerciales, se señala la escasez de farmacias.

En cuanto a los servicios públicos, unánimemente, los encuestados señalan cómo el principal problema del Municipio de Llodio el de la carencia de agua, pues la dotación real viene a ser solamente un tercio de las necesidades actuales.

b) **Patrimonio actual de viviendas.** Se presenta, ahora, un estudio del aspecto urbanístico del municipi-

pio. Comienzan señalando la ausencia hasta el momento, de «un plan definido de urbanismo», e incorporan a dicho estudio «las impresiones y proyectos que amablemente les ha confiado el señor Alcalde de Llodio». El presupuesto municipal de 1969 (23.500.357 pesetas) representa más del séptuplo del correspondiente al año 1960, y en el nuevo Plan de Urbanismo, «que está a punto de ser aprobado», aparecen los presupuestos extraordinarios desglosados en los siguientes apartados: Aguas, Urbanizaciones, Sanidad y Beneficencia, Cultura y Deportes. El presupuesto para Urbanizaciones suma 32.300.000 pesetas. Y el proyecto del Plan Económico-Financiero de las obras prevé los cuatro siguientes canales de financiación: a) Economía por coordinación de proyectos; b) Aportación Municipal y de Institutos de Crédito; c) Contribuciones por aumento de valor y beneficios especiales; d) Aportación del Estado y Diputación a fondo perdido.

A la vista de la audacia de los proyectos, hacen una llamada a «todos» a una «participación más numerosa y diferenciada que la que existe», señalando que «estas inversiones que se proyectan son el resultado o costes sociales del desarrollo: gentes de todas las partes de España han acudido a esta localidad en busca de trabajo, creando con ello problemas y necesidades que es preciso subvenir con rapidez y dignidad».

Muy significativo es el cuadro que presentan sobre el «ritmo en la construcción de viviendas y en el aumento de la población», en el que tomando como base 100 para ambos conceptos en el año 1940, actualmente el desfase es de un índice de 535

para la población y de 418 para las viviendas. Se señala —también— que, mientras en Inglaterra e Italia se ha establecido como superficie de unos 80 metros cuadrados la idónea para viviendas de cuatro o cinco personas, por lo general, en Llodio, las viviendas subvencionadas vienen a tener de 60 a 70 metros cuadrados (lo que constituye una vivienda tipo para 4 ó 5 personas según las pautas marcadas por la Federación Internacional de la Vivienda en 1960).

En la evolución del número de viviendas y sus respectivos metros cuadrados de superficie correspondiente a los años 1961 a 1965, se observa el hecho de que en estos años —habiendo influido en gran parte los efectos del Plan de Estabilización en tanto en cuanto que la capacidad de demanda se veía incrementada— es cuando se da como promedio el mayor número de metros cuadrados por vivienda, llegando en 1965 a 84 metros cuadrados por vivienda. Y recalcan muy oportunamente los autores que «estos promedios hay que pasarlos por el tamiz de la crítica, en cuanto, que estamos en una sociedad estratificada en clases y diferencias sociales muy pronunciadas». Sin embargo, ese promedio cae a partir de 1966.

Tratando las situaciones de hacinamiento —que se producen cuando un número excesivo de personas viven bajo un mismo techo, rebasando el criterio internacional de una persona por cada 14 metros cuadrados— se señalan 315 casos, destacando una situación conocida en nuestro país: bajo el mismo techo, además de la familia propiamente dicha, suele haber conviviendo otras personas que —como muy gráficamente ex-

presan los autores— «vinieron buscando trabajo y techo a casa del amigo, o que el dueño de la vivienda los ha buscado como ayuda para pagársela, etc.; es el caso de muchos pensionistas y realquilados». Esta situación refleja toda una gama de problemas que acompañan —o que incluso lo originan— al propio problema de la vivienda estrictamente considerado.

Respecto al problema de la adquisición y formas de tenencia de viviendas, la solución sería, en su opinión, la construcción de viviendas sociales y en régimen de alquiler bajo; pero esto exigiría a la vez una política de viviendas que llegase a la municipalización del suelo, unida a otra serie de medidas encaminadas a resolver tan grave problema (1).

La tenencia de viviendas en régimen de alquiler, por otro lado, «está en franca decadencia» en Llodio. Por parte de los constructores, no resulta rentable hacer una «inversión a largo plazo con el peligro de la congelación de las rentas por alquiler». A lo que se suma, por la parte de los usuarios, que «los bajos intereses que obtienen los ahorros en la banca privada comercial española ha provocado que la inversión derive hacia la compra de pisos buscando la revalorización de los mismos».

En cuanto a la escasez de viviendas, es un hecho el de los casos de hacinamiento ya descritos; y muchas de estas situaciones, en su opinión, se podrían resolver mediante «la creación de alguna residencia obrera de carácter social». Además

(1) Podemos ver cómo los autores del presente trabajo no se limitan únicamente a efectuar una descripción de la situación real de Llodio, sino que se proponen metas y sugieren medios o medidas alternativas.

se destaca el hecho de que en la encuesta efectuada, hay 344 hogares que responden afirmativamente a la pregunta de si estarían dispuestos, en caso necesario, a asociarse con otros para constituir una cooperativa. Con todo ello, se estima un déficit de unas 790 viviendas.

La renta municipal de Llodio. Los autores realizan una «curiosa aproximación informativa» de la renta producida por los distintos sectores económicos «en base al estudio del Banco de Bilbao sobre «la renta nacional de España y su distribución provincial», referido a 1967». Como resultado de esta estimación, establece en 1.031 millones de pesetas la renta municipal de Llodio (valor de la producción neta municipal).

A continuación podemos comparar por sectores, las proporciones de población activa y su respectiva renta (por este orden):

Agricultura... ..	5,2 %	2,7 %
Industria	75,— %	80,8 %
Servicios	19,8 %	16,6 %

Cabe destacar la gran diferencia que existe en cuanto a la productividad de la población activa del sector industrial y el sector primario. Resulta también escasa la del sector de servicios. La renta por habitante se estima en 64.000 pesetas anuales, muy superior a la media provincial, «debido al gran peso específico que dentro de la economía municipal tiene la industria, que es el sector de renta más elevada».

La movilidad social. A este respecto, afirman que «la movilidad social alude al proceso por el cual los individuos pasan de una posición a otra en la sociedad. Este cambio de posición puede hacerse en sentido horizontal, como pueden ser los des-

plazamientos geográficos, o el cambio de actividad en los distintos sectores, o en sentido vertical lo que comporta un ascenso o descenso en la escala de prestigios» (1).

En Llodio, ha tenido lugar una agilización de la movilidad social, en sentido vertical, originado por un desplazamiento —en sentido horizontal— de la población activa hacia el sector industrial, tanto por los mismos trabajadores del municipio, como por los inmigrantes, de los cuales el 76,1 por 100 son de origen rural.

Instrucción y cultura. Para conocer la situación de la instrucción y el nivel de analfabetismo, los autores sólo disponen, al parecer, de los datos facilitados por el Instituto Nacional de Estadística (sobre el «equipamiento y nivel cultural de las familias»), según los cuales «no aparece en Alava ningún analfabeto en los hogares agrícolas, y un 1 por 100 en los no agrícolas, dentro de las profesiones de obreros no cualificados de la industria y servicios». Sin embargo, aparece un nivel de instrucción relativamente bajo.

En el apartado dedicado al «equipamiento cultural» se dan todo tipo de datos, omitiéndose el problema que pudiera plantear todo lo referente al profesorado. Se realiza una descripción bastante exhaustiva de las cuestiones referentes a los medios de difusión masiva (prensa, cine, radio y televisión), medios y cauces asociativos, y a las manifestaciones folklóricas.

(1) No creo que el término «prestigio» sea el más adecuado, puesto que a lo que realmente se aspira socialmente es a una mayor comodidad, a una mayor satisfacción de las necesidades humanas en general, y creo que la necesidad «prestigio» afortunadamente no se halla en primer término en las mentalidades actuales.

LA ESTRATIFICACION SOCIAL.

Presenta las siguientes características:

a) Predominio general, en todas las profesiones, del origen rural;

b) mayor porcentaje de empresarios y profesionales como provenientes del medio urbano; ello «prueba que tienen mayor acceso a una instrucción superior y más oportunidades en el terreno de la movilidad social que los provenientes de áreas rurales»;

c) «se da una tendencia acusada hacia la propiedad de la vivienda por parte de los obreros-peones, y solamente superan tal porcentaje los empresarios»;

d) en contraste, ocupan los obreros-peones «uno de los lugares más bajos en cuanto al equipamiento»; en opinión de los autores, el esfuerzo realizado para amortizar su vivienda «les hipoteca para atender a otros aspectos como este de un equipamiento deseable.»

También demuestran los autores que existe una estratificación social «a escala de barrio».

Establecen la siguiente división de clases para Llodio: Clase Alta (0,5 por 100 de las familias); Clase Media Alta (9,5 por 100); Clase Media Baja (19 por 100), y Clase Baja (71 por 100).

Planificación y perspectivas. Afirman los autores que «este trabajo pretende servir de orientación a los organismos e instituciones de Llodio», y, a la vez, propugnan «rotundamente que el desarrollo de esta comunidad debe ser autónomo».

a) Binomio población-industrialización: «la reactivación industrial parece que comienza a animar la llegada de nuevas gentes. El saldo migra-

torio —que está pasando ahora su momento más bajo— irá, pues, progresivamente en aumento». «Es previsible —por otra parte— la creación en Llodio, en los próximos 10 años, de 3.000 a 3.500 puestos de trabajo entre la industria y los servicios». Por estas razones es por lo que «proponemos como hipótesis muy probable de la evolución de Llodio, que en 1980 su población rondará los 30.000 habitantes».

b) La evolución socio-laboral y de la movilidad social: Destacan dos puntos importantes. En primer lugar, la industria de Llodio se define, prácticamente, en la siderometalúrgica y la del vidrio. «Entre tres empresas acaparan el 80 por 100 de la población laboral lloদিана. Esto hace que la coyuntura por la que atraviesan repercuta con fuerza en la vida de la localidad». Y, es por ello, por lo que los autores propugnan un crecimiento industrial más diversificado: «Por ello es deseable el establecimiento de industrias de distinta envergadura y diferentes sectores». En cuanto a la cuestión profesional, se da, por una parte, una fuga de los «trabajadores administrativos y algunos técnicos profesionales hacia Bilbao»; y, por otra, es previsible un «aumento del peonaje», debido, especialmente, al probable «gran incremento en el subsector de la construcción». Finalmente, «la tendencia de la mujer a participar en la producción se incrementará».

c) Nuevos planteamientos socio-culturales: Respecto a guarderías infantiles y escuelas maternas, advierten que «no podemos olvidar que, para atender estos centros, no caben las improvisaciones, ya que se debe disponer de personal especializado, pues, en esta etapa de la vida se

forma la personalidad profunda cuya importancia es obvio comentar». En cuanto a la enseñanza para párvulos se refiere, destacan la necesidad de dotar un gran número de puestos escolares. Y respecto al profesorado, «mayor problema va a suponer la dotación de personal docente en número suficiente para atender a estas nuevas necesidades, sobre todo si no se le remunera mejor que hasta ahora; se advierte, especialmente entre el personal docente masculino, un abandono creciente de la profesión». Para los estudios primarios, se prevé para 1975, la necesidad de creación de unas 40 clases más. Las necesidades referentes al Bachiller Elemental serán en 1975, de 2.073 plazas, y en 1980 de 2.880. Por unos años, «este planteamiento desbordará las posibilidades reales». Por lo que respecta a los estudios superiores, destacan que «por el propio interés de las empresas de Llodio, éstas deberían impulsar la creación de un Centro de Enseñanza Profesional».

d) Previsiones de Urbanismo y Vivienda: Existe el problema de que hay «ahora muchos solares, pequeños y grandes, sin edificar; la carencia de estos terrenos es la que retarda las construcciones dentro del casco actual. Una correcta aplicación de las leyes del suelo puede corregir esta anomalía y llegar, dentro de lo posible, a remodelar el actual trazado urbano». Está a punto de aprobarse, además, «el Plan de Ordenación Urbana de Llodio». En cuanto a los servicios, y debido a la proximidad de Bilbao, «Llodio, a pesar del incremento de su población, no dispondrá de los servicios propios que puedan tener otros núcleos de su categoría», como podrían ser los ser-

vicios sanitarios, comercios especializados, espectáculos. Si se irán estableciendo «servicios de primera necesidad o aquéllos cuya utilización ha de estar a mano del usuario».

Las necesidades actuales de viviendas se cifran actualmente en 790, «sobre todo sociales, para saldar el déficit que se viene arrastrando y resolver los casos de hacinamiento». Y para los próximos 10 años, resulta una necesidad total de 4.380 viviendas.

Por lo que respecta a la asistencia religiosa, opinan los autores que la acción pastoral debería ser, en general, más coordinada y menos independiente y aislada, y que sea adecuada a la «idiosincrasia de cada barrio, zona o sector». No son partidarios de que se efectúen, en este momento, «costosas inversiones en los centros de culto».

* * *

Al final del presente estudio sobre Llodio, dicen sus autores: «Si este trabajo sirve para que los llodianos tomen conciencia de su realidad, reaccionen y superen la crisis de crecimiento en que se encuentran, habrá cumplido plenamente nuestros deseos». Postura, ésta, que no concuerda plenamente por la expresada en la «Presentación» del trabajo realizada por el Delegado Episcopal de Cáritas Diocesanas: «Pero los responsables de la acción deben ser conscientes de que el estudio en sí, **por su carácter sociológico**, no puede proporcionar el remedio a la problemática existente en Llodio, sino solamente el diagnóstico de su situación social». Por mi parte, me atrevería a decir —y lo cual me parece de suma importancia— que si se

desea, los autores (hablando en términos generales) del mismo estudio sociológico, y sin salirse del campo científico en que se mueven, tienen la oportunidad de sugerir posibles soluciones alternativas, para así facilitar la labor de los responsables de la acción, y sentirse más responsables —a la vez que más colabora-

dores— en las metas que se proponen (incluso los mismos autores) para mejorar la situación ya descrita, todo lo cual han hecho ya, en gran parte, los autores a lo largo del presente estudio socio-económico sobre el municipio de Llodio.

J. Roglá de Leuw

Poder y libertad^(*)

Ahora que, según la célebre y expresiva frase de Freud, parece existir cierto «malestar en la cultura y, consecuentemente, es sumamente difícil el poder encontrar una concepción ideológica o, cuando menos, un determinado grupo intelectual auténtico, nos llena de esperanza y nos sorprende muy agradablemente la aparición editorial de este libro y, por supuesto, el hecho —hecho en el que es preciso hacer hincapié— de que su elaboración ideológica no sea producto de una mente individual, sino, por el contrario, de un selecto plantel de profesionales del Derecho. Plantel al que la cultura nacional de los últimos años le adeuda el reconocimiento de aportaciones tan singulares como, por ejemplo, las referentes a la «Contribución al estudio de los cuerpos intermedios» y «Los mitos actuales». Los «Amigos de la Ciudad Católica» constituyen, hoy por hoy, la avanzada de la intelectualidad española. Sus miembros, desprovistos de cualquier color o ilusión política a nivel de camarilla, grupo o institución,

únicamente desean abordar con envidiable elegancia espiritual y probada sensibilidad humana el estudio del por qué de los problemas religiosos, sociales, económicos y políticos que embargan a la sociedad contemporánea.

En las páginas de la obra que motivan este comentario crítico, como con probada suficiencia revela su título, se emprende un minucioso examen en torno de dos de las grandes constantes —«poder» y «libertad»— que, a lo largo de la gran noche de los tiempos, han atenazado la mente de los hombres más representativos de cada época. Se puede, por tanto, estar o no de acuerdo con las diferentes tesis que los «Amigos de la Ciudad Católica» sustentan en el libro. Sin embargo, lo que no puede jamás ponerse en tela de juicio es la altura científica de la obra, su profundidad y, desde luego, la inteligente fundamentación iusfilosófica con la que se abordan los aspectos más delicados de la temática analizada. Otra de las cualidades esenciales de estas páginas radica en la rara habilidad con la que los diferentes autores trasladan a la mente del lector, en perfecta síntesis, los prece-

(*) Amigos de la Ciudad Católica: *Poder y libertad*. Editorial Speiro, S. A. Madrid, 1970, 259 págs.

dentes históricos más destacados de cada uno de los temas debatidos. Esto nos permite calificar de excepcional documento histórico-político al contenido doctrinal de este libro. Si imperativamente se nos exigiese determinar en muy pocas líneas qué es, en rigor, lo que se han propuesto los «Amigos de la Ciudad Católica» al divulgar el texto de sus sugestivas meditaciones yo diría que una sola cosa, a saber: **que el hombre, como actor de su propia vida, ha de encararse necesariamente con la dimensión social de su existencia.** Efectivamente, como uno de los colaboradores del libro subraya —nos referimos al profesor Brufau Prats—, toda visión del hombre que lo concibiera en radical e ineludible antagonismo con los demás lo sometería, en definitiva, a un acongojante círculo infernal en el que cada uno quedaría confinado en la soledad más angustiada y atrozante, sin que nada pudiera haber en común entre él y los demás hombres fuera del infierno que los otros serían para él y él para los otros.

Sistemáticamente, las páginas que comentamos, se inician con un detallado análisis del tema de «La Libertad». A la tarea del esclarecimiento de las distintas y delicadas dimensiones que el concepto de libertad presenta colaboran los doctores Brufau Prats, Jorge Uscatescu, García de Cortázar y Sagarmínaga, Carballo Fernández y Gamba Ciudad. Para el primero de los autores citados es obvio, según nos indica en su bellísimo ensayo «Hombre-Naturaleza-Libertad», el dramatismo de la existencia de la persona en el mundo gira, en no pequeña medida, en la ineludible tarea de su autoconquista, en la necesidad de su reafirmación

como persona frente a la tentación que le acecha constantemente de aceptar, pasiva y cómodamente, la irresponsabilidad del anonimato banal y, con ello, de irse conformando con una abdicación cada vez más aniquiladora de la propia libertad y de su condición de persona. Considera el Dr. Brufau Prats, tesis con la que nos identificamos, que la libertad es presupuesto indispensable para alcanzar la dimensión ética de la vida humana. Y, efectivamente, el hombre es libre, porque no está sometido a legalidad necesaria, su conducta es ética. Pero, en todo caso, este ser libre del hombre es sólo condición y fundamento de la eticidad, es lo que la hace posible.

El profesor Jorge Uscatescu, en su estudio «De la libertad rousseauiana a la «desalienación» marxista y al «descondicionamiento» marcusesta», señala que el tema de la «alienación» es, hoy en día, un tema universalizado. A su difusión han contribuido discípulos de Marx y Freud, de gran influencia en la actualidad, como Marcuse y Fromm. Si Marx propugnaba la necesidad de «desalienar» al hombre, Marcuse y Fromm, añade Uscatescu, quieren «descondicionarle». La diferencia es que Marx no podía sufrir el influjo de Nietzsche y Freud, mientras Marcuse y Fromm lo han sufrido en proporciones nunca confesadas. Pero el camino de Marx lo repite hoy Marcuse. Quiere liberar al hombre y lo conduce a la Utopía. Porque, en realidad, ambos prefieren, con impulso profético que pertenece a sus condicionamientos raciales, una sociedad perfecta a una sociedad de verdad libre. Por ello, en Marcuse, la lucha contra los condicionamientos de la sociedad lleva a nuevos con-

dicionamientos psíquicos. Su dialéctica es una **dialéctica de la liberación**, no de la **libertad**. Pero la dialéctica de la liberación no tiene alternativa, ni salida efectiva de la encrucijada, y por ello las soluciones de Marcuse desembocan en la Utopía.

El eminente notario García de Cortázar y Sagarmínaga analiza, a nuestro modesto parecer, uno de los más importantes —con serlos todos— temas del libro. Nos referimos, concretamente, al «Neomarxismo y Libertad». A su forma de ver, el neomarxismo actual —al que puede considerarse como uno de los escasísimos movimientos que han intentado la evolución de la férrea armadura del marxismo hacia situaciones más o menos liberales—, en muchas de sus facetas, afirma rotundamente la posibilidad de la existencia de la libertad individual y del reconocimiento de la personalidad humana dentro de un régimen auténticamente marxista. Por lo general, tiende a reconocer la aparición de un pluralismo en el sistema y que éste abarca ampliamente a todos los hombres y no sólo a los del Partido o de la clase, hasta convertirse, como dicen muchos de sus corifeos, «en el humanismo del siglo XX». Otro de los puntos en los que descansa el neomarxismo, especifica el autor al que nos venimos refiriendo, es su crítica a la realidad marxista y su proclamación del fracaso de los países socialistas, especialmente en los inspirados directamente por Stalin. Así Korak, en nombre del «humanismo marxista», ataca «las prácticas stalinistas, las cuales no se extinguieron cuando fue retirado del mausoleo de Lenin en la Plaza Roja el cuerpo desmembrado de Stalin». Después de

un exhaustivo análisis de las principales dimensiones del marxismo y sus extrañas aberraciones —comentar la esencia de este magnífico ensayo supondría la necesidad de no tener que contar con la limitación de espacio disponible— el autor llega a la sugestiva conclusión de que, justamente, «hasta en el mundo de la ciencia la libertad neomarxista nos parece un mito, un sueño de la razón que ha engendrado ya un monstruo. Siguiendo la tesis de Marx la ciencia fue definida como un patrimonio del Partido, cuyos intereses tenía que servir. Así la doctrina del Partido se opuso a principios científicos, como la teoría de los **cuanta**, las de la Relatividad y la cibernética. Se alzaban contra todas ellas la más terrible de las acusaciones marxistas: idealismo».

Es interesantísimo el ensayo del Dr. Carballo Fernández en el que se plantea la cuestión de si el hombre puede solucionar, de conformidad con la técnica, algunos de sus más apremiantes problemas. El autor, luego de examinar algunas de las ideas que Marcel de Corte inserta en su libro **L'Homme contre lui-meme**, considera que, en efecto, el mundo tecnológico parece estar provocando el naufragio de lo santo y lo genial, sustituidos por la acumulación de lo mediocre. Como si el horizonte del águila pudiera ser sustituido por la suma del de múltiples gorriones. La gran desgracia de nuestro tiempo, afirmó Seifert, consiste en el hecho del destronamiento de Dios, de la degradación del sentido de lo sagrado, en una Sociedad secularizada. Son los imperativos de la técnica, no los de las ideologías, según Galbraith, los que determinan la forma de la Sociedad actual, en la que vamos

convirtiéndonos en esclavos de las máquinas, que, de siervas, están pasando al papel de amas y señoras. La coacción que padece el hombre en nuestra Sociedad tecnológica, es sin duda, más sutil y peor que la que lo cohibió en las peores tiranías del pasado. La propaganda, montada sobre métodos subliminares de influencia, llega incluso a provocar dominios inconscientes de origen exógeno, por vías endógenas inadvertibles.

El profesor Gamba Ciudad destaca en su estudio sobre «La libertad en la sociedad tradicional cristiana y en la sociedad de masas» que, en nuestro tiempo, el hombre masa ha llegado a considerarse plenamente libre. Y, ciertamente, el hombre-masa se cree libre —y festeja su liberación— porque ya no siente sobre sí ni la costumbre, ni la autoridad con rostro humano o divino, ni el sentimiento de respeto, ni el de pudor, ni el sentimiento de lo sagrado. En realidad, ya no existe la libertad en un universo de almas prefabricadas, dóciles en su informe rebeldía, apenas humanas en su supuesta «madurez humana»; ni existe siquiera memoria de lo que es libertad, porque nadie recuerda ya los cimientos políticos y mentales sobre los que la libertad se ejercía... Diríase confirmada hoy aquella «creencia en la indefinida plasticidad del hombre y negación de la naturaleza humana» que Camus reconocía en la base del designio marxista.

Conquista, añade el autor líneas más adelante en su ensayo, decisiva para este proceso de masificación del hombre y de tecnificación de su medio es la «conversión al mundo» operada, hasta cierto nivel.

en la que se autodenomina Iglesia posconciliar.

* * *

La segunda parte del libro, cuya aparición editorial glosamos, gira en torno del tema del «Poder». Se inicia con un profundo ensayo del ilustre Letrado del Consejo de Estado Dr. Eugenio Vega Latapie, que, de conformidad con nuestros venerables autores clásicos —clásicos del pensamiento político—, subraya que el tratar de determinar cual es el origen del poder nunca debe interpretarse como un auténtico problema puesto que es obvio, como tantas veces se ha repetido, que el poder viene de Dios. Sería, pues, muy de lamentar que la sociedad de nuestra época pudiera olvidarse de este principio.

El autor, además, nos deja planteada una cuestión que, efectivamente, su adecuado tratamiento exigiría la exposición de toda una teoría de Derecho Político, a saber: el destino del poder. Dicho con otras palabras: ¿el poder va a la comunidad o no va a la comunidad? El hombre, por su puesto, no debe vivir de espaldas a la realización del poder político. Entendemos que, en nuestro tiempo, por mil circunstancias que podríamos traer a colación, el hombre no debe considerarse «apolítico» —a la usanza de los grandes santos, los grandes poetas y los grandes filósofos de otras épocas que preferían, como muy agudamente señala el Dr. Vega Latapie, entregarse a los gobernantes y, consecuentemente, abandonan un derecho que es esencial de la naturaleza humana: la «participación política»— y dejar de actuar, puesto que, como ha escrito un prestigioso profesor

RECENSIONES

universitario español, la abstención política es, en el fondo, una forma de actividad política —sólo que imperfecta—. La abstención supone siempre un «peligroso dejar hacer».

Entiende el profesor Elías de Tejada que, quiérase o no, lo cierto es que la crisis moderna es una crisis en la que se enfrentan poder y autoridad en cada uno de los ámbitos de la sociedad, secuela postrera de la serie de crisis que abrieron sucesivamente las tres «erres» famosas del Renacimiento, de la Reforma y de la Revolución. Por consiguiente, asistimos a un universal despliegue de dictaduras, esto es, de reforzamientos violentos del poder, porque asistimos a otra universal crisis de autoridad.

Es posible que algún lector se sorprenda de que el autor cuyo ensayo comentamos —«Poder y autoridad: concepción tradicional cristiana»—, se haga una pregunta que alguien, probablemente, considerase definitivamente superada, a saber: ¿Qué es el poder? Pues el poder es —añade el eminente profesor de la Universidad de Sevilla—, en efecto, mera fuerza. La fuerza con la cual el león era en la fábula esópica el rey de los animales y podía dictar, sin otro argumento que su poderío, la regla del «ego primam tollo, quia nominor leo» al hacer el reparto de la pieza ganada. Es la fuerza merced a la cual un hombre está sujeto a otro hombre, de suerte que en caso de no obedecerle está sujeto a ser castigado por secuela de su desobediencia; una fuerza que es primaria y fundamentalmente física, sea ejercida directamente por quien manda, cual ocurre en las tribus de los animales antropoides, o sea ejercida a

través de los agentes de quien manda.

De ahí, señala en otro lugar el autor, la apetencia que todo poder político tiene de ganar autoridad, a sabiendas de que, faltando la autoridad, el poder político es pura y simplemente tiranía, por mucho que busque jurídicamente el bien común y por mucho que mantenga el orden de seguridad en la comunidad. El reconocimiento que proporciona la autoridad es el complemento sociológico necesario para que el poder quede justificado plenamente. Ciertamente, pues, los gobiernos, sean los que fueren, buscan siempre la autoridad de la adhesión de los pueblos que gobiernan.

* * *

La tercera y última parte de este extraordinario volumen comprende tres extensos ensayos en los que se analiza el binomio socio-político de la relación existente entre «Libertad y Poder». ¿Es necesario el poder? Se pregunta el Dr. Francisco Puy, Catedrático de Filosofía del Derecho de la Universidad de Santiago de Compostela, en su monografía sobre «Libertad y poder en la doctrina social de la Iglesia». El poder y la autoridad, concluye tras el examen de autorizados textos y documentos pontificios, son absolutamente necesarios en la comunidad. Nadie que se llame católico podrá defender lo contrario y seguir diciendo que siente con la Iglesia. Con la misma fuerza que en otros tiempos sigue enseñando la Iglesia esta verdad social fundamental. Igualmente, es obvio insistir en esta cuestión, cabe registrar la posición de la Iglesia ante el tema de la libertad puesto que, efectivamente, «la orientación del hombre

hacia el bien sólo se logra con el uso de la libertad, la cual posee un valor que nuestros contemporáneos ensalzan con entusiasmo. Y con toda razón. Con frecuencia, sin embargo, la fomentan de forma depravada, como si fuese pura licencia para hacer cualquier cosa, con tal que deleite, aunque sea mala. La verdadera libertad es signo evidente de la imagen divina en el hombre. Dios ha querido dejar al hombre en manos de su propia decisión, para que así busque espontáneamente a su Creador y, adhiriéndose libremente a éste alcance la plena y bienaventurada perfección».

En suma, nos indica el profesor de Santiago de Compostela, junto al sí rotundo al poder, la doctrina de la Iglesia expresa un sí rotundo a la libertad. Lo cual significa que tampoco se podrá pretender sentir con la Iglesia defendiendo actitudes que de algún modo supongan la negación de la libertad. Y no sólo de la libertad psicológica o de la libertad teológica, sino también de la libertad jurídico-política. Y de ambas afirmaciones se sigue que no tiene cabida en el magisterio eclesiástico y la doctrina que expresa ningún intento de resolver el problema de la antítesis «poder libertad», queriendo suprimir uno de los dos términos de la ecuación, que son las dos primeras «tentaciones» en que tienden a caer los amigos de las soluciones fáciles.

En su bellísimo ensayo, el eminente notario de Madrid Dr. Vallet de Goytisolo, enjuicia los matices que, desde la perspectiva jurídica, se destacan en el tema del «poder» y de la «libertad». En el ámbito de lo jurídico hay algo que impera siempre por encima de la rigurosidad que pueda desprenderse del concepto

del «poder» o de la «libertad». Nos referimos, por supuesto, a la «inteligencia». Ciertamente, subraya nuestro autor —siguiendo en este extremo las interesantes sugerencias del pensador francés Marcel de Corte—, las normas jurídicas no deben ser fruto de la voluntad, sino de la razón. La norma implica siempre la percepción y la determinación de las relaciones entre un fin a perseguir y los medios para alcanzarlo. Siendo así que captar y definir una relación es siempre un acto de inteligencia, «facultad de lo real», que puede alcanzar el ser de las cosas y el de los actos y deducir de su finalidad respectiva las relaciones múltiples de los componentes que engloba.

La ley es un **dictamen rationis**, un «dictamen de la razón» porque la razón lee e interpreta conforme a la naturaleza humana, de la cual es función específica, los datos elementales inscritos en dicha naturaleza... «Cuanto más se adueñe la razón humana de las reglas trazadas por la naturaleza no de una manera exterior y formal imponiéndole su molde lógico, sino, al contrario, desposándose con todos sus valores incluidos en estado incoactivo y latente en los primeros movimientos espontáneos del ser humano, de modo tal que los conduzca a su punto de madurez, de flexibilidad o de armonía orgánica por un esfuerzo iluminado, tanto más natural se hace y a su vez deviene razonable en todos sus apetitos como en todas sus pasiones».

Por otra parte, subraya el autor —siguiendo a Bertrand de Jouvenel—, que no importa que el poder no encuentre en la sociedad unas potencias concretas capaces de contenerlo si se detiene respetuosamente delante de la potencia abstracta del

derecho. A su juicio, la limitación del poder ante el derecho, más que un proceso mecánico evoca un proceso espiritual. Puede dimanar, sea a través de «una repugnancia general que los dirigentes despiertan en toda la nación», de «una inquietud en su propia conciencia» o del comienzo de «una ofensiva planteada por un mecanismo jurídico que les condene sin tener en cuenta su alta posición». Pero para ello hace falta —insiste el mismo autor— que haya «un derecho anterior al Estado que le sirva de mentor», porque «si el derecho es cosa que el poder elabora, ¿cómo podría ser para él, en ningún caso, un obstáculo, un consejero o un juez?».

Finalmente, el Dr. Gabriel de Armas, en su interesante estudio sobre «Una armonía social orgánica de libertad y autoridad», subraya que, efectivamente, cuando hablamos de autoridad y de libertad, ¿no nos referimos quizá a términos contradictorios? ¿Es la libertad compatible con la autoridad y puede ésta coexistir armónicamente con aquélla? Nadie como la Iglesia ha defendido la libertad frente a toda clase de teóricos determinismos o de prácticos estatismos absorbentes. Y nadie como ella también ha robustecido el principio de autoridad, llamándola, cuantas veces ha sido necesario, piedra angular de toda sociedad bien constituida.

La libertad, nos dice el autor, es la capacidad del hombre para autodeterminarse en el camino de su perfección, en la consecución de su destino. Posee, consecuentemente, dos fases fundamentales: una, eminentemente intelectual, por la que el hombre, ser inteligente, analiza los motivos racionales que le impelen a

obrar; otra, cuyo agente activo es la voluntad, que se inclina a una solución determinada. Es decir, la libertad es volición precedida de racionalidad. La querencia irracional es propia de los animales, que obran impulsados por el instinto ciego... La libertad está, no en hacer lo que se quiere, sino en cumplir y aceptar lo que se debe.

Llega el autor a la conclusión, conclusión en la que, como hemos visto, están acordes todos los autores que colaboran en el libro, de que, efectivamente, del propio carácter social del hombre emana la necesidad imperiosa de la autoridad. De la misma manera que no podemos concebir la existencia de una mediana orquesta sin director, tampoco es concebible, por inviable, una sociedad sin autoridad que encauce y aúne, de forma racional y justa, los esfuerzos de todos los gobernados para dirigirlos a lo que siempre se ha denominado el bien común. Si deseamos, de verdad, la existencia de una armonía social orgánica entre libertad y autoridad, esos dos términos que no son antitéticos, ni irreconciliables, sino que deben completarse para proyectar su acción conjunta en la cotidiana tarea del bien común, hemos de hacer cuanto esté a nuestro alcance porque la organización político-social del mundo desemboque en un andamiaje jurídico de cuerpos intermedios presidido por el principio de subsidiariedad.

Pensamos, pues, a la vista de cuanto queda expuesto que, justamente, los Amigos de la Ciudad Católica han escrito un libro antológico. Todo cuanto sobre el frágil tema del poder y de la libertad —tema esencialmente delicado por las falsas y maquiavélicas interpretaciones que

habitualmente se realizan del mismo— puede decirse sin herir, sin molestar la sensibilidad de nadie y, lo que es más importante, tratándolo con absoluta sobriedad científica y filosófica queda aquí expuesto. Estas páginas, necesariamente, quedan como insustituible punto de referen-

cia para todo aquel que desee, en el futuro, penetrar en el mundo «humano, demasiado humano» de este sugestivo tema del «poder» y de la «libertad» del hombre y de las instituciones socio-políticas.

José María Nin de Cardona

Petróleo: el mayor negocio del mundo^(*)

El petróleo —afirma Christopher Tugendhat, graduado en Cambridge y redactor del «Financial Times»— es la piedra filosofal del siglo XX. Además de cubrir gran parte de nuestras necesidades de transporte y calefacción y de ser abundantemente empleado en la fabricación textil y en la construcción, no está muy lejano el día en que también sea utilizado a gran escala en la industria de la alimentación. Mientras que el carbón se halla en plena decadencia y la energía nuclear está dando sólo sus primeros pasos, el «oro negro» se ha convertido en el producto básico más importante del mercado mundial. Pero, además, el petróleo es el mayor negocio del mundo. Los balances financieros de las grandes compañías petrolíferas —las cuales tratan con los gobiernos en pie de igualdad y controlan la vida política de muchos países subdesarrollados— son superiores a los presupuestos estatales de buen número de naciones del globo. Las cifras son realmente impresionantes, los beneficios netos de la Standard Oil de Nueva

Jersey se aproximan a los 400 millones de libras. En este libro se traza la historia de la industria del petróleo desde el dramático período de los «grandes barones» hasta las gigantescas sociedades contemporáneas, vinculadas mediante acuerdos y organizadas en **cárteles**. El autor describe el funcionamiento de esta fabulosa industria, cuyo programa de inversiones suele estar dictado por factores tanto políticos como comerciales, y la lucha que por la hegemonía libran en el seno de su forzosa cooperación las grandes sociedades que la controlan.

En la Edad Media el hombre buscó el elixir de la vida para obtener el don de la eterna juventud, y la piedra filosofal que transformaría los metales comunes en oro. La ciencia médica moderna no puede ofrecernos la inmortalidad, pero en el petróleo puede decirse que la Humanidad ha encontrado una sustancia aún más valiosa que la piedra filosofal. El petróleo es dinero. Los Rockefeller, los Gulbenkian y los Gatty le deben sus fortunas, así como muchas otras de las familias más ricas del mundo. También los Rotschild tuvieron que ver con el petróleo en los días tempranos y turbulentos de la industria,

(*) CHRISTOPHER TUGENDHAT: *Petróleo: el mayor negocio del mundo*. (Oil: *The Biggest Business*). Alianza Editorial, 1969. 372 págs.

RECENSIONES

antes de la primera guerra mundial. El petróleo, como un rey Midas, sigue transformando en oro todo lo que toca, pero hoy en día los beneficiarios suelen ser países y dirigentes, en vez de individuos. Kuwait, A-bu Dhabi y la familia real de la Arabia Saudí, tienen hoy la reputación de riqueza sin límites que otrora se atribuyó a los maharajás. Nuestra civilización depende del petróleo más que de ningún otro producto cualquiera. Sus usos parecen ilimitados. En el siglo XIX, en los tiempos de John D. Rockefeller, se usaba en forma de keroseno para producir luz artificial, antes del empleo de la electricidad. Se convirtió en el carburante del transporte por tierra, mar y aire, con la aparición del motor de combustión interna, y hoy en día se utiliza en los cohetes espaciales. Es el principal lubricante del mundo y la fuente principal de energía y calor en la industria.

Quemar petróleo es, sin embargo, un increíble despilfarro, por su creciente utilidad como materia prima en la industria química. Hoy en día se obtienen del petróleo productos tan diversos como los plásticos, los detergentes, el nylon, el terilene y otras fibras sintéticas, o también fertilizantes y herbicidas, y quizá en pocos años, una vez que los científicos hayan logrado transformar en realidades lo que hoy no son sino experimentos de laboratorio, se convertirá en una fuente importante de proteínas. El gas natural, que normalmente se encuentra con el petróleo y que es producido por las mismas compañías, es sólo un poco menos útil que aquél. No puede usarse como gasolina o lubricante, pero en lo demás es virtualmente intercambia-

ble con el petróleo, y con frecuencia más eficaz.

Un país no puede vivir sin petróleo. En tiempo de paz resulta casi imposible imponer un embargo eficaz, como lo ha demostrado el caso de Rodesia. Pero no en la guerra, la cuestión es muy diferente. Entre 1939 y 1945 uno de los puntos débiles de las economías alemana y japonesa fue precisamente su falta de petróleo. Este hecho jugó un papel decisivo en su deseo de extender el área del conflicto, factor crucial que contribuyó a su derrota. A partir de la guerra, el petróleo se ha convertido en el factor más importante del comercio internacional. Por un accidente del destino, la mayor parte de los grandes campos petrolíferos se encuentran situados en el Oriente Medio, norte de Africa e Hispanoamérica, y en otros lugares localizados a millas y millas de los principales centros de consumo. Enormes flotas son necesarias para su transporte a Europa, América del Norte, Japón y demás países industrializados, y el petróleo hoy en día representa más de la mitad del volumen total del transporte marítimo mundial, habiendo en servicio más buques petroleros que ningún otro tipo de barcos.

En general, las zonas productoras no tienen virtualmente otros recursos. Son usualmente desiertos, zonas montañosas o selváticas, y sin el petróleo, las gentes que en ellas viven se contarían entre las más pobres y atrasadas. De hecho, estos países cuentan hoy con unos formidables ingresos y pueden amenazar la prosperidad de países mucho más poderosos por el simple hecho de cortar sus suministros. Naturalmente, esta es un arma de dos filos, pero propor-

RECENSIONES

Algunos productos derivados del petróleo

Derivados primarios	Utilizaciones finales más habituales
Negro de carbón.	Neumáticos, plásticos.
Gas de síntesis...	Explosivos, fertilizantes, adhesivos para maderas, alimentación animal, fertilizantes nitrogenados, resinas para pinturas, anticongelantes, fibras sintéticas (poliesteres).
Metano	Cortinas para duchas, juguetes, tuberías, adhesivos, plásticos, caucho sintético, solventes, refrigerantes, extintores contra incendios, productos farmacéuticos, rayón, fumigadores.
Etano	Productos de perfumería, ácido acético, anticongelantes, detergentes, pinturas, plásticos, envasado, vajillas, juguetes, fontanería, cloruro de polivinilo (véase metano), espuma aislante, envases.
Propano	Aros de embalaje, coerres, solventes, detergentes, aislantes, pinturas, plásticos, caucho sintético, fibras sintéticas (acrílicas), vajillas, interiores para automóviles.
Butano	Nylon, plásticos, caucho sintético, solventes de laca, neumáticos, ventanas, añadidos oleosos, adhesivos.
Benceno	Resinas, productos farmacéuticos, nylon, detergentes, barcos, accesorios de automóviles, tintes, caucho sintético, insecticidas.
Tolueno	Nylon, explosivos, disolventes.
Xilenos	Disolventes, resinas para pintura, plásticos, reforzados, anhídrido ftálico, fibras (poliesteres).
Naftalina	Tintes, insecticidas.

ciona a los gobiernos de esos países una mayor influencia en los asuntos internacionales que la de otros grupos de países de similares características.

La industria petrolífera es mayor y más internacional que ninguna otra. Sus operaciones cubren el globo y las compañías llevan a cabo sus actividades cruzando fronteras internacionales, independientemente de las diferencias políticas. Negocian con los gobiernos en términos de

igualdad, firmando acuerdos casi como si fuesen estados soberanos independientes, y sus finanzas harían palidecer a los presupuestos nacionales de casi todos los países, excepto los de las grandes potencias. Dejando a un lado el bloque comunista, el valor estimado de sus propiedades, instalaciones y equipo supera los 50.000 millones de libras esterlinas. Y casi tendrá que doblarse esa cifra en los próximos diez años para poder ajustarse al incremento previsto

de la demanda. A pesar de su enorme volumen y de su amplitud, la industria internacional del petróleo se halla dominada por un número reducido de compañías. Estas son siete, generalmente conocidas como las «grandes». En conjunto son dueñas de más de un tercio de la inversión existente y llevan a cabo más de la mitad de las ventas. Cinco de ellas son americanas: Standard Oil, de Nueva Jersey; Texaco, Gulf, Mobil y Standard Oil, de California. A éstas hay que añadir la British Petroleum —cuyas acciones pertenecen en casi un 50 por 100 al Gobierno británico— y la Shell, anglo-holandesa, con oficinas centrales generales en Londres y La Haya. Se dice que estas compañías vienen siguiendo una política de competencia sin cuartel y también que forman **carteles** internacionales estrechamente unidos. En muchos aspectos las actividades de esta industria desafían toda explicación racional. Son el resultado de su propia historia, y hechos acaecidos muchos años atrás siguen condicionando el modo de hacer las cosas hoy. Describir el sistema político de una nación sería imposible sin explicar cómo se ha desarrollado su historia, y lo mismo puede decirse de la industria petrolífera mundial.

En la primera parte de la obra se hace una pequeña historia del petróleo desde 1859, fecha en que se perforó el primer pozo, hasta 1960, año en que los gobiernos de las naciones productoras formaron la Organización de Naciones Exportadoras de Petróleo (OPEC) y la industria petrolífera alcanzó su forma actual. La crisis del Oriente Medio de 1967, durante la cual los gobiernos árabes prohibieron a las compañías británicas y norteamericanas instaladas

en sus territorios exportar petróleo árabe a Gran Bretaña y América, puede, a largo plazo, surgir como un jalón aún más importante. Pero un juicio definitivo sobre su significación y alcance habrá de esperar aún varios años.

Un poco de historia: 1859-1960

El hombre ha sabido de la existencia del petróleo desde tiempo inmemorial. En Babilonia se usaba como mortero, los bizantinos lo empleaban como «fuego griego», y los indios pieles rojas como pintura para ornamentaciones guerreras. En el siglo XVIII, los franceses comenzaron a utilizarlo como lubricante y a mediados del XIX lámparas de petróleo alumbraban las calles de Bucarest. Científicos del mundo entero comprendieron en seguida que el petróleo era en potencia una sustancia muy rica, si bien nadie fue capaz de producirlo en cantidades suficientes para justificar una explotación comercial. El problema se mantuvo sin solución hasta que, en 1859 y casi al mismo tiempo, en Estados Unidos, Canadá y Alemania se llevaron a cabo perforaciones de los terrenos para la extracción del líquido negro, como si se tratase de extraer agua.

El primer pozo perforado lo fue en una granja de Titusville, en Pensilvania, el 27 de agosto de 1859, y a finales de 1861 el keroseno obtenido del petróleo había desplazado por completo al procedente del carbón. Durante la guerra civil americana el petróleo significó una importante aportación al esfuerzo bélico de los Estados del norte, ya que éstos necesitaban desesperadamente una nueva fuente de divisas para compensar

la pérdida del algodón del sur. En los años posteriores a la guerra civil, las pequeñas empresas iban a desaparecer paulatinamente, ya que precisamente uno de los fallos de la industria petrolífera era la falta de capitales y de empresas de gran volumen. Era, pues, el momento adecuado para una reorganización, y es entonces cuando aparece el hombre que iba a dar un auge realmente impresionante a la misma: John D. Rockefeller. En 1870 se creó en Cleveland la Standard Oil Company, con Rockefeller de director general y su hermano William como vicepresidente, que poco a poco fue extendiendo sus tentáculos hasta que a finales de 1871 era probablemente la mayor compañía refinera del país.

La primera señal de peligro para el predominio de la Standard en la industria petrolífera mundial vino de Rusia. Bakú, en el Cáucaso, veía desde hacía cientos de años cómo el petróleo manaba de la tierra y alimentaba los fuegos sagrados y eternos de los zoroastrianos, si bien las posibilidades comerciales de los depósitos no fueron descubiertas hasta 1873, fecha en que se permitió la entrada en la zona a prospectores privados. Rusos y extranjeros se aprovecharon de esta oportunidad y entre los primeros pioneros se contaban los hermanos suecos Ludwig, Robert y Alfred Nobel. Estos establecieron rápidamente su supremacía en Bakú y siguiendo el ejemplo de Rockefeller, se aseguraron un monopolio virtual sobre el transporte de petróleo desde el Cáucaso al resto de Rusia y al extranjero. Al concluirse en 1883 el ferrocarril hasta Batum, en el mar Negro, con la aportación económica de los Rothschild, el crecimiento de la industria petrolífera

rusa fue extraordinario y el rendimiento de los pozos situados en el yacimiento de Bakú infinitamente superior al de los de Estados Unidos. Europa se convirtió en una especie de caleidoscopio de **cárteles** y guerras de precios en las que la Standard, los Nobel, los Rothschild y algunos de los productores independientes rusos y americanos competían furiosamente para obtener el primer puesto. En la década de 1890 la competencia era casi tan intensa en Extremo Oriente. El petróleo ruso llegaba a través del canal de Suez con más facilidad que el americano, y las Indias Orientales holandesas se convirtieron bien pronto en un gran productor. A finales de siglo no había lugar alguno donde la Standard pudiese estar segura de conseguir beneficios suficientes para compensar las posibles pérdidas en sus operaciones en Estados Unidos, caso de aparecer allí nuevos competidores. Y éstos aparecieron, ya que el 10 de enero de 1901 nació la industria tejana: Spindletop, «el pozo más famoso del mundo» hizo su entrada con una explosión que se oyó a una distancia de muchas millas a la redonda, y un chorro de petróleo y lodo que alcanzó cientos de pies de altura. Hasta este momento la posición de la Standard parecía más segura que nunca; sin embargo, en menos de un año se vio obligada a competir con empresas de un nuevo tipo, algunas de las cuales se cuentan hoy entre las compañías más poderosas del mundo: tal es el caso de la Gulf y de la Texaco.

Mientras el Gobierno americano sostenía la campaña para acabar con la Standard, se estaba edificando en Londres y La Haya un nuevo imperio petrolífero que podía rivalizar con el

RECENSIONES

Rockefeller y tratar con él en un mismo nivel. Se formó en 1907 por la fusión de dos de las más grandes compañías europeas: la Royal Dutch, dirigida por Henri Deterding, y la Shell, de Marcus Samuel. De dicha fusión salió la Royal Dutch Shell Company. Sus recursos se extendían por todo el globo y el nuevo grupo era el más internacional que el mundo había conocido hasta entonces. Obtenía el petróleo de Rusia, Europa oriental e Indias orientales holandesas —hoy Indonesia—. Su red de ventas cubría Europa, Africa, Asia y Australia; su flota petrolera superaba en número a las marinas mercantes de todos los países, excepto las grandes potencias. Los holandeses eran socios mayoritarios con el 60 por 100 de las acciones, y al concluirse la fusión Deterding pasó a ser la figura dominante de la industria mundial del petróleo, posición que conservó hasta poco antes de su muerte, acaecida en 1939.

Gubelkian y el petróleo en el Oriente Medio, los nuevos descubrimientos en Venezuela, la importancia del petróleo en las dos últimas guerras mundiales y la formación de la OPEC son los temas sugestivos con los que termina la primera parte de esta interesante obra. La gran paradoja de la industria petrolera mundial es que a partir de los años cincuenta se ha enfrentado con un excedente general de petróleo y precios cada vez más bajos, y sin embargo la búsqueda de petróleo sigue siendo su actividad más importante. Todos los años, aproximadamente la mitad de la inversión total de las compañías está dedicada al descubrimiento de nuevas reservas, a pesar de que las actualmente existentes serían suficientes para más de

cuarenta años al ritmo de consumo actual. La explicación radica en el hecho de que más del 60 por 100 de esas reservas y más del 27 por 100 de la producción mundial provienen sólo del Oriente Medio. Si se excluye de la cuenta a los Estados Unidos y a Rusia —ambos países pueden producir en cantidad suficiente para abastecer cada uno su propio mercado—, la preponderancia del Oriente Medio es aplastante: 75 por 100 de las reservas y 46 por 100 de la producción. Algo más de la mitad del petróleo que entra en el comercio internacional proviene del pequeño grupo de países que rodean al golfo Pérsico; del resto, el 20 por 100 procede de Venezuela y el 13 por 100 del norte de Africa. La mayor parte de este petróleo va a los países de la Europa Occidental y al Japón. Estos no tienen prácticamente reservas propias y sus economías dependen totalmente de las importaciones. El comercio del petróleo es tan importante para los países productores como para los consumidores, sin embargo las ambiciones de sus Gobiernos respectivos harán más difícil la vida de las compañías petrolíferas internacionales. Reducirán el dominio que éstas mantienen sobre las reservas mundiales y limitarán su libertad de acción para la venta de sus productos. Pronto, en sus decisiones sobre inversión, los factores políticos serán más importantes que las consideraciones comerciales. Nunca podrán disfrutar ya de una situación como la que permitió a John D. Rockefeller y Henri Deterding crear sus imperios, pero manejarán mayores cantidades de petróleo y de dinero que lo que jamás pudieron soñar aquellos hombres, y sus actividades tendrán una importancia

extraordinaria para el bienestar de la Humanidad.

A pesar del rápido crecimiento de la industria desde la segunda guerra mundial, la era del petróleo no ha hecho más que comenzar; como combustible y como materia prima de la industria química, el futuro del petróleo es hoy más brillante que nunca. Su viejo enemigo, el carbón, está en franca decadencia en todos los países; la energía nuclear se halla aún en su infancia; el gas natural pertenece en su mayor parte a las compañías petrolíferas, y como carburante no existe sustituto del petróleo para automóviles, aeroplanos y cohetes espaciales. El petróleo es ya la fuente más importante de productos químicos, y sabido es que la química crece hoy más rápidamente que ninguna otra industria. El mercado del transporte continuará en manos del petróleo, a pesar de las recientes especulaciones sobre las posibilidades de un automóvil eléctrico. Así, pues, el motor de combustión interna seguirá siendo la fuente más práctica de energía para las grandes distancias y para carretera en el futuro, utilizándose los vehículos eléctricos principalmente como camionetas para el reparto en el centro de las ciudades y coches para efectuar compras en las zonas residenciales. Su gran ventaja será la ausencia de ruidos y la limpieza, lo que hará que la estancia en las grandes ciudades sea mucho más agradable.

El petróleo y el gas natural son ya las fuentes más importantes de productos químicos orgánicos, representando más de las tres cuartas partes de la producción mundial, excluido el bloque comunista. Son los productos químicos basados en el carbono y en el hidrógeno, y muchos de ellos nos

son muy familiares, sus productos finales incluyen detergentes, caucho sintético, plásticos de todos los tipos y fibras sintéticas, como el terileno, dacrón, acrilán, nylon. La química inorgánica ofrece también un amplio campo para la utilización del petróleo y el gas natural, especialmente en la producción del amoníaco, una de las bases de los fertilizantes. Más de los dos tercios de la producción mundial de amoníaco se derivan del petróleo y del gas natural, y dentro de pocos años los fertilizantes serán virtualmente una rama del negocio del petróleo. Aparte de la construcción, en la que los plásticos habrán de jugar un papel decisivo, el petróleo puede incluso llegar a convertirse en una fuente primordial de alimentación, o al menos de proteínas. Si esto ocurre, el hallazgo sería uno de los puntos culminantes en la historia de la industria. En una conferencia internacional celebrada en 1959, uno de los temas propuestos llevaba el increíble título de «Microbiología de la conversión del petróleo en proteínas». Desde entonces acá, los acontecimientos se han precipitado. La Shell ha encontrado un medio de utilizar bacterias para la producción de proteínas partiendo del gas natural; la Jersey Standard se ha asociado con la Nestlé, y casi todas las grandes compañías llevan a cabo experimentos de uno u otro tipo. Varios métodos se han visto ya coronados por el éxito, y proteínas comestibles derivadas del petróleo se han ingerido ya en los laboratorios de investigación y utilizado para la alimentación porcina. Estas proteínas no tienen sabor característico, por lo que podrían convertirse fácilmente en bebidas no alcohólicas, chocolate o cualquier otro producto

RECENSIONES

alimenticio. En 1970 entrará en funcionamiento la primera planta comercial en Francia, y ello representará una gran victoria contra la desnutrición y el hambre en el mundo. El déficit mundial de proteínas podría fácilmente enjugarse con un coste inferior al del 2 por 100 de la producción del petróleo.

Afortunadamente, no hay peligro de que las reservas mundiales de petróleo desaparezcan en mucho tiempo. Las existencias oficialmente comprobadas alcanzan la cifra de 53.300 millones de toneladas, cantidad suficiente para cuarenta años a los niveles actuales de consumo. Pero esto no da idea exacta de la verdadera situación. Las técnicas de producción son aún relativamente primitivas, y con frecuencia resulta imposible sacar a la superficie más del 25 por 100 del petróleo de un yacimiento. Sin embargo se confía en que con el empleo de unos métodos más perfeccionados podrá llegarse, en un futuro no muy lejano, a extraer el 50 o el 60 por 100 del petróleo disponible. Existen numerosas zonas en las que a ciencia cierta se sabe que hay petróleo en grandes cantidades, tal es el caso del norte del Canadá, donde las duras condiciones climatológicas impiden una explotación intensiva, no del todo justificada mientras siga habiendo un excedente mundial de petróleo. Los sondeos en aguas marinas profundas sólo son practicables desde hace poco tiempo y sus posibilidades son aún más prometedoras. Se estima que hay unos

100.000 millones de toneladas de petróleo en espera de ser encontradas bajo la cornisa continental y en laderas submarinas, a profundidades superiores a los mil pies. Ni siquiera esto agota las posibilidades, ya que se sabe a ciencia cierta que hay vastísimas cantidades de petróleo en las arenas y pizarras bituminosas que se encuentran en diferentes partes del mundo. Las más famosas son las arenas bituminosas de Athabasca, en el norte de Alberta, en Canadá, el cinturón bituminoso del Orinoco, en Venezuela, y los depósitos de pizarras de Colorado, en los Estados Unidos. El coste de producción a base de estas reservas «no convencionales» es considerable, pero se están realizando investigaciones para reducirlo. Parece significativo el hecho de que la primera planta comercial en Athabasca entrase en funcionamiento un mes después del cierre del canal de Suez, en 1967.

Contando con tales reservas, no hay límite para el crecimiento posible de la demanda mundial de petróleo. Sin este producto no podría continuar la civilización tal y como la conocemos hoy. A finales de la década próxima jugará un papel importantísimo en casi todas las actividades del hombre. El petróleo lo transportará de un lugar a otro, lo albergará, lo vestirá e incluso lo alimentará.

El petróleo es la piedra filosofal del siglo XX.

Julio Mediavilla y López

Los Consejos obreros en Polonia^(*)

Por su propia naturaleza, los Consejos obreros constituyen un tema difícil de abordar desapasionadamente. Para unos, el término mismo de Consejo obrero tiene la eficacia de una fórmula mágica, vivificadora del gran soplo revolucionario que recorre desde la Comuna de París hasta el «fin de San Petersburgo», pasando por la revuelta del acorazado Potemkim, siendo algo así como un término sagrado. Para los demás, no deja de ser menos mágico, pero de una *magia demoníaca*, generadora de todos los Apocalipsis.

El hecho de que los Consejos obreros hayan aparecido en una democracia popular cuando el mundo está dividido en dos o tres bloques por una «guerra fría», hacen aún más difícil el enfoque sereno del problema. Unos pensarán que nada auténtico puede nacer en un régimen totalitario, y que los Consejos obreros polacos no fueron otra cosa que un mito «hinchado» en aras de las necesidades de una causa. Otros dirán que la «democracia popular» se basta a sí misma y que la aparición en 1956 de los Consejos obreros en Polonia creó un verdadero peligro de retorno a una sociedad de tipo capitalista. Sea lo que fuere, es indudable que la experiencia polaca es sumamente sugestiva y rica en enseñanzas, aunque sólo sea por lo que añade de nuevo al tema de la participación de los trabajadores en la gestión de las empresas y por su

manera de plantear el problema de la democracia.

Las formas de participación obrera en dicha gestión son extremadamente variadas, si bien los Consejos obreros polacos presentan la particularidad de haber sido ideados en su totalidad por los propios trabajadores antes de haber sido aprobados legalmente. Entre ellos y los Consejos yugoslavos hay una clara diferencia, ya que estos últimos han sido implantados «desde arriba», al mismo tiempo que la reforma del sistema económico, mientras que en Polonia la iniciativa partió de la base. Los órganos de gestión polacos se incorporan, por tanto, al gran movimiento de los Consejos obreros surgidos espontáneamente en la historia durante los períodos de disturbios o cuando el poder se halla vacante. El desarrollo de este movimiento es estudiado en la primera sección del capítulo primero, mientras que en la sección segunda del mismo se glozan los ensayos de participación obrera en la gestión que actualmente se realiza en los países socialistas. La comunidad de régimen político existente en estos países confiere a dichas tentativas una cierta unidad frente a las realizaciones occidentales en este terreno. Sin embargo, ello no significa que en el Este los problemas de la participación de los trabajadores en la gestión de las empresas se diferencien fundamentalmente de los que surgen en los países capitalistas. Por el contrario, vemos que los *managers* anunciados por Burnham existen, tanto en el Este como en el Oeste, y que su existencia plantea los mismos pro-

(*) ANDRÉ BABEAU: *Los Consejos Obreros en Polonia*. Editorial Terra Nova. Barcelona, 1969. 342 págs.

blemas. Así, pues, la experiencia polaca puede contribuir a enriquecer el tema de la participación de los trabajadores en la gestión empresarial. Por otra parte, esta experiencia ha planteado, al menos durante los primeros meses de la existencia de los Consejos obreros, el problema del control de todos los ciudadanos sobre la política interior y exterior de su país.

Tanto antes como después de la segunda guerra mundial, la historia de los Consejos obreros en todos cuantos países aparecieron no fue otra cosa que una tentativa de la vanguardia de la clase obrera por adueñarse del poder e instaurar una auténtica democracia. De un modo efímero y localizable, esta historia reproduce, en el espacio y en el tiempo, la incesante lucha de los hombres por domeñar su destino, lo cual representa la esencia misma de toda verdadera política. Al crear los Consejos obreros, los trabajadores polacos quisieron dirigir el destino de su país; el futuro nos dirá en qué medida lo lograron.

Tras el sombrío período del «stalinismo» sus esfuerzos tendieron a descubrir nuevas fórmulas de democracia, situándose con ello entre los intentos encaminados a resolver el malestar, ciertamente evidente, de los sistemas políticos existentes, tanto en el Este como en Oeste. Allende el telón de acero, la única libertad que durante la era stalinista consistía en pensar como el primer Secretario General del Partido comunista; de este lado del telón, seguimos aún cultivando la libertad-resistencia, tal como se concibió en el siglo pasado. Si bien es cierto que en teoría, la oposición entre la democracia marxista y la democracia

occidental refleja las diferentes concepciones del hombre, lo es más aún que en la práctica de ambas democracias se hace —o se hará— sentir la necesidad de una definición de la libertad, tan alejada de la libertad-resistencia burguesa como de la «libertad» que los países socialistas han conocido en estos últimos años. Tanto en Occidente, donde el individualismo se siente gravemente afectado, como en el Este, donde el stalinismo retrocede, se impone una libertad-participación, fundamentada en el respeto del hombre, pero también en su adhesión a lo que Perroux ha definido como un «proyecto nacional». Pero no basta con proclamar esa libertad-participación, sino que es preciso, además, sentar nuevas fórmulas democráticas para que dicha participación pueda manifestarse. Tal y como funcionan en Polonia, los Consejos obreros son quizá una de las formas, uno de los elementos de esa nueva democracia cuyo advenimiento tantas gentes anhelan.

Los Consejos Obreros a través de la historia.

Por mucho que hayan fracasado, las primeras apariciones de los Consejos obreros están llenas de enseñanzas sobre la naturaleza compleja de dichos órganos y las diversas tareas que asumieron. Organos políticos o de un significado político sumamente acentuado en la mayor parte de los casos, asumiendo el poder abandonado por los grupos dirigentes en un período de crisis, o lanzándose a la conquista de ese mismo poder, los Consejos fueron también, al menos durante breves períodos de tiempo, órganos económicos de ges-

tión de las empresas. En este doble ámbito de lo político y de lo económico se hace necesario aunar sus experiencias, ya que éstas nos permitirán hacer una apreciación más lúcida del alcance y de las realizaciones del movimiento de los Consejos obreros en la Polonia popular.

Por otra parte, los estrechos lazos políticos que unen a los países socialistas, incitan a ensanchar las perspectivas desde un principio y a tratar de descubrir las tendencias del movimiento de participación obrera en la gestión de las empresas dentro del conjunto del bloque socialista. En efecto, el futuro del movimiento de los Consejos obreros en Polonia depende, en gran medida, de las orientaciones seguidas en cada uno de los países de este bloque y, en particular, de la Unión Soviética.

Dos períodos críticos han sido especialmente propicios al surgimiento de los Consejos obreros: la Revolución de 1917 en la Unión Soviética y la primera posguerra, por una parte, y por otra, el período que siguió a la segunda guerra mundial.

1. La Revolución de 1917 y el período subsiguiente a la primera guerra mundial.

La experiencia más conocida de aquella época, es indudablemente, la de los «soviets», sin embargo, no fue la única por cuanto también surgieron consejos en Polonia y en varios países de la Europa Occidental. La primera aparición de un Consejo obrero data de la revolución de 1905. Los Sindicatos jugaron un papel modesto en los movimientos revolucionarios que se produjeron en San Petersburgo; el famoso «Consejo de de-

legados obreros» se puso a la cabeza y fue el artífice de la huelga general de noviembre de 1905, así como de la campaña en pro de la jornada de ocho horas. En 1917, el papel de los Sindicatos fue también muy débil; el movimiento revolucionario se apoyó fundamentalmente en los Consejos de obreros, campesinos y soldados, surgidos por doquier. Al día siguiente de la revolución, y de acuerdo con la ya célebre fórmula, se reclamó «todo el poder para los soviets».

No obstante, cabe distinguir dos períodos en las reacciones de la fracción bolchevique frente a los soviets, antes y después de la revolución de octubre. Por lo que respecta a los Consejos en el seno de las empresas, durante el período de transición que va desde febrero hasta octubre de 1917, Lenin adoptó una postura matizada si bien perfectamente clara. Continuando los propietarios al frente de sus empresas, Lenin deseaba instaurar, por mediación del «control obrero», un poder dualista, ya que no se trataba de colaborar con los dueños de las fábricas, sino de vencerlos en su propio terreno, al apoderarse poco a poco de la gestión de sus empresas. Vemos así como Lenin pidió a los Consejos y a los Sindicatos que tomaran parte en la lucha por la participación en la gestión a través de los «Comités de empresas y fábricas». En aquellos momentos existían tres órganos en el seno de las empresas: el Sindicato, el Comité de fábrica y la sección obrera del Soviet local, cuyas decisiones en materia de política laboral eran consideradas como leyes. Los Sindicatos y los Consejos de obreros se hallaban a la sazón dominados por los mencheviques, en tanto

que los bolcheviques se apoyaban en los Consejos de la fábricas. A partir del mes de octubre se produce un cambio en este panorama, ya que los bolcheviques, tras conquistar la mayoría en los Sindicatos iban a servirse de éstos para debilitar gradualmente los poderes y el crédito de los Comités de fábricas.

A finales de 1917, los Comités aceptan un nuevo estatuto que los convierte en los órganos básicos de los Sindicatos. La segunda etapa se inicia en el IX Congreso del Partido (marzo-abril de 1920), y con el III Congreso pan-ruso de los Sindicatos (abril de 1920), en los cuales se decidió la introducción del principio de dirección única, ya que la dirección colectiva de los Comités se consideraba del todo ineficaz. Finalmente, tras haber reducido el papel de los Comités y haberlos subordinado a los Sindicatos, a los dirigentes soviéticos les quedaba únicamente por someter a estos últimos al Estado, cosa que se llevó a efecto durante el X Congreso del Partido, en el mes de marzo de 1921. Entre la tendencia trotskista, que exigía la militarización acelerada de los Sindicatos y su plena transformación en órganos del aparato estatal, y la «oposición obrera», denominada por sus adversarios tendencia «sindicalista» o «anarcosindicalista», y que pedía traspasar la gestión de la economía nacional a los Sindicatos, Lenin, se decidió por una progresiva integración de los Sindicatos en el Estado. Entretanto, los Comités de fábrica seguían existiendo, si bien ya no se ocupaban de la gestión de las empresas, siendo su cometido el de velar por la defensa de los intereses de los trabajadores, sin olvidarse nunca de la producción. El director de la empresa

dependía solamente de sus superiores jerárquicos de la administración central.

Los Consejos de delegados obreros en Polonia.

La breve aparición de estos Consejos va ligada, en principio, a la revolución rusa de 1905. Al producirse ésta, la clase obrera del Gobierno General de Polonia había hecho patente su solidaridad en determinadas ocasiones y en muchos lugares las manifestaciones del primero de mayo habían motivado choques con la policía y el ejército. Con el fin de la guerra, Polonia recobró su independencia y, a partir de la primera mitad del mes de noviembre de 1918, el partido de la social democracia del reino de Polonia y Lituania y el partido socialista polaco de izquierda lanzaron, junto con los Sindicatos, un llamamiento a los obreros de las ciudades y del campo, invitando a los trabajadores de la industria, de la agricultura y a los soldados, a organizarse dentro del seno de los Consejos.

El 5 de noviembre se formó en Lublín el primer Consejo de delegados obreros de Polonia, el cual proclamó la jornada laboral de ocho horas y creó una milicia roja. El episodio más famoso de esta época es el de la «República roja de Dombrowa», en el sur del país. Durante la guerra, las diferentes localidades de este complejo se hallaban bajo la ocupación alemana o la austríaca. Precisos de carbón, los combatientes, los obreros fueron dejados en las minas, y esto, unido a la propaganda desarrollada por la socialdemocracia, hizo que la clase obrera se sintiera nue-

vamente poderosa y organizada al día siguiente de la liberación. El 12 de noviembre de 1918, los Comités locales de la socialdemocracia y del partido socialista de izquierda resolvieron crear un Consejo obrero, que fue seguido por el de Sosnowiec, fusionándose ambos el 15 de diciembre, y posteriormente se llegó a la elección de los Consejos de delegados obreros en las empresas. A lo largo de todo este período existió, pues, un doble poder integrado, por una parte, por las autoridades con puesto en la administración y en las empresas, respaldados por la policía y el ejército, y por otra, por los Consejos locales o de fábricas, respaldados por la milicia roja, cuyo mantenimiento era costado, en gran parte, por los propietarios de las fábricas. Al parecer, los Consejos supieron mostrarse activos dentro de las empresas y no se conformaron con promover los aumentos de salarios, sino que lucharon eficazmente contra el paro, al introducir en numerosos pozos de las minas el llamado «tercer equipo» para evitar el paro, combatiendo sistemáticamente toda limitación de la producción. Sin embargo, su experiencia fue breve, ya que pronto intervinieron las fuerzas militares y la guardia roja hubo de entregarse.

Después de 1918, la proximidad de la revolución soviética desempeñó un gran papel en la aparición de los Consejos en Europa. El período de ausencia del poder que, en ciertos estados, siguió a la terminación de la segunda guerra mundial, aún siendo menos rico de experiencias en este aspecto, suscitó, no obstante, interesantes iniciativas. En Alemania, las tropas aliadas victoriosas se encontraron en todas las grandes fá-

bricas con los consejos que habían ido surgiendo espontáneamente para sustituir a las autoridades ausentes. En la parte oriental, que más tarde habría de constituir la zona soviética, la vanguardia de la clase obrera volvió a poner en marcha las fábricas, y a la llegada de las tropas soviéticas, en mayo de 1945, se estableció una especie de doble poder que constaba, por una parte, dicha vanguardia obrera, y por otra, el mando militar. Tras una compleja evolución que duró más de tres años y que tendía a integrarlos en los Sindicatos o a reducir considerablemente su papel, los Consejos fueron disueltos durante la conferencia de Bitterfeld, el 25 de noviembre de 1948. Una situación parecida se produjo en Checoslovaquia, en mayo de 1945, fecha en la cual los Consejos obreros habían aparecido también en las fábricas, dando lugar a una situación análoga: la subordinación progresiva a los Sindicatos, a pesar de las reacciones de los obreros.

En Polonia, después del abandono de las empresas por los ocupantes, los Consejos fueron surgiendo por doquier, si bien desaparecieron rápidamente y la idea misma de la autonomía obrera fue condenada en el II Congreso de los Sindicatos, celebrada en el mes de junio de 1949. Esta idea fue declarada contraria a los principios fundamentales del Estado popular, poniéndose en guardia a la clase obrera ante el peligro que representaba la idea de una gestión autónoma. A partir de este Congreso, la «stalinización» del movimiento sindical polaco empezó a dejarse sentir.

En 1950, Yugoslavia inaugura esa «nueva era» de la gestión obrera. Desde un principio resaltan las diferencias con el período anterior; la

RECENSIONES

experiencia es introducida «desde arriba» y no arranca de la propia iniciativa obrera; por otra parte, Yugoslavia no se enfrenta en estos momentos con un período de crisis grave o, al menos, no se trata de una crisis interna. Los rasgos esenciales de esta reforma son bien conocidos: la ley fundamental sobre «la gestión obrera de las empresas económicas del Estado y de los organismos económicos superiores», del 2 de julio de 1950, completada por la ley del 14 de enero de 1953. En forma esquemática, la reforma en su conjunto se presenta como sigue:

a) Abandono de la «planificación administrativa», en 1952, en beneficio del «plan social» que sólo determina las proporciones fundamentales. La empresa fija su producción cuantitativa y cualitativa de acuerdo con los organismos regionales.

b) El aparato de gestión autónoma es colocado en las empresas junto con el sistema de representación de los productores en los diferentes escalones de la jerarquía administrativa, culminando al nivel de la Federación en una «Cámara de productores». A partir de este momento, en las «Comunas» más importantes tenemos a un «Consejo de productores» al lado del Consejo popular elegido por los habitantes de la Comuna.

c) Dentro de la empresa, comparten el poder el Consejo obrero, el Comité de gestión y el Director, reparto que es posible comparar, **mutatis mutandis**, al sistema capitalista del accionariado que nombra a un Consejo de administración encargado de vigilar a la dirección de la empresa.

Con la revolución húngara de 1956 nos volvemos a encontrar con el

clásico esquema del desarrollo, y luego, con la desaparición del movimiento. A raíz de la insurrección del 23 de octubre de 1956, los consejos se hacen cargo de la dirección de la mayor parte de las grandes empresas del país, dándoseles una estructura similar a la yugoslava, en lo que concierne al reparto de los poderes en el seno de la empresa (consejo y presidencia del consejo). Sin embargo, la función política es la más importante, y tanto los consejos de las empresas como los consejos regionales y el consejo central de Budapest combaten al gobierno de Kadar. Algunos consejos elaboran proyectos de un «Parlamento obrero» o de «Cámaras industriales», y el teórico yugoslavo Kardelj declara que «la clase obrera húngara ha encontrado, pese a algunas confusiones ideológicas, el camino que conduce al poder». No obstante, el 9 de diciembre queda disuelto el Consejo central de Budapest. De enero a septiembre de 1957 asistimos a una lucha contra los Consejos obreros, hasta que el 30 de septiembre de 1957 son suprimidos definitivamente y sustituidos por los Comités de fábricas que funcionan bajo la dirección sindical, y con unas funciones sumamente reducidas: opinar sobre los planes de producción en las empresas, la cuantía de las inversiones, decidir sobre la distribución de la parte del beneficio perteneciente al personal, o sobre el reparto de las recompensas, y controlar la utilización de los fondos del director para atenciones de índole social y cultural.

Por lo que respecta a la Alemania oriental, cabe diferenciar dos fases en la llamada «experiencia alemana»: la lucha contra los órganos que la

clase obrera había creado durante la insurrección de 1953 y la efímera aparición, en 1956-57, de los Comités obreros, reconocidos por el Gobierno. Durante los acontecimientos del 17 de junio de 1953 surgieron comités de huelga en los grandes centros industriales de la Alemania oriental: Halle, Bitterfeld, Merseburgo. Estos Comités tenían por objetivo el hacerse cargo de la gestión de las empresas y ocuparse asimismo de los problemas locales. Al igual que los Consejos húngaros, una de sus reivindicaciones sociales fue la abolición de las normas cuyo aumento había dado origen a la sublevación. Durante algún tiempo, la tendencia liberal defendida por Herrenstadt parecía abrirse paso en el seno del Comité central del SEPD (Partido comunista), pero el 24 de julio, tanto Herrenstadt como su compañero Zaisser fueron excluidos del Comité central, y, desde ese momento, la clase obrera y sus órganos se vieron reducidos progresivamente al *statu quo ante*, y, según Sarel, poco después cesó la resistencia declarada en las grandes reuniones, y la discusión dejó paso al silencio.

Bajo la presión interna de la clase obrera y la presión exterior de los acontecimientos de Hungría y de Polonia, el Comité central, durante su reunión del 20 de noviembre de 1956, admitió el principio de la instauración de los «Comités obreros», instituidos en principio a raíz de una conferencia convocada por el Comité central, en la que Ulbricht declaró que no era posible conceder la autonomía a las empresas, ya que ello podría conducir a la anarquía. Posteriormente se anunció que los Comités obreros formados en las fábricas a raíz de la insurrección húngara

iban a ser disueltos y de que dicha medida tenía por objeto reforzar el papel de los Sindicatos, en su condición de «organización de clase de los trabajadores».

De los diferentes episodios de la historia de los Consejos obreros se desprenden ciertas líneas rectoras, ciertas «constantes». Por otra parte, en la actitud de los dirigentes de los países socialistas parece esbozarse una evolución respecto a la participación obrera en la gestión, a la vez que se produce una transformación del papel habitualmente desempeñado hasta la fecha por los Consejos.

1. La formación de los Consejos elegidos por los trabajadores de una fábrica, de un barrio o de una ciudad, es un reflejo natural de la clase obrera en los períodos revolucionarios. Así, pues, casi siempre existen Consejos «en estado latente», en el seno de las empresas, algo así como una especie de autoridad «informal» que, para cristalizarse, aguarda el período crítico que le permita suplir al poder en declive o, en todo caso, las condiciones favorables que le habrán de brindar una libertad suficiente como para poderse expresar e imponer. A excepción del caso yugoslavo, los consejos han surgido siempre durante los períodos de crisis, en los cuales el Gobierno abandonaba el poder, a menos que el poder abandone al Gobierno. Han nacido de la voluntad o de la necesidad de sustituir a dicho poder (burgués o totalitario), por otro realmente dimanado de la clase obrera, y el orden viejo por un orden nuevo en el que los trabajadores tengan su puesto.

2. Los sistemas económicos y políticos extremadamente centralizados nunca pudieron tolerar la existencia de los Consejos obreros, y caso de

hacerlo, sus funciones serían del todo secundarias. La regla general, pues, ha sido la de su supresión, siguiendo el esquema ya clásico: integración en los Sindicatos disciplinados, reducción de sus atribuciones y, por último, la disolución pura y simple.

3. Hasta 1950, la historia de los Consejos es parca en enseñanzas en cuanto a la gestión de las empresas. Ello no puede sorprender dada la brevedad de las diferentes experiencias. Con el sistema yugoslavo, la experiencia se enriquece en este aspecto, ya que puede ser posible llegar a determinar en qué condiciones y bajo qué forma es factible la gestión obrera en el seno de las empresas.

4. Parece abrirse un nuevo período a partir de 1956-57, cuando bajo la presión conjugada de los trabajadores y de los imperativos económicos, otros países socialistas, además de Yugoslavia, parecen asignar una nueva importancia a la participación de los trabajadores en la gestión de las empresas. Pese al descenso normal de la popularidad de los Consejos después del entusiasmo del llamado octubre polaco de 1956, que coincidió con el regreso de Gomulka a la dirección del Partido Obrero Unificado Polaco y con la nueva política definida como «vía polaca hacia el socialismo», y de la convocatoria de abril de 1958, de las conferencias de la autogestión obrera que limitan su actividad, Polonia es el país más adelantado en ese camino.

En la Unión Soviética, en China, e incluso en Checoslovaquia, las nuevas disposiciones son más bien modestas, si bien señalan una tendencia, utilitaria a priori, por supuesto,

pero que sin embargo revelan el deseo de hacer participar a los trabajadores en la gestión, de promover la iniciativa de la clase obrera y llegar a la «democratización de la gestión en los países socialistas». ¿Se trata de una sincera convicción o de una hábil maniobra de sus dirigentes?

El año 1956 marca un viraje en la vida económica, política y social de Polonia, pero el «nuevo camino» no se caracteriza tanto por la originalidad de su orientación como por la voluntad de resolver los problemas y las contradicciones resultantes del período anterior y, especialmente, de los años de acelerada industrialización en 1950-1955. Asimismo, los primeros Consejos obreros se caracterizan no tanto por unas concepciones realmente nuevas y reunidas en un plan previamente elaborado como por su profundo deseo de romper con ciertas prácticas, de transformar radicalmente una situación que se considera inaguantable.

En el período 1951-1956 la economía polaca ofrece la paradoja de tener tras ella un período de industrialización espectacular en muchos aspectos y que parece apuntar un brillante porvenir, y de ser incapaz a un tiempo de llevar dicha industrialización más adelante sin cambios profundos. En el orden político, el foso abierto entre los grupos dirigentes y el pueblo se ha ensanchado hasta el extremo de hacerse infranqueable. El motor económico está «agarrotado», el motor político da vueltas en el vacío, y así llegaremos a Poznam, en junio de 1956, fecha en la que los trabajadores de la gran factoría metalúrgica «Cegielski» se declararon en huelga y se manifestaron tumultuosamente por las ca-

lles, produciéndose violentos choques con las fuerzas del orden. Tras los planes limitados que siguieron a la guerra, el Plan 1947-1949 fue, en lo esencial, un plan de reconstrucción, una de cuyas principales tareas era la integración económica de los territorios recobrados al finalizar la segunda guerra mundial. Con el Plan 1949-55, entramos en el período de rápida industrialización, mientras que en la época «staliniana» el sistema polaco ofrece ciertas características que le hacen tomar, en frase de Bienkowski, el aspecto de «economía lunar». Entre las principales de estas características podemos apuntar las siguientes:

1. La separación entre los principios que se sigue citando y los que en realidad se aplican (por ejemplo, la gestión autónoma de la empresa).

2. La ausencia de cálculo económico en las opciones que se han de realizar en cuanto a las grandes orientaciones de la economía. Estos cálculos se hallan reemplazados por una planificación basada en dogmas.

3. La ceguera voluntaria ante los resultados obtenidos. Estos últimos se mantienen en secreto la mayor parte de las veces, sirviendo los más espectaculares solamente para la propaganda. «Toda tentativa de examen crítico es considerada como una diversión imperialista.»

El estudio del programa de la ges-

tión obrera autónoma en la Polonia popular a partir de 1956 aparece dividido en tres partes. La primera de ellas, que comprende los capítulos I, II y III, trata de explicar y describir el fenómeno de la aparición de los Consejos obreros. Tiene un carácter esencialmente histórico y termina en la fecha del 19 de noviembre de 1956, en la cual el voto de una ley por la Dieta institucionalizó el órgano aparecido nuevamente en las empresas.

En las dos partes restantes se hace referencia al período comprendido entre noviembre de 1956 y el momento actual. En la primera de ellas se define la posición y el papel que los Consejos obreros ocuparon entre dicha fecha de 1956 y el mes de abril de 1958, en la que Gomulka propuso, en el IV Congreso de los Sindicatos, la convocatoria de las «Conferencias de la autonomía obrera». Describe asimismo la estructura y la organización de los Consejos durante el mencionado período.

Por último, la tercera parte hace un balance del trabajo económico y social realizado por los Consejos en el período que va desde noviembre de 1956 a abril de 1958, examinando al propio tiempo las nuevas disposiciones introducidas por el IV Congreso de los Sindicatos y que la Ley del 20 de diciembre de 1958 ha puntualizado.

Julio Mediavilla y López

Noticias de libros

SERGE MALLET: *La nueva condición obrera*. Ed. Tecnos. Madrid, 1969, 202 págs.

Tres monografías sobre empresas públicas constituyen el contenido de este libro. La nueva dimensión del trabajador, y de su marco de referencia, la empresa y las transformaciones de ambos en la hora actual, son el punto básico de la penetrante investigación que Serge Mallet realizó en las compañías Bull, Caltex y el Sindicato de Empresa de la Thomson-Houston de Bagneux.

Los tres tienen cierta proximidad en el tiempo: fueron realizados entre 1958 y 1961 y, salvo el tercero, inédito, los dos anteriores ya habían visto la luz. ¿Han perdido interés o actualidad por el distanciamiento en el tiempo? Creemos que no. El mundo industrial no evoluciona tan rápidamente como para que investigaciones realizadas hace diez o doce años hayan perdido contenido hoy.

El libro que comentamos puede encuadrarse como una obra clásica de la sociología industrial pero aportando algo nuevo a la metodología. Investigaciones anteriores sobre la materia habían considerado exclusivamente al obrero en su fábrica, es decir, en un aspecto parcial. La forma de vida y la cultura que originan van unidas a la forma en que se ejerce el trabajo. Sin embargo, en la actualidad esos vínculos se van distendiendo. Así dirá Mallet: «Durante

su evolución, la sociedad industrial divide progresivamente la condición obrera en dos sectores muy delimitados: una parte de la vida del hombre —la menos duradera si se tiene en cuenta la disminución del tiempo activo de producción— se desarrolla en los lugares de trabajo e implica relaciones determinadas fundamentales por las condiciones en que se ejerce ese trabajo». La otra es la vida privada y sólo une a las dos el salario, aunque incluso la progresiva extensión de los elementos sociales del salario disminuye la importancia de este vínculo.

¿Ha dejado de constituir la vida cotidiana de la clase obrera un comportamiento sociológico especial?, se preguntará el autor. Es cierto que el obrero deja de sentirse tal cuando sale de la fábrica y que la mayoría de las características externas que había adquirido la clase obrera en su proceso de formación histórica están cambiando, pero la misma definición de clase obrera está replanteada.

¿Cómo podría hoy definirse la clase obrera? Mallet pasa revista a los criterios sociológicos, técnicos y administrativos que pudieran definir a la clase obrera y termina eliminándolos. ¿Cómo definirla, entonces? «Sólo queda un camino, dirá, una posición común a las numerosas ca-

tegorías de asalariados: la de ejercer un papel productivo y estar excluidos de la propiedad de la gestión de los instrumentos de producción a los que sirven. Criterio único y que me parece suficiente.»

¿Qué papel juega esta concepción en el análisis? Mientras la sociología industrial actúe fríamente sobre las «células muertas», no aportando a la investigación más que materiales envejecidos, la interpretación estará afectada de subjetividad, teniendo además el inconveniente de estar en cierto modo «condicionada» bien por los directores de empresa o por exigencias de actualidad. De ahí que Mallet haya realizado un enfoque diferente al de los «sociólogos profesionales» no acudiendo de entrada al planteamiento objetivo de cuestiones de conocimiento, sino actuando como el militante de un movimiento obrero que intenta profundizar en las condiciones objetivas en que se encuentra el movimiento.

Las clases sociales no pueden considerarse como estructuras homogéneas y no puede existir «clase obrera» si no existe «clase capitalista». No obstante, parece existir una contradicción entre la realidad y un mundo fanático de las ideologías, ya que la clase obrera no existe más que en la primera, por su poder sobre las fuerzas productoras y por su situación en las fuerzas de producción, es decir, por su antagonismo frente a los propietarios de los medios de producción. Padece el rebote de los cambios en éstos y la influencia de las modificaciones que se producen en el interior del grupo antagónico.

Su ataque a la sociología universitaria es claro y directo, ya que ésta «unas veces rechaza pura y simple-

mente la idea de clase y llega a una individualización del obrero; se le considera en la función de consumidor, lo cual no le distingue de los demás hombres. Otras veces acepta una idea global de clase, considerada como una realidad en sí, independiente de sus relaciones con la producción». Ninguna de las dos posturas es válida.

Su análisis entonces ha seguido el siguiente camino: analizar el proceso de formación y acumulación de capital de cada una de las empresas estudiadas para poder reconstruir la unidad de producción en una estructura más amplia, la de su mercado financiero, que es la expresión de su relación con el conjunto de las fuerzas productivas, y estudiar el personal de las empresas en tanto que agente concreto de las relaciones de producción.

La nueva clase obrera, ¿es una aristocracia obrera?, se preguntará. La «nueva clase obrera» está realmente vinculada a las industrias capitalistas más desarrolladas, pero el nivel de vida al que está llegando se debe exclusivamente al alto grado de productividad de estas empresas. Esta es una situación que no podría cambiar, cualquiera que fuese el régimen económico y un análisis superficial permitiría relacionar las técnicas de las industrias modernas con una «aristocracia obrera». Es cierto que entre éstas y la masa de obreros hay todavía una diferencia apreciable del nivel de vida. Pero vemos que, lejos de tener consecuencias negativas sobre el comportamiento del resto de la clase obrera, la existencia de esta «vanguardia» ha conseguido, por el contrario, efectos positivos.

Miguel García Chaparro

ENRIQUE RUIZ GARCÍA: *El libro rojo del rearme*. Seminarios y Ediciones, Sociedad Anónima. Madrid. 154. págs.

«Los hombres de hoy han llevado tan lejos el dominio de las fuerzas de la naturaleza que, en su ayuda, se les hace fácil exterminar hasta el último ser viviente. Ellos lo saben bien y esto es lo que explica, en buena parte, su agitación presente, su malestar y su angustia. Y ahora, no queda más que esperar que la otra de las dos «potencias celestiales», el Eros eterno, intente un esfuerzo con el fin de afirmarse en la lucha contra su adversario no menos mortífero.

Pero nadie puede prever el final de este combate.»

Así terminaba Sigmund Freud su ensayo «El malestar en la cultura», en 1931, con una puerta abierta a la esperanza que, quizá, él mismo no profesara. Hoy, al cabo de 40 años desde que este notable escrito se publicara, con una guerra mundial en el medio, ¿qué podemos decir acerca de la Vida y la Muerte sobre la tierra? Los propósitos más optimistas han de ser ciegos a la realidad. No cabe duda. Y no sólo por la muerte diaria, organizada y vulgarizada por su misma frecuencia, y justificada en las grandes aportaciones a las riquezas nacionales de la «industria de guerra». Quizá lo más aterrador sean las posibilidades latentes en una organización destructiva sin precedentes.

El «Libro rojo del rearme» nos coloca en medio de esa realidad presente y futura en su latencia. Sus 154 apretadísimas páginas son un tremendo grito de auxilio y solidaridad, una llamada de atención hacia la necesidad de eliminar de

manera inmediata las posibilidades destructivas de la sociedad en que vivimos. Quizá el libro, que apasiona y estremece del principio al fin, pueda parodiarse como una recogida de toda la información que melifluamente va pasando bajo nuestros ojos, disfrazada o escondida, sin alterar nuestra buena o mala conciencia. Quizá se diga que es un libro demasiado «vivo», que nos habla de hoy mismo, para poder ser «teórico». Todo esto, a mi juicio, son ventajas. Ahí tenemos, delante de los ojos, el terror y la miseria de un cuarto «Reich» que se edulcora con la noble apariencia de los «progresos de la mente humana» y la V de la victoria; con el consumo general y los miles de dólares de renta per cápita; un hermoso sepulcro blanqueado que puede albergar en un día quizá no muy lejano, la vida entera sobre la tierra.

Desgraciadamente no se puede acusar a Ruiz García de demagogo: se limita a presentarnos datos, cientos de datos concatenados en una exposición lógica que hace que éstos lleguen más allá de la mera superficie fotográfico-mental. El procedimiento es el mismo de tantos otros sociólogos: por lo tanto, se trata de un libro «científico», como afirmaría la sociología establecida.

Uno de los mayores aciertos del libro es precisamente lo directo del estilo, la facilidad con que se lee sin, por ello, hacer concesiones gratuitas. Quizá sea la misma fuerza demostrativa de los hechos la que impone semejante claridad: «unos gastos militares mundiales cada año de 187.000 millones de dólares

(unos 13.090.000 millones de pesetas), en tanto que la ayuda al Tercer Mundo apenas supera los 13.000 millones de dólares», lo que traducido a más gráfica expresión significa que en todo el mundo se emplean aproximadamente, cada año, 4.500 pesetas por cada habitante, hombre, mujer o niño, en armamento.

«...Estados Unidos dedica a la defensa y rearme 390 dólares por habitante y año. Cuarenta naciones del Tercer Mundo tienen, sin embargo, una renta per cápita inferior a los 120 dólares.» «Y no sólo en los Estados Unidos (U. R. S. S., R. F. A., etc.) —lo que sería jugar al viejo juego del ratón y el gato con un mismo o idéntico trozo de queso—, sino a escala mundial. Esa interacción de industria y ejército, y ahora la Universidad como eslabón tecnológico de la ciencia y su aplicación práctica, han determinado o están determinando una nueva psicología y sociología de la acción y la intervención.» «La guerra del hombre se alimenta ya de lo imprevisible, de la simple y pura eventualidad del error o el acierto electrónico. La lanza, en nuestros días, es el hongo nuclear. Y ese enorme juguete gravita siniestramente sobre la base social —¿y por qué no metafísica?— de nuestra realidad. La industria y la ciencia se integran en el guante dialéctico del mundo militar. La influencia de los generales crece, pero también su desconcierto, porque prefiguran un mundo bélico mientras se desacraliza la imagen del guerrero. Los desertores se acumulan en los Estados Unidos, los estudiantes se niegan a vestir el uniforme...» «Los convenios militares de

los Estados Unidos abarcan el mundo entero, y las bases establecidas (432) representan un total de 4.000 millas cuadradas, con un costo anual —sin considerar los 30.000 millones de la guerra de Vietnam— de 4.800 millones de dólares. Incluidas las familias, 1.715.000 americanos viven en las bases.» «Sin olvidar, además —a título de ejemplo—, que la tercera guerra árabe-israelí —del 5 al 10 de julio de 1967— ocasionó, aparte de las ingentes destrucciones de bienes materiales ya señaladas, unas 20.000 bajas. Todo esto puede servir como punto de partida para destacar algo que todo el mundo sabe: *que la inflación armamentista se produce precisamente cuando el hombre tiene más clara conciencia del hambre que se padece en el mundo y de las agobiantes necesidades que aquejan a las dos terceras partes de la Humanidad.*» «El doble espectro del rearme y del «enemigo por definición» (ahí está el largo y embrutecedor proceso de la guerra fría) se transmuta en una especie de categoría imperativa para las viejas clases dominantes del mundo, es decir, para todo el estamento social y mental pre-atómico. Lo difícil es dar el salto, con todos los riesgos que ello supone, hacia una situación nueva en la que predominen sustancialmente el desarrollo y el cambio generacional con su aportación crítica y contestataria.» «Las generaciones tradicionales, integradas en un mundo atómico y espacial, aunque no tengan conciencia profunda de lo que eso significa, pueden creer que la llegada a la Luna viene a ser un «artículo más de consumo» una especie de nuevo opio del pueblo, administra-

do por la televisión. Sin embargo, a partir de ese acontecimiento, la vida entera ha cambiado.» «¿Por qué han de convertirse en nuevas formas de rearme y de opresión —contribuyendo a eludir lo real, a hacer del hombre una cosa más entre las muchas que produce la sociedad de consumo—, cuando pueden ser el mejor instrumento para alcanzar lo contrario y revolucionar la existencia humana?» «Todas las enseñanzas recogidas por los astronautas son explotables directamente por el ejército, es, decir, la estructura del suelo lunar, su dureza, su resistencia a los choques y las temperaturas. Los Estados Unidos y la U. R. S. S. —prosigue B. Wiener— estarán en condiciones, muy pronto, de «almacenar» la muerte en el espacio para liberarla, hacia sus objetivos, en el instante elegido. La ultimación del FOBS (Fractional Orbital Bombardement System) permitirá a los dos países mantener sobre el mundo una amenaza permanente.» «El desarme —del cual la limitación de armamentos estratégicos es sólo un lejano punto de referencia— se inscribe en una órbita más compleja y socialmente más revolucionaria: la integración del Tercer Mundo en el desarrollo y el establecimiento de una política económica y tecnológica de ayuda que no sea, como lo es en el día de hoy, un sistema planeado para hacer más ricos a los pueblos más ricos o para deslindar, a través de las armas y el trigo, las esferas de influencia y, por tanto, del poder decisorio. De esa forma, a través de la ayuda, la figura que permanece y sobresale es la misma: *dominación y desarticulación*. La paz no es el pacifismo

inerte, sino al contrario, una empresa fundamentalmente revolucionaria que pueda modificar, justamente, los principios que todavía hoy constituyen las relaciones internacionales en la segunda fase, la fase contemporánea del capitalismo.» (Páginas 37, 83, 88, 108-109, 126, 144, 133 y 149.)

La serie de citas anteriores puede dar una idea, aunque parcial del contenido de este «libro rojo», cuyo índice general abarca temas como los siguientes: El dilema de poder en los Estados Unidos; La dicotomía entre orden público y guerra imperialista; El complejo militar-industrial y el proceso universitario; Los gastos armamentistas en el mundo; La U. R. S. S. y los países del Pacto de Varsovia; Los problemas de Latinoamérica: La guerra en Oriente Medio y la ayuda económica al Tercer Mundo; La guerra atómica y la Edad Lunar, etc.

La amplia difusión de esta obra sería muy deseable por contribuir magníficamente a que no se pierda la dimensión planetaria que supone el rearme; las implicaciones internacionales de los pasos dados en Estados Unidos o la Unión Soviética. Como señala el autor, con la imperiosa necesidad de apoyo mutuo, de solidaridad entre todos los hombres, de erradicación de la miseria chocan, v. g., esos irracionales 630.000 millones de pesetas que los Estados Unidos (y otros tantos la Unión Soviética) gastaron en los últimos años *únicamente* en misiles intercontinentales de cabeza atómica. Con la más mínima previsión de la supervivencia chocan (esperemos que sin catastróficos efectos) alrededor de 50.000 bombas

atómicas almacenadas en el mundo; más de 300 toneladas de TNT por persona, según el Instituto Nobel de Estocolmo. Aquí el sistema contradice, como señalara Josué de Castro en la conferencia inaugural de la Escuela de Sociología de la Universidad de Madrid, su propia lógica: con mucho menos de medio kilo de TNT por persona basta para la total destrucción del planeta

mismo que habitamos. El resto es una producción antieconómica.

Creo que en este caso la verdad no aparecerá «envilecida», en la expresión de Paulino Garagorri. Conociendo esta verdad no puede nadie permanecer impasible: la acción está condicionada por la mera supervivencia.

Juan J. Castillo

WILLIAM H. MC NEILL: *El mundo contemporáneo*. Editorial Paidós. Buenos Aires, 1970 (versión castellana de Aníbal Carlos Leal). 303 págs.

En una sociedad tan compleja como la nuestra, escribe Mc Neill, es posible que los cambios realmente importantes de nuestro tiempo estén en algún oscuro grupo precursor que se propone nuevas formas de experiencia más allá o en las profundidades del ámbito racional. Impulsados por esta convicción, escribimos la presente obra en la primavera de 1966.

Necesitamos, pues, un criterio que indique lo que debemos tener en cuenta para que lo indicado coincida con el título de la obra. Por eso Mc Neill comienza la exposición con los acontecimientos más importantes del siglo XX, que como sabemos se inicia con la primera guerra europea. Por supuesto, los aliados disponían de recursos mucho mayores que las Potencias Centrales. Los imperios ultramarinos de Gran Bretaña y Francia aportaron potencial humano para las fuerzas militares, materias primas y algunos bienes manufacturados. Los soldados sólo sabían de la suciedad, el miedo, etcétera, y se sentían aliviados únicamente por cierto sentido de cama-

radería. Sin embargo, la revolución rusa empezó como resultado del desaliento del zar y su cuerpo de ministros y consejeros. En la primavera de 1917 el zar Nicolás II, autócrata de todas las Rusias, ordenó la dispersión de la Duna y el retorno al trabajo de los obreros en huelga, pero como la orden no fue obedecida abdicó el 15 de marzo de 1917. Con tal motivo Lenin se hizo líder de la federación bolchevique del partido social demócrata y proclamó: la tierra a los campesinos, la paz a los soldados y el pan a los obreros, y así se inauguró la era comunista prometida por Carlos Marx, vino después la retirada de Rusia de la lucha contra las Potencias Centrales coincidiendo ello con la entrada en guerra de los Estados Unidos de Norteamérica y al mismo tiempo se derrumbó la voluntad alemana de vencer y la tregua se firmó en 1918. Como consecuencia de la tregua la capa social más alta estaba predominantemente formada por hombres de origen y cultura europeos. Italia bajo Mussolini y otros regímenes europeos encontraron su paralelismo

no en el Kuomintang chino sino en los principios.

Cuando las tropas alemanas cruzaron la frontera polaca en septiembre de 1939 ocasionaron este hecho con la Segunda Guerra Mundial que señaló otro capítulo en la historia del siglo XX. Pese a la vasta destrucción provocada por la Segunda Guerra Mundial se aplicó tanta habilidad en repararla como en desencadenarla y para la mente de los hombres y para los estilos de vida el choque fue mucho menor que la desorganización provocada por la Primera Guerra Mundial en las naciones occidentales. La campaña de Alemania se desarrolló con la habitual eficacia y la invasión de los Balcanes, Polonia, Escandinavia, y Francia resultó un éxito, no así el intento de invasión por parte de las fuerzas italianas de Grecia, pues Mussolini, en 1940, intentó invadirla, siendo rechazados sus soldados en dirección a Albania. Para completar más la universalidad de la guerra, los japoneses, el 7 de diciembre de 1941, atacaron Pearl Harbour, en Hawai. Dado el predominio numérico de los aliados no puede sorprender que a su tiempo la lucha se inclinara a su favor. La oposición cada vez más acentuada entre el este y el oeste se manifiesta en todos los rincones de Europa, pues los partidos comunistas que se ha-

bían incorporado a las coaliciones gubernamentales en Europa Occidental en los primeros meses de la postguerra se pasaron a la oposición. Por último podemos considerar como resultado de la Segunda Guerra Mundial la guerra de Corea, que se desarrolló en el año 1953, pero el teatro de acción más urgente era el Vietnam, donde un movimiento comunista de guerrillas había hostilizado a las autoridades coloniales francesas desde 1945. En 1958 De Gaulle retornó al poder con auxilio de los nacionalistas franceses. Por último, Fidel Castro, en 1959, se hizo cargo del poder en Cuba y aunque al principio el control comunista no fue evidente, en cuanto se apoderó de las propiedades norteamericanas en Cuba los comunistas lo apoyaron.

Concluye el libro con el tema del creciente predominio de la ciudad, pues desde que los hombres comenzaron a agruparse en ciudades las sociedades civilizadas se han organizado alrededor de las especialidades funcionales y las distinciones jerárquicas. El hombre de campo ha cobrado conciencia de la estrechez, de las restricciones tradicionales de su vida. Se siente agraviado por las desventajas de su propia situación comparada con la de los habitantes de la ciudad.

José Luis Mirelis

JOSEP MELIÀ: *Informe sobre la lengua catalana*. Ed. del Magisterio Español. Segunda edición, Madrid, 1970, 366 págs.

Hace días me llegaba una carta preguntándome por qué había calificado yo en una crónica cultural

reciente, resumen de 1970, al *Informe sobre la lengua catalana*, de Josep Melià, como el libro español más

importante aparecido en librerías el pasado año. La carta llegaba de América y dejaba traslucir cierta extrañeza el comunicante, al no haber «sonado» el libro si tan importante era, en círculos hispanistas profundamente interesados por todo lo que aquí ocurre en cualquiera de sus dimensiones.

La extrañeza de mi comunicante no me sorprendió porque creo que un poco lo mismo ha pasado de fronteras para adentro, y aunque ya el libro consume la segunda edición, debería haber alcanzado una difusión notablemente superior. Lo merece por derecho propio y era necesario que lo que en el libro se dice se conozca por todos y se medite por muchos.

Meliá ha bajado hasta el Ebro, como le pedía Ortega a Maragall, y sin alzar su voz, calladamente, valga la paradoja, ha abierto el camino más importante por el que pueda transitar un diálogo fecundo de Cataluña con el resto de España, e incluso me atrevería a decir que consigo misma, cimentando ante todo y sobre todo en el conocimiento. Ha expuesto lo que es, sencilla y llanamente Cataluña, y lo que en España significa, combinando la claridad con la profundidad, el amor a Cataluña con la forma de sentir a España por los españoles de lengua catalana.

El Informe creo que ha sido el intento más serio y consecuente dedicado a posibilitar una convivencia nacional fecunda y dinámica. Por ello, preferentemente, hacíamos nuestra calificación del libro al pasar revista al año intelectual español, por su «necesidad» y su contenido.

En estos tiempos no fáciles en los que la llamada cuestión regional se ha sublimado, con más dosis de pasión que de razón, se necesita ante todo claridad e información. La cuestión regional no se entiende por falta de información, independientemente de los extremistas minoritarios. Donde no hay luz no puede haber más que bandazos en las tinieblas, lo decía en unas consideraciones sobre la cuestión vasca hace unos meses y con más razón hay que repetirlo en la cuestión catalana.

Quizá estemos ya de verdad en la tercera etapa que vislumbra Gaston Berger en el proceso de integración federalista en el de la «diversidad aceptada», tras haber recorrido los de la diversidad descubierta y rechazada. Creo que aunque queden rastros de un rechazo visceral dentro y fuera de Cataluña, la hora de la comprensión lógica va abriéndose camino, y digo comprensión lógica porque no entiendo los relevos en la dirección de España como hecho absoluto, los haga el centro o los haga la periferia, el norte o el sur, el este o el oeste.

Lo catalán apenas se ha estudiado aquí con amplitud, ha dicho Aranguren con amargura. Casi nada se ha estudiado aquí con profundidad, es decir, con intento de aprensión lógica, diría yo. A lo largo de nuestra historia se ha difundido mucha propaganda y a veces también mucha contrapropaganda, pero en la España dogmática pocas veces, contadas veces, se ha ido a enseñar o a informar en lugar de a convencer. Ha sobrado fuerza, contrarrestada a veces por el hastío o la indolencia, y han faltado argumentos. Sin embargo, la radiografía de nuestra so-

ciudad o de una buena parte de ella nos da hoy una imagen cambiante y por eso quisiera ser racionalmente optimista ante todo, aun cuando coincida con Meliá en serlo antropológicamente. Son ya muchos los indicios que al observador pueden llevarle al optimismo, aun cuando negros nubarrones descarguen de cuando en cuando sus tumultuosas aguas.

Creo que el «planteamiento básico de los problemas políticos de la diversidad idiomática» realizado por Meliá abrirá muchas perspectivas sobre puntos a menudo obsesivos en la conciencia pública española. La concepción regionalista no debe entenderse como una solución de recambio y no lo es para España, más bien creo es la culminación de un proceso que parte de la comunidad y se dirige a su enriquecimiento. Aclarar las diferencias entre Estado y Nación es básico para comprender el problema, y esto no lo tiene aquí casi nadie claro. El primero es una entidad política y el segundo una entidad cultural; el primero es organización, el segundo es comunidad.

La confusión de ambos ha engendrado el centralismo, el estrellato del «capitalismo» y su secuela el provincialismo, provincianismo que, siempre infecundo, llevará o a la asimilación o al conflicto social. «El provincianismo, dirá Meliá, hijo del centralismo, desemboca en la inexistencia de la cultura no-oficial, no patrocinada y expandida a través de la acción periférica de la Administración. El provincialismo es la nada, la opresión de la televisión y de los «mass-communications» centralizados, el exilio de la libertad de pensar.»

«Nuestra tradición nacional arranca de varios siglos de convivencia entre los distintos pueblos y culturas de España.» El centralismo nos ha sido ajeno mucho tiempo. Francia primero, el auge de los nacionalismos después y las concepciones ahistóricas de los historiadores más conservadores según la tipología de Manheim nos labran una imagen que nunca nos llevó a buen puerto desde la modernidad para acá, con perdón de los triunfalismos, vengan de donde vengan

En esta dimensión se inscribe el resto del libro en un doble horizonte: la lengua catalana con los siete millones de catalanoparlantes y la dinámica histórica de la realidad catalana, realidad literaria, jurídica y social «diferencial» a base de evidencias irrefutables.

¿Qué hay debajo de todo ello? Una rica panorámica vital, desconocida y sorpresiva para gran parte de los españoles (como tantas y tantas otras que pugnan por emerger de los fondos de los archivos o de la vida misma) que culmina en la aproximación a la realidad cotidiana de la vida y la lengua catalana; la escuela, la prensa, el disco, el cine y la televisión. Desde ella se intentará ver el futuro, futuro optimista pienso yo, pero no exento de reservas para Meliá. El catalán, pese a su indudable arraigo social, a pesar de «nuestra voluntad de mantenerlo y afirmarlo» en el área de influencia de los modernos medios de comunicación de masas, corre el gran peligro de la asimilación lingüística (un síntoma de ello, por ejemplo, es el claro empobrecimiento progresivo del catalán coloquial). Esto debe cambiar. Las culturas tienen derecho a una protección específica y

creo que tampoco esto ha sido entendido, no ya sentido, por ciertos mandarines de la cultura española.

Meliá piensa que el proceso de afirmación de las lenguas regionales es parte consustancial del proceso de democratización de España. Yo iría más allá, cualquier acto que posibilite una afirmación consecuen- te de las minorías es un paso decisivo en la vía democrática en cualquier parte del globo.

El Informe es, en última instancia, un acto de fe en la libertad y

la democracia en Cataluña y España. Si hubiera que hacer un juicio último sobre el libro diríamos que es un paso más, jalón importante, de esa vena moral que corre por la historia española de Vives a nuestros días afirmando la convivencia y la promoción en la educación viva, en el conocimiento en libertad y para la libertad.

Vayan estas notas también «Per la concòrdia...»

Miguel García Chaparro

JUAN JOSÉ SANZ JARQUE: *Más allá de la reforma agraria. La funcionalidad de la propiedad de la tierra y la cuestión de Sástago*. E. P. E. S. A. Madrid, 1970, 370 págs.

Son múltiples las concepciones e ideas que encontramos sobre reforma agraria, así en el plano vertical e histórico como en el horizontal o territorial; tanto desde el punto de vista subjetivo o doctrinario como desde el objetivo o legal. «Entre nosotros —nos dice Sanz Jarque— y como acciones de futuro inmediato, se habla de nueva ordenación y reforma de las estructuras agrarias en el sentido de corregir las deficiencias estructurales vigentes y de promulgar una nueva normativa jurídica más adecuada» (página 40).

Este concepto de reforma agraria es muy estricto y tiene demasiada fe en una normatividad jurídica que si no va acompañada de profundos estudios sociológicos a la postre fracasará. El agrarismo engloba en su significado la doctrina de la reforma agraria y la acción que la ha realizado. Denota, además, la actitud agresiva que se ha sostenido

permanentemente para apoyar la acción reformadora y para estimularla cuando su intensidad ha decaído. Asimismo el término agrarista se ha aplicado a los campesinos que solicitan la tierra o que luchan por ella y a los que ya la han recibido; comprende además a quienes sostienen el ideario del agrarismo, ya sea desde un campo meramente intelectual o como legisladores o en cualquier posición política o burocrática. Entendida de este modo la reforma agraria es un problema que exige una enorme tarea colectiva. El autor, citando numerosa bibliografía traza un esquema de los distintos autores que especialmente en nuestro país se han ocupado del tema.

Pero a su entender la reforma agraria no implica únicamente un problema meramente económico. Los equívocos que se han dado en este terreno parten precisamente de una concepción demasiado res-

tringida de lo que ha de entenderse por «funcionalidad de la tierra», premisa de toda reforma agraria. La funcionalidad no puede limitarse a juicio del autor, al logro de explotaciones agrarias aptas para la producción a precios competitivos de modo rentable, por considerar la agricultura únicamente como una actividad de producción a la que hay que tratar como tal. Pero la funcionalidad es también una cuestión de justicia, de equilibrio y armonía social que requiere o exige, en consecuencia, un tratamiento adecuado para hacer posible la mejor vida y convivencia entre todos los hombres y la paz. A juicio del autor un buen punto de partida para este mejor entender de la funcionalidad de la propiedad se encuentra en las leyes fundamentales españolas, especialmente en la Ley de Principios Fundamentales del Movimiento.

La cuestión de Sástago pone de relieve que este nuevo sentido de la funcionalidad de la propiedad está entrando en nuestra vida jurídica y social. Dicho problema surgió a raíz de la sentencia del Tribunal Supremo de 25 de junio de 1966. Como consecuencia de dicha sentencia, ante una población profesionalmente agrícola en su mayoría y con más de dos mil habitantes que han venido viviendo tradicional y principalmente del cultivo y aprovechamiento de la tierra en la extensión de unas 30.000 hectáreas que constituyen la comarca, se podía resumir el estado de la propiedad diciendo que en Sástago sólo habían o quedaban dos propietarios: uno el conde de Sástago y otro el Ayuntamiento.

Después de analizarse con todos los detalles la cuestión y las intervenciones posteriores de las autoridades sindicales, ministeriales y de todo tipo con el fin de lograr una solución a la penosa situación social en que se quedaría dicha población, llega a la conclusión Sanz Jarque, que estamos ante un ejemplo palpable de los magníficos resultados a que se puede llegar cuando se considera que la funcionalidad no es meramente asunto económico. La solución de la población de Sástago no se encontró ni en la colectividad de las tierras ni en la formación de una gran sociedad anónima agrícola. No se pretendió hacer colectividades tipo *koljos* o *sovjos* en las que los agricultores, sin ser propietarios están únicamente a lo que por salario se les pague o reparta. Ni tampoco se pretende hacer explotaciones o empresas por acciones aunque sea sobre sus propias tierras para percibir los beneficios o dividendos, con independencia de su trabajo y con posibilidad de negociar sus títulos.

«Frente a los dos supuestos anteriores, que aunque antipodas nos llevarían derechamente a la esclavitud y a la proletarización de los hombres del campo, lo que se quiere es hacer a los agricultores de Sástago *propietarios y libres*, evitando que la tierra pueda ser objeto de tiranía y de especulación.» La cuestión de Sástago es un hito trascendente —concluye Sanz Jarque— en la historia del agrarismo español y universal, construido sobre la realidad sociológica afectada y de acuerdo con la nueva concepción funcional de la propiedad que se extiende en sus efectos *más allá*

del contenido de toda reforma agraria conocida y se proyecta luminoso sobre sí y hacia todas las áreas, en lo científico, en lo legislativo y en lo pragmático.

En fin, estamos ante una obra francamente optimista respecto a la labor realizada por los organismos públicos en la reforma del campo español. Con un caso concreto se

pone de relieve el éxito de las operaciones de este tipo bajo al normatividad imperante. Para el autor el futuro no está en promulgación de nuevas leyes de reforma agraria, sino en estudios concretos sociológicos que las pongan realmente en práctica.

Francisco Martín Gallardo

JUAN A. MARCOS ALONSO: *El conflicto de las clases técnicas (la profesión de Aparejador) y la estructura de clase de las profesiones técnicas en España*. Ed. Estela, Barcelona, 1970, 434 págs.

El presente trabajo quiere ser una modesta contribución, dice Jesús A. Marcos, al estudio sociológico del papel de una de las profesiones en la sociedad industrial, pues la ley de 1957 sobre enseñanzas técnicas inaugura la historia de los privilegios profesionales. Desde entonces se inicia la guerra incruenta entre los llamados «técnicos superiores» y los llamados «técnicos de grado medio». Actuando a la vez de espectador, de árbitro y de juez, la Administración ha procedido a cambios más formales que reales.

Un examen de las respectivas posiciones combativas evidencia un planteamiento corporativo y gremial que no corresponde en absoluto a los presupuestos de la sociedad industrial en que el país ha entrado irreversiblemente, pues la sociedad industrial ha puesto definitivamente en crisis los modos de producción típicos de las sociedades preindustriales.

En una última observación diremos, siguiendo al señor Marcos Alonso, que aunque algunas obser-

vaciones contenidas en el trabajo pueden quedar invalidadas, los problemas aquí planteados siguen manteniendo actualidad y plena vigencia.

Tradicionalmente, el concepto de «profesión» trascendía a las referencias funcionales expresadas en el concepto de «especialización». Para finalizar, diremos que el objetivo específico de este estudio es el análisis de los problemas que hoy enfrenta la profesión de Aparejador sobre la base de una encuesta realizada entre los profesionales colegiados.

Examinadas en el prólogo las características generales de la profesión de Aparejador, divide el libro en dos partes, tratando en la primera de los problemas actuales de la profesión, entre los cuales destaca características generales de los aparejadores en Cataluña y Baleares. Se trata, por tanto, de analizar algunos aspectos fundamentales de la estructura ocupacional de los aparejadores como primera y básica dimensión de la problemática profesional. Así podríamos definir el cam-

po de actividades como el ámbito de participación de una profesión determinada en un sistema más amplio de actividad.

La segunda parte trata del «futuro de la profesión». ¿Cómo ven los profesionales todas estas implicaciones? Y concluye diciendo que la ideología explícita que ha servido de soporte en la formación, organi-

zación y funcionamiento en los clásicos colegios profesionales pueden encerrarse en estas palabras: «defensa de la profesión al servicio de la sociedad».

Concluye el libro con la exposición del cuestionario utilizado para la encuesta.

José Luis Mirelis

JEAN-MARIE AUZIAS: *El estructuralismo*. Alianza Editorial. Madrid, 1969. 188 págs.

Este libro de Jean-Marie Auzias, más que un libro de introducción o iniciación al estructuralismo en general, es un libro que se propone como objetivo el ser la «llave» (el título original en francés es *Clefs pour le structuralisme*) que abra la puerta al pensamiento de los autores comúnmente considerados como estructuralistas, y más concretamente, de los «cuatro grandes»: Althusser, Foucault, Lacan y Lévi-Strauss.

El campo es demasiado vasto, y el propio autor nos advierte antes de comenzar: «Según Kroeber, cualquier cosa (siempre y cuando no sea completamente amorfa) posee una estructura; de este modo, se dirá que el término no añade nada a lo que ya sabemos, de no ser un cierto gusto picante». Tenemos, por otra parte, que *Las leyes de la estructura*, de Goldman, tampoco nos concretan demasiado la materia (el determinismo económico, la función histórica de las clases sociales y la conciencia posible), seguimos por lo tanto manejando «generalidades».

Auzias aborda este problema en el primer capítulo, tratando de delimi-

tar el «campo estructuralista». Ya desde este capítulo nos ha aparecido como un ecléctico del estructuralismo. Auzias es tan estructuralista que parece asumir todo de todos los estructuralismos: Una estructura es una «entidad autónoma de dependencias autónomas» (Hjemslev, citado en la pág. 15), «la unidad de las diferencias» (pág. 16), «lo que da la explicación de los procesos» (página 17).

Auzias establece una separación total entre el estudio de la diacronía y el de la sincronía: «cuando se conoce una estructura no se conoce el proceso de su formación»; «cuando se conoce tal proceso no se conoce la estructura» (pág. 23).

En el resto de los capítulos (los dedicados a los «cuatro grandes», más dos dedicados a la lingüística, otro a la semiología y otro a la historia estructural); Auzias, que da muestras de haber leído todo sobre la cuestión, sigue pareciendo asumir todo sin demasiado discernimiento crítico.

Esto no quiere decir que el libro no merezca la pena de ser leído, ya

que aunque de una manera no explícitamente sistemática, muestra con relativa claridad las características del pensamiento de cada uno de los autores, estudiando las claves que permiten considerarlos como estructuralistas:

- 1) Una consideración de la lengua y el lenguaje como modelo inmediato de análisis (páginas 116, 136, 148 y 163).
- 2) Una concepción de la estructura como un *conjunto* preciso y delimitado de elementos: (págs. 72, 104 y 158).
- 3) Una consideración de las estructuras como algo objetivo e inconsciente (págs. 58, 59, 86, 136, 141 y 142).

Es ante todo esta cualidad lo que hace recomendable su lectura.

Hemos de añadir, además, que hemos encontrado en el libro dos afirmaciones al menos muy discutibles: en la página 95 dice refiriéndose a L. Strauss que «*L'anthropologie structurale* muestra que el estructu-

ralismo consiste esencialmente en una distinción cuasi aristotélica entre la forma y el contenido». Levi-Strauss ha afirmado explícitamente lo contrario (cf. in «*Temps modernes*», núm. 246, pág. 782). Y en la página 108, interpretando a Althusser, dice Auzias que «debemos desahacernos de la dialéctica». No creemos que pueda sacarse esa conclusión, por ejemplo, de la lectura del capítulo consagrado a la distinción entre hegelianismo y marxismo del libro de Althusser *Pour Marx*.

De toda la avalancha de literatura estructuralista editada en estos tres últimos años destinada a poner al perplejo español a la altura europea del último «ismo» intelectual (aunque sea con un retraso de muchos años), este libro de Auzias cumple perfectamente la misión de «triturar a los clásicos» para facilitarnos su ingestión cuando el resto del mundo los tiene ya perfectamente digeridos.

Carmen Gavira

L. CARANDELL: *Celtiberia Show*. Ed. Guadiana, Madrid, 1970.

«Niña simpática, de seis años, se ofrece para publicidad para pagar colegio»; «Capitalista católico colaboraría con personas serias. Escribir a...»; «Por orden de Dios queda prohibida la entrada en este templo a toda persona que no vista con decencia»; «Se prohíbe hacer caricias a los adultos y sentar a los niños en el mostrador»; «Alferez provisional desea trabajo digno, competente. Escribir a...»; «Se prohíbe blasfemar y hablar de política: a los contraventores de estas normas será dene-

gada la admisión». Estas sorprendentes frases han sido extraídas de anuncios en los periódicos, carteles, folletos impresos, declaraciones, artículos de la prensa española, etc. Constituyen una pequeña muestra de lo que Luis Carandell denomina «piezas» de su «museo celtibérico» que acaba de darse a la luz en forma de libro por Editorial Guadiana y con el título de «Celtiberia Show».

«¡Qué país, qué paisaje y qué paisanaje!» es la frase atribuida a Unamuno que, a modo de epílogo, cierra

«Celtiberia Show» en página 295.

Quien conozca la sección de la revista «Triunfo» —el libro que comentamos es una recopilación de lo ya publicado allí— podrá asegurar que la amenidad —triste amenidad tal vez— de la obra de Luis Carandell está garantizada. En realidad no es la obra de Luis Carandell. Sus autores son muchos, distribuidos en la diversidad social y geográfica de España. Digamos que sus auténticos autores surgen de la «realidad sociológica» de nuestro país, España o Celtiberia.

Planteándonos el interés del trabajo recopilador con más frialdad, no cabe la menor duda que constituye una muy aceptable muestra de lo que el autor califica de «Celtibérico», un término que se comprende mejor cuando se llega al final de la lectura. En lo que indica de atávico, primitivo, tradicional, constituye una indagación sobre la conservación de determinadas estructuras fundamentales y rituales prácticas que parecen permanecer inmunes al desarrollo y al «desarrollismo», al cambio social o al «acercamiento» a Europa.

Sería fácil caer en la suposición de que las innumerables «piezas» de «Celtiberia Show» constituyen divertidas anécdotas carentes de representatividad. Creo que es posible afirmar que la tienen en cuanto epifenómenos de ciertas actitudes y mentalidades que, en ocasiones no lejanas por cierto, afloran a campos menos anecdóticos de la vida político-social española. Tal vez el libro peque en cierto modo de reiterativo, pero esta misma reiteración (la de los hechos recogidos) no viene sino a corroborar lo que afirmamos. De este modo, «Celtiberia Show» puede

prestar su contribución a una mejor comprensión de la realidad sociológica de nuestro país o a confirmar la que por medios más ortodoxos hubiéramos adquirido.

Este interés es, en mi opinión, independiente del carácter jocoso que el libro posee. Hay quien ha afirmado que el chiste político cumple siempre una función conservadora en la medida en que desvía —o alivia— a través de la risa ciertas agresividades y tensiones. No vamos a entrar aquí a discutir esta afirmación que, puede fácilmente observarse, es muy aplicable a la obra que comentamos. Su posible naturaleza de integradora, integrable o integrada, no afectaría en nada a su significatividad.

Las estructuras mentales, actitudes, hechos y fenómenos de los que el libro hace exposición, implican a los más diversos aspectos de la vida social española. Tal vez con esta intención se haya efectuado la estructuración de la obra en capítulos no numerados referentes a clases sociales (pobres y ricos), religión, sexualidad, «la España negra», la raza, la cultura, la industria y la publicidad, la política, amén de un «collage» de temas sin clasificar, «ocho romances apócrifos» y las sugestivas «siete crónicas madrileñas».

Sobre este amplio y diversificado objeto se asienta la también amplia y variada superestructura —y algo de infraestructura también— de carácter celtibérico. Dentro de ella viven y perviven una gran cantidad de celtiberos y muchos que siéndolo creen estar fuera. No sólo eso nos muestra plásticamente «Celtiberia Show». Indirectamente, evidencia una interesante polaridad. Existen, por una parte, los autores de los

desaguisados que se exponen en el «museo». Con ellos, junto a ellos, quienes han leído y admitido como natural lo que allí se publica; quienes firmarían lo de que —siempre citando el libro— «...porque tranquilidad viene de tranca»; quienes acuden al cine atraídos por el anuncio según el cual el asesino lo es «no de personas, sólo se dedica a las mujeres»; los que creen en «...la democracia generalizada, o de los generales»; los que aprenden tranquilamente que «la clavícula humana forma una cavidad que está hecha expresamente para llevar un fusil» y así sucesivamente.

Pero, por otra parte, los que han descubierto las «piezas» y las han remitido a Carandell, los que han leído al leerlas, los que no han acep-

tado la «naturalidad», los que han comprendido la monstruosidad que se encerraba detrás de algunas, gran parte de los que han contribuido a agotar las primeras ediciones del libro.

He aquí dos grupos, o tal vez un espectro menos claro de actividades. No hay cuantificación. Pero ahí está, frente a nosotros, visible también en las páginas de «Celtiberia Show», una realidad apasionante. Celtibéricos, no celtiberos, anticeltiberos (total o parcialmente), frente a un cambio social pretendido, sentido, obstaculizado, claro o difuso. Pero ya iríamos demasiado lejos en nuestra disquisición...

Teresa Maravall

FRED R. VON DER MEHDEN: *Política de las naciones en vías de desarrollo*.

Ed. Tecnos. Colección de Ciencias Sociales, Serie de Ciencia Política.

Madrid, 1970 (primera edición en inglés, 1964), 164 págs.

«Tres razones apremiantes nos obligan a considerar el problema de los estados políticamente subdesarrollados. Existe, en primer lugar, la cuestión intrigante de saber si los factores económicos y sociales influyen en el desarrollo político o no. S. Lipset opina, por ejemplo, que las naciones dotadas de elevados índices de educación, urbanización, industrialización y riqueza tienden a la estabilidad y la democracia... Otra razón que debe movernos a investigar el desarrollo político de los pueblos es el pensamiento de que con ese estudio concienzudo puede disminuir nuestra tendencia a medir por el mismo rasero a todos los países subdesarro-

llados. Los que suponen que la semejanza en el nivel social y económico refleja una semejanza en el orden político se exponen a cometer serias equivocaciones. La tercera razón es que la definición de «área subdesarrollada» suscita toda una bandada de cuestiones interesantes de teoría política y de gobiernos comparados».

Aún es reciente en nuestro país la publicación de un magnífico —aunque no perfecto— «anuario político» 1969 (el de 1970 se halla prácticamente listo para la imprenta a la hora de redactar esta nota). Dicho «anuario» suscitó las amables iras de un conocido sociólogo español debido a su amplia intro-

ducción, donde, desde un punto de vista que conlleva la crítica de cierto tipo de sociología, llamémosle «formal», se analiza la evolución reciente de la sociedad española. En una perspectiva similar a la criticada se enmarca este libro.

Quizá también, al leer la cita que encabeza esta noticia, se recuerdan formulaciones políticas de algún teórico español de la economía. Pero, pasemos revista a la estructura global de la obra. Contiene ocho apartados: una introducción que da una primera idea de los planteamientos de base de von der Mehden: «la fallida esperanza de que los gobiernos coloniales fueran sustituidos por democracias libres, en gobiernos con sistema democrático, varios partidos políticos, alto índice de cultura y nivel de vida..., su larga historia de paz y según algunos modelos su población blanca». «No es raro encontrar que ciertos políticos e investigadores occidentales toman los sistemas occidentales de gobierno como criterio para juzgar del desarrollo político o «modernidad» de un pueblo» (17).

El apartado II estudia la herencia colonial. «Para discutir este problema debemos preguntar e intentar contestar a varias preguntas: ¿Pueden advertirse diferencias en el progreso material entre los países que permanecieron independientes y los que se vieron sometidos al dominio europeo? ¿Y cuáles son esas diferencias?» (23). Por tanto, lo que habrá de hacerse es comparar los países que permanecieron independientes con los colonizados y esto en diversos aspectos que son cuantificados, de forma ciertamente un poco simplista; educación, prensa, agricultura y urba-

nización, consumo alimenticio, etc. De esta forma se puede hacer un juicio objetivo sobre la influencia colonial: para ello se han aislado convenientemente dos causas (colonias-no colonias) frente a efectos que se consideran en una sola dirección. Con este mismo sistema (tan asequible a la mentalidad «científica») se comparan los propios países coloniales según la influencia recibida en relación a variables preestablecidas. Se consigue así elaborar —aunque esté mejor hecho en otros capítulos— una tipología. El único mérito si ha de tener alguno, de este libro: su formalización de la apariencia de una realidad que en sus últimas raíces motoras, permanece extremadamente velada.

En el apartado III se toca el tema de la unidad nacional bajo el título «En busca de la identidad nacional». El autor, como indicaba antes, «clasifica» las causas de las amenazas secesionistas: religión, geografía, etc., y los obstáculos generales para la unidad nacional: estados y fronteras «artificiales», política colonial, provincialismo y aldeanismo y minorías sin socializar. Como muchos otros sociólogos, el autor emplea la palabra alienación sin el más mínimo rigor, para significar la falta de identidad o lealtad nacional. Esto es, la separación de las pautas del grupo «general» e incluso el separatismo, clasificando las formas de expresar estas reacciones en tres epígrafes: disensiones sociales, operaciones paramilitares y compromisos constitucionales. Termina el capítulo con una serie de «medidas políticas para robustecer la unidad nacional», ante las cuales el autor no

se pronuncia, pero cuya opinión puede obtenerse de la siguiente cita que termina el capítulo y el apartado «Medidas contra las guerrillas»: «... en las campañas anti-guerrilleras del Vietnam del Sur, no siempre felices, el gobierno estableció las «agrovillas», en las que concentraba a la población rural con vistas a su protección, educación y desarrollo económico y social. Después creó aldeas estratégicas, destinadas principalmente a la defensa... Aunque acaso no bastó esto para que todos viesan el régimen con buenos ojos, por lo menos esas medidas crearon y estimularon ciertos valores comunes en la población rural».

El capítulo IV, los partidos políticos, ofrece una clasificación que puede ser útil al estudioso del tercer mundo. Añade a los argumentos formulados contra el sistema de varios partidos las «razones objetivas de la falta de partidos rivales». El capítulo V analiza las élites políticas y el VI, como apéndice de éste, la actuación política de los militares.

Como ejemplo del tratamiento que von der Mehden da a los temas señalo las características en que basa su análisis: lugar de nacimiento, educación, edad, profesión de los padres. En cuanto a las actitudes de las élites, «comprenden ciertas creencias comunes»: la unidad, el marxismo, nacionalismo y anticolonialismo y el progreso económico y social. También se ofrecen tres tipos de intervención de los militares en la política, según que actuando directamente sean «guardianes de la «constitución»; sean pioneros de la reforma o la revolución o «guardaespaldas del gobier-

no civil». En cuanto a la opinión del autor, veamos una cita: «Los acontecimientos ocurridos recientemente en Brasil nos ofrecen un buen aguafuerte de esta función militar. La inesperada dimisión de Janio Quadros y la inminente sucesión de Joao Goulart, cuyas tendencias radicales despertaban profunda desconfianza en los moderados y conservadores, amenazaban sumir al Brasil en el caos político. Entonces el ejército hizo lo que tantas veces había hecho en la historia de Brasil; salió al palenque para crear un «modus vivendi» que, al menos de momento, satisficiese a los bandos rivales» (121).

En el capítulo VII se estudian las ideologías: nueva clasificación y el análisis «siguiendo la clave que nos ofrecen las obras de K. Mannheim» de algunas ideologías significativas.

El libro se cierra con una conclusión donde se hace el sumario de las tendencias advertidas en el mundo subdesarrollado y con un «cuadro sinóptico histórico-político» de las naciones en vías de desarrollo.

La obra puede ser de gran valor para una primera aproximación al complejo mundo de los países proletarios en lo que tiene de sistemático y formalizador de una apariencia complicada y multidimensional aunque por ello mismo reduzca enormemente la captación profunda de los fenómenos.

En fin, las aspiraciones —y limitaciones— del autor pueden colegirse del pensamiento subyacente en esta cita última: «Los métodos expeditivos del comunismo parecen más eficaces que el toma y daca de

la democracia». «Es un hecho que se da cierta especie de competencia en la mayoría de los sistemas de un partido, un tira y afloja que puede estar tan controlado como en los Estados comunistas o tan

abierto como en la atmósfera libérrima de algunas elecciones primarias democráticas del sur de los Estados Unidos» (86).

Juan José Castillo

CELSO FURTADO: *L'Amérique Latine*. Sirey, París, 1970, 280 págs.

La *América Latina* sería el primer libro de síntesis en este sentido centrándose su autor, de nacionalidad portuguesa, profesor asociado en la Facultad de Derecho y de Ciencias Económicas de París, en el desarrollo económico de los países de origen español y portugués. Sin embargo, las cuestiones sociológicas encuentran su delimitación a través de la descripción física y evolución demográfica del subcontinente americano en forma de una exposición geográfica que, al fin y al cabo, conduciría hacia una realidad histórica. Esta realidad se manifestaría primero como regionalismo y luego como nacionalismo de las respectivas regiones iberoamericanas en su proyección histórica, política, social y económica. Problema que la opinión pública mundial debería tener bien presente.

La formación de las naciones iberoamericanas mediante la constitución de Estados independientes coincide con la explosión industrializadora del siglo pasado. De ahí procederían los problemas económicos basados en las antiguas estructuras sociales que, en gran parte, subsisten. Porque la emancipación política se olvidaría, desgraciadamente, del progreso económico en América y en Europa. Del desarro-

llo económico proviene la transformación del comercio internacional en la segunda mitad del siglo XIX, sobre todo en el terreno de la división internacional del trabajo y de la exportación de las materias primas. Sigue presente la explosión demográfica del siglo XX, pero aún no se le concede una debida atención. El comercio internacional adopta nuevas formas de desarrollo, sin embargo, las viejas estructuras sociales siguen su ritmo anterior de existencia, aunque haya períodos de cierto crecimiento en el volumen de exportaciones. No obstante, siguen resistiendo las estructuras tradicionales de uniformidad o inamovilidad.

Los períodos favorables a la exportación promueven la industrialización, es cierto, pero ¿hasta qué punto? —Y ¿en qué forma?—. Hay dos ejemplos: el argentino y el mejicano. También el problema de las importaciones influiría considerablemente en el desequilibrio económico. Este juego de varios factores, un tanto extraño, en este caso, originaría un nuevo auge económico, pero al mismo tiempo sería la causa de otro problema, que es, por cierto, el estancamiento, la paralización. El campo es un factor que no debería perderse para el progreso.

Cualquier gobierno que surja en América Latina, intenta subsanar la situación vigente, sólo que la situación internacional también tiene su palabra. En nuestros tiempos, prácticamente ningún país puede subsistir independientemente frente al extranjero, ni siquiera las dos superpotencias. Entonces, existe una especie de interdependencia internacional, o dependencia frente del exterior. Por tanto, no sorprende que del impacto de las relaciones internacionales nazcan relaciones interregionales más estrechas en forma de una integración eco-

nómica, por ejemplo, el Mercado Común Centroamericano. En todo caso, la América Latina o Iberoamérica cuenta, actualmente, con unos 250 millones de habitantes y, por consiguiente, este factor seguirá pesando mucho en la reconstrucción de las estructuras sociales del subcontinente. Se trata de reformas, en algún que otro caso hasta radicales, pero en el sentido de la evolución y no de la revolución. Sobre todo en cuanto a la mentalidad de dichos pueblos.

S. Glejdera

ARTURO USLAR PIETRI: *Las vacas gordas y las vacas flacas* (Problemas político-sociales de América Latina). Ediciones del Concejo Municipal. Caracas, 1969, 315 págs.

La bibliografía en torno de los problemas socio-políticos que tiene planteados en la hora actual el mundo latinoamericano crece sin cesar. No deja de ser curioso, además, que en la mayoría de esos libros los problemas que se analizan son observados desde una perspectiva general, es decir, como algo que afecta por igual a todos los pueblos de allende los mares. Así, por ejemplo, cuando se habla del futuro —como en el caso que nos ocupa— de la juventud venezolana, el autor, al mismo tiempo, se está refiriendo a la juventud de toda América Latina. Quien se acerque al contenido intelectual de este libro en el que predomina, como el subtítulo indica, la problemática socio-política, advertirá cómo, en realidad, no existe —salvo muy cualificadas excepciones— de un país a otro matices o diferencias notables. Los países de América

Latina viven todos en la misma atmósfera de angustia y de esperanza, de violencia y de desequilibrio espiritual. El pueblo latinoamericano sabe muy bien, si anhela un futuro más sereno, que le es preciso cambiar de mentalidad de forma radical. Para superar el clima de limitación y frustración actualmente imperante le es necesario, como muy bien lo subraya el autor de estas páginas, emprender una verdadera política de progreso y homogeneidad social, económica y cultural, a sabe: cambiar de hábitos de vida, crear una mentalidad de ahorro y producción, desarrollar una masiva acción para transformar la educación tradicional en educación para el trabajo en un mundo moderno y elevar los niveles de productividad general hasta los límites máximos.

Parte del problema socio-político de América Latina gira, en efecto,

sobre la forma de encontrar una adecuada política de la población. El autor del libro cuya aparición editorial comentamos no se cansa de insistir en este extremo y nos indica que la población de los países subdesarrollados —como el futuro lector de estas páginas observará, el doctor Uslar sustituye con mucha frecuencia la expresión «América Latina» por «población subdesarrollada»— se caracteriza por la falta de homogeneidad social, económica y cultural. Se puede hablar, insiste el autor, de verdaderas situaciones de dualidad y hasta de antagonismo entre capas y sectores de la colectividad nacional separados por concepciones y actitudes mentales. Sectores sociales que viven prácticamente en el más remoto y tradicional pasado, fuera de toda economía de cambio, semicupados en labores y técnicas rutinarias de la más baja productividad, herederos de una cultura tradicional premecánica y casi mágica, son los ajenos, pasivos y resistentes contemporáneos de minorías activas, plenamente incorporadas a las técnicas y sistemas del siglo xx, con formas de alta eficiencia y productividad que participan y se benefician de los más útiles adelantos de la hora actual.

Para el doctor Uslar, en el campo de las ideologías políticas está, quiérase o no, sucediendo algo muy parecido a lo que acontece en el campo de los valores sociales y económicos. El pensamiento político en América Latina requiere, subraya, una redefinición y, sobre todo, un regreso a las primitivas raíces. Se ha ido creando una zona penumbrosa de doctrinas, con fragmentos inconexos del viejo socialismo humanitario y del liberalismo sentimental del si-

glo xix, que está produciendo, especialmente entre ciertos partidos situados en el espectro político del centro-izquierda, la ineficacia y la incapacidad para entender y encauzar la realidad desde el Gobierno. Acaso, piensa el autor, sea esto una muestra más de la tendencia aluvional del pensamiento latinoamericano, que de manera tan clara se ve en su literatura y en la evolución histórica de sus bellas artes. Países de mezcla ideológica, de mestizaje cultural, de encuentro y asociación de contrarios. Acaso en ningún otro aspecto se puede ver más claro este curioso y amenazante hibridismo que en ciertas concepciones de la política económica. Con elementos heterogéneos provenientes del estatismo socialista, del paternalismo racionalista y del sentimentalismo populista del viejo liberalismo, se ha ido configurando una especie de doctrina del papel del Estado en la vida económica, que ya ha causado irreparables daños en muchos países americanos.

El progreso, sea político, social o económico, de un pueblo, es, desde luego, una tarea dura. Las posibilidades de que un país subdesarrollado, es decir un país tradicional, un país como eran la mayoría de los países de la América Latina hasta ayer, o como son la mayoría de los países de África hoy, se transforme en una sociedad industrial, implica alcanzar un cierto número de objetivos difíciles y costosos, y vencer obstáculos naturales, algunos de ellos de una monta inmensa. Piensen ustedes —nos dice el doctor Uslar—, por ejemplo, lo que significa transformar un país de cultivadores de la tierra tradicionales con un rendimiento y una productividad su-

mamente bajos, que cultivan con técnicas contemporáneas del Imperio romano o de la época de los incas, en un país en que el agricultor produzca lo que produce en los Estados Unidos de América. Crear una fuerza de trabajo capaz de acometer los millares de ocupaciones especializadas en una sociedad industrial; obtener los capitales necesarios para financiar esa gran transformación y la dotación de todas las formas de infraestructura y de inversión de capital que esa transformación requiere. Todo eso en medio de países que tradicionalmente carecen de esa fuerza de trabajo; tienen una tradición generalmente antieconómica y de muy baja productividad; carecen de mercados internos y cuya capacidad de formación de capitales es prácticamente nula y que, además, se encuentran casi todos ellos azotados con un crecimiento galopante de las poblaciones que tiende a confiscar el beneficio de cualquier aumento.

Este es el problema, subraya el autor de las páginas que comentamos, que azota a los países subdesarrollados, y lógicamente es frente a este problema que se plantea la

cuestión dilemática: Es la democracia representativa el régimen que conviene a los pueblos que están en esa lucha, que están aspirando a dar ese salto adelante, que tienen que hacer un esfuerzo heroico para lograr, con las adversas circunstancias heredadas del pasado al que se enfrentan, poder realizar esa hazaña, esa verdadera hazaña de transformación.

Considera el autor que en América Latina han de surgir, en el futuro, dos o tres grandes centros de poder. Sin duda alguna, subraya, Venezuela podría ser uno de ellos. Para eso cuenta con posibilidades y recursos superiores a los de casi todos los otros países latinoamericanos. Sin embargo, nada de eso se alcanzará si desde hoy, mejor aún hubiera sido desde ayer, no contamos con una política del hombre y de la riqueza capaz de lograrlo. Las páginas de este libro, en efecto, tratan de explicar las coordenadas precisas para que, en breve, Venezuela sea, en lo posible, una de las cabezas rectoras de los países que integran el mundo latinoamericano.

J. M. N. de C.

V. VOLSKI y varios autores más: *La cuestión agraria en América Latina.*

Editorial de la Agencia de Prensa Nóvosti. Moscú, 1970, 157 págs.

La cuestión agraria como parte del problema del movimiento revolucionario de liberación en los países de la América Latina atrae, se nos dice en las páginas de este libro, cada vez más la atención de los investigadores soviéticos. Fruto de ese interés es, por supuesto, el libro que origina el presente comentario. Con-

viene, en honor a la verdad, subrayar el rigor científico de los diversos estudios que en el mismo se incluyen y, además, la profundidad con la que se aborda el examen de aquellos puntos que, ciertamente, para nosotros —los europeos— encierran no escasa gravedad. La primera conclusión a que llegan los investiga-

dores soviéticos es tajante: América Latina tiene que plantearse cuanto antes la reforma de las estructuras agrarias. Una reforma que casi debe, se nos dice, ser una revolución sociopolítica. ¿Cómo realizar esa revolución? Los autores reconocen —conviene no perder nunca de vista el lugar en donde han sido concebidas estas páginas—, siguiendo al profesor Frank, que en la América Latina no se puede hablar de revolución nacional-liberadora, antimperialista y antifeudal. Es menester plantear la cuestión de la inmediata revolución socialista, que solventará radicalmente la cuestión agraria y el problema de la liberación de las cadenas del imperialismo.

Una de las preguntas más sugestivas que nos hacen los diversos colaboradores de estas páginas es la siguiente: ¿Qué es el latifundismo? Las respuestas son varias e interesantes, y desde luego casi la mayoría de los estudios que aquí se insertan tienen como única y exclusiva misión la de procurar exponer un concepto adecuado de lo que debemos entender por «latifundio». ¿Se puede decir que es una explotación capitalista? ¿O es una economía feudal? Por lo visto, se indica en estas páginas, no se puede plantear así el problema. Es sabido que cualquier latifundista está estrechamente ligado con el mercado exterior e interno, lleva la explotación mercantil. Pero hay dos índices más importantes: los métodos de explotación del trabajo que emplea el latifundista, y cómo utiliza la tierra, su riqueza fundamental. La diferencia entre el capitalismo y el feudalismo en la agricultura consiste en primer término en que el terrateniente utiliza por lo común, la tierra como capital

El pago del trabajo de los obreros asalariados con tierra es muy característico de la agricultura de los países latinoamericanos, esa remuneración encubre en realidad el método precapitalista de explotación.

Por consiguiente, afirma uno de los colaboradores de este libro, el desarrollo del capitalismo en la agricultura de la América Latina en su conjunto ha ido muy lejos. Al mismo tiempo, este desenvolvimiento acontece en las condiciones particulares de deformación de este proceso cuando el capitalismo se implanta en considerable medida por el capital extranjero. La deformación del proceso de desarrollo capitalista de la agricultura consiste en que la mano de obra es con frecuencia expulsada del agro no como consecuencia de la elevación de su eficacia y del incremento de la productividad del trabajo, o sea, no debido a que los métodos capitalistas prevalecen sobre los precapitalistas, sino como resultado de la ruina de la agricultura por el capital extranjero. Naturalmente, para comprender cabalmente las relaciones agrarias en los países de la América Latina es importante dilucidar el papel y la influencia del imperialismo norteamericano en la solución de todo el conjunto de problemas agrícolas. Sus simpatías siguen estando, como antes, de parte de la tradicional oligarquía agraria, que le ayuda a penetrar en la economía de los países latinoamericanos, crear allí regímenes dictatoriales, reprimir las libertades democráticas y asegurar los intereses políticos del imperialismo.

Se insiste, cosa que no le sorprenderá a ninguno de los futuros lectores de este libro, en que el problema agrario y campesino ocupa un

lugar importantísimo en el actual movimiento de liberación de los países latinoamericanos. ¿Qué es lo que inclina a llevar hasta sus últimas consecuencias ese movimiento? Por lo pronto, se subraya aquí, la arcaica estructura agraria y el dominio del imperialismo extranjero han determinado la estrechez del mercado interno de la América Latina, el ritmo lento del desarrollo económico, la agudización del problema de alimentos, el bajo nivel de vida de los trabajadores, sobre todo de las masas rurales. La contradicción entre la aguda necesidad del desenvolvimiento acelerado de la economía nacional y la elevación del nivel material y cultural del pueblo, de una parte, y los obstáculos que se mantienen y lo impiden en forma de dominación del imperialismo extranjero y de la oligarquía latifundista de otra, es la base de la crisis de la estructura socio-económica.

Los pueblos de América Latina tienen, además, que luchar y tratar de vencer otro problema bastante grave: el éxodo de su población. La atrasada estructura de la agricultura, señala otro de los autores del libro, la relativa superpoblación agraria y la creciente miseria del campo, conducen al éxodo de los campesinos a las ciudades. Una población rural estimada en unos 20 millones de personas, se trasladó del campo a las ciudades en el curso de estos trece años recientes. Esto no significa nada más que el traslado masivo del desempleo y la ocupación incompleta de las regiones rurales a las urbanas, por cuanto el lento crecimiento de la industria no puede absorber a toda la población «sobrante». De esta manera, el crecimiento de la población de las ciu-

dades adelanta al desarrollo de la industria, se produce un aumento exorbitante de la esfera de los servicios, crece la desocupación. Según fuentes latinoamericanas, en 1966, el número de parados y parcialmente ocupados en la América Latina ascendió a 33 millones. Se agrava el problema de la vivienda, se agrandan las dificultades del abastecimiento de viveres, de la protección de la salud pública y de la enseñanza.

En definitiva —importantísima conclusión de estas páginas—, la cuestión agraria en la América Latina (a excepción de la Cuba socialista) sigue siendo no sólo un importantísimo problema económico y social, sino también político agudo —por supuesto que los autores de este libro no nos explican las razones por las que Cuba no resulta incluida dentro de la clasificación de países agrarios subdesarrollados.

El obvio, y en esto sí podemos estar de acuerdo con el criterio que campea en estas páginas, que en la cuestión agraria, como en un foco, convergen todos los problemas que afectan en uno u otro grado a todas las capas y clases de la sociedad latinoamericana. Sin una reforma agraria democrática, sin la distribución de la tierra entre los campesinos no se puede ni hablar de rápido desarrollo de las fuerzas productivas de estos países, de su liberación del yugo y la explotación imperialista —lamentablemente, pensamos, a pesar de las innumerables veces que a lo largo de este libro se emplea la expresión «imperialista» los autores no se han detenido a explicarla. Nosotros, quizá equivocadamente, creemos que exis-

ten varias formas de ser imperia- listas.

Aciertan los autores cuando subrayan que las reformas agrarias y su profundidad dependen de muchos factores, entre los cuales los principales son: el carácter del poder estatal; la correlación de las fuerzas de clase y políticas dentro del país; la actividad de los campesinos en la lucha por la tierra; el grado de oposición de los latifundistas a la reforma agraria; el nivel de organización de todas las fuerzas democráticas y progresistas que luchan por la reforma agraria. Dicho de otro modo, la reforma agraria es el resultado de la lucha de clases. Por eso la consecuencia y la profundidad de la reforma agraria son, en fin de cuentas, el índice de la correlación real de las fuerzas clasistas y políticas.

Otra de las sugestivas interrogantes de este libro es la concerniente a la posibilidad de superar el estancamiento económico latinoamericano, a saber: ¿Existe la posibilidad de despertar al continente latinoamericano del estancamiento económico y social? ¡Sí! —responden los diversos autores de estas páginas—. La proponen —subrayan— los círculos democráticos de estos países. La salida consiste en la realización de reformas democráticas agrarias radicales. Tales reformas,

en primer lugar, conducirían a la redistribución de la propiedad de la tierra en interés de los campesinos que carecen de ella, de los propietarios agrarios pequeños y medios a través de la expropiación de las grandes propiedades agrarias, comprendidas las compañías extranjeras, sin compensación o con el pago de una moderada indemnización, pero no a expensas de los campesinos que reciben tierra. En segundo lugar —y con la exposición de esta idea cerramos este comentario crítico—, las reformas agrarias darían libre curso al desarrollo de las fuerzas productivas del agro y de la ciudad. Es evidente que los propios redactores y defensores de las importantes y singulares tesis que en estas páginas se exponen comprenden que el lograr imponer el espíritu de una auténtica reforma en cualquier orden de cosas —política, social o económica es cosa casi utópica y, además, mucho más difícil aún si tenemos en cuenta que, en efecto, «las reformas agrarias y otras transformaciones democráticas no siempre ni en todas las condiciones pueden ser utilizadas en interés del movimiento democrático». Lo mejor, pues, que podemos afirmar respecto de este libro es que es profundamente interesante.

J. M. N. de C.

JOSÉ MARQUES DE MELO: *Análise morfológica de conteúdo de 10 jornais paulistanos*. Revista da Escola de Comunicações Culturais de São Paulo (Brasil), 1968.

Comienza el artículo diciendo que fueron estudiados todos los diarios paulistas de información general que

en total suman diez, de los cuales siete son matutinos y los otros tres vespertinos. El método empleado pa-

ra su análisis fue el inicial en periodismo, o sea, que el estudio comprende el análisis de cada diario en una jornada común. Se utilizó para la medida la unidad centímetro-columna. Así el periódico como vehículo de comunicación colectiva, presenta tres géneros específicos de información que son: a) noticias; b) propaganda y c) entretenimiento. Comparando el espacio de los periódicos matutinos con los vespertinos, encontramos algunas diferencias, por ejemplo, los matutinos contienen más publicidad que los vespertinos, mientras que éstos dedican más espacio a entretenimientos. En estas distinciones se basa el análisis cuantitativo de los diversos periódicos, sin embargo, unos reciben un tratamiento más amplio que otros, así, las noticias «deportivas» ocupan un 12 por 100 del total del espacio impreso de los periódicos examinados; mientras que las referentes a «administración pública» ocupan el 11 por 100.

Estudia a continuación la publicidad y dice que la propaganda eco-

nómica constituye la base de toda la publicidad. Consideración especial tiene la propaganda política, la cual no aparece en los números estudiados, pues la categoría de propaganda política es característica de los periódicos preelectorales

Examinado el análisis de contenido se ocupa del análisis morfológico, así dice que la morfología de un periódico puede ser definida a través de la comparación entre los elementos utilizados en su composición gráfica, o sea: títulos, ilustraciones y textos.

En el periodismo contemporáneo la presentación gráfica tiene una importancia fundamental, así, comparando el texto con los títulos, el periódico contemporáneo adquiere una forma dotada de atractivos que llaman la atención del lector. Por otro lado se verifica un complemento con la inserción de ilustraciones (fotografías, gráficos) en el sentido de transmitir una sensación de realidad.

José Luis Mirelis

Centro de Estudios Urbanos y Regionales. Instituto "Torcuato di Tella":
Metodología para el planeamiento de la provincia de Río Negro. Editorial del Instituto. Buenos Aires, 1968, 92 págs.

El objetivo de este trabajo es el de conseguir una metodología para la planificación de la provincia argentina de Río Negro. Dicha provincia se halla enclavada en el norte del sur argentino, y presenta como características peculiares de esta zona: a) cultivos intensivos de muy altos rendimientos por hectárea; b) concentración de población;

c) desarrollo de la infraestructura básica; d) creación de las industrias que utilizan los productos de la agricultura intensiva; e) prestación de los servicios necesarios para su acceso al mercado (plantas de «empaque», frigoríficos, etc.); f) importante desarrollo del turismo; g) explotaciones de ganadería extensiva; h) existencia de importantes yaci-

mientos de petróleo; i) reservas de hierro, plomo, yeso, bentonita, arcillas refractarias, caliza, carbón, etc.

Como se indica en la Introducción del estudio, se trata de planificar «un desarrollo» y no sólo «un crecimiento» económico, que implicaría única y exclusivamente un incremento más o menos intenso de la renta por habitante y año. El concepto de «desarrollo» implica otros factores, como son una más justa distribución de la renta que «crece», un mayor acceso a la educación, a la sanidad, y una mayor participación en las decisiones que se tomen para lograr el carácter de desarrollo económico y social.

Como bases teóricas del modelo de programación se establece que para conseguir la «maximización de la renta de sus habitantes», la provincia de Río Negro debe «maximizar la capacidad competitiva de su estructura productiva a nivel nacional e internacional», lo cual supone conseguir un incremento en las exportaciones visibles e invisibles, las cuales son consideradas como actividades estratégicas del desarrollo. Por otro lado, se sugiere que el sector público provincial efectúe una política de «inversión en la infraestructura social básica (energía, transporte, comunicaciones, educación, sanidad, vivienda, etc.), siempre compatible con esa maximización antes señalada de la capacidad de producción. Como complemento a la estrategia del desarrollo, es de suma importancia el papel del sector público respecto a las recaudaciones impositivas.

Los supuestos del modelo global son los siguientes: 1) El modelo económico es considerado como la variable independiente del modelo

global; es decir, que todas las variables extraeconómicas son «función» de las de tipo económico. Se señalan como variables dependientes: a) la demanda de mano de obra; b) la infraestructura (transportes, energía, comunicaciones); c) el esquema de distribución urbano-regional; d) la vivienda, y e) las estructuras legales e institucionales para la implantación del plan. 2) Las metas de la comunidad pueden modificar las soluciones del modelo económico y del modelo global, al no ser aquéllas necesariamente compatibles con estas últimas. 3) Existencia de restricciones que impiden el que los sectores y variables reaccionen en todo momento como se desea a los impulsos programados. Estas restricciones pueden ser: la capacidad importadora de la región, la oferta disponible de mano de obra, la capacidad financiera, tanto interna como externa; el régimen y capacidad del sistema institucional público. 4) En el modelo de planificación deben constar también los mecanismos que aseguren la aplicación del plan, y modificarlos de forma adecuada a cada momento para garantizar su vigencia.

El estudio presenta un modelo de desarrollo «económico» y no un modelo «econométrico», pues consiste en un sistema de ecuaciones e inecuaciones, todas ellas lineales (o sea, un modelo de «programación lineal»), en las que no interviene ninguna variable de tipo aleatorio. Las inecuaciones representan las restricciones del modelo.

Los objetivos que se enuncian en el estudio son los que se estiman —como se dice textualmente— «indispensables para asegurar niveles de desarrollo integral compatibles

con las metas globales oportunamente enunciadas, pero no son excluyentes de los que la misma comunidad desee incorporar. Dichos objetivos son, para el modelo económico, entre otros: a) la productividad marginal comparada de la mano de obra y el capital en cada una de las actividades; b) evaluación de costes y beneficios, adoptando o rechazando ciertas actividades «en función de la utilización permanente o estacional de la mano de obra». Respecto a las metas del modelo «global», éstas restringen o condicionan los resultados del modelo económico, «a fin de que se alcancen los objetivos de una más justa distribución del ingreso». Se enumeran como tales, la asignación espacial del capital social básico, el sistema impositivo y los niveles de integración social. El esquema de la metodología comprende tres niveles: a) síntesis histórica; b) síntesis de la estructura económica actual; c) el modelo global de planificaciones. Con el análisis histórico se logra la distinción entre las variables «que aún conservan su influencia de las que han perdido parte o todo su peso relativo», a la vez que permite reconocer las etapas del proceso, no sólo evaluando las variaciones cuantitativas en las variables económicas y sociales, sino también de acuerdo con los «cambios estructurales más significativos que la han afectado».

Con el conocimiento de la estructura actual obtenemos: a) una determinación de áreas homogéneas de la provincia; b) una estructura urbano-regional; c) la formulación de la balanza comercial y de pagos, y d) un diagnóstico final junto con la determinación de polos de desarrollo regional.

La formulación del modelo global consta de varias etapas: a) preparación del modelo económico; b) formulación del modelo económico; c) especificación de las metas de la comunidad; d) nivel de restricciones; e) compatibilización de proyectos económicos; f) formulación del modelo global, y g) planeamiento urbano.

Acompañan al trabajo un ejemplo simplificado de aplicación del modelo económico presentado, en el que se expone «la matriz de transacciones del período base», el «diagrama de flujos», la «matriz de coeficientes técnicos», y la matriz de transacciones programada, junto con un cuadro explicativo de la metodología seguida para la planificación del desarrollo de la provincia.

Se trata, en fin, de un trabajo muy completo y de gran rigor científico, y que ofrece la información y la «instrumentación» básica para llevar a cabo la planificación de Rio Negro.

Juan Roglá de Leuw

RUDI SUPEK: *Soziologie und Sozialismus*. Freiburg/Br., 1970, Rombach, 246 págs.

El título original de esta obra es «Sociologija i Socijalizam», en serbocroata, publicada en Zagreb en

1966 por las Ediciones «Znanje». La traducción alemana corre a cargo de Karl Held.

NOTICIAS DE LIBROS

Los cincuenta años del régimen soviético implantado a partir de la segunda guerra mundial en otros países del Centro y del Este europeo, imprimieron al socialismo una marcada huella de deshumanización de la sociedad actual. Yugoslavia fue el primer país que rompió con el stalinismo introduciendo un socialismo nacional con las mismas pretensiones de llegar al comunismo que los soviéticos.

Tomando como punto de partida al marxismo, el autor rompe categóricamente con la reivindicación de una despiadada crítica de todo lo existente. Ya no hay ni mitos ni dogmas; el marxismo había sido completamente corrompido precisamente por estar constituido en el único instrumento de poder en la sociedad. Paso a paso, Supek avanza en su estudio hacia metas distintas: desarrolla una —quizá propia— concepción del hombre como ser creador en la práctica, que viéndose superado constantemente por el trabajo y la acción nunca se considera como producto, tampoco se le puede considerar como tal, de su ambiente.

El autor sigue siendo marxista y ya por esta razón sería posible refutar algunas de sus tesis. No obs-

tante, y hay que resaltarlo, el centro de la preocupación es el hombre, en el sentido tradicional del concepto de la conciencia europea. Al menos existe una base para dialogar.

Son muchos los problemas que desde el punto de vista sociológico tiene que afrontar el socialismo, resurgido en el mundo soviético en los años sesenta; esta realidad da a entender que ni Marx ni Lenin pueden seguir en olvido. Buena prueba de ello es la presente obra.

Veamos: sociología y socialismo, humanización del trabajo y cogestión de los trabajadores, personalidad y cultura; por fin entró también la sociología en la sociedad socialista como factor importante de su desarrollo, pero ¿se trata del dogmatismo o del revisionismo? ¿Cuál es la relación entre sociología y marxismo?, etc. Interesante y sugestiva resulta ser la presente obra, ya por el hecho de no confundir el poder con el hombre y viceversa. Repetimos: la preocupación principal es el hombre como tal, que es el centro de la vida, según el socialista croata.

S. Glejdura

ANDREJ SIRACKY (Red. en Jefe): *Sociología II/1-4*. Bratislava, 1970, Instituto de Sociología de la Academia Eslovaca de Ciencias, 435 págs.

En el número 20/1970 de esta REVISTA presentamos el primer volumen de la Sociología eslovaca, revista trimestral que nos viene a visitar ya por segunda vez y que en su nuevo volumen nos ofrece

nuevos aspectos de esta clase de investigación en un país perteneciente al Este europeo. Si entonces dijimos que nueve años tardó ese primer hijo sacado de entre las entrañas de la Academia Eslovaca de

Ciencias en ver la luz del día, esta vez el segundo hijo sale con toda normalidad.

La parte principal se refiere a temas generales: en torno a la orientación «sistemológica» en sociología, Lenin y la sociología marxista, la relación entre la teoría y la empírica en la obra de Lenin, Lenin y el desarrollo de la sociología «checoslovaca», Lenin y el método científico en la investigación sociológica (según se puede comprobar, las referencias a Lenin se deben a «su» aniversario...). La problemática eslovaca, propiamente dicha y vista desde el ángulo «marxista - leninista» es —quizá— aún más importante que la llamada parte principal, ya que sigue ofreciendo al lector conocimientos que en condiciones normales no los podría localizar.

La Eslovaquia de hoy es un país distinto del de hace cincuenta años. Todos los países tuvieron que experimentar un enorme cambio, conforme a la ley de la evolución. ¿Por qué, entonces, los comunistas se atribuyen los éxitos de la ley de la naturaleza y de la evolución a sí mismos? Extraña es la lógica que intentan imponer al resto del mundo.

Problemas eslovaco-nacionales figuran en el primer plano: por ejemplo, dimensionidad vertical de la estructura social de Eslovaquia, sociología y desarrollo social entre 1945 y 1949 (politización de los hechos sociales), transformación de las estructuras sociales eslovacas desde 1945 hasta 1970 (hecho inevitable del poder reinante), «sociología eslovaca» al cabo del veinticinco aniversario de «liberación», movilidad social de la población de Eslovaquia (de mucho interés para los interesados), «condicionalidad social» en

cuanto al nivel de vida, o manera de ser, es decir, las respectivas reacciones del hombre ante una determinada forma de sociedad, profesionalización del trabajo en el campo como factor de las transformaciones de la sociedad rural (colectivista), con lo que enlaza la cuestión de las transformaciones sociales de la sociedad agraria en el país. El sistema educativo tiene, en este sentido, su palabra: adoctrinamiento.

Eslovaquia es actualmente uno de los países más industrializados del bloque soviético, siguiendo de cerca a la República Socialista Checa y a la República Democrática Alemana. Indudablemente será esta la razón de por qué los sociólogos de Eslovaquia presten atención también a la sociología occidental, primordialmente a la norteamericana: problema de la estratificación social en la sociología USA, como ejemplo concreto. Ello quiere decir que a pesar de la «Gleichschaltung» marxista, leninista o soviética, los hombres de ciencia en el mundo comunista no pierden de vista, ni un solo momento, los campos de actividad bien determinados en Occidente. Una vez para enterarse, otra vez para aprender y, finalmente, para combatir las ideologías y las prácticas capitalistas, burguesas e imperialistas. Lenin tenía razón —precisamente por no poderla tener nunca, aun menos su maestro, Karl Marx— respecto al ulterior desarrollo de las estructuras sociales del mundo del siglo XX.

Cada vez menos se acude a Marx, pero cada vez más se evoca a Lenin, su programa político de acción, dentro del cual siempre habrá sitio para la SOCIOLOGIA. Los sociólogos de Bratislava no constituyen ninguna excepción, sino que nos ofrecen

—científicamente— lo que en Occidente era, hasta hace poco, impenetrable. Algo es algo, mientras el Kremlin no disponga de otra cosa..., a pesar del llamado policentrismo. Por ello sugerimos: es preciso ana-

lizar concienzudamente esta y parecida clase de publicaciones que lleguen de los países o Estados de la órbita soviética.

Stefan Glejdura

HANSBERT PEISERT: *Soziale Lage und Bildungschancen in Deutschland*, München, 1967, R. Piper, 206 págs.

La «situación social» y las «posibilidades de formación» en Alemania es obra de un equipo de sociólogos del «Seminario Sociológico» de la Universidad de Tubinga. Problema actual, agudizado por el desarrollo económico y social, dentro del cual no cabe lugar a evasiones en la planificación de los programas de enseñanzas y formación profesional. Se trata de preparar políticas adecuadas para que la enseñanza sirva de motor y un *hinterland* de reservas en el progreso de un país.

Los resultados han sido obtenidos con el método empírico y aunque en Europa no es todavía completamente normal su uso, va adquiriendo importancia. El autor examina a fondo la frecuencia relativa escolar de la población juvenil entre los 16 y 19 años de edad en 1961. Existen unas 132 regiones en que la densidad escolar es algo baja, aunque es preciso señalar que éstas no coinciden con las regiones administrativas.

La investigación hecha por Peisert, actualmente profesor de sociología en la Universidad de Constanza, y su equipo, es una muestra de cómo y en qué forma pueden y hasta deben servir las informacio-

nes y los demás datos para tomar en serio la planificación y la política escolar y educativo-formativa. Sobre esta base se crean condiciones óptimas para proceder a análisis causales en el campo de la investigación de los problemas relacionados con la enseñanza.

Durante el periodo de entre las dos segundas guerras mundiales existía en Alemania un método empírico de investigación, sin embargo, a partir del año 1945, y especialmente después de la muerte de von Mackenroth, los sociólogos alemanes suelen confundir la empirie con la encuesta, hecho que no siempre ofrece resultados satisfactorios. Por cierto, la fuerza de la sociología clásica alemana consistía en hacer ver y comprender con toda claridad y sencillez la realidad de lo estructural, de las instituciones y de los «hechos sociales» dentro de la convivencia de los hombres. Max Weber y Theodor Geiger eran sus principales protagonistas. Esta vez, conforme a Peisert, el peso de la publicación gira en torno a la relación entre la situación de una u otra región y las posibilidades de formación. Especial atención se presta a la situación de la mujer. Por cierto, el autor prosigue con sus

investigaciones y seguramente en realización de las investigaciones breve nos ofrecerá nuevos conocimientos al respecto. Los estudiantes participan activamente en la dirigidas por su profesor.

S. Glejdura

JULIO BUSQUETS BRAGULAT: *El militar de carrera en España*. (Estudio de sociología militar). Ariel. Biblioteca de Sociología. 233 págs.

«...podría afirmarse con facilidad que la orientación política de los militares españoles ha cambiado relativamente poco entre 1830 y 1930. Lo que sí cambió, incontestablemente, fue la estructura de la sociedad española y las formas de organización y aspiraciones de los grupos que formaban ese organismo político en continua expansión. En la medida en que sea posible generalizar sobre la actitud de los oficiales españoles, se puede decir que sus preocupaciones han sido principalmente el patriotismo, el progreso y la unidad nacional, cualquiera que sea la vaguedad o limitaciones con que ellos definan estas aspiraciones.»

S. G. PAYNE

«Los militares y la política en la España contemporánea.»

Lipset ha escrito que el estudio de la burocracia es el segundo interés permanente de la Sociología Política, y a su vez uno de los principales temas dentro de ella es el estudio sociológico del origen social de los funcionarios.

El Ejército es una rama de la Administración difícil de abordar sociológicamente, pero el estudio del origen social de sus oficiales descubre las llaves de sus actuaciones posteriores. Veamos, por ejemplo, un intento de explicación sociológico que hace Duverger de las actuaciones políticas de los militares en Latinoamérica. «Al principio, la América Latina ha conocido una serie de dictaduras militares: fue la era de los caudillos. Seguidamente, los civiles tendieron a reemplazarlos;

pero desde hace un cuarto de siglo se asiste a su ofensiva de retorno. Sin embargo, la intervención del Ejército tal vez no tenga la misma significación en ambos casos. En tiempos de los caudillos, la dictadura militar aseguraba generalmente el dominio de la aristocracia rural. Actualmente, en cambio, el Ejército se democratiza y las academias militares son un medio de ascenso social para los hijos de la pequeña burguesía. Así, las intervenciones políticas del Ejército toman un aire más o menos social. Aunque sin duda no debe exagerarse tal carácter ni el alcance de la evolución del ejército.»

El capitán Julio Busquets presenta estos seis estudios independientes entre sí como parte de su tesis doctoral sobre el oficial español. Trata

de poner en claro, y en cierta medida desmitificar, un tema «tabú», como es el estudio sociológico del actual ejército español.

El método empleado es el estudio directo de documentos y la observación participante, por pensar que las encuestas, aparte de la dificultad de su realización, resultarían poco representativas al estar los oficiales muy concentrados localmente.

El primer estudio trata de la organización y reformas de la institución, desde las Ordenanzas de Carlos III, la Guerra de la Independencia (con la consiguiente democratización del antes aristocrático ejército), la lucha entre absolutistas y liberales sobre el ejército permanente, y, finalmente, un análisis de la actual constitución del Ejército.

El segundo estudio analiza el reclutamiento de la oficialidad profesional, la evolución histórica hacia la especialización paralela a la entrada de la burguesía en el Ejército a partir de 1812, desplazando a la aristocracia de las academias militares.

Un breve estudio histórico del nacimiento de las Escuelas militares y las Academias en el país hasta la época de la Dictadura, la República y, finalmente, la apertura de la Escuela Naval Militar y la A. G. M. después de la guerra del 36, constituyen el final de este capítulo.

El tercer estudio es ya claramente sociológico y se centra en los militares de la segunda época de la A. G. M. Estudia su evolución partiendo de los motivos vocacionales, la vida en la Academia, la guerra, las leyes de reserva, la posterior actividad profesional, hasta llegar a una conclusión sobre esta generación: «En resumen, la carrera de

estos oficiales ha sido modesta. No les ha beneficiado la existencia de una guerra, que ellos comenzaron como tenientes. El ascenso a capitanes llegó durante ésta, el de comandante hacia los años cuarenta, el de teniente coronel en los años cincuenta, y el de coronel les ha llegado ahora. En una época de paz ininterrumpida, su carrera habría sido la misma: la mayoría habría llegado a teniente coroneles y a coroneles y alguno de ellos a general... Y es que contra lo que pudiera creerse, las guerras, hoy, no benefician al militar de carrera.»

El cuarto estudio es uno de los más interesantes del libro, el origen del militar de carrera en España, y un análisis del origen social, provincial, edad, estudios, etc.... y constata todo esto en una serie de gráficas y escalas de gran ayuda para su interpretación.

El capítulo quinto aborda la tan debatida cuestión del Estado Mayor como aristocracia militar, su historia, sus problemas de hostilidad y aislamiento. Este es el capítulo más extenso y por supuesto el más complejo, ya que, aparte de estudiar la historia del E. M., se examina el reclutamiento de sus oficiales, sus intereses, actitudes y motivación profesional: «En este caso no se ha hecho una encuesta, la observación participante realizada durante ocho años en el E. M. me permite afirmar que la mayoría de los miembros del E. M. han ingresado en este cuerpo por dos motivos: deseo de mayor prestigio y de superación personal (mejorar su «status»), o bien por motivos vocacionales, pues para muchos oficiales aficionados a la táctica y amantes de su profesión, el

E. M. es un medio de desarrollar su personalidad, según sus aficiones.»

Aparecen una serie de gráficas de empleo, antigüedad, edad y estado civil, un examen detenido del origen social, en el que se llega a la conclusión de que el E. M. es un cuerpo de oficiales de carrera. Por otra parte, el estudio del origen local deja ver: «...dentro de nuestro Ejército, un somero estudio ecológico permite descubrir la existencia de tres grupos sociogeográficos claramente diferenciados: los militares de Madrid, los de Africa y los de provincias», cada uno de ellos con mentalidad y características diferentes.

A su vez, del análisis de la vida al margen de la profesión, el nivel intelectual y el pluriempleo, se deduce: «El nivel intelectual del diplomado en E. M. es francamente elevado, particularmente entre los oficiales jóvenes de Madrid y Barcelona... Como consecuencia lógica de esto, tenemos el ejercicio de una segunda profesión que ayuda a estos oficiales a ocupar las horas libres de las tardes y también a mantener sus familias, normalmente más numerosas que las de los civiles. En este sentido, conviene indicar que, en tiempos pasados, existía una ley poco social que prohibía al militar trabajar fuera de su profesión, pero en cambio no le prohibía administrar sus propiedades, con lo cual, el militar, paradójicamente, podía enriquecerse de la plusvalía del trabajo ajeno, pero con el sudor propio, como no fuese estrictamente profesional..., la cuestión del pluriempleo tiene hoy además una consecuencia sociológica fundamental, ya que hace disminuir el aislamiento social en que secularmente ha vivido el militar».

El capítulo sexto trata de los oficiales de carrera procedentes de suboficial, y con él, termina la segunda parte del libro.

La tercera parte, como ya hemos dicho, es un intento de interpretación de lo anteriormente estudiado. Examina en primer lugar el problema o el tópico del aislamiento y el autorreclutamiento del militar.

A través de la Academia, el matrimonio (con hijas de militar en más del 50 por 100 de los casos), las barriadas militares, los economatos, los clubs militares, etc., se establece un aislamiento que se hace más patente cada día, llegando a extremos fácilmente comprobables, como el caso de Cataluña o Vascongadas, en donde los militares no entienden el idioma del pueblo.

Otro dato de interés es el elevado número de oficiales procedentes de padres suboficiales o de la escala auxiliar. Para Busquets, este hecho es indicativo de una disminución de prestigio en una profesión que en el siglo XVIII sólo se nutría de aristocracia, en el siglo XIX de hijos de burgueses, y hasta hace muy poco, de hijos de militares de carrera. «¿Qué consecuencia tendrá esto para el futuro del país? Si estos hijos de suboficiales siguen ligados a la clase social de sus padres, y si fuese cierta la afirmación de Friedrich de que las clases medias bajas son el sustento en que se apoyan los regímenes fascistas, se podría concluir que los oficiales de esta procedencia inclinarian al ejército hacia un régimen de este tipo».

Haciendo un análisis comparativo con Europa del origen social de los oficiales, Busquets llega a seis conclusiones: 1) En los países subdesarrollados, los oficiales suelen pro-

ceder de las aristocracias rurales, pero, poco a poco, se produce una mayor afluencia de hijos de burgueses y campesinos medios. 2) En un momento histórico posterior, los oficiales, formados en las academias, suelen ser hijos de militares. Este autorreclutamiento, que en mayor o menor grado existe en todos los países del mundo, es índice del aislamiento social que caracteriza a las colectividades militares. 3) Cuando el país se desarrolla y la sociedad agraria se convierte en industrial, la profesión militar se devalúa y los hijos de los militares de alta graduación dejan de seguir la profesión de sus padres. El autorreclutamiento aumenta, pero se realiza a base de hijos de suboficiales. 4) Simultáneamente, los hijos de civiles que acuden al ejército, dejan de proceder de las clases altas, para provenir de las clases medias bajas; en cuanto a los hijos de los obreros, sólo suelen integrarse en el ejército en aquellos países en que suelen integrarse en la universidad, o sea, cuando existe igualdad de oportunidades. 5) En las épocas de guerra y postguerra, como consecuencia de la integración forzosa del pueblo en el ejército, el autorreclutamiento disminuye, y eso se ha notado en los países que participaron en la segunda guerra mundial. 6) De los tres

ejércitos, suele ser el de Marina el que tiene más alta base de reclutamiento, y el de tierra el de composición social más amplia.

Y respecto al regionalismo, las conclusiones son: «Actualmente, el Ejército español se nutre sólo de elementos monolingües, con escasas excepciones».

El capítulo 8, en el que se estudian las cuatro últimas generaciones militares ha sido reproducido, por su interés, en la «Revista de la Opinión Pública» (n.º 7). En él tenemos la generación de 1898, la del 1915, la de 1936 y la generación de las postguerra. Finalmente, un estudio ecológico nos muestra los tres grandes estratos «socio-geográficos» del Ejército español: el ejército de la capital, los militares de Africa y el ejército de provincias.

Termina el libro con dos capítulos en los que se estudia, respectivamente, la historia de la sociología militar en el plano internacional y finalmente en España.

Ante todo, el libro de Busquets resulta interesante por ser el único libro de sociología militar publicado actualmente en España, y no es extraño por tanto que alcanzase en este año su segunda edición.

Carmen Gavira

JEAN REMY: *La Ville: Phenomene Economique*. Les Editions Vie Ouvriere 1969, 297 págs.

La teoría general dominante en el pasado sobre la función del transporte se basaba en que el incremento de éste provocaría una atomiza-

ción de las actividades económicas en unidades a «talla humana» con el consiguiente desplazamiento de las grandes concentraciones surgi-

das de la primera industrialización. En este largo proceso la dirección se ha desviado de sus primitivos objetivos produciéndose un fenómeno inverso. En la actualidad asistimos a un desarrollo en buena medida espontáneo de grandes unidades urbanas que perjudican bruscamente a las mejores regiones industriales afectadas por la falta de apoyo urbano suficiente.

En esta obra, su autor intenta responder a la sugestiva pregunta del papel de la ciudad y de la gran ciudad en el futuro, papel que incidirá en nuestro porvenir tanto para el bienestar general de la población como para la organización eficaz de bienes diversos. Al mismo tiempo, el desarrollo de una red urbana adecuada, con una dimensión del coste, deberá de convertirse en uno de los objetivos centrales de la política económica. Lo anterior presupone un tipo particular de intervención, ya que se trata de crear ventajas colectivas en utilidades difusas.

El significado que el autor de este trabajo da a la ciudad no es otro que un intento de explicar la significación del espacio en la vida económica. Parte de la consideración de la ciudad como una forma de

economía de dimensión, que no implica la fusión de explotaciones componentes, sino su yuxtaposición en el espacio. De esta yuxtaposición surge un determinado número de bienes específicos dado que la ciudad posee el monopolio. Este tipo de análisis del fenómeno urbano nos introduce en un universo diferente del esquematizado en la teoría del desarrollo, basado en la industria motriz donde la implantación y los efectos de aglomeración son los efectos abreviados y secundarios.

Si Renault no explica París, París se puede explicar por Renault. No es exacto afirmar que París como polo sea un fenómeno derivado del poder aglomerante de las industrias motrices, pero las ventajas urbanísticas de París explican por qué las industrias motrices han nacido y se han desarrollado allí. En este análisis, la industria motriz aparece como un proceso de desarrollo paralizado. La conclusión es que una política de difusión del desarrollo económico debe apoyarse primeramente sobre una extensa red de ciudades, en la cual las industrias intervienen como un componente de unidad global a crear.

José Sánchez Cano

SIGMUND FREUD: *La Histeria*. Alianza Editorial. Madrid, 1970, 226 págs.

«La histeria» es una de las primeras obras importantes de Freud. Fue publicada por primera vez en 1895, consta de tres partes. En la primera, escrita en colaboración con Breuer, hace una descripción del ataque histérico en todas sus fases, explicando

las causas que pueden dar lugar a que se produzca este fenómeno.

El gran ataque histérico completo —dice siguiendo a Charcot— mostraría cuatro fases: primera, la epileptoide; segunda, la de los grandes movimientos; tercera, la de las ac-

titudes pasionales (la fase alucinatoria), y cuarta, la del delirio final.

Normalmente nunca se da el ataque completo; las formas corrientes de histeria reproducen una o varias fases, raramente todas.

La histeria puede estar provocada por algún suceso desagradable acaecido en el pasado que no es necesario que la persona que la padece recuerde conscientemente, pero que permanece en su subconsciente y actúa sobre ella. ¿Por qué sucesos tan pretéritos —se pregunta Freud— pueden actuar con tal intensidad sin que su recuerdo se desgaste, lo mismo que se desgastan todos los demás recuerdos?

La debilitación o pérdida de «afecto» de un recuerdo —afirma— depende de varios factores, el más importante de los cuales es que el sujeto reacciona enérgicamente al suceso estimulante. Freud considera como reacción a toda respuesta al hecho ya sea voluntaria o involuntaria. Dentro de las respuestas tienen cabida, pues, tanto el llanto (involuntario), como el acto premeditado de venganza. De esta forma se descarga lo que él llama el «afecto», es decir, la impresión que sobre la persona se produjo. Cuando, por el contrario, se reprime la reacción, el «afecto» queda ligado al recuerdo y pesa sobre la conciencia de la persona. Así, por ejemplo, el recuerdo de una ofensa castigada, aunque sólo fuera de palabra, es distinto del de otra que fue soportada sin protesta. La reacción puede producirse por medio de actos, de palabras o por el llanto.

No es que la «descarga por reacción» sea el único método de anular los efectos de un trauma. En el mecanismo síquico normal el trauma

entra dentro de un proceso de asociaciones, a ese hecho se yuxtaponen otros quizá opuestos a él; por ejemplo, un accidente provoca una sensación de peligro, pero al ser superado se contrapone a aquel recuerdo la conciencia de la seguridad presente. O el recuerdo de una ofensa no castigada puede ser corregido por reflexiones sobre la propia dignidad; de esta forma, el hombre normal elimina el «afecto» que sigue al trauma.

Cuando el trauma síquico se convierte en causa de fenómenos histéricos, se conserva su recuerdo con maravillosa nitidez y con toda su acentuación afectiva. Aunque hay que advertir que estos recuerdos faltan de la memoria de los enfermos, mientras se hallan en estado síquico ordinario. Sólo emergen intactos cuando se reduce al paciente al estado hipnótico y se le somete a un interrogatorio. Por tanto, en toda histeria existe una disociación de conciencia: la normal, y la anormal o hipnoides.

Se ha dicho que la hipnosis es una «histeria artificial» y Freud agrega que la existencia de estados hipnoides es base y condición de la histeria.

El estado hipnótico se caracteriza porque las representaciones que aparecen durante el mismo son muy intensas, pero se encuentran al margen del resto del contenido de la conciencia. Una persona puede sufrir estados hipnoides sin padecer de histeria, aunque esta disociación de conciencias es un factor síquico que predispone a la histeria.

Después de esta primera parte en que Freud describe la histeria y expone una teoría sobre las causas que pueden conducir a su aparición,

pasa a narrar una serie de fenómenos clínicos por él tratados. A mi modo de ver, éste es el trozo más apasionante y entretenido de la obra. Casos de histeria provocados por educaciones demasiado severas y rígidas, por problemas eróticos, por desgracias familiares... Fobia contra todo tipo de animales, y alucinaciones zoológicas por una broma gastada durante la niñez. Son narraciones cuya lectura y entendimiento es fácil y asequible a cualquier lector, aunque no esté familiarizado con la terminología médico-siquiátrica.

La obra concluye con una teoría sobre la sicoterapia de la histeria, basada sobre las experiencias proporcionadas por los historiales clínicos anteriormente descritos.

En un principio dijimos que la histeria en la mayoría de los casos es provocada por un trauma síquico contra el que no se reacciona, y que

una de las formas de reacción es la verbal.

Respecto al modo de actuar del siquiatra en tales casos, afirma Freud haber descubierto que los síntomas histéricos desaparecen inmediata y definitivamente, cuando se consigue despertar en el sujeto con toda claridad el recuerdo de aquello que provocó el trauma. Posteriormente, hay que obligarle a describirlo con el mayor detalle posible para dar expresión verbal a aquella impresión que fue reprimida. De esta forma se anula aquel «afecto» que quedó estancado; haciéndole además razonamientos para llevarle a la «corrección asociativa» que es, como expusimos anteriormente, el mecanismo mediante el que los individuos normales superan los traumas que no fueron «descargados por reacción».

M. Vigil

ARNULF RUSSELL: *El juego de los niños*. Editorial Herder. Barcelona, 1970 (versión castellana, Ismael Antich), 226 págs.

Dice Arnulf Russell en el prólogo del presente libro que se mantienen en lo fundamental las líneas directrices de la exposición de la primera edición, así en el capítulo sobre el juego regulado se ha ampliado en lo que respecta a la conciencia de las reglas y a su origen, pero el resto permanece casi sin modificaciones. Por último, dice Russell, en la teoría del juego he dedicado especial atención a la significación que tiene en ella el desarrollo, lo cual nos revela que el juego es la auténtica base existencial de la infancia.

Expuesto en el prólogo las características generales de «El juego de los niños», desarrolla el señor Russell en seis capítulos el contenido de los mismos. Así escribe que los juegos infantiles se hallan en cantidad casi inagotable. Cuando contemplamos a un bebé en la cuna, ocupa casi todo su tiempo en jugar con las manos y sus pies, el tiempo que no se dedica a dormir o a alimentarse. Más tarde anda a gatas y realiza viajes de exploración por la habitación y halla objetos nuevos y otros ya conocidos. Se esconde y se deja atrapar, juega con las

silabas, etc. Todos estos juegos con las silabas se extienden hasta periodos muy avanzados de la etapa escolar, pues no son exclusivos de la edad en que aún es bebé. Adviértese, finalmente, que los juegos infantiles de andar y correr presuponen en el niño que los practica una cierta capacidad, un cierto dominio de sus funciones.

La entrega sirve de medio auxiliar proporcionando incitaciones y temas nuevos que sólo adquieren significación cuando se integran a la actividad configurativa.

Estudio especial requieren los juegos de entrega, pues presentan una extraordinaria variedad, así entre las formas más difundidas podemos citar los juegos con botes, boliches, piedrecitas, etc. En los primeros años de la infancia, estos juegos de entrega se presentan con especial frecuencia y solamente después de haber realizado investigaciones sobre el comportamiento del niño pequeño se ha podido tener una idea exacta de la tendencia al juego.

Examina después los juegos de representación, pues cuando habla de juegos infantiles se plantea, frecuentemente, la manera en que el niño conoce la importante diferencia que hay entre la vida en serio y el juego.

Estudia, por último, la teoría de los juegos calculados escribiendo Russell que el establecimiento y observación de las reglas de juego o son condiciones necesarias de todo juego de adultos o no se ha descubierto en el niño aún la elaboración de las obras en serio y para la mayoría de juegos de entrega no existe absolutamente ninguna posibilidad de paso de la actividad de juego a la actividad de trabajo en serio.

Concluye el libro escribiendo Russell, que si intentáramos examinar adonde hemos llegado, seguramente adolecería nuestro estudio de la limitación que implica todo punto de vista circunscrito.

José Luis Mirelis

PANOS D. BARDIS: *Encyclopedia of Campus Unrest* (Exposition Press, 50. Jericho Turnpile; Jericho, New York, 11753), 1971.

Sócrates y Orwell: Se acusa a la nueva jerga académica

*Qué dulce estas artes nuevas,
Estas sabias palabras conocer,
Y tener el poder de las normas
Y las leyes derrocar.*

*Cuando en mis tiempos los caballos
[eran*

*Mi único placer, era magnífico
Que pudiese decir cuatro palabras
Sin alguna barbaridad cometer,
Pero ahora que me ha hecho dejar
Aquella vida sin preocupación,
Y a sutiles razones he prestado
Atención,*

*Con ayuda de la lógica probar espero
Que es lícito a mi padre golpear.*

ARISTÓFANES

«Las nubes» (1399-1405)

Cuando recibí una copia del nuevo libro de Panos D. Bardis *Encyclopedia of Campus Unrest*, lo dejé de lado porque estaba ocupado.

Más tarde, cuando me pidieron que lo presentara al público, acepté ha-

cerlo pero sólo «cuando tuviera tiempo». Sin embargo, lo cogí aquella mañana para ver lo que el trabajo requería y en seguida me interesó mucho. Lo leí aquel día enteramente, casi sin parar.

Quiero señalar esta circunstancia al público académico —y a los que estén interesados— porque con la desaparición de la virginidad, del pelo corto y de las diferencias sexuales evidentes, las emociones fuertes son difíciles de encontrar en nuestros días.

De todos modos, cuando había terminado casi la mitad del libro y estaba leyendo lo referente a «Justicia y Ley», el título de lo que debía decir me vino inmediatamente a la cabeza. El autor, por haber nacido y haberse educado en el «gymnasium» en Grecia, conoce la historia socrática mejor que la mayoría de las personas. En este libro hace un análisis de la escena académica en las facultades y universidades americanas, que abarca un período casi idéntico al de la Edad de Oro griega, cuya mejor descripción es probablemente la hecha por Aristófanes en *Las nubes*.

Bardis desempeña el papel socrático. Los sofistas son los profesores que guían y animan las actividades conflictivas del campus, pero que esquivan en general toda implicación responsable. Los estudiantes activistas representan en su mayoría a los extraviados «jóvenes impíos» mencionados en la segunda acusación del juicio y condena a Sócrates. Y el lenguaje del presente conflicto está falsificado y rebajado tal y como Orwell lo predijo, en una jerga nueva, el *newspeak*, término que caracteriza este estilo en su libro: 1984.

Las antiguas virtudes como los exámenes competitivos, el trabajo docente, la escritura académica, los antiguos «campus», y los debates razonados, han sido desvirtuados y han perdido todo su sentido. Palabras de cuatro letras aparecen constantemente en los folletos del *campus*, llegando incluso hasta Cambridge, Massachusetts y Calgary, Alberta. La prostitución no es ya prostitución. Se considera ahora más divertido dinamitar un laboratorio que, como en los años 1920, celebrar con cerveza el final de una temporada de fútbol. Incluso la Comisión Presidencial, compuesta por profesores, es ahora incapaz de definir la pornografía, aun cuando hace veinticinco años cualquier rufián de ciudad pequeña sabía todo lo referente a ella. ¡Esto es *newspeak*!

En aproximadamente sesenta capítulos —que tratan tanto de la administración general de las facultades, como de la policía del *campus*, de los tiroteos, de los incendios provocados, de las destrucciones de laboratorios (millones de dólares de material de investigación en una sola vez), escritos profesionales y valoración de los profesores por parte de los estudiantes—, el autor muestra la verdadera función de la actividad en juicio, su necesidad, la presente denigración de que es objeto, y las eventuales consecuencias. No se trata de una «broma». El doctor Bardis está terriblemente serio y bien informado. Hasta los presidentes de facultades pueden aprender de su trabajo.

Estoy seguro que este libro tendrá una gran aceptación entre sus lectores y así lo merece. Ningún proceso es más importante para nuestra forma de civilización que la forma-

NOTICIAS DE LIBROS

ción académica. La destrucción creciente y continuada de nuestras universidades constituye una corriente muy amarga de la que, a todos, nos interesa escapar. Es necesario parar los conflictos del *campus* tan pronto como sea posible. Bardis señala lógicamente, y con buen humor, la

verdadera situación en cada área y, con sensatez atribuye el error a todo el que parece culpable, o sea, a los administradores, los profesores, los estudiantes y los incompetentes en su correspondiente campo.

Carle C. Zimmerman

GUSTAV BYCHOWSKI: *Dictadores*. Traducción Luis Solano Costa. Editorial Mateu, Barcelona, 1968, 286 págs.

Desde Sigmund Freud a nuestros días el hombre ha tratado de buscar en el psicoanálisis la explicación del porqué de determinadas conductas, decisiones o fenómenos espirituales. El psicoanálisis es, en definitiva, el último remedio al que se suele recurrir para comprender, en lo posible, la anormalidad de ciertas circunstancias que delimitan la vida humana. No tiene, pues, nada de extraño que la dictadura, como objeto o forma de gobierno de los hombres, haya atraído la atención de los más prestigiosos psiquiatras, psicólogos y sociólogos de nuestro tiempo. La razón, como fácilmente puede comprenderse, es obvia: la dictadura es una forma de gobierno que predispone, salvo muy cualificadas excepciones, al abuso del poder. El dictador es, por otra parte, un hombre que llega al mando supremo mediante el empleo de métodos muy poco académicos. La dictadura, efectivamente, ha dejado tras de sí consecuencias tan funestas, que lo mismo los psicólogos que los sociólogos están obligados a meditar profundamente sobre todos sus aspectos. Todos los que amen la libertad deben reflexionar intensamente sobre el origen y las causas de este mal

y las posibilidades de prevenirlo y curarlo. Para el autor de las páginas que comentamos, la dictadura es, en el fondo, una grave enfermedad que, en algún momento, padecen las estructuras políticas y sociales de una nación. La obediencia ciega y la autosumisión —subraya el doctor Bychowski, hacia la autoridad constituida por la propia voluntad de los que la ejercen sólo son posibles cuando el pueblo flaquea en la robustez de su personalidad colectiva y renuncia a todo espíritu crítico y de independencia que hasta entonces pudiera haber alimentado, pudiendo sobrevenir esta debilitación del yo colectivo bajo el peso abrumador de la inquietud, del miedo y de la inseguridad. La miseria y el temor a peligros inminentes son factores importantes que llevan a esta situación, y también producen el mismo resultado las penalidades originadas por una guerra perdida o una revolución agotadora.

La dictadura, además, produce el *desequilibrio de todas las instituciones sociales y políticas del país*. Por consiguiente, como acertadamente nos indica el autor de este libro, cuando un movimiento revolucionario —la dictadura lo es— desintegra

la estructura social, o cuando menos prepara el ambiente para ello, no sólo se origina un estado general de desasosiego que debilita el ya colectivo, sino que, al destruir la armazón social, se minan los cimientos de las normas e ideales que forman las bases del ego-ideal colectivo. Las masas, en opinión del doctor Bychowski, quedan de esta forma preparadas para buscar un nuevo ideal que, debido a la regresión mental colectiva, no pueden ya saciarse con conceptos y teorías abstractas, sino que necesita confiar ciegamente en algunas individualidades poderosas dotadas de condiciones de caudillaje, adoptando la adhesión a las mismas las características de un nuevo culto y revistiendo a los jefes de atributos sobrehumanos.

Desde el punto de vista científico del psicoanálisis, la imposición de una forma de gobierno que responda a la estructura de la dictadura causa, en verdad, un auténtico trauma en la vida colectiva. Efectivamente, el yo colectivo, debilitado en sus sentimientos de seguridad e impulsado por la corriente retrógrada a etapas más primitivas de evolución, se inclina a buscar apoyo en un personaje que produzca la ilusión de que va a descargarle de toda responsabilidad y preocupación por el futuro, dotando al gran hombre de una aureola de omnipotencia casi divina, y siendo adorado con fe ciega por el grupo, lo mismo que el padre, dotado de poderes mágicos, lo es por el candoroso niño. En esta regresión, el yo colectivo alumbró las mismas fuentes ocultas de las que, en el pasado remoto, manó la magia, la mitología y la religión, rodeando así a la persona del jefe con la aureola de una nueva mitología.

Por otra parte, en opinión del autor de este libro, la sumisión al dictador se apoya igualmente en el proceso de identificación de los correligionarios y discípulos con la augusta persona de aquél, que es para sus secuaces una encarnación de sus propios ideales y deseos y una corporización de sus resentimientos y anhelos de grandeza, prestando una fe absoluta a las promesas del jefe, a quien dotan de omnisciencia y casi de omnipotencia. Por consiguiente, el efecto que el dictador produce sobre las masas participa mucho de la fuerza hipnótica de un poderoso sugestionador, y como tal infunde a la comunidad sus propios deseos, ideales, odios y resentimientos, e impone su modo de pensar, cegando al pueblo y haciéndolo impermeable y sordo a la realidad, obligándolo a ver, pensar y creer de acuerdo con el pensamiento del jefe y de sus colaboradores, como si se realizase un gigantesco experimento de hipnotismo colectivo, haciendo aparecer en él alucinaciones y sugestiones, tanto positivas como negativas.

El profesor Bychowski analiza en las páginas del libro que ocupa nuestra atención la actuación política de unos cuantos dictadores. Dictadores que, por otra parte, cronológicamente, corresponden a muy distintas épocas —excepción hecha de Stalin e Hitler— y que, en definitiva, nos muestran que la dictadura, como forma de gobierno de los hombres, ha sido consustancial fenómeno de la Ciencia Política de todos los tiempos. El autor de estas páginas no ha tratado, como a primera vista pudiera pensarse, de establecer comparaciones entre los matices que la dictadura ofrecía en Roma, en la

Revolución Francesa o, simplemente, en la Alemania de Hitler o en la Rusia de Stalin. Más que la figura del dictador, cuyas peculiares características son altamente conocidas, el doctor Bychowski ha estudiado las reacciones del pueblo, el impacto que en la conciencia popular ha originado la aparición de un caudillo al estilo de César, Cromwell, Robespierre, Hitler y Stalin. Por eso mismo afirma que, quiérase o no, el fanatismo, con su poderosa sobrecarga de impulsos emotivos repri-

midos o conscientes, capacita al dictador para despertar un eco en las masas, puesto que apela a pasiones semejantes a las que agitan a éstas, y consigue además imponerse sobre ellas por medio de la sugestión y de su propia identificación megalomaniaca, haciéndoles creer que él es realmente el mejor representante suyo, su ideal, su salvador y la garantía de su grandeza y de su bienestar.

J. M. N. de C.

GEORGE MIKES: *Humor Home: ¿Profeta en Israel?* Ed. Paidés, Buenos Aires, 1970, 198 págs.

Según Mikes, cualquier situación por muy grave que sea, tiene un punto de mira desde donde todo resulta ridículo. Siguiendo esto, y a lo largo de 198 páginas, George Mikes nos demuestra que la mejor forma de enfrentarse al «terrible», al «espantoso», al «insolucionable» conflicto arabe-israelí, es: verlo con él, desde su especial «punto de vista», y... REIRSE.

Veamos un ejemplo: «Antes de la guerra de los seis días, Israel era un país pequeñito, con dos millones y medio de habitantes, amenazado de exterminio por sus cien millones de vecinos árabes. Una sola semana transformó a Israel en una gran potencia a punto de fundar un imperio; Israel se convirtió en un inmenso campamento con dos millones y medio de soldados amenazando a sus cien millones de inocentes, pacíficos e indefensos vecinos con la ocupación militar o algo peor».

Esto, según ellos, desagradó al mundo; «No debería sorprenderte,

me dijo un viejo amigo judío la tarde de mi llegada; al mundo no le gusta la idea de los judíos heroicos. El mundo nos prefiere mercachifles; nos tolera si somos banqueros de éxito y aún si llegamos a ser famosos concertistas de piano. Pero los judíos no deben ganar victorias militares... Ya hemos sido bastante tiempo el pueblo elegido de Dios, y es suficiente. Dios debería ahora elegir a otro».

El sistema de Mikes es el de atacar a todos para que nadie se tome el ataque como algo personal.

Así, habla de los americanos: «Ocasionalmente, los americanos en Israel se comportan como si fuesen los dueños del país. El hecho de que lo son, tal vez sea la explicación para esto... Pero de alguna manera los americanos quisieran que Israel, el Estado Judío, fuese más religioso, ya que A ELLOS les ha costado tanto dinero».

Hablando de los rusos: «Una de las muchas tradiciones rusas a las

que se ha acostumbrado el mundo, es que durante el mandato de cualquier Hermano Grande, la más pequeña crítica que se haga de la más cuestionable de sus acciones puede ser equivalente de alta traición. Luego viene el Hermano Grande número 2 a decirnos que su predecesor era un chapucero, un maniático criminal y un enemigo del pueblo. Es verdad que el Hermano Grande número 2 apoyó al Hermano Grande número 1 contra viento y marea y de hecho ejecutó algunas de sus órdenes más sangrientas, pero, ¿qué le vamos a hacer?, c'est la vie».

A la hora de criticar a árabes e israelitas, Mikes cae en los tópicos comunes; los inútiles árabes, fanfarrones, indolentes. Los judíos ridículos, sí, pero por exceso de previsión, de sensatez, de meticulosidad, de cultura... «Dice la leyenda que cuando Nathanya, una colonia rural alemana al norte de Tel-Aviv, estaba en vias de construcción, un visitante vio una larga fila de individuos pasándose ladrillos unos a otros, y escuchó, al mismo tiempo, un extraño rumor. A medida que cada miembro de la fila recibía y pasaba un ladrillo, decía: «Danke Herr Doktor, bitte Herr Doktor, danke Herr Doktor, bitte Herr Doktor, bitte Herr Doktor» (Por favor, Doctor, Gracias, Doctor). La era de los «Danke Herr Doktor» se terminó con la afluencia de los judíos árabes, que comenzó con los yemenitas en 1947». Con esto se plantea también otra cuestión: la del futuro del estado israelita. El autor visitó Israel en dos ocasiones, la primera en 1949 (el resumen de la visita quedó plasmado en su libro «Is-

rael, tierra de leche y miel»), la segunda visita es la que nos refiere en este libro, y la realizó en 1968. ¿Qué ha variado en Israel de una a otra fecha?, el punto clave es la guerra de los seis días. Y las consecuencias son una serie de tendencias generales que cada vez toman más fuerza. La opinión cada vez insiste más en que Israel debe convertirse en un estado del Medio Oriente. «¿Harán los judíos orientales que Israel se convierta en un Estado del Medio Oriente? La respuesta de moda es: sí, sí, Israel tiene suerte. La gente insiste en que DEBE convertirse en un Estado del Medio Oriente. Un Estado mediterráneo, tal vez; pero si la meta final de todos los árabes, digan lo que digan del Imperialismo Occidental, es convertirse en europeos, ¿por qué el único Estado europeo del Medio Oriente habría de convertirse en oriental? ¿Pero que pasa con el color?, preguntan en un susurro algunos israelíes. ¿Sere-mos todos oscuros dentro de cincuenta años? Yo creo que sería una gran suerte, ese color castaño subido es un bonito color.» (Pág. 93.)

Por otra parte, Mikes insiste en que los árabes «Aman a los judíos como raza. Es el sionismo político lo que ellos detestan». (Pág. 108.)

Conclusiones: Israel está AHI, y por lo tanto el problema árabe-esraelí sigue en pie. Se puede mirar como un grave problema, como una amenaza, como un ejemplo de la voluntad de un pueblo, ...o como aquí se mira; como algo ridículo.

Carmen Gavira

V. G. SOLODOVNIKOV (Red. Jefe): *L'Afrique dans les études soviétiques*. Moscú, 1970. Institut d'Afrique de l'Académie des Sciences de l'U. R. S. S., Editions "Naouka", 312 págs.

Los soviéticos afirman que sus estudios sobre el continente negro datan de la época del nacimiento de su régimen y que este Anuario, correspondiente al año 1968, sería una publicación conmemorativa. Como es de suponer, el original, en ruso, se publicó en 1969 con el título de «Afrika v sovetskij issledovanija». En cualquier caso contiene una serie de estudios que pueden interesar a los lectores de la presente REVISTA. A título complementario hay que decir que un auténtico interés de los soviéticos por Africa empezó después de la última conflagración mundial, cuando la descolonización de los países del Tercer Mundo.

Entre ocho artículos figuran algunos de carácter sociológico, social, económico y político, ante todo, sin olvidarse del clásico «movimiento obrero». El marxismo-leninismo constituye la base para explicarlo todo. La Universidad moscovita de Patricio Lumumba es uno de los principales instrumentos para estudiar los problemas africanos, junto con el Instituto de Africa de la Academia de Ciencias de la Unión Soviética. De esta manera entran en las investigaciones científicas cues-

tiones demográficas y sociales no solamente desde el punto de vista de la actualidad, sino también en relación con el pasado, empezando por el siglo XIII. Las fuentes son de procedencia internacional. También entran en consideración problemas ideológicos y de la liberación nacional.

Lo cierto es que los círculos políticos y científicos se interesan, cada vez más, por conocer a fondo al continente africano. El presente Anuario es una especie de síntesis intentando recoger el fondo de los conocimientos ya adquiridos al respecto para la causa soviética. Todo ello, repetimos, tomando como punto de partida la concepción marxista-leninista de la unidad en el proceso histórico mundial. El juicio crítico corresponde al lector, ya que el Comité de Redacción afirma que una de las tareas principales de este Anuario consiste en representar objetivamente la diversidad de los puntos de vista de los científicos al estudiar los problemas de Africa. Una objeción: la Redacción no se responsabiliza por las opiniones de los respectivos autores.

S. Glejdura

ROLF SIEBER y HORST RICHTER: *Die Herausbildung der marxistischen politischen Ökonomie*. Berlín-Este, 1969. Dietz Verlag, 390 págs.

La economía política marxista se basaría, en su pronóstico del desarrollo de la Sociedad, principalmen-

te en dos aspectos. Primero, Carlos Marx, Federico Engels y V. I. Lenin, describen el nacimiento, la

evolución y finalmente el ocaso del sistema capitalista en cuanto a los medios de producción. Se afirma que esta descripción tiene como fondo un análisis científico, en virtud del cual sería inevitable el surgimiento del sistema socialista. Este tendría en cuenta todos los sistemas particulares en la estructura y dinámica haciendo un juego unitario entre diferentes factores que determinan el desarrollo económico sobre una base siempre científica. De ahí el materialismo histórico. Segundo, la obra de Marx y Engels prevería, incluso, el futuro desarrollo de los fenómenos y pronosticaría los procesos sociales. La aplicación práctica de la teoría marxista-leninista a las condiciones especiales de la U. R. S. S., llevada a cabo por Lenin, sería el resultado de las experiencias de los primeros cincuenta años de existencia de su régimen.

Una de las argumentaciones en tal sentido es la siguiente: en la despiadada confrontación entre socialismo e imperialismo a escala mundial se está cristalizando una ley de la lucha de clases entre los Estados socialistas e imperialistas

como la necesidad, para la comunidad socialista de pueblos, de solucionar mediante sus propias fuerzas y sus propios recursos cualquier problema importante de carácter científico-técnico, militar, económico, etc. El punto de partida, de inspiración y de orientación, sería la metodología marxista, conforme a la cual cada formación social representaría un complejo sistema. Por tanto, los medios de producción son entendidos como unidad dialéctico-contradictoria.

La lucha ideológica es una de las más encarnizadas formas de la lucha de clases entre los dos sistemas mundiales. Se trata de una lucha a vida o muerte, en la cual la U. R. S. S. y sus aliados del campo socialista no están dispuestos a renunciar a nada. Se afirma que el socialismo pasó del estancamiento a las posiciones ofensivas, mientras el capitalismo estaría a la defensiva. Con eso queda dicho todo. No cabe duda de que el régimen de Pankov constituye una sólida avanzadilla de la U. R. S. S. en Europa. También en el terreno ideológico.

S. Glejdura

CLAUDE CUÉNOT y varios autores más: *Evolución, marxismo y cristianismo (estudios sobre Teilhard de Chardin)*. Colección Rotativa. Plaza & Janés. Sociedad Anónima. Barcelona, 1970, 156 págs.

Teilhard de Chardin, a través de una obra singular, ha sido uno de los pensadores del siglo xx que más profunda y eficazmente —como ha escrito uno de sus comentaristas— ha contribuido a la toma de conciencia por numerosos grupos humanos, de que el mundo en que vi-

vimos es un mundo en movimiento y de que no sólo su pasado, sino también su futuro nos concierne e interpela. «Evolución» y «sentido del futuro» son hoy dos componentes esenciales de la conciencia contemporánea. Y Teilhard de Chardin es uno de los hombres que, sobre todo

en el campo cristiano, más han contribuido a crearla.

El sugestivo filósofo ha dejado la impronta de su huella en múltiples y muy variadas facetas del saber humano. Impresiona, sin embargo, con muchísima fuerza, todo cuanto ha dicho sobre el marxismo, que, conviene advertirlo, ocupa un modesto lugar en su pensamiento. En todo caso, Teilhard subrayó que cualquier tendencia ideológica contemporánea que desee crear un humanismo nuevo y apto para el hombre de hoy, necesariamente tiene que aceptar una confrontación con el marxismo, que se presenta como el humanismo del hombre actual. Además —según el doctor Carlos Valverde, S. I.—, para Marx y para Teilhard el hombre singular evoluciona hacia la sociedad civil. Hay que reconocer que en este problema las divergencias entre las dos ideologías son acusadas. Para el marxismo son los factores económicos —los medios de producción y las circunstancias de productividad—, los que forman la infraestructura y la dinámica de la evolución social. Las fuerzas de productividad se perfeccionan por el trabajo, y a medida que ellas cambian, exigen que las circunstancias de producción que forman las relaciones sociales interhumanas y están en dependencia estrecha de las fuerzas de productividad, cambien también. Es preciso recordar que Teilhard de Chardin, por el contrario, ha sido ajeno —a lo largo de toda su obra— al estudio de los factores económicos y su influencia en la evolución social.

Una de las grandes preocupaciones que embargaron el ánimo del eminente pensador fue la concierne a tratar de determinar el

sentido de la vida y el sentido de la historia. No nos extraña, pues, que uno de los autores que han colaborado en este libro subraye, entre otras cosas —nos referimos al profesor Roger Garaudy— que la afirmación de que el mundo y la historia tienen un sentido, es el punto focal de la obra de toda la vida del padre Teilhard de Chardin. Es, a la vez, el punto de partida y el punto de convergencia de su experiencia como científico, de su fe como cristiano y de sus necesidades como hombre de acción.

Opuesto a la tímida tradición —se nos dice en este libro—, Teilhard de Chardin no aspira a apartarnos del mundo material, del esfuerzo humano, del pensamiento científico, minimizándolos. Al contrario, magnificándolos y ensalzándolos, los integra en su síntesis. La síntesis de los marxistas puede oírle y comprenderle. En primer lugar se dirige a la ciencia para encontrar la base de su optimismo y de una gozosa y razonada confianza en el futuro humano. El problema del sentido de la vida y de la Historia es elevado entonces a una perspectiva más general, una perspectiva cósmica: «¿Tiene el acontecer algún sentido? ¿Es dirigida la evolución? Nos encontramos ante un problema de la Naturaleza: descubrir, si existe, el sentido de la evolución.» Tratando, pues, de determinar la clave del pensamiento de Teilhard de Chardin sobre el tema que ocupa nuestra atención, puede afirmarse —seguimos en este extremo la tesis expuesta por el doctor Valverde, S. I., en su estudio *Teilhard de Chardin y el Marxismo* (1)— que, efectivamente, para él

(1) VALVERDE, S. I., CARLOS: *Teilhard de Chardin y el Marxismo*. "Pensamiento" (Revista de investigación e información

la Historia no se divide en períodos económico-sociales, sino que está considerada como una corriente vital continua y ascendente que en su progreso va creando unidades políticas y culturales formadas por distribución geográfica, lazos económicos, creencias religiosas, instituciones sociales, etc.

Se afirma en estas páginas —afirmación probablemente sincera— que la obra del padre Teilhard constituye un terreno decisivo para el encuentro y el diálogo entre cristianos y marxistas, por el hecho de haber hincapié en que el desarrollo concreto de la Humanidad y de sus instituciones, de la ciencia, del Estado, del trabajo, de la cultura, del arte, de las civilizaciones, tienen una importancia decisiva en la perspectiva cristiana. Consiguientemente, es obvio que el padre Teilhard ha abierto perspectiva de otra forma de espiritualidad cristiana que, lejos de ordenar al fiel que renuncie al mundo, le ordena, por el contrario, que dirija todas sus energías a la tarea de transformar el mundo en un mundo más humano, es decir, un mundo a la vez más consciente, más unificado y más personal.

Claro está que, como ha escrito otro ilustre jesuita español, el doctor Martínez Gómez —no es malo que los jesuitas se critiquen entre sí— (2), Teilhard es confiado y optimista; piensa que su visión «cristica» (Cristo en el centro y clave del proceso mundano) es asequible a toda mente que acepte el evolucionismo y se mueva en una profesión de espiritualismo; abarcaría con ello todo el

frente religioso, y en gran parte el científico, de la Humanidad. No parece advertir lo violento que resultará a una mentalidad tan evolutiva y espiritual como la suya, pero extraña a la cultura occidental, apropiarse los conceptos y nombres cristianos, no sólo como símbolos aptos para corporeizar aquella cosmovisión, sino, además, como significativos de hechos y realidades históricas.

Otro de los colaboradores del libro que comentamos considera —nos referimos al profesor Dyson— que, a primera vista, puede parecer que Teilhard se limita a sustituir un factor trascendente alienador (el Dios del teísmo clásico) por otro (el Cristo de los credos tradicionales). Pero no es éste el caso. Aplicando la noción tradicional de la Encarnación a un cosmos evolucionista donde «se descubre que la existencia de la menor mónada se halla ligada y sincronizada con la evolución total de las cosas», siguese de ello que la asunción de la «carne» por parte de Cristo lo une de manera inmanente al orden cósmico total en todos los niveles, y al pasado, al presente y al futuro. Y puesto que para Teilhard «Dios no se presenta a los seres finitos como una entidad inmediatamente aprehensible excepto en Cristo», de ello se infiere que la forma en que podemos hablar propiamente de Dios es en términos de Cristo como inmanente y operativo dentro del cosmos conocido.

Por otra parte, la formulación teilhardiana —formulación que tantas polémicas ha suscitado— de la función de Cristo consiste en lo siguiente: I) respeta la dignidad de este mundo y la *joie de vivre* humana; II) respeta la autonomía de la

filosófica). Núms. 102-103. Vol. 26, abril-septiembre, 1970, pág. 231 y siguientes.

(2) MARTÍNEZ GÓMEZ, LUIS: *Teilhard de Chardin entre dos siglos*. Obra citada, pág. 255 y siguientes.

ciencia, el impulso de investigación y las restantes formas del esfuerzo humano que aspiran directa o indirectamente a socializar y unificar al hombre, y III) respeta la existencia de un auténtico futuro requerido lógicamente por una evolución todavía incompleta. Creo, subraya el profesor Dyson, que si estos puntos de vista son aportados al diálogo marxista-cristiano, pueden no sólo agregar extensión y profundidad a la búsqueda de un credo humanista común, pueden no sólo despertar a los cristianos a la importancia para ellos mismos de las tesis políticas y económicas que se hallan en el centro del marxismo, sino que pueden también estimular al marxismo, dentro de un humanismo en desarrollo, a reconsiderar la relación del testimonio bíblico en cuanto a Dios y a Cristo con su propio pensamiento y acción.

Para comprender la «cristología» de Teilhard de Chardin, nos dice el profesor Francis G. Elliot, es esencial conocer al hombre mismo, con su personalidad intensamente integrada y su agudo sentido del presente. El hombre moderno adolece de una extraña dificultad en sentir el presente. O es incapaz de madurar y anda perpetuamente en busca de un cambio, o ha envejecido prematuramente y es una víctima del pasado y de los hábitos convencionales. En ambos casos huye del presente, y su imagen de Cristo es determinada principalmente por los recuerdos heredados de las generaciones pasadas. Si Teilhard, como paleontólogo y prehistoriador, estudió el pasado y se interesó apasionadamente por él, lo hizo fundamentalmente en la medida en que el pasado arrojaba luz sobre el pre-

sente, facilitándole una mejor comprensión de su sentido. Su personalidad, centrada en el presente, experimentaba con intensidad su dimensión de eternidad. Teilhard ve a Cristo y lo vive como una persona del cual forma parte. En esto Teilhard se parece a los artistas de la Edad Media y del Renacimiento, que pintaban a Cristo bajo la forma de un contemporáneo suyo, porque para ellos tal era realmente.

Parece un poco prematuro, a pesar de las valiosísimas tesis defendidas en las páginas de este libro, el intentar ofrecer un juicio de conjunto —presumiblemente definitivo— sobre la extraordinaria aportación teológica, moral, religiosa y filosófica del insigne jesuita francés. Sin embargo, si nos viésemos forzados a exponer, cuando menos, uno de sus éxitos más notables, no dudaríamos en señalar, siguiendo unas insinuaciones del doctor E. Colomer (3), que Teilhard ha llevado a cabo su propósito de hacer ver lo que exige el fenómeno humano, si se le coloca a fondo y hasta el fin en el seno del universo: «Para hacer sitio al pensamiento en el mundo me ha sido necesario interiorizar la materia; imaginar una energía Espíritu; concebir en dirección contraria a la Entropía un Noogénesis ascendente; dar un sentido, una flecha y puntos críticos a la Evolución; hacer que todo se repliegue finalmente en *Alguien*... Sólo podría ser capaz de contener a la persona humana un Universo irreversiblemente personalizador.»

J. M. N. de C.

(3) COLOMER, E.: *Teilhard de Chardin filósofo*. Obra citada, pág. 141 y siguientes.

ARTHUR SCHOPENHAUER: *Sobre la voluntad en la naturaleza* (traducción de Miguel de Unamuno). Alianza Editorial, Madrid, 1970, 213 págs.

«Sobre la voluntad en la naturaleza», título de la presente obra, escribe Santiago González Noriega en el prólogo de la misma, que al ser publicada habían transcurrido dieciocho años desde la aparición de la obra del filósofo. La presente obra no puede comprenderse más que a partir de la situación de aislamiento intelectual en que se encuentra Schopenhauer y que habrá de prolongarse hasta pocos años antes de la muerte del filósofo. En efecto, la obra schopenhaueriana marca el comienzo de un viraje radical en la filosofía occidental. En la historia del pensamiento de Occidente intenta hallar nuevos derroteros e intenta hallar un nuevo punto de apoyo en las regiones orientales y especialmente el budismo.

Con Schopenhauer, continúa escribiendo Noriega, se inicia la serie de hombres trágicos, como Wagner y Nietzsche, que pretenderán vivir la muerte del dios cristiano.

Por último, réstanos mostrar los grandes temas schopenhauerianos en algunos de los más importantes pensadores de la edad contemporánea.

Como en los tiempos en que fue publicado el libro que aquí prologamos, no dio a la obra del filósofo alemán un áspero y hostil silencio; hoy como entonces, su obra no alcanza la publicidad a que su influjo en el mundo moderno haría merecedora.

Empieza diciendo Schopenhauer que las mejoras introducidas en esta nueva edición se reducen, por lo general a adiciones, pues sin haber

quitado de la primera nada digno de mención, le he añadido rico acervo de nuevos e importantes datos.

Dos son las razones que han hecho odiar mi filosofía a los «señores filósofos de oficio», nombre que ellos mismos se dan ingenuamente. Es la primera de estas razones la que echa mis obras a perder el gusto del público por la acumulación de palabras sin sentido alguno, etc.

La segunda razón es la de que los señores «filósofos de oficio» no pueden aprovecharse por completo de mi filosofía, utilizándola en pro del oficio.

Rompe el silencio, dice, «para presentar mi metafísica como la única que tiene un punto de contacto con las ciencias físicas».

El rasgo fundamental de mi doctrina, dice, refiriéndose a la «Fisiología y patología», a la que coloca en contraposición de todas las que han existido, es la total separación que establece entre la voluntad y la inteligencia.

Sigue escribiendo de otros temas íntimamente relacionados con el expuesto; así, trata también de la «Fisiología vegetal», corroborando las palabras de Platón, el cual dijo: «...las plantas tienen deseos, es decir, voluntad».

Trata también del Magnetismo animal y magia, de la Remisión a la ética, etc. Y concluye diciendo que: «Después de todo, a la filosofía seriamente cultivada le vienen muy estrechas las Universidades, como todo aquello en que las ciencias están bajo la tutela del Estado. Tal

vez se llegue a contarla en el número de ciencias secretas, mientras resume en las aulas aquel contrahecho remedio, aquellas «ancilla theologica» de las Universidades, aque-

lla mala «doublette» de la escolástica, cuyo supremo criterio de verdad filosófica es el Catecismo del país.

José Luis Mirelis

RAMIRO DE MAEZTU: *Los intelectuales y un epílogo para estudiantes.* Editorial Rialp. Madrid, 1969, 383 págs.

No constituye nada nuevo el afirmar que Ramiro de Maeztu es uno de los pensadores españoles por los que nuestra juventud siente más hondo respeto y, además, uno de los autores cuyas ideas más profundamente embargan el ánimo. En el autor de estas páginas se daba cita la más quintaesenciada espiritualidad, el más estricto sentido de la dignidad profesional —si es que al quehacer filosófico se le puede profesionalizar— y, especialmente, un españolismo sin parangón alguno. Al cabo de los años la voz de Maeztu se sigue escuchando en los ámbitos intelectuales de nuestra nación y en sus libros —casi todos formados con el compendio de sus innumerables trabajos periodísticos— se sigue encontrando la raíz de lo hispánico. Escritor de garra, magnífico ejemplar —como gustaba señalar al maestro Unamuno— de hombre que vivió por y para la verdad y que, en definitiva, despertó y sigue despertando alguna que otra conciencia dormida. Las páginas de Maeztu tienen, entre otras muchas, esta envidiable cualidad: enseñar a ser idealistas sin perder de vista la realidad.

Le preocupó mucho el concepto de la libertad del pensamiento y, naturalmente, a este tema consagró sus mejores páginas. No nos sor-

prende por ello, pues, que el primero de los ensayos insertados en este libro sea el concerniente a la libertad de expresión. La verdadera libertad siempre es problemática por el simple hecho de que, se quiera o no, el hombre —subrayaba Maeztu— tiene que estar siempre haciéndose preguntas. Tan sólo cuando en el interior de cada ser exista esta inquietud se podrá hablar de libertad. La libertad es el estar siempre disconforme con las posiciones cómodas. Es libre el individuo, agregaba el eminente pensador, que convierte una circunstancia en una pregunta y en tanto que pregunta. La libertad reinará en el mundo cuando todos los hombres, en todos los momentos, sepan transformar en interrogaciones sus impulsos y las circunstancias que les rodean.

Otra de las cuestiones que más atormentó la mente del autor de este libro fue la concerniente a sí, en rigor, los que se dedican al ejercicio de la mente pueden o no pueden influir en los destinos políticos, económicos y sociales de los hombres que les escuchan, que leen sus obras, que dialogan con ellos. Maeztu se sintió un poco desilusionado al ver el grisáceo panorama intelectual de su tiempo. Por lo pronto, afirmó, los intelectuales no tienen poder alguno.

Y esto se debe a la falta de unidad entre los mismos. En España, como es bien sabido, la inmensa mayoría de nuestros ingenios han actuado como guerrilleros de su nombre y de su obra, y más de la fama que de la obra, en tanto que la inmensa mayoría de los ingenios franceses, aunque celosos también de su fama y de su obra individuales, se nos aparecen, desde Rabelais hasta Renan, como soldados de la lucha común por la cultura. Y esto mismo ha de decirse de Inglaterra, de Alemania o de Italia, en mayor o menor grado.

¿Debe estar la política en manos de los intelectuales? He aquí, en efecto, una de las interrogantes que más veces a lo largo de su existencia se formuló nuestro profundo pensador. Por lo pronto, Maeztu consideraba que era un absurdo inimaginable el pensar que un grupo de intelectuales pudiera detentar en sus manos la responsabilidad del gobierno de una nación. Y no sólo por la proverbial falta de unidad entre los mismos, sino, por el contrario, por el simple hecho de que el intelectual es dado a la fantasía y nada hay más grave en política que el ser poeta. Aunque, señalaba el genial vasco, esto no es obstáculo para reconocer que, ciertamente, hay banqueros y políticos que no son sino poetas fracasados; pero también escritores que no escriben sino porque han querido mandar y no han podido.

Otro de los temas sobre los que Maeztu volcó su ingenio es el de Europa y, desde luego, no podía ser menos. Europa comenzó a ser, desde Joaquín Costa, una de las pocas cosas serias en que dieron en pensar los intelectuales españoles. Maeztu, en su tiempo, constituyó la excep-

ción de la regla, a saber: no sólo no se sintió atraído por la idea de europeizar a España, sino, por el contrario, desveló unos cuantos matices del carácter europeo que, en modo alguno, podían ajustarse y congeniar con lo clásico del sentir español. Maeztu prefirió, según su propia confesión, el desorden, la confusión y la retórica vibrante de nuestras asambleas que el admitir el hecho de que de Europa nos vendría la solución para nuestros problemas. Prefería una España tenue, imprecisa y vaga que una Europa firme, concreta y definidora.

Se insertan en este libro unos cuantos artículos dedicados al maestro Unamuno. Fue, sin duda, el magnífico rector de la Universidad de Salamanca el escritor que más profundamente influyó a Maeztu. No fueron pocas, en honor a la verdad, las colisiones ideológicas entre ambos pensadores. Colisiones, sin embargo, siempre honestas, rigurosas, trascendentes. Del unanimismo, afirmaba el autor de este libro, puede decirse lo que decía Girardin del periodismo: lleva a todas partes, a condición de salir de él. ¿No has llegado, lector, a penetrar en Unamuno? Pues, agregaba, date prisa y unamunízate, porque Unamuno es el puente de la España futura o europea. ¿En qué consiste el unanimismo? Esencialmente es una protesta contra el empantanamiento espiritual, contra las seudoideas, con las palabras que ni pinchan ni cortan, contra los clisés mentales, contra la seudocirculación de cosas que parecen pensadas y que no se han pensado y que tampoco circulan de veras; un torrente que cae en el pantano para agitar las aguas, parte energía, parte espuma.

NOTICIAS DE LIBROS

Maeztu, cosa que hasta entonces no se había atrevido a realizar nadie, ofreció un juicio sereno en torno del maestro Unamuno cuando, insistentes en esto, resultaba sumamente difícil hacerlo. No sólo por la matización del juicio estético —de por sí delicado—, sino, a la vez, por circunstancias de orden político no menos graves —eran las horas en las que el Directorio había ordenado el destierro de don Miguel a Lanzarote—. Teniendo a la vista estas cosas no podemos dejar de considerar de interesantísimo el juicio expuesto por Maeztu en torno del viejo león vasco: «A pesar de la imperfección formal y espiritual de las obras del señor Unamuno, es tanta su pujanza que le asegura el primer puesto de las letras españolas. Mi idea del señor Unamuno es la de una condensación de fuerzas psíquicas que tienen que descargarse de algún modo

y se disparan generalmente en contra de alguien. Es característico del señor Unamuno la propensión a hablar o escribir en público contra las ideas de sus oyentes o de sus lectores...».

Se recogen igualmente en estas páginas el eco de otras muchísimas e importantes cuestiones de la vida oficial española de los años treinta. Una de ellas es esencial que la recordemos: la referente a la problemática del cambio de generaciones y a los contrastes estudiantiles: la falta de alumnos preparados, según el autor de estas páginas, era, precisamente, lo que inclinaba a los profesores al abandono de la cátedra y emprender la carrera política. También, probablemente, hay otro motivo: el no saber armonizar el viejo con el nuevo saber.

J. M. N. de C.

NORMAN HAMPSON: *Historia social de la Revolución Francesa*. Alianza Editorial. Madrid, 1970, 364 págs.

Norman Hampson, profesor de la Universidad de Manchester, nos presenta en este trabajo un cuadro de los grupos sociales, de las situaciones económicas y de los intereses que pusieron en marcha el conjunto de movimientos políticos, de luchas ideológicas y de cambios estructurales que hoy denominamos Revolución Francesa.

La Revolución, como toda revolución social, no fue un suceso inexplicable ni imprevisible, aunque para algunos resultara inesperada e inoportuna. Considerarla como algo insólito, como un acontecimiento

provocado por una especie de esquizofrenia que se adueñara repentinamente del país, es un mito que a su vez proviene de otro mito: presentar al Antiguo Régimen del siglo XVIII como un periodo de calma y un modelo de integración social.

Hampson hace una análisis de los diversos grupos, de las diferentes situaciones socioeconómicas y de las variadas aspiraciones políticas, que demuestra hasta qué punto existían intereses contrapuestos y posiciones susceptibles de conflicto en la Francia inmediatamente anterior a la Revolución.

Analiza primero la postura de la alta aristocracia o nobleza de corte, que gozaba de amplios privilegios, pero que no se consideraba satisfecha porque estaba a merced del absolutismo centralizado y arbitrario (la «lettre de cachet» podía enviar a un noble a la Bastilla). No poseía un control institucionalizado sobre la política estatal y ambicionaba ocupar una posición semejante a la de la nobleza whig inglesa. Por su parte, la nobleza provinciana detestaba a la nobleza de corte y aspiraba a rescatar al rey de la influencia de ésta en pro de sus propios intereses. La nobleza se hallaba diferenciada también por sus funciones; existían recíprocas rivalidades entre familias militares, los nobles funcionarios de la monarquía, los parlamentarios que habían sido ennoblecidos por el rey y los burgueses prósperos que compraban títulos.

La nobleza, por tanto, no constituía un todo homogéneo, su situación interna ha sido descrita como una «cascada de desprecios».

La aristocracia en su totalidad mantenía una feroz lucha contra la burguesía, la cual pugnaba por la adquisición de «status» mediante la compra de títulos que la monarquía vendía con relativa prodigalidad. Pero existían estrictas limitaciones impuestas por los nobles para que los nuevos aristócratas de procedencia burguesa no pudieran acceder a los puestos de dirección y altura del ejército, la Iglesia y los parlamentos.

La burguesía se reclutaba de entre dos sectores: los negocios y las profesiones. Los procedentes de las profesiones: hombres de leyes, médicos, miembros de la Administración eran los que especialmente aspiraban a ingresar en la aristocracia y

los que al ser rechazados se convirtieron en sus más encarnizados enemigos.

Los hombres de negocios y financieros se hallaban en estrecho contacto con el gobierno; los monarcas dependían de ellos, y eran lo suficientemente ricos e importantes como para no sentirse afectados por la altivez aristocrática. Pero tampoco estaban satisfechos en el Antiguo Régimen; aspiraban a que la marina protegiera al comercio, como sucedía en Inglaterra, sin embargo, la marina de guerra era de constitución social aristocrática y éstos consideraban su obligación luchar por el honor y la bandera, no por los comerciantes. Los negociantes además se veían perjudicados por las aduanas interiores de la mayoría de las cuales eran directamente responsable los nobles, y estaban expuestos a sufrir la parcialidad de los tribunales cuando acudían a ellos en contra de miembros de órdenes privilegiadas.

Los campesinos se encontraban en manos de los terratenientes debido a que por las teorías fisiocráticas se consideraba muy favorablemente los intereses de éstos. La protección de los tribunales era dudosa cuando se trataba de campesinos, y soportaban además los privilegios feudales que los nobles conservaban como fuente suplementaria de ingresos.

La nobleza consolidó concienzudamente su aislamiento de la clase media urbana y del campesinado, cuyas hostilidades pagarían caras en 1789.

Una situación de bancarrota estatal provocó reivindicaciones del Tercer Estado, y un problema de hambre desembocó en un estallido de cólera de la población. El 11 de julio

NOTICIAS DE LIBROS

se insurreccionó la ciudad de París; fue una acción popular, tumultuosa y confusa, carente de objetivos y de organización. Lo que transformó un motín en una revolución fue la decisión de la burguesía de asumir la dirección de los acontecimientos. Y la burguesía tenía un claro objetivo: sustituir el Antiguo Régimen por una sociedad basada en las ideas económicas y políticas de la Ilustración, y en las realidades socioeconómicas de Francia. Aspiraba a la abolición de los privilegios de nacimiento, a que les fuera garantizado el ilimitado disfrute del derecho de propiedad, a participar en el ejercicio del poder político, a la protección contra las arbitrariedades del gobierno... Se proponía sustituir el Antiguo Régimen por una sociedad eficiente, nacional y ordenada.

Sobre estas bases narra Hampson minuciosamente el desarrollo y las peripecias de la Revolución, mostrando el papel que cada grupo jugó en la misma, y aportando datos y cifras que contribuyen a desmitificar su imagen. Así, por ejemplo, se ha

venido considerando tradicionalmente la Revolución como un período de carnicerías indiscriminadas. Pero él afirma que la utilización de técnicas de supresión masiva de enemigos políticos es una invención del siglo XX. El famoso reinado del Terror, desde el principio hasta la muerte de Robespierre, causó 30.000 víctimas. El tribunal revolucionario de París condenó a muerte a 2.639 prisioneros. Si tenemos en cuenta que en mayo de 1871 fueron fusilados entre 15.000 y 17.000 «communards», casi todos parisienses, y que tras la liberación de Francia en 1944 hubo unas 40.000 ejecuciones, hemos de reconocer una cierta exageración por lo que respecta al alcance del Terror.

Nos encontramos, pues, ante un estudio que además de constituir una obra desmitificadora de unos acontecimientos que han sido novelados y dramatizados hasta la náusea, es un gran análisis sociológico de la realidad francesa de fines del siglo XVIII.

M. Vigil

ANTONIO ELORZA: *La ideología liberal en la Ilustración Española*, Ed. Tecnos, Madrid, 1970, 310 págs.

Estamos ante la obra más completa que conocemos sobre el pensamiento liberal español en sus años de formación, a finales del siglo XVIII. Es un intento acertado de refutar la tesis de quienes consideran nuestro pensamiento liberal una mera transposición de los pensadores franceses. A través de un examen concienzudo y con una documentación francamente formidable se nos demuestra cómo «el aná-

lisis de la literatura política y económica arroja una balance abiertamente favorable a la hipótesis de que nuestra Ilustración es un periódico histórico de formación de una conciencia liberal, en sentido estricto».

La década de los años 1870 revela cómo en nuestro país las relaciones entre las clases privilegiadas (integrantes de la estructura del antiguo régimen) y la naciente bur-

guesía tenían un carácter no antagónico; «el estilo del pensamiento del despotismo ilustrado —incorporado por funcionarios y magistrados como Roma y Rosell, Campomanes, Pérez y López, nobles como Peñaflores y un largo etcétera— constituyó la expresión ideológica de esta situación. A esta ideología con su defensa coherente de la monarquía absoluta y el predominio del clero y nobleza, sobre la base de la producción agraria y una forma de explotación industrial artesanal y manufacturera pre-capitalista, se superpone la naciente ideología liberal, con su incitación, más o menos radical, a romper las relaciones sociales características de la sociedad estamental en favor de nuevas relaciones sociales y políticas típicamente burguesas (sin que sea preciso esperar para su aparición a que se produzca la revolución en Francia, como comprobaremos a lo largo del presente trabajo)» (p. 16).

Lo curioso es observar cómo en la mente de los «ilustrados» la política homogeneizadora liberal tiene su fundamental limitación en un «estricto respeto al orden jerárquico de la sociedad estamental». Así vemos cómo para Campomanes las distinciones sociales son dos: la que separa al trabajador del ocioso es una, pero a su lado figura la que diferencia al noble del plebeyo... Los incoables argumentos jurídicos que Pérez y López acumula en su favor tienden, asimismo, a mostrar la perfecta distinción que ha existido y debe existir entre los estratos sociales jerarquizados... La imagen se repite de uno a otro escritor: Floridablanca, Díaz Valdés, Capmany (39).

El examen de la literatura económica y política de la *Ilustración*, no se limita a los más destacados autores: también se hace un análisis de los periódicos de la época. A juicio de Elorza dentro de la prensa crítica destaca *El Censor*. «Con una audacia que hace del suyo un intento singular —nos dice—; la prensa crítica estará encarnada entre 1781 y 1787 por *El Censor* que publica en Madrid el abogado Luis García del Cañuelo. El objeto de Cañuelo no es simplemente recoger informes científicos o dar a conocer nuevas máquinas, sino someter a examen el funcionamiento de la sociedad española y denunciar sus aspectos irracionales» (p. 209).

Para los estudiosos de la historia de las doctrinas económicas la obra es realmente interesante. Justamente el capítulo VIII referente al «Pensamiento económico liberal» es uno de los más amplios. En él puede observarse la difusión del famoso libro de Adam Smith y el análisis de los escritos de hombres de negocios de la época como Vicente Alcalá Galiano. Llegó un momento en que se pensó en hacer compatible la monarquía absoluta con las nuevas formas de la economía. Ramón Campos es un buen ejemplo de ello. «La economía se transforma, con Campos, en expresión de la aceptación temporal por la burguesía, escasa y mal desarrollada en España de las formas de vida y pensamiento de la vieja sociedad aún dirigida por los grupos privilegiados. Era una vía sin salida que cortarían definitivamente las Cortes de Cádiz. Si bien fuera posible detectar su continuidad, en el reinado de Fernando VII con hombres como Lázaro Dou, apegado

también a Smith desde los primeros años del siglo y profesor como Campos. El hecho es que aun fallida, la revolución burguesa traerá consigo un nuevo planteamiento» (p. 207).

En fin, que se trata de un pensamiento que no carece de contradicciones internas. Incluso el autor señala que su «objetivo es mostrar el carácter esencialmente contradictorio de la ideología ilustrada. Un planteamiento que, por lo demás, no es original, pues ya fue adoptado por José Antonio Maravall en sus explicaciones de Cátedra de la Universidad de Madrid y recogido en dos artículos publica-

dos cuando ya estaba en proceso de elaboración el presente trabajo» (p. 14).

Esperemos que investigaciones como la presente se repitan en un futuro inmediato. De este modo poco a poco iremos reconstruyendo una historia que tan de pasada ha sido estudiada por nuestros historiadores clásicos. El *Despotismo ilustrado* español no es un «trasplante» del francés, sino algo que brotó en su seno como lógica consecuencia de nuestra pertenencia a una cultura común europea.

Francisco Martín Gallardo

ANGEL LOSADA: *Fray Bartolomé de las Casas. A la luz de la moderna crítica histórica*. Ed. Tecnos, 1970, 405 págs.

Entre las misteriosas figuras que rodean la «leyenda negra» española está el fraile dominico Bartolomé de las Casas, uno de los personajes más discutidos de la colonización española en las Indias.

Angel Losada comienza su estudio remontándose a los antecedentes de Las Casas, el origen de su apellido, su familia, sus estudios y sus comienzos de colonizador, ¡como encomendero! Este dato, sorprendente y desconocido para la mayoría, es la clave de toda su posterior actuación a favor del indio y contra la encomienda.

El fin principal es demostrar apoyándose en los estudios de Bataillon, Hanke y Remesal, lo que hay de utópico y de real en la obra de Las Casas, y dejar claro lo infundado de las tesis que últimamente tachan a

Las Casas de «paranoico», demostrando cómo su carácter y su personalidad siguen una línea coherente. Después de analizar la evolución del pensamiento lascasiano pensamos inmediatamente en la explicación de Goldmann de los conflictos entre la «conciencia real» y la «conciencia posible»: «...La conciencia real de un grupo no alcanza por lo general el máximo de conciencia posible en su situación en la estructura social de que forma parte. Pero en cambio sucede que algunos individuos aislados pueden alcanzarla; son los creadores de obras importantes en filosofía, en literatura y en arte. Sus obras son importantes, precisamente porque expresan, bajo una forma conceptual literaria o plástica, el máximo de conciencia posible del grupo a que el autor per-

tenece.» ¿Cómo explicar si no que en pleno auge del imperialismo español alguien se atreva a plantearle al propio emperador las bases de la licitud de la conquista de las Indias, y que en esta misma época, cuando la Inquisición representa uno de los poderes más fuertes en el país, Las Casas admita y discuta la validez de la idolatría ante una junta de teólogos? Losada ve, pues, a Las Casas, como un hombre que ha superado las perspectivas de su época y que se sitúa en un plano completamente actual, pidiendo y reivindicando para América y para el indio lo que hoy día exigen las declaraciones de la O. N. U., pero que en su tiempo fueron motivo de escándalo.

«Mérito de Las Casas es haber dado forma ya en su tiempo y haberla puesto en práctica, una filosofía de corte modernísimo sobre la actitud de los pueblos cristianos hacia los pueblos paganos y de lo que hoy llamaríamos pueblos desarrollados hacia los subdesarrollados. La posición de Las Casas es neta: toda intervención de un pueblo desarrollado en los asuntos de un subdesarrollado, ya sea con fines de ayuda material, ya para hacerle cambiar de religión o ideología, que se consideren erróneas, debe estar condicionada al absoluto respeto de las creencias ancestrales de dicho pueblo subdesarrollado, hasta que éste, por propia convicción y de manera pacífica, decida abandonarlas y aceptar las que se le ofrecen. Las Casas se nos presenta, pues, como el precursor de la aceptación de un pluralismo de razas, religiones, culturas e ideologías que trata de indagar en esta diversidad cuanto hay de positivo y es

conforme a la doctrina y moral cristianas.

Pero aún hay más: en esa escalada hacia la conquista de los derechos humanos, Las Casas llega hasta preconizar y sentar los principios de la moderna democracia al defender en su obra *Apología*, ¡que dedica a Felipe II!, que en materia de jurisdicción civil, por encima del poder del Papa y del rey está el poder de elección del pueblo.

Por otra parte, llama la atención que, en tiempos de la famosa Inquisición, unos dominicos hayan podido proclamar que se debe el más absoluto respeto «a las creencias, ritos, costumbres de los pueblos de otras civilizaciones.»

El libro, como pretende el autor, es exhaustivo, quizá demasiado, ya que cada hecho es contrastado con diferentes datos y opiniones de otros autores para comprobar lo que en él hay de cierto. En total son quince capítulos, dos de ellos sobre todo, el IV, referente a la Junta y las Leyes de Burgos, y el XIII, en el que se estudia el debate frente a Sepúlveda en la Junta de Valladolid, se describen las discusiones con toda una serie de detalles documentales, alguno de ellos, como la *Apología de Sepúlveda*, casi desconocidos y publicados de nuevo en este año por el autor. En el último capítulo, Angel Losada hace una excelente recopilación literaria de Las Casas, describiéndonos con todo detalle cada una de sus 48 obras, tema, extensión, lugar donde actualmente se encuentra, etc. Cierra el libro un índice alfabético (geográfico, onomástico e ideológico) muy completo.

Quizá para un lector que no conozca a fondo el problema de la

NOTICIAS DE LIBROS

colonización española en las Indias, el libro resulte pesado, ya que se excede en datos y bibliografía, y por otra parte, para un iniciado en el estudio de esta época puede encontrar la obra falta de una visión general de la coyuntura económica-

política y social que rodeó a toda la época colonizadora de España. Pero de cualquier forma y ciñéndose únicamente a la figura de Las Casas, el libro resulta excelente.

Carmen Gavira

ARTHUR HÜBSCHER (Ed.): *Ll. Schopenhauer-Jahrbuch*. Frankfurt/M., 1970, Waldemar Kramer, Verlag, X-221 págs.

La sociedad está en crisis, lo sabe todo el mundo intelectual y el gran público del sector llamado opinión pública. Se buscan soluciones, sin embargo, de la crisis de la Sociedad se llega, casi automáticamente, a la crisis del Estado, que es la Sociedad organizada políticamente, para no extendernos a otros conceptos, y factores, que concurren en el juego de dicha crisis. Excepto el papel que, tradicionalmente, desempeñaría la filosofía, y en relación con la Sociedad, el pensamiento político. Porque si la filosofía es la ciencia del saber, de la sabiduría, debería encontrar soluciones a las crisis existentes que azotan a la Sociedad y al Estado. Mientras tanto, no es así, todavía, ya que la misma filosofía está también, en crisis.

Schopenhauer, una de las más destacadas figuras de pensadores de nuestros tiempos, dio origen a la creación de una Sociedad que desde hace tiempo lleva su nombre. ¿Qué es lo político, social y económico? No existiendo auténticos valores nuevos en este campo, bien podría recurrirse, al menos, a figuras como Schopenhauer, por ejemplo. No solamente el norte de Alemania, sino también el este, el centro y el

sur del país, recuerdan el sonoro nombre de Schopenhauer, entre Hamburgo, Frankfurt/M. Munich y quizá aún más lejos, este pensador bien podría ser una fuente de inspiración para solucionar, al menos, ciertas crisis.

¿Se trata de rehabilitar el papel que en la existencia humana desempeñaba hasta hace poco la filosofía? Por cierto, no hay filósofos, pero sí políticos, conquistadores del poder al margen de la voluntad de la nación. Una vez se pretende lo económico, otra lo político, ¿y lo social? Confusión. Por ello, la teoría está contra la práctica y viceversa debido a la crisis de la Sociedad. Se llega hasta la desesperación.

Nos parece lógico que el hombre busque «lecciones» en el pasado, sin embargo, que no se quede, única y exclusivamente, en el pasado. Este es el problema. El filósofo, el pensador, debería buscar y encontrar respuestas adecuadas a toda clase de problemas que la explosión científica y tecnológica plantea hoy día ya no a uno u otro país, sino a todos los países, Estados y pueblos del mundo. De acuerdo, se trata de un realismo, pero que sea un realismo filosófico... Quizá por esta

NOTICIAS DE LIBROS

razón el marxismo-leninismo pretende ser, a la vez, teoría y práctica, para conquistar a las ingenuas masas del mundo socialista y neutral, y en cuanto a las del mundo opulento, a los eternamente descontentos. Comprensible. Lo espiritual está fuera y lo material en el orden del día, sin darse cuenta que lo particular forma parte de lo universal.

El presente anuario es una excelente fuente de inspiración para «autoconfesarse» respecto a la contribución positiva en favor del llamado bien común (que puede ser

social y particular). Puede que a Schopenhauer se lo considere como pesimista, no obstante, su obra es bien realista. Porque su ética se basa en el consuelo y en la reivindicación de la justicia. La explosión demográfica mundial no es, tan sólo, cuestión de unos cuantos expertos dentro y fuera de la ONU. Sólo, por qué no hay filósofos seguidos de adeptos capaces de ejecutores (!). Algo así como teórico-prácticos. En verdad, es difícil encontrar esta simbiosis.

S. Glejdura

**Congresos
y reuniones**

Algunos congresos, conferencias y reuniones nacionales e internacionales anunciados para 1971

- | | |
|--|---|
| <p>Mayo</p> <p>28-30/VI</p> <p>1-3/VII</p> <p>9-20/VII</p> <p>2-21/VIII</p> <p>10-20/VIII</p> <p>5-9/X</p> <p>3-6/XI</p> | <p>Ciclo de estudios sobre el uso de ordenadores para la investigación de la fecundidad, organizado por la División de la Población (Comisión Económica para Asia y Extremo Oriente). Lugar no precisado.</p> <p>IV encuentro de la Sociedad para el Estudio de la reproducción. Boston.</p> <p>V Seminario Internacional sobre "El Marketing y la promoción de las relaciones económicas internacionales". Timisoara (Rumania).</p> <p>IX Encuentros Internacionales del film y la juventud. Grenoble.</p> <p>V Ciclo de Estudios de Perfeccionamiento General, organizado por la Unión Internacional de Organismos Oficiales de Turismo (UIOOT). Turin.</p> <p>XXXVIII Sesión del Instituto Internacional de Estadística. Washington.</p> <p>Seminario Internacional sobre el plan familiar en los Servicios de Sanidad de los países socialistas Rostock.</p> <p>XVII Seminario de ESOMAR sobre la Aplicación de las teorías más recientes de publicidad a la investigación. Madrid.</p> |
|--|---|

Simposio de la AIERI sobre las Nuevas fronteras de la Televisión

La Asociación Internacional de Estudios e Investigaciones sobre la Información, AIERI, ha reunido a un grupo de sus miembros, en colaboración con la RTV yugoslava, durante los días 2 a 5 de junio en la ciudad de Bled.

La ocasión ha sido el Festival de TV, en el cual se proyectaron durante toda la semana las películas seleccionadas por los países participantes —en dos secciones, una de ellas dedicada particularmente a la información—. La AIERI organizó simultáneamente un simposio sobre las Nuevas fronteras de la Televisión, que trató de la comprensión, el cambio social, los satélites y la enseñanza. En este último punto el representante español —Juan Beneyto, presidente de la Comisión nacional de la AIERI— presentó un breve y sustancioso estudio sobre el carácter central de la profesión periodística de cara a las continuas e innovadoras dedicaciones.

Por lo que se refiere a la problemática de la Opinión pública, las dos secciones, tocantes a la Televisión en relación con el cambio social y con la comprensión internacional, ofrecieron temas y puntos de vista muy valiosos que conoceremos con detalle en la publicación prevista de los textos.

Convocatoria del Premio Pedro Prat Gaballi 1971

Se convoca el PREMIO PEDRO PRAT GABALLI 1971 para obras de Dirección, Administración y Economía de la Empresa. Este Premio, creado para honrar la memoria de su titular, pionero de las ciencias empresariales en nuestro país, tiene como finalidad estimular a los autores y estudiosos en la preparación y publicación de sus trabajos.

Pueden acudir al mismo todos los autores españoles e iberoamericanos, las obras deben ser originales e inéditas sobre el tema indicado, con una extensión mínima de 250 holandesas a doble espacio. Su presentación debe realizarse por todo el día 31 de octubre de 1971 en la Editorial Hispano Europea, Bori y Fontestá, 6, Barcelona-6, fundadora del Premio, a la que se puede acudir para ampliar esta información o para solicitar el texto íntegro de las Bases.

El Jurado se reunirá el día 15 de febrero de 1972 para la concesión del Premio, y el fallo será hecho público dentro del plazo de cinco días. El importe del PREMIO PEDRO PRAT GABALLI 1971 es de pesetas 150.000.

Revista de Estudios Políticos

(Bimestral)

DIRECTOR: LUIS LEGAZ Y LACAMBRA

SECRETARIO: MIGUEL ANGEL MEDINA MUÑOZ

SECRETARIO ADJUNTO: EMILIO SERRANO VILLAFANE

Sumario del núm. 175

(Enero-Febrero 1971)

ESTUDIOS:

LUIS LEGAZ Y LACAMBRA.—*Ideología y principios fundamentales.*

DIEGO SEVILLA ANDRÉS.—*Patria y región en las Leyes Fundamentales.*

GERMÁN PRIETO ESCUDERO.—*El estado del pensamiento económico español en 1854.*

FRANCESCO LEONI.—*El pensamiento reaccionario en la Historia de Italia.*

NOTAS:

JUAN BENEYTO.—*La Jefatura de Gobierno.*

VIDAL ABRIL CASTELLÓ.—*¿Ideocracia o tecnocracia?*

FERNANDO PONCE.—*Política y crecimiento demográfico: Una realidad inédita.*

MUNDO HISPANICO:

JOSEPH ROUCEK.—*Sobre la política del nuevo Presidente de Chile.*

CRONICAS:

ANGEL SÁNCHEZ DE LA TORRE.—*El VII Congreso mundial de Sociología.*

SECCION BIBLIOGRAFICA:

Recensiones.—Noticias de libros.—Revista de Revistas.—Bibliografía.

PRECIO DE SUSCRIPCION ANUAL

España	300 pesetas
Portugal, Hispanoamérica y Filipinas	556 "
Otros países	626 "
Número suelto	100 "
Número suelto extranjero	139 "

INSTITUTO DE ESTUDIOS POLITICOS

Plaza de la Marina Española, 8.—MADRID-13 (España)

Archives Européennes de Sociologie

TOME XI

1970

NUMÉRO 1

SOMMAIRE

S. B. BARNES and R. G. A. DOLBY: *The Scientific Ethos: a deviant viewpoint.*
JUDITH AGASSI: *The Worker and the Media.*

LA PLANIFICATION DANS DES NATIONS DU TIERS MONDE: BILAN CRITIQUE

PAUL SRTEETEN: *An International Critique of Development Concepts.*
CELSE FURTADO: *Les essais de planification économique en Amérique latine.*
CZESLAW BOBROWSKI: *Dix ans de planification dans les pays sous-développés.*

NOTES CRITIQUES:

IGNACY SACHS: *Drame et développement en Asie.*
MARGARET SCOTFORD ARCHER: *Egalitarianism in English and French Educational Sociology.*
ANTHONY GIDDENS: *Recent Works:* a) *On the history of social thought;*
b) *On the position and prospects of contemporary sociology.*
GERHARD GROHS: *Probleme einer Soziologie der bildenden Künste.*
ROGER PINCOTT: *The Sociology of Literature.*

REDACTION

RAYMOND ARON - THOMAS BOTTOMORE

RALF DAHRENDORF - ERIC DE DAMPIERRE - ERNEST GELLNER

Musée de l'homme - PARIS 16e

Les Archives paraissent deux fois par an. La correspondance administrative et les abonnements doivent être adressés à l'administrateur, M. Junod, librairie "Plon", 8 rue Garancière, Paris 6e. Le tome annuel coûte 28 francs à l'abonné. Numéro de l'année en cours: 16 francs. Numéro ancien: 32 francs.

A P O R T E S

REVISTA TRIMESTRAL DE CIENCIAS SOCIALES

Publicada por el ILARI

Director: LUIS MERCIER VEGA

NUMERO 20

ANÍBAL PINTO: *Desarrollo económico y relaciones sociales en Chile.*

ATILIO A. BORON: *Movilización política y crisis política en Chile.*

CARMELO MESA LAGO: *El problema de los incentivos en Cuba.*

JORGE ALBERTO LOZOYA: *Breve historia del Ejército mexicano.*

MARCOS KAPLAN: *Aspectos políticos de la planificación en América Latina.*

HÉCTOR M. BONAPARTE: *Subdesarrollo dentro del subdesarrollo.*

CRITICA:

ULRICH REYE: *Tradition und Reformpolitik in Bolivien, de Hans Jürgen Puhle.*

— Inventario de los estudios en ciencias sociales en América Latina
(24 - Política. 25 - Historia).

Redacción y Administración:

Instituto Latinoamericano de Relaciones Internacionales

23, rue de la Pépinière - PARIS 8e

Suscripción anual: 28 F. ó 5 dólares

Revista Internacional de Sociología

(Trimestral)

Organo del Instituto "Balmes" de Sociología del Consejo Superior de Investigaciones Científicas

CONSEJO DE REDACCION:

Director.

CARMELO VIÑAS Y MEY

ANTONIO PERPIÑÁ RODRÍGUEZ
JOSÉ ROS GIMENO

SALUSTIANO DEL CAMPO URBANO
JOSÉ GIMÉNEZ MELLADO

C O N T I E N E :

Secciones doctrinales:

- I. Sociología.
- II. Problemas de población.

Secciones informativas:

- I. Información española.
- II. Información europea.
- III. Información americana.
- IV. Sociología religiosa y catolicismo social.

Notas bibliográficas.

P R E C I O S

	ESPAÑA	EXTRANJERO
Suscripción anual	160 ptas.	220 ptas.
Número suelto	50 ptas.	60 ptas.

LIBRERIA CIENTIFICA MEDINACELI

Duque de Medinaceli, 4.—MADRID-14

América Latina

La revista regional de Ciencias Sociales en América Latina

ALGUNOS ARTICULOS RECIENTES:

PER OLAV REINTON.—*The Legitimacy of Latin American Integration.*

ARMAND MATTELART.—*Lecture Idéologique de l'Essai sur le Principe des Populations.*

GUILLERMO CUMSILLE.—*Efecto demostración y modelos de desarrollo.*

MILTON SANTOS.—*Mecanismos de Crecimiento Urbano nos Países em Desenvolvimento.*

MICHAEL MICKLIN.—*Traditionalism Social Class and Differential Fertility in Guatemala City.*

ELIAS H. TUNA.—*Harmony and Conflict in Agrarian Reform.*

Noticias de las Ciencias Sociales. Reseñas de libros y revistas. Resúmenes de artículos seleccionados.

Publicada trimestralmente por el

**CENTRO LATINOAMERICANO DE INVESTIGACIONES
EN CIENCIAS SOCIALES**

Suscripción anual: US \$ 7.00

Números anteriores: US \$ 2.00 cada uno

La suscripción incluye el envío gratuito de "Bibliografía", boletín bibliográfico descriptivo bimestral sobre las Ciencias Sociales en América Latina.

Caixa Postal 12 (ZC-02)

RIO DE JANEIRO (Brasil)

Estudios de Información

(Trimestral)

Director: ALEJANDRO MUÑOZ ALONSO

Secretario Técnico: RAMÓN ZABALZA RAMOS

Secretario de Redacción: JESÚS CABANILLAS MONTEJO

SUMARIO del núm. 16 (octubre-diciembre 1970)

ESTUDIOS Y NOTAS

- *Información, Derecho y Política*, por Jorge Xifra Heras.
- *Las técnicas de distribución de información y las comunicaciones por satélite*, por Vicente San Miguel García.
- *“El Sol”: orígenes y tres primeros años de un diario de Madrid (I)*, por Jean Michel Desvoiss.
- *El cine italiano*, por Giulio Gelibter.
- *La información ante modos y modas*, por Marta Portal.

DOCUMENTOS

1. Situación mundial del papel de periódico.
2. Los franceses juzgan su televisión.
3. Lista de diarios belgas.

SECCION BIBLIOGRAFICA

Se incluyen recensiones sobre libros y revistas que tratan de los medios de comunicación de masas.

En el mismo volumen, ANEXO BIBLIOGRAFICO, que incluye como *Estudio bibliográfico*: “El pensamiento salvaje en Levi-Strauss”, así como recensiones y noticias de libros y revistas de las diversas ciencias sociales.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Sección de Planificación y Documentación, Secretaría General Técnica
Ministerio de Información y Turismo

Avda. del Generalísimo, 39, 4.ª planta
MADRID - 16

PRECIOS

	ESPAÑA	ESTUDIANTES	EXTRANJERO
Número suelto	80 ptas.	30 ptas.	1,5 dólares
Suscripción anual	300 ”	100 ”	5,5 ”

Para suscripción y pedidos dirigirse a: EDITORA NACIONAL, Dep. de Publicaciones Periódicas. Avda. José Antonio, 62. MADRID-13.

Revue Française de Sociologie

Vol. X

N° spécial 1969

LES FAITS ÉCONOMIQUES

JEAN CUISENIER.—*Sur l'action économique.*

* * *

PIERRE KENDE.—*L'optimisation des ressources dans une économie planifiée.*

JACQUES LAUTMAN.—*La spéculation, facteur d'ordre ou de désordre?*

ANNIE JACOB-ORY.—*Formes d'organisation patronales et limitation de la concurrence.*

FRANÇOISE LOUX.—*Comportement économique d'ouvriers en milieu rural.*

CHRISTINE DELPHY.—*Le patrimoine et la double circulation des biens dans l'espace économique et le temps familial.*

RAYMONDE MOULIN.—*Art et société industrielle capitaliste. L'un et le multiple.*

FRANÇOISE FICHET-POITREY.—*La gloire et l'argent.*

BENJAMIN MATALON et AGNES PITROU.—*L'utilisation des attitudes dans la recherche socio-économique.*

ADMINISTRATION-ABONNEMENT :

*Editions du Centre National de
la Recherche Scientifique*
15, quai Anatole France - Paris 17
C.C.P. Paris 9.061-11

RÉDACTION :

Centre d'Etudes Sociologiques
82, rue Cardinet - Paris 17
Tel. 267 07 60

L'abonnement part du 1er janvier de chaque année

4 números trimestrales y 1 número especial

Tarif: L'abonnement 40 F.

Le numéro 9 F.

Edition du

CENTRE NATIONAL DE LA RECHERCHE SCIENTIFIQUE

Revista del Instituto de Ciencias Sociales

(Diputación Provincial de Barcelona)

DIRECTOR: JORGE XIFRA HERAS

SECRETARIA: PILAR LLOPART

Redacción y Administración: Calle del Carmen, 47. Barcelona-1

SUMARIO DEL NUMERO 18

LA PLANIFICACION DE LOS ENTES LOCALES: ESTUDIOS ESPECIALES

I. *La planificación local en España.*

JOSÉ M.^a DE MULLER Y DE ABADAL: *Dinámica política de la planificación.*

SANTIAGO UDINA y LEOCADIO M. MORENO PAEZ: *Dimensión jurídico-administrativa de la planificación.*

ANTONIO CARCELLER: *La planificación en los entes locales según el ordenamiento jurídico español.*

ANTONIO ELORZA y EMILIO DE LA FUENTE: *Sobre la planificación urbana en Madrid.*

RAFAEL LARA GONZÁLEZ: *Los entes locales y el Plan de Desarrollo Económico y Social.*

JUAN MAHILLO: *Los presupuestos de las Corporaciones locales como instrumento de planificación.*

FLORENTINO A. DÍEZ: *Valoración político-administrativa del concepto de comarca.*

RAFAEL A. ARNAZ: *Consideraciones sobre la planificación de los entes locales.*

II. *La planificación local en Italia.*

FABIO POVERSI-MONACO: *L'attuazione dell'ordinamento regionale in Italia: enti autonomi locali ed esigenze di pianificazione.*

ONORATO SEPE: *Le nuove regioni italiane e la pianificazione.*

GUGLIELMO ROEHRSEN: *Programmazione economica provinciale e regionale.*

CARLO GESSA: *Il sistema della programmazione economica nell'ordinamento costituzionale italiano.*

LUCIA BARSOTTI: *Political dynamics of planning: italian experience in the field of urbanisation.*

GIORGIO M. BULGARELLI: *La gestione urbanistica nel Mezzogiorno.*

FRANCESCO BONASERA: *Il "Comprensorio" in Italia.*

III. *La planificación local en otros países.*

HENRI BUCH: *La planification regionale et l'administration regionale en Belgique.*

ROLAND RUFFIEUX: *L'Administration cantonale: tentatives de reforme en Suisse romande.*

JEHAN DE MALAFOSSE: *Planification et droit de chasse.*

PAULO BONAVIDES: *O planejamento e os organismos regionais como preparação a um federalismo das regioes (a experiencia brasileira).*

BRIAN C. SMITH: *Organisational problems of local economic planning in Britain.*

PEDRO J. FRÍAS: *Federalismo y planeamiento en la Argentina.*

INFORMES:

JUAN CUADRENCH: *La diócesis: ensayo para un análisis sociológico.*

JAIME TERRADAS: *Libros recibidos.*

ARBOR

Revista General de Investigación y Cultura

Sumario del núm. 304, correspondiente a abril 1971

ESTUDIOS:

“China en el juego de fuerzas europeo”, por *Otto de Habsburgo*.

“El constructivismo artístico en la URSS (Ideología y vanguardia en el arte)”,
por *Luis de la Mata Impuesto*.

“Función del “espacio cerrado” en literatura”, por *Cándido Pérez Gallego*.

NOTAS:

“Juan Kepler en su IV centenario”, por *José Baltá Elías*.

“Don Miguel de Unamuno y su diario íntimo”, por *Pedro Rocamora*.

“Acotaciones sobre Hegel”, por *Jorge Uscatescu*.

TEMAS DE NUESTRO TIEMPO:

“Un teatro de denuncia y de sexo”, por *Ignacio Elizalde, S. J.*

“Hacia una moneda europea”, por *Luciano Pereña*.

“Tradición hispánica en la Universidad de Jerusalén”, por *Dan Gheorghe Graciunescu*.

“¿Qué investiga usted? Consideraciones a una pregunta de ARBOR”, por
Manuel Criado de Val, director del “Boletín de Filología Española”.

NOTICIERO DE CIENCIAS Y LETRAS

INFORMACION CULTURAL ESPAÑOLA:

“Los noventa años de don Teófilo Hernando”, por *S. Martínez-Fornés*.

LIBROS

Redacción y administración: Serrano, 117 - Madrid-6

IL POLITICO

RIVISTA TRIMESTRALE DI SCIENZE POLITICHE

Sommario del numero 3-1970 (anno XXXV)

F. A. HAYEK: *Gli errori del costruttivismo e le basi di una legittima critica delle strutture sociali.*

Una lettera di Benedetto Croce a F. A. Hayek.

EDWARD B. MCLEAN: *Limits of Dissent in a Democracy.*

ZIAD KEILANY: *A Reappraisal of Development Planning.*

GIANCARLO OLMI: *L'agriculture et le Marché Commun.*

JOSEP S. ROUCEK: *South-East Asia in Global Geopolitics.*

ELIO ROGATI: *Le commissioni permanenti della Camera dei Deputati.*

GAETANO SILVESTRI: *Considerazioni sui poteri e i limiti delle commissioni parlamentari di inchiesta.*

ERNESTO BETTINELLI: *Note sull'iniziativa legislativa popolare nell'ordinamento costituzionale italiano.*

Attività degli Istituti - Notiziario - Recensioni e Segnalazioni

Abbonamento annuo (4 fascicoli): Italia lire 6.000, ridotto studenti, lire 4.000.
Estero lire 7.500 (dollari USA 12,00).

Direzione redazione amministrazione: *Facoltà di Scienze Politiche*
Università di Pavia, PAVIA, ITALIA

Revista de Estudios Sociales

Cuatrimestral

Mayo-agosto 1971

Director: Luis González Seara.

Secretario: José Sánchez Cano.

Consejo Asesor: Miguel Artola Gallego; Efrén Borrajo Dacruz; Salustiano del Campo Urbano; José Jiménez Blanco; Manuel Jiménez Quílez; Carmelo Lisón Tolosana; Francisco Murillo Ferrol; José Luis Pinillos; Luis Sánchez Agesta; Juan Velarde Fuertes.

SUMARIO NUM. 2

ESTUDIOS Y NOTAS

LUIS GONZÁLEZ SEARA: *La Futurología y la sociedad del futuro.*

BENITO VARELA JACOME: *Estructura del mundo suburbano madrileño en la "Busca" de Baroja.*

AMANDO DE MIGUEL: *Problemas de crecimiento de la región de Madrid.*

JOSÉ MARÍA MARAVALL: *Estratificación social: multidimensionalidad o inconsistencia (una reconsideración).*

BALDOMERO CORES TRASMONTE: *Sociología rural: desarrollo y perspectivas.*

JOSÉ RAMÓN TORREGROSA: *Actitudes intergeneracionales: hacia una nueva conciencia política en España.*

ESTEBAN MESTRE: *El comité liberal gamacista del distrito de La Latina.*

MIGUEL BELTRÁN: *Urbanización y renta: un análisis dinámico.*

BIBLIOGRAFIA

DOCUMENTACION E INFORMACION

SUSCRIPCIONES:

España

Número suelto 150 ptas.

Suscripción anual (tres números) ... 400 "

Otros países

Número suelto 1,70 \$

Suscripción anual (tres números) ... 5,00 \$

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Centro de Estudios Sociales. Calle Bailén. Teléfono 247 14 13
Madrid-13.

PEDIDOS Y SUSCRIPCIONES:

Librería Editorial Augustinus. Gaztambide, 75-77.

Teléfonos 244 24 30 y 449 73 15 - MADRID-15.

TERZO MONDO

*rivista trimestrale di studi, ricerche e documentazione sui paesi afro-asiatici
e latino-americani*

dirigida por UMBERTO MELOTTI

Anno IV - núm. 11

Marzo 1971

SOMMARIO

COMMENTI

GIAMPIERO COTTI-COMETTI: *Vietnam, Cambogia, Laos: il loro fronte e il nostro.*

SAGGIO

UMBERTO MELOTTI: *Marx e il Terzo Mondo (II): considerazioni sulla storia della Cina e della Russia alla luce del concetto marxiano di modo asiatico di produzione.*

CONVEGNO

MARIO AGLIERI-RINELLA: *Il servizio volontario come partecipazione critica per lo sviluppo di comunità.*

ROSALBA TERRANOVA: *Il volontariato per i paesi di nuova indipendenza.*

GIOVANNI SARPELLON: *Ruolo del volontario nel contesto sociale.*

NOTE

LEONE IRACI: *Divario, termini di scambio e struttura economica.*

PAOLO BRERA: *Alcuni dati sui contadini cinesi.*

DIBATTITO

A cura di U. MELOTTI: *Sviluppo, rivoluzione e incontro delle culture (II).*

Interventi di ETTORE DE GIORGIS, UMBERTO CERRONI, GIORGIO BORSA.

CINEMA

SALVATORE SIGNORELLI: *La rassegna Marsala - Terzo Mondo.*

RECENSIONI

GIAMPAOLO CALCHI NOVATI: *La Tanzania per approssimazione.*

PIERFRANCO MALIZIA: *"Le Americhe Nere" di Roger Bastide.*

ARCHIVIO PER IL RAZZISMO - ATTIVITA

Redazione e Amministrazione:

TERZO MONDO

via G. B. Morgagni 39 - 20129 Milano, Italy.

Questo numero: L. 900 - Abbonamenti 1971: L. 3.500 - Offerta speciale ai lettori di questa rivista: tutti gli arretrati completi 1968, 1969 e 1970 + abbonamento 1971 lire 9.800 - Versamenti sul ccp 3/56111 intestato a *Terzo Mondo.*

Abonnement/Subscription/Suscripción: U.S. \$ 6 - Un exemplaire/Singles copies/Numero avulso: U.S. \$ 2 by bank or money orders.

ATLANTIDA

REVISTA DEL PENSAMIENTO ACTUAL

Vol IX - Núm. 50

Marzo-abril 1971

ARTICULOS

OSCAR ESPLÁ: *Significación estética de la ópera.*

ALFONSO LÓPEZ QUINTAS: *Orden, belleza y pensamiento irónico en Eugenio D'Ors.*

JUAN FERRANDO: *Estudio de las élites.*

JOHANNES J. SCHULZ: *La psicología de las élites.*

NOTAS

ROBERTO SAUMELLS: *La geometría euclídea como teoría del conocimiento.*

ALFONSO ALVAREZ VILLAR: *La ciencia-ficción, ¿nuevo humanismo?*

EZEQUIEL CABALEIRO: *El advenio de cada nacimiento.*

LIBROS

LUIS JIMÉNEZ MARTOS: *Pureza Canelo y el desafío a la realidad.*

RAFAEL LLUIS NINYOLES: *Los prejuicios sociales.*

MANUEL FERNÁNDEZ RIESGO: *Muerte e inmortalidad.*

Redacción y Administración: Preciados, 44 - Madrid-13

Distribución: Ediciones Rialp, S. A. - Preciados, 44 - Madrid-13

Suscripción anual: 360 pesetas (número suelto, 60 ptas.; atrasado, 70 ptas).
Otros países: 7 \$ USA un año.

Revista de Política Internacional

(Bimestral)

CONSEJO DE REDACCIÓN

Presidente: José María Cordero Torres

Camilo Barcia Trelles; Emilio Beladiez; Eduardo Blanco Rodríguez; Gregorio Burgueño Alvarez; Juan Manuel Castro Rial; Félix Fernández-Shaw; Jesús Fueyo Alvarez; Rodolfo Gil Benumeja; Antonio de Luna García (†); Enrique Manera Regueyra; Luis Mariñas Otero; Carmen Martín de la Escalera; Jaime Menéndez (†); Luis García Arias; Bartolomé Mostaza; Fernando Murillo Rubiera; Román Perpiñá y Grau; Leandro Rubio García; Tomás Mestre Vives; Fernando de Salas; José Antonio Varela Dafonte; Juan de Zavala Castilla

Secretaría: Julio Cola Alberich

SUMARIO DEL NUMERO 114 (marzo-abril, 1971)

ESTUDIOS

Relaciones exteriores españolas: repaso reciente y perspectivas, por JOSÉ M.^a CORDERO TORRES.

La XVIII Conferencia de la Commonwealth: Singapur, por CAMILO BARCIA TRELLES.

OTAN 1970, por FERNANDO DE SALAS.

El espionaje soviético, por GIULIO GELIBTER y CARLO MELE.

El medio siglo de la "nueva" Mongolia (I), por LEANDRO RUBIO GARCÍA.

Turquía, en una encrucijada, por CARMEN MARTÍN DE LA ESCALERA.

Los grandes problemas del Este europeo: Yugoslavia, por STEFAN GLEJDURA.

NOTAS

Las relaciones chino-soviéticas: mito y realidad, por RICHARD M. MROZ.

Una nueva problemática oriental en torno al Golfo Pérsico, por RODOLFO GIL BENUMEYA.

Golpe de estado en Uganda, por JULIO COLA ALBERICH.

CRONOLOGIA - SECCION BIBLIOGRAFICA - RECENSIONES - NOTICIAS DE LIBROS - REVISTA DE REVISTAS - ACTIVIDADES - DOCUMENTACION INTERNACIONAL

PRECIOS DE SUSCRIPCION ANUAL:

Número suelto, 80 ptas.; Número suelto (extranjero), 122 ptas.; España, 250 ptas.; Portugal, Iberoamérica y Filipinas, 487 ptas.; Otros países, 556 ptas.

INSTITUTO DE ESTUDIOS POLITICOS

Plaza de la Marina Española, 8

MADRID-13 (España)

l'homme et la société

Revue internationale de recherches et de synthèses sociologiques

EDITIONS ANTHROPOS

Direction-Rédaction, 95, boulevard Saint-Michel, Paris-5

Administration-Abonnements, 15, rue Racine, Paris-6

N° 18

Octobre-Novembre-Décembre 1970

SOMMAIRE

SOCIOLOGIE, ECONOMIE ET IMPERIALISME

DEBATS, ETUDES, SYNTHESSES

CHRISTIAN PALLOIX: *La question de l'échange inégal. Une critique de l'économie politique.*

ARGHIRI EMMANUEL: *La question de l'échange inégal.*

CATHERINE COQUERY-VIDROVITCH: *De l'impérialisme britannique à l'impérialisme contemporain. L'avatar colonial.*

RICARDO GUASTINI: *Les classes et les nations à l'ère de l'impérialisme.*

ROBERTO DECIO DE LAS CASAS: *L'Etat autoritaire. Essai sur les formes actuelles de domination impérialiste.*

Africa Research Group: *Les dessous de la guerre civile nigérienne.*

RECHERCHES

ALBERT MEISTER: *Développement communautaire et animation rurale en Afrique.*

ESSAIS THEORIQUES

JEAN-PAUL CHARNAY: *Vers une praxéologie sociale. Perspectives d'une recherche.*

ORLANDO FALS BORDA: *Quelques problèmes pratiques de la sociologie en crise.*

CRITIQUES

- CHRISTIAN PALLOIX: *A propos de "l'accumulation à l'échelle mondiale"*.
GUY DUPUIGRENET-DESROUSSILLES: *De la détermination sociale des connaissances scientifiques en économie selon Oskar Lange*.
SERGE LATOUCHE: *La crise de l'économie politique et ses effets épistémologiques*.
RAOUL MAKARIUS: *Lévi-Strauss et les structures inconscientes de l'esprit*.
ANDRÉ REGNIER: *Formalisme et analyse du contenu*.

COLLOQUES ET CONGRES

- VIIème Congrès Mondial de Sociologie, Varna (Bulgarie), 14-19 septembre 1970.
JOACHIM ISRAEL: *Le principe de l'individualisme méthodologique et l'épistémologie marxienne*.
Conférence des économistes socialistes, King's College, Cambridge, 17-18 octobre 1970 (CHRISTIAN PALLOIX).

COMPTES RENDUS

- GEORGES CHARACHIDZE: *Le système religieux de la Géorgie païenne. Analyse structurale d'une civilisation* (Laura Makarius).
GEORGES BALANDIER: *Sociologie des mutations* (Louis Arnauld).
HENRI LEFEBVRE: *La fin de l'histoire* (René Lourau).
HENRI LEFEBVRE: *La Révolution urbaine* (Pierre Riboulet).

REVUE DES REVUES

(Roland Meyer)

Le numéro: 18 F. Abonnement: 1 an (4 numéros):

France: 60 F.; Etranger: 70 F.

CCP-Paris 8 721 23

IDEOLOGIE

A cura di Antonio Melis, Ferruccio Rossi-Landi, Mario Sabbatini

Números 13-14 - 1970

Número especial dedicado a la REVOLUCION CHINA

(Adelanto de publicación de dicho número)

- a) *Reuniones de trabajo sobre la revolución china.*
- b) *Cinco textos de "revisionistas soviéticos" traducidos del ruso.*
- c) *Contribución a una bibliografía italiana sobre la revolución china (1945-1970).*

REDAZIONE, SEGRETARIATO E AMMINISTRAZIONE: Via Girolamo Segato, 31 - 00147 ROMA, tel. 513.62.64. REDAZIONE FIORENTINA: Piazza Indipendenza, 1 - 50129 FIRENZE, tel. 42219. CONTO CORRENTE POSTALE 1/11229, intestato a *Ideologie*.

Questo fascicolo lire 1400. Abbonamento all'annata 1970: lire 4000 in Italia, 5000 per l'estero.

La collezione completa dal n. 1° al n. 10° può essere acquistata globalmente, ancora per qualche mese, a lire 7500 in Italia e 8500 dall'estero.

DIOGENES

Revista trimestral

Publicada bajo los auspicios del Consejo Internacional de Filosofía y Ciencias Humanas y con el concurso de la Unesco

Año XVII

Número 67

SUMARIO

WALTER ADAMS: *La economía, la política y el espíritu público.*

LORAND GASPAS: *Ciencia y poesía.*

BRONISLAW BACZKO: *La responsabilidad moral del historiador.*

RICHARD D. CHESSICK: *¿Puede la psiquiatría orientar a la filosofía moderna?*

GEORGE T. NOSZLOPY: *El aburguesamiento del arte de vanguardia.*

CRONICA

JOSEPH KI-ZERBO: *Una fuente de la historia de Africa: la tradición oral.*

Notas bibliográficas de los colaboradores de este número.

PRECIO AL EXTERIOR

Ejemplar suelto 1,25 dólares

Suscripción anual (4 números) ... 5.—

Disponemos de números atrasados sueltos y encuadernados en tomos.

EDITORIAL SUDAMERICANA, S. A.

Humberto 1° 545

ARGENTINA

BUENOS AIRES